

TESTIMONIOS ANTROPOLÓGICOS DE LA PANDEMIA POR COVID-19 EN AMÉRICA LATINA

TOMO III: MIGRACIÓN, TRABAJO Y ECONOMÍA DE GRUPOS VULNERABLES

Gabriel Angelotti Pasteur
(Coordinador)



Calle 70

TESTIMONIOS ANTROPOLÓGICOS DE LA PANDEMIA POR COVID-19 EN AMÉRICA LATINA



TOMO III: MIGRACIÓN, TRABAJO Y ECONOMÍA DE GRUPOS VULNERABLES

Gabriel Angelotti Pasteur
(coordinador)



BUAP



ICSYH



363.34

Angelotti Pasteur, Gabriel. Testimonios antropológicos de la pandemia por COVID-19 en América Latina. TomoIII: Migración, trabajo y economía de grupos vulnerables. / Gabriel Angelotti Pasteur. –México. Calle 70, 2022, 449p. Incluye bibliografía y anexos.

ISBN Obra Completa: 978-607-98914-1-1

ISBN Volumen: 978-607-98914-5-9

1. Seguridad pública. 2. Desastres. 3. Ciencias sociales y antropología. 4. Testimonios. 5. Epidemias

*Testimonios antropológicos de la pandemia por COVID-19 en América Latina.
Tomo III: Migración, trabajo y economía de grupos vulnerables.*

Primera edición 2022

D.R. © Ediciones de la Calle 70
Calle 70 No. 574c,
Barrio San Sebastián,
97000, Mérida, Yucatán, México.

Maquetación: Aurora Euan Couoh

Imagen de la portada: “La nueva normalidad o el virus es Diego”, obra del artista plástico “Yocx” Joksan

Martín López Ortega.

Cuidado de la edición: Gabriel Angelotti Pasteur

ISBN Obra Completa: 978-607-98914-1-1

ISBN Volumen: 978-607-98914-5-9

Esta investigación, arbitrada bajo el método “doble ciego” por especialistas en la materia, se privilegia con el aval de esta Casa Editorial y el respaldo científico de activo La Red de Desastres Asociados a Fenómenos Hidrometeorológicos y Climáticos (REDESClim) del CONACyT.

Hecho en Mérida, Yucatán, México.



Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

“Las plagas, en efecto, son una cosa común, pero es difícil creer en ellas cuando la ve uno caer sobre su cabeza. Ha habido en el mundo tantas pestes como guerras y, sin embargo, pestes y guerras toman a las gentes siempre desprevenidas [...] La plaga no está hecha a la medida del hombre, por lo tanto, el hombre se dice que la plaga es irreal, es un mal sueño que tiene que pasar. Pero no siempre pasa, y de mal sueño en mal sueño son los hombres los que pasan, y los humanistas en primer lugar, porque no han tomado precauciones”.

Albert Camus (La peste, 1947)

ÍNDICE



AGRADECIMIENTOS IX

Acciones contra la pandemia de COVID-19 en el sector laboral en México 1
Gabriel Angelotti Pasteur (México)

NARRATIVAS EN ÁMBITOS RURALES

1. Población maya en Yucatán y COVID-19: Apuntes sobre la resistencia del Pueblo Maya 17
Yassir Rodríguez Martínez (México)
2. *Chi'ichnak*: "Otras" vivencias del COVID-19 entre los mayas de la Península de Yucatán 39
Adrián D. Cetina Catzín (México)
3. La pandemia de coronavirus vista desde la perspectiva de los campesinos poblanos 51
Marcelino Juárez Romero (México)
4. Adaptarse a la COVID-19 en contextos rurales y turísticos en la Península de Yucatán: "Viaja seguro y solidario, viaja turismo comunitario" 67
Samuel Jouault (Francia), Alejandro Montañez Giustinianovic, Ana García de Fuentes, Manuel Xool Koh, Manuel Lemas Valencia (México)
5. Amar, ayudar y aprender a reír en cuarentena: Estrategias de resiliencia familiar y comunitaria 89
Dorcas Audei Ross Quiroga (Bolivia)

NARRATIVAS DE MIGRANTES

6. *Facebook* y las respuestas de la sociedad civil migrante mexicana en Estados Unidos ante la pandemia de la COVID-19
Luis Escala Rabadán (México) 125
7. Migrantes internacionales y pandemia en Tabasco
Magdalena Lagunas-Vázquez (México) 147
8. Migrar y trabajar en pandemia: Experiencias de familias *mayas-tsotsiles* vendedoras ambulantes en una ciudad mexicana
Riger Fernando Mejía Pérez (México) 165
9. Migración y comercio informal en tiempos de COVID-19. El caso de Coatepec de las Bateas, Estado de México
Itzel Rubí Díaz Tinoco y Jorge Fernando Beltrán Juárez (México) 193

NARRATIVAS EN DIVERSOS SECTORES LABORALES

10. Trabajadoras del hogar remuneradas e impactos de COVID-19: Aprendizajes para la investigación acción participativa desde Yucatán
Mauricio Hernández Estrada y A. Raquel Aguilera Troncoso (México) 215
11. “*Si no nos mata el coronavirus, nos mata el hambre*”. Hombres adultos mayores y el comercio informal en tiempos de pandemia
Angélica Rodríguez Abad y Karina Ramírez Villaseñor (México) 241
12. La gasolina ya está, solo falta la chispa: Condiciones de trabajo de los despachadores de gasolina en México
Nicole Juliana Mikly Bernal (Colombia) 269
13. Un tiempo con otro viene. Una mirada intergeneracional a los efectos de la pandemia por COVID-19 en el son tuxteco
Diana Gabriela Terán Hernández (México) 291
14. El trabajo de profesionistas del comercio internacional durante la pandemia de COVID-19 en Yucatán
Brayant Sandoval Escalante (México) 315

15.	“Estrategias para cumplirle al patrón”: Expresiones devocionales en Tepexpan y los procedimientos del trabajo etnográfico ante la COVID-19 <i>Jorge Antonio Martínez Galván (México)</i>	335
16.	Criptogramas: Racismo Estructural, Violencia y Pandemia <i>Eliana Cárdenas Méndez (Colombia)</i>	369
17.	¡Al Rescate de la soberanía! Trabajadores de la industria petrolera y COVID-19: El Caso de la T.A.D. Pachuca, Hidalgo, México <i>Kevin Ramírez Mera (México)</i>	403
	Semblanzas	423

AGRADECIMIENTOS

Los testimonios compartidos en este libro constituirán en el futuro una fuente histórica de gran valor para conocer parte de lo acontecido durante este tiempo de desgracias. Estas narrativas permanecerían en el anonimato de no ser por el apoyo generoso e incondicional de Jesús Lizama Quijano, director de Ediciones de la Calle 70, y Oscar Frausto Martínez, Representante ante CONACyT de La Red de Desastres Asociados a Fenómenos Hidrometeorológicos y Climáticos (REDESClim). También, de la colaboración de Inés Cortes Campos, Cecilia Lara Cebada, Aurora Euan Couoh, Carlos Scarabelli, “Yocx” Joksán Martín López Ortega y de todos los colegas que confiaron en esta experiencia editorial.

A la memoria de mi querido hermano Aníbal Néstor Angelotti (1956-2022).

Acciones contra la pandemia de COVID-19 en el sector laboral en México

Gabriel Angelotti Pasteur (México)

Con el presente trabajo culminamos la serie de libros que hemos publicado con testimonios de la pandemia provocada por el virus SarsCov-2, que difundió la enfermedad del COVID-19 en el mundo. En los 51 capítulos que integran la obra se presenta información de primera mano de lo padecido por las personas en el ámbito laboral, familiar, comunitario, privado y público en América Latina, durante la contingencia sanitaria que se inició en 2019 y que aún perdura hasta nuestros días.

Es importante destacar que los capítulos fueron escritos durante el primer semestre del año 2020. Es decir, en un momento importante de la pandemia, cuando los contagios estaban en una fase de permanente aceleración. El temor estaba fundado en el incremento constante del número de enfermos y defunciones. Este periodo de tiempo será recordado por todos los que sobrevivimos a la pandemia por ser el de mayor angustia. Como evidencia de la situación basta recordar que en 2020 el COVID-19 había infectado casi 100 millones de personas y producido cerca de 2 millones de muertos (UNAID, 2021).

La única esperanza para combatir el mal estaba depositada en la obtención de alguna medicina, tratamiento o vacuna que lograra contrarrestar los efectos dañinos del virus. Pero esta última opción, la vacuna, representaba un reto difícil de conseguir a corto plazo. Algunos especialistas opinaban que este hallazgo no se podría realizar de manera inmediata, pues ello implicaba un proceso de investigación que, por lo general, demandaba muchos años de trabajo y estudio. Tal como ocurre con el síndrome de inmunodeficiencia adquirida,

enfermedad que tras 40 años de trabajo y estudio aún no posee una vacuna. Y si bien el virus SARS-CoV-2 posee propiedades distintas al VIH, los especialistas más optimistas en la materia sostenían que, aún en condiciones convencionales, una vacuna contra la COVID-19 no estaría disponible antes de 12 o 18 meses (AEV, 2020). Sin embargo, hubo otros especialistas que confiaban en su obtención rápida, sobre todo, por la “urgencia” en reducir el número de enfermos y muertos. Finalmente, el 31 de diciembre de 2020 la Organización Mundial de la Salud (OMS) lograría incluir en su lista de uso en emergencias la vacuna *Comirnaty* de ARN mensajero contra la COVID-19 de Pfizer/BioNTech, convirtiéndola en la primera vacuna en alcanzar su validación tras un año de haberse producido el brote de dicha enfermedad en el mundo (OMS, 2020). Fue en este contexto en el cual las autoridades sanitarias de la mayoría de los países de América Latina aplicaron medidas restrictivas en afán de evitar la propagación del virus. La cuarentena fue el mecanismo adoptado para este fin y todos los ciudadanos debieron acatar esta medida. De este modo, se paralizaron, durante casi dos años, buena parte de los sectores de la vida social, económica, política, religiosa y cultural en el continente.

En ese tiempo, las noticias transmitidas por los medios de comunicación cumplían una doble función; por un lado, lograban informar de lo que acontecía en el mundo en torno a la pandemia y, por el otro, incrementaban la angustia de las personas. Esto último debido a la emisión de imágenes muy impactantes. En un mismo bloque informativo era posible observar imágenes desgarradoras de la realidad ocurrida en distintas partes del mundo. Así, por ejemplo, era posible ver cómo colapsaban los hospitales en Italia por el incremento en el número de enfermos, mientras en la India, las personas apilaban maderos sobre los cadáveres para cremarlos a orillas del río Ganges. En otro *flash* informativo se podía apreciar cómo en los cementerios del Brasil los cadáveres eran sepultados en fosas comunes, mientras los vecinos de los barrios céntricos en Madrid protestaban contra las medidas de las autoridades sanitarias. Todo esto ocurría al tiempo que en Alemania los grupos antivacuna realizaban marchas para evitar el uso de cubrebocas, entretanto en numerosas ciudades de China las autoridades tapiaban las puertas de los edificios para evitar que las personas circularan libremente por las calles. Estas postales informativas de la tragedia generaban reacciones diversas y contribuían a propiciar un clima de miedo entre los televidentes.

Medidas implementadas para evitar el contagio en el sector laboral

El ámbito laboral es importante por la incidencia que tiene en el desarrollo de la economía y la sociedad en general. De manera que cuidar este espacio resulta una tarea urgente que los gobiernos asumieron con celeridad. Así, de forma expedita, el gobierno nacional estableció leyes y reglamentos especiales en la materia. En esos marcos normativos se establecieron las nuevas reglas que debían seguir el sector industrial y comercial. También se identificaron todas las actividades que, por su carácter de imprescindibles, debían continuar laborando como en los tiempos prepandémicos. Estas últimas empresas fueron identificadas como “estratégicas”, siendo todas ellas necesarias para el buen funcionamiento de la sociedad. Asimismo, otras actividades que no aparecían en la lista fueron obligadas a cerrar sus puertas hasta nuevo aviso.

Treinta días después de haberse registrado el primer caso de COVID-19 en México -hecho que ocurrió el 27 de febrero de 2020-, en atención al mandato emanado de la Constitución Nacional, que señala el derecho del pueblo a la protección de la salud y la obligación del gobierno de garantizarla, el presidente de la Nación, estableció mediante un decreto las medidas extraordinarias que deberían llevarse a cabo en todo el territorio nacional en materia de salubridad para combatir la enfermedad provocada por el virus SARS-CoV2. Este decreto se aprobó en carácter de urgencia, y por él se ordenó a la Secretaría de Salud utilizar todos los recursos médicos y de asistencia social de los sectores público, social y privado, así como realizar todas aquellas medidas que considere apropiadas para prevenir y controlar la epidemia en todo el país. De este modo, la Secretaría de Salud fue emplazada a adquirir bienes, servicios e instrumentos nacionales e internacionales, equipos médicos, material quirúrgico, productos de higiene, de sanación y todo tipo de mercancía indispensable para enfrentar la contingencia. Además, se le solicitó realizar todas las acciones pertinentes para evitar la especulación de precios y el acopio inapropiado de estos productos por agentes particulares (DOF: 27/3/2020).

En los días siguientes el gobierno federal emitió nuevos decretos. El 30 de marzo, y en atención al aumento en el número de casos de enfermos y de muertos, estableció el acuerdo por el cual se declaraba la emergencia sanitaria “por causa de fuerza mayor” a la epidemia provocada por el virus SARS-CoV2.

Mediante esta normativa se determinó que los habitantes de todo el territorio debían hacer cuarentena en el interior de sus hogares, alejados de otras personas (DOF: 30/3/2020). El concepto de “causa de fuerza mayor” que cita dicho decreto hace alusión a un hecho que sucede como resultado de algo extraordinario y natural en el que no intervienen las voluntades de la persona que se ve imposibilitada de cumplir con su obligación. En tales circunstancias, y en consonancia con las disposiciones contenidas en los artículos 181 y 183 de la Ley General de Salud (Cervantes, 2021), el Poder Ejecutivo Federal adquiriría la facultad para declarar mediante decreto las regiones que debían quedar sujetas, durante el tiempo necesario, a la acción extraordinaria en materia de salubridad general (Asesoría Jurídica UNAM, 2022).

El 31 de marzo el gobierno estableció un nuevo decreto de acciones extraordinarias contra el virus. En dicho instrumento normativo el secretario de salud declaró las acciones excepcionales que se aplicarían en todo el territorio nacional en materia de salubridad, tanto en los sectores público, social, como en el privado. Mediante este decreto se determinó que solo las actividades “esenciales”, es decir, aquellas útiles y necesarias para combatir el virus, serían las que podrían permanecer laborando como en los tiempos prepandémicos. En total definieron 41 actividades con esta categoría. En un primer grupo encontramos todas aquellas labores pertenecientes a la rama médica, paramédica, administrativa y las demás vinculadas al sector de la salud, así como las actividades que permitían el abasto de insumos, instrumentos y equipos médicos. Luego, figuran las actividades necesarias para la seguridad pública, protección ciudadana y defensa nacional, tales como: bomberos, policías, guardia nacional, entre otras. En un tercer grupo las que pertenecían a las áreas legislativas en los niveles federales y estatales. Finalmente, aquellas tareas relacionados con la venta de energéticos, gasolineras y gas, generación y distribución de agua potable, industria de alimentos, mercados de alimentos, supermercados, transporte de pasajeros, producción agrícola, agroindustrial, química, ferreterías, las telecomunicaciones; servicios privados de emergencia, servicios funerarios y de inhumación, servicios de almacenamiento y cadena de frío de insumos esenciales, logística (aeropuertos, puertos y ferrocarriles), así como actividades cuya suspensión pueda tener efectos irreversibles para su continuación (DOF, 31/3/2020).

Todas las labores que no aparecían en la lista publicada fueron catalogadas como “no esenciales” y, por ello, sujetas a paralizar sus actividades laborales, sociales y económicas de manera inmediata. Aquellas que contaban con los recursos tecnológicos podían continuar sus labores mediante el teletrabajo o a distancia. Entre los sectores que debieron acatar esta medida, destacamos a los de la construcción, comercio al por mayor y menor, turismo, restaurantes, actividad inmobiliaria, industria manufacturera y, entre otros, el de la educación. Todos estos sectores debían detener sus actividades *ipso facto*.

El 24 de abril de 2020 la Secretaría de Trabajo y Previsión Social, en coordinación con la Secretaría de Salud de México, publicó la *Guía de acción para los centros de trabajo ante el COVID-19*, en la cual se indican aquellas directivas que debían seguirse de manera obligatoria en todos los espacios laborales. Estas recomendaciones buscaban disminuir la circulación del virus en los espacios abiertos y cerrados, y de este modo, lograr “aplanar la curva de los contagios”. Las recomendaciones pretendían fomentar e imponer nuevas prácticas de higiene y cuidado personal entre los trabajadores. Entre las medidas dispuestas destacamos las siguientes:

- Lavarse las manos con agua y jabón frecuentemente, o bien usar soluciones a base de alcohol en gel al 70%.
- Cubrirse la nariz y boca al toser o estornudar, con un pañuelo desechable o el ángulo interno del brazo.
- No salivar. Si es necesario hacerlo, utilizar un pañuelo desechable, meterlo en una bolsa de plástico, anudarla y tirarla a la basura; después lavarse las manos.
- No tocarse la cara con las manos sucias, sobre todo nariz, boca y ojos.
- Limpiar y desinfectar superficies y objetos de uso común en oficinas, sitios cerrados, transporte, centros de reunión, entre otros.
- Ventilar y permitir la entrada de luz solar.
- Mantener la sana distancia, es decir, mantener la distancia mínima de 1.5 metros entre las personas y disminuir la frecuencia y el encuentro cara a cara entre las personas trabajadoras (Secretaría del Trabajo y Previsión Social, 2020).

Asimismo, el comunicado indicaba la necesidad de evitar las aglomeraciones del personal y garantizar el abastecimiento permanente de agua, jabón, papel higiénico, gel con base en alcohol y toallas desechables. Por su parte, los horarios del personal para almorzar debían alternarse y adoptarse todas aquellas medidas que contribuyan a evitar la exposición al agente biológico (Secretaría del Trabajo y Previsión Social, 2020).

Al paralizar los sectores productivos no esenciales en todo el país, las autoridades de la Secretaría de Salud buscaban reducir el índice de contagio del virus SARS-CoV-2 entre los trabajadores y sus familiares. La duración del cierre de estos sectores no esenciales estaba sujeta a un sistema de “semaforización de riesgo epidémico para la COVID-19”, que empleaba un conjunto de indicadores y una misma metodología para todas las entidades del país. El semáforo epidemiológico fue un sistema de estimación de riesgos para entender y comunicar el riesgo epidemiológico de la población a nivel local de una forma sencilla, y orientar las acciones en el ámbito local de acuerdo con la intensidad de la epidemia (Secretaría de Salud, 2021). Este mecanismo permitía comprender tres aspectos del acontecer epidémico:

- a) Transmisión entre personas y propagación territorial.
- b) Capacidad de respuesta.
- c) Consecuencias de la epidemia sobre la salud y la vida.

Si bien el semáforo “no representaba la pandemia”, ni permitía evaluar el desempeño de las políticas públicas en materia de mitigación y control de la enfermedad, este método constituyó para la población una guía sencilla de entender lo que estaba ocurriendo. Además, para las autoridades sanitarias locales fue útil para la toma de decisiones en el ámbito personal y colectivo (Secretaría de Salud, 2021).

El semáforo epidemiológico regulaba el uso del espacio público de acuerdo con el riesgo de contagio de COVID-19, el cual era estimado mediante el empleo de los siguientes indicadores: la tasa de incidencia de casos estimados activos por 100 mil habitantes, la tasa de mortalidad por 100 mil habitantes, la tasa de casos hospitalizados, la ocupación hospitalaria de camas con ventilador y, entre otros, la positividad al virus SARS-CoV-2 (Secretaría de Salud, 2020).

En la siguiente imagen mostramos uno de los tantos afiches diseñados para transmitir la información respecto al desarrollo de la pandemia. El uso de este dispositivo, que en la vida cotidiana se emplea para controlar el tránsito en calles, avenidas y caminos, fue una herramienta pedagógica relevante al facilitar la transmisión y comprensión de lo acontecido durante la pandemia.



Imagen 1: Semáforo de riesgo epidemiológico en México. Fuente: Instituto Mexicano del Seguro Social (IMMS)

Los colores empleados en el semáforo fueron similares a los usados en el sector vial: rojo, amarillo, naranja y verde, utilizados en orden decreciente según su peligrosidad. El color rojo daba cuenta de una situación de gran riesgo, razón por la cual todas las actividades deberían paralizarse. El color naranja indicaba una situación de riesgo alto y en este caso la movilidad comunitaria se debía reducir al mínimo. En este caso las actividades económicas y sociales podían tener una participación de hasta el 30% y todas las personas debían utilizar cubrebocas. El color amarillo señalaba que el riesgo era menor y las actividades sociales y económicas podían incrementarse. Por último, cuando el semáforo presentaba el color verde, se daban por terminadas las medidas de restricción y se permitía una mayor movilidad en todos los espacios públicos y privados (Secretaría de Salud, 2020).

En el caso de México, cada entidad federativa poseía un color de semáforo propio. De este modo se confeccionaba el mapa general del país y se informaba a

la población sobre la situación de cada entidad. En la imagen 2 ilustramos lo antes dicho con uno de los mapas de lo ocurrido en México el 26 de octubre de 2020. En esta ocasión se observa que una entidad estaba en semáforo rojo (Chihuahua), 19 en color naranja, 11 en amarillo y 1 en verde (Campeche).



Imagen 2: Mapa de riesgo epidémico. Fuente: Secretaría de Salud de México

El estudio del impacto de la pandemia en el mercado laboral en México

La emergencia sanitaria decretada el 30 de marzo de 2020 provocó el colapso del sector laboral en México. Según los datos recabados por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEGI), entre marzo y abril del 2020 se perdieron 12.5 millones de puestos de trabajo, de los cuales 10.4 millones eran parte de la informalidad y 2.1 millones de la formalidad. Además, se estima que, de los 4.9 millones de establecimientos micro, pequeños y medianos sobrevivieron 3.9 millones (79.19%) y poco más de un millón (20.81%) cerraron sus puertas definitivamente (SAR, 2021). Para evaluar lo ocurrido durante el primer año de la pandemia en México, el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEGI) realizó tres encuestas que indagaron lo acontecido en las pequeñas, medianas y grandes empresas en el país. La primera encuesta fue realizada en abril de 2020,

la segunda en agosto del mismo año y la tercera en febrero de 2021. Mediante estos ejercicios estadísticos el INEGI buscaba generar información estadística de la pandemia y que ella sea de utilidad para la toma de decisiones en cuestión de políticas públicas.

Los ejercicios estadísticos realizados por el INEGI demostraban con datos duros la manera en que la pandemia afectaba a los sectores laborales y económicos del país. Así, por ejemplo, encontramos que para los primeros meses del 2020 el 99.3% de las empresas en el país manifestaron haber sufrido afectaciones económicas provocadas de forma directa por la pandemia. Los estadistas calcularon que de octubre de 2020 a julio de 2021 en México cerraron de manera definitiva 1,6 millones de empresas; al tiempo que surgían 1,2 millones de nuevos establecimientos (INEGI, 2021). Entre las afectaciones provocadas destacan la disminución de los ingresos, la baja de la demanda y la escasez de los insumos y/o productos. Mientras que el 59.6% de los empleadores señalaron que debieron adoptar medidas especiales para paliar la crisis, tales como realizar cierres temporales de sus establecimientos, implementar paros técnicos de 21 días para sus trabajadores (el 46.7%), transferir efectivo, aplazar el pago de servicios y acceder a nuevos créditos (ECOVID-IE 2020). El cierre de empresas constituyó un hecho importante y de gran impacto social al provocar el despido masivo de trabajadores.

La problemática mencionada ha sido estudiada tanto por investigadores particulares como por instituciones nacionales e internacionales. Mediante mediciones y ejercicios estadísticos afines se buscaba conocer el impacto que la pandemia estaba provocando en el ámbito laboral. Los trabajos publicados fueron numerosos y en las bases de datos y repositorios es posible encontrar una nutrida bibliografía sobre el tema. Asimismo, algunas revistas especializadas han dedicado números completos al tema. Un ejemplo lo encontramos en la revista *Economía UNAM*, una publicación del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, que en su número 57 del 2020 presentó el ejemplar titulado: “El COVID-19 en México y el mundo”. Entre los trabajos que integran esta revista, destacamos el estudio de Gerardo Esquivel (2020) titulado “Los impactos económicos de la pandemia en México”, en el cual realiza un balance de los múltiples impactos económicos de la pandemia en México, analizando cómo el confinamiento y la cuarentena obligatoria impuesta por el gobierno federal incidió en la actividad económica, el consumo, el empleo y la pobreza del país. En el mismo

sentido, Provencio (2020) en “Política Económica y Covid-19 en México en 2020” analizó las diversas disposiciones fiscales, monetarias y financieras adoptadas en el contexto locales internacional para hacer frente a la crisis provocada por la pandemia en ciertos sectores de la economía local.

También hubo instituciones que mediante labores de monitoreo, seguimiento e investigación buscaban dilucidar lo que estaba ocurriendo en el ámbito de la economía formal e informal en la pandemia. Tal es el caso del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL), Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEGI) y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Esta última, por ejemplo, creó un departamento que denominó “Observatorio COVID-19 en América Latina y el Impacto Económico y Social” y mediante el cual analizaron los impactos económicos y sociales que la pandemia generará a nivel nacional y sectorial, cuyos resultados divulgaron en numerosas publicaciones digitales. Los trabajos publicados por la CEPAL -todos ellos de acceso libre y gratuito- son altamente recomendables para quienes se interesen en esta área de estudio y constituyen uno de los mejores aportes académicos realizados por una institución de investigación del continente.


Testimonios sobre la pandemia: contenido de los libros

Con esta producción finalizamos la serie de tres libros publicados sobre la pandemia, mediante los cuales presentamos experiencias personales de lo ocurrido durante la crisis epidemiológica provocada por el coronavirus. Mediante estos testimonios nos adentramos en la vida íntima de las personas para saber qué acciones emprendieron para evitar el contagio, qué tipo de asistencia médica recibieron (biomédica, alternativa, tradicional o autoatención), cómo obtuvieron ingresos para sostener la economía familiar, qué sucedió con su ámbito laboral, dónde obtenían sus alimentos, qué tipo de hábitos nuevos adoptaron, cómo se protegieron en sus hogares y, entre otros aspectos, qué tipo de cuidados sanitarios adoptaron en su vida cotidiana en afán de impedir la circulación del virus y evitar contagiarse de la enfermedad.

En el presente libro titulado *Testimonios antropológicos de la pandemia de COVID-19 en América Latina. Tomo III: migración, trabajo y economía de grupos vulnerables*, compartiremos aquellos testimonios que dan cuenta del impacto que la pandemia ocasionó en el sector laboral y productivo. Este volumen contiene

17 capítulos elaborados por investigadores de diversas áreas de la antropología, la política, la economía, la sociología, la geografía y la historia y fueron ordenados en tres apartados: Narrativas del ámbito rural, Narrativas de migrantes y Narrativas en diversos sectores laborales. Los testimonios abordan aspectos de la pandemia relacionados con el actuar de las personas en sus espacios de trabajo.

Estas narrativas nos permitirán conocer las experiencias de los trabajadores en sus puestos laborales y los padecimientos sufridos por mantenerse activos durante la contingencia. Los trabajadores formales, que continuaban laborando como en los tiempos prepandémicos, debían ejercer su actividad en condiciones especiales, en un entorno cambiante, caracterizado por el miedo y la hostilidad. Pero la situación fue más difícil para los trabajadores ambulantes, los migrantes, los trabajadores de la cultura, meseros (mozos), y quienes laboran en los sectores del turismo y los servicios. Para estos últimos la inmovilidad social provocada por la cuarentena -el encierro de las personas en sus hogares- constituyó un hecho catastrófico que terminó por dañar su de por sí frágil situación económica personal y familiar.

La presente obra fue producto de las circunstancias, de la imprevista pandemia que nos asoló durante estos años. Los tres tomos publicados, surgieron tras una convocatoria realizada en las redes sociales, mediante la cual invitábamos a colegas de todo el continente a compartir testimonios de lo que estaba ocurriendo con las personas durante la contingencia sanitaria. Mediante los testimonios publicados, tal como adelantamos en los tomos I y II, pretendimos acercarnos a ese territorio que distinguió a la antropología clásica que estaba preocupada en el estudio de “la gente real, haciendo cosas reales”. Al mismo tiempo, procuramos que las narrativas compartidas sirvan para recordar a quienes no lograron sobreponerse a la enfermedad y que sus historias contribuyan a forjar una memoria histórica de lo acontecido. 

Referencias

- Angelotti Pasteur, G. (coord.) (2022a). *Testimonios antropológicos de la pandemia de COVID-19 en América Latina. Tomo I: Salud y acciones comunitarias*. Editorial Calle 70.
- Angelotti Pasteur, G. (coord.) (2022b). *Testimonios antropológicos de la pandemia de COVID-19 en América Latina. Tomo II: Experiencias educativas en ámbitos formales e informales*. Editorial Calle 70.
- Asociación Española de Vacunología (2020). “¿Cuánto tiempo lleva fabricar una vacuna o cómo conseguir lo imposible?”. 4 de mayo de 2020. Obtenido de <https://www.vacunas.org/cuanto-tiempo-lleva-fabricar-una-vacuna-o-como-conseguir-lo-imposible/>
- Cervantes Nieto, H. (2020). *Obligaciones laborales del COVID-19. Cómo cumplirlas sin riesgo de sanciones*. Editorial ISEF.
- Comisión Nacional del Sistema de Ahorro para el Retiro (2020). “Impacto de la pandemia de COVID-19 en el mercado laboral mexicano y en el SAR.”. Secretaría de Hacienda y Crédito Público. Apuntes sobre el SAR n° 5. 14 de julio de 2021. Obtenido de https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/656430/AP-05-2021_Impacto_de_la_Pandemia_en_el_Mercado_Laboral_VFF.pdf
- Diario Oficial de la Federación (2020). “Decreto por el que se declaran acciones extraordinarias en las regiones afectadas de todo el territorio nacional en materia de salubridad general para combatir la enfermedad grave de atención prioritaria generada por el virus SARS-CoV2 (COVID-19)”. 27 de marzo de 2020. Obtenido de [https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5590673#:~:text=%2D%20Presidencia%20de%20la%20Rep%C3%BAblica.&text=ART%C3%8DCULO%20PRIMERO,CoV2%20\(COVID%2D19\)](https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5590673#:~:text=%2D%20Presidencia%20de%20la%20Rep%C3%BAblica.&text=ART%C3%8DCULO%20PRIMERO,CoV2%20(COVID%2D19))
- Diario Oficial de la Federación (2020). “Acuerdo por el que se declara como emergencia sanitaria por causa de fuerza mayor, a la epidemia de enfermedad generada por el virus SARS-CoV2 (COVID-19)”. 30 de marzo de 2020. https://dof.gob.mx/2020/CSG/CSG_300320_VES.pdf
- Esquivel, G. (2020). Los impactos económicos de la pandemia en México, *Economía UNAM*, 17(51): 28-44, <http://revistaeconomia.unam.mx/index.php/ecu/article/view/543/576>
- Guía jurídica por afectaciones derivadas del COVID-19. ¿Qué es la “Declaratoria de emergencia sanitaria por causa de fuerza mayor”, y cuáles son las consecuencias de su declaración? Obtenido de <https://asesoria.juridicas.unam.mx/preguntas/pregunta/34-Que-es-la-Declaratoria-de-emergencia-sanitaria-por-causa-de-fuerza-mayor-y-cuales-son-las-consecuencias-de-su-declaracion>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2020). “Encuesta sobre el Impacto Económico Generado por COVID-19 en las Empresas (ECOVID-IE)”, México. Obtenido de: <https://www.inegi.org.mx/programas/ecovidie/>

- OMS (2020). “La OMS publica su primera validación para uso en emergencias de una vacuna contra la COVID-19 y hace hincapié en la necesidad de un acceso mundial equitativo”. 31 de diciembre de 2020. Obtenido de <https://www.who.int/es/news/item/31-12-2020-who-issues-its-first-emergency-use-validation-for-a-covid-19-vaccine-and-emphasizes-need-for-equitable-global-access>
- ONUSIDA (2021). “¿Cómo se ha podido dar tan rápido con una vacuna contra la COVID-19?”, 9 de febrero de 2021. Obtenido de https://www.unaids.org/es/resources/presscentre/featurestories/2021/february/20210209_how-was-a-covid-19-vaccine-found-so-quickly
- Provencio, E. (2020). Política Económica y Covid-19 en México en 2020, *Economía, UNAM*, 17(51). <http://revistaeconomia.unam.mx/index.php/ecu/article/view/563>
- Secretaría de Salud (2021). Lineamiento para la estimación de riesgos del semáforo por regiones COVID-19. Versión 6.0 23/7/2021. Obtenido de chrome-extension://efaidnbmninnibpcajpcglclefindmkaj/https://coronavirus.gob.mx/wp-content/uploads/2021/07/2021.7.23-Metodo_semaforo_COVID.pdf
- Secretaría del Trabajo y Previsión Social (2020). “Guía de acción para los centros de trabajo ante el COVID-19”. 24 de abril de 2020. Obtenido de <https://www.gob.mx/stps/documentos/guia-de-accion-para-los-centros-de-trabajo-ante-el-covid-19>

NARRATIVAS EN ÁMBITOS RURALES

1

Población maya en Yucatán y COVID-19: Apuntes sobre la resistencia del Pueblo Maya

Yassir Jesús Rodríguez Martínez (México)

Transcurrió un año y medio desde que la Organización Mundial de la Salud (OMS) declarara al COVID-19 como pandemia, y aún hoy su impacto económico, político y sanitario sigue afectando a la gran mayoría de la población a escala global, nacional, regional y local¹. Si bien sus afectaciones son globales, también es cierto que la pandemia no ha impactado de igual manera a todos y todas; los impactos varían en severidad entre las distintas regiones y naciones del mundo, así como entre las distintas poblaciones que las conforman. Tal es el caso de las poblaciones indígenas en América Latina, México y particularmente en el estado de Yucatán, las que han enfrentado la pandemia desde una marcada desigualdad respecto de otras poblaciones. Ello porque, desafortunadamente, si algo comparten las poblaciones originarias es su situación de vulnerabilidad; así lo ha indicado la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) en su documento *El impacto del COVID-19 en los pueblos indígenas de América Latina-Abya Yala* (2020), en el cual asegura que:

[...] los pueblos indígenas han visto sistemáticamente menoscabados sus derechos políticos, económicos, sociales y culturales. Esto los ha situado entre los segmentos de la población más empobrecidos, con menos acceso a la educación, la salud, el agua potable y la vivienda adecuada; así como con mayor precariedad en su inserción en el mercado de trabajo (CEPAL et al, 2020, p. 10).

A lo enunciado por la CEPAL se suma lo indicado por la Plataforma Indígena

1 La investigación se realizó en el estado de Yucatán, México y abarcó desde agosto de 2020 hasta diciembre de 2021. Todas las personas dieron su consentimiento informado para que sus testimonios sean publicados.

Regional frente a COVID-19²: “Las pandemias afectan de manera diferenciada a los distintos grupos poblaciones, exacerbando las desigualdades ya existentes en la sociedad. Entre esos sectores, sin dudas, se encuentran los Pueblos Indígenas [...] (FILAC, 2020, p. 9).

Lo indicado previamente es una muestra de que la situación en torno a los pueblos indígenas y el COVID-19 es preocupante, situación que se agrava aún más ante la evidente falta de información sobre las afectaciones que estos pueblos están sufriendo. Como ha señalado dicha plataforma, frente a COVID-19 la ausencia de datos estadísticos oficiales desagregados por etnia o pueblos indígenas sigue siendo una falla sistémica de la mayoría de los países de la región (FILAC, 2021). En México, el único “documento” público en el que se da a conocer información al respecto –sobre todo prevalencia de contagios y fallecimientos– es *COVID-19. Panorama en Población que se reconoce como indígena*. En el último panorama publicado el 27 de mayo de 2021³, se dio a conocer que en México había un total de 19.768 casos confirmados en la población que se reconoce como indígena y un total de 2.904 defunciones, mientras que para el caso específico del Estado de Yucatán existían 2.988 casos confirmados y 510 defunciones.

Es en este marco general de desigualdad y relativa ausencia de información sobre las afectaciones a las poblaciones indígenas que el Observatorio Regional de Gobernanza y Coordinación Social ante el COVID-19 (ORGA⁴) se interesó en conocer las distintas acciones de atención a la salud del pueblo maya en el contexto de la pandemia, particularmente aquellas que dieran cuenta de acciones de colaboración entre actores pertenecientes a distintos sectores de la sociedad. El ORGA nació como un esfuerzo de la Escuela Nacional de Estudios

2 Sitio web creado en 2020 por el Fondo para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas de América Latina y El Caribe (FILAC) junto al Foro Indígena de Abya Yala (FILAY) y organizaciones indígenas de la región para difundir noticias de interés sobre estos grupos y la pandemia por COVID-19.

3 Posterior a la entrega de revisión de este capítulo se emitió un panorama con fecha de 24 de enero de 2022, en el que se indica que en México había un total de 38.745 casos confirmados en población que se reconoce como indígena y un total de 4.571 defunciones. Para el caso de Yucatán habían 761 defunciones y 4.908 casos confirmados.

4 La información que se presenta en este trabajo forma parte de mi participación en el marco del ORGA. Esta se encuentra situada en el grupo de observación “Pueblo Maya”, conformado por un equipo interdisciplinario que inició con Yassir Rodríguez Martínez –Dr. en Antropología– y la pasante Arantza Franco Salazar de la licenciatura en Desarrollo y Gestión Interculturales en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. En una segunda etapa se han sumado dos colaboradores: Julián Dzul Nah y Abrahan Collí Tun, ambos egresados de la maestría en estudios mesoamericanos de la UNAM y actualmente estudiantes del doctorado.

Superiores-unidad Mérida por construir un instrumento que diera puntual seguimiento a las acciones que distintos actores de Yucatán estuvieran generando como respuesta a la pandemia por COVID-19; surge de un particular interés en registrar las acciones de coordinación entre actores de la sociedad civil y gubernamentales. Nace con cinco rubros de observación que en gran medida fueron determinados por la propia dinámica de la pandemia y por el contexto específico del territorio en Yucatán: Restricciones a la Movilidad, Violencia de Género, Seguridad Alimentaria, Economía y Empleo, y Pueblo Maya. Se formularon preguntas que guiaron el proceso de observación en este último rubro de observación, que fueron las siguientes:

¿Se han implementado acciones de difusión y atención a la salud con pertinencia cultural y lingüística, como aquellas referidas en la *Guía de Atención de Pueblos y Comunidades Indígenas y Afromexicanas*?

¿Se han realizado acciones conjuntas entre actores gubernamentales y actores mayas y han tenido algún resultado?

¿Qué críticas y posibles recomendaciones se han gestado desde los actores mayas en la toma de decisiones por parte del ámbito gubernamental?

¿Se ha manifestado respeto y adecuación hacia la identidad maya por parte de los actores gubernamentales?

En este capítulo se realiza un bosquejo de parte de los resultados⁵ generales del grupo de observación al pueblo maya. Si bien el objetivo principal del ORGA y, por ende, de los rubros de observación consiste en registrar de manera puntual las acciones, procesos y mecanismos de coordinación entre distintos actores en las políticas o decisiones que se han tomado en torno a la pandemia, en el transcurso del registro se obtuvieron diversos testimonios de integrantes del pueblo maya que permiten bosquejar apuntes generales sobre cómo estos han resistido a la pandemia por COVID-19.

Asimismo, se da cuenta de la situación general de la población maya, vista a la “luz” de la pandemia. Posteriormente, ubicamos las acciones que desde el Estado se han generado para atender a la población maya y cómo son concebidas desde los actores mayas. Seguidamente, se realiza un aporte de testimonios de

5 Debido a las circunstancias de la pandemia, desde la creación del Observatorio se planificó un trabajo de investigación a “distancia”. La investigación se basó principalmente en investigación documental y entrevistas –principalmente por teléfono–. Respecto de estas últimas se generaron entrevistas con actores de la sociedad civil, del ámbito gubernamental y por supuesto del propio pueblo maya.

las personas del grupo maya que dan cuenta de la resistencia a los problemas vinculados a la pandemia. En suma, el contexto y los testimonios que aquí se presentarán expresan un intento de registro de la memoria del pueblo maya, una memoria que permitirá no solamente revisitar lo acontecido –el pasado–, sino sobre todo pensar el presente y el futuro.

Población maya en Yucatán: aspectos generales sobre la vulnerabilidad

Es bien sabido que en el estado de Yucatán la población maya forma parte importante entre sus habitantes. En algunas zonas del Estado se puede hablar todavía de una fuerte tradición maya, resultado de un proceso histórico y cultural que le ha permitido a dichas poblaciones conservar algunos elementos diacríticos de su ser, tales como el idioma, la práctica de la milpa, la medicina tradicional y las prácticas religiosas (Ramírez Carrillo, 2006). Desafortunadamente, en la actualidad también es posible constatar que la población maya sigue “sometida” a condiciones desiguales, en particular expresadas por la vulnerabilidad social que sufre. Una aproximación a la idea de vulnerabilidad social la brinda lo indicado por Pizarro:

El concepto de vulnerabilidad social tiene dos componentes explicativos. Por una parte, la inseguridad e indefensión que experimentan las comunidades, familias e individuos en sus condiciones de vida a consecuencia del impacto provocado por algún tipo de evento económico-social de carácter traumático. Por otra parte, el manejo de recursos y las estrategias que utilizan las comunidades, familias y personas para enfrentar los efectos de ese evento (Pizarro, 2001, p. 11).

En realidad, la pandemia por COVID-19 puede ser ubicada como un evento traumático de carácter tanto sanitario como económico-social. A la par de Pizarro, distintos autores (Kaztman, 2000; Busso 2005; Filgueira, 2002) comparten la idea de que la vulnerabilidad social, a diferencia de la perspectiva en torno a la pobreza, permite identificar una dimensión “positiva” (recursos y estrategias) y una “negativa” (inseguridad e indefensión). Si se piensa en la perspectiva “negativa”, resulta muy importante dar cuenta de su carácter histórico y contextual. Es decir, que la inseguridad e indefensión de las poblaciones indígenas, como lo es el caso del pueblo maya, no es una condición intrínseca a su ser étnico, sino

resultado de un proceso de exclusión histórico. Como Busso señala: “el enfoque de la exclusión social enfatiza en los procesos de debilitamiento y ruptura de los vínculos sociales que unen al individuo con la comunidad y la sociedad de referencia, dificultando o anulando la posibilidad del intercambio material y simbólico” (2005, p. 10). Sin duda la exclusión ha sido una constante en el proceso de conformación de la sociedad yucateca (Savarino, 1999), en la cual, la población maya ha quedado “olvidada” por parte del resto de la sociedad, por lo menos en lo que se refiere a la posibilidad de acceso a bienes y servicios igualitarios. Previo a dar cuenta de la situación de vulnerabilidad del pueblo maya cabe destacar dos elementos fundamentales vinculados a la situación del pueblo maya en el territorio yucateco: su presencia y afectación por COVID-19.

Sin duda, Yucatán es un territorio con carácter étnico. De acuerdo con la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI⁶, 2015), Yucatán posee una población indígena de 1.052.438 personas –50.2% de la población total–, de las cuales 1.028.856 pertenecen a la etnia maya; es decir, en esta península la población maya representa el 97.7% del total de la población indígena. En este sentido, es posible decir que Yucatán posee una cualidad étnica importante y que debiera ser considerada en los procesos de toma de decisiones y generación de políticas públicas.

¿Cuál ha sido la afectación a la población maya en lo que respecta al COVID-19? En términos generales, se podría decir que ha sido una afectación grave. Desde la publicación del primer panorama sobre población que se reconoce como indígena y COVID-19, emitido por la Secretaría de Salud a principios de mayo de 2019, el estado de Yucatán apareció como puntero –junto con la ciudad de México– en número de casos confirmados –75– y como cuarta entidad federativa en número de defunciones –8–. Muy pronto –desde el segundo panorama–, Yucatán ocupó el primer lugar, tanto en defunciones como en casos confirmados, y así se ha mantenido hasta el último panorama emitido –27 de mayo de 2021– con un total de 2.988 casos confirmados y 510 defunciones.

Es posible decir que ante la llegada del virus SARS-CoV-2 la población maya ya presentaba unas características que implicaron una mayor vulnerabilidad ante este. Respecto de la situación económica, la CDI (2015) indica que en Yucatán existe una población indígena ocupada de 401.429 personas, de las

6 Actualmente el Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas (INPI).

cuales el 5.6% no recibe ingresos, el 17.3% recibe menos de un salario mínimo⁷, un 38.3% entre uno y dos salarios mínimos, y el 30.8% más de dos salarios mínimos. Es notorio que más de la mitad de la población indígena –55.6%– recibe ingresos que no rebasan los dos salarios mínimos. A esta realidad hay que “sumarle” la pérdida de empleo y aumento en el gasto de ciertos insumos –con motivo de la pandemia– como pueden ser jabón, gel antibacterial, toallitas desinfectantes y cubrebocas. La situación indicada previamente implica que la posibilidad de atender la política de “quedarse en casa” tampoco es una opción para la población maya, debido a la necesidad de salir a trabajar y/o conseguir trabajo.

Respecto de la educación la situación también es preocupante. En la población indígena de 15 años y más, 11.7% se encuentra sin instrucción, 21.5% tiene primaria incompleta, 16.3% primaria completa, 4.9% secundaria incompleta, mientras que completa el 22.9% y media superior y superior el 22.4%. En torno a la derechohabiencia, de acuerdo con la Encuesta Intercensal (CDI, 2015) en Yucatán el 88.4% de la población indígena es derechohabiente. Las instituciones que prestan servicios de salud a la población indígena quedan de la siguiente manera: Seguro Popular: 65.4%, IMSS: 31.6%, ISSSTE: 3.5%, Institución Privada: 1.0%, otra institución (PEMEX, Defensa o Marina): 1.3%.

Otro aspecto, que sin duda se encuentra entre los más importantes por su afectación al índice de severidad⁸ y mortalidad por COVID-19, es la alta presencia de casos de diabetes, hipertensión y obesidad entre la población maya por el consumo de alimentos ultraprocesados. De acuerdo con *Datos abiertos* de la Dirección General de Epidemiología (Secretaría de Salud, 2020) la mayoría de la población maya, hasta ahora afectada por COVID-19, presenta las tres comorbilidades⁹, lo cual les compromete aún más frente al virus SARS-COV-2.

Como hemos indicado, existe una situación problemática en torno a lo económico y la salud, pero también en lo que respecta al acceso a la información. Relacionado con la información sobre el COVID-19, integrantes del pueblo maya

7 Para el 2015 el salario mínimo era de 70.10 pesos y actualmente es de 172.87 pesos mexicanos.

8 Distintos factores agravan la severidad del COVID-19 entre la población: edad avanzada, hipertensión, enfermedades cardiovasculares, diabetes y obesidad. Particularmente en México, la obesidad y diabetes, vinculadas al consumo de alimentos ultraprocesados, se han convertido en una epidemia. La obesidad aumenta 1.43 veces el riesgo de severidad por COVID-19, mientras que la diabetes en 1.87 (Dénova-Gutiérrez et al, 2020).

9 Al respecto puede consultarse la cartografía denominada Presencia de comorbilidades (diabetes, hipertensión y obesidad) entre población indígena diagnosticada positiva a COVID-19 por municipio en Yucatán, disponible en el sitio web del ORGA: <http://orga.enesmerida.unam.mx/>.

indicaron en un comunicado público que si bien se habían generado una serie de productos en lengua maya para informar sobre el virus y la pandemia –particularmente prevención y cuidados de la salud–, estos fueron difundidos casi de manera exclusiva por “canales digitales”: sitios de internet, televisión y redes sociales. “Canales” a los cuales muchas veces se da por supuesto su acceso, pero que al momento de mirarlos a la “luz” de la realidad de la población maya quedan poco visibilizados. De acuerdo con la Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de las Tecnologías de Información en los Hogares (ENDUTIH) (2018), el 49.6% del total de los hogares (599.396) de Yucatán no disponen de conexión a internet y el 52.4% no disponen de computadora. En particular en el ámbito rural, donde solo el 2.6% de los hogares rurales de Yucatán accede a internet. Específicamente para el caso de las viviendas indígenas (257.427) el panorama es el siguiente: con radio un 62.7%; con televisión un 87.8%; con computadora un 14.8% (INEGI, 2015). Respecto de las localidades indígenas con cobertura de servicio móvil, el Instituto Federal de Telecomunicaciones (IFT, 2018) reporta que el 89% de las localidades indígenas en Yucatán poseen cobertura de al menos una tecnología¹⁰.

Ante el predominio de un contexto adverso para el pueblo maya fue que distintas organizaciones y colectivos, que se autodefinen como mayas, han generado distintas acciones para atender sobre todo la falta de información en torno al COVID-19. Estas acciones han implicado articulación y colaboración entre ellas y también con otros actores importantes del contexto, tales como la Radio XE-PET; entre los productos y acciones generadas se encuentran: infografías, videos, notas de radio y *podcast*; se han privilegiado medios como el perifoneo –móvil y fijo–, las redes sociales –*Facebook* y *Whatsapp*–, la radio –con apoyo de Radio XE-PET–, e impresos –lonas y carteles–.

10 Una tecnología para brindar acceso a los servicios de voz, SMS y datos del tipo: 2G (baja velocidad), 3G (mayor velocidad y transmisión de datos) o 4G (alta velocidad).

Entre la invisibilización y la resistencia: testimonios¹¹ del pueblo maya

En un contexto como el delineado con anterioridad no se puede prescindir del involucramiento del Estado en la atención al pueblo maya. Es importante que este ejerza liderazgo, en particular en el proceso de comunicar, habilitar y/o facilitar las acciones para conocer la situación actual del pueblo maya y enfrentar la pandemia. Sin embargo, hasta ahora pareciera que el Estado no ha logrado ejercer dicho liderazgo y nos encontramos en un franco panorama de invisibilización.

—“Not being counted is not new to us” —“No ser contado no es nuevo para nosotros”—, palabras de Tashina Nunez¹², enfermera y descendiente de la nación Yakama en los Estados Unidos, que expresan la falta de registro rutinario en pacientes pertenecientes a “pueblos originarios” que acuden a los hospitales por COVID-19 en Washington. Si bien el contexto de los Estados Unidos difiere respecto de México y Yucatán, es posible encontrar elementos comunes en torno a la problemática expresada por Tashina Nunez. En Yucatán, se ha indicado —por integrantes del pueblo maya y por académicos— la existencia de un subregistro en los casos de pacientes positivos y defunciones por COVID-19 entre la población maya. Miguel Güémez Pineda¹³, especialista en temas de salud y población maya en Yucatán, lo señala de la siguiente manera:

“Estoy seguro que hay un subregistro, algunos pacientes niegan ser mayas por el estigma y también de parte de las autoridades seguro que hay omisiones en lo que se corresponde con la identificación [...] Definitivamente hay un subregistro [...]”

Güémez Pineda, comunicación personal, 3 de noviembre de 2020.

Otra situación que sucede de manera regular es que algunos integrantes de la población maya no acuden a los hospitales al presentar COVID-19, motivo por el cual el número de registrados se ve afectado. En palabras de José:

11 Todos los testimonios de este apartado —a excepción de Miguel Güémez Pineda, Atilano y Abraham Bote— pertenecen a personas que se autoadscriben la identidad maya al tiempo que pertenecen a colectivos y asociaciones que se proclaman de este grupo originario. Sumado a lo anterior, todos son mayahablantes y residen o han residido en algún momento de su vida en comunidades rurales.

12 En *The New York Times*, 30 julio de 2020.

13 El Mtro. Miguel Antonio Güémez Pineda es Profesor-Investigador Titular en Unidad de Ciencias Sociales-Centro de Investigaciones Regionales “Dr. Hideyo Noguchi”, UADY.

—*Para las personas de la población maya que tienen el covid [...] moverse para ir al hospital es la cosa más compleja [...], la gente prefiere quedarse en casa a morir a tener que ir a un lugar extraño, distante y donde intuyen que no volverán a ver a sus familiares, pero que también no serán enterrados en sus espacios locales.*

José, comunicación personal, 24 de agosto de 2020.

—“No ser contado” también puede implicar, desde la perspectiva de algunos actores de la sociedad civil, falta de interés por parte del Estado:

“hay gente que se está poniendo grave en algunos lugares, en algunos pueblos, incluso cercanos a la ciudad de Mérida, y no se les está considerando, no se sabe de ellos [...].”

Alberto, comunicación personal, 22 de septiembre de 2020.

La pandemia ha generado afectaciones en diferentes ámbitos de la vida del pueblo maya; quizás uno de los aspectos principales fue en el empleo. Un primer comentario al respecto:

—*Cambió todo con el COVID, de antes se trabajaba en San Diego y en Santa Cruz¹⁴ había donde sembraban papaya, cuando empezó lo de la enfermedad bajó la venta y sacaron a la gente, dejaron de sembrar porque no les resultaba, así que nosotros ya no pudimos trabajar ahí, nos quedamos sin nada.*

Carlos, comunicación personal, 11 de septiembre de 2021.

Un segundo comentario en relación con el empleo:

—*Me quedé sin empleo. Viví de ahorros durante seis meses. Luego conseguí empleo y posteriormente regresé a estudiar. Pero la economía de mis familiares no tuvo la misma suerte. Mis hermanos perdieron sus empleos y cuando uno de ellos se enfermó, igual lo despidieron. Me afectó emocionalmente. Tuve problemas de convivencia con quienes compartía el tiempo durante el confinamiento. A nivel económico, al principio sí me afectó, pero luego tuve oportunidades de trabajar y de estudiar con beca. Tenía mucho miedo de contagiarme y contagiar a mis seres queridos: ser responsable de la muerte de otros. Eso quizá fue lo que más me afectó. Muchos de mis conocidos y familiares estaban así. No dormíamos bien, las preocupaciones*

14 San Diego y Santa Cruz son comisarías del municipio de Tekax en el estado de Yucatán, México.

sumaron a los problemas de convivencia. Perdí habilidades sociales al principio. También fue muy fuerte no poder despedir a familiares que fallecieron, no precisamente de COVID. El pueblo enfrentó problemas de desinformación. Los que enfermaban de COVID eran relegados socialmente. Los sospechosos de estar enfermos fueron desprestigiados. Sus negocios se vieron dañados por la fama.

Armando, comunicación personal, 25 de septiembre de 2021.

Un tercer comentario también apunta las dificultades de la pérdida de trabajo o de oportunidades vinculadas al empleo:

—Ya no hubo trabajo, mi familia tiene una banquetera y debido a las medidas preventivas ya no se podían realizar fiestas, por lo cual fue una baja muy repentina de nuestro negocio, y a causa de ello tuvieron que recurrir a buscar otros empleos, pero tardaron en encontrarlos.

Alejandra, comunicación personal, 27 de septiembre de 2021.

Un último apunte a propósito del tema laboral:

—Es triste porque ya no puedo salir a trabajar como antes y no puedo ver a mi familia como quisiera. Me dedico a las ventas de cosméticos y como la gente casi no sale pues se vende poco y ya casi no hay ganancia, está muy difícil la situación.

Karina, comunicación personal, 27 de septiembre de 2021.

Ante esta situación es importante preguntarse: ¿Qué fue lo que se generó desde las instancias gubernamentales para atender a la población maya? Se podría decir que las instancias gubernamentales se concentraron en la difusión de información al respecto del COVID-19. A muy poco de iniciada la pandemia se generó una serie de *spots* de radio, carteles, audios y videos para difundir información en maya relativa a la prevención y cuidados de la salud. También se implementó un *chat* de atención en lengua maya para personas que solicitaran información y/o un diagnóstico sobre la enfermedad. Por último, en los mensajes del gobernador y de los de servicios de salud, a propósito de la pandemia, se incluyó la lengua maya a manera de subtítulos. Es importante apuntar cómo se observaron estas acciones desde el propio pueblo maya y si implicaron un diálogo abierto entre distintos actores, pero particularmente entre el pueblo maya y las autoridades gubernamentales. En términos generales se podría decir que históricamente

ha existido una ruptura entre la figura del Estado y las poblaciones indígenas, ruptura que se ha manifestado de distintas formas y que ha generado una desconfianza de las poblaciones indígenas hacia las acciones del Estado. En el caso particular del pueblo maya, la situación no es diferente. Para algunos actores de la población maya la relación con el Estado –en este caso refieren al gobierno del estado de Yucatán– se encuentra fracturada, es distante o inexistente. Tal es el caso de Yamili quien comentó lo siguiente: “las acciones conjuntas entre el Estado y la población están fallando debido a una visión paternalista [...] no hay información amigable, no hay traducción de los posibles comunicados, para el gobierno del Estado no existimos” (Yamili, comunicación personal, 7 de septiembre de 2020). Un comentario similar es el de Albert: “Somos invisibles, es como con el turismo, con el turismo vendemos artesanías pero sin que nos vean. Así pasa también con este tema del COVID, la autoridad se desajenó de nosotros [...]” (Albert, comunicación personal, 10 de octubre de 2020). Un tercer comentario con una perspectiva crítica es el de Alberto:

—Hace falta una política de atención a la salud del pueblo maya, traducir un par de textos no es una adecuada atención [...] no se escucha a la población maya, se procede a manera de tutelaje y eso genera que lo que se está haciendo sea una política urbana, que expresa un desprecio hacia la vida de los pobladores de las comunidades.

Alberto, comunicación personal, 22 de septiembre de 2020.

Identificar la atención a la salud del pueblo maya como una política urbana parece ser una “mirada” compartida por otros actores. Al respecto Sandi comentó:

—Las comunidades alejadas son las más descuidadas, muchos no tienen acceso a radio, a televisión o internet, entonces lo que está pasando es que no está llegando la información... También, sé de varias comunidades en las cuáles no hay medicinas en las clínicas locales, si te da temperatura, no hay acceso ni al paracetamol.

Sandi, comunicación personal, 8 de agosto de 2020.

José comparte la idea de que algunas comunidades –“alejadas”, como ellos mencionan– no poseen la información necesaria respecto del virus:

[...] hay materiales de difusión para la población maya y el COVID-19, el problema es cómo se está socializando en los municipios, porque parece que no le llega a la gente. En el mejor de los casos lo que se tendría que hacer es usarse el perifoneo, por ejemplo, Peto, que tiene pueblos, comisarías, caseríos, en muchos de ellos no llega la información, habría que hacer perifoneo.

José, comunicación personal, 24 de agosto de 2020.

Para los pertenecientes al pueblo maya entrevistados, la relación con el Estado es inexistente o precaria; existen problemas en torno a la difusión de la información y también otros acuciantes en torno a las instituciones de salud. Como indicó Yamili: “la gente se está muriendo y no tienen la información suficiente de qué hacer, se tienen que atender a sí mismas [...] en la clínica del pueblo, el médico les dijo que quién tenga los síntomas ni acuda” (Yamili, comunicación personal, 7 de septiembre de 2020). Este último comentario se vincula claramente con la sentencia que Atilano comentó en una entrevista: “El servicio de salud pública es nulo” (Atilano, comunicación personal, 3 de noviembre de 2020).

Otro aspecto problemático respecto de las instituciones y autoridades de salud fue comentado por Miguel Güémez: “Las autoridades de salud dicen, por qué mandarles mensajes en maya si son bilingües” (Güémez Pineda, comunicación personal, 3 de noviembre de 2020), lo cual sin duda contraviene las disposiciones establecidas en torno a la adecuación cultural de la información.

Ante esta situación se vuelve inevitable preguntar: ¿se ha gestado alguna participación/relación entre el Estado-instituciones de salud y la población maya? La respuesta es sí, pero ha sido una participación basada con exclusividad en la traducción al maya de ciertos productos generados por las instituciones de salud. Sandi comenta al respecto de esta situación:

—Conozco y he participado en algunas acciones del Estado para la atención del pueblo maya, están los carteles, los spots de radio [...] estoy segura que estos tienen validez, se está reconociendo la lengua maya, pero creo que es un recurso limitado, ya que muchas personas si bien hablan maya no saben leer ni en español y tampoco en maya, por tanto no van a entender.

Sandi, comunicación personal, 8 de agosto de 2020.

José posee una perspectiva similar:

—Participé directamente en la elaboración de los materiales para la difusión de medidas de prevención, cuidados y atención de la población por la pandemia de COVID-19. Considero que sí hay un trabajo, un esfuerzo de parte del gobierno del estado para atender a la población maya, la muestra de eso son los materiales de difusión que existen[...] lo que sí, es que no participé en cuestiones de diseño, ni de distribución ni en la socialización, no me pidieron consejo y tampoco lo he dado porque no me corresponde.

José, comunicación personal, 24 de agosto de 2020.

Respecto del ámbito municipal, algunos actores de la población maya también dieron cuenta de una fractura en la relación entre el ámbito gubernamental y la población maya. Respecto de un municipio¹⁵ del centro del Estado, Albert comentó:

—En un principio nos acercamos con las autoridades municipales para compartir materiales como videos y audios sobre los días de cuarentena, el virus y las medidas pertinentes para atender a alguien en casa enfermo de COVID-19. Pero luego, fue la propia presidenta [municipal] quien cerró la comunicación [...] incluso, la presidenta para no alarmar a la gente solicitó que no se hiciera pública la información del primer contagiado en la población.

Albert, 10 de octubre de 2020.

Con lo señalado hasta ahora, estimamos posible decir que la constante exhibida hasta el momento por el Estado es la de su faceta “tradicional”, en la cual se encarga de controlar a otros actores más que coordinar, liderar y/o conducir las acciones que involucran a una pluralidad de sujetos.

En relación con el proceso de vacunación, distintos organismos –como la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH)– han solicitado y recomendado a los Estados nacionales que presten particular atención a sus poblaciones indígenas. A pesar de esto hay poca información, dado que es notoria la ausencia de datos estadísticos oficiales desagregados por etnia, motivo por el cual actualmente es imposible saber qué porcentaje de la población maya ha sido vacunada. A esta omisión hay que sumarle aquella vinculada con la generación de información con pertinencia cultural o con participación de las poblaciones

15 Por la naturaleza del comentario se omitió la especificación del municipio.

indígenas. Si en un principio la información sobre qué es el COVID-19, cómo protegerse y qué hacer en caso de contagio tuvo sus limitaciones en términos de la adecuación cultural y la socialización, respecto del proceso de vacunación la información ha sido casi inexistente. Esto ha generado un clima de posible rechazo al proceso. Una de las cuestiones que se registraron en varias comunidades de Yucatán es el miedo a vacunarse; las poblaciones no poseen información sobre los posibles efectos secundarios y comentan no saber qué es lo que les van a poner; muchas personas dicen que es el propio virus con lo que los van a inocular y por eso prefieren quedarse en sus comunidades y no acudir a la vacunación. El comentario de Rosalinda es ilustrativo:

—En el pueblo la gente no quiere vacunarse, tienen miedo, no saben qué les van a poner [...] también sale caro trasladarse hacia la vacuna. La gente del pueblo dice para qué nos vamos a vacunar si no hay casos aquí, en cambio, si salimos ahí si nos podemos contagiar.

Rosalinda, comunicación personal, 11 de julio de 2021.

Un segundo comentario:

—Aquí en el pueblo hay gente que está pensando la segunda dosis, para que su cuerpo se acostumbre, porque dicen que mucha gente se está muriendo por la vacuna, la misma vacuna te va a matar es lo que dice la gente y eso está metiendo miedo aquí... de la primera vacuna hubo gente que no se quería vacunar, aquí decían que nadie los puede obligar y que en la televisión habían visto que estaba muriendo gente por eso.

Diana, comunicación personal, 11 de septiembre de 2021.

Es importante que el Estado reconozca y acompañe el fortalecimiento de ciertos saberes y prácticas locales-tradicionales que han sido un soporte y medio de vida en tiempos de pandemia. Desde el observatorio dimos cuenta de cómo distintos organismos e instituciones –Organización Mundial de la Salud y Organización Panamericana de la Salud– se han pronunciado a favor del reconocimiento de la medicina tradicional para atender síntomas provocados por COVID-19. En México, el INPI, con la ya mencionada *Guía para la Atención de Pueblos y Comunidades Indígenas y Afroamericanas ante la emergencia sanitaria generada por el virus SARS_CoV-2 (COVID-19)* ha indicado que se debe reconocer y propiciar la coordinación entre profesionales de la medicina alópata y la medicina tradicional.

En Yucatán existen los recursos humanos y naturales. Uno de los recursos más utilizados para la atención a la salud por médicos y parteras tradicionales es la flora medicinal. Yucatán, es el Estado de la península con mayor riqueza de plantas medicinales, con 680 especies documentadas para uso medicinal (Méndez González et al., 2012). Ante las dificultades por las carencias en servicios de salud en el contexto rural, la población maya organizada ha generado ya sus propias acciones de cuidado, tal es el caso del documento *Plantas Medicinales del Pueblo maya en Tiempos de COVID-19. Cuidar el sistema respiratorio y fortalecer el sistema inmunológico*, desarrollado por las comunidades maya en Los Chenes Campeche, México. La población maya de Yucatán, en especial en el ámbito rural, posee un “saber público” respecto del uso de plantas medicinales, y ante las dificultades de atención a la salud que se están presentando en las comunidades rurales han echado mano de ese saber, expresando al mismo tiempo una “solidaridad”: existen manifestaciones de cuidados entre vecinos, preparación de tés o infusiones con plantas medicinales para aliviar síntomas del COVID-19. Entre los comentarios vinculados a las plantas medicinales: “Algunos de mis parientes y yo tomamos te dé hojas de guayaba y te de limón con miel” (Willy, 18 de septiembre de 2021). Otra acotación sobre el tema:

—*Los vecinos buscaban a menudo hojas de guayaba para hacer sus tés [...] el consumo de propóleo de abeja melipona en tintura se usó para hacer gárgaras y evitar que se infecte la garganta. Algunos comentan que el virus se hospeda por un tiempo en la garganta así que el propóleo y la miel de melipona son buenos para estos casos. Esto lo observé más en el sur y oriente del Estado, pues en mi región, el noreste no hay mucha producción de melipona. Pero la miel de apis siempre estuvo presente, como señalé con ajo, cebolla y limón.*

Armando, comunicación personal, 25 de septiembre de 2021.

Otra práctica tradicional que sirvió de gran ayuda para la población maya fue la milpa. En palabras de algunos integrantes del pueblo maya, la milpa representó fuente de alimentación y salud: “En medio de las dificultades por la pandemia, las crisis de tipo económico y laboral, muchas de las familias lograron autosubsistir con sus propios productos de la milpa” (Julián, comunicación personal, 5 de noviembre de 2020). En la jornada maya se publicó al respecto:

La contingencia sanitaria ha propiciado un regreso a los orígenes, al monte, a los saberes mayas y prácticas ancestrales que se han ido olvidando, pues muchas personas [...] han regresado a sus comunidades debido a la crisis económica y están trabajando el campo que había sido abandonado por años (Abraham Bote, 2020).

Un último comentario al respecto:

—Lo que nos está permitiendo resistir [...] es la soberanía alimentaria¹⁶ [...] la pandemia ha demostrado que sí se puede vivir de la producción local, de lo agroecológico. Tenemos animales, plantas medicinales, cultivos [...] es muy importante que nuestros jóvenes y niños sepan trabajar todo esto, que se capaciten, porque eso es lo que nos permite resistir.

Albert, comunicación personal, 10 de octubre de 2020.

En este sentido es importante reconocer la valiosa contribución de los saberes indígenas y campesinos, como por ejemplo la milpa maya, fuente de alimentos y salud. Los saberes asociados a ella son importantes para pensar en formas de resistencia a problemas globales como la pandemia por COVID-19.

Ideas finales

El panorama y los testimonios presentados en torno a la atención a la salud del pueblo maya en tiempos del COVID-19 permiten indicar que el Estado expresa una faceta “tradicional” de pensar y actuar en la resolución de problemas públicos. Ello consiste en el hecho de que este se encarga de asumir el control de lo que aparentemente sería suficiente para abordar una problemática vinculada a la diversidad étnica, o para ser más específicos, al pueblo maya. Desde las instancias gubernamentales se considera que proveer información en lengua maya basta para la atención a la salud de un grupo diferenciado en términos étnicos. Sin embargo, es posible decir que la sola atención en términos de la adecuación lingüística de los mensajes y/o información no es suficiente —una situación que fue enunciada ya desde el pueblo maya organizado y que hasta la fecha pareciera no haber sido escuchado—. Lo anterior muestra que en el proceso de formulación

16 Con esta afirmación, Albert no se refería a toda la población maya -altamente heterogénea-, pero sí a los grupos, poblaciones y/o colectivos rurales con posesión de tierra y semillas para producir de forma agroecológica sus propios alimentos.

de soluciones y/o atención a problemas hace falta una formulación de *abajo hacia arriba*, lo cual necesariamente implica transformar el modo tradicional de gobernar e incorporar un diálogo entre diversos actores.

Tal lo que se indicó, existe relativamente poca información sobre cómo la pandemia ha impactado de forma directa a la población maya y su resistencia ante ella. En ese sentido, estamos ante el riesgo de que concluida la pandemia –por lo menos como se sigue viviendo en la actualidad– lo acontecido en torno al pueblo maya caiga en el olvido. De acuerdo con José Manuel Sobral (2004) la memoria no es una cosa, sino un proceso, un conjunto de prácticas de recuerdo. ¿Se están generando dichas prácticas de recuerdo en torno a la pandemia por COVID-19 y la población maya? Ciertamente sí, la situación ha calado profundo entre los que pertenecen al pueblo maya y, por ende, forma parte de la memoria, pero es importante hacer notar que esas prácticas de recuerdo están cimentadas principalmente en lo oral; es decir, que es una memoria que corre el peligro de desaparecer. Ante esta situación, los testimonios que aparecen en este capítulo deben ser pensados también como un intento de mantener esa memoria. Si la entendemos como la práctica social de traer el pasado al presente, este documento –como seguramente lo será el resto– servirá no solo como una especie de almacenamiento de la memoria, sino sobre todo como un recurso mnemónico; es decir, como un disparador de la memoria, como una fotografía que le permite a un sujeto contar una historia. Además, este documento permitirá narrar una historia, principalmente desde la voz de las personas del pueblo maya; una historia que debe impulsar la crítica de lo que se está haciendo en la actualidad y sobre todo pensar en cómo se debieran atender las eventualidades futuras. Ello, porque efectivamente la memoria es una práctica que permite articular tres tiempos: pasado, presente y futuro. Si admitimos que controlar la memoria tiene como fin controlar el devenir, entonces la recuperación de estos testimonios cobra mayor vigencia, puesto que, en el caso de no hacerlo, se estaría presentando la muy probable posibilidad de repetir la misma “historia” de invisibilización respecto del pueblo maya ante alguna situación pandémica futura. En suma, estos testimonios deben funcionar como una contra-memoria (Sobral, 2004), entendida como aquella que da cuenta de los conflictos, de las relaciones de poder, de la subordinación, de la exclusión y en particular en este caso, de la invisibilización.

Si consideramos que la recuperación de la memoria funciona para pensar nuestro pasado, presente y futuro, ¿qué se podría proponer para no repetir la

misma historia contada aquí? Sobre la base de lo propuesto por la propia población maya y lo generado en el proceso de observación del ORGA apuntamos algunas sugerencias. En primer lugar, se recomienda propiciar y/o abrir espacios de participación y diálogo para atender la aún urgente situación de la población maya, pero también para analizar y acordar estrategias conjuntas para abordar el futuro inmediato, particularmente en términos de la atención y fortalecimiento a la salud –como puede ser el caso de la vacunación–, la recuperación económica y seguridad alimentaria.


En segundo lugar y vinculado con lo anterior, se sugiere al Gobierno del Estado instrumentar espacios de participación social de la población maya y/o gente identificada con el pueblo maya con el fin de evaluar los impactos del COVID-19 y los resultados de los procesos de atención que hasta ahora se han generado respecto de dicho grupo poblacional. De igual manera, en estos mismos espacios se podría contar con la participación de especialistas en el pueblo maya pertenecientes a las instituciones académicas presentes en la región y también las nacionales y/o internacionales.

En tercer lugar, se recomienda que los sistemas de información de la salud –comandados por la Secretaría de Salud de Yucatán (SSY)– desarrollen mecanismos de seguimiento para que en la información proporcionada a la población sobre el número de contagios y muertes por COVID-19 exista una clara identificación de a quiénes se reconoce como indígena –en este caso maya– que han sido y siguen siendo afectados por COVID-19. En este sentido, se sugiere que la información se presente desagregada de la siguiente manera: personas que se reconocen como indígenas, personas que hablan lengua indígena, género, grupo etario, localidades o municipios de pertenencia.

En cuarto lugar, se recomienda la coordinación entre el Gobierno del Estado, la Secretaría de Salud de Yucatán y los distintos gobiernos municipales del territorio para que los municipios del Estado cuenten con información clara, precisa y actualizada sobre el número de personas que se reconocen como mayas que se han contagiado y fallecido por COVID-19. Ello, para que las poblaciones de los municipios puedan tomar las mejores decisiones con respecto al cuidado de su salud.

En quinto lugar, se sugiere al Gobierno del Estado desarrollar una *transparencia proactiva* en lo que respecta a la información vinculada al COVID-19 y la población maya. Esto implicaría producir y revisar de manera permanente la

información sobre el COVID-19 para dar a conocer a la población maya información actualizada, lo que permitirá mejorar o complementar lo ya generado desde las autoridades gubernamentales.

En sexto y último lugar, el INDEMAYA y la SSY han trabajado de cerca con los médicos tradicionales y con las parteras de Yucatán, motivo por el cual se recomienda generar una aproximación a estos actores, ello con el fin de desarrollar procesos de atención a la salud de la población maya ante la pandemia por COVID-19 con un enfoque intercultural. Dicho enfoque debe partir del reconocimiento y valorización de los saberes de los médicos tradicionales y las parteras de Yucatán que bien pueden sumar a las estrategias de atención a la salud generadas hasta el momento. 

Referencias

- Busso, G. (2005). *Pobreza, exclusión y vulnerabilidad social. Usos, limitaciones y potencialidades para el diseño de políticas de desarrollo y de población*. Jornadas Argentinas de Estudios de población, Asociación de Estudios de la Población Argentina, <https://www.re-daepa.org.ar/jornadas/viii/AEPA/B10/Busso,%20Gustavo.pdf>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe, et al. (2020) El impacto del COVID-19 en los pueblos indígenas de América Latina-Abya Yala. Entre la invisibilización y la resistencia colectiva. Documentos de proyectos. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/46543-impacto-covid-19-pueblos-indigenas-america-latina-abya-yala-la-invisibilizacion>
- Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (2015) Sistema de Indicadores sobre la población indígena de México con base en Encuesta Intercensal 2015, INEGI. Editorial CDI, <https://www.gob.mx/inpi/articulos/indicadores-socioeconomicos-de-los-pueblos-indigenas-de-mexico-2015-116128>.
- Denova-Gutiérrez, E., et al. (2020). The Association of Obesity, Type 2 Diabetes, and Hypertension with Severe Coronavirus Disease 2019 on Admission Among Mexican Patients. *Obesity*, 28 (10), 1826-1832. <https://doi.org/10.1002/oby.22946>
- Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de la Información en los Hogares (2018). Hogares que disponen de conexión a Internet por entidad federativa en áreas urbano rural. INEGI.
- Filgueira, C. (2002). Estructura de oportunidades, activos de los hogares y movilización de activos en Montevideo (1991-1998). En R. Kaztman, y G. Wormald (Coords.). *Trabajo y ciudadanía. Los cambiantes rostros de la integración y exclusión social en cuatro áreas metropolitanas de América Latina* (pp. 325-397). Fundación Ford.
- Fondo para el Desarrollo de Pueblos Indígenas de América Latina y el Caribe (FILAC) y Foro Indígena Abya-Yala (FIAY) (2020). Los Pueblos Indígenas ante la pandemia del COVID-19. Primer informe regional. FILAC. https://indigenascovid19.red/wp-content/uploads/2020/05/FILAC_FIAY_primer-informe-PI_COVID19.pdf
- Fondo para el Desarrollo de Pueblos Indígenas de América Latina y el Caribe (FILAC) y Foro Indígena Abya-Yala (FIAY) (2021). Pueblos Indígenas y vacunación contra COVID-19. Cuarto informe regional. FILAC. <https://www.filac.org/wp-content/uploads/2021/06/informe-acceso-a-vacunasTP.pdf>
- Instituto Federal de Telecomunicaciones (2018). *Cobertura Del Servicio Móvil En Los Pueblos Indígenas Con Base En Información Proporcionada Por Los Concesionarios En El Año 2018*. Editorial IFT. http://www.ift.org.mx/sites/default/files/reporte-cobeturapueblosindigenas_finalpublicar.pdf.

- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2015). *Encuesta Intercensal 2015, Principales Resultados por Entidad Federativa*. INEGI.
- Kaztman, R. (2000). Notas sobre la medición de la vulnerabilidad social. Quinto Taller Regional La medición de la pobreza: métodos y aplicaciones. CEPAL, <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/31545>
- Méndez González, A., Durán García, R., Borges-Argáez, R., Peraza-Sánchez, S., Dorantes-Euan, A., Tapia-Muñoz, J. L., Torres-Avilez, W., Ferrer Cervantes, M. (2012). *Flora medicinal de los mayas peninsulares*. Ediciones del Centro de Investigación Científica de Yucatán.
- Pizarro, R. (2001). *La vulnerabilidad social y sus desafíos: una mirada desde América Latina*. CEPAL. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/4762/S0102116_es.pdf
- Ramírez Carrillo, L. (2006). Impacto de la globalización en los mayas yucatecos. *Estudios de Cultura Maya*, XXVII, 73-97. <http://www.scielo.org.mx/pdf/ecm/v27/v27a4.pdf>
- Savarino, F. (1999). Etnicidad y Estado-Nación: la construcción de la identidad étnica en Yucatán. En A. Koechert, y B. Pfeiler (Eds.). *Interculturalidades e identidad indígena. Preguntas abiertas a la globalización en México* (pp. 66-87). Gesamtherstellung Offizin Druck.
- Sobral, J.M (2004). "Memoria social, identidad, poder y conflicto". *Revista de Antropología Social*, No.13, 137-159.

2

Chi'ichnak: “Otras” vivencias del COVID-19 entre los mayas de la Península de Yucatán

Adrián D. Cetina Catzín (México)

Chi'ichnak es un concepto del maya yucateco que se ha interpretado en español como la melancolía (Barrera Vásquez, 1980, p.98). Si bien parte de su significado se relaciona con ello, esta palabra también describe sentimientos y estados más complejos que resultan de la convergencia de condiciones que desequilibran el *status quo* emocional del individuo. La reciente epidemia de SARS-COV2 (COVID-19) trajo consigo cambios drásticos que alteraron las dinámicas sociales a nivel global, agregando con ello nuevas variables al ya complejo matiz de la(s) cotidianidad(s) de los grupos indígenas en México. Si bien los medios de comunicación han abundado en los cambios de las dinámicas sociales y las afectaciones económicas del COVID-19, esto se ha hecho desde una óptica predominantemente homogeneizadora que reduce los desafíos específicos afrontados por las comunidades indígenas.

Acorde a ello, este trabajo tiene por objetivo situar las “Otras” experiencias y desafíos de la pandemia del COVID-19; es decir, las experiencias de la pandemia desde una óptica que reconoce y visibiliza las experiencias de los pueblos indígenas. Específicamente, se enfoca en las vivencias de los Mayas de la Península de Yucatán usando el *chi'ichnak* como dispositivo conceptual de análisis para retratar las experiencias y repercusiones del COVID-19 en su vida cotidiana. De igual forma, se problematiza el rol del acceso oportuno a la información sobre el COVID-19 en lenguas indígenas y la exclusión lingüística como exacerbantes de la pandemia en el contexto indígena. El trabajo presenta una crítica-reflexiva que retrata las vivencias de la pandemia desde la óptica maya, la cual se apoya en

mi posicionalidad como maya peninsular y académico, así como en las observaciones y conversaciones sostenidas con habitantes de cuatro comunidades mayas de la Península de Yucatán¹ en las que realicé trabajo de campo intermitente para mi tesis doctoral de enero de 2019 a diciembre de 2020.

A partir de ello se concluye que si bien la crisis del COVID-19 fundó desafíos especiales para el *status quo* de los Mayas peninsulares, también abrió la oportunidad para el redescubrimiento y refinamiento de prácticas tradicionales que habían caído en desuso por su carácter poco lucrativo –en comparación a las oportunidades económicas de las aspiraciones de desarrollo europeo que absorben las realidades indígenas (Li, 2007; Postero, 2007).– Esto, en cierta medida, parece paradójico debido a que resulta complicado concebir resultados positivos más allá del horizonte de los costos mortales y económicos que han servido de ejes principales para la caracterización de las consecuencias del COVID-19. Sin embargo, aun cuando el COVID-19 ha desafiado los estilos de vida –y la vida misma– de los mayas peninsulares, también ha creado un escenario para la introspección de sus valores, principios y raíces culturales. Los fundamentos epistemológicos del *chi'ichnak* encapsulan lo complejo de las repercusiones que ha tenido la pandemia en la población maya peninsular. Para ilustrar lo anterior se distinguen tres etapas principales en el desarrollo de la pandemia: 1) Disrupción, 2) Distanciamiento, y 3) Ajuste. A partir de ellas, a continuación, se explora y analiza cómo los mayas peninsulares han experimentado y afrontado la crisis sanitaria.

Disrupción: Temor, incertidumbre, e incredulidad

Esta etapa contempla los inicios de la emergencia sanitaria del COVID-19 en México, así como la etapa temprana del distanciamiento social oficialmente establecida a través del Diario Oficial de la Federación (DOF) en el Acuerdo del día 30 de marzo de 2020 (DOF, 2020); aquellas primeras semanas en las que el cierre de oficinas y negocios parecía no poder extenderse por más de seis u ocho semanas. Durante esta etapa se experimentó la transición de un ambiente altamente especulativo sobre un fenómeno foráneo a una realidad inmediata que se materializó de manera repentina con la detección del primer caso de COVID-19 en México el 27 de febrero de 2020 (Suárez, Suarez Quezada, Oros Ruiz, & Ronquillo, 2020).

1 Pisté en el municipio de Tinum, Yucatán; Chun-Yah, X-Yatil y Chunhuhub en el municipio de Felipe Carrillo Puerto, Quintana Roo.

A primera vista esto detonó un episodio de pánico social que abarrotó tiendas a nivel nacional y acabó rápidamente con el inventario de cubrebocas, gel antibacterial, víveres y papel higiénico (Valencia, 2020; Zamarrón, 2020). En tanto que los medios de comunicación daban seguimiento de manera metódica a la propagación del COVID-19 en el territorio nacional, su cobertura se preocupaba por informar a una audiencia nacional imaginada como homogénea. Aunque México es un país multicultural con un marco legal (Artículo 2º de la Constitución y Ley General De Derechos Lingüísticos De Los Pueblos Indígenas) que reconoce tanto su diversidad cultural como el derecho de sus pueblos indígenas de usar sus lenguas para acceder a la información pública, la información sobre el COVID-19 no estuvo disponible en lenguas indígenas sino hasta los meses de abril y mayo.

Lo anterior ejemplifica parte de las consecuencias de la dimensión discursiva y política sobre la que descansa la indigeneidad en América Latina; algo sobre lo que Hale (2006), Martínez Novo (2006) y Postero (2007) (2017) han problematizado el corto alcance de las reformas en materia indígena para cerrar la brecha que mantiene relegados a los grupos indígenas como miembros secundarios de las naciones modernas. En este contexto, el desarrollo del COVID-19 en México evidenció la persistencia de tales principios pues a pesar de la existencia de un marco legal que reconoce la pluriculturalidad del país y establece a las lenguas indígenas como lenguas nacionales de igual jerarquía que el español, en la práctica tal reconocimiento fue insuficiente para que la difusión de información sobre la pandemia en lenguas indígenas fuera una prioridad desde el comienzo. Si bien parte de lo anterior descansa en la dimensión discursiva de políticas vacías, sus consecuencias se traducen en afectaciones reales para los pueblos indígenas, pues no sólo les impidió el acceso oportuno a información sobre la epidemia sino que también los dejó vulnerables ante sus riesgos; algo que en última instancia pudo conducir a muchos a formar parte de las estadísticas nacionales.

Piller, Zhang, & Li (2020) y Piekkari, Tietze, Angouri, Meyer, & Vaara (2021) han señalado que uno de los mayores desafíos que el COVID-19 ha supuesto a nivel mundial ha sido la difusión oportuna de información sobre la enfermedad, hacerla llegar a grupos minoritarios en sus lenguas nativas y en un lenguaje culturalmente significativo para combatir los sesgos de la desinformación, y con ello reducir los riesgos de la pandemia para grupos minoritarios. En México, el sesgo informativo mantuvo a los mayas peninsulares en una montaña rusa de

sentimientos que iban desde la incertidumbre e incredulidad hasta el temor; algo que constantemente los hacía sentirse *chi'ichnak*. Esto era evidente en las conversaciones que tenía con mis vecinos, pues nuestras conversaciones a menudo sacaban a relucir las dudas sobre los eventos que se desarrollaban; —*Jach wáa jaa jyaan le k'oja'anilo'* [¿será cierto lo de la enfermedad?], y preguntas similares sobre la veracidad de los eventos se volvieron ejes de temas de socialización frecuente. Los antecedentes históricos justifican en cierta medida el cuestionamiento, pues las alertas internacionales sobre amenazas epidémicas pasadas —por ejemplo, la influenza humana A(H1N1) en 2009—, y animales silvestres peligrosos —por ejemplo, la del ‘chupacabras’ a finales de los años 90’s, o más recientemente la del avispón asiático gigante— en la Península se experimentaron como narrativas sobre eventos y realidades ajenas, realidades distantes que pudieran incluso —en algunos casos— catalogarse como leyendas urbanas. La marca de esos precedentes en la memoria colectiva hizo eco en la pregunta con la que Don Pedro, quién se mantenía suspicaz respecto al crecimiento exponencial de casos de COVID-19 en México, inició nuestra conversación cuando nos encontramos en el parque de Chun-Yah² a unos días del anuncio oficial de la cuarentena en el país: —*Jach wáa jaa j a wa'alik le viruso' wáa kex chéen tuus je'el bix le chupacabraso'* [¿será cierto lo del virus o solo es una mentira como lo del chupacabras?].

Más adelante esto cambiaría cuando esa realidad distante empezó a alcanzar a familiares y conocidos. No obstante, antes de llegar a ese punto la falta de información en lenguas indígenas durante este periodo permitió que la especulación nacional e internacional sirvieran para fundar relatos imprecisos sobre el COVID-19 que acrecentaban la incertidumbre sobre la naturaleza y existencia del COVID-19, al mismo tiempo que fundaban temor de este padecimiento. Algo similar a lo documentado por González, Hoyos & Méndez (2011) en su análisis de la metaforización del caso de la influenza humana A(H1N1), trabajo mediante el cual revelan la relación entre las narrativas sobre el virus de la influenza humana A (H1N1) y el contexto de los escenarios social, económico, político y de creencias de México, destacando también el rol de los medios de comunicación en su producción:

² Localizado en la localidad de Chun-Yah, municipio de Felipe Carrillo Puerto, en el estado de Quintana Roo.

Los medios masivos de comunicación, (...) emplean espontáneamente las metáforas para lograr que sus mensajes lleguen a la población, de manera que penetren en la mentalidad de los lectores y hagan un efecto determinado, que puede variar entre informar, persuadir, encubrir, aclarar o favorecer la comprensión de asuntos complejos. (2011, p.107)

Aunque el trabajo de González et al. (2011) permite apreciar cómo los titulares y narrativas de los medios de comunicación sirvieron para fundar desinformación y miedo en la población, su planteamiento no considera cómo estas afectaciones se amplifican para la población indígena, especialmente cuando la información disponible es únicamente accesible por canales ajenos a su lengua materna; algo que en última instancia pone a prueba su nivel de bilingüismo. Lo anterior se manifestó con frecuencia, pues entre bromas y comentarios serios las narrativas especulativas se popularizaron reflejando el temor e incertidumbre de la gente sobre la naturaleza del COVID-19.

Por ejemplo, la cobertura que se hacía de los contagios y su importación por pasajeros de aerolíneas provenientes del extranjero se capitalizó dando origen a una narrativa que por una parte presentaba de manera imprecisa al COVID-19 como una enfermedad exclusiva de la gente que tenía los recursos económicos suficientes para viajar al extranjero en avión, y por otra hacia un paralelo con la anécdota del zopilote (*Coragyps atratus*)³ relacionando a los aviones con la transmisión del virus. Lo anterior se apreciaba cuando alguna aeronave pasaba en el área, pues eso servía de fundamento para comentarios especulativos que iban desde el *tomoxchi*⁴ que vinculaba el avistamiento de aviones y avionetas como una mala señal de que pronto la enfermedad llegaría a la zona, hasta conspiraciones sobre el gobierno mandando aviones para diseminar el virus –similar a las anécdotas de los abuelos sobre cómo décadas atrás el gobierno enviaba militares a vacunar y enfermar a la gente–. Anécdotas que reflejan cómo la brecha informativa más allá de sólo representar un desfase en el acceso a la información, posibilitan el surgimiento de narrativas e información imprecisas que dejaron a los mayas peninsulares, así como otros grupos indígenas de México, viviendo la pandemia entre la incertidumbre y el temor de la gravedad de esta.

3 Anécdota popular que describe al zopilote como un portador de piojos. Por lo que se les pide a los niños que al verlo sobrevolar las inmediaciones deben cubrirse la cabeza o buscar refugio para evitar que los piojos que el zopilote va dejando caer al volar les caigan en la cabeza.

4 Similar a una señal de mal presagio (Che Balam, 2013).

Distanciamiento: Preocupación, estrés y conciliación

Esta etapa más que ilustrar las experiencias derivadas del establecimiento oficial de la cuarentena, se centra en la transición de su concepción como una medida preventiva de corto plazo a una indefinida, y las experiencias derivadas de dicha transición. Aunque la brecha informativa persistió durante este tiempo, esta fue atenuada por la difusión de información sobre el COVID-19 en lenguas indígenas, y junto a ella la incertidumbre generada por la desinformación. Si bien esto resultó reconfortante por algún tiempo, los cambios y afectaciones económicas que suponía el planteamiento de una cuarentena indefinida hicieron olvidar ese sentimiento. Por una parte, los preparativos para sobrellevar una cuarentena de unas semanas se veían comprometidos, y por otra, la paralización de la industria turística convirtió los “descansos solidarios”⁵ en despidos que dejaron a muchos sin una fuente de ingreso.

Esto último resulta especialmente relevante al considerar el rol económico que juega la industria turística en la Península de Yucatán, pues hay que recordar que no sólo da sustento a los trabajadores y sus familias, sino también a las comunidades de las que muchos trabajadores de este sector provienen. Por ejemplo, en Quintana Roo la ocupación hotelera se redujo un 20% a tan sólo una semana de iniciada la cuarentena, lo que puso en alerta al sector hotelero y lo condujo a activar su estrategia de descansos voluntarios para aproximadamente 60 mil trabajadores de este ramo (Blanco, 2020); en tanto que en Yucatán el cierre de sus zonas arqueológicas y cenotes llevó la ocupación hotelera a cifras por debajo del 10%, enviando a trabajadores de hoteles y artesanos de regreso a casa (Tolentino Morales, 2020; Rodríguez, 2021).

La gran mayoría de estos trabajadores se fue a casa con cierta tranquilidad bajo la idea de que su descanso solidario sería temporal y que el último pago que recibieron sería suficiente para superar el periodo de aislamiento social y regresar a sus puestos de trabajo en unas semanas. Sin embargo, no fue así. El aislamiento se prolongó y convirtió en una cuarentena indefinida, y el descanso solidario se convirtió en desempleo para muchos a la par que su último sueldo y ahorros se terminarían. Esto agregó una variable más al ya complejo desarrollo de la epidemia en la Península de Yucatán. Aunque en primera instancia esto ocasionó estrés y preocupación en la gente, pues las restricciones de movilidad

5 Estrategia que consiste en dar periodos vacacionales por adelantado, permisos o días de descanso con la intención mantener las fuentes de trabajo en la industria hotelera a pesar de la poca ocupación.

y los cierres de negocios no solo complicaron las dinámicas de abastecimiento de comunidades pequeñas como X-Yatil⁶ en las que sus habitantes suelen salir de la comunidad para surtir sus despensas a mejores precios, sino que también obstaculizó el regreso de (ex)trabajadores que decidieron pasar la cuarentena en la ciudad con la idea de que resumirían sus actividades laborales antes de que tuvieran que pagar otra renta.

Esto marcó un punto de inflexión importante. Por una parte, las dificultades económicas y la mala logística detrás de la entrega de víveres como parte del apoyo federal/estatal a la población hizo sentir a la gente de las pequeñas comunidades en el abandono, pues en tanto que los planes para entregar el segundo paquete de apoyo en las ciudades ya estaban en marcha, muchas comunidades mayas seguían preguntándose cuánto más tardaría en llegar el primer apoyo de víveres con ellos. Por otra parte, los niveles de estrés económicos comenzaron a rebasar a la gente y sabían que no podían poner todas sus esperanzas en el apoyo gubernamental; por lo que tanto aquellos que ya se habían regresado a sus comunidades, como quienes permanecieron en la ciudad empezaron a darse cuenta de lo que aún tenían, de aquello que nunca les había fallado: su tierra.

Eventualmente esto dio lugar a un éxodo de retorno de trabajadores y familias que se habían mudado –provisional o permanentemente– a la ciudad en busca de mejores oportunidades (Francisco Simón, 2020), quienes por primera vez en varios años regresaban a la seguridad de sus comunidades de origen para pasar más tiempo del reglamentario fin de semana de descanso, o la visita vacacional. La decisión de regresar a las comunidades de origen no se debió únicamente a los desafíos económicos y/o el mayor riesgo latente de exposición al COVID-19 en la ciudad, sino también a que las comunidades siempre han proporcionado cobijo, seguridad y alimento; la milpa⁷ siempre ha tenido algo que ofrecer, aún durante las sequías. Esto se puede apreciar en el comentario de Andrés, un (ex)trabajador de un hotel de la Riviera Maya, quien había regresado a Chun-Yah para quedarse –al menos por más de un fin de semana como solía hacerlo hasta antes de la pandemia–:

6 Localidad ubicada en el municipio de Felipe Carrillo Puerto, en el estado de Quintana Roo.

7 Sistema de producción agrícola maya (Terán, S., & Heilskov Rasmussen, C., 1994; Domínguez Aké, 1996; Hostettler, 1996).

—*No me quedó de otra más que regresarme. Aunque voy a pensar mi trabajo porque ya no tendré dinero semanal, pero pues aquí uno no se muere de hambre porque uno cosecha de todo... aparte de que aquí la cosa es más tranquila y segura pues la gente casi no sale*⁸.

Aguilar, A., comunicación personal, 25 de mayo de 2020.

Así como Andrés, muchos otros regresaron para (re)encontrar el cobijo, seguridad y alimento del que disfrutaron antes de dejar sus comunidades en busca de un “mejor” futuro. Esto más que brindarles seguridad y confort, les permitió reconectarse con sus raíces y (re)encontrarse a sí mismos.

Ajuste: Empatía, solidaridad, reflexión y aceptación

Esta etapa ofrece una mirada a la conciliación de la gente con los cambios ocasionados por la epidemia, las estrategias que desarrollaron para resistir dichos cambios; su resiliencia. El COVID-19 ha presionado de manera continua la vida cotidiana en la Península; y el resto del mundo. La alteración abrupta de las dinámicas sociales y económicas puso a prueba varios ángulos de la vida en la Península, forzándolos a buscar alternativas que les permitieran sobrellevar las afectaciones de la cuarentena y la epidemia. La empatía y solidaridad originaron iniciativas entre la gente que buscaban aminorar la(s) presión(es) derivadas del COVID-19. Prácticas como el trueque y la organización de tianguis para la venta/intercambio de productos locales se consolidaron como una de las alternativas para afrontar las dificultades del frente económico. En tanto, visitar las prácticas tradicionales como el *xok bil chuuy*⁹, el cultivo del *ka'anche*¹⁰ y la milpa proporcionaron un medio para descomprimir el estrés de tipo emocional.

Aunque el análisis del proceso de consolidación de iniciativas locales resulta interesante por las fricciones que su desarrollo originó entre la gente y las autoridades, una de las facetas de la epidemia de COVID-19 que ha pasado un tanto desapercibida son los mecanismos y estrategias que han permitido a la

8 *Yanchaj in suut. Kex yaan in tukultik in meyaj tumeen yaan u p'áatal mina'anten taak'in, u ma'alobile' mix táan u kiimil máak yéetel wi'ij tumeen yaan tuláakal waye'... ku ts'o'okole' maas tráanquilo waye' tumeen ma'atech u jóok'ol máak.* [Comentario original]

9 Técnica de bordado a mano (Méndez-Navarro & Ávila-Sánchez, 2019).


10 Huerto de traspatio maya caracterizado por el uso de una cama elevada para sembrar diferentes variedades de plantas (Orozco Abundis, 2007).

gente adaptarse positivamente al cambiante panorama de la pandemia. En este contexto, para el caso de los mayas peninsulares, es importante destacar el rol de las prácticas tradicionales como catalizadores de su resiliencia. Doña Lucia, mujer maya de 53 años de la comunidad de Chunhuhub¹¹, da muestra de ello. Quien, si bien al principio se sintió rebasada por las complicaciones de la epidemia, encontró primero en el *xok bil chuuy* un escape al aburrimiento, pues llegó el punto en el que las noticias sobre el COVID-19 la agobiaron y simplemente ya no quería saber más; por ello, prefería distraerse con otras actividades.

El *xok bil chuuy* de servilletas le ayudó a lidiar con el estrés económico y emocional del COVID-19, pues además de ayudarla a relajarse, de vez en cuando lograba concretar la venta de alguna de las servilletas que bordaba. Aunque el desabasto de materiales la hizo dejar el *xok bil chuuy*, esto sirvió para que (re)encontrara una nueva motivación: el cultivo de su *ka'anche'*. Así como con el *xok bil chuuy*, doña Lucia (re)encontró en el *ka'anche'* una forma de desahogar su estrés emocional y económico, pues además de distraerse también le sirvió para obtener algo de dinero. En más de una ocasión sus vecinas llegaron a su casa para comprar y/o hacer trueque de plantas. Si bien esto era algo que había venido haciendo desde años atrás, durante la pandemia su conexión con esta práctica se hizo mucho más fuerte. Lo cual resulta evidente si se toma en cuenta el crecimiento de sus cultivos de traspatio, pues además de mantener los espacios de cultivo que tenía antes del COVID-19 también convirtió una casa de aproximadamente 25 a 30 m² en un invernadero improvisado, el cual llenó de especies que iban desde rosas del desierto (*Adenium obesum*) hasta suculentas (*Echeverría elegans*) y cactus (*Cactus mammillaria*). Lograr lo anterior requirió más que esfuerzo físico, exigió que doña Lucia refinara de manera continua sus conocimientos y técnicas de cultivo. Algo que no pasó desapercibido por sus familiares, quienes de manera frecuente le jugaban bromas preguntándole cuándo iría por su título de agroecóloga, o la llamaban doctora por su constantemente aprendizaje y experimentación con técnicas de cultivo que había adquirido de manera autodidacta (por ejemplo, la elaboración de fertilizantes orgánicos, técnicas de injerto, entre otras) a través de Facebook y YouTube.

11 Localidad ubicada en el municipio de Felipe Carrillo Puerto, en el estado de Quintana Roo.

Chi'ichnak

Aunque el COVID-19 ha puesto a prueba a todos. Las experiencias de los pueblos indígenas han pasado desapercibidas, en gran medida debido a que el desarrollo de la epidemia se ha narrado desde una óptica predominantemente homogeneizadora que reduce las experiencias específicas que las comunidades indígenas tuvieron. Lo que, en un contexto matizado por las afectaciones negativas de la epidemia desvía la atención de las experiencias positivas, pues a pesar de que la crisis del COVID-19 fundó desafíos especiales para el *status quo* emocional de los mayas, también abrió la oportunidad para el redescubrimiento, reconexión y refinamiento de prácticas tradicionales que habían caído en desuso. Resumir las experiencias del COVID-19 entre los mayas peninsulares como algo puramente negativo puede ser no del todo preciso, pues también ha conducido a un viaje introspectivo en el que nuestras raíces no sólo nos han reconfortado, sino que nos han permitido (re)encontrarnos con nosotros mismos y equilibrar los desbalances que la epidemia ha traído a nuestras vidas; bajarnos de la montaña rusa de emociones que nos puso *chi'ichnak* tanto por las adversidades de la pandemia, como por la oportunidad de reencontrarnos con nuestras raíces culturales. 

Referencias

- Barrera Vásquez, A. (Ed.). (1980). *Diccionario Maya Cordemex: Maya-Español, Español-Maya*. Ediciones Cordemex.
- Blanco, S. (21 de marzo de 2020). Cancún: Hoteles aplican descansos solidarios a 60 mil trabajadores. *Novedades Quintana Roo*. <https://sipse.com/novedades/cancun-hoteles-aplican-descansos-solidarios-a-60-mil-trabajadores-359374.html>
- Che Balam, J. (2013). *El mito del Tomoxchi' en sus cuatro funciones antropológicas básicas* (Tesis de licenciatura). Universidad Intercultural Maya de Quintana Roo, José María Morelos.
- Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos [Const]. Artículo 2º. 5 Febrero 1917 (México).
- DOF. Diario Oficial de la Federación (2018, 20 de junio). Ley General De Derechos Lingüísticos De Los Pueblos Indígenas. Recuperado de: http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/257_200618.pdf
- DOF. Diario Oficial de la Federación (2020, 30 de marzo). ACUERDO por el que se declara como emergencia sanitaria por causa de fuerza mayor, a la epidemia de enfermedad generada por el virus SARS-CoV2 (COVID-19). Recuperado de: https://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5590745&fecha=30/03/2020
- Domínguez Aké, S. (1996). *La milpa en Muxupip*. Dirección General de Culturas Populares.
- Francisco Simón, F. (31 de marzo de 2020). Coronavirus y el éxodo de retorno forzado de migrantes q'anjob'ales de Quintana Roo a San Mateo Ixtatán. *Prensa Comunitaria KM169*. <https://prensacomunitar.medium.com/coronavirus-y-el-%C3%A9xodo-de-retorno-forzado-de-migrantes-q-anjob-ales-de-quintana-roo-a-san-mateo-24135a7bcb94>
- González, G. D. C. G., Hoyos, J. R. C., & Méndez, M. G. C. (2011). Las metáforas de la influenza humana A (H1N1) en México: el escenario nacional al descubierto. Una aproximación a través de la prensa mexicana. *Comunicación y sociedad*, (16), 105-132.
- Hale, C. (2006). Más que un indio: racial ambivalence and the paradox of neoliberal multiculturalism in Guatemala. *School of American Research Press*.
- Hostettler, U. (1996). *Milpa agriculture and economic diversification: socioeconomic change in a Maya peasant society of Central Quintana Roo, 1900-1990s*. Universitaet Bern (Switzerland).
- Li, T. M. (2007). *The will to improve*. Duke university Press.
- Martinez Novo, C. (2006). *Who defines indigenous?: identities, development, intellectuals, and the state in northern Mexico*. Rutgers University Press.

- Méndez-Navarro, J., & Ávila-Sánchez, M. D. J. (2019). Tejedoras, bordadoras y armadoras en Yucatán: nuevas y antiguas clases trabajo en casa. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, (65), 155-178.
- Orozco Abundis, M. A. (2007). *Fomento de la agricultura sostenible mediante el establecimiento de un sistema de garantías de calidad en los procesos productivos y de comunicación a los consumidores. Aplicación a la agricultura Mexicana* (Tesis doctoral). Universitat Politècnica de Catalunya, Barcelona.
- Piller, I., Zhang, J., & Li, J. (2020). Linguistic diversity in a time of crisis: Language challenges of the COVID-19 pandemic. *Multilingua*, 39(5), 503-515.
- Postero, N. G. (2007). *Now we are citizens: Indigenous politics in postmulticultural Bolivia*. Stanford University Press.
- Postero, N. (2017). *The indigenous state: race, politics, and performance in plurinational Bolivia*. University of California Press.
- Piekkari, R., Tietze, S., Angouri, J., Meyer, R., & Vaara, E. (2021). Can you speak Covid-19? Languages and social inequality in management studies. *Journal of Management Studies*, 58(2), 587-591.
- Rodríguez, Y. (22 de septiembre de 2020). Reabre Chichén Itzá después de 6 meses cerrado por COVID-19. *El Universal*. <https://www.eluniversal.com.mx/cultura/reabre-chichen-itza-despues-de-6-meses-cerrado-por-COVID-19>
- Rodríguez, Y. (06 de marzo de 2021). Zonas arqueológicas de Yucatán enfrentan pérdidas millonarias por COVID-19. *El Universal*. <https://www.eluniversal.com.mx/cultura/zonas-arqueologicas-de-yucatan-con-perdidas-millonarias-por-COVID-19>
- Suárez, V., Suarez Quezada, M., Oros Ruiz, S., & Ronquillo De Jesús, E. (2020). Epidemiología de COVID-19 en México: del 27 de febrero al 30 de abril de 2020 [Epidemiology of COVID-19 in Mexico: from the 27th of February to the 30th of April 2020]. *Revista clinica espanola*, 220(8), 463-471. <https://doi.org/10.1016/j.rce.2020.05.007>
- Terán, S., & Heilskov Rasmussen, C. (1994). *La milpa de los mayas: la agricultura de los mayas prehispánicos y actuales en el noreste de Yucatán* (No. F 1435.3. A37. T47).
- Tolentino Morales, J. (17 de julio de 2020). Tras un alto casi total, el turismo en Yucatán opera a un 25% de su capacidad. *Expansión*. <https://expansion.mx/empresas/2020/07/17/tras-un-alto-casi-total-el-turismo-en-yucatan-opera-a-un-25-de-su-capacidad>
- Valencia, H. (15 de marzo de 2020). Restringen venta de papel higiénico tras compras de pánico por coronavirus. *Televisa News*. <https://noticieros.televisa.com/ultimas-noticias/restringen-venta-papel-higienico-comercios/>
- Zamarrón, I. (28 de febrero de 2020). Coronavirus día 1: entre el mantenga la calma y las compras de pánico. *El Sol de México*. <https://www.elsoldemexico.com.mx/mexico/sociedad/coronavirus-dia-1-entre-el-mantenga-la-calma-y-las-compras-de-panico-4903401.html>

3

La pandemia de coronavirus vista desde la perspectiva de los campesinos poblanos

Marcelino Juárez Romero (México)

El presente capítulo reúne una serie de testimonios de campesinos de la región central del estado de Puebla en los cuales se explica el origen, desarrollo, y consecuencias de la pandemia de coronavirus según su cosmovisión. Dicha recopilación es producto de varias entrevistas realizadas entre marzo y octubre de 2021 a los campesinos de esta región pobлана. Estos relatos ponen de manifiesto la importante labor que desempeñan día tras día los agricultores con el único objetivo de producir y llevar el alimento hasta la mesa de los consumidores. Por esta sencilla razón, considero que su trabajo se equipara al de otros sectores de la sociedad que se han colocado en la primera línea de batalla contra el COVID-19 como los profesionales de la salud.

Los campesinos ofrecen una visión totalmente diferente de la pandemia, pues en ellos se vislumbra una mezcla de elementos naturales, religiosos, culturales, políticos, económicos y hasta ficticios que nos ayudan a tener un panorama mucho más amplio y completo sobre la enfermedad, y con ello poder entender mejor lo que piensa la sociedad rural acerca del COVID-19.

El método utilizado para la construcción de mi capítulo es sencillo: dejé que mis entrevistados hablaran y expresaran sus ideas e inquietudes acerca de la pandemia con plena libertad en vez de seguir al pie de la letra un riguroso interrogatorio. Por esta razón fue necesario parafrasear parte de sus testimonios y acortarlos procurando no alterar el contenido original de los mismos. Para proteger la verdadera identidad de las personas entrevistadas, cambie sus nombres reales por el seudónimo con el cual son conocidos en la población. Todos los

entrevistados manifestaron su consentimiento para la reproducción de sus relatos. Debo advertir que los comentarios y opiniones aquí presentadas son responsabilidad de los informantes y por tanto no reflejan mi punto de vista.

El contexto geográfico

Los principales agentes de estudio en esta investigación son específicamente los campesinos de la comunidad de San Sebastián Villanueva, perteneciente al municipio de Acatzingo, Puebla, misma que se localiza a una distancia aproximada de 8 kilómetros de la cabecera municipal sobre la carretera federal Puebla – Jalapa, a la altura de la ranchería de Candelaria Portezuelo. San Sebastián Villanueva es una de las poblaciones más grandes del municipio de Acatzingo, pues según cifras del censo de población y vivienda INEGI 2020, cuenta con una población total de 8,287 habitantes de los cuales 4,225 son mujeres y 4,062 hombres.

Entre las principales características físico-geográficas de la zona de San Sebastián Villanueva destacan: un relieve conformado por valles y lomeríos en el que sobresale el conjunto montañoso denominado «La palizada» el cual está cubierto por árboles y matorrales desérticos asociados a vegetación secundaria arbustiva. El suelo es ígneo y franco arenoso debido a la cercanía con el eje neo volcánico. Predomina un clima cálido semi-seco, cuenta con vegetación de bosques y pastizales, una temperatura que va de los 12°- 18° C, una altitud de 2320 metros sobre el nivel del mar y una precipitación de 600-900 mm. Espinoza Ortega et al. (2020), p.73.

Como ocurre en muchas partes del territorio mexicano, el principal problema que enfrenta la comunidad es la escasez de agua potable. Aunque San Sebastián Villanueva pertenece a la cuenca del río Atoyac (que en teoría es una de las más importantes del Estado de Puebla), la población no cuenta con corrientes de agua importantes pues sólo existen arroyos interrumpidos que provienen del conjunto montañoso denominado «La palizada» que corre de norte a sur. De hecho, únicamente existe un pozo que abastece del vital líquido a la población pero que resulta insuficiente considerando el número de habitantes. Juárez Romero (2008), p. 21.

Gracias a la herencia de la sociedad prehispánica y novohispana, el pueblo de San Sebastián Villanueva es rico en costumbres y tradiciones que lo distinguen de otros pueblos vecinos; entre esas tradiciones conviene mencionar la festividad del día de muertos que es una de las más bellas y originales del Estado de Puebla. Producto también de esa herencia sociocultural es el hecho de que aún existan

personas que conozcan y hablen la lengua náhuatl que ha ido desapareciendo paulatinamente. La mayor parte de los habitantes profesan la religión católica, para tal función cuentan con un templo ubicado en la plaza principal. Los vecinos de Villanueva se caracterizan por tener un alto fervor religioso, por ello no es raro que en la mayoría de los testimonios los campesinos interpreten las catástrofes naturales y las epidemias como castigos divinos.

Desde el punto de vista económico, aproximadamente el 95% de la población se dedica al cultivo de tuna y nopal de temporal, situación que la coloca como el principal productor en el Estado con una superficie de 5,000 hectáreas de cultivo. Actualmente se cultivan alrededor de 50 variedades de tuna y según cifras recientes, San Sebastián Villanueva produce anualmente alrededor de 75,000 toneladas de tuna y 150,000 de nopal. Dichos productos son distribuidos en mercados locales, regionales, nacionales e internacionales. Periódico Independiente (2020), pp. 1,3.

En términos generales, estos son algunos de los aspectos más importantes a considerar para poder explicar de forma breve el contexto geográfico del pueblo de San Sebastián Villanueva. Esta información permitirá a nuestros lectores tener un panorama mucho más completo del lugar en el que se producen las entrevistas. Para facilitar la lectura he dividido los testimonios en tres grupos: en el primero se encuentran aquellos que creen firmemente en la existencia del COVID-19 y comenzaron a actuar tan pronto como apareció la enfermedad. El segundo grupo engloba los relatos de personas que niegan rotundamente la existencia del COVID-19. El tercer y último grupo comprende un testimonio que explica desde el punto de vista económico, los estragos de la pandemia por coronavirus.

Testimonios sobre la existencia y prevención del COVID-19

Nuestro primer alegato corresponde a una mujer campesina de 26 años de edad a la que llamaremos Licha. Según su relato, Licha no ha hecho más que trabajar durante la pandemia —«porque si no ¿de dónde nos vamos a mantener?» Como recomiendan las autoridades sanitarias, ella se protege utilizando cubrebocas y gel antibacterial, aunque admite no respetar la sana distancia. Su vida se ha visto afectada por la pandemia principalmente desde el punto de vista económico, ya que según ella —«sentí que las cosas subieron más de precio por el cierre de las plazas, pero mi vida sigue igual». Dice que en la práctica nada ha cambiado en

su vida cotidiana, ya que —«todo sigue igual, aquí la gente anda para arriba y para abajo...» y la prueba es que la relación social con sus familiares sigue siendo la misma.

En cuanto al origen de la pandemia, Licha confesó: —«casi no veo las noticias, pero yo digo que sí existe porque se está muriendo la gente» y aceptó tener miedo a contagiarse en el futuro. Una parte importante de su testimonio se refiere a las vacunas, ya que según ella —«sí funciona y cuando llegue me la voy a poner, aunque mi suegra dice que nos vamos a convertir en *zombies*». Aseguró entre otras cosas que la pandemia no ha dejado nada positivo, que seguirá trabajando para comer y que las autoridades de la población —«han actuado bien en unas cosas y en otras no, porque no han dejado de organizar eventos...» A fin de cuentas para Licha lo más importante es su familia, pero cree que en el futuro van a aparecer nuevas enfermedades.

El segundo relato toca a doña Chave, campesina y ama de casa de 59 años de edad. Doña Chave cree que el SARS-CoV-2 —«se originó en China y de ahí soltaron el virus»; aunque tampoco descarta la posibilidad de que haya tenido un origen autóctono, es decir, considera que este virus pudo haber aparecido en San Sebastián Villanueva por la apertura de tumbas en el atrio de la iglesia —«y estamos trascendiendo el olor, eso hace mucho daño». Ante el riesgo sanitario que representa esta situación sugiere: —«Hay que ver al presidente para que tapen eso, pienso que está haciendo mucho daño, la pandemia, más el polvo que estamos trascendiendo de la iglesia, se está muriendo más la gente porque los muertos se pegan en los más débiles...» La afirmación hecha por doña Chave surge a raíz de la edificación de una «nueva iglesia» en la población justo a un costado de la original sobre un antiguo cementerio.¹

Para hacer frente a la enfermedad, doña Chave se cuida y evita acudir al tianguis, ni tener mucho contacto con «las personas de fuera». —«Me tengo que cuidar a mí misma, porque si no...» —comenta seriamente. Para ello utiliza el cubrebocas, gel antibacterial y —«salir por lo necesario, pues si no es necesario salir ¿a qué sale uno?» A diferencia de otras personas, doña Chave asegura respetar la sana distancia sobre todo cuando acude al banco para retirar dinero o a una tienda siempre respetando las «X». —«Llego me echo alcohol y me lavo las

1 El 1° de agosto de 2020 iniciaron formalmente los trabajos para la construcción del nuevo templo, sin embargo, en diciembre de ese mismo año la obra fue suspendida por las autoridades del Instituto Nacional de Antropología e Historia por daños al patrimonio histórico.

manos porque agarra uno el dinero. Por eso nosotros (los campesinos) no hacemos cuarentena, vamos allá (al campo) para distraernos y no estar pensando ideas sobre el virus; yo pienso que los que deben estar en cuarentena son los que viven en México (la ciudad de México)».

Desde que inició la pandemia, doña Chave ha seguido trabajando —«para que no falte nada en la casa, porque, o nos mata el COVID-19 o nos mata el hambre, tienes que salir a trabajar por algo». Ante el aumento de nuevos contagios, doña Chave opina que las vacunas son de gran utilidad: —«Yo ya me vacuné para prevenir, porque sí nos va a dar el COVID-19 pero no igual como aquel que no se vacuna». Lamenta que las autoridades civiles se hayan cruzado de brazos ante la enfermedad pues —«han actuado bien mal, no han hecho nada, puras vergüenzas, ni para aplaudirles».

Una parte significativa de su testimonio es la que se refiere a los efectos de la pandemia en la vida cotidiana. Reconoce con tristeza —«la vida ya no es igual, no tienes dinero en casa, tus progresos (¿ingresos?) bajan, ya no sales a cobrar a las casas ni platicas con las personas y eso afecta mucho. Hay que estar distanciados de la familia, es más, no pude darles el pésame a mis hermanos, ir a visitarlos o dejarles flores; no se puede». Agrega que la pandemia no ha dejado nada bueno —«puras tristezas, lágrimas y distanciamiento de nuestros seres queridos porque ya no nos visitamos igual» —explica angustiada.

Hoy en día para doña Chave una de sus prioridades es —«seguir viendo a mis hijos, estar más unidos con ellos. Ahora ya no es lo mismo, lo más importante es cuidarnos todos, estar pendientes de tomar las *medecinas* (*sic*) o los baños con hierbas amargas porque el doctor en lugar de curarnos nos va a matar...» Para cerrar su testimonio, doña Chave reflexiona consternada hacia el futuro con una serie de preguntas como —«¿Qué va a ser de nosotros, de nuestros hijos?, ¿Viviremos más tiempo?, ¿Qué tiempo nos queda? Solo Dios sabe, cuando él diga aquí nada más». Admite que la vida después de la pandemia es completamente distinta porque ahora su principal preocupación son los niños, y al respecto se cuestiona —«¿Qué va a ser de los niños más adelante? ¿Qué tiempo vivirán? o ¿Vivirán más tiempo que nosotros?»

El tercer relato pertenece a don Temo de 65 años de edad. Don Temo dice que desde que inició la pandemia ésta se veía muy lejana, no obstante, siempre creyó en la enfermedad desde el principio. Cuando comenzó a subir el número de contagios y de muertos en México, don Temo también empezó a tomar medidas para protegerse como el uso del cubrebocas, gel antibacterial, agua con

jabón, y sobre todo dejó de frecuentar los tianguis. Relata que a partir de ese momento se formó la idea de que tenía que aprender a vivir con esta enfermedad y más aún cuando empezaron a aumentar los fallecidos en el pueblo, especialmente aquellos que no creían en la enfermedad. Tan pronto como inició la jornada de vacunación para los adultos mayores, don Temo acudió a vacunarse y en aquella ocasión las enfermeras le advirtieron a la gente que el efecto de las vacunas no era permanente pues sólo era por un periodo de seis meses, entonces se pregunta con incertidumbre —« ¿Qué nos esperamos más adelante?» Después de haber recibido la primera dosis, don Temo prefirió seguir trabajando en el campo en vez de permanecer en su casa cerca de los vecinos para no contagiarse, ya que según sus propias palabras «mi familia y yo nos hemos escapado porque todos los vecinos ya se habían contagiado, eso gracias a que nos hemos cuidado».

Sobre el origen del virus, don Temo comenta —«desconozco cómo viene, cómo es y por dónde nos va a llegar, ese es el miedo que tengo». De acuerdo a lo que ha podido observar en la televisión, una versión sugiere que el coronavirus se originó en China en animales como los murciélagos, armadillos, cerdos, carneros, pollos y ovejas, los cuales comenzaron a ser sacrificados. Para ello cavaron unas gigantes cas zanjas donde llegaban camiones de volteo cargados con animales que fueron enterrados vivos con ayuda de trascabos; —« ¿qué culpa tenían los animalitos de los errores humanos?» —se pregunta aterrado. Otra versión difundida en las redes sociales dice que el virus fue fabricado en un laboratorio pero «que se les escapó».

Independientemente de cuál haya sido el verdadero origen del COVID-19, don Temo considera que la pandemia sólo ha traído consigo «una mala racha» que ha cobrado la vida de mucha gente joven (no únicamente personas de 60 años) y ha ocasionado pérdidas en los negocios. La pandemia también afectó directamente al campo ya que, por miedo a contagiarse, muchos productores de tuna y nopal dejaron de cosechar sus frutas y verduras provocando una gran pérdida. Piensa que exponerse a la lluvia en el campo es muy peligroso para la salud, ya que unas cuantas gotas son suficientes para enfermarse y morir. Recuerda que anteriormente las personas solían trabajar bajo la lluvia por mucho tiempo sin ningún problema, de hecho —«llegabas a casa, tomabas un té o café caliente y ya...pero ahora no», por eso recomienda que si alguien trabaja y de repente empieza a llover, lo mejor es protegerse del agua.

Para don Temo las autoridades del pueblo han hecho muy poco para evitar más contagios, pues lo único que hizo el presidente auxiliar fue invitar a la pobla-

ción para que se cuidara, «pero la gente es muy desobediente» pues siguen organizando fiestas haciendo caso omiso a las autoridades civiles, lo que provocó que muchos eventos sociales hayan sido cancelados. Menciona el caso de un hombre que organizó una boda en su domicilio pero fue multado por las autoridades con \$50,000 debido a la cantidad de gente que se reunió allí; sin embargo, aclara que esto último solo es un rumor. En ese sentido mi entrevistado cuestiona fuertemente —«¿Cómo es posible que en tiempos electorales los candidatos a la presidencia municipal voceaban por las calles y ahora en tiempos de pandemia nunca lo hicieron...?» Lo más importante en la vida para don Temo es estar sano y salvo, pero se ha desmoralizado y no piensa en un futuro más largo porque con cualquier achaque la muerte te llega en cualquier momento. Reconoce que la situación no es como antes porque la gente vivía muchos años, es decir, «las personas morían a su ley».

Don Temo piensa que el tequila ayuda a prevenir el contagio por COVID-19, incluso varias personas le han recomendado tomar una copita diariamente para mantener los pulmones calientes. Está plenamente convencido de que el alcohol es un buen aliado contra la enfermedad, pues de otro modo no se explica cómo es que muchas personas jóvenes sin vicios hayan muerto durante la primera oleada, mientras que otros borrachitos que amanecen tirados en las calles, que nunca utilizan el cubrebocas o gel antibacterial y que conviven junto con otros alcohólicos, todavía estén vivos. Cuenta que allá por 1993 ayudó a exhumar los cadáveres que se encontraban enterrados en el atrio de la iglesia principal del pueblo. En aquella ocasión descubrió que varios cuerpos aún se conservaban intactos después de muchos años de haber muerto; don Temo recuerda que en vida algunas de esas personas acostumbraban ingerir bebidas alcohólicas y quizá por esa razón sus cuerpos se mantuvieron incólumes.

El hecho de que muchas personas aparentemente sanas físicamente, sin complicaciones de ningún tipo y ajenas al consumo de bebidas sobrias hayan muerto durante la emergencia sanitaria, no significa que se deban a la falta de consumo de alcohol; por el contrario, varios hombres adictos a las bebidas embriagantes también fallecieron en esos mismos días. Lo cierto es que hasta el momento no existe prueba alguna que demuestre que efectivamente el alcohol sea un buen conservador y ayude a mitigar el COVID-19.

Toca ahora el turno a Cuca de 30 años de edad, quien además de dedicarse a las labores agrícolas también se desempeña como ama de casa y vendedora ambulante. Según expresa Cuca —«para la gente del campo no hay pandemia ni

confinamiento, pues siguen trabajando sus tierras» y agrega: —«el hecho de que exista la pandemia no significa que las personas tengan que dejar sus labores». Declara que oyó hablar por primera vez de la pandemia de coronavirus en el programa de televisión del periodista Jaime Maussan, aunque lamenta que la gente no le crea a este señor. De acuerdo con Cuca, Maussan fue uno de los primeros conductores en informar al público sobre esta enfermedad, no obstante, ella desconoce el verdadero origen de este padecimiento. Cree firmemente en la existencia del virus y por esa razón se alarma cada vez que alguno de sus familiares se enferma y se lo informa alguien más cercano. Al respecto dice —«nadie cree en la enfermedad hasta que lo ve y la gente que lo ha creído es porque lo ha vivido...»; por el contrario, también hay personas que han padecido esta enfermedad y no han dado crédito como su padre quien la señalaba por usar cubrebocas.

Como he mencionado anteriormente, Cuca fue una de las primeras mujeres de su familia en usar cubrebocas y gel antibacterial y desde entonces lo lleva consigo a donde quiera que va, excepto en las labores agrícolas donde el intenso calor o bochorno vuelven intolerable la mascarilla. Siempre ha tratado de respetar la sana distancia, sin embargo, entre la familia esta medida resulta casi imposible debido a que la convivencia ha sido muy cercana desde antes de la pandemia. En el campo tampoco se cumple la sana distancia, y menos si los trabajadores viajan juntos en el mismo transporte, salvo en el momento en que llegan al lugar de trabajo y todos se dispersan.

Reconoce que la pandemia la ha afectado desde el punto de vista económico, pues sus ventas de ropa han disminuido en la población seguramente por el miedo a salir y contagiarse. Esta situación afecta mucho su pequeño negocio porque la falta de ingresos provoca que la gente no pague sus deudas de ropa —«porque la gente del pueblo se fía la cosas (ropa, calzado, muebles, aparatos eléctricos, etc.) abonando lo que pueden a los cobradores». Si a la falta de ingresos en las familias campesinas poblanas le sumamos los efectos causados por las terribles granizadas que han caído en la población en los últimos dos años provocando pérdidas totales en las cosechas, el panorama se vuelve más desolador.

La limpieza en el hogar también se volvió más frecuente entre las amas de casa y las mujeres campesinas durante los días de pandemia. Las medidas higiénicas se reforzaron aún más, pues la pandemia implicó que Cuca dejara de recibir a gente extraña en su hogar como antes lo hacía y de paso abandonar la costumbre de consumir alimentos contaminados que se venden en la vía pública.

Sobre el tema de las vacunas Cuquita refiere que acudió para aplicarse la primera dosis, pero según su concepción ésta no es tan eficaz debido a que cada país trabaja de forma independiente y no de manera conjunta para producir una sola vacuna que sea realmente efectiva contra el COVID-19. Considera que ni los mismos países ni sus mandatarios creen en la existencia de la enfermedad; cita específicamente el caso del presidente mexicano quien no acostumbra utilizar el cubrebocas reglamentario, con justa razón opina —«si él no lo usa, la gente también va a seguir su ejemplo». Hablando del papel de las autoridades locales dice que éstas «nunca hicieron algo por detener la pandemia» y por ende han permitido «que la gente haga su voluntad».

La prioridad en su vida es y seguirá siendo su familia, su esposo y sus hijos. Confiesa tener miedo por el provenir de la misma el cual ve incierto por la aparición de nuevas enfermedades más mortales. Imagina un futuro con «gente necia» que solo espera el fin de la pandemia para seguir con su vida de antes, es decir, haciendo fiestas y organizando bailes, incluso advierte que el panorama puede ser peor. A pesar de sus miedos, Cuquita es una de las pocas personas que piensa que lo único bueno que ha dejado la pandemia ha sido la disminución en la contaminación, pues ahora observa menos carros en las calles, respira un aire más puro, el cielo más limpio que antes y gracias a esto, lluvias más abundantes. Reflexiona que la pandemia nos ayudó a valorar más lo que teníamos antes, especialmente «los momentos familiares y la libertad» de ahí que «nadie valora lo que tiene hasta que lo ve perdido».

Testimonios sobre la negación de la existencia del COVID-19

Un buen ejemplo de este grupo lo representa el testimonio de don Javier de 60 años de edad. Cuando le pregunté sobre la existencia del COVID-19 contestó: —«Pues dicen que existe pero no creo. La verdad yo no creo nada; si fuera de veras ya se hubieran muerto todos, porque dicen que arriba anda un avión echando veneno». Influidado por los medios de comunicación, don Javier opina que se trata de puras mentiras que se comparten en el celular para que la gente las crea. Aunque desconoce el origen de esta enfermedad, asegura —«ellos (los chinos) saben cómo es el veneno que traen». Otras personas le han dicho que se trata de un avión que esparce una nube de humo en el cielo, aunque tampoco sabe de dónde obtienen o roban ese «líquido». Agrega que hoy en día existen muchas

quejas contra el gobierno mexicano, mientras tanto, —«China lucha para que mueran todos los mexicanos porque tienen envidia de nosotros», ya que su único objetivo es «acabar con todo el pueblo y matar a la gente de puro coraje».

Don Javier confesó usar el cubrebocas sólo en algunas ocasiones, es decir «a veces si, a veces no» pero cuando otras personas le recomiendan usar cubrebocas para no contagiarse, él simplemente les responde —« ¿Quién se va a morir? ¿Tú o yo?». Al final terminan advirtiéndole que se arrepentirá cuando se esté muriendo. El entrevistado insiste en que la enfermedad es una mentira y que la gente solo piensa cosas de la enfermedad hasta el grado de obstinarse con la idea de morirse. Dice que la gente sólo se perturba con la idea de contraer coronavirus y que cualquier dolor por ejemplo, en la cintura o en los pulmones lo asocian rápidamente con esta enfermedad y mueren porque piensan muchas cosas de la enfermedad. Él simplemente no piensa en contagiarse y se encomienda al cuidado de Dios hasta el día en que éste último lo llame a cuentas.

Don Javier no recomienda utilizar gel antibacterial porque provoca dolor en el estómago; de hecho sólo lo utiliza cuando se dispone a comer. Recuerda que en una ocasión viajó a la cabecera municipal, ingresó a una tienda comercial donde le aplicaron gel antibacterial en las manos, posteriormente comió y luego comenzó a tener ardor en el estómago; por eso concluye «que el gel no es bueno...» Cuando sus vecinos le manifestaron que no querían viajar a Acatzingo por miedo a contagiarse allá o bien adquirir el virus y contagiar a la gente del pueblo, él simplemente les dijo que «solo piensan pendejadas». Dice: —«tú si no piensas no te mueres, pero si estás pensando las cosas, bueno, ahí tú sabes...»

Cree que Dios siempre nos cuida y protege, que nos llama constantemente a su lado y que si morimos, morimos todos. Lamenta que muchas personas crean la existencia de esta enfermedad ya que conforme aumentaban los contagios en la población, empezaron a circular ideas tales como: «me va a llevar la chingada, van a matar a todo el pueblo, me voy a morir porque estoy contagiado, ya no queremos ir a Acatzingo, no te acerques a él», entre otras frases por el estilo. Y para demostrar que el COVID-19 es una mentira, cita cuatro ejemplos: la misa dominical en las iglesias, las fiestas patronales, el saludo de mano entre la población y el uso del transporte público.

Piensa que de ser cierta la enfermedad, todos los feligreses que acuden a escuchar misa los domingos ya estarían contagiados o muertos por el virus, incluido el sacerdote (lo cual ya ocurrió con el antiguo párroco de la cabecera municipal de

Acatzingo). En las fiestas es muy común que todos los asistentes se sienten uno junto a otro sin respetar la sana distancia, razón por la cual don Javier opina que si realmente existiera el virus todos los comensales ya estarían contagiados. Niega que al saludarse de mano se pueda transmitir el virus, pues hace unos días unos amigos lo saludaron y replica —« ¿A poco ya ahorita ya me morí? ¿O el otro señor también se murió?». En cuanto al uso del transporte público termina diciendo que si la enfermedad fuera real, entonces todas las personas que viajan en el microbús también estarían contagiados, especialmente los días martes (días de tianguis) cuando los usuarios viajan de pie apoyados en el pasamano. Según él —«todo esto es porque piensan pendejadas...bueno ahí ustedes saben, yo pienso de mi Dios que me cuida».

Según don Javier, China y los demás (países) ordenaron a la población del mundo que se mantuviera encerrada para no salir por esta enfermedad, aunque también asegura que esto lo hicieron con la intención de aniquilar a la población mundial pues dijo (China): «voy a acabar con todo el pueblo del mundo porque ya son mucha gente en esto...». Desde que inició la pandemia él no ha dejado de trabajar en el campo, pues de otro modo —« ¿quién me va a dar de comer?» Critica a todos aquellos que solo piensan cosas relativas a la enfermedad en lugar de encomendarse a Dios. Por el contrario, él «no piensa nada», sale de su casa, ruega a Dios para que lo acompañe y lo ayude en su trabajo sin que le pase algo malo, trabaja en el campo para ganar un granito para comer aunque a veces se queda en casa sin que le suceda algo. —«Hay que aclamarse a Dios porque si crees en él, andarás trabajando tranquilo sin pensar». Antes de salir de casa se persigna y pide a Dios que lo lleve con bien a su trabajo hasta en el momento en que Dios disponga llevarlo al cielo. Termina su relato con esta frase: —«Si no creen ellos no lo crean, pero yo si lo creo que esta enfermedad... nada, son puros engaños».

El segundo testimonio corresponde a doña Felipa de 71 años de edad. Su relato se inserta en la misma dinámica que el anterior, es decir, se trata de otro claro ejemplo de la negación del fenómeno COVID-19. Para empezar, doña Felipa increpa a todas aquellas personas que únicamente se pasan el tiempo «pensando en eso» es decir, en contagiarse de COVID-19; por el contrario, ella se preocupa más en cuidar sus animales domésticos, preparar la comida y hacer su quehacer. Considera que la oleada de muertes en el pueblo de Villanueva «ya está pasando», pero independientemente de esto, ella si se vacunó y gracias a la bendición de Dios no se sintió mal debido a los efectos de la vacuna y que el único dolor que ha tenido últimamente es el de su muela, pero en términos generales se ha sentido bien.

Desde que iniciaron las jornadas de vacunación contra el COVID-19 en México, numerosas personas que recibieron la primera dosis en la cabecera municipal de Acatzingo presentaron síntomas de malestar, es decir, experimentaron alguna reacción adversa. Doña Felipa, en cambio, asegura que no presentó ninguna reacción ni sufrió «calentura o frío»; es más, después de recibir la vacuna se dispuso a comer mole de guajolote y beber pulque. Al respecto comentó: —«Yo si me vacuné, no tuve miedo de vacunarme, pero no porque me vacuné ya me siento mal o tuve miedo de ir a vacunarme; al contrario, con la bendición de Dios, dice el dicho todo (está) tranquilo».

A partir de ese día, su vida ha sido como la de cualquier persona normal hasta antes de desatarse la pandemia. Generalmente cuando doña Felipa visita a sus hijas o hermanas acostumbra beber pulque o cerveza, «comer un taquito de lo que sea» y regresar a su casa, posteriormente alimenta a sus *totoles* (pavos), realiza su quehacer, a la hora del almuerzo cocina sus nopalitos, enciende la radio, escucha canciones y ya. Según la señora no debemos renegar de la enfermedad sino al contrario, aclamarse a Dios y «olvidarse de eso (¿del COVID-19?)», rogar para que se detengan las enfermedades y confiar que este tipo de cosas ya no van a aparecer más. Recomienda a las personas comer y beber pulque en lugar de estar pensando tonterías, y sobre todo, que se quiten la idea de la muerte de la cabeza de manera muy coloquial —« ¡Sáquense a la chingada con esas cosas, (vamos) a comer y a beber, y cuando Dios diga hasta aquí nada más...!»

Doña Felipa afirma con toda seguridad: —«Yo digo que no existe la enfermedad (el COVID-19)», considera en cambio que las cinco enfermedades más contagiosas son: tifo, gripe, tos, rabia y pulmonía. Sobre la primera dice: —«El tifo si es contagioso, para que voy a decir que no, ese sí, te pega y como dice el dicho tu comida aparte, tu pocillo aparte, tu plato aparte, tu cama aparte, agüita lo que pueda uno beber; ese si lo creo porque ya me ha sucedido, ya me paso eso, ni para que se arrime uno con la (otra) persona». Agrega que la gripe también es contagiosa al igual que la tos —«esa si para que veas, pero de eso (el COVID-19) yo no creo». Acerca de la rabia recomienda cuidarse para no ser mordido por un perro pues con «sus babas ya te contagió»; tampoco niega la existencia de la pulmonía, sin embargo, respecto al origen del COVID-19 no sabe «de dónde la trajeron ni por qué motivos».

Efectos económicos de la pandemia en el sector agrícola

Este último relato recae en don Berna un campesino de 69 años de edad y bien podría considerarse como un balance de la situación económica en la población. A diferencia de los testimonios anteriores, don Berna prefirió no hablar sobre el origen de la enfermedad y en vez de eso se limitó a enumerar los efectos negativos que ha traído consigo la pandemia de COVID-19 y que no sólo han afectado a los campesinos, sino a la población en general por el alza en el precio de los productos básicos.

Primero señaló el costo del tanque de gas LP. En agosto y septiembre de este 2021 un tanque de 20 kilogramos costaba alrededor de \$450, mientras que en octubre pasó a \$520 y se prevé que en los siguientes meses alcance los \$650. Después se refirió al apoyo económico para las personas de 65 años y más el cual aseguró —«no me han dado desde hace tres años»; alega que los coordinadores del apoyo detectaron irregularidades en su acta de nacimiento porque aparecía con tres nombres para lo cual le sugirieron abrir un juicio y resolver el problema. Agregó que a su esposa le retiraron el apoyo al inicio de este sexenio porque «se le acabó su ticket»; desde entonces la señora ha intentado registrarse en varias ocasiones hasta generar tres folios sin éxito. —«A ver así ¿cuál apoyo?, y así están varios aquí...por eso digo que si nos está afectando la pandemia».

En tercer lugar, don Berna explicó los efectos económicos de la enfermedad en el comercio de tunas y nopales. Como campesino y productor de tuna y nopal, vende su cosecha en la central de abastos de Huixcolotla, Puebla, donde también se ha visto afectado. Sobre esta situación señala: — «yo tengo que pagar guardia 350 pesos por ir a cuidar o poner a alguien que cuide en la puerta de la central para que la gente vaya con cubrebocas, de lo contrario cierran la plaza, pero luego los que cuidan entran con cubrebocas y ya adentro se lo quitan; económicamente nos vino a pegar feo».

En cuarto lugar, mencionó el caso de los fertilizantes e insecticidas que además de caros resultan poco efectivos. Según don Berna, el bulto de fertilizante «18-46» por ejemplo, pasó de \$450 a casi \$800 en el mismo pueblo de Villanueva, mientras que en el municipio de San Salvador el Seco éste mismo abono cuesta alrededor de \$700 y el precio del «Urea» oscila entre \$450 y \$470. El encarecimiento de productos agroquímicos ha provocado que muchos campesinos se queden sin abonar y fumigar sus parcelas, con razón afirma —«Los que les fue bien qué

bueno, ¿y los que no?» El gobierno estatal prometió apoyar económicamente a los campesinos que sufrieron pérdidas totales en sus cosechas debido a las fuertes granizadas que se registraron en el 2021 en la población. Don Berna acudió directamente a la Casa del campesino en Acatzingo para solicitar este apoyo, pero después de varios días de haberse registrado, volvió a las oficinas donde los ingenieros encargados le respondieron: —«Espérense, va a venir el ingeniero y va a recorrer las parcelas, porque si la planta (de nopal) está en buen estado no se les va a dar el apoyo...» él les replicó: —«¡Ah!, ¿entonces ustedes quieren ver de plano que se caiga la mata?, ¡no así no, si el granizo fue general y no nos quedó ni un cuarto de la cosecha...! ¿Con qué voy a fertilizar?» Al final los ingenieros se justificaron diciendo que las autoridades ejidales no reportaron dichas pérdidas.

Don Berna señaló con cierto temor que un médico de la comunidad les advirtió que el 19 de octubre de 2021 iniciaba la cuarta oleada de coronavirus. El entrevistado sospecha que se trata de una cuestión política, pues de lo contrario —« ¿A ver, ¿cómo saben qué día va a iniciar?», y continúa diciendo —«El gobierno dice que va a hacer esto y el otro, pero ¿cuándo? ¿cuándo? ¿La vacuna cuándo? Yo creo que nada más nos va a dar nuestra Carta de marcha, pues dicen que está dando apoyos (el gobierno) pero no. La corrupción la tiene él (el gobierno) y dice que nos quedemos en casa; ¡aja!, ¿y qué vamos a comer? Aquí en el pueblo aunque sea un nopal tostado y una tortilla comemos, ¿pero en la ciudad?»

Concluye su relato de esta manera: «Los empleos profesionales están mal pagados, bien mal pagados»; y para demostrarlo pone el ejemplo de su nieto que se quedó literalmente a medias en el proceso de titulación debido a la contingencia sanitaria. —« ¡Cuánto gastaron sus padres para que ahora nada... He visto que la mayoría de los profesionales que son hijos de campesinos están mal pagados! ¡Nos vinieron a dar en la madre la pandemia y Obrador!» exclama don Berna muy defraudado.


Conclusiones

Estos testimonios son tan solo una pequeña muestra del pensamiento colectivo de una población que ve desde una perspectiva muy particular el fenómeno del coronavirus. Dichos testimonios expresan claramente los sentimientos, emociones, gustos, preferencias, esperanzas, ilusiones, miedos, debilidades y fortalezas de los campesinos poblanos. No obstante, todos mis entrevistados mantienen

entre sí puntos de vista divergentes sobre la existencia del COVID-19: mientras unos creen firmemente en la enfermedad y toman todas las medidas de higiene necesarias para prevenir contagios, otros simplemente opinan que se trata de un plan maligno para aniquilar a la población mundial orquestado por las principales potencias del mundo, o bien, un producto de la imaginación humana y que lo más importantes es tener fe en Dios, comer mole y beber pulque.

En cuanto al origen de esta enfermedad desconocida hasta hoy, existen varias opiniones: unos atribuyen la enfermedad a los muertos, otros piensan que los animales son portadores del virus y de ahí se transmite a los seres humanos, algunos más sostienen que se trata de un veneno capaz de exterminar a los habitantes y unos más consideran que fue un virus creado por error en un laboratorio. En ocasiones suelen mezclar la realidad con la ficción cuando se trata de enumerar de los efectos de la vacuna contra el COVID-19, que el alcohol ayuda a mitigar los efectos de la enfermedad y sólo unos cuantos consideran que el índice de contaminación ha disminuido desde el inicio de la contingencia sanitaria.

A pesar de las diferencias de opinión, la mayoría de ellos comparte varias cosas en común: ninguno ha dejado de trabajar como antes de iniciar la pandemia con el único objetivo de seguir llevando el sustento a su familia y por tanto jamás pensaron en el confinamiento, han dejado de frecuentar los sitios concurridos como los tianguis o mercados locales, casi todos se vacunaron en tiempo y forma, la mayoría de ellos tuvo familiares directos contagiados por COVID-19 o fallecidos en el peor de los casos. Por esa razón están plenamente convencidos de que la vida no es la misma y temen al futuro por el surgimiento de nuevas enfermedades cada vez más mortíferas.

Coinciden en que los efectos económicos de la pandemia han sido devastadores para las clases trabajadoras especialmente por el aumento en el precio de los bienes y servicios, ya sea porque las autoridades de los tres niveles de gobierno se han visto cruzados de brazos ante la emergencia sanitaria. También es evidente la influencia que han ejercido los medios de comunicación. En el caso que nos ocupa, la televisión abierta juega un papel importante en la población campesina ya que continúa siendo el principal medio informativo y de entretenimiento, pues a través de ella las personas han seguido de cerca el origen, desarrollo y evolución del COVID-19 en México y el mundo. De cualquier forma, los agricultores aseguran que detrás de esta terrible enfermedad está involucrado el gigante asiático. 

Referencias

- Angélica Espinoza Ortega, et al. (2020). Enfoque SIAL para implementar un sello de calidad en la tuna orgánica rojo vigor (*Opuntia ficus-indica* L. Mill.), *Agro Productividad*, vol. 13, núm. 3, marzo de 2020. p. 73 <https://doi.revista-agroproductividad.org/index.php/agroproductividad/article/view/1670> consultado el día 18 de julio de 2021.
- Arreola López, C., (3 de diciembre de 2020). San Sebastián Villanueva es el principal productor de tuna y nopal en Puebla, *Periódico Independiente*, Acatzingo, Puebla; pp. 1, 3.
- Juárez Romero, Marcelino, (2008). *San Sebastián Villanueva, memoria fotográfica del siglo XX*; CONACULTA, PACMYC, Unidad Puebla de Culturas Populares e Indígenas, Secretaría de Cultura del Estado de Puebla.

4

Adaptarse a la COVID-19 en contextos rurales y turísticos en la Península de Yucatán: “*Viaja seguro y solidario, viaja turismo comunitario*”

Samuel Jouault (Francia), Alejandro Montañez Giustinianovic, Ana García de Fuentes, Manuel Xool Koh, Manuel Lemas Valencia (México)

En esta obra *Testimonios antropológicos de la pandemia por Covid-19*, decidimos compartir, como académicos, nuestra experiencia de trabajo con actores de veinticuatro comunidades rurales de la Península de Yucatán, sistematizando y dando a conocer el proceso de construcción de una certificación colaborativa en materia sanitaria. Dicha certificación se realizó por una red horizontal de conocimientos integrando actores académicos y comunitarios para su construcción. La certificación surgió de la necesidad de facilitar la reapertura de las empresas sociales de turismo comunitario con criterios de seguridad sanitaria adaptadas al contexto rural. Consideramos relevante aportar nuestro testimonio sobre el papel desempeñado por esta red horizontal de conocimientos en la construcción de dicha certificación sanitaria, en la capacitación de jóvenes para el uso de herramientas digitales, pero también sobre la resiliencia de algunos campesinos integrados al turismo comunitario y, muy importante, sobre cómo la crisis contribuyó a reforzar el papel de la Alianza Peninsular para el Turismo Comunitario y a su crecimiento.

Antecedentes

La Alianza Peninsular para el Turismo Comunitario (APTC) es una organización de tercer nivel (<https://www.viajaturismocomunitario.com/>), resultado de un largo proceso en busca de mecanismos para fortalecer el turismo en comunidades rurales a través del trabajo colaborativo. Agrupa a 24 empresas sociales, integradas

por alrededor de 270 socias y socios originarios de comunidades indígenas y campesinas de la Península de Yucatán. Las organizaciones participantes son el Consejo de Turismo Rural de Campeche con siete empresas sociales, la Red de Turismo Comunitario de la Zona Maya de Quintana Roo bajo el nombre comercial Caminos Sagrados, que reúne ocho empresas sociales y Turismo Alternativo Comunitario conocido como *Co'ox Mayab*, en Yucatán, con nueve empresas sociales.

Estas organizaciones de segundo nivel sostuvieron espacios de encuentro y dialogo desde 2016. El primer taller celebrado durante el 4to Congreso Nacional de Turismo Rural¹ en Noviembre del 2017 fue un espacio donde se vislumbraron problemáticas compartidas y un futuro común, lo que dio la pauta para crear una mesa de seguimiento que realizó varias reuniones hasta llegar a la firma de un memorándum de entendimiento a finales de 2019.



Figura 1. Taller APTC en Rancho Hobonil, Tzucacab 2019. Foto: Abraham Puebla

1 El Cuarto Congreso Nacional de Turismo Rural se llevó a cabo en el Rancho Hobonil de la UADY, del 6 al 9 de noviembre de 2017. Durante el mismo se realizó un taller de resiliencia y manejo de riesgos destinado a organizaciones de turismo comunitario.

Durante este proceso de conformación de una organización de alcance peninsular para la promoción y capacitación de las empresas sociales, la crisis sanitaria vinculada a la COVID-19 ha provocado a mediados de marzo de 2020 el cierre de actividades turísticas, a lo que se agregaron brutales tormentas e inundaciones en la península de Yucatán, con los consiguientes procesos de adaptación y de resistencia a la crisis por parte de las poblaciones rurales locales (Jouault et al., 2021).

Para muchas localidades de esta región la falta de planes de contingencia y servicios básicos de salud, así como conocimientos, preparación e información sobre la pandemia derivó en una especie de anarquía en donde los propios ciudadanos se hicieron responsables de establecer medidas de seguridad. Las localidades que permanecieron abiertas fueron las capitales y las principales ciudades turísticas, los asentamientos más pequeños y alejados se “blindaron” y limitaron el acceso a la localidad; en algunos casos negándolo incluso a personas que vivían en ella, pero laboraban fuera de ésta.

Al mismo tiempo una intensa sequía provocó incendios forestales, ante esto varios emprendimientos vinculados al turismo comunitario se dieron a la tarea de llevar agua para la fauna silvestre y fungir como voluntarios para el control de incendios. Por otra parte, la falta de ingresos incrementó la cacería en varias localidades para abastecerse de carne. El fin de la temporada de estiaje fue un alivio, sin embargo, éste duró muy poco tiempo ya que en los primeros días de junio la tormenta Cristóbal generó siete días de lluvia constante registrando más de 600mm de agua acumulada, ocasionando la pérdida de cosechas, animales de patio y abejas, así como infraestructuras y equipamientos. La tormenta generó pérdidas y daños en varios centros turísticos de la APTC, pero esto no fue todo, en octubre y noviembre dos huracanes causaron daños nuevamente a los centros turísticos, así como graves pérdidas de cultivos, y un aumento notable del nivel freático que mantuvo inundadas zonas durante meses.

El contacto con las empresas sociales nos permitió entender las diversas estrategias de adaptación emprendidas por las comunidades rurales en la península ante las crisis. Entre éstas destacamos cuatro: el regreso a la milpa, el trueque, la reconversión de un sector artesanal y de pequeña industria de prendas de vestir, y el ahorro solidario.

Una de las acciones que emprendieron los socios de varias empresas ante la inactividad laboral, fue retomar o ampliar la milpa, acto que regresa a la discusión el tema de la importancia de la seguridad alimentaria ya que la milpa, como

un sistema alimentario milenario del pueblo maya, está siendo desplazada por la modernidad. A lo anterior se añade la estrategia asumida por los socios de algunas empresas de la APTC quienes aprovecharon la diversidad de alimentos que se obtienen en el litoral o tierra adentro, realizaron un trueque entre productos pesqueros y agrícolas (Jouault et al 2021).

La adaptación ante la crisis se concretó de múltiples maneras. En Tekit, localidad de Yucatán donde radica una de las cooperativas turísticas de la APTC, la actividad principal es la fabricación de prendas de vestir a nivel artesanal y de pequeñas industrias, en particular guayaberas y prendas bordadas destinadas a los mercados turísticos de Cancún, la Riviera Maya y Mérida. Ante la baja demanda originada por la pandemia, la población de un día para otro se quedó sin trabajo, los mercados estaban cerrados y los pedidos cancelados en una localidad donde, como señala Córdoba, 2020, el 80% de los hogares viven de esta actividad. Como respuesta a la crisis, la fabricación se volcó hacia la confección de cubrebocas para su venta en localidades vecinas, luego al Gobierno y más tarde para exportación. Después de la producción de cubrebocas comenzó la confección de vestimentas para médicos y finalmente de bolsas para cadáveres.

Como último ejemplo de adaptaciones ante la crisis, en varias cooperativas como en el caso de *Zaaz Koolen Haa* en Yokdzonot o en *U Najil Ek Balam* en Temozón, los fondos de ahorro y previsión fueron funcionales durante los primeros meses del cierre de actividades. Así, en Yokdzonot, se realizó la compra y distribución de despensas para los socios y colaboradores durante los cuatro primeros meses de la crisis. En el caso de *U Najil Ek Balam*, durante los cinco primeros meses se mantuvo el pago de jornales a los socios, quienes continuaron cubriendo sus turnos de guardia en el centro turístico, a pesar de no recibir visitantes (Jouault et al., 2021).

La vulnerabilidad de las comunidades rurales frente a eventos extremos como a la COVID-19 nos obligó a reflexionar sobre cómo se transforma la vida cotidiana a escala local. Era necesario entender la complejidad que subyace en las dinámicas de este contexto para establecer acciones de mitigación y adaptación en el sector del turismo comunitario cuya lógica es distinta a la de los centros turísticos masivos. En este sentido, la APTC se preguntó ¿cómo puede este sector fortalecerse ante la aleatoriedad de los flujos turísticos y las crisis recurrentes?, ¿cómo desarrollar mayor capacidad local para la gestión del riesgo? ¿Cómo crear condiciones para volver a recibir turistas en este contexto de pandemia? Las respuestas emanaron de la organización colectiva para afrontar retos comunes y

robustecer la resiliencia como vía para la recuperación y la consolidación de las empresas sociales dedicadas al turismo comunitario.

¿Por qué una certificación colaborativa?

El turismo es uno de los sectores económicos a nivel mundial que ha sufrido mayores afectaciones por la actual contingencia sanitaria COVID-19 y que enfrenta enormes retos para reactivar el conjunto de rubros asociados a su actividad. La Organización Mundial del Turismo (OMT) en el diagnóstico denominado “Evaluación del impacto del brote de COVID-19 en el turismo internacional” (OMT, 2020) estimó una reducción de entre el 60% y el 80% en el arribo de turistas a los lugares de destino en los últimos meses del 2020, con referencia a las cifras de 2019. Estos efectos, aunados a las proyecciones de una lenta recuperación para los próximos años, plantearon escenarios futuros de alta incertidumbre y sumamente complejos para el sector.

La pandemia COVID-19 puso en evidencia la fragilidad del sector turístico amenazando el sostenimiento de miles de empresas y empleos relacionados directa o indirectamente con la actividad. Países como México, con una fuerte dependencia del turismo, debían implementar estrategias inmediatas y altamente novedosas para la recuperación del sector en aras de minimizar los impactos económicos y sociales ocasionados por la contingencia sanitaria. Si bien la pandemia impactó de forma generalizada al sector turístico, también es cierto que sus efectos varían según el contexto geográfico y los alcances de las diferentes lógicas turísticas; las problemáticas manifiestas en las iniciativas de turismo comunitario que tienen lugar en territorios rurales pasan desapercibidas en las agendas internacionales, volviéndose imperante la colaboración entre actores gubernamentales, académicos y organizaciones de la sociedad civil.

La actual contingencia sanitaria COVID-19 ha generado enormes pérdidas económicas en cada una de las empresas sociales que conforman la APTC; el inicio de la pandemia llevó a cero los ingresos con el cierre durante los tres meses considerados de temporada alta (marzo, abril y mayo del 2020), periodo que en los últimos cinco años constituyó el 30% de los ingresos anuales de estas empresas. Aunado a esta afectación directa, la reactivación del sector se pronosticó muy lenta, muestra de ello, es que apenas el 10% de las reservaciones con las que ya se contaban se reagendaron.

Ante la necesidad de recuperar clientes y reactivar estas economías frente a la contingencia COVID-19, el sector turístico requirió que, a nivel mundial, se emprendieran procesos de certificación en materia sanitaria, garantizando la seguridad de los visitantes y de los prestadores de servicios. En México se identificaron quince protocolos de seguridad sanitaria que se relacionan con la reactivación turística, todos ellos con lógicas y criterios orientados a certificar empresas convencionales, generalmente de gran alcance, y los cuales representan desfases con las particularidades del subsector de turismo comunitario.

En este sentido, las 24 empresas de la APTC con el apoyo financiero del proyecto Conacyt “Turismo Comunitario y COVID-19: Perspectivas locales en la Península de Yucatán”, y con la participación de actores académicos y aliados de organizaciones de la sociedad civil, se plantearon dos líneas de acción para mitigar las problemáticas que enfrentaba el turismo comunitario en el contexto de la pandemia: 1. Disminuir la brecha digital de las empresas sociales de la APTC a través del programa “Jóvenes digitales para el turismo comunitario” brindando herramientas para la promoción y difusión de servicios. 2. La creación de una certificación colaborativa y participativa en materia sanitaria, esfuerzo reflejado en el sello de certificación “*Viaja seguro y solidario, viaja turismo comunitario*” para la reactivación responsable de la actividad turística en 24 empresas sociales de Campeche, Yucatán y Quintana Roo.

De manera general, una certificación colaborativa surge a raíz de la existencia de una certificación oficial cuyos parámetros resultan inaccesibles a otras instituciones; en el turismo comunitario esta realidad responde a que las certificaciones han sido homologadas y su diseño se orienta a un turismo convencional de masas y al funcionamiento de grandes hoteles y restaurantes. Así, antes de proponer este proyecto se revisaron los protocolos de las certificaciones turísticas del país y la región (tabla 1) para sustentar la necesidad de construcción de una certificación pensada y culturalmente adecuada a la realidad de los actores locales del turismo comunitario en la península de Yucatán.

Tabla 1. Descripción de los protocolos y certificaciones revisados.

No.	Organización (siglas)	Organización	Alcance	Tipo de empresa	Nombre protocolo
1	SEFOTUR, ENSA	Secretaría de Fomento Turístico,	Estatad	Pública	Certificado Buenas Prácticas Sanitarias Yucatán
2	SEDETUR, SESA, CP-TQR, SAFE TRAVELS	Secretaría de Turismo, Servicios Estatales de Salud (Q. Roo), Consejo de Promoción Turística de Quintana Roo, Safe travels	Regional	Pública	Certificación en protección y prevención sanitaria en instalaciones turísticas
3	AIRBNB	Air Bed & Breakfast	Internacional	Privada	Manual de limpieza de Airbnb. Guía paso a paso del protocolo de limpieza avanzada de Airbnb
4	GRUPO XCARET	Experiencias XCaret	Regional	Privada	Protocolos de seguridad e higiene COVID-19. XEGURIDAD 360° XAFETY
5	GOBIERNO DE MÉXICO	Gobierno de México	Nacional	Pública	Limpieza y desinfección de espacios comunitarios durante la pandemia por SARS-CoV-2
6	GOBIERNO DE MÉXICO, SALUD y SECTUR	Secretaría de turismo	Nacional	Pública	Lineamiento Nacional para la reapertura del sector turístico
7	AMTAVE	Asociación Mexicana de Turismo de Aventura y Ecoturismo	Regional	Privada	Criterios para elaborar protocolos sanitarios orientados al reinicio de operaciones del turismo de naturaleza en México
8	OMS	Organización Mundial de la Salud	Internacional	Pública	Limpieza y desinfección de las superficies del entorno inmediato en el marco de la COVID-19
9	AMEXTUR	Asociación Mexicana de Turismo Rural	Nacional	ONG	Protocolo de prevención y reactivación turismo rural Post Covid-19

10	SEDETUR, SESA, CPTQR	Secretaría de Turismo, Servicios Estatales de Salud (Q. Roo), Consejo de Promoción Turística de Quintana Roo	Regional	Pública	Certificación en protección y prevención sanitaria en instalaciones turísticas (CPPSIT) para prestadores de servicios turísticos e instalaciones relacionadas con el sector de Quintana Roo
11	SECRETARÍA DE SALUD	SECRETARÍA DE SALUD	Nacional	Pública	Lineamiento general para la mitigación y prevención de COVID-19 en espacios públicos abiertos
12	SEDETUR, SESA	Secretaría de Turismo, Servicios Estatales de Salud (Q. Roo)	Regional	Pública	Estrategia de prevención y contención ante la crisis sanitaria COVID-19
13	CANIRAC	Cámara Nacional de la Industria de Restaurantes y alimentos condimentados	Nacional	Privada	Medidas de prevención coronavirus Covid-19
14	SECTUR, PUNTO LIMPIO	Secretaría de turismo.	Nacional	Pública	Buenas prácticas de calidad higiénica para las MIPYMES turísticas
15	RÍO SECRETO	Río Secreto (parque temático en Solidaridad)	Regional	Privada	Visitantes y colaboradores de Río Secreto

Certificación colaborativa “Viaja seguro y solidario, Viaja turismo comunitario”.

El equipo intercultural y multidisciplinario de trabajo contó con la participación de profesores-investigadores y estudiantes de la Universidad Autónoma de Yucatán (UADY), del Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional (CINVESTAV-Unidad Mérida), del Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR-Campus San Cristóbal de las Casas), de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), y de representantes de las tres organizaciones comunitarias que conforman la APTC.

Dicho grupo desarrolló un intenso trabajo, durante tres meses, que le permitió construir una certificación colaborativa a partir de las percepciones y necesidades locales, estableciendo estándares de seguridad sanitaria adecuados al sector de turismo comunitario. Para ello el equipo realizó reuniones semanales de trabajo en línea para discutir las propuestas y avances, además de visitas de campo a los distintos centros turísticos participantes, y talleres colectivos presenciales con la asistencia de representantes de las organizaciones de la APTC.

La certificación tenía como objetivo facilitar la reactivación de los servicios turísticos de las empresas de turismo comunitario implementando acciones para reducir el riesgo de contagio de la COVID-19 en los proyectos turísticos, considerando tanto a los turistas, como a las comunidades locales receptoras.

Una vez establecidos los parámetros de la certificación, se dio un acompañamiento en las comunidades para la aplicación de los criterios y evaluación por pares. Durante todo el proceso se realizaron tres salidas de campo por estado; en cada salida participaron, al menos dos representantes del equipo (un vínculo académico y uno comunitario) con el fin de monitorear los avances en los centros turísticos *in situ* y apoyar en el proceso en el caso de aquellos grupos con mayores retos digitales en el contexto de la pandemia.

El proceso finalizó el 20 de noviembre del 2020 en Ek Balam, día en el que se celebró la entrega del sello “*Viaja Seguro y Solidario, Viaja turismo comunitario*” a las 23 organizaciones que cumplieron con los criterios establecidos en su totalidad. Para efectos de la sistematización se establecen diez etapas diferenciadas para cubrir todo el proceso hasta la entrega del certificado, las que se describen a continuación.

Etapa 1. Definición de la metodología, revisión de protocolos y certificaciones

El análisis incluyó la revisión de quince protocolos de seguridad sanitaria dirigidos a empresas turísticas en general, turismo de naturaleza, establecimientos de turismo rural, sector restaurantero, espacios abiertos al público, parques, auditorios, entre otros. Estos protocolos tenían alcance regional propuestos por las secretarías estatales, y por empresas privadas ubicadas en la Península de Yucatán, pero también se incluyeron protocolos de alcance nacional o internacional.

A la par de la revisión de los protocolos, se realizaron reuniones virtuales con el equipo de trabajo, incluyendo los enlaces académicos (investigadores y estudiantes) y los enlaces comunitarios (líderes de las empresas sociales) para discutir los criterios seleccionados y construir una pre-propuesta de certificación con los criterios más adecuados al contexto rural.

A partir de estos ejercicios se plantearon 20 criterios operativos y de condiciones generales de sanidad en los servicios turísticos; y 22 criterios organizados en anexos que integran servicios especializados relacionados con actividades de inmersión en cuerpos de agua, campismo, paseos en lancha, restaurantes y guías de turistas.



Figura 2. Revisión de criterios durante el taller celebrado en Chunhuhub (Quintana-Roo), 25 de septiembre 2020. Foto: Abraham Puebla

Etapa 2. Validación de criterios e inversiones

Después de la revisión de los criterios por parte del equipo técnico-académico, se realizó un taller presencial con las organizaciones de la APTC en las instalaciones del centro ecoturístico *Kiichpam Kaax* en Chunhuhub, Quintana Roo del 23 al 25

de septiembre del 2020. Durante este taller se presentó la metodología y el calendario de trabajo para la certificación colaborativa, así como el programa “Jóvenes digitales para el Turismo Comunitario” cuyo objetivo fue disminuir la brecha digital en las comunidades y dar herramientas tecnológicas para la promoción de los servicios en redes sociales; de igual forma, se entregó a los socios de la APTC la pre-propuesta diseñada en forma de cuestionario con un total de 53 criterios, para responder “Si” o “No” según pertinencia y posibilidad de aplicación en sus propias empresas. También se presentó un catálogo de inversiones en materiales y equipamiento para poder volver a operar en condiciones seguras y permitir a las empresas cumplir con ciertos criterios que los protocolos de salud dictan para una reapertura como: lavamanos, señaléticas, dispensadores de gel, termómetros, por mencionar algunos.

Etapa 3. Primera aplicación en campo de la herramienta

La primera visita de los enlaces académicos y comunitarios a las empresas se realizó en octubre de 2020. Se formaron tres equipos, uno por cada entidad federativa, para visitar las 24 empresas sociales de la APTC en la Península. Previo a la salida se entregó a los enlaces los materiales de trabajo, es decir el cuestionario en un formato de *checklist* con 45 criterios de certificación, una tabla de verificación de inversiones de acuerdo con las necesidades de cada empresa, un cuestionario sobre las medidas de adaptación de las organizaciones ante el COVID-19, y una guía de monitoreo a los jóvenes digitales. Este trabajo en campo permitió conocer las necesidades de cada empresa tras la temporada de huracanes, así como las afectaciones por éstos y por la pandemia del COVID-19.

Etapa 4. Elaboración y revisión de fichas técnicas por criterio

Posterior al trabajo en campo se vio la necesidad de sistematizar la información y adjuntar evidencias a manera de carpeta por organización como medio de verificación, mostrando que las empresas de la APTC estaban llevando a cabo las prácticas sanitaria ante el COVID-19; para ello se realizó una ficha técnica para cada uno de los ahora 42 criterios, solicitando datos específicos como: descripción del criterio, evidencia fotográfica, fecha de cumplimiento, fuente de provisión, justificación, datos del responsable del llenado de la ficha. Estas fichas permitieron

definir los problemas y necesidades a resolver, así como monitorear el nivel de cumplimiento de cada empresa para permitir su reapertura en condiciones de seguridad.

Durante esta etapa, se solicitó el apoyo de instituciones del sector gubernamental, y de organizaciones del sector social y académico para la revisión y respaldo del trabajo realizado en conjunto, con aliados como la UADY, el Programa de Pequeñas Donaciones (PPD) del Fondo Mundial para el Medio Ambiente (FMAM), el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y la Secretaría de Salud (SSA). La retroalimentación y sugerencias de los diversos sectores, dieron paso a las correcciones pertinentes que se incorporaron al listado final, quedando un total de 42 criterios generales y anexos específicos, descritos cada uno en su ficha técnica y divididos en los siguientes rubros: protocolo de bienvenida, protocolo para colaboradores, adaptación de instalaciones y equipamientos, protocolo de limpieza de las instalaciones y equipamientos, rediseño de operaciones, y los anexos para: guías de turistas, restaurantes y comedores, cuerpos de agua, lanchas, campamentos.

Etapa 5: Documentación de los criterios y sistematización de las inversiones

En el siguiente taller presencial, llevado a cabo en Tekit el 29 y 30 de octubre de 2020, se validaron las inversiones materiales para poder volver a operar en condiciones seguras y permitir a las empresas cumplir con ciertos requerimientos que los protocolos de salud dictan para una reapertura segura. También se dieron a conocer a los socios de la APTC las fichas técnicas realizadas para cada criterio, así como la lista de verificación final (*checklist*) a llenar por las empresas sociales con apoyo de los jóvenes digitales. Se solicitó que la ficha técnica y el *checklist* fueran enviados a los enlaces académicos y comunitarios para su revisión.

Etapa 6: Taller de validación por pares

Uno de los puntos más importantes para la creación de la certificación colaborativa fue la validación por pares realizada del 6 al 8 de noviembre en Nuevo Conhuas, Calakmul. En esta sexta etapa los representantes de cada una de las empresas, repartidos en cinco mesas de evaluación (divididas según los servi-

cios que prestan: centros turísticos con actividades náuticas, centros turísticos con actividades culturales y rurales, centros turísticos con campamentos, centros turísticos con infraestructura de hospedaje tipo cabañas y centros turísticos con servicios misceláneos) evaluaron las fichas técnicas. La revisión por pares consistió en que cada representante de un centro turístico evaluó las fichas de otro centro en presencia de un tercero.



Figura 3. Evaluación por pares en Calakmul el 7 de noviembre 2020. Foto : Abraham Puebla

Etapa 7: Verificación final en campo

La segunda visita realizada permitió a los enlaces verificar, con los socios de las empresas, el cumplimiento de los criterios de la certificación colaborativa. En este segundo trabajo de campo, además de recolectar las últimas fotografías de comprobación, se propiciaron espacios de capacitación y diálogo entre enlaces comunitarios, académicos, socios representantes y otros colaboradores de algunas empresas turísticas comunitarias sobre el COVID-19, sus riesgos y el manejo de los diferentes protocolos. Para obtener la certificación, los centros turísticos

demonstraron haber cumplido con el 100% de los criterios aplicables a sus centros de trabajo respectivos. La revisión final en campo fue una actividad presencial con la participación de un tercero externo a la organización, que certificó el cumplimiento de los criterios.

Etapa 8: Reconocimiento externo de la certificación por actores del sector público, social y privado

En esta etapa, se pidió a diversas instituciones y organizaciones (académicas, gubernamentales y de la sociedad civil) revisar y en su caso validar los criterios de certificación sanitaria (ver figura 4). Uno de los resultados de este proceso fue que las tres autoridades turísticas estatales de la Península revalidaran la certificación colaborativa y la homologaran a sus propias certificaciones.



Figura 4 : Organizaciones que revisaron y validaron la certificación colaborativa. Fuente: <https://www.viajaturismocomunitario.com/covid>

Etapa 9 : Entrega del sello “Viaja Seguro y Solidario, Viaja Turismo Comunitario”

El proceso finalizó el 20 de noviembre del 2020 en Ek Balam, día en el que se celebró la entrega del sello que avala la certificación colaborativa. Después de la revisión, 23 de las 24 empresas sociales de la APTC obtuvieron el sello cumpliendo con los criterios establecidos en su totalidad.



Figura 5. Entrega de la certificación en Ek Balam el 20 de noviembre 2020. Foto : Abraham Puebla

Etapa 10: Monitoreo y seguimiento del cumplimiento de la certificación colaborativa

La APTC está organizada en comités; para esta última etapa se acordó que el “comité de capacitación” realizaría el seguimiento y monitoreo de los criterios de la certificación en cada empresa de la APTC; a su vez, cada organización designaría a uno(a) de su socio(a)s para realizar el *checklist* de los criterios de manera periódica y enviar los resultados a los representantes estatales del comité de capacitación. Este monitoreo se planteó realizar cada dos meses a partir del primero de diciembre de 2020 y hasta que se termine la pandemia COVID-19.

Principales logros

La certificación colaborativa tuvo un alcance significativo al lograr, además de su propio objetivo, diseminar la información técnica sobre la COVID-19 entre los miembros de cada una de las empresas involucradas. En un momento de mucha desinformación, los participantes de organizaciones de base pudieran acceder a información fundamental sobre el virus, sus vías de transmisión, los síntomas relacionados con la enfermedad, las situaciones de posible riesgo de transmisión, y el control de este tipo de situaciones en un centro turístico.

Es importante señalar que la información relacionada a la certificación impactó significativamente en la prevención de la enfermedad en el ámbito local, con términos adaptados a la cotidianidad de las comunidades y en idioma maya. En los primeros meses de la pandemia, 16 socios y colaboradores de las empresas de la APTC se contagiaron de COVID-19, entre los cuales afortunadamente no hubo decesos. Posteriormente, a partir de la implementación de los protocolos de bioseguridad, ningún socio o trabajador ha reportado síntomas de la enfermedad incluso cuando reanudaron la operación, lo que ha demostrado la efectividad de las medidas implementadas.

El ejercicio colaborativo además tuvo un eco significativo entre las autoridades de los tres estados federales, quienes reconocieron a ésta como una estrategia efectiva para la mitigación de la COVID-19, además de aceptarla como una certificación homologada para la reapertura de los centros turísticos. De este modo, el trabajo colectivo, creado desde la base y a partir de las condiciones locales logró consolidar una herramienta replicable en otros centros a los cuales no llega la información de las instituciones oficiales.

El proceso participativo se convirtió en el mecanismo que permitió una reapertura segura en los centros turísticos de la APTC, considerado como una herramienta adecuada a las lógicas locales y con el aval de las autoridades. Las empresas permanecieron cerradas en promedio un periodo de siete meses durante 2020. A partir de junio de dicho año y hasta marzo de 2021, los centros comenzaron a reanudar actividades de forma paulatina recibiendo visitantes y poniendo en marcha las medidas desarrolladas en la certificación. Esto significa que a un año de la pandemia el 100% de las empresas ya se encontraban operando.

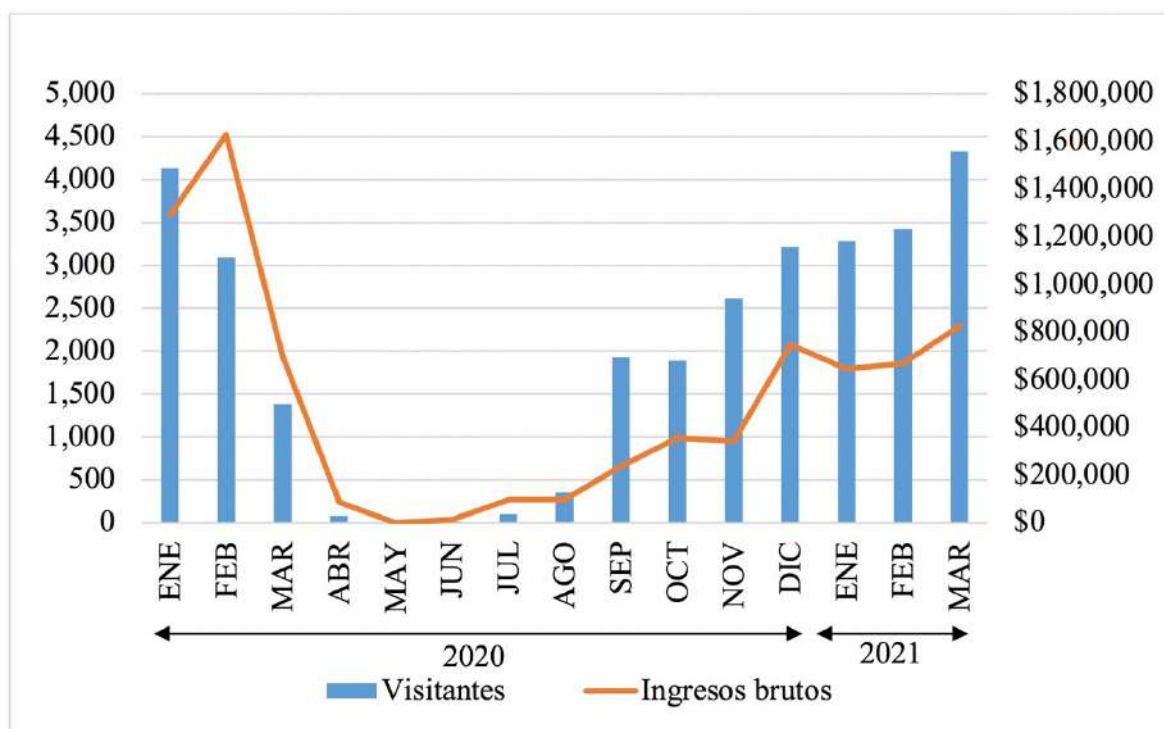


Figura 6. Número de visitantes e ingreso bruto de las empresas de la APTC entre enero de 2020 y marzo de 2021. Fuente: elaboración propia a partir de datos de la APTC, 2021

A partir de la reactivación de operaciones el número de visitantes comenzó a reestablecerse, pasando de casi cero en abril de 2020, a alrededor de 3,000 en diciembre de dicho año. Si bien, esto representa una disminución del 43% respecto al año anterior, es importante señalar la acelerada recuperación que se presentó en la segunda mitad del año, mientras aún se operaba con restricciones, logrando ingresos por \$ 1,743,488 pesos. Durante la reactivación fue posible observar un cambio en el origen de los visitantes, pasando de recibir 67% de turistas internacionales a mayoritariamente turistas nacionales (87% en 2020).

No obstante, es importante señalar que el seguimiento y monitoreo de los protocolos cada dos meses ha significado un reto significativo debido a las cambiantes condiciones de la pandemia. En este sentido, existen medidas contempladas en los protocolos que en un inicio parecían pertinentes; sin embargo, las dinámicas que el turismo ha adquirido en los centros operados por las empresas de la APTC mostraron que su implementación complica la operación de las cooperativas. Un ejemplo de esto es el uso de los tapetes sanitizantes, los cuales tienen que ser reemplazados constantemente debido a su rápido desgaste y su elevado consumo de insumos, aunado a que se ha confirmado que la transmi-

sión dominante del virus es vía persona a persona, o aérea en espacios cerrados (OMS, 2020; Huayanay, 2020), lo anterior implica generar un proceso permanente de actualización y modificación de los protocolos que no se ha concretado. En otros casos, medidas como la toma de temperatura o el correcto uso del cubre bocas han presentado variaciones en su correcta implementación, pues el rigor en su aplicación se relaja o se refuerza en relación a las condiciones temporales que presenta la pandemia.

Finalmente destacamos que este proceso tiene el potencial de replicabilidad por organizaciones que operan en condiciones similares a las de la APTC, es decir, organizaciones con participación en redes colaborativas, organizaciones que operen bajo lineamientos de economía social, y, organizaciones ubicadas en áreas naturales o entornos rurales. En este sentido, y gracias a la vinculación con el Programa de Pequeñas Donaciones (PPD) del PNUD, se propició extender la certificación colaborativa y la entrega del sello “*Viaja seguro y solidario, viaja turismo comunitario*” a otras empresas, en primer lugar a las que integran la red *Visit Calakmul*.

El Comité de Capacitación de la APTC, diseñó un esquema de transmisión del sello de campesino-turistero a campesino-turistero en seis etapas. Este proceso abarca desde la solicitud formal y compromiso por parte de las empresas interesadas, un intercambio de experiencias para presentar el trabajo realizado y compartir las herramientas utilizadas (bases de datos, formatos de evaluación, cuestionarios en línea), el planteamiento de la estrategia de recuperación y el certificado colaborativo.

Tabla 2. Etapas del proceso de transmisión del sello de certificación colaborativa “*Viaja seguro y solidario, viaja turismo comunitario*”

Etapa 1. Solicitud	La organización interesada envía una carta al comité de capacitación de la APTC, en la que expresa el interés de obtener la certificación colaborativa.
Etapa 2. Intercambio de experiencias	Por medio de un intercambio de experiencias a realizarse en una empresa de la APTC, se compartirá con representantes de la organización solicitante, la importancia de las medidas de seguridad sanitaria en el turismo comunitario, la experiencia de trabajo en la elaboración del sello colaborativo y sus resultados. Se realizará un recorrido por las instalaciones del centro turístico para identificar las adecuaciones llevadas a cabo con base a los criterios del sello. Se compartirá todos los formatos de trabajo, desde las fichas técnicas por criterio hasta los formatos de autoevaluación.

Etapa 3. Aplicación de medidas de seguridad y protocolos.	Cada organización participante deberá documentar las acciones realizadas en un formato de ficha técnica y autoevaluar el cumplimiento de los criterios. Es responsabilidad de cada organización la adquisición del equipo necesario para el cumplimiento de los criterios como gel, lavamanos, termómetro, entre otros.
Etapa 4. Evaluación por pares.	Se realizará un taller de validación por pares facilitado por representantes de la APTC. A modo de presentación cada participante comparte las fichas técnicas elaboradas que deben incluir fotografías y la descripción de las medidas implementadas en cada sitio. En caso de no cumplir alguno de los criterios, se dará un plazo para subsanar la falta, previo a la entrega del certificado colaborativo.
Etapa 5. Entrega del sello.	Se otorgará el sello “ <i>Viaja Seguro y Solidario, Viaja Turismo Comunitario</i> ” a las organizaciones que cumplan con la totalidad de los criterios. La entrega se realizará por parte de representantes de la APTC.
Etapa 6. Monitoreo protocolos y medidas.	Las organizaciones certificadas se integran al sistema de monitoreo bimestral, a cargo del comité de capacitación de la APTC. Para ello deberán mantener un registro permanente de la aplicación de los protocolos.

Esta experiencia de extensión del sello está generando vínculos con otras redes colaborativas en el país como la Unión de Comunidades de la Sierra Juárez (UCOSIJ), la Red de Ecoturismo de la Sierra Juárez (REDSJO), la agencia “Expediciones Sierra Norte” de los Pueblos Mancomunados en Oaxaca, la Alianza Montaña-Bahía de Jalisco y, en Guatemala, la Asociación de Comunidades Forestales del Petén (ACOFOP). El proyecto “Fortalecimiento de la resiliencia de comunidades que dependen del turismo de naturaleza ante el impacto de la pandemia de COVID-19” financiada por la cooperación alemana (GIZ) plantea la cooperación con el fin de apoyar la preparación de la actividad turística acorde a las exigencias post-pandemia. En este sentido la experiencia de la APTC en relación a la certificación colaborativa se posiciona como un referente. Para ello, la APTC desarrolla una estrategia de formación de formadores, con el fin de generar capacidades pedagógico-tecnológicas que permitan la transferencia de los conocimientos y experiencias por medios digitales.

Conclusiones


El ejercicio colaborativo es un gran reto, sobre todo considerando las implicaciones geográficas al conformar un equipo de trabajo con personas residentes en distintas localidades de la Península y con conectividad limitada. A pesar de ello, esta perspectiva multi-espacial e intercultural permitió la construcción de una herramienta adecuada a contextos rurales para resolver problemáticas planteadas por la pandemia.

Un elemento clave para el éxito de la certificación colaborativa fue la incorporación de jóvenes con capacidades digitales para facilitar el proceso de seguimiento de la certificación. Este factor permitió visibilizar la brecha digital al interior de las organizaciones y la necesidad de incorporar jóvenes en las actividades. Cabe recalcar que, en algunos casos, los jóvenes que participaron en el programa de capacitación “jóvenes digitales” siguen realizando actividades para las organizaciones y se están incorporando a ellas.

El monitoreo inicialmente planteado para realizarse cada dos meses ha presentado dificultades en su operación. La constante investigación sobre el virus ha modificado las estrategias de mitigación por lo que el proceso no ha podido irse actualizando al mismo ritmo. A la par, la paulatina recuperación del turismo redirecciona las prioridades de las empresas, relegando a segundo plano las actividades de monitoreo del sello. Actualmente el monitoreo se lleva a cabo en línea tres veces al año, en fechas previas a cada temporada turística (semana santa, verano, navidad) como método para recordar la importancia de respetar las medidas.

La experiencia generada en torno a la certificación colaborativa en materia de COVID-19 por la APTC permitió sistematizar una metodología de trabajo con el potencial de replicarse para otros fines. Actualmente en México existen diversas certificaciones destinadas al sector turismo tales como la NMX-133 para certificar aspectos ambientales y Moderniza Ecoturística para aspectos administrativos. Estas certificaciones fueron pensadas desde escritorios en la megacefalia mexicana y no consideran las particularidades del turismo comunitario por una parte y el contexto biocultural de la península de Yucatán por otra parte. De tal manera, los autores consideramos y estamos demostrando que las metodologías colaborativas son un medio eficaz para la construcción de certificaciones a partir de un enfoque territorial y culturalmente adecuado.

Agradecimientos

Agradecemos a los miembros de la Alianza Peninsular para el Turismo Comunitario por su apoyo fraterno en la realización de esta investigación. Este trabajo forma parte del proyecto “Turismo comunitario y COVID-19: Perspectivas locales en la Península de Yucatán” financiado por el CONACYT, convocatoria Redes Horizontales del Conocimiento, proyecto 314422. Agradecemos a los colegas del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo y del Programa de Pequeños Donaciones del Fondo Mundial para el Medio Ambiente por su respaldo del proyecto. 

Referencias

- Alianza Peninsular para el Turismo Comunitario. <https://www.viajaturismocomunitario.com/>
- Córdoba Azcárate, M. (2020). Stuck with tourism. Space, power, and Labor in Contemporary Yucatán. Oakland : UC Press
- Huayanay, L. (2020). Transmisión aérea en espacios cerrados del Sars-Cov-2. Anales de la Facultad de medicina. Vol. 81. Num. 3. Lima. Julio-septiembre, 2020. http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1025-55832020000300342 último acceso: 05-10-21.
- Jouault, S, T Rivera-Núñez, A García de Fuentes, M Xool Koh y A. Montañez Giustinianovic (2021). Respuestas, resistencias y oportunidades del turismo comunitario en la península de Yucatán frente al COVID-19 y las crisis recurrentes. Investigaciones Geográficas Núm. 104 • Abril • 2021
- Jouault, S, M Xool Koh y A. Montañez Giustinianovic, « Le tourisme communautaire à l'épreuve de la COVID-19 dans la péninsule du Yucatán (Mexique) », *Téoros* [Online], | 2020, Online since 30 October 2020, connection on 26 September 2021. URL : <http://journals.openedition.org/teoros/8038>
- Organización Mundial de la Salud (OMS) (2020). Vías de transmisión del virus de la Covid-19: repercusiones para recomendaciones relativas en materia de prevención y control de infecciones. Reseña científica. <https://www.who.int/es/news-room/commentaries/detail/modes-of-transmission-of-virus-causing-covid-19-implications-for-ipc-precaution-recommendations> último acceso: 05-10-21.
- Organización Mundial del Turismo (OMT) (2020). "Evaluación del impacto del brote de COVID-19 en el turismo internacional". <https://www.unwto.org/es/evaluacion-de-la-incidencia-del-brote-del-covid-19-en-el-turismo-internacional>. Último acceso: 05-10-21.

5

Amar, ayudar y aprender a reír en cuarentena: Estrategias de resiliencia familiar y comunitaria

Dorcas Audei Ross Quiroga (Bolivia)

Desde donde escribo *o el marco referencial de mis recuerdos*

Bolivia es un país mediterráneo de Sudamérica con más de 1 millón de km². Para expertos demográficos, esto lo ubicaría en la categoría de “país grande”¹; sin embargo, su población es menor a los 11 millones y medio de habitantes. Para establecer un punto de comparación: la capital de Colombia –Bogotá– tiene una densidad poblacional de más de 7 millones de personas en una extensión igual al 10% del territorio boliviano. Es un país con una tasa demográfica pequeña y dispersa en un amplio territorio. Más o menos un tercio de los bolivianos es menor de edad y más del 10% son personas mayores de 60 años². Del total de habitantes, cerca de un 50% son mujeres. Y casi 50% de las mujeres entre 16 y 30 años de edad son madres³. Entonces, por lo menos una cuarta parte de la población total de Bolivia tiene hijos y sus hijos son menores de edad; lo cual significa que el sustento, salud y educación de esos hijos, son responsabilidad directa de las mujeres.

¿Cómo afecta eso las decisiones de las mujeres?

En este capítulo justamente hablo como mujer, madre de tres hijas, con padres mayores de 60 años, en el contexto de la pandemia durante la cuarentena “rígida” en Bolivia, en el 2020.

1 Según afirma: Datos macro. (s/f). <https://datosmacro.expansion.com/paises/bolivia> [Fecha de consulta: 18 de octubre de 2021]

2 Según afirma: “INE: 9,3 % de la población boliviana es adulto mayor”. (s/f). El Diario. <https://www.eldiario.net/movil/index.php?n=35&a=2019&m=08&d=27>. [Fecha de consulta: 18 de octubre de 2021]

3 Según afirma: Instituto Nacional de Estadística. (2018). (s/f). <https://www.ine.gob.bo/index.php/en-bolivia-existen-alrededor-de-26-millones-de-jovenes/> [Fecha de consulta: 18 de octubre de 2021]

Los efectos de la COVID -19 no solamente se manifiestan en términos de salud-enfermedad sino también en relación con temas laborales, de movilidad y habitación, así como decisiones de tipo económico a largo plazo (como comprar un seguro de vida o pagar un seguro de salud) y corto plazo (relacionados con la educación, por ejemplo). Afectan los estilos de vida en temas tan mundanos y cotidianos como la limpieza del hogar, la compra de insumos de limpieza (alcohol, lavandina, guantes), así como la planificación, consumo y preparación de alimentos.

Hay un elemento importante para entender lo vivido en ese particular periodo: el contexto de la nación. Naciones con un alto nivel de desinformación, problemas educativos de larga data y problemas económicos reaccionaron con sospecha ante las propuestas de salud⁴, particularmente respecto a las vacunas, el movimiento antivacunas se fortaleció durante la pandemia.

Entidades multinacionales elevaron informes al respecto.

ya en febrero de 2020 la Organización mundial de la salud alertó que la pandemia de SARS CoV-2 estaba acompañada de una infodemia es decir una gran cantidad de información, de la cual parte era cierta y otra no, lo que impide que los usuarios encuentren fuentes e información confiable (Acosta, 2020).

En Bolivia, los efectos de los mensajes confusos se amplificaron debido a la cercana crisis política y social vivida el año anterior⁵.

Lo sucedido en noviembre de 2019, cuando el expresidente Evo Morales renunció al cargo y se fue del país para comenzar un exilio de un año bajo el ala de Argentina, continúa trayendo tela. Entonces, el líder del Movimiento Al Socialismo (MAS) debió cortar 14 años de mandato, señalado por presuntas irregularidades en el proceso electoral de ese año. (SAAVEDRA, 2021)⁶.

4 “(...) para la mayoría de los usuarios es difícil juzgar la fiabilidad de la información de salud que proviene de internet. La información que se encuentra en internet puede influir en los usuarios, sin embargo, muchas veces carece de sustento científico; esto se debe a que cualquiera puede cargar contenido, esta circunstancia es causa de preocupación para las sociedades científicas, los gobiernos y los usuarios. Las noticias falsas sobre COVID-19 en redes sociales representan un riesgo para la salud pública ya que puede disminuir la eficacia de las campañas dirigidas a la salud, la conciencia y el bienestar de los ciudadanos”. En: COVID-19 Disinformation in social networks”. Carta al editor. Versión PDF. Acosta-Quiroz, Johana e Iglesias-Ozores, Sebastian. (2020).

5 Herrera, William. (2020). “La revolución de las pititas en Bolivia”. Grupo editorial Quipus. Versión Kindle.

6 Saavedra, Romina. (2021). «“Pititas” y “golpe”: la crisis en ojos de políticos y autores en 24 libros». En: Opinión, Diario digital. Recuperado de: <https://www.opinion.com.bo/articulo/pais/pititas-golpe-crisis-ojos-politicos-autores-24-libros/20211002140117837289.html> [Fecha de consulta: 20 de agosto de 2022]

Escribo esto desde la ciudad de La Paz, en Bolivia, Sede de Gobierno y -por lo tanto- escenario importante de los hechos ocurridos en 2019.

La mayoría de la información confusa llegaba a Bolivia en cadenas de *whatsapp* – con información incluso peligrosa como la sugerencia de consumir agua mezclada con lavandina como mecanismo preventivo. Estos mensajes tenían orígenes “rastreables”⁷ hasta Argentina, Italia, España y México en menor grado. La desinformación llegó a tal grado que se llegaron a tener casos de internación hospitalaria por envenenamiento debido al uso excesivo de desinfectantes como lejías en alimentos que se consumen frescos, como frutas y algunas verduras⁸.

Estos mensajes de *whatsapp* que llegaban del exterior proliferaron en la población boliviana que previamente: vivía en pobreza económica (el mensaje era: esta cura es barata y por eso no la quieren usar las grandes compañías); tenía bajos niveles educativos (el mensaje era: no te pongas la vacuna, te implantarán un chip en la misma) y simpatizantes de un ala política del conflicto del 2019 (el mensaje era: el virus ataca sólo al hombre blanco, nosotros los indígenas no nos vamos a enfermar, es una “*plandemia*”⁹).

La desinformación llegó al punto de confundir a la población por completo, como se evidencia en el video que un joven grabó invitando a las autoridades a “inyectarle el virus”¹⁰ ofreciéndose como conejillo de indias para probar la superioridad racial argumentando que el consumo de “chuño” -alimento característico del altiplano- lo protegería.¹¹

Los líderes políticos sostenían la inexistencia del virus mismo, afirmando que era un ardid político, invención “de la derecha” cuyo origen era el “odio a los indígenas”, declaraciones notorias para un legislador¹² de una nación. Toda

7 En los videos hablaban personas con acento español o argentino y también llegaban mensajes en italiano.

8 En noticiero nacional, segmento del norte de Bolivia, ciudad de Trinidad-Beni. Imposible de recuperar en la red, pero visto por la autora en el año 2020.

9 Bautista, R. (24 de abril de 2020). Bolivia. Rafael Bautista S. «La plan-demia del nuevo orden mundial» “Resumen Latinoamericano.” Recuperado de: <https://www.resumenlatinoamericano.org/2020/04/24/bolivia-rafael-bautista-s-la-plan-demia-del-nuevo-orden-mundial-audio/> [Fecha de recuperación: 20 de agosto de 2022]

10 Visible en: <https://www.facebook.com/ElAltodePieBolivia/videos/583163915622975/?t=5>

11 Según afirma: Noticias Bolivisión. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=FjFlkAa-TRj8> [Fecha de recuperación: 18 de octubre de 2021]

12 Lidia Patty Mullisaca (Diputada nacional por el MAS): “Es mentira ese Coronavirus, nunca lo creo, porque no han dado muestras, cuando van a dar muestra voy a ver con mis ojos”. En: Si los medios callan, las redes hablan. (2020). Recuperado de: <https://www.facebook.com/zaconetatorrico/>

la campaña política del partido en cuestión estuvo orientada a convencer a sus correligionarios de que el virus no existía y -por lo tanto- no había justificación para retrasar las elecciones nacionales. Autoridades de todo rango pedían a sus simpatizantes protestar contra las medidas tomadas por el poder ejecutivo y no se retractaron de su posición ni siquiera al morir con la COVID -19 algunos de ellos¹³.

El movimiento indigenista también difundió mensajes sobre la existencia de “plantas milenarias” que podían curar el coronavirus, aun cuando notorios líderes suyos como el “Mallku¹⁴”, fallecieron¹⁵ con síntomas de la COVID -19, no se retractaron de sus comunicaciones. El líder indígena insurreccionista que favorecía a ese partido político, había consumido tales medicinas ancestrales junto con Ivermectina, que era típicamente recetada en casos de COVID -19.

En ese marco socio-político, cultural y económico se dieron las vivencias aquí relatadas.

En un contexto más íntimo -familiar- teníamos el antecedente de una hospitalización de mi padre, que tiene una condición de base que podía complicarse con la COVID -19: diabetes. La hospitalización ocurrió por una neumonía atípica diseminada, o sea: el abuelo tenía neumonía, pero no tosía, pero si presentaba problemas para respirar y el corazón comenzó a resentir la falta de oxígeno. El doctor advirtió que el anciano no sobreviviría otra crisis de salud¹⁶. Eso marcó toda nuestra respuesta a la pandemia. Había que cuidar al abuelo, no sobreviviría si enfermaba.

El trabajo en línea en los primeros dos meses no incluía permisos para “ir de compras” para la familia. Ese fenómeno no fue visible sino hasta casi el final de la cuarentena rígida cuando estudiantes universitarios y proveedores principales (léase esposos y padres) empezaron a pedir permiso para “ir de compras” y equilibrar de algún modo la carga de las mujeres. El permiso era necesario pues todo transporte urbano estaba prohibido, las filas en lugares de abastecimiento y

videos/3215350501879400 (publicación de Zaconeta, Alfredo). [Fecha de recuperación: 18 de octubre de 2021]

13 Según afirma: ATB Digital (portal de noticias). (2020). Recuperado de: https://www.atb.com.bo/sociedad/fallece-el-alcalde-de-entre-r%C3%ADos-por-covid-19?fbclid=IwAR0LObpADJAjAP5MD-7wwlzi-4_fvfi555nImxPPN_71R48yeM2NCalds8hU [Fecha de recuperación: 18 de octubre de 2021]

14 Referido en el Glosario.

15 Según afirma: ERBOL (portal noticioso). (2021). Recuperado de: <https://erbol.com.bo/nacional/muere-felipe-quispe-%E2%80%99Cel-mallku%E2%80%9D> [Fecha de recuperación: 18 de octubre de 2021]

16 El abuelo dio su consentimiento para que esta información sea visible en este relato escrito.

el control individual de temperatura sumado al lento retorno a casa convertía las compras semanales en una actividad que podía tomar toda una mañana laboral y no se podía salir simplemente cualquier día, había días designados por número de carnet de identidad. A menos que uno fuese “trabajador esencial”, sólo se podía salir ese día y sólo por la mañana, bajo amenaza de arresto.

En mi familia hay cuatro hijos, yo soy la hija mayor. Mi hermana menor -soltera- vive con mis padres y también vive con el VIH, eso la hacía más vulnerable al coronavirus. Tengo otra hermana menor -casada- que tiene un hijo ya casi adolescente; sus problemas de articulaciones le hubieran imposibilitado el apoyo a los abuelos en las compras de alimentos durante la cuarentena rígida. Mi hermano menor vive en el extranjero con su familia. De manera que la responsabilidad del apoyo a los padres, particularmente en la procura y compra de alimentos, quedó en mis manos.

La verdad es que no hubo ninguna reunión familiar para tomar esa decisión, yo me auto atribuí esa tarea luego del sencillo ejercicio de valoración presentado en las líneas precedentes. Esto es muy normal en las mujeres, cuyo rol de “cuidadoras” de la familia está internalizado. En palabras de Isabel Jiménez “es un sentimiento de obligación naturalizado” más que todo en crisis de salud¹⁷. El hecho de no ser la proveedora principal del hogar (no tener que salir de la casa a trabajar en una oficina afuera) me promovió como la persona más adecuada para hacer las compras para una familia de casi 10 personas.

Empiezo este relato... pero mis recuerdos no quieren dejarse escribir

He empezado 5 veces este escrito... quizá esta no es la mejor forma para empezar tampoco, sin embargo, ¡ninguna otra forma me ha dejado continuar! Puede parecer que no es posible que un relato “no se deje escribir”, pero esto trata una parte de nuestras vidas que ha quedado marcada de muchas formas en nuestro inconsciente y las mujeres recordamos con los sentimientos. Revivir lo que habíamos pasado, despertó en mí muchos sentimientos, particularmente tristes y angustiosos. He luchado por escribir lo más “objetivamente” posible... y ha-

17 Jiménez, Isabel y Moya, María. (2020). En: «La cuidadora familiar: sentimiento de obligación naturalizado de la mujer a la hora de cuidar». Recuperado de: https://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1695-61412018000100420 [Fecha de recuperación: 18 de octubre de 2021]

biendo fracasado en ello, me confío en que estos relatos buscan precisamente eso: rescatar las vivencias de gente común, como yo, como mis padres, como mis hijas. Así que empiezo por compartir unas palabras de mi hija que entonces tenía 14 años. Esta descripción de su vivencia fue parte de un escrito que ella presentó en un Rally de cuentos y ensayos que organizamos un grupo de padres para que nuestros hijos pudieran verbalizar sus memorias de la pandemia¹⁸ entendiendo que escribir lo vivido era un proceso catárquico para ellos.

Esta etapa fue de las más terroríficas, un virus letal se desata y no tenemos recursos para combatirlo más que nuestra experiencia con anteriores virus parecidos a este, estas medidas, como si no fuera poco, no sabemos si realmente son efectivas, solo han sido probadas con algunos familiares del virus.

Hay pánico y la gente no sabe qué hacer, cuales barbijos son realmente efectivos, cuales alcoholes son los mejores, cómo hay que desinfectar y por qué. Hay miedo y aclaraciones de médicos son la única información real que obtenemos en todo este caos.

La gente tiene miedo¹⁹.

Crisis y postcrisis... *distopías involuntarias*

La navidad del 2019 estuvo lejos de ser “normal”, habíamos pasado recientemente por una especie de “revolución blanda”²⁰ que nos dejó con los nervios a flor de piel, en especial por los días de “desgobierno”²¹, con todo, nada podía prepararnos para lo que vino después.

Los que habíamos estado en contacto con las comunidades bolivianas en el exterior –especialmente en Europa– ahora estábamos muy atentos a la realidad

18 Ver: <https://www.facebook.com/ConociMundo/photos/a.148572180396162/295681162351929>

19 Espinoza, Lizbeth. (2021). «Quién soy». Ensayo inédito. Rally de cuentos de Homeschooling Bolivia. La Paz - Bolivia.

20 Para una crónica confiable de estos eventos, recurrir a: https://www.youtube.com/channel/UCz-01QsaPCDR3_CCGnzYA1_Q [Fecha de recuperación: 18 de octubre de 2021]

21 ANF. (12 de noviembre de 2021). Jeanine Añez asume la presidencia de Bolivia tras 2 días sin Gobierno. Noticias FIDES. Recuperado de: <https://www.noticiasfides.com/nacional/politica/jeanine-anez-asuma-la-presidencia-de-bolivia-tras-2-dias-sin-gobierno-402377> [Fecha de recuperación: 18 de octubre de 2021]

de que sólo somos un pueblo (la raza humana), esparcido por todo el planeta. Así que la primera alerta llegó en realidad por los grupos de *whatsapp* de Alemania/Bolivia y no por los medios de comunicación.

“Dicen que hay un nuevo virus que se escapó de China en Diciembre...”²²

Para enero ya teníamos noticias de las acciones que estaban tomando los gobiernos de Italia, España y Alemania²³ ... pero la gente siempre piensa “eso no nos va a pasar a nosotros” y tiene la idea de que el virus está lejos si está cruzando el océano.

Ni siquiera nos preocupamos cuando supimos de casos en Brasil, aunque compartimos frontera con ellos. El primer contagio llegó por otro puesto fronterizo: Chile, por donde hay mucho tránsito de mercadería. De todas formas, la ciudad se puso en aislamiento inmediatamente y como era una ciudad pequeña lograron contener el virus. Y luego llegó la señora de Italia...

Primeros casos en Bolivia... la gente que viene a morir y trae consigo la muerte

Los trabajos que los latinos consiguen en Europa son aquellos que los europeos no quieren. Entre ellos: cuidar ancianos y limpiar casas. Dos señoras llegaron de Europa, de Italia específicamente, a “morir en su propia tierra”. Ambas –aunque no se conocían la una a otra– habían cuidado de personas de la tercera edad que habían fallecido con un diagnóstico relacionado con la COVID -19, sabiendo que habían estado en contacto con el virus, regresaron a su país a “prepararse para morir”. Una de ellas incluso hizo un pequeño “tour” por tres de las ciudades principales de Bolivia. La señora en cuestión fue –ella sola– responsable de más de 50 contagios de la COVID -19 en el país, de los cuales algunos resultaron fatales... pero ella logró vencer a la enfermedad y salió del hospital al cabo de unas semanas, sonriendo a las cámaras y saludando²⁴.

²² Mensaje en comunicación vía *whatsapp*. (enero de 2020).

²³ Cué Barberena, Federico. (31 de enero de 2020). España, Reino Unido, Italia, Rusia y Suecia confirman sus primeros casos de coronavirus. *France24.com*. Recuperado de: <https://www.france24.com/es/20200131-reino-unido-italia-rusia-y-suecia-confirman-sus-primeros-casos-de-coronavirus> [Fecha de recuperación: 20 de octubre de 2021]

²⁴ EFE. (5 de mayo de 2020). Una de las pacientes cero en Bolivia recibe el alta médica tras 54 días. *El diario*. Recuperado de: <https://www.eldiario.es/sociedad/pacientes-cero-bolivia-recibe-medi->

Mis 3 hijas, mi esposo y yo habíamos pasado dos meses en casa de mis padres el 2019. Sabiendo que las movilizaciones sociales podían ser una amenaza para los abuelos, nos acomodamos en su casa para protegerlos y ayudarlos en lo que fuera necesario. Apenas habíamos vuelto a casa a limpiar, ordenar y reacomodarnos a la normalidad cuando nos dimos cuenta de que tendríamos que volver. Las noticias en enero mostraban una China paralizada, no esperábamos que Europa hiciera lo mismo, pero para febrero ya Italia había detenido las clases y muchas actividades cotidianas. El resto de Europa le siguió y empezó el “plantón”.

Se acaba el tiempo, *intentamos medidas desesperadas*

Para nosotros el punto de inflexión fue marzo del 2020. El ejecutivo (la presidente y sus ministros de Salud, de Gobierno y algunas otras carteras estratégicas) se reunieron cada noche durante 10 días para evaluar la situación con noticias de lo que pasaba en el exterior y plantear alternativas propias, finalmente se hizo un intento desesperado: cuarentena total²⁵ y cierre de fronteras²⁶ ...el objetivo era que nadie se mueva, quizá podríamos detener la propagación del virus por algún milagro... pero no pudimos.

La cuarentena “rígida” duró 3 meses y las medidas eran draconianas: sólo una persona por familia podía salir una vez a la semana para comprar comida, el control se hacía mediante los documentos de identidad. Ningún niño, adulto mayor o mujer embarazada podía salir de su casa. Todo el transporte inter-ciudades quedó detenido y aún el transporte *dentro* de las ciudades se detuvo con pocas excepciones (ambulancias, transporte de alimentos a supermercados, policía).

El aparato estatal se detuvo con tal de hacer más lento el ritmo de la ciudad

ca_1_6002032.html [Fecha de recuperación: 20 de octubre de 2021]

25 Ministerio de la presidencia. (21 de marzo de 2020). Gobierno dicta cuarentena total para cuidar salud de los y las bolivianas en la lucha contra el coronavirus. PRENSA MIN GOB. Recuperado de: <https://www.presidencia.gob.bo/index.php/prensa/noticias/1244-gobierno-dicta-cuarentena-total-para-cuidar-salud-de-los-y-las-bolivianas-en-la-lucha-contra-el-coronavirus> [Fecha de recuperación: 20 de octubre de 2021]

26 ATT. (22 de marzo de 2020). En conformidad al D.S. N° 4199, de 21 de marzo de 2020, mediante el cual se declara Cuarentena Total en todo el territorio del Estado Plurinacional de Bolivia, contra el contagio y propagación del Coronavirus (COVID-19) (Autoridad de regulación y fiscalización de telecomunicaciones y transporte del Estado plurinacional de Bolivia. Recuperado de: <https://att.gob.bo/content/en-conformidad-al-ds-n%C2%B0-4199-de-21-de-marzo-de-2020-mediante-el-cual-se-declara-cuarentena> [Fecha de recuperación: 20 de octubre de 2021]

y ni siquiera el transporte municipal funcionó por un tiempo. Las calles quedaron vacías, la ciudad se tornó silenciosa y la vida se puso en cámara lenta, como lo muestra esta fotografía de un maniquí modelando un traje de bioseguridad en una calle desierta²⁷.



Fotografía de Lizbeth Espinoza. La Paz-Bolivia. (2020). Te cuento mi cuarentena.

“Comprador designado”²⁸ *la contradicción de ser héroe y posible villano*

Cuando “remuevo” en mis recuerdos de esos momentos tengo dos sensaciones.

La primera, es el miedo de tener que ser la persona designada para ir a hacer las compras. Nos llegaban videos y testimonios de Europa, de España particularmente, donde nos decían que el virus se colaba en la ropa, en el cabello, en la piel... que no había que usar joyas, celulares, llaves, nada. Cada salida se sentía como un riesgo... una potencial despedida final. Como llegaban videos de gente cayendo muerta en las calles (videos que ahora no pueden encontrarse en la red debido a un código ético que *whatsapp* no tiene. Es decir, *YouTube* tiene una política sobre este tipo de videos, mientras que esta otra red social no la tiene. Así,

27 Espinoza, L. (2020). Te cuento mi cuarentena. Concurso de fotografía en línea. Recuperado de: https://instagram.com/madai_photographer?igshid=YmMyMTA2M2Y= [Fecha de recuperación: 20 de agosto de 2022]

28 Término que se refiere a la persona que está habilitada para hacer las compras para toda la familia. No era una persona elegida por el gobierno, pero las instrucciones eran claras, nadie mayor de 60 años, o menor de 18 podía salir de compras. Los ancianos solos eran ayudados por el ejército en sus compras.

los videos llegaban por *whatsapp*, pero no puedo encontrarlos en *YouTUBE* para referenciarlos) ... las personas creían que podían contagiarse del virus, enfermar y morir todo en el mismo día.

Hoy hay suficiente información para saber que el virus tiene un periodo de incubación y que es posible que durante ese periodo ni siquiera se tengan síntomas... pero en ese momento la información era poca y confusa, imprecisa. Además, estaba el miedo de ser el vector²⁹ que trajera el virus a la casa. En cualquier familia esto era una preocupación, en una como la mía, con un padre diabético, la preocupación y la angustia eran constantes. Mucho del temor que vivimos en ese tiempo estaba relacionado con la escasa información que teníamos a nuestra disposición. El pánico era grande porque se sumaba a la falta de información confiable, una cantidad de mensajes que “desinformaban” por la falta de confianza que la gente tenía en las entidades a cargo de la crisis.

La segunda sensación es el cansancio. El gobierno determinó que los únicos negocios que tenían la sistematización suficiente como para guardar distancia e implementar protocolos de bioseguridad eran los supermercados. Los mercados “campesinos” tardaron mucho más en abrirse, especialmente debido a los problemas logísticos³⁰. El supermercado más cercano a la casa de mis padres estaba a 20 cuadras. Nuestra ciudad es un antiguo valle, de manera que todo converge al centro. En mis “turnos” bajaba con el carrito de compras vacío y luego tenía que subir 20 cuadras con el carrito lleno de comida para alimentar 8 personas *por una semana*. El cansancio era mayor sin el flujo normal de oxígeno por el barbijo y el esfuerzo de subir una colina de 2 kilómetros con varios kilos de comida... pero también era un cansancio moral. Cansancio de ver y escuchar solo malas noticias. Cada día nos informaban del recuento de contagios y muertes (aún lo hacen) y de todos los casos descartados o falsos positivos. La cuarentena rígida logró hacer que la curva de contagio fuera lenta pero aun así los casos eran tantos que las UTIs (Unidad de Terapia Intensiva) estaban colapsadas. Así fue como empezó todo para nosotros en Bolivia.

29 En epidemiología, parasitología y ecología se llama vector o vector de transmisión a un mecanismo, generalmente un organismo, que transmite un agente infeccioso o infestante desde los individuos afectados a otros que todavía no son portadores de ese agente. (Tomado de: https://es.wikipedia.org/wiki/Vector_epidemiol%C3%B3gico) [Fecha de consulta: 20 de octubre de 2021]

30 Para un estudio completo sobre el tema del abastecimiento revisar: Bazoberry Chali, Oscar. Bolivia en los tiempos de Covid-19. Adaptaciones de los sistemas agroalimentarios de la agricultura familiar, campesina y comunitaria / Oscar Bazoberry Chali; Lorenzo Soliz Tito. Edición: Ruth Bautista. La Paz: Instituto para el Desarrollo Rural de Sudamérica, 2020.120 p.;il.; graf.; 16 x 21 cm.

1 ra ola, ¿cuántas olas tendrá este “tsunami”?

Liz toma su cámara y empieza a tomarme fotos. Primero me visto con mi “ropa de compras” la que me quito en el patio de afuera cada vez que llego y que va directamente a la lavadora cuando regreso. Luego descuelgo los “zapatos de compras” que son colgados de los cordones en el alambre de secar ropa, porque a estas alturas ya sabemos que el sol mata el virus por la alta concentración de rayos U-V en la altura³¹. Recojo mi cabello en un moño y me pongo una gorra de cocina en la cabeza, cuando vuelva de todos modos tomaré una ducha porque uno nunca sabe y porque nos han dicho que “el bicho” muere con el jaboncillo. Me pongo los guantes mientras Liz sigue sacando fotos. Sus fotos irán a un concurso de Instagram sobre la cuarentena y deben ser en blanco y negro. Me amarro el barbijo, fabricado a unas cuadras de aquí, hemos comprado 200 hace poco y hemos hecho la “prueba del soplo” para verificar que son buenos. Me dispongo a salir. Liz toma un par de fotos más de mí alejándome... la serie de fotos es como una historia triste porque no hay una foto del retorno, porque cada partida es un potencial “adiós” y porque ambas tenemos miedo³².

31 Zubieta Callejas, Gustavo. (2020). Las ventajas de la radiación ultravioleta en el control del coronavirus en la altura. La Razón. Recuperado de: <https://www.la-razon.com/sociedad/2020/04/05/las-ventajas-de-la-radiacion-ultravioleta-en-el-control-del-coronavirus-en-la-altura/> [Fecha de recuperación: 20 de octubre de 2021]

32 Concurso de Instagram. Visible en: <https://www.instagram.com/explore/tags/tecuentomicuarentena/>



Fotografía de Lizbeth Espinoza. La Paz-Bolivia. (2020). Te cuento mi cuarentena.

En el pasado, mi madre se ocupaba sola de la compra de los alimentos. Era parte de su rutina ir a diario al mercado a comprar pequeñas cantidades de alimentos y no estaba acostumbrada a tener que planificar el menú para una semana. La mayoría de la gente iba de compras una vez por semana antes de la cuarentena, pero en fin de semana. Insertar esa tarea en horarios de estudio o laborales significó otro ajuste que las familias tuvieron que enfrentar en ese periodo.

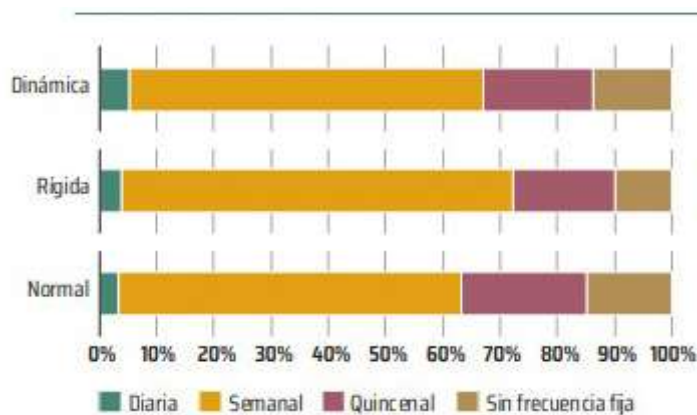


Figura 1: Frecuencia de abastecimiento familiar en situación de cuarentena. Bazoberry, Ch. y Lorenzo, T. en "Bolivia en los tiempos de Covid-19" (2020)

Al cabo de 3 meses y con la pandemia ya bien instalada en la población, el gobierno levanta las restricciones, pidiendo prudencia, pero la gente se lanza desesperadamente al trabajo. Muchos de ellos no han trabajado 3 meses y no tienen

otros ingresos. ¿De qué vivieron ese tiempo? No sé. Mi familia tuvo la ventaja de poder trabajar en línea, pero no sé qué habrán hecho mis vecinos, por ejemplo. Empezamos a ver noticias en la televisión sobre familias que no tienen qué comer, se organizan rifas, campañas de solidaridad y el gobierno reparte bonos familiares para comida³³.

El transporte está de nuevo permitido, aunque al 50% de su capacidad, pero por lo menos hay taxis y muchas vendedoras abren grupos de *whatsapp* para llevar sus productos hasta las casas o avisar a los vecinos cuando pasan con su camioneta, así todos pueden salir a comprar al aire libre para prevenir contagios. Los comerciantes se organizan y descentralizan las ventas. Ahora hay micro mercados en casi cada barrio y cada 5 cuadras hay alguien vendiendo fruta o verdura fresca.



Figura 2: Provisión de alimentos durante la cuarentena. Bazoberry, Ch. y Lorenzo, T. en “Bolivia en los tiempos de Covid-19” (2020)

Los trabajos se normalizan y dejamos la casa de mis padres. Viviendo a dos horas de distancia de ellos, estamos agradecidos de que las tiendas de barrio tienen alguna oferta extra, sea de alimentos frescos o de *delivery*, servicio que ha crecido mucho en este tiempo. A mis padres les llevan hasta la casa pan, carne, vegetales y lácteos, la idea es que no salgan.

33 ANF. (15 de abril de 2020). Bolivia repartirá hasta USD 500 millones en bonos por COVID-19. Portal de noticias de Deutsche Welle. Recuperado de: <https://www.dw.com/es/bolivia-repartir%C3%A1-hasta-usd-500-millones-en-bonos-por-covid-19/a-53141621> [Fecha de recuperación: 20 de octubre de 2021]

Damos un respiro de alivio de que ninguno de los abuelos enfermó en estos meses, aunque nosotros -los que salíamos a la calle- si enfermamos levemente, nos queda la duda sobre si sería la COVID -19 en efecto pues en esa primera ocasión no nos hicimos pruebas, solamente nos aislamos. Con síntomas leves, fue posible seguir trabajando, los dolores de cabeza eran intensos y tuvimos algunos desórdenes digestivos, pero en general fue sencillo.

Pánico y peligro, *prefiero escapar por la pared...*

Es mayo de 2020 y mi hija de 5 años no deja de toser, aunque no tiene fiebre, la llevo a la asistencia porque no quiere levantarse de la cama, ni tomar ningún alimento. El Centro de salud público más cercano queda como a 10 cuadras y tengo que llevarla en brazos casi todo el camino, porque aún no hay taxis en esta zona y ella está muy débil. Al llegar a la asistencia, explico por qué estoy ahí y el personal médico se pone muy nervioso, al parecer no han tenido casos antes del nuestro. Ni siquiera están con trajes de bioseguridad. Mi niña se duerme en mis brazos mientras veo al enfermero y al médico de turno ponerse un traje que parece el de un astronauta y llamar por teléfono al jefe médico. “No saben qué hacer” pienso mientras los veo correr de un lado al otro. Aquí hay una recopilación de mis pensamientos de ese día:

Escucho a los doctores hablar entre ellos mientras las lágrimas corren por mis mejillas y trato de disimularlas para no angustiar a mi hijita.

“-Tos que no cede, sonidos en el pulmón, parece neumonía”

En ese momento toda neumonía era sospechosa de ser la COVID -19 y el protocolo dictado era proceder *como si lo fuera*, eso podría significar internación, aislamiento, etc.

Escucho las instrucciones que el doctor le da al internista en el teléfono:

*“Si la familia no tiene un lugar donde aislar a la niña,
habrá que retenerla e internarla”*

*Grito en voz alta desde la otra habitación que **SI tenemos dónde aislarla**,
pero el interno no me pregunta nada, ni me responde nada,
se sale del lugar y sigue hablando en voz baja... mi temor aumenta...*

Hemos escuchado historias de padres que mienten

*para evitar que los separen de sus hijos.
 Entro en pánico y miro a todas partes
 para ver si puedo escapar por la puerta de atrás...o trepar la pared
 mis pensamientos corren desbocados:
 ¡No me separarán de mi hija!
 ¡Prefiero huir con ella primero!
 El pensamiento de que ella pudiera contagiarme es más fácil de soportar
 que la idea de dejarla en el hospital.
 Es más tolerable la idea de morir junto con ella que dejarla sola.*

En casa hay espacio suficiente, hay un cuarto separado con baño incluido... me aísló con la niña, esperando, rogando. Por la tarde llega la Unidad de respuesta inmediata del Ministerio de Salud a hacerle la prueba nasofaríngea.



Foto: Prueba nasofaríngea ante posibilidad de coronavirus. (2020).

Durante casi 10 días no sabemos qué pasa, el centro Covid pierde la prueba de mi hija, pero nos llaman cada día y nos preguntan cómo está la niña³⁴. Ella no em-

34 Ahora que miro esta foto me pregunto ¿por qué la tomamos? Bueno, en primer lugar, para enviarla a familiares y amigos y pedirles que oren para que no sea el virus... pero la verdad es que también tomamos la foto *por si acaso fuera el virus*. Nuestra experiencia en el momento era que de 10 personas contagiadas sólo 2 no requerían hospitalización. De los 8 que si requerían hospitalización, sólo 2 lograban sobrevivir sin haber sido intubados. Y de esos 6 que llegaban a ser intubados, por lo menos 2 fallecían. En el fondo nos estábamos preparando para la posibilidad de que muriera o de que la internaran y no pudiéramos verla más.

peora así que nos dicen que seguirán buscando la prueba extraviada. Llamamos al Director del Instituto, a familiares que solía trabajar ahí y nos dicen que todo es un caos, simplemente la cantidad de pruebas que llegan es tal, que se añejan amontonadas. Llamamos a amigos médicos... es crucial iniciar el tratamiento si la niña estuviera contagiada. Finalmente, mi esposo consigue el teléfono de un Viceministro. Esa tarde nos llaman del Centro de emergencias para decirnos que la prueba salió negativa.

Volvemos al Centro de salud con el reporte, aún tengo miedo porque no me han dado ningún papel, sólo una llamada telefónica. El pediatra dice que era una alergia. *Maldita primavera.*

Mayo de 2020 marcó el punto de mayor terror en mi vida, aún no puedo recordar esos días sin llorar. No me imagino lo que sentirán esos padres que vieron a sus hijos entrar en una ambulancia y nunca más los pudieron volver a abrazar, pues fallecieron.

2da ola, *nos estamos quedando sin médicos*

La 1ra ola se llevó la vida de cientos de ciudadanos calificados como “indispensables”. Barrenderos, gente que trabajaba en procesamiento de comidas, empleados de banco, policías, militares, personal de las alcaldías. La 2da ola se llevó a mucho personal de salud.

La gente teme enfermarse de cualquier cosa³⁵ porque simplemente no hay lugar en ningún hospital, todo está lleno con enfermos de neumonía, todos los presupuestos se han ido a tratamiento de la COVID -19³⁶, todo el personal ha sido derivado a emergencias y UTIs³⁷... y ahora han empezado a morir los médicos. Todos tienen algún familiar, amigo o vecino que era médico y ha fallecido. Las redes sociales se llenan de despedidas y funerales virtuales. Escuchamos que

35 Nota periodística de El Líbero re-publicado por Clínicas de Chile en: <https://www.clinicasdechile.cl/noticias/la-otra-cara-de-la-pandemia-las-personas-que-no-estan-tratando-sus-enfermedades-por-temor-a-contrair-covid-19/> [Fecha de recuperación: 20 de octubre de 2021]

36 Mamami, Ruth. (2021, 14 de enero). Carta de ICW Bolivia dirigida al Programa Nacional ITS-VIH/Sida sobre la migración de esquemas terapéuticos. [Publicación de Facebook]. Facebook. <https://www.facebook.com/P%C3%A1gina-Redbol-Bolivia-711093285760303/photos/pcb.1622155977987358/1622155814654041/> [Fecha de recuperación: 20 de octubre de 2021]

37 Mayté Ciriaco escribió un artículo al respecto en Perú que refleja muy bien la situación en Bolivia también. El artículo se puede encontrar en: <https://saludconlupa.com/noticias/la-estrategia-olvidada-que-paso-con-los-centros-de-atencion-primaria/> [Fecha de recuperación: 20 de octubre de 2021]

están poniendo a los estudiantes de medicina de 3er y 4to año a hacer triajes y a poner inyecciones. Los chicos tienen miedo, preguntan si están listos, les responden que no queda nadie más.

El temor de la gente es grande pues los que más mueren son los neumólogos. ¿Quién cuidará de la gente que enferma? También mueren muchas enfermeras y personal de emergencia. las redes sociales empiezan a llenarse de pedidos de oración por el personal médico. Vemos a los doctores estar de “turno perpetuo”, sólo van a descansar un día a sus casas y a veces no van pues no quieren contagiar a nadie. En un edificio discriminan a una doctora, no quieren dejarla entrar pues saben que trabaja en un hospital, pensamos que es en México, pero termina siendo Colombia, luego volvemos a ver la misma noticia y sí es en México y otra vez la vemos y esta vez es en Argentina y luego aquí -en Bolivia- en una ciudad cercana. Luego más cerca, las escenas se repiten vez tras vez por todo el continente.

Es impresionante pero la gente está enfermado de miedo más que de contagios, esta cepa no llega con fiebre, los síntomas son confusos y mucha gente enferma en los transportes públicos, en las oficinas -no se puede desinfectar todo- nos damos cuenta de que siempre estamos en riesgo y el miedo aumenta en la población. Esa fue nuestra experiencia con la 2da ola.



Ilustración 1: Pedido de oración por el personal médico. En: cadena de *whatsapp*.

3ra ola, *el impacto sobre los niños*

Es agosto y el Gobierno ha clausurado el año escolar. Se han emitido leyes para que la educación continúe en línea, pero son muy pocos los chicos que tienen acceso a tecnología y los profesores no están preparados para dar el salto paradigmático que implica la educación a distancia.

La gente escapa al *homeschooling*, los colegios quiebran, los negocios de todo tipo relacionados con estudios (librerías, centros de fotocopias, ventas de comida cercanas a universidades) cierran ¿de qué vivirá esta gente? Pasamos por las calles llenas de negocios cerrados, mientras el país se prepara para ir a elecciones con un año de retraso. Llega la primavera, pero no hay jóvenes ni estudiantes en las calles y el zoom se llena de cumpleaños. Las complicaciones de los estudiantes son innumerables: los niños pequeños se están olvidando cómo leer o no han aprendido; hay protestas de los padres de familia por la incapacidad del docentado de manejar la situación, por el aumento de exigencias de su parte, por la brecha entre ricos y pobres, entre “integrados” y analfabetas digitales, por la ausencia de vacunas y sistemas sostenibles de bio-seguridad, por tener que enseñarles ellos mismos a sus hijos mientras trabajan desde la casa.

Estrategias de resiliencia, *lo que te da risa ya no te puede matar*

Nuestras estrategias de sobrevivencia no sólo fueron de bioseguridad y farmacológicas. Tuvo que aprender a vivir con el virus. Lo conocimos, lo tuvimos en casa, lo vencimos³⁸.

He leído que una forma de “atacar” a tu enemigo es hacerte la burla de él... curioso, lo he leído en un libro de resistencia civil. Srdja Popovic dice en su libro: “Cómo hacer la revolución”.

En sus inicios, les dije, el arma más contundente de Otpor! contra el régimen fue la risa. La dictadura de Milošević se alimentaba sobre todo del miedo. Miedo del vecino, de la vigilancia, de la policía. Miedo de todo. Pero por haber vivido tanto tiempo con miedo, los serbios aprendimos que la mejor manera de luchar contra él es mediante el humor y la risa. Si esto parece absurdo, pregúntaos qué haríais para tranquilizar a un amigo que estuviera a punto de entrar

38 Notas de la autora sobre ideas iniciales para este trabajo. En: Diario de vida, 2022.

en el quirófano y someterse a una intervención de cirugía mayor. Si le habláis con toda gravedad y ponéis cara de preocupación, se sentirá más angustiado, pero si le contáis un chiste se relajará y hasta es posible que sonría” (12)39.

Es curioso que un líder de resistencia no violenta use una metáfora médica para ejemplificar la necesidad de enfrentar nuestros miedos con humor. El poder del miedo ha sido ampliamente estudiado y no es mi objetivo ocuparme del tema ahora, mas bien, quiero revisar las estrategias de la gente para hacer frente al temor que causaba el virus.

Dice Audrey Azoulay, Directora General de la UNESCO, con motivo del Día mundial de la Filosofía.

Desde los primeros días, la pandemia de la COVID-19 tuvo una dimensión lingüística: cómo nombrar el patógeno, cómo describir la situación, cómo dar sentido a las medidas de emergencia necesarias. Sin embargo, las palabras a veces no logran plasmar la complejidad del mundo y sus transformaciones (...) mientras algunas metáforas pueden ser comunes internacionalmente, como la metáfora de la guerra, no necesariamente significan la misma cosa dependiendo de la geopolítica y el contexto cultural. (...) Finalmente, más ampliamente, si la pandemia ha tenido efecto en la forma en que experimentamos el mundo, también ha influenciado la forma cómo lo describimos”40.

Describir aquello que nos asusta es una estrategia de sobrevivencia. Una vez que los mensajes oficiales del sector salud se hubieron difundido y que los mensajes de conspiración también se hubieron refutado parcialmente. La “gente de a pie” empezó a definir el virus desde su vivencia. Muchas de estas descripciones eran de carácter cómico. Las redes sociales y las conversaciones de barrio empezaron a llenarse de chistes gráficos o de significado sobre el virus. Tomamos en nuestras manos el derecho de describir al virus y darle un nuevo significado para vencer el miedo.

Empezamos a verlo en las redes sociales. Para hacer este escrito he revisado mi “colección” de ese tiempo. La cantidad de los chistes gráficos que guardé (descarté y eliminé muchos más) pasa de los 40. Los grupos de *whatsapp*, los perfiles de *Facebook* se llenaron de chistes. Algunos nos hacían reír nerviosamente, como

39 Miller, M. y Popovic, S. (2016) “Como hacer la revolución”. Instrucciones para cambiar el mundo. Pg. 12. Ed. Malpaso. Barcelona-España. Traducido por Nuño y García-Romeu.

40 Traducción libre de portada del sitio. Visible en: <https://www.unesco.org/es/days/philosophy-day> [Fecha de recuperación: 30 de marzo de 2022]

éste que copio a continuación. Reímos nerviosamente porque los chistes siempre tienen un elemento de verdad. El humor es una estrategia creativa no-coordinada, no aprendida. Es una respuesta natural ante el temor de lo desconocido.

Reímos para dejar de tener miedo, para “desentrañar” este misterio que nos asusta. Este “cucu⁴¹” sin nombre, sin forma que nos persigue.



**Ministerio de salud y deportes
de Bolivia recomienda vivir
cada día como si fuera el
último**

Foto: Logo del Ministerio de salud editado. (2020) En: cadena de *whatsapp*.

Los grupos de *whatsapp* se llenan de invitaciones a cumpleaños virtuales, festejos virtuales “sorpresa” y la plataforma *zoom* crece como un hongo en tiempos de humedad. Es como si al inicio del 2020 hubiéramos puesto un botón de “pausa” y ahora queremos festejar, así sea a distancia. La necesidad de contacto humano es enorme, las consecuencias de la cuarentena en las relaciones intrafamiliares, maritales y societales son incalculables. China vive una ola de divorcios después de la cuarentena, Bolivia reporta mucha más violencia intra-familiar y los precios de celulares, computadoras portátiles, *tables*, *ipods*, *ipads* y cualquier cosa que sirva “para las clases virtuales” triplica su precio en el mercado informal.

Una cosa me da aún mucha risa después de todo este tiempo: las “tortas covid” de cumpleaños ¡tiene sentido! ¿Qué mejor venganza que comerse “al bicho” que causó todo esto?!

La risa es la mejor venganza contra el virus.

41 El “cucu” o “coco” es un personaje del imaginario infantil, indefinido, no tiene nombre - lo cual acentúa su capacidad de asustar es una “cosa”... sin rostro, sin forma... la suma de los miedos de un niño.

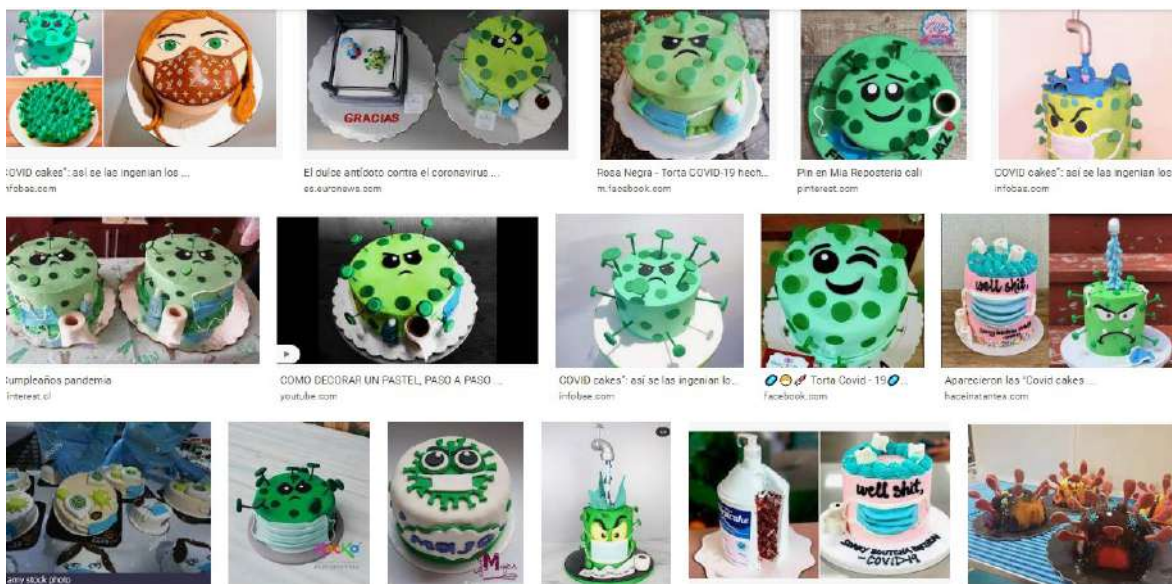


Foto: Búsqueda en Google de “Tortas Covid”⁴².

Pero los parques siguen vacíos y los niños se están cansando de las clases virtuales.

Situación política en Bolivia en medio de la pandemia, *la crisis dentro de la crisis*

El 18 de octubre se realizaron las elecciones nacionales en plena pandemia⁴³ la situación era insostenible, la presión sobre el gobierno transitorio era muy grande. La gente unió ambas cosas en su mente, los conflictos sociales y la pandemia. Cuando pasaron las elecciones empezaron a relajarse. Noviembre se fue en un abrir y cerrar de ojos y la gente empezó a salir a las calles, pese a las advertencias del sector de salud. Todo el mundo quería “volver a la normalidad” y así pasaron sus festividades, sin grandes fiestas, ni graduaciones en los colegios, sin reuniones familiares grandes, pero sí mucho comercio y venta de regalos.

⁴² Recuperado de:

https://www.google.com/search?q=tortas+covid&rlz=1C1CHZN_esBO954BO954&source=lnms&tbm=isch&sa=X&sqi=2&ved=2ahUKEwjQopb3gc7zAhVxILkGHVSgAPIQ_AUoAXoECAEQAw&biw=1422&bih=765&dpr=0.9 [Fecha de recuperación: 20 de octubre de 2021]

⁴³ OEP. (2020). Calendario electoral. Visitado en: <https://www.oep.org.bo/elecciones-generales-2020/> [Fecha de recuperación: 20 de octubre de 2021]

En esta época la percepción de peligro de la gente *no era el virus* sino el fantasma del hambre. La gente estaba más preocupada de no tener qué comer que de morir por cualquier otra causa. La 4ta ola llegó entre 3 a 6 meses después... pero antes de eso, nuestra familia cayó enferma.

Nuestra experiencia familiar con la COVID-19, *el aire es gratis pero es tan escaso*

Era enero del 2021 cuando supimos que el jefe de mi esposo había sido internado el fin de semana con problemas respiratorios. Él se había hecho las pruebas rápidas y salían negativas así que no pensamos que era la COVID -19 hasta que falleció el lunes, apenas 2 días después de su internación. Inmediatamente todo el personal de la oficina se hizo la prueba PCR y todos salieron positivos, incluyendo mi esposo. Lo aislamos en otro piso ese mismo día, pero sospechábamos que ya era tarde, en los días subsiguientes nos hicimos las pruebas rápidas y todas dieron positivo, incluidas las de mis hijas de 6, 13 y 14 años. Las 3 hijas pasaron la enfermedad como un resfrío común; pero mi esposo y yo la pasamos mal, no tan mal sin embargo que fuera necesario internarnos; pudimos quedarnos en casa y recuperarnos ahí.

Esta experiencia fue *muy distinta* de la que tuvimos casi un año antes... ya teníamos información sobre el virus mucho más acertada, qué podía y no podía hacer en nuestros cuerpos⁴⁴. Pese a tener toda esa información teórica, la experiencia *física* fue *demoledora*. Simplemente no parecía haber aire suficiente en la habitación como para poder respirar, como para poder vivir. Incluso algo tan sencillo como hablar costaba mucho esfuerzo. Amigos y familiares nos enviaron comida preparada para ayudarnos. Luchando por respirar, me recordaba a mí misma por qué lo hacía, por qué luchaba: es por los hijos. Uno lucha para no morir de miedo, para no morir, por ellos.

Otra sensación muy nítida de esos días es un sentido de peligro, de ser nosotros un “ente” contaminante. Es el estigma que conllevan las enfermedades infecciosas lo que hace que uno se identifique a sí mismo como el “agente conta-

44 “A dos meses de iniciadas las medidas preventivas de la cuarentena, aproximadamente, 50 % de la población consideraba que no tenía información suficiente sobre la enfermedad”. (2020) IPDRS, ACLO. Citado en “Bolivia en los tiempos del Covid-19”.

gioso”, el elemento que daña y contamina⁴⁵... nos angustiaba haber contagiado a nuestras hijas.

Los exámenes revelaron que el 20% de mis pulmones sufrieron daño, en el caso de mi esposo casi el 50% de sus pulmones mostraban daño. ¿Existirán formas de revertir eso? ¿Sufriremos consecuencias en el futuro por esta enfermedad? ¿Moriremos más pronto debido a esto? Son algunas de las preguntas que nos hicimos en ese tiempo. Tras esa experiencia de salud ambos compramos seguros de vida. Hemos estado enfermos de nuevo después, pero nunca como en esa oportunidad cuando todo esfuerzo para respirar parecía tan inútil como el anterior. No olvido que incluso hablar producía cansancio, ni que mi hija mayor tomó responsabilidad por sus hermanas menores las casi dos semanas que estuvimos en mal estado. ¡Con cuánto valor asumió tareas que no le correspondían para cuidarnos y cuidar a sus hermanas menores! Poco antes supimos que una amiga de años que enfermó al mismo tiempo que su esposo, había fallecido. Cuando enfermamos mi esposo y yo, ella vio el parecido de la situación. Sabíamos que no habían Unidades de Terapia Intensiva disponibles. Llegar al hospital era casi sinónimo de morir. Tuvimos que darle instrucciones específicas sobre qué situaciones soportar antes de llamar una ambulancia.

Mi hija mayor cumplió 15 años en plena pandemia. En mi país es tradicional hacer una cena con un lindo vestido, invitados e incluso una fiesta para esa ocasión. Para la fecha de su cumpleaños las reuniones aún estaban prohibidas y los salones cerrados. No parece gran cosa no tener una fiesta de 15 años (la tuvo a los 16), no parece gran cosa hacerse cargo de la casa porque mamá y papá están enfermos. No parece gran cosa tener que tomar todas las pequeñas decisiones del hogar sola... pero en el contexto en el que esto ocurría, en el que a diario morían personas por la misma enfermedad que sus padres ahora cursaban, en el que no podía recurrir a la familia extendida por temor a contagiar a otros, en el que simplemente no había nadie a quien recurrir... requirió mucho valor y fe de su parte hacerlo sin derrumbarse.

45 Goffman, Irving. (1963). [Estigma es:] “un atributo que desacredita profundamente a la persona, que la ‘contamina’ y la convierte en alguien ‘manchada’, prescindible, alguien a quien hay que evitar o apartar”.

La 4ta ola, *¿cuánta gente más tiene que morir?*

Y llegó la 4ta ola. La variante Delta se presentó en mi país entre junio y julio de 2021. Nunca supimos de tantos muertos en tan poco tiempo. Si bien el conteo fatal había sido alto en la 1ra ola del virus, debido a la acertada decisión de la cuarentena rígida, esos números se fueron dando lentamente, en el término de 5 a 6 meses incluso... las medidas aplicadas “forzaron” la curva a ir más lentamente... pero con la variante Delta el escenario fue muy distinto.

La gente llegaba al hospital con una ligera falta de aire o un malestar estomacal y moría en dos días, los médicos no podían hacer nada. Fueron meses de luto para mi país, quizá influyó que estábamos en pleno invierno y las neumonías siempre son comunes en esa estación... de todas formas escuchábamos de pocos casos de complicaciones de Neumonía y varios de complicaciones estomacales o de riñones. Lo más increíble era que esta variante atacaba otros órganos demasiado rápidamente. Los médicos lloraban diciendo que lo único que podían hacer era recibir a la gente y aislarla, a veces ni siquiera intubándolos lograban salvarlos.

Las entidades de salud alteraron el protocolo y pidieron a la gente que fueran al hospital *al menor síntoma*⁴⁶. Los doctores recibían familias enteras: padres, niños y abuelos. Un doctor amigo nos dijo: “recibimos a 7 u 8 miembros de una familia y se salvan sólo 2” ... volvió el miedo a las calles, la incertidumbre, pero más que todo la inmensa tristeza de no poder hacer nada más que esperar. Esperar que pase la ola, esperar que baje la curva, esperar llegar al “número mágico” (cuando suficientes personas hayan fallecido y signifique que ya el virus está diseminado en toda la población general). Esperar y sumar. Esa fue la 4ta ola.

Actualmente el conteo de víctimas fatales en mi país es de 18,811 personas fallecidas por coronavirus. Si el número de muertes debe alcanzar el 3% de la población total, significa que, en mi país, con 11 millones de habitantes, aún nos quedan por ver más de 51,000 muertes por la COVID -19. Esta proyección, sin embargo, se hizo antes de que se lanzaran las vacunas a nivel mundial... nos preguntamos si ese número bajará con la variable de la vacuna. La gestión

46 Cabrera, Ulises. (03 de julio de 2021). Tercera ola se debilita, pero las UTI siguen colapsadas y 17 no funcionan. Los Tiempos. <https://www.lostiempos.com/actualidad/cochabamba/20210703/tercera-ola-se-debilita-pero-uti-siguen-colapsadas-17-no-funcionan> [Fecha de recuperación: 20 de octubre de 2021]

de transición logró incluir a Bolivia en el mecanismo Covac, así que tuvimos vacunas bastante pronto y no fue necesario comprarlas. Eso debió marcar una diferencia... ¿verdad?

Llegan las vacunas, *¿podemos ya respirar tranquilos?*

Mientras otros países se aprestan para la llegada de la ola Delta escuchamos noticias de una posible 5ta ola en la China... pero también tenemos esperanza. Escuchamos que Japón dio por terminadas las restricciones en ciudades por pandemia. Escuchamos que en las ciudades capitales el 80% de los adultos han sido vacunados con la 1ra dosis y hasta una 60% con la 2da dosis de la vacuna. Escuchamos que el número de fallecimientos está bajando constantemente y que más gente se salva y menos gente requiere medidas extremas.

Escuchamos que la economía se está recuperando y que nuevos emprendimientos están floreciendo. Escuchamos que los contagios en niños no han alcanzado números críticos y lloramos porque estuvieron encerrados más de un año, pero sus vidas fueron salvadas. Escuchamos de soluciones creativas, anti-retrovirales y enzimas⁴⁷ que se están probando, escuchamos mensajes de esperanza. Lloramos a los que perdimos, amigos, familia y aún desconocidos héroes especialmente entre los médicos, pero abrazamos a los que se salvaron. Y miramos el futuro con esperanza.

Responsabilidad editorial, *o sea lo que pienso ahora de todo ello*

El “cucu” es la personificación de lo innombrable. La cosa es esta: ***nombrar las cosas nos da poder sobre ellas***. Pero no basta con conocer el nombre del virus: “Coronavirus” o “COVID 19”, nombrar significa poder *entender* lo que esas palabras significan. A principios del 2020, COVID 19 no significaba nada para mí. Hoy, sólo dos años después, significa mucho más. Significa vida y muerte, dolor y esperanza, rabia, angustia y desinformación, pero también gratitud, solidaridad y aprendizaje. Crecimiento, resiliencia y amor. Todo eso significa para mí ahora.

47 BIO SPECTRUM ASIA. (26 de noviembre de 2020). Israel discovers antibody combo to fight COVID-19. Portal de noticias. Recuperado de: <https://www.biospectrumasia.com/news/86/17178/israel-discovers-antibody-combo-to-fight-covid-19.html> [Fecha de recuperación: 20 de octubre de 2021]

Soy madre de 3 niñas (dos ya adolescentes), gran parte de mi vida la he pasado entre cuentos, los cuentos son ejemplos de verdades subyacentes. En muchos cuentos está el elemento del temor a lo que no entendemos, a lo que es extraño y nuevo: lo desconocido nos atemoriza, lo que no entendemos nos llena de temor.

“La siquiatria distingue miedo y angustia. El miedo tiene un objeto preciso al cual se puede enfrentar ya que está bien identificado. La angustia, al contrario, es una espera dolorosa frente a un peligro aún más temible que no se identifica claramente”⁴⁸.

Lo que no se identifica claramente, causa más temor. Aquello que no podemos definir (nombrar) nos angustia. Dice Norbert Lechner:

*“Los miedos son fuerzas peligrosas. Pueden provocar reacciones agresivas, rabia y odio que terminan por corroer la sociabilidad cotidiana. Pueden producir parálisis. Pueden inducir al sometimiento. Los miedos (como el miedo al Sida) son presa fácil de la manipulación. (...) Entonces, ¿cómo lograr una seguridad en el ámbito de la libertad? Hay que conversar los miedos. Sacarlos de la oscuridad. **Darles nombre**. Sólo entonces somos capaces de compartir los miedos, de acotarlos y enfrentarlos”⁴⁹.*

Es impactante la cantidad de masterados que han nacido en la era “Post C-vid” de Primeros auxilios psicológicos, de consejería y terapia a distancia. Las cantidades sorprendentes de depresiones con pensamientos suicidas post-confinamiento. La huella psicológica de esta pandemia aún no la hemos llegado a medir, ni a vislumbrar sus efectos. Es por eso que parte de los mecanismos de resiliencia sean “descomponer” al elemento que asusta. Ridiculizarlo, ponerle un nombre, convertirlo en algo que podemos “digerir”.

Mi propuesta original era hacer un seguimiento noticioso de esos momentos, pero es algo que ya otros han hecho y posiblemente con mayor excelencia de la que yo hubiera podido hacer. Es tema de tesis, me atrevo a decir, el “tratamiento noticioso” en tiempos de la COVID -19 porque los medios también fueron responsables de enfatizar la nota grotesca, la cantidad de muertes, la crónica que no es roja, pero sí de un color sangre oscuro. De todas formas, sin los medios

48 Delumeau et all. (2002). “El miedo. Reflexiones sobre su dimensión social y cultural”. Corporación Región. Medellín, Colombia. ISBN: 958-8134-10-2

49 Idem

no hubiéramos sabido nunca distinguir entre los rumores que se extendían por redes sociales y la información real.

En lugar de escribir un análisis del tratamiento noticioso y gráfico del virus, hice un relato sencillo, anecdótico, pero sincero de las vivencias de familias normales en medio de la pandemia. Sé que nuestra historia carece de los elementos para hacer noticia. No hubo ninguna negligencia médica, no hubo ninguna reacción violenta ¿qué tiene de impactante una hija que se muda a casa de sus padres ancianos para ayudarlos? ¿qué elemento noticioso hay en una familia que decide aislarse para proteger a los demás? Ninguno.

Lo que sí hay son elementos de resiliencia, me disculpo por repetirlo, pero es que fue central para nuestra supervivencia como familia, como país, como raza. Elementos sencillos como hacer compras para tu vecino anciano el día que te tocaba salir de compras. Enviar comida preparada para que una mamá enferma pueda descansar y recuperarse. Prestar tu auto para llevar al vecino al hospital y avisar en el barrio que en la plaza hay un camión con fruta fresca. Trasladar tus productos a media noche porque no hay transporte de día, para que tus “caseras” (las que te compran) tengan vegetales a la mañana siguiente. Comprar rifas para que la esposa de tu ex compañero de colegio pueda pagar su hospitalización y decir “ya está pasando todo” en el transporte público.

Latinoamérica ha vivido de una manera diferente la pandemia por causa de que el núcleo familiar aún es fuerte. El apoyo de la familia extendida fue fundamental para superar esta crisis. Enviar alimentos secos o comidas preparadas durante la convalecencia de la infección, aún trasladarse a la casa de un familiar necesitado para apoyarle durante ese tiempo son señales claras de que los engranajes familiares están bien aceitados. Esto *es* una fortaleza, hay que resaltarlo.

Las mujeres son, naturalmente, las que llevan el rol de cuidadoras de la familia. Particularmente en tiempos de crisis, las mujeres están dispuestas a posponer estudios, dejar trabajos y aún su propio hogar para socorrer a un ser querido. Esto *es bueno*, no significa que nuestras ambiciones personales desaparecen, sólo que hablamos un lenguaje comunal, no “yo”; “nosotros”.

Las mujeres también están a cargo de la alimentación familiar y por lo tanto, de las compras familiares, los chistes que surgieron cuando los varones empezaron a ir de compras son una muestra de que –por lo menos en mi país– esa es una área reservada a las mujeres en la que los varones no se sienten cómodos y en la que además no son tan exitosos (aunque también vimos chistes al respecto

desde Perú, Chile y Argentina) aunque si fueron sacrificiales en ser quienes salían en los peores picos para conseguir el alimento.

Los grupos de chat giraban alrededor de temas como que si las madres salieran de compras y se contagiaban con el virus, eso tendría un mayor impacto sobre la familia. Los varones que “fueron de compras” (muchos por primera vez en toda su vida) pertenecían a distintos sectores de la sociedad, muchos eran empleados públicos (todo el aparato estatal estaba funcionando al 50%), otros eran comerciantes menores que no podían abrir sus negocios, pero también habían personas de clases económicas superiores como dueños de emprendimientos que quedaron cerrados por tres meses como restaurantes, cines y afines. Docentes universitarios, maestros de las áreas artísticas que de repente se quedaron sin alumnos y un largo etcétera llenaban las calles no tanto por cuidar a las mujeres sino –en sus propias palabras– para poder salir un poco de la casa. Como había toque de queda quedaron suspendidas todas las actividades deportivas, todas las fiestas públicas o privadas y el control militar en las calles tenía visos de un golpe militar.

Los casos de niños siendo separados de sus padres para ser hospitalizados por haber dado positivo a la infección fueron desgarradores de presenciar. ¿Cómo estaban siendo contagiados estos niños si los colegios estaban cerrados? Los padres y proveedores principales del hogar cargan sobre si la responsabilidad de haber “llevado el virus al hogar” y eso dejó una huella emocional, evidente en su adopción de nuevos protocolos de limpieza y desinfección.

Adultos que despreciaban cualquier medida de protección no dudaron en cambiar de hábitos cuando consideraron la posibilidad de ser separados de sus hijos. Las acciones que tomaron los padres para proteger a sus hijos iban desde cuidados en el hogar como desinfección completa de su persona y los alimentos comprados, cambio de hábitos de salud hasta incluso tomar el rol de maestros durante la educación virtual.

Hubo muchos ajustes y muchos fueron útiles, pero quizá el mayor problema derivado de la cuarentena, después del efecto económico, fue la educación.

Los hechos de noviembre de 2019 en Bolivia, causaron un cierre temprano de las aulas. El año escolar que generalmente acaba la 2da semana de diciembre se cerró en octubre del 2019. Los conflictos y enfrentamientos en las calles que ocurrieron después de las elecciones nacionales llevaron al Ministro de educación a dar por clausurado el año escolar porque las familias tampoco estaban dispuestas a enviar a sus hijos a clases en zonas potencialmente peligrosas.

A principios del 2020 el nuevo Ministro de educación del gobierno transitorio llamó al inicio de clases a maestros y estudiantes. Al declararse la cuarentena rígida, de mala gana el movimiento sindical docente reclamó su falta de equipamiento y preparación para un aprendizaje a distancia. Se emitieron leyes y reglamentos oportunamente y Bolivia podía haber dado un salto paradigmático en ese momento... pero el sindicato era aliado del gobierno anterior y los esfuerzos no bastaron. Acorralado por la pandemia y por un sector que se negaba a recibir capacitación, el Ministro dio por concluido el año escolar en Agosto y los estudiantes fueron promovidos automáticamente.

Esto le costó al gobierno de transición una demanda judicial ante la Corte nacional de justicia y a la larga, la antipatía tanto de padres como de maestros. Los primeros por tener que ocuparse de sus hijos y los otros por quedarse sin ingresos (parte de sus ingresos provenían de trabajos en colegios privados; quienes trabajaban en colegios públicos siguieron recibiendo su sueldo de manera normal), también en las nuevas elecciones de ese año (2021) se vieron los efectos de estas decisiones, las familias votaron en contra de quienes sentían que les habían perjudicado al sacar a sus hijos de las escuelas y enviarlos a casa sintiendo que ellos no estaban preparados para ayudarlos.

En medio de la tensión, se perdió la oportunidad de considerar los temas de fondo de la educación “bancaria” como modelo obsoleto y se perdió impulso distrayendo a los padres con los temas económicos y políticos del asunto. Pese a todos sus reclamos durante el gobierno de transición, al asumir el poder los nuevos/antiguos gobernantes adoptaron precisamente el mismo modelo simplemente cambiándole el nombre debido a que los padres se negaron en redondo a enviar a sus hijos a los colegios. Al caos político, siguió el caos “pandémico” y las clases no volvieron a ser presenciales por dos años enteros.

Los efectos son más notorios en los graduados que sienten que no han completado todo el aprendizaje necesario y en los más pequeños, dos generaciones enteras que nunca han conocido un aula física y solamente “asisten” a clases virtuales. La discusión sobre la inutilidad de la virtualización del modelo tradicional es tan amplia que no se puede tratar aquí, pero se ven sus efectos en todo el mundo con el *homeschooling* doblando y triplicando sus filas y los gobiernos de toda América Latina buscando aprobar normativas al respecto.

En cuanto a la economía, evidentemente hay vulnerabilidades cruzadas que han sido evidentes una vez más durante la crisis de salud. El comercio in-

formal trae ganancias en efectivo que son rápidamente dispuestas, la falta de una cultura de ahorro resulta en una situación de ansiedad y estrés cuando esa entrada es cortada, esto se evidencia en la escalada de violencia intra-familiar, particularmente acentuada en familias cuyos medios de vida son “al día”, es decir no mensuales sino dependiendo de las ventas diarias. Hay zonas de pobreza claramente identificadas en el mapeo que levantó la Coordinadora de la mujer de Bolivia coincidentes con las áreas de mayor violencia contra las mujeres y niñas durante la cuarentena.

El miedo es mal consejero. Casi todas las consecuencias negativas de estas vivencias están relacionadas con el temor. Temor a enfermarse, temor a morir, temor a quedarse sin trabajo. Y a cómo las personas no quieren “estar asustadas solas”. Al parecer, cuando alguien siente temor, lo más sencillo es comunicarlo a otros, de esa manera, si es que su temor encuentra un eco en otras personas, se siente más capaz de enfrentarlo. No es posible evitar el miedo para siempre, sin embargo, es poco sabio tomar decisiones basadas en el temor, sea que tales decisiones estén tomadas para el beneficio propio o el de aquellos que están a nuestro cuidado (como el caso del niño que murió porque sus padres le dieron cloro diluido en agua como medida de prevención). La desinformación *aumenta* el temor. Cuando no hay información concreta, confiable y comprobable, el temor crece.

La información emitida por las instituciones encargadas de “administrar” la pandemia fue muy contradictoria y basada principalmente en intereses electorales. En cierto punto, la Asamblea legislativa llegó a aprobar una reglamentación que permitía y alentaba el uso de dióxido de cloro como medida preventiva o de tratamiento contra todas las indicaciones del sector médico, empezando con la OMS. Después de la elección presidencial los protocolos de cuidado, así como los procedimientos aplicados fueron confusos y hasta contradictorios no habiendo un discurso unificado (era difícil pues pocos meses antes habían dicho que el virus “no existía”) de prevención y se llegó a acusarlos incluso de ocultar información, enterrar personas clandestinamente para evitar que crecieran los números de fallecidos por coronavirus en su gestión.

El impacto sobre el sector salud tardará años en medirse. No solamente hemos perdido personal de primera línea tras largas exposiciones al virus, sino que además todos los recursos se agotaron en la lucha contra la COVID -19. El estado del sector salud que depende del gobierno era lamentable, desde escasez


de recursos de todo tipo al punto de “robarse” los recursos de otras enfermedades; hasta un desorden completo en cuanto a protocolos de bioseguridad, equipamiento y planificación en general. Enfermeras de hospitales estatales entraron 2 veces en huelga al faltarles insumos de bioseguridad, explicando la desesperación de tener que recurrir a ponerse bolsas nylon en zapatos y cabeza a falta de equipo adecuado.

La asociación nacional de médicos protagonizó marchas y paros clamando por ayuda para el gremio a causa de la cantidad de muertos que estaban ocurriendo. Su pedido era retomar por lo menos parcialmente las medidas de la cuarentena ya que el recurso humano estaba diezmado. La salud financiada privadamente también colapsó con el número de casos llegando a costar 50.000 dólares americanos una internación de 5 días con oxígeno en una máquina respiradora... pero el dinero no era el principal problema, siempre hay gente dispuesta a pagar, el problema era la poca cantidad de espacios hospitalarios apropiados para aislar gente. Seguros médicos habilitaron salas de triaje en... garajes y patios de las instalaciones. Muchas veces faltaron reactivos o insumos para las pruebas debido a la altísima cantidad de pruebas realizadas de las cuales muchas salían negativas por causa del efecto “ventana”. De ahí que las pruebas se “perdieran” o que las personas se hicieran dos o hasta tres pruebas el mismo mes congestionando los servicios de detección rápida del virus.

Con todo, vuelvo a la conclusión original: la familia es muy flexible, un buen porcentaje logró superar los retos de la cuarentena y pandemia con gran capacidad de adaptación y resiliencia. Ya se han mencionado los problemas relacionados con la violencia en los hogares, pero **no hay estudios de lo que las familias hicieron bien**, es decir de las estrategias que aplicaron durante la pandemia para sobrellevar el estrés, el confinamiento, los retos de salud, los problemas económicos, los desafíos del teletrabajo y estudio en línea entre otros que tuvieron que superar.

Las familias son, por excelencia, el lugar adonde todo el mundo regresa cuando se siente amenazado y una vez más han cumplido con éxito ese rol de ser refugio y de brindar apoyo a sus miembros. El amor filial es muy poderoso. La única fuerza que es capaz de vencer el temor es el amor sincero. Un amor no egoísta, sino tipo “ágape”, que se entrega por los demás. Las familias han probado en este tiempo que tienen ese tipo de amor.

Durante el primer mes de la cuarentena rígida yo estaba enseñando un módulo a distancia en la universidad donde trabajaba. Mis estudiantes empezaron a pedir permiso para ir de compras. La universidad donde yo enseñaba era una de las más caras del país y estos muchachos y señoritas eran “hijos bien cuidados”, muchos de ellos confesaron nunca haber hecho las compras. Bajo el consejo de la Dirección teníamos un tiempo para hablar de cómo estas medidas estaban afectando las vidas de los estudiantes. Yo hice la pregunta del temor por salir como “comprador asignado”, casi todos ellos admitieron tener mucho temor de enfermar y morir, pero al mismo tiempo acompañaban sus testimonios con declaraciones de afecto filial muy marcado. Decían cosas como *“mis papás son mayores, no hay nadie más que pueda ir”*, *“ahora es cuando me toca cuidarlos, yo soy joven, ellos están en más riesgo que yo”*, *“son mi familia, es lo menos que puedo hacer”*. El amor filial es un arma poderosa incluso para aquello de mantener las defensas altas, así como para reducir la angustia por el futuro y combatir el estrés. Me consta.

Lo que aprendí es que la gente no puede vivir sin esperanza. Necesitamos la visión discordante y la risa. Orar unos por otros y ayudarnos cuando podemos. Aún no hemos visto todo lo que esta pandemia le ha hecho a la humanidad. Los efectos a largo plazo los verán nuestros hijos. ¿Cuál será nuestro legado para ellos? ¿Desesperanza? ¿Desmoralización? No. Lucharemos, ante todo, por ellos. Nos sobrepondremos por ellos y empezaremos de nuevo, una vez más. 

Referencias

- Acosta-Quiroz, Johana e Iglesias-Ozores, Sebastian. (2020). "COVID-19: Disinformation in social networks". Carta al editor. Versión PDF.
- Bazoberry, Oscar y Soliz, Lorenzo. (2020). "Bolivia en los tiempos de Covid-19. Adaptaciones de los sistemas agroalimentarios de la agricultura familiar, campesina y comunitaria". Instituto para el Desarrollo Rural de Sudamérica. Versión PDF.
- Cronología de Covid en Bolivia. Consultado en: <https://www.aa.com.tr/es/mundo/as%C3%AD-fue-la-cronolog%C3%ADa-de-la-covid-19-en-2020/2094182> [Fecha de consulta: Octubre de 2021]
- Chaccour, Carlos y Vilasanjuan Rafael. (2020) Infodemia: ¿Cómo ha afectado la epidemia de desinformación a la respuesta frente a la COVID-19?. Recuperado de: <https://www.isglobal.org/-/infodemia-como-ha-contribuido-la-epidemia-de-desinformacion-a-la-respuesta-frente-a-la-covid-19-> [Fecha de consulta: Octubre de 2021]
- Delumeau et all. (2002). "El miedo, reflexiones sobre su dimensión social y cultural". Ed. Corporación Región. Versión PDF.
- Herrera, William. (2020). "La revolución de las pititas en Bolivia". Grupo editorial Quipus. Versión Kindle.
- Espinoza et all. (2021). "Rally de cuentos de HS Bolivia". Libro inédito, versión digital.
- Fuster, M. (2011). "La percepción del estigma en las personas con VIH: sus efectos y formas de afrontamiento". [Tesis doctoral, UNED]. Versión PDF.
- MSD. (2011). "El estigma y la discriminación en VIH/sida en Bolivia". Ministerio de Salud y Deportes, versión tapa blanda.
- Observatorio de género, Coordinadora de la mujer. (2020). "Cuarentena violenta" en: Boletín Vida Libre de violencia. Versión PDF.
- Popovic, Srdja. (s/f). "Cómo hacer la revolución, instrucciones para cambiar el mundo". Ed. Malpaso. Versión PDF.
- Saravia, Selma y Soliz, Carla. (2020). "Violentadas en la cuarentena". International Women's Media Foundation. Versión PDF.

Consultas en internet

Datos y estadísticas sobre coronavirus en Bolivia. Consultado en: <https://datosmacro.expansion.com/otros/coronavirus/bolivia>

Francia 24.com Portal de noticias. Consultado en: <https://www.france24.com/es/>

Ministerio de Salud y deportes, Covid-19. Visible en: <https://www.minsalud.gob.bo/6122-covid-19-hasta-hoy-la-inmunizacion-alcanza-a-7-127-210-dosis-aplicadas-con-primas-segundas-unidosis-y-tercera-dosis>

REDBOL (Red Boliviana de personas viviendo con VIH y SIDA en Bolivia), página en Facebook. Visible en: <https://www.facebook.com/P%C3%A1gina-Redbol-Bolivia-711093285760303>

SI LOS MEDIOS CALLAN; LAS REDES HABLAN. Grupo político en FB. Visible en: <https://www.facebook.com/groups/1574536259276521>

NARRATIVAS DE MIGRANTES

6

Facebook y las respuestas de la sociedad civil migrante mexicana en Estados Unidos ante la pandemia de la COVID-19

Luis Escala Rabadán (México)

Como resultado de la pandemia de la COVID-19, varios actores de la sociedad civil decidieron desplegar formas de apoyo hacia diversos sectores de la población en México. Un caso poco conocido es el de las asociaciones de migrantes mexicanos en Estados Unidos, que forman parte de la llamada sociedad civil migrante. Dichos grupos cuentan con una larga historia y distintos grados de formalidad organizativa, y una de sus características centrales ha sido su labor filantrópica. Este capítulo busca documentar y examinar las acciones de apoyo de estas asociaciones hacia sus comunidades tanto en sus lugares de destino, pero sobre todo en sus lugares de origen en México como resultado de la pandemia, a través del análisis de contenido de sus páginas virtuales en *Facebook*. Dicho análisis se llevó a cabo entre octubre de 2020 y abril de 2021, y se realizó en los tres niveles en que se agrupan dichas organizaciones: clubes de migrantes, basados en el lugar de origen en México; federaciones de clubes, con base en el estado de origen; y confederaciones, que aglutinan a varias federaciones. Este análisis permitió conocer la percepción de dichas organizaciones sobre los impactos de la pandemia, así como los tipos de acciones implementadas a favor de sus comunidades.

Introducción

A lo largo de 2020, la pandemia por la COVID-19 tuvo impactos en prácticamente todas las regiones y países del mundo, al punto de que a fines de ese año los contagios y fallecimientos se contaban por millones. El caso de México fue

particularmente grave, ya que tanto en 2020 como en 2021 se mantuvo en los primeros lugares de casos en ambos rubros. Ante la saturación de los servicios públicos de salud, el impacto de la enfermedad fue especialmente dramático entre los sectores sociales más vulnerables, cuyas dolorosas historias en los medios de comunicación contrastaban con la retórica oficial de tener todo bajo control (Montes de Oca et al., 2021).

Dentro de los sectores sociales afectados sobre los que se tuvo escasa información, están las comunidades de migrantes mexicanos en Estados Unidos. Dichas comunidades se vieron particularmente afectadas en términos de contagios y muertes por la COVID-19, como parte de otros grupos especialmente vulnerables: trabajadores de bajos ingresos en el campo y las ciudades, minorías étnicas, y otras comunidades migrantes. Los miembros de esta población por lo general habitan en viviendas abarrotadas, utilizan transporte público, y si conservaron el empleo se vieron obligados a trabajar en proximidad con otros empleados. Como resultado, estas condiciones favorecieron un elevado número de contagios, y eventualmente de fallecimientos. Asimismo, y dado el estatus indocumentado de muchos de ellos, esto limitó su acceso a los servicios sociales y de salud. Esta condición se agravó particularmente durante 2020, con la implementación de políticas migratorias más restrictivas (por ejemplo, las nuevas disposiciones de la “política de carga pública”, o “Public Charge policy”, emitidas en el mes de febrero), lo que vino a incrementar la vulnerabilidad de los migrantes indocumentados y de las familias con estatus mixtos (Ramirez, Mines y Carlisle-Cummins, 2020).

A lo anterior se agregó la imagen negativa bajo la que se encuadró a las comunidades migrantes durante la administración Trump (2016-2020), en particular las comunidades mexicanas, y que permitió la reactivación de las caracterizaciones que ya estaban presentes en Estados Unidos en diversos círculos políticos y mediáticos a fines del siglo XX, como “inundación de migrantes”, como “marea de migrantes ilegales”, o como “invasores extranjeros” (Santa Ana, 2002, p. 264).

Sin embargo, estas condiciones no significan que los migrantes mexicanos en Estados Unidos sean víctimas perennes de las circunstancias, como parte de una masa poblacional caótica y desarticulada, como a veces se les ha querido representar. Por el contrario, existe una larga tradición asociativa dentro de las comunidades migrantes en muchas partes del mundo, y la de los migrantes mexicanos en Estados Unidos no es la excepción. De hecho, existe un amplio

tejido asociativo de dichos migrantes a lo largo de ese país, con agrupaciones de diversa naturaleza, que ha permitido consolidar una identidad colectiva entre estos migrantes, y cuya labor está enfocada en apoyar a sus integrantes en sus lugares de destino, así como a sus familiares y paisanos en sus lugares de origen. Dentro de la amplia gama de este tejido asociativo, las asociaciones basadas en el lugar de origen y en el paisanaje han destacado por su extensa presencia, así como por su labor filantrópica hacia sus comunidades en ambos lados de la frontera entre México y Estados Unidos.

El surgimiento y desarrollo de la pandemia durante 2020 constituyó un reto para las asociaciones de las comunidades migrantes mexicanas en Estados Unidos, para lo cual desplegaron una labor de apoyo hacia sus paisanos y sus familias. Sin embargo, a pesar de la importancia de estas acciones, no suelen tener visibilidad más allá de los propios beneficiados y sus membresías, quedando registradas en sus modestos medios de comunicación, como revistas y boletines. No obstante, desde hace algunos años, estos grupos de la llamada “sociedad civil migrante” (Fox y Rivera-Salgado, 2004) han comenzado a incursionar en los medios digitales, lo que ha permitido ampliar sus audiencias, así como hacer más visible su labor, a través de diversas plataformas digitales.

En este capítulo, documentamos las opiniones de estos grupos relativos a la pandemia durante 2020 en la plataforma *Facebook*. Dichas opiniones muestran las percepciones que se generaron a partir de la expansión de la enfermedad, y sobre todo las acciones que pusieron en marcha para apoyar a sus comunidades tanto en Estados Unidos como en México. Para ello, se recabaron los planteamientos que expresaron los tres niveles organizativos existentes entre dichas asociaciones en esta plataforma, para posteriormente organizarlos en tipos diferenciados, de acuerdo a la naturaleza de los mensajes. Estas opiniones reflejan no solamente la capacidad organizativa de las comunidades de migrantes mexicanos en Estados Unidos, sino también su solidaridad para apoyar a otros, a pesar de contar con muy limitados recursos.

Redes sociales y redes virtuales de inmigrantes mexicanos en Estados Unidos

La migración mexicana en Estados Unidos cuenta con una historia centenaria, y con una densidad que implica una presencia y densidad que abarca prácticamente todos los estados de dicha nación, con una población de alrededor de 12 millones de personas con estatus migratorios diversos, lo que la convierte en su grupo migratorio más grande (Alanís y Alarcón, 2016). Y contrario a los enfoques tradicionales sobre migraciones que suponían la extinción de los vínculos con los lugares de origen y la necesidad de adoptar la asimilación en sus lugares de destino, varios analistas han enfatizado que las migraciones internacionales no pueden ser explicadas como un proceso unidireccional (Rouse, 1988; Levitt, 2001; Basch et al., 1994). Más bien, dichos flujos se han caracterizado por el movimiento, en distintas intensidades, de individuos, ideas, dineros y mercancías entre los lugares de origen y de llegada, creando y consolidando prácticas sociales, económicas y culturales (Levitt y Lamba-Nieves, 2011; Smith, 2006; Schütze, 2013).

Una manifestación ilustrativa de estos vínculos lo constituyen las redes sociales migrantes, basadas especialmente en los vínculos familiares, de amistad o de paisanaje. Estos nexos son una fuente de información muy importante para la inserción social y económica de los migrantes en sus sociedades de llegada, sea para la búsqueda de alojamiento, de trabajo, de cómo inscribir a los hijos en la escuela, o bien cómo obtener servicios sociales de ayuda. De esta manera, el mantenimiento de dichas redes, que involucran a comunidades de origen y de destino, es fundamental para el establecimiento y movilidad social y económica de los migrantes (Light, 2006; Levitt, 1997 y 2001; Alarcón, Escala & Odgers, 2012, Bada, 2014). En términos analíticos, estos vínculos constituyen lo que muchos autores han denominado el capital social de los migrantes, que en términos genéricos consiste en la acumulación de conocimiento, contactos y experiencia por parte de los miembros de estas redes migrantes, así como la confianza social resultante entre ellos (Putnam, 2000; Runsten & Zabin, 1994; Portes, 1995; Tsuda et al., 2003; Bankston, 2014).

Estas redes sociales migrantes no ocurren solamente entre los migrantes mexicanos en Estados Unidos, sino que han proliferado a lo largo de la historia de las migraciones en el mundo, y asumen formas asociativas de distinta naturaleza (Moya, 2005). Su forma más básica es la red informal a partir de los vínculos

entre familiares y amigos, que se encuentran en diversos eventos sociales, desde las celebraciones de las familias y las fiestas de los santos patronos, hasta los eventos deportivos con la participación de algún equipo basado en el pueblo de origen. Esto ya había sido documentado y analizado desde los años ochenta entre los migrantes mexicanos en Estados Unidos por Massey y sus colegas (1987).

Y es a partir de dicha red informal que eventualmente se desarrollan organizaciones migrantes más formales, de diversos tipos y para varios propósitos, lo que permite consolidar un sentido de comunidad al estrechar los vínculos entre sus miembros y sus comunidades de origen. Esto ha sido el caso de los migrantes mexicanos, a través de las muchas décadas en que se ha desarrollado su migración hacia y establecimiento en Estados Unidos. Y dentro de esta gama de organizaciones, las asociaciones basadas en el paisanaje, es decir, en el sentimiento de compartir el lugar o la región de origen, han proliferado de manera particular, y con distintos grados de formalidad institucional. En primer término, están los clubes o comités de migrantes, basados en el pueblo de origen. En segundo lugar, están las federaciones, que agrupan a los clubes en cuestión, y que se basan en los estados de origen en México. Y en tercer término, están las confederaciones, que agrupan a varias federaciones de migrantes mexicanos (Duquette-Rury & Bada, 2017; Rivera-Salgado & Escala, 2004; Fox & Rivera-Salgado, 2004; Cruz, 2013; Moctezuma, 2011).

Si bien las asociaciones de migrantes mexicanos en Estados Unidos mantuvieron un bajo perfil en dicho país durante años, con una limitada comunicación con instancias de los gobiernos en ambos lados de la frontera, esto cambió posteriormente, a partir de las nuevas políticas de acercamiento del gobierno mexicano con su diáspora, lo cual convirtió a los clubes, federaciones y confederaciones de migrantes en importantes interlocutores (González Gutiérrez, 2006). Asimismo, dichos grupos comenzaron a tejer relaciones con las autoridades locales y estatales en sus lugares de destino. Con la difusión del uso de Internet a lo largo de la primera década del siglo XXI, estas agrupaciones y sus membresías adoptaron paulatinamente su uso. Esto hizo posible la formación de redes sociales virtuales, las cuales permitieron un notable crecimiento en las audiencias, al facilitar la incorporación de usuarios, y con ello la comunicación entre dichas membresías, familiares y paisanos en los lugares de origen, así como con figuras políticas de varios niveles. De esta manera, dichas asociaciones se hicieron cada vez más visibles en diversas plataformas del ámbito virtual (Hernández & Ponce, 2014; Hernández, 2020).

En la presentación de sus páginas virtuales en Internet, las asociaciones de migrantes mexicanos en Estados Unidos proporcionaban información de su dinámica organizativa, de manera similar a como lo hacían en sus boletines y revistas en el pasado, y que incluía información sobre sus eventos y sobre el acontecer en sus pueblos de origen. Pero destacaba en particular lo relativo a sus acciones en favor de sus comunidades en México, ya sea como parte de los proyectos que desarrollaban a través de los mecanismos de cooperación con el gobierno mexicano, o bien sus acciones filantrópicas tanto en México como en Estados Unidos, y que han sido la característica central de dichas asociaciones a lo largo de su historia. En 2020, como resultado de la pandemia por la COVID-19, desplegaron en las plataformas virtuales diversas percepciones sobre la expansión e impactos de esta enfermedad, así como distintas acciones para apoyar a sus paisanos y a sus miembros. Estas opiniones son importantes porque denotan las expresiones de preocupación y solidaridad por parte de individuos y colectivos de la sociedad civil migrante, las cuales, como señalamos anteriormente, llegaron a ser importantes para los integrantes de dichas asociaciones, así como para sus familias y paisanos en sus lugares de origen. En la siguiente sección documentamos y examinamos parte de esta comunicación.

Respuestas de las asociaciones de migrantes mexicanos en Facebook ante la COVID-19

Para los propósitos de este texto, se recopilaron todos aquellos mensajes relativos a la pandemia en la plataforma *Facebook* elaborados por aquellos clubes, federaciones y confederaciones de migrantes mexicanos en Estados Unidos que fuesen particularmente activos con participación en dicha plataforma a lo largo del año 2020. Se seleccionó *Facebook* por ser la plataforma más utilizada por estas organizaciones en el ámbito de Internet. Una vez recopilados, se procedió a hacer un análisis de contenido básico con el fin de agrupar dichos mensajes en tipos distintos, a partir de examinar cada *post*, póster y video, y se dejaron fuera las respuestas y comentarios generales, dada la dispersión que podían producir con respecto al contenido de la publicación. Como resultado, se detectaron ocho tipos preliminares de discurso (informativo, solidario, precautorio, político, económico, denunciatorio, analítico, fraternal). Posteriormente, se agruparon en cuatro tipos distintos que permitían su integración, dependiendo de si se

referían a los lugares de origen o de llegada, y el resto se designaron como “otros”, que incluían aquellos que eran menos representativos tanto en número como en contenido con respecto a percepciones y acciones sobre la pandemia. Los cuatro tipos en cuestión fueron los siguientes:

- 1) Informativo con respecto al lugar de origen.
- 2) Informativo con respecto al lugar de llegada.
- 3) Solidario con respecto al lugar de origen.
- 4) Solidario con respecto al lugar de llegada.

El número de mensajes (provenientes de *posts*, *pósters* o *videos*) de acuerdo a cada uno de los tipos establecidos se señala en el Cuadro 1:

Cuadro 1. Número de mensajes y tipos de discurso relativos a la COVID-19 por nivel de asociaciones migrantes mexicanas en Estados Unidos.

Tipo de discurso	Confederaciones	Federaciones	Clubes	Total
1	0	8	7	15
2	1	17	21	39
3	2	11	7	20
4	2	28	15	45
Otros	3	15	6	24
Total	8	79	56	215

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos recolectados de las páginas de *Facebook* de las asociaciones.

Si bien estas cifras nos muestran que el tema de la COVID-19 estuvo presente en las comunicaciones virtuales que sostuvieron diversas asociaciones, en realidad tendríamos que adentrarnos en los contenidos de dichos mensajes con el fin de poder apreciar el sentir de dichas comunidades migrantes al respecto. A continuación, presentamos diversos segmentos para cada uno de los tipos identificados, junto con el análisis correspondiente.

Discurso informativo con respecto al lugar de origen

Aquí agrupamos los mensajes en *Facebook* elaborados por los distintos tipos de asociaciones migrantes mexicanas que buscaban generar y distribuir información dirigida primordialmente hacia sus lugares de origen en distintos lugares de México, aunque el origen de la información se producía en varios puntos de Estados Unidos. Por ejemplo, en su página virtual, el Club Migrantes de Amacueca (Jalisco) en California publicaba lo siguiente:

El Club Migrantes de Amacueca en apoyo a los esfuerzos implementados por nuestro Gobierno Municipal para combatir la crisis de salud actual, queremos transmitir la siguiente información y medidas de prevención.

El 10 de abril de 2020, el Departamento de Salud Pública del Estado de California tuvo el registro total de 20,615 [contagios] y 609 muertes por el COVID-19. Se conoce que la mayoría de casos confirmados en Jalisco son de personas que viajaron de Estados Unidos.

Le hacemos una invitación a nuestros paisanos a solidarizarnos con nuestra comunidad de Amacueca con el objetivo de disminuir o evitar la propagación del COVID-19 en nuestra comunidad. Viajar a nuestro pueblo en los siguientes días no es recomendable, recuerda que existe la posibilidad de que puedas ser un portador sano o asintomático (no presenta síntomas de posible enfermedad). Evitemos poner en riesgo a nuestros seres queridos. Si es necesario que viajen, es MUY IMPORTANTE que sigan las siguientes indicaciones: 1) Avisar a las autoridades correspondientes (Presidencia Municipal) que viajarás al pueblo. 2) Cooperar con los filtros sanitarios establecidos [...]. 3) Es SUMAMENTE IMPORTANTE mantenerse en aislamiento por 15 días de la fecha en la que llegaron. “Si me cuido yo, cuido a mi familia y a todas las personas de mi municipio” (Club migrantes de Amacueca, 2020).

De manera similar, la Federación de Hidalguenses en California le hacía saber lo siguiente a sus paisanos:

Hola paisanos La Federación de Hidalguenses en California les enviamos un gran saludo a todos y esperando se encuentren bien, queremos hacerles saber que si necesitan alguna información acerca de la situación que se está viendo con lo del coronavirus, aquí estamos, en el Estado de Hidalgo se está brindando ayuda a paisanos que hayan sido contagiados con el virus, así que si alguien quiere hacernos saber si han sido afectados nosotros podemos dirigirlos e informarles lo que tienen que hacer... atentamente La Federación de Hidalguenses en California (Federación De Hidalguenses En California, 2020).

En ambos casos, podemos apreciar los esfuerzos de estas asociaciones por brindar información hacia sus familiares, amigos y paisanos a través de sus páginas de *Facebook*, al saber que muchos de ellos les dan un seguimiento frecuente a las noticias que ahí se incluyen. En otros casos, la información es más específica, y funciona como recordatorio de acciones concretas. Por ejemplo, el Club Pueblos Unidos de Nayarit señalaba lo siguiente en uno de sus videos: “Te recordamos que la directiva de la Liga Politécnico Coras va a estar sanitizando, jueves y viernes, las colonias Senderos del Montes y Ojo de agua, y sábado y domingo estaremos en el Faisán y las colonias aledañas [...]” (López, 2020, 0m0s-0m16s).

Finalmente, otros mensajes buscaban respaldar la información brindada por alguna autoridad de la localidad en México, con el fin de otorgarle mayor credibilidad. El Club Hijos Ausentes de Jalcocotán, Nayarit, señalaba lo siguiente en uno de sus videos:

—Entonces, yo creo que es tiempo de poner atención y echarnos la mano por lo que nos está pasando, ¿verdad? Por el bien de nuestros adultos mayores, por el bien de personas que queremos, que todos tenemos en casa. Yo creo que hemos cometido errores, y hay que reconocerlo, sin embargo, ahorita no es tiempo para reclamos, tampoco estar peleando con partidos políticos, creo que es tiempo de organizarnos, de reunirnos y salir adelante, por lo menos tratar de disminuir las muertes; sabemos que es un problema internacional, no nomás es de Jalcocotán. Con el apoyo y la ayuda de todos ustedes, creo que podemos salir adelante, tener mayor impacto en el pequeño plan que se hizo para disminuir [los contagios por el COVID-19].

Robles, 2020, 0m0s-0m41s

En este caso, este club busca utilizar el prestigio que suelen poseer las asociaciones de migrantes mexicanos en sus comunidades de origen, a partir de su trayectoria filantrópica, con el fin de apoyar las iniciativas de las autoridades locales para la prevención de la pandemia.

Discurso informativo con respecto al lugar de destino

En este caso, se trata de información circulada en las páginas de las asociaciones de migrantes mexicanos que tenía como objetivo ampliar el espectro informativo entre sus seguidores en el ámbito de Internet con respecto a la COVID-19 y sus

alcances en los lugares de vida y trabajo de los migrantes. Por ejemplo, el Club Unidos por Tepa (Tepatitlán de Morelos, Jalisco) en Chicago buscaba contribuir con dicha información en los siguientes términos:

Son momentos complicados que requieren tomar los mayores cuidados. No expongas innecesariamente a tus familiares y amigos al COVID-19/Coronavirus, más aún a personas de alto riesgo como los adultos mayores. Su salud está en riesgo.

No viajes a tu localidad en Jalisco en tanto se tenga la emergencia sanitaria. El virus puede transmitirse entre ambos países.

Ellos saben que los quieres mucho. Cuídalos (Ayúdanos a compartir. *Please share*). (Club Unidos Por Tepa en Chicago, 2020)

En este mensaje, este club busca confirmar la información relativa a las posibilidades de contagio a través de la circulación de personas entre ambos lados de la frontera. Asimismo, otras asociaciones buscaron destacar la importancia del acceso a información fidedigna. La Federación Jalisciense del Medio Oeste de Estados Unidos publicó el siguiente mensaje:

Les hacemos saber una noticia que creemos importante compartir con nuestra comunidad: En medio de esta pandemia, hay mucha desinformación y miedo a buscar asistencia médica para personas sin estatus legal. Por eso transcribimos este artículo que explica cómo se debe de hacer para recibir asistencia médica a través de diversas clínicas gratuitas si es que siente síntomas que podrían señalar que está contagiado con el COVID-19. Lea con atención y sepa lo que puede hacer en caso de que lo necesite [acompañado de un enlace]. (Federación Jalisciense del Medio Oeste de Estados Unidos, 2020)

Aquí, esta Federación hacía un llamado para que sus seguidores en Estados Unidos busquen acceder a información verídica, lo cual fue un aspecto particularmente importante en el contexto de la pandemia durante ese año, ante el cúmulo de rumores e información falsa o tergiversada.

Pero así como dichas asociaciones buscaban socializar información relativa al bienestar físico de sus comunidades, había también una preocupación por velar por su salud mental. Esto lo ilustra el siguiente mensaje publicado por la Federación de Hidalguenses en Las Vegas, Nevada:

Ante el miedo, preocupación y estrés que la pandemia por COVID-19 puede generar en muchas personas, este video presenta 6 pautas y consejos que te ayudarán a aliviar el estrés y cuidar del bienestar psicológico de las personas que te rodean. (Federación Hidalguense En Las Vegas Nv Usa, 2020)

En este caso, el mensaje de esta Federación denotaba la preocupación por la integridad psicológica de sus miembros y sus familias, y que ha sido ciertamente un ámbito en el que la pandemia ha tenido un marcado impacto.

Finalmente, una dimensión que también estuvo presente fue la información relativa a acciones políticas dentro del movimiento por los derechos de los migrantes, en la que participaron varias de estas asociaciones. Por ejemplo, la Casa Michoacán – Federación de Clubes Michoacanos en Illinois informaba a sus integrantes sobre los avances en esa dirección, a través del siguiente mensaje:

La Coalición de Inmigrantes y Refugiados de Illinois estarán lanzando una plataforma a la respuesta de COVID-19 hoy.

La crisis COVID reveló las fallas en nuestro sistema que conocemos desde hace mucho tiempo [...] Continuaremos construyendo poder virtualmente y le pediremos que se una a nosotros para ampliar las demandas que nuestras comunidades necesitan en este momento:

1. Acceso a la salud para todas las personas sin importar de su estatus migratorio.
2. Seguridad económica para todas las personas sin importar de su estatus migratorio.
3. #LiberenATodxs: garantice la seguridad de todas las personas en detención y encarcelamiento, y “aplanar la curva” del virus.
4. Mantenga a todas las personas fuera de peligro y fuera de detención de ICE. (Casa Michoacán-Federación de Clubes Michoacanos en Illinois, 2020).

Este mensaje es ilustrativo porque muestra que la circulación de información por parte de estas asociaciones en el ámbito de Internet no se limitaba solamente a la orientación y a los cuidados de sus membresías y sus familias, sino que también se trataba de información relativa al carácter proactivo de dichas asociaciones, en cuanto a su participación en iniciativas que velaban por el bienestar de las comunidades migrantes en general.

Discurso solidario con respecto al lugar de origen

Sin embargo, no todos los mensajes de estas asociaciones se limitaban a la difusión de información relativa a la pandemia, sino que también buscaban promover formas de acción más directas en favor de sus membresías, sus familias y sus comunidades en ambos lados de la frontera. En varios casos, las páginas en Internet de estas asociaciones se convirtieron en foros deliberativos con el fin de

establecer acciones para apoyar a sus localidades en México. Por ejemplo, el Club Remolino – Zacatecas en California publicó el siguiente mensaje:

Muy buenas tardes tengan todos ustedes.

Esperamos se encuentren muy bien de salud a pesar de estos tiempos turbulentos.

Nos llegó información de que en nuestra comunidad remolinense ya aparecieron algunos casos de COVID-19.

Nuestra función en Grupo Remolino es principalmente proyectos comunitarios que nos beneficien a todos. Pero también nos queremos hacer presentes con aquellas personas afectadas por esta pandemia y que, de alguna manera, debido al virus, sus ingresos se han reducido o desaparecido.

Tenemos en mente el participar en el envío de DESPENSAS para los que más las necesiten.

¿Tú qué piensas? Te invitamos a participar con tu comentario. Ya vendrá el tiempo en que te invitemos a participar con tu apoyo.

De antemano, GRACIAS!!!! (Grupo Remolino, 2020).

En otros casos, las asociaciones ponían en marcha las propuestas generadas en su interior. Por ejemplo, una publicación de la Federación de Clubes Jaliscienses del Sur de California anunciaba algunas acciones de este tipo, en favor de sus pueblos en México:

En estos momentos van en camino 800 despensas que se solicitaron a través de la estrategia Jalisco Sin Hambre por parte de nuestra Federación de Clubes Jaliscienses del Sur de California y Club Costa Alegre. En los próximos días se estarán distribuyendo en Cuautitlán para ayudar a familias afectadas por las tormentas y la pandemia. ¡Felicidades a Club Costa Alegre!

¡Seguimos trabajando por nuestras comunidades durante la pandemia! (Federación de Clubes Jaliscienses del Sur de California, 2020).

Asimismo, esta misma Federación buscó sumarse a otras iniciativas con el fin de ampliar el alcance en el envío de bienes a México. En un mensaje posterior publicaba lo siguiente:

Los Clubes de la Federación de Clubes Jaliscienses del Sur de California trabajan arduamente durante esta pandemia para brindar apoyo a nuestras comunidades por medio de varios programas. Trabajando con el equipo de #DIFJalisco en el programa Jalisco Sin Hambre, nuestros Clubes participaron al 1x1 para entregar 3,910 despensas en las comunidades de San Martín de Bolaños, Jamay, Villa Guerrero, Cuautitlán, Santa María de Los Ángeles, Autlán, y Catarina. ¡Seguimos trabajando por nuestras comunidades de origen! (Federación de Clubes Jaliscienses del Sur de California, 2020).

Ambos mensajes ilustran algunas de las acciones más recurrentes entre estas asociaciones destinadas a apoyar a familias en múltiples localidades en sus estados de origen, que por lo general se traducían en el envío de despensas, así como otro tipo de bienes. Por ejemplo, una confederación como el Consejo de Federaciones Mexicanas en Norteamérica daba a conocer este suministro a través del siguiente mensaje:

¡COFEM le agradece a la Federación Duranguense USA INC por su trabajo comunitario! Como miembro de COFEM, la Federación hizo entrega de caretas protectoras en la zona rural de Durango, México. Muchas gracias por apoyar a comunidades vulnerables durante esta crisis del coronavirus. ♥ (COFEM, 2020)

Como se puede apreciar en los mensajes anteriores, las asociaciones de migrantes mexicanos en Estados Unidos hicieron uso de su capital organizativo para promover acciones en apoyo de sus comunidades en distintos lugares de México, como resultado de los estragos causados por la pandemia a lo largo de 2020. Con ello, vinieron a corroborar la tradición filantrópica hacia sus pueblos de origen que ha sido la constante a lo largo de su historia.

Discurso solidario con respecto al lugar de llegada

Pero como suele ocurrir en los circuitos transnacionales como parte de los procesos migratorios, hablar de comunidades implica hablar de espacios en los lugares de origen y de llegada. Esto no fue la excepción en materia de solidaridad por parte de estas asociaciones, ya que sus apoyos también se dirigieron hacia sus membresías, paisanos y familiares en los lugares donde vivían y laboraban en Estados Unidos. De hecho, es en este rubro en donde dichas asociaciones generaron el mayor número de publicaciones en sus páginas de *Facebook*. Por ejemplo, la Federación Jalisciense del Medio Oeste de Estados Unidos publicaba lo siguiente:

Hoy viernes 5 de diciembre y mañana sábado 6 de diciembre de 9:am a 3:pm estarán haciendo exámenes GRATIS de Covid-19 y también estarán dando vacunas para la influenza (*flu*) GRATIS también para quien así lo desee. Pueden venir caminando o en carro, la entrada es por el 2701 W Lake St. (Entrar por la calle Carson Drive) NO NECESITA HACER CITA. (FEDEJAL, 2020)

En este y en otros muchos casos, estas asociaciones promovieron acciones concretas de diagnóstico frente a la COVID-19 en lugares públicos. En otros casos, abrían sus propios negocios para ofrecer lo que pudiesen a las familias afectadas por la pandemia. Por ejemplo, la Organización Regional de Oaxaca en Los Ángeles, California publicó el siguiente mensaje:

La Organización Regional de Oaxaca (ORO) y Visitatugente.com se unen a una causa!

Nos solidarizamos con las familias que están siendo afectadas por la pandemia COVID 19 y como resultado necesitan de una ayuda. Nuestra manera de apoyar a nuestra comunidad es mediante la repartición de comida.

Domingo 12 de Abril a las 3 pm en el Restaurante Sabores Oaxaqueños estaremos regalando un platillo de comida a todas las personas que lo necesitan.

Todas las personas deberán presentarse debidamente protegidas con mascarilla o cubre boca y guantes como lo establece el protocolo de la ciudad de Los Angeles. (Organización Regional de Oaxaca, 2020)

Aquí, la participación de muchos migrantes oaxaqueños en el área metropolitana de Los Ángeles en el sector de pequeños y medianos restaurantes desplegó su apoyo mediante el obsequio de comida a familias afectadas por la pandemia. De igual forma, otras asociaciones estuvieron abasteciendo de alimentos de manera directa. La Federación de Clubes Zacatecanos del Sur de California presentaba en su página un video que señalaba lo siguiente:

—[...] hoy estamos muy bendecidos porque tenemos otra vez tres camiones, uno de [la empresa de alimentos] Cacique y dos de alimentos [...] estaremos repartiendo hasta que se agote el producto. También agradeciéndole mucho a nuestros clubes, 16 clubes que estarán extendiendo esta ayuda [...]

Federación de Clubes Zacatecanos del Sur de California, 2020
0m9s-0m17s / 2m0s-2m9s.

En otras ocasiones, y al igual que lo hicieron con el apoyo ofrecido a sus pueblos en México, estas asociaciones sumaron esfuerzos con otras instancias filantrópicas con el fin de multiplicar la ayuda provista a los que la necesitaran. De nuevo, la Federación de Clubes Zacatecanos del Sur de California anunciaba el siguiente mensaje en su página:

Norwalk, CA - Julio 10, 2020. La distribución de leche, verduras, frutas y carne del día viernes fue desde The Community Chapel World Outreach y junto a Power of One Foundation, se atendieron a más de 600 vehículos donde ya desde muy temprano estaban en línea y muy pacientes para recibir este apoyo. La distribución, se llevó a cabo de una forma ordenada y mucho agradecemos la presencia de la comisión del banco de comida de esta federación, así como el grupo de voluntarios que cada semana están ayudándonos [acompañado de 40 fotos de prueba]. (Federación de Clubes Zacatecanos del Sur de California, 2020)

Finalmente, cabría destacar la notable capacidad de convocatoria que a veces lograban exhibir estas asociaciones, en los actos que organizaban para la entrega de alimentos y bienes para las familias afectadas. La Federación de Nayaritas de Estados Unidos publicaba el siguiente mensaje:

Día de entrega de Despensas para nuestra Comunidad, con poca lluvia gracias a Dios, pero prevenidos el equipo de COFEM y muchos voluntarios estuvimos entregando las cajas de no percederos a más de 500 familias que estuvieron desde muy temprano pacientemente en sus vehículos, no tuvimos ningún problema, las personas salieron muy agradecidos de esta ayuda. Queremos agradecer a los voluntarios de la Federación Michoacana, del Club Social Los Reyes, de la Fundación Jiquilpan, a nuestro amigo Saúl Ríos, a Don Jesús Ubaldo Magaña de La Perla del Mar y Carlos Martínez de la Federación Duranguense USA por su hospitalidad, al staff de COFEM, a la chef Esther Aguilón por el apoyo con sus credenciales, a nuestro estimado amigo y aliado El Terry y su equipo de La Raza 97.9 quienes con unos pocos anuncios convocó a cientos de personas, a los medios de comunicación presentes, Telemundo Nacional Juan José Méndez y Local, a Marcela Navarrete de canal 52, a nuestros amigos de Noticias 62 por su gran apoyo, a Soudi Jiménez de LATIMES.COM, y a Todos los que nos ayudaron de una manera u otra. Pronto les avisaremos de la siguiente entrega, pasen un muy feliz fin de semana de Pascua [...] (Federación de Nayaritas de Estados Unidos, 2020).


En este caso, esta asociación no solamente hace constar la acción de la entrega de alimentos a una gran cantidad de familias en el área de Los Ángeles, sino que también exhibe la participación de otras confederaciones, federaciones y clubes de migrantes mexicanos, así como de diversas personalidades y medios de comunicación.

En síntesis, este conjunto de mensajes y contenidos publicados en el espacio virtual por parte de las asociaciones de migrantes mexicanos en Estados Unidos ilustran el carácter proactivo con respecto a sus familias y comunidades tanto en sus pueblos de origen como en sus ciudades de llegada, y el caso de la

pandemia en 2020 no fue la excepción. Recordemos que si bien se trata de grupos que en su gran mayoría son agrupaciones modestas de voluntarios, que cuentan con los recursos que se generan a partir de sus propias membresías, han logrado forjar una tradición de apoyo filantrópico de carácter transnacional, y los contenidos publicados en sus páginas de Internet ilustran dicha vocación filantrópica a través de la socialización de información y la puesta en marcha de acciones a favor de sus comunidades en ambos lados de la frontera, con el fin de prevenir más contagios por la COVID-19 y apoyar de alguna forma a aquellos que se hubiesen visto afectados por esta enfermedad.

Conclusiones

En este texto he mostrado cómo las formas asociativas de migrantes mexicanos, en sus diversas acepciones (clubes, federaciones, confederaciones), desplegaron diversas percepciones y acciones en el ámbito de Internet en torno a la pandemia de la COVID-19 a lo largo de 2020. Ciertamente, son claras las limitaciones de este estudio (por ejemplo, se examinaron los contenidos relativos a la pandemia en una sola plataforma digital -*Facebook*-; no se examinaron de manera exhaustiva las páginas de todas las asociaciones de este tipo, sino solamente de las que se consideraron más activas en este medio; no se examinaron las páginas de otras formas asociativas de migrantes, como las religiosas, culturales o deportivas), junto con el hecho de que, como lo ha señalado la literatura al respecto, dichas asociaciones no agrupan a la gran mayoría de sus paisanos migrantes en Estados Unidos, aunque tienen una clara centralidad dentro de sus comunidades.

No obstante, es también evidente que sus opiniones y acciones ilustran la vitalidad de la sociedad civil migrante, en contraste con las perspectivas estereotipadas que se tienen sobre la población migrante mexicana en algunos sectores de la política y de los medios de comunicación en Estados Unidos. A pesar de ser asociaciones cuyos recursos organizativos y financieros dependen exclusivamente de sus membresías, sus ideas y obras durante la pandemia por la COVID-19 a lo largo del 2020 vinieron a demostrar una vez más su vocación y capacidad filantrópica y solidaria hacia sus comunidades, sus familias y sus paisanos. 

Agradecimientos:

Agradezco el apoyo por parte del Lic. Rubén Ehécatl Ruiz Montes, Técnico Académico en el Departamento de Estudios Culturales de El Colegio de la Frontera Norte, y de Melissa Díaz, becaria en el mismo departamento, quienes estuvieron a cargo de la integración de la base de datos que hizo posible la realización de este texto.

Referencias

- Alanís, F. y Alarcón, R. (Eds.) (2016). *El ir y venir de los norteros. Historia de la migración mexicana a Estados Unidos (siglos XIX-XXI)*. El Colegio de la Frontera Norte, El Colegio de San Luis y El Colegio de Michoacán.
- Alarcón, R., Escala, L. y Odgers, O. (Eds.) (2012). *Mudando el hogar al norte. Trayectorias de integración de los inmigrantes mexicanos en Los Ángeles*. El Colegio de la Frontera Norte.
- Bada, X. (2014). *Mexican Hometown Associations in Chicagoacán: From Local to Transnational Civic Engagement*. Rutgers University Press.
- Bankston, C. (2014). *Immigrant Networks and Social Capital*. Polity Press.
- Basch, L., Glick-Schiller, N. y Szanton-Blanc, C. (1994). *Nations Unbound: Transnational Projects and the Deterritorialized Nation-State*. Gordon and Breach.
- Casa Michoacán Federación de Clubes Michoacanos en Illinois (26 de marzo de 2020). *La coalición de Inmigrante y Refugiados de Illinois estarán lanzando una plataforma a la respuesta de COVID-19 hoy. La crisis* [imagen adjunta] [Publicación de estado]. Facebook. <https://www.facebook.com/Fedecmi/posts/2860893103978414>
- Club migrantes de Amacueca (11 de abril de 2020). *El Club Migrantes de Amacueca en apoyo a los esfuerzos implementados por nuestro Gobierno Municipal para combatir la crisis de* [Publicación de estado]. Facebook. <https://www.facebook.com/ClubMigrantesAmacueca/posts/152622052896891>
- Club Unidos Por Tepa en Chicago (23 de marzo de 2020). *Son momentos complicados que requieren tomar los mayores cuidados. No expongamos innecesariamente a tus familiares y amigos al COVID-19 / Coronavirus* [Publicación de estado]. Facebook. <https://www.facebook.com/ClubUnidosPorTepaEnChicago/posts/2862184720560895>
- Consejo de Federaciones Mexicanas en Norteamérica (COFEM) (30 de mayo de 2020). *¡COFEM le agradece a la Federacion Duranguense USA INC por su trabajo comunitario! Como miembro de COFEM, la Federación hizo* [imágenes adjuntas] [Publicación de estado]. Facebook. <https://www.facebook.com/orgCOFEM/posts/3332473926765202>
- Cruz-Manjarrez, A. (2013). *Zapotecs on the Move: Cultural, Social, and Political Processes in Transnational Perspective*. Rutgers University Press.
- Duquette-Rury, X. y Bada, X. (2017). Continuity and Change in Mexican Migrant Hometown Associations. Evidence from New Survey Research. *Migraciones Internacionales*, 7, 65-100.
- Federación de Clubes Jaliscienses del Sur de California (18 de septiembre de 2020). *En estos momentos van en camino 800 despensas que se solicitaron a través de la estrategia Jalisco Sin Hambre* [imágenes adjuntas] [Publicación de estado]. Facebook. <https://www.facebook.com/fedjalisco/posts/2015740105223439>

- Federación de Clubes Jaliscienses del Sur de California (5 de noviembre de 2020). *Los Clubes de la Federación de Clubes Jaliscienses del Sur de California trabajan arduamente durante esta pandemia para brindar apoyo* [imágenes adjuntas] [Publicación de estado]. Facebook. <https://www.facebook.com/fedjalisco/posts/2063575360439913>
- Federación de Clubes Zacatecanos del Sur de California (13 de julio de 2020). Norwalk, CA - Julio 10, 2020. La distribución de leche, verduras, frutas y carne del día viernes fue desde The Community [imagen adjunta] [Publicación de estado]. Facebook. <https://www.facebook.com/federacionzacatecana.org/posts/3316837981699881>
- Federación de Clubes Zacatecanos del Sur de California (24 de noviembre de 2020). Transmisión en vivo [Video de Facebook Watch]. Facebook. <https://fb.watch/20fKjacjHB/>
- Federación De Hidalguenses En California (4 de mayo de 2020). *Hola paisanos La Federación de Hidalguenses en California les enviamos un gran saludo a todo y esperando se encuentren bien* [Publicación de estado]. Facebook. <https://www.facebook.com/hidalguensesencalifornia/posts/1180844825419220>
- Federación de Nayaritas de Estados Unidos (11 de abril de 2020). *Día de entrega de Despensas para nuestra Comunidad, con poca lluvia gracias a Dios, pero prevenidos el equipo de COFEM* [imágenes adjuntas] [Publicación de estado]. Facebook. <https://www.facebook.com/FENAYUSA.ORG/posts/1503297999838609>
- Federación Hidalguense En las vegas Nv Usa (20 de abril de 2020). Ante el miedo, preocupación y estrés que la pandemia por COVID-19 puede generar en muchas personas, este video presenta 6 [video adjunto] [Publicación de estado]. Facebook. <https://www.facebook.com/federacion.hidalguenseennevada/posts/2535185256740993>
- Federación Jalisciense del Medio Oeste (FEDEJAL) (4 de diciembre de 2020). *Hoy viernes 5 de diciembre y mañana sábado 6 de diciembre de 9:am a 3:pm estarán haciendo exámenes GRATIS* [imagen adjunta] [Publicación de estado]. Facebook. <https://www.facebook.com/fedejal/posts/3607183905995037>
- Federación Jalisciense del Medio Oeste de Estados Unidos (24 de marzo de 2020). *Les hacemos saber una noticia que creemos importante compartir con nuestra comunidad: En medio de esta pandemia, hay mucha desinformación* [imagen adjunta] [Publicación de estado]. Facebook. <https://www.facebook.com/fedejal/posts/2893363177377117>
- Fox, J. y Rivera-Salgado. G. (2004). Building Civil Society Among Indigenous Migrants. En J. Fox y G. Rivera-Salgado (Eds.). *Indigenous Mexican Migrants in the United States* (pp. 1-65). CCIS & Center for US-Mexican Studies-University of California, San Diego.
- González Gutiérrez, C. (coord.) (2006). *Relaciones Estado-díaspóra: aproximaciones desde cuatro continentes*. Miguel Ángel Porrúa Editor.

- Grupo Remolino (11 de diciembre de 2020). *Muy buenas tardes tengan todos ustedes. Esperamos se encuentren muy bien de salud a pesar de estos tiempos turbulentos.* [Publicación de estado]. Facebook. <https://www.facebook.com/grupo.remolino.1/posts/1296928557336319>
- Hernández, L. (2020). *La arena política Glocaline. Las organizaciones de migrantes jaliscienses en Estados Unidos y la acción política multi local en Facebook.* Universidad de Guadalajara.
- Hernández, L. y Ponce, A. (2014). *La voz de los migrantes mexicanos en Estados Unidos a través de Internet.* Universidad de Guadalajara.
- Levitt, P. (1997). Transnationalizing Community Development: The Case of Migration Between Boston and the Dominican Republic. *Nonprofit and Voluntary Sector Quarterly*, 26(4), 506-526.
- Levitt, P. (2001). *The Transnational Villagers.* University of California Press.
- Levitt, P. y Lamba-Nieves, D. (2011). Social Remittances Revisited. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 37(1), 1-22.
- Light, I. (2006). *Deflecting Immigration. Networks, Markets, and Regulation in Los Angeles.* Russell Sage Foundation.
- López, O. [Oscar "El Quilla" Lopez Rosales] (2 de septiembre de 2020). *Te recordamos que la directiva de la Liga Politécnico Coras va a estar sanitizando, jueves y viernes, las colonias Senderos* [Video de Facebook]. Facebook. <https://www.facebook.com/pueblosunidosdenayarit/posts/2686401114934471>
- Massey, D., Acosta, R., Durand, J. y González, H. (1987). *Return to Aztlán. The Social Process of International Migration from Western Mexico.* University of California Press.
- Moctezuma, M. (2011). *La transnacionalidad de los sujetos. Dimensiones, metodología y prácticas convergentes de los inmigrantes mexicanos en los Estados Unidos.* Universidad Autónoma de Zacatecas / Miguel Ángel Porrúa.
- Montes de Oca, V., Alonso, M. del P., Montero-López, M. y Vivaldo-Martínez, M. (2021). Sociodemografía de la desigualdad por Covid-19 en México. *Revista Mexicana de Sociología*, 83 (Septiembre, número especial), 67-91.
- Moya, J. C. (2007). Immigrants and Associations: A Global and Historical Perspective. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 31(5), 833-864.
- Organización Regional de Oaxaca (12 de abril de 2020). *La Organización Regional de Oaxaca (ORO) y Visitatugente.com se unen a una causa! Nos solidarizamos con las familias que están* [imagen adjunta] [Publicación de estado]. Facebook. <https://www.facebook.com/oroguelaguetza/posts/2999089430151185>
- Portes, A. (1995). Economic Sociology and the Sociology of Immigration: A Conceptual Overview. En A. Portes (Ed). *The Economic Sociology of Immigration. Essays on Networks, Ethnicity, and Entrepreneurship* (pp. 1-41). Russell Sage Foundation.

- Putnam, R. (2000). *Bowling Alone. The Collapse and Revival of American Community*. Simon and Schuster.
- Ramirez, S., Mines, R., y Carlisle-Cummins, I. (2020). Covid-19 Farmworker Study. Coalition of researchers and community-Based organizers from across California, Oregon and Washington. <http://covid19farmworkerstudy.org/?lang=en>
- Rivera-Salgado, G. y Escala, L. (2004). Identidad colectiva y estrategias organizativas entre migrantes mexicanos indígenas y mestizos. En J. Fox y G. Rivera-Salgado (Coords.). *Indígenas mexicanos migrantes en los Estados Unidos* (pp. 167-202). Editorial Porrúa.
- Robles, J. (23 de julio de 2020). *Entonces, yo creo que es tiempo de poner atención y echarnos la mano por lo que nos está pasando, ¿verdad?* [Video de Facebook]. Facebook. <https://www.facebook.com/hijosausentesjalco/posts/1681885345294511>
- Rouse, R. (1988). *Mexican Migration and the Social Space of Postmodernism*. Center for U.S.-Mexican Studies-University of California San Diego.
- Runsten, D. y Zabin, C. (1994, junio 12 y 14). A Regional Perspective on Mexican Migration to Rural California. Ponencia presentada en la Conferencia *Changing Face of Rural America*, Asilomar, California.
- Santa Ana, O. (2002). Disease or intruder. Metaphors constructing the place of Latinos in the United States. En *Brown tide rising. Metaphors of Latinos in contemporary American public discourse* (pp. 253-294). University of Texas Press, Austin.
- Schütze, S. (2013). Chicago/Michoacan: The Construction of Transnational Political Spaces. *Latino Studies*, 11(1), 78-102.
- Smith, R. (2006). *Mexican New York: Transnational Lives of New Immigrants*. University of California Press.
- Tsuda, T., Valdez, Z. y Wayne, C. (2003). Human versus Social Capital: Immigrant Wages and Labor Market Incorporation in Japan and the United States. En J. G. Reitz (Ed.). *Host Societies and the Reception of Immigrants* (pp. 215-252). Comparative Immigration Studies-University of California San Diego.

7

Migrantes internacionales y pandemia en Tabasco

Magdalena Lagunas-Vázquez (México)

La información que se presenta corresponde a una investigación documental, incluyendo un testimonio institucional que se documenta haciendo uso de las herramientas de la etnografía y la narrativa. La investigación se llevó a cabo durante el primer semestre del 2021. El área de estudio es el estado de Tabasco. Dicha entidad está ubicada en la región sureste de México. La investigación da cuenta de cómo la pandemia no detuvo la ruta migrante, además ofrece documentación sobre la condición del fenómeno de migración internacional en Tabasco. Igualmente, el presente capítulo recoge el testimonio institucional de La 72 casa hogar refugio con el objetivo de comunicar como esta institución sobrellevó su propósito ante la situación pandémica.

Tabasco es un estado costero de México, colindante con Campeche, Veracruz, Chiapas y con la frontera de Guatemala, su capital es la ciudad de Villahermosa, cuenta con 17 municipios, tienen una extensión que representa el 1.3 % del territorio nacional. La población con la que cuenta es de 2,402,598 habitantes de acuerdo al censo de población y vivienda del INEGI del 2020, representando el 1.9 % del total poblacional del país. El sector que más aporta al PIB estatal es la actividad de minería petrolera. La entrevista que se documenta en este capítulo corresponde al director general del albergue La 72, que es una Casa Hogar Refugio para personas migrantes ubicada en Tenosique, Tabasco. El municipio de Tenosique colinda con Chiapas, y con la frontera internacional de Guatemala. Es importante mencionar que el informante de La 72 estuvo de acuerdo con la entrevista y los contenidos publicados en la presente investigación.

Sureste de México ruta migrante del sur al norte global

México y Estados Unidos de América comparten el principal corredor de migración en tránsito del mundo. A la vez es considerado el segundo lugar migratorio más letal y donde las personas migrantes enfrentan una gran diversidad de violaciones a sus derechos humanos y a la vida misma, la integridad, la libertad, la seguridad, la salud, entre otros aspectos fundamentales menoscabados (Méndez, 2020). Los flujos migratorios hacia el norte del continente, en las últimas décadas se han ido incrementando y diversificando tanto en origen como en perfil de las y los migrantes (Sin Fronteras, 2005). México por su posición geográfica y situación económica tiene un triple papel en la migración, es país de origen, tránsito y destino (Sin Fronteras, 2005).

México en su frontera sur está delimitado por una línea de 1,138 kilómetros de los que 962 colindan con Guatemala y 176 con Belice, correspondiente a cuatro estados de la República mexicana: Campeche, Chiapas, Tabasco y Quintana Roo (Sin Fronteras, 2005). Además, México cuenta con 172 puntos de interacción aérea, marítima y terrestre, de los cuales 48 están ubicados en la zona sur del país. Para el 2005, en esa área se encontraban ubicadas 29 de las 52 estaciones migratorias del Instituto Nacional de Migración (INM). El 50 % de las entradas formales en todo el territorio del país se llevan a cabo en la zona sur. Sin embargo, es también en esta frontera sur donde hay más de 200 rutas —clandestinas— para el tránsito ilegal de personas (Sin Fronteras 2005).

En 2019 México presentó una suma total de detención migrante de las más altas registradas en el mundo, y también para los registros anteriores del propio país, detuvo a más de 180.000 personas por motivos relacionados con la migración (GDP, 2021). Las leyes y políticas mexicanas emplean eufemismos para denotar las prácticas de detención relacionadas con la migración, los centros de detención se denominan estaciones migratorias; la colocación de una persona en un centro de detención se denomina presentación (o “presentación” de un migrante en un centro); y la detención de un migrante se describe a veces como una operación de rescate de migrantes (GDP, 2021).

Centros de detención para migrantes, estaciones migratorias: violación a los derechos humanos

En México, actualmente existen 59 centros de detención para migrantes, de éstos, 32 son estaciones migratorias, 15 son estancias provisionales de tipo A, las cuales están previstas para una estancia de máximo 48 horas y 12 estancias provisionales para un alojamiento de 7 días (Sin Fronteras, 2015). México cuenta con el centro de detención migratoria más grande de América Latina, este se encuentra en Tapachula, Chiapas, tiene capacidad para privar de libertad a más de 900 personas, muchas de ellas suelen ser niños, niñas y adolescentes (ONU-ECD, 2015).

Una evaluación llevada a cabo por el Consejo Ciudadano del Instituto Nacional de Migración CCINM en el 2017 con la misión de monitorear las estaciones migratorias y estancias provisionales del Instituto Nacional de Migración encontró en los protocolos y acciones de detención que implementan hacia las personas migrantes diversas irregularidades y nulo respeto y atención a los mínimos derechos humanos.

Entre otras cosas se identificó que la detención e ingreso a estos centros constituye la norma de trato a las personas identificadas en situación migratoria irregular, y no la excepción. No se aplica ningún procedimiento de evaluación de alternativas a la detención en el momento de la admisión. Los procesos de incorporación a los centros se realizan en espacios no adecuados, con frecuencia sin condiciones de dignidad y privacidad para las personas. No se tiene en cuenta la obligación de operativizar en estos casos el principio pro persona, que en el caso de las autoridades migratorias al tomar la decisión sobre qué hacer con la persona detenida, deberán elegir la que más favorezca al individuo (en este caso migrante), a fin de otorgarle la protección más amplia (CCINM, 2017).

Durante la revisión de expedientes encontraron que la mayoría las personas migrantes no fueron asistidas por la representación consular, por alguna organización de Defensa de los DD.HH. o por persona de confianza. En el caso de traslados de niños, niñas y adolescentes migrantes a albergues del DIF, en la documentación de oficio equiparan los lugares de acogida con estaciones migratorias, quedando el niño o niña bajo custodia del INM (a pesar de lo dispuesto en la nueva legislación de protección de la niñez) (CCNIM, 2017).

De las personas detenidas, entrevistadas por el Consejo, manifestaron no conocer el cauce para hacer una denuncia, ni saber cuál es el procedimiento

posterior para investigar e instruir la misma. Los migrantes manifestaron tener interés en emitir quejas sobre el trato irrespetuoso, alimentación, atención en salud, suministros higiénicos o robo de dinero y pertenencias (CCINM, 2017).

Entre las características generales de los alojamientos que ofrecen estas instancias el hacinamiento es una constante invariable, particularmente en los centros concentradores. Algunos de estos sitios son improvisados, carecen de luz y ventilación natural y tienen problemas de distribución de la población detenida. En ninguno de estos lugares se tienen espacios para ubicar a la población LGBTTI y a las familias monoparentales. Existe falta de insumos básicos en la mayoría de los centros, particularmente colchones, colchonetas y colchas. Respecto a saneamiento la mayoría de los lugares presentaban problemas en las instalaciones sanitarias, presentan escasez de agua, y por ende hay carencias de limpieza e higiene (CCINM, 2017).

En cuanto a la seguridad los centros carecen de sistemas de resguardo fiable y eficiente de pertenencias personales, en ese sentido es muy común que ocurran robos y extracción de teléfonos celulares con fines de extorsión. También es frecuente la violencia física y verbal por parte de agentes del INM hacia los migrantes, en algunos casos se han registrado eventos donde hubo amenazas de muerte. Así mismo se documentaron actos de discriminación xenófoba y racista (entre otras acciones: maltrato, humillación, amedrentamiento). El Consejo identificó numerosas personas que fueron privadas de libertad en estancias provisionales durante períodos muy superiores a los establecidos en la norma (CCINM, 2017).

En los centros de detención los migrantes sufren violación a sus derechos humanos de forma alarmante, las personas son afectadas por el encierro, la estructura carcelaria de los espacios, la falta de actividades recreativas, la dificultad para la realización de llamadas, el escaso o nulo apoyo de sus consulados y la incertidumbre sobre el tiempo en que permanecerán en esos sitios. El encierro genera impacto psicoemocional, agravado por el uso de cuartos de castigo. La inseguridad y el desconocimiento del procedimiento administrativo migratorio, aunado al uso de lenguaje coercitivo por parte del personal del INM con orientación a generar miedo, propicia tortura psicológica (Sin Fronteras, 2013a). Una situación grave que se documentó en 2014 fue que en México fueron encerrados por su situación migratoria 23, 096 niños y niñas en este tipo de sitios de detención (ONU-ECD, 2015).

Se considera urgente reconocer y atender la condición deplorable que atraviesan los niños, niñas y adolescentes migrantes, la cual conlleva vulneración

de numerosos derechos humanos, incluyendo las garantías del debido proceso, el derecho al asilo, al desarrollo humano digno y sin violencia. Las políticas y programas de protección de la niñez y la adolescencia, además de su debilidad y su carácter asistencialista, se destacan por la limitada —y la mayoría de veces nula— atención hacia este vulnerable grupo migrante (Ledón et al., 2015).

A finales de 2020, el país adoptó reformas a su ley de migración que prohíben la detención de niños, lo que algunos observadores acogieron con escepticismo debido a la prominencia de esta práctica en México, y su incumplimiento de las prohibiciones de arresto de infantes existentes anteriormente —por ejemplo, se detuvieron a más de 50.000 niños en 2019— (GDP 2021).

Tras el inicio de la pandemia de la COVID-19, los migrantes arrestados protagonizaron protestas en todo el país por las malas condiciones sanitarias de los centros de detención. A finales de abril de 2020, al inicio de la contingencia la mayoría de los inmigrantes encerrados habían sido liberados, ya que la población total de detenidos se redujo de 3.759 en marzo de 2020 a 106 el 26 de abril de 2020 (GDP 2021).

Tabasco: corredor riesgoso de migración centroamericana y global

A lo largo de la franja fronteriza que México comparte con Belice y Guatemala existen diez puntos de internación para el cruce de peatones y vehículos: Tabasco posee en la frontera con Guatemala un punto llamado El Ceibo (SEDATU, 2014). La línea divisoria sur del país se caracteriza por una infraestructura y tecnología limitadas con recursos presupuestales y humanos insuficientes. El límite con Guatemala cuenta con selva, ríos y montañas, posee dinámicas muy distintas según cada región. Las partes fronterizas con mayor acceso difícil, escasa población y limitadas vías de comunicación, son utilizadas por organizaciones delictivas para actividades como el tráfico de drogas, armas y maderas (SEDATU, 2014). Los riesgos asociados al crimen organizado en la frontera sur presentan un alto grado de corrupción y una crisis de seguridad pública que afecta en general a todo México (CEPAL/ILPES-FIDESUR 2014).

La Auditoría Superior de la Federación (ASF) que se hace al INM documenta que, en 2016, en los estados de ingreso de personas migrantes, hubo más delitos contra migrantes, ascendiendo a un 900 %. Aproximadamente el 68 % de los

secuestros a migrantes de origen centroamericano en México ocurren en el sureste, el 30 % en el norte y 2 % en el centro de país, así Veracruz, Tabasco, Tamaulipas, San Luis Potosí y Chiapas se convierten en las entidades con mayor incidencia (Mendoza 2017).

La Red de documentación de las Organizaciones Defensores de Migrantes REDODEM indica que del 42 % de casos de violaciones que se registran cometidas en contra de personas migrantes; el agresor es un funcionario. La organización humanitaria Médicos sin Fronteras, ha externado la preocupación por la guerra que acontece en los Estados pertenecientes al triángulo norte de Centroamérica (Guatemala-El Salvador-Honduras), y la violencia que sufren niños, niñas, adolescentes, jóvenes y adultos. Durante las encuestas que realizaron a personas migrantes albergadas en San Luis Potosí, Tenosique Tabasco e Ixtepec Oaxaca, manifestaron que, de esas personas, el 92 % de los migrantes y refugiados atendidos en 2015 y 2016, había sufrido algún tipo de violencia en su país de origen o durante la ruta que atraviesa México. El informe documenta que el 60 % de las mujeres atendidas, había sido víctima de violación —sexual—, entre sus agresores están personas que pertenecen a bandas criminales y policías (Mendoza 2017).

Recientemente se ha documentado en diversas investigaciones sociológicas la corrupción y violación a los derechos humanos que impera por parte de las autoridades del puerto fronterizo de Tenosique (Del Valle y Morales, 2015), y en general de la frontera Petén-Tabasco, trasgresiones continuas a los derechos humanos, nula asistencia consular (Ortiz et al., 2019a); incluyendo acciones concretas de violencia tales como: persecución hacia las personas migrantes por parte del propio INM, secuestros, asaltos, extorsiones, violaciones sexuales, denotándose claramente cómo las autoridades migratorias mexicanas y de otra índole aparecen vinculadas con la realización de dichas violaciones, demostrando cómo las organizaciones criminales en México laboran y se inmiscuyen desde el seno del mismo sector público (Ortiz et al., 2019b).

Estudiosos del tema de migración reconocen a Tenosique, Tabasco, como uno de los corredores más riesgoso de migración centroamericana y mundial (Del Valle y Morales, 2015). Al parecer, en el área existe escaso o nulo conocimiento, capacitación y concientización sobre los derechos humanos por parte de las autoridades mexicanas migratorias, así como de los propios migrantes, y de la población local en general, hay una nula y general insensibilidad hacia la

migración y los derechos humanos lo cual alimenta la corrupción y la violencia imperante, a la cual se suman exitosamente las organizaciones criminales que concurren en la región. La política migratoria en México, en el sureste, y particularmente Tabasco no considera los derechos humanos, no existe información respecto al derecho humano a migrar. No hay ninguna actividad o acción estatal sobre concienciación del tema.

En Tabasco no existe ningún tipo de educación formal dirigida a su población sobre los derechos humanos del migrante, y el derecho universal a migrar. Los migrantes, en la ciudad de Villahermosa se ven en las calles —pidiendo alimentos, ayuda humanitaria—, en las aceras —dormidos, pernoctando, descansando—, en los parques —descansando de la travesía despiadada a la que se enfrentan en dicha condición en esta región del mundo—, bañándose en las fuentes públicas. Personas de todas las edades, niños y niñas, adolescentes solos. Desamparados. Todas las personas que cruzan Tabasco, pareciera que lo hicieran solas, no hay ningún tipo de acompañamiento humanitario por parte de la sociedad civil hacía estas personas que se llevan su vida en este tránsito brutal y sanguinario, que significa cruzar por esta parte de México como migrante. La población residente de Tabasco no tiene consciencia de las necesidades de los migrantes, la sociedad tabasqueña cierra los ojos ante esta realidad. La población local no se da cuenta del fenómeno migratorio que se lleva a cabo ante sus ojos, y pasa diariamente sobre su territorio, incluida la corrupción y violencia social e institucional que lo acompañan. Por parte del gobierno solo hay Estaciones de detención, la estación de Villahermosa está superada totalmente en términos de DD.HH., es un lugar de hacinamiento y encarcelamiento violento y cruel (Sin Fronteras, 2013b). En similares condiciones se encuentran dos estaciones reconocidas como Representaciones locales, una en la localidad de Tenosique, y otra en El Ceibo, ambas en el municipio de Tenosique, Tabasco.

Las personas migrantes que cruzan el Río Suchiate —Los últimos 75 km del río forman la frontera natural de México y Guatemala fluyendo en dirección sur-suroeste hasta desembocar en el océano Pacífico— deben caminar por las vías del ferrocarril para llegar a Arriaga, una caminata de 320 kilómetros que puede llevarles nueve días, para abordar el tren y dirigirse al norte. El cartel del Golfo y Los Zetas son los grupos del crimen organizado que dominan el negocio del paso de migrantes, principalmente en los Estados de Tabasco, Veracruz y Tamaulipas, son ellos los que cobran la cuota para subir al tren (Mendoza 2017).

La Auditoría Superior de la Federación (ASF) reporta, que en 2014 fueron detenidos en estaciones migratorias y estancias provisionales 3,492 personas, en promedio al año. El estado de Chiapas superó el promedio deteniendo a 51,827 extranjeros, Veracruz a 21,505 personas, Tabasco a 13,887, Oaxaca a 8,746 y Tamaulipas a 6,584; los demás estados estuvieron dentro de la media, al tener en detención entre 22 y 2,645 migrantes. Las 35 estaciones alojaron un total de 93,528 en el ejercicio fiscal de 2014, lo que significó que durante el año ocuparon en promedio 25.6 veces su capacidad instalada (Mendoza, 2017). Tabasco se ubica entre los primeros tres estados con mayor incidencia de migrantes y de actos de corrupción y violencia en temas migratorios del país.

La 72: Casa Hogar Refugio para personas migrantes Tenosique, Tabasco

Desde la sociedad civil organizada se han propuesto alternativas a la detención, para Tenosique Tabasco se tiene La 72 Casa Hogar Refugio para personas migrantes, que en conjunto con Asylum Access México A.C., han implementado un proyecto de acogida con espacios para grupos específicos vulnerables, niños, niñas, adolescentes, mujeres embarazadas, sobrevivientes de violencia sexual, personas de la tercera edad, entre otras condiciones. El alojamiento en La 72, evita la detención y facilita la asesoría legal para evitar el arresto en la estación migratoria y en algunos casos logra la obtención de documentación y la resolución de condición de refugiado por parte de la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados COMAR. Con esta medida, el albergue evita el encarcelamiento innecesario que muchas veces excede el tiempo previsto, al llevarse a cabo un procedimiento para regularización de la instancia (Mendoza 2017).

Al respecto, resulta grave que aún no existan medidas adecuadas para prevenir la tortura, que incluyen tratos crueles e inhumanos, pese a que México es parte de la Convención contra la Tortura y otros Tratos y Penas Cruels, Inhumanos o Degradantes, su Protocolo Facultativo y de la Convención Interamericana para prevenir y sancionar la Tortura. Existen registro de testimonios de tormento y maltratos en momentos de traslados forzosos implementados hacia personas migrantes, un ejemplo para Tabasco es el siguiente: «El miércoles 30 de abril del 2014, alrededor de 400 migrantes que estaban hospedadas en La 72 decidieron caminar, siguiendo el ejemplo del Viacrucis Migrante que días anteriores se había

puesto en marcha rumbo a los Estados Unidos. La caravana formada por niños, niñas, adolescentes, mujeres —dos de ellas embarazadas— y hombres inició su caminata. Defensores de derechos humanos de La 72 decidieron acompañarlos. Tras 40 km de recorrido, las personas que decidieron caminar se enfrentaron a un operativo del INM, la Policía Federal, Estatal y Municipal en Emiliano Zapata, Tabasco. En un salón de la comunidad de Chacamax fueron encerrados. Con la finalidad de evitar la detención de las personas, el personal de La 72 intentó dialogar con las autoridades que en respuesta les arrastraron y golpearon delante de los migrantes. La caravana detenida fue trasladada en un convoy al que los defensores solo pudieron seguir hasta el Crucero de Catazajá, porque una de las patrullas les impedía el paso de forma amenazante» (Barja, 2015).

En cifras tomadas del Instituto de Derechos Humanos Ignacio Ellacuría SJ de la Universidad Iberoamericana de Puebla citados en Barja (2015), en Tabasco hubo un total de 6,923 casos de detención para el 2013, y 13, 961 para el 2014 (para el 2013 solo fueron superiores en cifras tres estados Chiapas, Oaxaca y Veracruz; y para el 2014 solo 2: Chiapas y Veracruz), con estos datos se ubica a Tabasco como uno de los Estados del país con una fuerte presencia de migrantes. Al respecto es importante destacar que las cifras de eventos de encierro se han venido desproporcionadamente incrementando, esto de acuerdo a la autora, tiene sus orígenes, entre otros factores, al endurecimiento de las regulaciones migratorias que ha venido implementando México en los últimos tiempos. Mismas que carecen de protección de los derechos humanos elementales, y permiten violencia estructural, abuso de poder, estructuras carcelarias, y un sin fin de vulneraciones a las personas migrantes (Barja, 2015).

Tabasco como un estado del sureste mexicano colindante con Guatemala, es una importante ruta de paso de migrantes del sur al norte global. La 72, es un lugar donde se les brinda apoyo, refugio, comida y solidaridad a la población migrante. La pandemia no detuvo la ruta durante el 2020, miles de migrantes pasaron por Tenosique y Balancán municipios de Tabasco, frontera con Guatemala. El presente capítulo recoge el testimonio institucional de La 72 casa hogar refugio con el objetivo de dar cuenta cómo dicha entidad sobrelleva su propósito ante la situación pandémica. Para ello se llevó a cabo una revisión documental del estado del arte de la temática, aunado al uso de técnicas de investigación cualitativa con apoyo de herramientas metodológicas virtuales (una entrevista semi-estructurada a través de videollamada), para la obtención del testimonio institucional.

Testimonio institucional de La 72 Hogar Refugio para personas migrantes A.C., ante la COVID-19

Durante el primer semestre del 2021 se tuvo acercamiento con La 72, como parte de la estrategia de investigación cualitativa utilizada, se llevó a cabo una entrevista semi-estructurada (por videollamada) con el Director General, y representante legal del albergue. De dicha entrevista se obtuvo la información que a continuación haciendo uso de la etnografía narrativa de Mercedes Blanco (2012), permite dar cuenta a través de una narración, cómo La 72 sobrelleva su propósito de brindar atención y refugio a personas migrantes ante la situación pandémica.

—Las principales actividades que desarrolla la dirección general de La 72 son:

- a) Administración, planeación, revisión y contabilidad, supervisión y coordinación diaria. b) Seguridad y mecanismos de protección tanto a migrantes, como al personal de la institución.*
- c) Gestión de proyectos dirigidos a organizaciones y fundaciones nacionales e internacionales.*

Los principales objetivos de la institución incluyen: Proporcionar ayuda humanitaria, y acompañamiento en cuestión de derechos humanos a personas migrantes. Así como apoyar con trámites migratorios. Atención a víctimas proporcionado apoyo psicosocial y atención médica, física y mental dentro de la casa hogar. Además de propiciar gestión política de incidencia hacia la localidad como trabajo social (ejemplo de estas acciones son la promoción de campañas de limpieza locales y participación en torneos locales de fútbol).

La casa hogar acoge miles de personas cada año, variando cada vez, para el 2015 se tiene un registro aproximado de 8 mil migrantes aceptados, en el 2018 se registraron aproximadamente 15 mil, y para el 2020 se acogieron apenas 5 mil. El albergue en condiciones no pandémicas recibe hasta 500 individuos. A partir de marzo del 2020 solo se pueden aceptar 150 como cantidad máxima. Las principales nacionalidades de los extranjeros asistidos son: hondureña 60 %, guatemalteca 20 %, salvadoreña 10 %, cubanos y haitianos 5 %, y el restante 5 % nacionalidades extracontinentales. Respecto al sexo/género con el que se identifican las personas que se inscriben en la casa hogar, un 30 % son mujeres, un 65 % hombres, y un 5 % población LGTB. Respecto a las edades de la población migrante que se refu-

gia en La 72 un 10 % son niños y niñas, y un 10 % adolescentes; ambos grupos de menores de edad suelen no ser acompañados por adultos; el porcentaje restante es de adultos de diversas edades.

Principales estrategias de adaptación que se aplicaron durante el confinamiento 2020

Durante el confinamiento se estableció una alianza con el equipo de Médicos sin fronteras ellos se ocuparon de la recepción y filtro médico durante enero 2020. La 72 cerró sus puertas el mes de marzo del 2020. Luego de abrir nuevamente a partir de abril del 2020 se establecieron las siguientes medidas: a. Protocolo sanitario con circuitos de atención de casos sospechosos. b. Establecimiento de zonas de aislamiento dentro del albergue. c. Limpieza y sanitización de toda la casa consecutivamente. Respecto a la actuación de las autoridades de salud en su territorio, el director de La 72 considera que la Jurisdicción sanitaria ha estado muy pendiente, llevando a cabo pruebas COVID-19 y acompañamiento.

Procesos de convivencia que cambiaron con la COVID-19 respecto a otros años en La 72

Un aspecto principal fue reforzar la higiene en la casa, así como el cuidado y protección de los albergados con las siguientes acciones: recambios oportunos en los cuartos respecto a sábanas toallas y cosas personales. Todos los días limpieza de cuartos y módulos por 3 veces al día (los mismos migrantes se hacen cargo de dicha actividad). En el área de alimentos cada individuo se hace responsable de su plato, vaso, utensilios en general. Se estableció una sana distancia dentro de la zona habitada. Se promovió que se evitarán las aglomeraciones. Se hizo uso de espacios abiertos para algún tipo de reunión (por ejemplo, se utilizaron las canchas con sillas separadas). Se estableció que solo un miembro por familia podía salir para hacer compras o cambio de divisas. Todo acompañamiento sobre salidas migratorias se hacía en auto, para evitar el uso de transporte público. La sana distancia en la institución fue implementada con las siguientes medidas: evitar acercarse entre las personas, se suspendieron los bailes, se suspendieron los torneos de juego, se marcó distancia de 1.5 m entre cama y cama, se utilizaron las canchas y otras áreas abiertas para algún tipo de reunión. Los alimentos a los

habitantes de la casa hogar se ofrecían afuera de la casa, haciendo filas y apoyándose con mesas portables para darle comida a la gente en situación de calle.

Entre las principales afectaciones que acarreó la pandemia a la 72: Normalmente se hacen visitas para recolección de fondos, por lo que no logró juntar recursos como lo hacía en otros años (en abril 2021 se retomó dicha actividad de colecta). La casa es un espacio abierto hasta para 500 personas, a partir de marzo del 2020 solo se recibieron 150 personas, en aislamiento con sana distancia solo hay espacio para 150 personas. Los migrantes acogidos se vieron limitados en su accionar, por ejemplo, no pudieron salir de la casa hogar. Los jóvenes no podían participar en actividades recreativas que suelen organizarse a nivel local. Algunas personas migrantes estaban inscritas en regulación primaria con la pandemia dejaron de ir a la escuela. La 72 reforzó su nivel de compromiso con las personas que acogía, incluso el director de la casa hogar considera que el albergue se fortaleció tanto en equipamiento, como en compromiso por parte de las personas que colaboran en la institución. Entre otras cosas las medidas que se implementaron para protegerse y evitar contagiarse, por parte de la dirección general, y personal operativo de la institución fueron principalmente el uso de caretas, cubrebocas, y guantes.

De acuerdo con el director de la institución algunos aspectos de la cotidianidad han cambiado en La 72, respecto del pasado, en general se ha extendido la conciencia de autocuidado, principalmente en aspectos de limpieza e higiene. Entre otras cosas, la idea de que «hay un virus» refuerza el autocuidado, y las acciones de respeto para no contagiar y no contagiarse, incluyendo evitar el estrés y la ansiedad. En la institución han modificado procedimientos y la sana distancia, el personal de La 72 ha aprendido a convivir todos los días con las personas que vienen llegando del filtro sanitario, estar atentos a los signos vitales, y actuar inmediatamente y en consecuencia si hay síntomas aplicando el protocolo de aislamiento.

En palabras del director general: las personas migrantes no tienen miedo a la COVID-19, piensan que esa enfermedad no es para ellos. El director de La 72 menciona que el fenómeno migratorio es un flujo continuo y no va a detenerse la migración, mientras no haya condiciones socioeconómicas estables en las regiones de origen de los migrantes. Entre los aspectos positivos que rescata de la pandemia y/o de la cuarentena: mucho aprendizaje, sentido comunitario, cuidado común, ahorro económico, austeridad para evitar el despilfarro, aprove-

char los recursos, autosustentabilidad, cosecha de dos huertos, trabajo colectivo, autocuidado y mayor comprensión de la sanidad. Considera que en el futuro pospandemia, habrá mucho más control sanitario, así como obligatoriedad para que todas las personas se vacunen en los entornos migratorios.

Perspectivas finales

Entre las perspectivas finales se considera que toda la literatura revisada respecto a la política, y al fenómeno de migración en México, coincide en que se prioriza el control migratorio por sobre la protección y garantía de los derechos de las personas migrantes. Entre otras menciones, Sin Fronteras (2005) comenta que las estrategias sobre migración en México son de tinte esquizoide, su manejo en la frontera sur se lee en el marco de una agenda de seguridad reactiva que incorpora de manera creciente el tema de la autoridad migratoria desde una perspectiva represiva y contribuye a construir, en la percepción social, a los migrantes como enemigos y delincuentes. En ese mismo sentido el CCINM (2017) se cuestiona la propia existencia de los centros de detención para extranjeros, como pilar del modelo de control/detención/deportación que prevalece en la autoridad de migración en México, este Consejo lamenta que sigan existiendo los sitios de detención, donde impera y campea una trasgresión sistemática y estructural a todo derecho humano.

Previo a la pandemia, la situación de contingencia y vulnerabilidad para las personas en contexto de movilidad que transitan este corredor se ha magnificado exponencialmente en los últimos tres años, debido entre otras cosas, a la firma de acuerdos migratorios que incluyen medidas restrictivas, de securización y cierre fronterizo que incrementan la inseguridad de los extranjeros migrantes en México al incentivar la clandestinidad y la búsqueda de rutas alternativas más inseguras (Méndez, 2020). En la actualidad, aunado a la presencia de la COVID-19, este riesgo e incertidumbre se han exacerbado.

Entre las principales conclusiones se confirma que la pandemia no detiene la travesía migrante de sur a norte, y que la implementación de las acciones de cuidados para evitar contagio en estos entornos se complejiza. Durante enero-agosto del 2021, 148 mil 903 individuos fueron empadronados como extranjeros migrantes ante el INM, al parecer poco más de 200 % para el mismo periodo del 2020; y con un ligero incremento (de 5 %) para el tiempo equivalente

en 2019 (SEGOB, 2021). De enero-agosto del 2021, se expidieron 26 266 tarjetas de visitantes por razones humanitarias, para la misma fecha 65 799 personas fueron enviadas a sus países de origen (por medio de procesos de retorno asistido o deportación) (SEGOB, 2021).

Rodríguez-García-de-Cortázar et al., (2021) mencionan que a pesar de que son escasas las publicaciones que analizan los efectos en migrantes o facción racial de la COVID-19, algunos estudios consideran un mayor impacto en poblaciones negras, asiáticas y de minorías étnicas en Reino Unido o en migrantes en México.

A pesar de los bloqueos más severos, muchos países dependen de los migrantes y refugiados para realizar trabajos esenciales como mantener en funcionamiento los servicios de sanidad, la producción de alimentos, la industria, el comercio y otros sectores (Tarán y Solorzano, 2021). Sin embargo, muchas políticas y acciones que abordan el COVID-19 se han implementado con poca o ninguna consideración por las personas en tránsito. Esto ha resultado en problemas de salud, mortalidad, desempleo, prevención de COVID y tratamientos, deportación masiva y pérdida de medios de vida para estas poblaciones (Tarán y Solorzano, 2021).

Al parecer las personas que se encuentran en situaciones de vulnerabilidad o exclusión social, desempleados, con trabajos precarizados, sin prestaciones sociales, en condiciones de hacinamiento, pueden estar más expuestas al riesgo de infección y a no recibir un tratamiento adecuado (Rodríguez-García-de-Cortázar et al., 2021).

El confinamiento ha repercutido más negativamente en personas en tránsito con situación administrativa irregular, en víctimas de violencia de género y en quienes no pueden cumplir con las medidas de distanciamiento físico, como refugiadas en campamentos o migrantes en infraviviendas y asentamientos chabolistas, sin condiciones higiénicas adecuadas (Rodríguez-García-de-Cortázar et al., 2021). Estos mismos autores mencionan que es recomendable suspender las deportaciones, prorrogar o facilitar permisos de residencia y trabajo, cerrar los centros de detención, evacuar a quienes están en cárceles y en campos de refugiados.


Nota de Orientación de la ONU sobre los derechos humanos de las personas migrantes en tiempos de pandemia del COVID-19

La actual crisis de salud pública causada por la COVID-19 afecta desproporcionadamente a las personas y comunidades que ya están en situaciones frágiles y marginadas (ONU, 2020a). Los individuos migrantes pueden ser particularmente vulnerables al estigma y la discriminación y tener más exclusión en las leyes, políticas y práctica del acceso a derechos, incluso en el contexto de sanidad y respuesta al COVID -19.

Algunas respuestas relacionadas con aspectos de salud, protección social, empleo, comunidad, género, movilidad transfronteriza, no discriminación, comunicación y recuperación, pueden aportar para conducirse ante los desafíos planteados por la COVID-19 (Tarán y Solorzano, 2021). A continuación, se enlistan algunos puntos relevantes que desde la ONU (2020b) se describen en la Nota de Orientación conjunta acerca de los impactos de la pandemia del COVID-19 sobre los derechos humanos de las personas migrantes:

- Las personas migrantes independientemente de su estatus migratorio deben ser tomadas en cuenta como parte integral de cualquier respuesta efectiva de salud pública y recuperación al COVID-19. Incluir a este grupo humano en la respuesta a esta crisis es la única forma efectiva de proteger, no sólo sus derechos sino también de evitar alimentar la xenofobia y poner en peligro la salud de la sociedad en su conjunto. Para ello los Estados deben adoptar medidas específicas que respondan a la edad, género, discapacidad y otros factores, en aras a apoyar a los migrantes en situación de vulnerabilidad, quienes están en riesgo de ser afectados por la crisis de forma desproporcional.
- Limitar las respuestas estatales de emergencia, aplicando proporcionalmente las medidas menos intrusivas y que no sean discriminatorias, de modo que no se dirijan en contra de grupos en situación de vulnerabilidad.
- Integrar a los trabajadores migrantes a los planes y políticas nacionales de prevención y respuesta al COVID-19 que sean sensibles al género, la edad y la diversidad, y respeten su derecho a la salud.
- Establecer protocolos y crear condiciones adecuadas para los albergues y demás estructuras diseñadas para la recepción o estadía de migrantes,

considerando los requerimientos de salud contra la propagación del COVID-19.

- Garantizar los derechos de las personas en necesidad de protección internacional. Esto incluye garantizar acceso al territorio del país en el cual están buscando protección internacional, buscar y recibir asilo, protección complementaria o subsidiaria, y el principio de no devolución, incluyendo la prohibición de rechazo en frontera.
- Evitar implementar acciones de control o represión relacionadas con la migración y adoptar medidas que aseguren la protección de datos e información personal.
- Evitar detenciones y confinamientos: Implementar mecanismos con miras a reducir la población en estos sitios al nivel más bajo posible, y liberar de inmediato a las familias con niños y a niños no acompañados o separados de los centros de detención migratoria a otras alternativas no privativas de libertad y comunitarias con pleno acceso a los derechos y servicios, incluida la atención médica.
- Garantizar el derecho de todos los migrantes y sus familias de retornar al país del cual son nacionales. Muchos de ellos están varados alrededor del mundo mientras intentan regresar a sus países de origen tras el cierre de fronteras y otras restricciones de viajes implementadas.
- Considerar la suspensión temporal de las deportaciones o retornos forzados durante la pandemia. Un número significativo de migrantes ha sido deportado o retornado de diferentes países portando el COVID-19. 

Referencias

- Barja Coria, J. (2015). *Derechos cautivos. La situación de las personas migrantes y sujetas a protección internacional en los centros de detención migratoria: siete experiencias de monitoreo desde la sociedad civil*. Frontera con Justicia AC (Casa del Migrante de Saltillo), Centro de Derechos Humanos Fray Matías de Córdova AC, Dignidad y Justicia en el Camino AC (FM4 Paso Libre), Instituto de Derechos Humanos Ignacio Ellacuría, SJ de la Universidad Iberoamericana Puebla.
- Blanco M. (2012). Autoetnografía: una forma narrativa de generación de conocimientos. *Andamios*, 9(19): 53, 49-74.
- CEPAL/ILPES-FIDESUR, (2014). Bases para una Propuesta de Estrategia Regional de Desarrollo Sur Sureste México Documento Síntesis.
- CCINM Consejo Ciudadano del Instituto Nacional de Migración. (2017). Personas en detención migratoria en México. Misión de monitoreo de estaciones migratorias y estancias provisionales del Instituto Nacional de Migración.
- Del Valle Sánchez, M., & Morales, B. M. (2015). *Tenosique, Tabasco, México: corredor riesgoso de la migración Centroamericana y Mundial 2005-2014*. Revista de Estudios Interculturales, Año 1 Vol.1, No. 2, Julio-Diciembre 2015. 54-63
- Domínguez D., A. Beaulieu, A. Estalella, E. Gómez, B. Schnettler y R. Read, (2007). *Virtual ethnography*, Forum: Qualitative Social Research (Vol. 8, No. 3), (2007), 3-07.
- GDP (2021, 25 de Agosto). Global Detention Project
<https://www.globaldetentionproject.org/countries/americas/mexico>
- Ledón Pereyra A., D. Lorente Pérez de Eulate, S. Martínez Junco, G. Morales Gracia, C. Rivera Farfán, M. L. R. Aguilar, y M. Vertiz. (2015) Capítulo 6. México Frontera Sur. En K. Musalo, L. Frydman y P. Ceriani Cernadas (Eds.). *Niñez y migración en Centro y Norte América: causas, políticas, prácticas y desafíos* (pp. 25-299). Center for Gender & Refugee Studies y Universidad Nacional de LANUS UNLa.
- Méndez M. (2020). Informe sobre los efectos de la pandemia de covid-19 en las personas Migrantes y refugiadas. Violaciones a derechos humanos documentadas por Organizaciones Defensoras y Albergues en México. Fundación para la Justicia y El Estado Democrático de Derecho -Asylum Access México-Comisión Mexicana de Defensa y Promoción de los Derechos Humanos -Instituto para las Mujeres en la Migración -Sin Fronteras- Alma Migrante.
- Mendoza G. L. A. (2017). *Las condiciones de detención en México: Un estudio exploratorio con jóvenes migrantes centroamericanos* (Tesis de Maestría) Universidad Autónoma de San Luis Potosí. Repositorio nacional conacyt.

- ONU (2020a, 18 de agosto) *Covid-19 y los derechos humanos de los migrantes: guía* <https://reliefweb.int/node/3708267>
- ONU (2020b, 18 de agosto) *Nota de Orientación conjunta acerca de los impactos de la pandemia del COVID-19 sobre los derechos humanos de las personas migrantes* https://www.ohchr.org/Documents/Issues/Migration/CMWSPMJointGuidanceNoteCOVID-19Migrants_SP.pdf
- ONU-ECD, (2015, 14 de julio). *Alto a la detención de los niños migrantes*. <https://endchilddetention.org/es/mapa-de-accion-global/mexico/>
- Ortiz, H. J. B., Ortiz, J. P. B., & Solís, K. R. V. (2019a). Trabajo social y Derechos Humanos. El papel de la burocracia en la frontera Petén-Tabasco. *Revista Salud y Bienestar social*. 3(1), 39-54.
- Ortiz, J. P. B., Ortiz, H. J. B., & Solis, K. R. V. (2019b). De migrantes a desamparados. Estudio de los migrantes indocumentados en la frontera Petén-Tabasco. *Revista Logos, Ciencia & Tecnología*, 11(1), 87.
- Rodríguez-García-de-Cortázar, A., Leralta-Piñán, O., Jiménez-Pernett, J., & Ruiz-Azarola, A. (2021). Covid-19 en migrantes y minorías étnicas. *Gaceta Sanitaria*, 35(5), 499-501.
- SEDATU. (2014). Programa Regional de Desarrollo del Sureste 2014-2018, Gobierno Federal.
- SEGOB. (2021). *Síntesis de estadísticas migratorias*. http://portales.segob.gob.mx/es/Politica-Migratoria/Sintesis_Grafica
- Sin Fronteras I.A.P, (2005) México y su frontera sur. Sin Fronteras IAP, Ciudad de Mexico.
- Sin Fronteras, I. A. P. (2013a). La Ruta del Encierro: Situación de las personas en detención en estaciones migratorias y estancias provisionales. México: SFIAP.
- Sin Fronteras (2013b). Ser migrante no me hace delincuente. Situación de las personas en detención en las estaciones migratorias de Iztapalapa, DF, Tenosique y Villahermosa, Tabasco. México, Grupo Comercia. Sin Fronteras IAP.
- Taran, P., & Alcivar, N. I. S. (2021). La pandemia de covid y los migrantes: una agenda de diez puntos para mitigar el desastre en curso. *Compendium: Cuadernos de Economía y Administración*. 8(1), 1-24.
- Turpo G. O. W. (2008). La netnografía: un método de investigación en Internet. *Revista Iberoamericana de Educación*. 1(42):81-93

8

Migrar y trabajar en pandemia: Experiencias de familias *mayas-tsotsiles* vendedoras ambulantes en una ciudad mexicana

Riger Fernando Mejía Pérez (México)

Desde principios de los años 2000 se ha visto en múltiples ciudades mexicanas una potenciación de migraciones laborales protagonizadas por grupos provenientes de comunidades *mayas-tsotsiles* de Los Altos de Chiapas, México. En los contextos urbanos, las personas y familias *tsotsiles* se insertan en la economía informal dentro de las zonas de mayor concentración turística o en las periferias urbanas, aunque también existen casos de mendicidad en los cruceros y avenidas principales de algunas ciudades. Generalmente, tales migraciones se manifiestan mediante unidades familiares, siendo también las niñas y niños activos(as) participantes en las dinámicas migratorias y laborales de las familias. Aunque para ciertos sectores sociales del contexto receptor resulta controversial el que las niñas y niños *tsotsiles* trabajen en la ciudad, desde la cosmovisión *maya-tsotsil* el trabajo en la niñez resulta una práctica importante y valóricamente aceptada¹. De manera que, durante estas migraciones, que por lo general son temporales, todos(as) los miembros de la familia, incluyendo las niñas y niños, participan colaborativamente dentro de la economía familiar (Davila y Torres, 2011; Mejía, 2021b).

Sin duda, con la llegada de la pandemia a México, provocada por el virus SARS-CoV-2 (COVID-19), múltiples dificultades se han manifestado para todos los sectores sociales del país, sin embargo, resulta inverosímil considerar que los impactos estén siendo experimentados homogéneamente por todos los grupos

1 Para profundizar más en el trabajo y la niñez desde la perspectiva *maya-tsotsil* véase Davila y Torres (2011) y Pérez (2012).

sociales (Álvarez, 2020; Santos, 2020). Elementos como el género, lo generacional, la clase social y el origen étnico, marcan diferencias profundas en las formas de experimentar y enfrentar la pandemia. Por ello, cabe preguntarse continuamente ¿cómo están viviendo la pandemia aquellos grupos sociales que históricamente han sido excluidos en México, Latinoamérica y el Mundo? ¿cuáles han sido los impactos de la pandemia, por ejemplo, en poblaciones indígenas que se encuentran en constante movilidad tanto interna como transfronteriza? Cuando la migración laboral ya se ha establecido como estrategia económica fundamental de subsistencia, como es el caso de las comunidades *tsotsiles* y de muchos pueblos originarios en México, ¿qué implica estar en medio de una coyuntura que pondera el cierre de fronteras con medidas de control sobre los cuerpos de quienes, por cuestiones sistemáticas, no tienen el privilegio de confinarse en sus hogares sin la probabilidad de no morir de hambre en el intento?

Frente a tales cuestionamientos, este artículo pretende profundizar en las trayectorias pandémicas de tres familias *tsotsiles* que han migrado desde hace más de quince años a la ciudad de Oaxaca de Juárez, Oaxaca para insertarse en la economía informal. Nos interesa transparentar las dificultades, retos y problemáticas que han enfrentado durante esta crisis sanitaria mundial, así como las formas de responder ante tales circunstancias teniendo en consideración su condición de migrantes indígenas que, por supuesto, les coloca en desventaja frente a otros grupos sociales dadas las estructuras raciales que subyacen en las dinámicas de relacionamiento dentro de los contextos urbanos mexicanos (Canuto, 2017). Debido a las circunstancias mismas experimentadas por estas familias, el texto aborda la relación entre la migración, el trabajo y las afectaciones económicas y sociales que han vivido durante la pandemia. No siendo las únicas, pero sí de las principales esferas fracturadas durante esta coyuntura, profundizamos específicamente en estos aspectos teniendo en consideración que la vida de las familias no se reduce solamente al trabajo.

Mediante el método etnográfico, específicamente con técnicas como observación participante y charlas informales presenciales y por llamadas telefónicas, hemos tenido la oportunidad de acompañar a estas tres familias *tsotsiles* migrantes durante 17 meses: desde el inicio de la pandemia en marzo de 2020 hasta agosto de 2021. Queremos destacar que gran parte de la información obtenida durante este trabajo fue proporcionada por niñas y niños *tsotsiles* con quienes, desde junio de 2019, venimos colaborando en procesos de educación

de calle e investigación social mediante el Colectivo Acompañante de Niñeces y Adolescencias Migrantes (CANAMI) en el estado de Oaxaca (Véase Mejía, 2021a; 2021b). En realidad, centramos el análisis en las familias durante esta coyuntura pandémica, pero a través de la voz de las niñas y niños, ponderando así el papel protagónico de las niñeces en los procesos investigativos, pero sobre todo en la vida cotidiana. Por cuestiones de seguridad hacia las niñas, niños y familias, sus nombres reales se mantienen en anonimato siendo substituidos por nombres ficticios.

El capítulo está dividido en seis apartados. En el primero se da una breve contextualización histórica referencial sobre las migraciones laborales de comunidades *tsotsiles* a contextos urbanos. En el segundo apartado abordamos, respaldados de literatura científica social producida durante la pandemia, las formas en que comunidades indígenas han experimentado la crisis sanitaria y las estrategias que han desplegado. Como tercer momento, se describe la experiencia de las familias *tsotsiles* migrantes durante el inicio de la pandemia. Con el pasar de los meses, observamos que la situación, principalmente económica, se fue agudizando para las familias *tsotsiles*, por lo que en el apartado cuatro resaltamos las dificultades experimentadas y las estrategias que las familias han desarrollado durante la pandemia. En el apartado cinco nos centramos en la niñez *tsotsil* y la reconfiguración de sus actividades laborales a consecuencia de la pandemia. Finalmente, en el apartado sexto, profundizamos en la criminalización que las familias *tsotsiles* han vivido, aún en la pandemia, durante el desarrollo de sus actividades de subsistencia y las formas de violencia ejercida por parte de las instituciones encargadas de regular el comercio informal en la ciudad de Oaxaca de Juárez, Oaxaca.

Migraciones laborales de familias mayas-*tsotsiles* a contextos urbanos

Aunque las migraciones de poblaciones indígenas mesoamericanas se remontan incluso hasta antes de la colonia (Sheridan, 2002), la literatura sobre migraciones chiapanecas converge en que la potenciación de estos procesos de movilidad comienza desde los inicios del siglo XX durante el auge del café y el establecimiento

de fincas cafetaleras en la región del Soconusco de Chiapas, México, en donde múltiples comunidades provenientes de la región de Los Altos, entre ellos los(as) *tsotsiles*, migraron para insertarse como jornaleros dentro de estas fincas. En la segunda mitad del siglo XX, tras el decremento de la economía cafetalera, las comunidades *tsotsiles* ampliaron el horizonte de las migraciones destinándose hacia otros estados de la república, principalmente en el sureste mexicano, aprovechando la construcción de presas hidroeléctricas y el exponencial crecimiento de la industria turística en algunos estados de la península y el caribe (Martínez, 2014; Robledo, 2016; Villafuerte y García, 2014).

Para los años noventa, las políticas neoliberales establecidas por el gobierno de Carlos Salinas de Gortari, que quebrantaron los vínculos entre el Estado y la economía rural, detonaron una severa crisis económica en las comunidades campesinas del altiplano chiapaneco y con ello el estallido de la rebelión del Ejército Zapatista de Liberación Nacional el 1 de enero de 1994 (Camacho, 2021; Martínez, 2014; Robledo, 2016; Sosa, 2015; Villafuerte y García, 2006). La emergencia de violentos grupos paramilitares para contrarrestar la insurgencia zapatista fue provocando que múltiples comunidades de Los Altos abandonaran sus territorios de origen dando paso así a la segunda ola de desplazamientos forzados. Muchas de estas familias encontraron refugio en las ciudades principales de Chiapas, asentándose en las periferias urbanas. Aunado a estos procesos sociales y políticos, los estragos causados por el huracán Mitch en 1998 y el huracán Stan en el 2005 también representaron detonadores de las migraciones intermunicipales, interestatales y transnacionales (Sosa, 2015; Villafuerte y García, 2006).

A medida que proliferaban las migraciones de estas comunidades alteñas, las movilidades dejaron de ser individuales y los grupos *tsotsiles* comenzaron a desplazarse colectivamente fuera de sus territorios, estableciendo paulatinamente redes de apoyo entre familiares y “paisanos” dentro de las ciudades receptoras; redes que hasta hoy día contribuyen a la adaptabilidad de las familias chiapanecas en las zonas urbanas de México (Mercado, 2018; Villafuerte y García, 2006; 2014). Gracias a estas redes tejidas en los contextos ciudadanos, las migraciones mediante unidades familiares proliferaron. Ya no solo eran los hombres de familia quienes migraban y enviaban remesas a sus comunidades, sino que las mujeres, niñas y niños fueron integrándose gradualmente a las trayectorias, constituyendo así una estrategia familiar para hacerle frente a la crisis social, económica y política que se vivía (y aún se vive) en sus comunidades de origen. Actualmente,

muchas niñas y niños *tsotsiles* ya han nacido en territorios donde las migraciones se constituyen como prácticas históricas y para ellos(as) vivir entre la comunidad y la ciudad se torna una experiencia “normal” desde muy pequeños(as).

Para el caso de las familias con quienes hemos realizado este trabajo, la migración en sus comunidades ya se ha establecido como una práctica histórica. Incluso algunas familias cuentan con miembros en Estados Unidos quienes envían remesas cada determinado tiempo y que ha permitido que tengan una mayor estabilidad económica que se refleja, por ejemplo, en la construcción de casas de material de concreto. En cuanto a las temporalidades, para las familias que hemos acompañado las dinámicas de movilidad resultan intermitentes e indeterminadas. Durante todo el año permanecen en la ciudad uno o dos miembros de la familia, que generalmente son los abuelos, padres y/o madres; durante los periodos escolares, las niñas y niños se mantienen en la comunidad y cuando son temporadas vacacionales (“semana santa”, verano e invierno) toda la familia, incluyendo las niñas y niños, llegan a la ciudad para trabajar. Durante estas migraciones las familias reúnen cierta cantidad de dinero y cuando inician las clases, las niñas y niños retornan a las comunidades, acompañadas de alguna persona adulta, y utilizan el dinero acumulado para subsistir durante la temporada escolar hasta la llegada del próximo periodo vacacional.

En la ciudad de Oaxaca, las familias *tsotsiles* se insertan en la economía informal dentro de las zonas de mayor concentración turística vendiendo dulces, chicles y cigarros, así como artesanías, blusas y rebozos. Las niñas y niños también participan en la venta de estos productos y los más pequeños suelen vender dibujos en el andador turístico. Algunas jóvenes *tsotsiles* suelen emplearse con alguna “patrona” oaxaqueña quien les paga diariamente cierta cantidad dependiendo del número de blusas o rebozos que vendan. Otras pocas se emplean como encargadas de puestos de artesanías. Los hombres por lo general se mantienen en la zona de cantinas y alrededor de la Central de Abasto, estrategia de cuidado mutuo entre las familias ya que, sobre todo por las noches, estas zonas representan lugares de alta peligrosidad en la ciudad (Pacheco, 2020). Los horarios de trabajo varían dependiendo de la actividad realizada, pero la mayoría trabaja desde las 5 de la tarde y terminan entre las doce o una de la madrugada. Son las jóvenes y mujeres vendedoras de blusas o rebozos quienes comienzan sus jornadas desde tempranas horas del día.

Las familias suelen habitar en colonias periféricas ubicadas en los municipios conurbados de la ciudad donde las rentas son bajas pero las distancias grandes, o en colonias cercanas al Centro Histórico pero que destacan por la inseguridad que se vive cotidianamente. En estos lugares las familias rentan cuartos pequeños, muchas veces en condiciones precarias, en donde, por lo general, viven en hacinamiento. Algunas familias tienen la oportunidad de utilizar fogones en los patios de las vecindades para cocinar, más otras no tienen autorización por parte de los(as) arrendatarios(as) por lo que diariamente tienen que comprar comida resultando a veces menos redituable su estancia en la ciudad.

Según nuestros datos etnográficos, muchas de estas familias *tsotsiles* llegaron a la ciudad de Oaxaca desde inicios de los años 2000. A pesar de ya tener más de dos décadas en la ciudad, las relaciones con los grupos sociales receptores por lo general se constituyen desde el poder: se les ignora, excluye o se les criminaliza. En otros trabajos (Mejía, 2021a; 2021b) hemos documentado las formas de exclusión y discriminación hacia las niñas, niños y sus familias por parte de comerciantes locales, así como las maneras peyorativas de dirigirse hacia la comunidad *tsotsil*. Además, dado que la mayoría de las familias *tsotsiles* venden sin permisos oficiales, constantemente son criminalizadas siendo blanco de persecución para los inspectores encargados de regular el comercio informal. Aún en medio de este rechazo social hacia su presencia, las familias *tsotsiles* continúan migrando a la ciudad de Oaxaca y hoy día existe una vasta comunidad *tsotsil* en la ciudad constituida gracias a las redes de apoyo que han tejido durante años, capital social (Pizarro, 2001) que les permite no sucumbir frente a las exclusiones sociales que viven cotidianamente en la ciudad.

La pandemia y los pueblos indígenas

Tras la llegada del COVID-19 a México, diversos organismos nacionales e internacionales expresaron su preocupación por las comunidades indígenas pues, tras la vulnerabilidad en las que han sido colocadas históricamente, agudizada por el sistema socioeconómico que impera hoy día en nuestros territorios; se presagiaba un colapso de contagios, una mortalidad excesiva, así como una exacerbada crisis alimentaria dentro de las comunidades indígenas. Con el pasar de los meses los datos epidemiológicos oficiales anunciaban justamente lo contrario. Para agosto del 2020, “mientras a nivel nacional se tenían poco más de 543 mil

contagios confirmados, en los municipios indígenas sólo se habían confirmado casi 14 mil 500 casos, un 2.66% del total nacional” (Ramos, 2020, p. 165). Una tasa 60% menor a la tasa nacional de casos activos (Ramos, 2020). Incluso en estados como Chiapas, siendo de los estados con mayor población indígena a nivel nacional, se informaba que las regiones rurales e indígenas eran las que presentaban menos contagios y defunciones (Camacho, 2021; Rus, 2020).

Los datos oficiales representaban suspiros de aliento para el Estado, organizaciones, académicos(as) y grupos sociales que seguían de “cerca” la situación de los pueblos originarios durante la pandemia. Incluso algunos(as) autores(as) como Ramos (2020) aseguraron que, contrario a lo que se elucubraba en un inicio, las comunidades indígenas no eran el sector más vulnerable frente a la pandemia. Sin embargo, curiosamente el análisis de Ramos (2020) dejó de manifiesto que, aunque la población indígena a nivel nacional había tenido el menor porcentaje de contagios, “en cuanto al porcentaje de letalidad, éste fue ligeramente mayor en los municipios indígenas que en el promedio nacional.” (p. 165). Es decir, que la mayoría de las personas indígenas que enfermaban de COVID-19, fallecían. Uno de los factores que Ramos (2020) considera causal de tales defunciones, es la constante exposición al humo de leña que muchas personas experimentan en comunidades indígenas y que potencian la vulnerabilidad orgánica frente a los síntomas provocados por el COVID-19.

Desde un análisis más crítico, autores como Jan Rus (2020) han observado y cuestionado un desfase de los datos oficiales con las realidades que se viven en las comunidades indígenas pues, según este autor, fuentes endógenas afirmaban que sí existía una vasta cantidad de contagios y defunciones en las comunidades de los Altos de Chiapas; superiores a las que se anunciaban oficialmente. Por ello, Barabas (2020) afirma que en México ha existido una “invisibilización -deliberada o no- de los indígenas en el contexto de la pandemia” (p. 5). Aunque en un principio se determinara la vulnerabilidad absoluta a los pueblos originarios y después se anunciara lo contrario, la realidad es que aún existen profundos vacíos estadísticos que no transparentan las afectaciones objetivas de la pandemia en cada uno de los pueblos originarios (Barabas, 2020; Rus, 2020).

Para el caso de Chiapas, de acuerdo con Vieitez *et al.* (2020), el 15 de julio existía un total de 5,308 casos de COVID-19 confirmados (1.6% del total) y 786 defunciones (2.1% del total), siendo los municipios principales como Tuxtla Gutiérrez, Tapachula y San Cristóbal de Las Casas, los que más casos positivos

reportaban (Núñez y López, 2020; Vieitez *et al.*, 2020). De acuerdo con Núñez y López (2020), de febrero a julio del 2020, los municipios indígenas no presentaron ningún contagio gracias a la aplicación de medidas sanitarias en tiempo y forma. En contraposición, Jan Rus (2020) considera que en las comunidades indígenas de la región de Los Altos ha existido una pandemia que los datos oficiales y la Secretaría de Salud del estado de Chiapas han mantenido oculta. Basado en sus investigaciones y el monitoreo realizado desde el inicio de la pandemia en municipios *tsotsiles*, Rus (2020) afirma que “el virus ha estado activo desde finales de abril o principios de mayo, y hay noticias de muertes en todas partes, y en algunos casos en números sustanciales” (p. 9).

La ausencia de casos activos reportados en las regiones *tsotsiles*, no responde al hecho de no existir contagios en las comunidades, sino a que muchas de las personas contagiadas se negaron a tener contacto con clínicas y hospitales. Existían imaginarios, contruidos a partir de la información compartida internamente, de que el virus no tenía cura y de que los tratamientos hospitalarios mataban a la gente en vez de sanarla (Rus, 2020). Es por ello que los centros de salud comunitarios, que mantuvieron sus puertas abiertas durante el inicio y desarrollo de la pandemia, pocas veces recibían casos de personas contagiadas por COVID-19. De acuerdo con Rus (2020), quienes se enfermaban preferían confinarse en sus hogares y eran atendidos por los propios familiares mediante hierbas medicinales que contrarrestaban los síntomas. También ha existido una tendencia de las familias a ocultar los casos activos por vergüenza o temor a ser expulsados de la comunidad al saber que se tienen personas enfermas (Rus, 2020). Lo cierto es que, tal como afirma Rus (2020), existe una profunda e histórica ruptura en la confiabilidad de las comunidades indígenas de Chiapas hacia el Estado y sus instituciones de salud pública, que ha influido en el vacío estadístico que hoy existe con relación a las afectaciones del virus hacia las comunidades originarias.

Barabas (2020) y Martínez (2020) consideran que muchas comunidades originarias en México han logrado autogestionar la pandemia gracias a sus Sistemas Normativos Internos (SNI) y decisiones tomadas mediante asambleas comunitarias. Algunas comunidades de Los Altos de Chiapas, mediante procesos organizativos, decidieron cerrar sus puertas a “personas externas”, y a quienes regresaban de otros lugares los ponían dos semanas en confinamiento (Camacho, 2021; Rus, 2020; Vieitez *et al.*, 2020). También bloqueaban carreteras y revisaban la temperatura en las entradas principales de los pueblos (Camacho, 2021;

Cortés, 2022; Rus, 2020). Otras comunidades decidieron apegarse a las medidas sanitarias oficiales de sana distancia y uso del cubrebocas. En municipios como Chenalhó decidieron no viajar a ciudades o cabeceras municipales, y otras comunidades fueron aún más radicales al consensar multar a quienes desobedecieran las normas sanitarias establecidas (Vieitez *et al.*, 2020). En contraste, en municipios como San Juan Cancuc y Tenejapa decidieron mantener flexibilidad y no establecer medidas sanitarias firmes ni acciones punitivas (Vieitez *et al.*, 2020). En esta situación se encontraban las comunidades de las familias *tsotsiles* que migraron laboralmente hacia Oaxaca.

Más allá de los contagios y defunciones, la crisis pandémica en las comunidades indígenas se ha manifestado sobre todo como una crisis de orden económico y social que al mismo tiempo atraviesa el plano psicológico (Bautista y Vásquez, 2021). A pesar de esto, la mayoría de la literatura científica social que ha documentado el trayecto de las comunidades indígenas en México, indica que éstas no se han quedado pasivas frente a la crisis (Barabas, 2020). De hecho, Camacho (2021), afirma que la mayoría de las comunidades de Los Altos de Chiapas tuvieron la capacidad de satisfacer su alimentación desde el inicio del confinamiento: “puesto que no tenían necesidad de salir... aquellos que tenían maíz y frijol pudieron resistir de mejor manera porque no dependen del mercado para sobrevivir” (p. 21). Así, la agricultura, la crianza de animales de patio y la cosecha de frutas de la región, se convirtieron en estrategias de subsistencia alimentaria para algunas comunidades alteñas. No obstante, otras comunidades temían que no fuera suficiente para subsistir durante toda la pandemia (Vieitez *et al.*, 2020).

Algunas personas adultas que recibían apoyo del gobierno pudieron sostenerse con ese dinero. Otras personas, como las familias *tsotsiles* migrantes con quienes realizamos este acompañamiento etnográfico, durante la pandemia fueron administrando minuciosamente los ahorros que tenían guardados (Vieitez *et al.*, 2020). En realidad, autores como Barabas (2020) y Núñez y López (2020), afirman que quienes tienen y tendrán mayores dificultades para enfrentar la crisis sanitaria son las personas indígenas que se encuentran en situación de movilidad en las ciudades mexicanas o en el extranjero. Debida a la imposibilidad de acceder a servicios de salud, vivir en condiciones de vulnerabilidad y al ser indígenas “descomunizados”, según Barabas (2020), las personas y familias indígenas migrantes urbanas tienen mayor probabilidad de resentir los estragos económicos, sociales y psicológicos generados por esta pandemia.

Las familias *tsotsiles* migrantes y los primeros meses de pandemia

Cuando se hizo oficial la Jornada Nacional de Sana Distancia (JNSD), las niñas, niños y familias *tsotsiles* protagonistas de este escrito aún se encontraban en Chiapas, salvo algunas madres y/o padres que continuaban trabajando en la ciudad de Oaxaca. Se esperaba que el adelantamiento de las vacaciones de semana santa fuera suficiente para regresar a las actividades “normales”, pero esto no fue así. Durante el mes de marzo y abril de 2020, mediante el monitoreo realizado con las niñas, niños y sus familias a través de llamadas telefónicas, nos informaban que, por “*la enfermedad*”, habían suspendido las clases en sus comunidades. Hasta ese momento no había ningún enfermo en la comunidad y el dinero que ahorraron desde las últimas vacaciones, en diciembre de 2019, les estaba ayudando a subsistir.

Al no existir casos activos en sus comunidades, algunas familias decidieron viajar a Oaxaca mientras se reanudaba el ciclo escolar, otras familias decidieron enviar solo a algunos miembros para no generar mayores gastos. Al llegar a la ciudad, las familias *tsotsiles* se encontraban frente a un escenario completamente diferente al de sus comunidades. La ausencia de personas en las calles, el cierre de negocios y la prohibición de ventas en espacios turísticos, reflejaban la situación crítica en la ciudad a consecuencia de la pandemia. Con el arranque de la JNSD, los(as) comerciantes informales que ejecutaban su labor en espacios turísticos, tuvieron que reinsertarse en otros lugares de venta. Las familias *tsotsiles* encontraron refugio en la Central de Abasto y sus alrededores. En mayo, Mario, un joven de 15 años, que se encontraba en la ciudad de Oaxaca, nos decía —*Estamos bien. La venta no está como antes, pero sí están dejando vender en Central. De manera que, a dos meses del inicio del confinamiento, para las familias tsotsiles la pandemia aún no era un asunto de suma preocupación.*

El 20 de mayo de 2020 se detectaron los 5 primeros casos de personas contagiadas por COVID-19 en la Central de Abasto y, por la dinámica de aglomeración del lugar, al poco tiempo fue declarada zona de alto riesgo de contagio (Carrera, 2020; Miranda, 2020). Para el 22 de mayo los medios de comunicación informaban la multiplicación de casos de COVID-19 en la ciudad de Oaxaca, pero aun así el comercio en la Central continuó con su ritmo normal pues representaba el corazón de la economía de la ciudad. Las autoridades solicitaban a los

comerciantes el cierre absoluto de la Central, exhortándolos(as) a confinarse en sus hogares, pero los(as) comerciantes hacían caso omiso, pues no había otra alternativa. Porraz y Cruz (2021) han mencionado que “los efectos de este virus... atraviesan por desigualdades sociales, polarizadas entre un auto confinamiento voluntario y ‘los irresponsables’ que salen a las calles porque no pueden detener sus actividades productivas y laborales” (p. 43). Este fue el caso de comerciantes informales en Oaxaca y, por supuesto, de las familias *tsotsiles*.

En la noche del 27 de mayo se reportó un fuerte incendio en la Central de Abasto en donde múltiples establecimientos fueron calcinados y cientos de familias resultaron afectadas (Rodríguez, 2020). Todos(as) los comerciantes asistieron a la Central para trabajar colectivamente en apagar las llamas, importando poco la medida oficial de sana distancia. Apagar el fuego que consumía aquello que les generaba un poco de ingresos durante la pandemia fue la prioridad para todos(as) en ese momento. Según los reportes periciales, el incendio se produjo debido a un corto circuito generado tras un trabajo de soldadura realizado ese mismo día y en donde no se utilizó material eléctrico adecuado para regular la energía en la ya deficiente instalación eléctrica de la Central (Diario Marca, 2020). Para este momento, muchas familias *tsotsiles* ya habían retornado a sus comunidades pues las circunstancias económicas empezaban a ser desfavorables: las ventas iban en declive y los gastos parecían superar los ingresos diarios. Por ello no presenciaron el incendio de la Central de Abasto.

A finales de mayo, las comunidades de estas familias continuaban sin casos activos, pero María, una niña de 13 años, nos compartía su preocupación al no tener cuadernos para el próximo ciclo escolar. Decía que, si no había *Guelaguetza*² ese año, sería muy difícil juntar dinero para sus útiles escolares. De manera que el impacto económico de la pandemia empezó a preocupar a las niñas, niños y familias, sobre todo por no tener certeza de contar con los recursos materiales que les permitan continuar con sus estudios en la comunidad. El día 09 de junio se realizó otra llamada telefónica con algunas niñas y niños, en donde anunciaron que la semana próxima llegarían nuevamente a la ciudad de Oaxaca para trabajar. —*La verdad ya se nos está acabando el dinero*— expresaba María.

Durante el mes de junio de 2020, inspectores encargados de regular el co-

2 La *Guelaguetza* es la máxima fiesta popular de Oaxaca que congrega a las ocho regiones del estado para participar en los espectáculos y eventos culturales. Miles de turistas asisten para presenciar el evento.

mercio informal seguían prohibiendo vender en el Centro Histórico de la ciudad, por lo que las niñas, niños y sus familias continuaron trabajando en la Central de Abasto y los alrededores. Las niñas y mujeres adultas vendían en las esquinas principales de la Central y en el paradero de los colectivos. Los niños las acompañaban y periódicamente recorrían el interior de la Central. Los jóvenes y los adultos solían caminar por el interior y las afueras de la Central y recorrer algunas cantinas que, aun con la cuarentena, abrían sus puertas en un breve tiempo del día. A pesar de que las condiciones epidemiológicas en la ciudad se agudizaban todos los días y que la Central estaba confirmada como foco rojo de infección, la mayor preocupación para las familias era que las ventas estaban bajando: —*No estamos sacando mucho... No está saliendo para la renta, no sabemos cómo le vamos a hacer para pagarla* —se lamentaba María. La emergencia sanitaria pasó a segundo término para consolidarse la situación económica como preocupación medular.

Dificultades y estrategias en la ciudad durante el desarrollo de la pandemia

El 04 de julio de 2020 tuvimos el primer encuentro presencial con dos familias *tsotsiles* en el Centro Histórico de la ciudad. Dado que estábamos en vísperas de vacaciones de verano, los(as) inspectores empezaban a autorizar las ventas a comerciantes informales en este lugar. Al encontrarnos, observamos que las niñas y niños no portaban cubrebocas durante sus jornadas de venta por la incomodidad que les causaba. Eran las 6 de la tarde y una de las niñas nos decía que apenas llevaban \$15 de ganancia. Les consternaba ganar entre \$50 y \$100 diarios, cuando antes de la pandemia ganaban hasta \$500 diarios. —*Todo se va en la renta, queda muy poco para la comida, apenas que comemos* —exclamaba Lauro, niño *tsotsil* de 11 años. —*Solo para la renta sale* —nos decía también la Sra. Josefa, de 38 años. Por sus testimonios, intuimos que las ganancias que estaban obteniendo mensualmente no superaban los \$3,000 por familia, y si consideramos que suelen pagar un promedio de \$1,200 a \$1,500 en rentas, vemos la precariedad económica que ya estaban viviendo en la ciudad.

Debido a que no les permitían vender dibujos en el andador, algunas niñas y niños más pequeños optaron por vender dulces y chicles en canastitas más pequeñas. Lourdes, una niña de 7 años, que el año pasado vendía dibujos, nos decía —*ya me quiero regresar a Chiapas*. A ella no le gustaba vender de esa mane-

ra, pero, además, la charla con esta niña revelaba otros problemas que estaban emergiendo y que fracturaban más la economía familiar: —*estoy molesta porque mi papá va a la cantina y se emborracha*. Aunque el año pasado, esta misma niña y sus hermanas mayores nos decían que su papá no bebía alcohol, no sabemos si las circunstancias mismas generaran que el papá comenzara a beber más durante esta temporada, lo cual podría ser otra de las problemáticas que salen a la luz con la pandemia. Las familias regresaron a la dinámica de venta que tenían antes de la pandemia: las mujeres, niñas y niños vendiendo en el Centro Histórico, y los varones y jóvenes en la Central de Abasto y a los alrededores; pero la cantidad de dinero no se comparaba a lo que solían ganar antes de la pandemia.

Desde el inicio del confinamiento, el Colectivo Acompañante de Niñeces y Adolescencias Migrantes (CANAMI), que ha colaborado con estas familias *tsotsiles* en la ciudad de Oaxaca desde el 2019, estuvo monitoreando el desarrollo de la pandemia y el impacto en las familias *tsotsiles*. Para el 26 de julio, cuando el semáforo epidemiológico aún se encontraba en rojo, el turismo aún era escaso y las ganancias económicas de las familias seguía en declive; el CANAMI convocó a dos familias en las afueras de la Central de Abasto para realizar un intento de organización colectiva y construir alguna alternativa que les ayudara a sobrellevar la crisis económica que estaban viviendo. Decidieron en conjunto organizar una campaña de recaudación de fondos que llamarían “*Ta jk’ankutik koltael*” (Necesitamos su ayuda). El CANAMI se encargó de realizar los carteles digitales y difundir la colecta.

Sin embargo, el Sistema de Protección Integral de Niñas, Niños y Adolescentes (SIPINNA) del estado de Oaxaca, junto con otras organizaciones de la sociedad civil, hicieron pública la campaña social “Se trata de trata” el 30 de julio de 2020. El objetivo era concientizar y sensibilizar a la población sobre la trata de niñas y niños, dado los recientes acontecimientos de la supuesta red de trata que la Fiscalía del Estado de Chiapas había “desmantelado”, pero que en realidad era una familia *tsotsil* extensa que se dedicaba al comercio informal; y el caso de las 56 niñas y niños *tsotsiles* que fueron resguardados en Oaxaca en el año 2018, víctimas de trata de personas en modalidad de explotación laboral infantil. Durante la presentación de la campaña, la titular del SIPINNA exhortaba a la sociedad oaxaqueña a no comprarles dulces, chicles ni cigarros a las niñas y niños *tsotsiles* que vendían en el Centro Histórico y en los cruceros de la ciudad, pues así “contribuíamos” a la trata de personas.

Además de carecer de fundamentos objetivos sobre las particularidades de las diversas niñas *tsotsiles* trabajadoras, la campaña resultaba perjudicial para las familias *tsotsiles* de Oaxaca pues la mayoría de las niñas y niños siempre han participado activamente en las dinámicas laborales. Por esta situación, decidieron no hacer pública la campaña de víveres y realizarla de manera discreta. Durante todo el mes de agosto llevaron a cabo la campaña de recaudación y periódicamente las familias y el CANAMI se reunían en la Central de Abasto para entregarle los víveres y el dinero recaudado. De esta manera, los vínculos que las familias *tsotsiles* habían tejido previamente con organizaciones y colectivos sociales de la ciudad les permitió también subsistir durante la pandemia.

En los primeros días de agosto, mientras se desarrollaba la campaña, una de las familias que estaba en Oaxaca nos comentó que ya no tenían dinero para pagar la renta del lugar donde vivían. Para el 10 de agosto nos informaron que decidieron regresar a Chiapas porque, además de no tener para la renta, un familiar había enfermado (no de COVID-19, afortunadamente) y necesitaban cuidarlo. A mediados de este mes, Mario, de 15 años, quien aún seguía en Oaxaca con su familia, nos comentaba: —*No hay nada de venta, está tranquilo*. Su familia también tuvo dificultades para juntar el dinero de la renta, pero ellos decidieron mejor pedir un préstamo en la comunidad y así solventar el pago de la renta por ese mes. Como se aprecia, después de casi 5 meses de pandemia, los préstamos comenzaron a ser una alternativa viable de subsistencia.

Con la esperanza de pagar el préstamo, esta familia continuó su estancia en la ciudad. Sin embargo, con el paso de las semanas se daban cuenta que solamente lograban ganar para vivir al día y la deuda comenzó a generarles intereses. Para finales del 2020, les habían clausurado su casa en la comunidad por no pagar el dinero en tiempo y forma. Aunado a esto, en la comunidad, las maestras y maestros empezaron a exigir que las niñas y niños estuvieran presencialmente para entregarles las guías y darles instrucciones específicas de cómo realizarlas. Las niñas de esta familia tuvieron que llegar a casa de los(as) abuelos(as) paternos, mientras que la madre, el padre y el hijo mayor se quedaban en la ciudad para trabajar y pagar la deuda antes de que finalizara el año. Afortunadamente, el que las niñas estuvieran en la comunidad les ayudó a reducir los gastos de estancia y con el apoyo que recibieron de la campaña social y el aumento de las ventas que hubo a finales del 2020, lograron pagar la deuda. Para enero de 2021 ya tenían nuevamente acceso a su hogar.

Así, vemos que la economía familiar constantemente se encontraba en una balanza que por lo general se inclinaba del lado de la precariedad, pero que trataban de equilibrar ejecutando ciertas estrategias frente a las dificultades que emergían. Cambiando los espacios de venta, pidiendo préstamos, yendo y regresando de sus comunidades, las familias fueron buscando mecanismos que les permitían enfrentar las consecuencias económicas y sociales que esta pandemia estaba generando. Como bien decretaba Barabas (2020), la pandemia resultaría más difícil para los grupos indígenas que se encontraran fuera de sus comunidades. Hasta ese momento, para las familias *tsotsiles* esto era una realidad, tanto en la ciudad como en sus comunidades.

La pandemia y la reconfiguración del trabajo en la niñez *tsotsil* migrante

Desde la cosmovisión maya-*tsotsil*, como en múltiples pueblos originarios, el trabajo en la niñez representa una práctica fundamental que se despliega de sus matrices culturales y que permite la constitución de las niñas y niños como sujetos sociales al interior de la familia y la comunidad (Davila y Torres, 2011; Pérez, 2012; Szulc, 2019). Investigadoras como Norma Pérez (2012) han resaltado la preponderancia que el trabajo o *am'tel* tiene en la socialización de las niñas *tsotsiles*, las prerrogativas y valores adquiridos a través de éste, así como su importante papel en la constante búsqueda del *lekil kuxlejal* o el Buen Vivir³ (Davila y Torres, 2011). Por ello, cuando las familias *tsotsiles* migran a la ciudad, no tienen problema con que las niñas y niños participen en las dinámicas laborales o acompañen a los(as) mayores durante las jornadas laborales.

En trabajos anteriores (Véase Mejía, 2021a; 2021b) hemos profundizado en las formas en que niñas y niños *tsotsiles* viven su niñez en Oaxaca de Juárez, Oaxaca, enfatizando las múltiples formas de relacionamiento que experimentan en la ciudad y las dificultades que enfrentan al ejercer su trabajo en un contexto marcado por hondas desigualdades y un modelo de niñez hegemónico (Reyes, 2012; 2014) que, manifestado en políticas públicas y prácticas institucionales, niega su actividad laboral y busca erradicarlo a costa de la dignidad de las niñas,

3 El *Lekil Kuxlejal* o Buen Vivir es un modo de vida y apuesta política que, desde los pueblos originarios, implica la experiencia de vivir en armonía y plenitud con uno(a) mismo(a), con su comunidad y con la madre naturaleza. (Mora, 2018).

niños y sus familias (Liebel, 2000; 2019; Schibotto, 1999; 2015). Como era de esperarse, con la llegada de la pandemia, y la reconfiguración de las dinámicas laborales de las familias *tsotsiles*, el trabajo de las niñas y niños también atravesó por diversas transformaciones. Las niñas y niños no son sujetos aislados(as) pues, como bien se ha dicho desde la Sociología de la Infancia, de los acontecimientos macroestructurales siempre resultan afectados(as) (Gaitán, 2006; Pavez, 2012). Para el caso de las niñas y niños que pertenecen a las familias *tsotsiles* que hemos acompañado, podemos comprender esas diversas reconfiguraciones en sus actividades laborales a partir de este acontecer mundial.

Durante el mes de octubre de 2020 acompañamos a uno de los niños a vender por toda la Central para conocer las rutas y espacios de venta y esas reconfiguraciones que se estaban gestando en sus dinámicas laborales a partir de la crisis sanitaria. Observamos que Lauro recorría los pasillos principales de la Central manteniendo la misma estrategia de venta que utilizaba en el Centro Histórico de la ciudad: mostrar su cajita de dulces, chicles y cigarros a las personas y esperar a que le hablaran. Tras haber muchos espacios cerrados en el mercado, la venta de cigarros, que es de donde más ganancias obtienen las familias *tsotsiles*, aún resultaba poco redituable. Mientras caminaba, Lauro interactuaba con personas del mercado con quienes parecía ya tener una amistad, de manera que la constitución de redes de apoyo en el territorio de trabajo continuó siendo una práctica fundamental (Mejía, 2021a; 2021b). Lauro aprovechaba el trayecto para comprar frutas como manzanas y naranjas que iría comiendo, con el cubrebocas en el cuello, mientras caminaba por los pasillos de la Central.

En ese recorrido apenas y logró vender dos cigarros y un par de paletas. Observamos a personas que intentaban “regatearle” sus productos. Lauro nos compartía que en ocasiones hay quienes se niegan a pagar los cigarros o simplemente los toman sin pagar. La dinámica de la Central es muy distinta a la del Centro Histórico. De alguna manera, en el andador turístico o en el zócalo de la ciudad Lauro es visto de una manera paternalista, pero en la Central no es más que otra niña o niño trabajador, por lo que se enfrenta con personas quienes tienen mucha experiencia en el comercio, naturalizan su trabajo e intentan abusar de su condición generacional. También existen imaginarios y representaciones sociales sobre la Central que la colocan como un lugar peligroso, un terreno fértil para el robo y el asalto (Carrera, 2020; Pacheco, 2020). Lauro comentaba que en varias ocasiones le han robado cigarros, desestabilizando así su trabajo y la

economía familiar, pero, sobre todo, atentando contra su vida y seguridad. Tal como Lauro, muchos niños recorrían diariamente aquellos circuitos de la Central, para después volver a los lugares, generalmente con mayor circulación de gente, en donde sus madres, hermanas o familiares mujeres se encontraban vendiendo.

Vemos que también los adolescentes y jóvenes que siempre habían vendido en las afueras de la Central han atravesado por diversas transformaciones en sus trabajos. El caso de Mario es representativo pues, al cerrarse las cantinas, que eran sus lugares de mayor venta, tuvo que reinsertarse en otros espacios aledaños a la central. Posteriormente, con la reapertura de las cantinas, las ventas continuaron bajas, por lo que tuvo que cambiar de mercancía y comenzó a vender “botanas”. No obstante, su madre nos decía que dejó de ser un negocio redituable, pues los productos no se vendían, se echaban a perder y terminaba siendo más pérdida que ganancia. Como última alternativa, el joven, ya con 16 años, optó por buscar empleo, pero por su minoría de edad no lograba que lo contrataran en ninguna parte. Finalmente, encontró trabajo en una “rosticería” en donde, aunque le pagaban \$1,200 a la semana, el trabajo era muy pesado y la jornada superaba las 12 horas al día. Finalmente, la “rosticería” tuvo que cerrar y Mario regresó a la venta informal.

Otras niñas y niños que llevaban años trabajando con sus familias en el Centro Histórico, ni siquiera pudieron salir de sus comunidades aun teniendo el deseo. Mediante una llamada telefónica el 27 de septiembre de 2020, Nancy de 9 años y Clara de 11 años, quienes aún se encontraban en Chiapas, nos compartieron sus ganas de viajar a Oaxaca y su frustración al no contar con los recursos económicos para costear sus boletos de autobús: —*Queremos ir a Oaxaca, pero no tenemos pa’ camión*. El que las niñas no viajaran a las ciudades, aun con el deseo y la posibilidad de hacerlo, fue parte de las estrategias que adoptaron muchas familias al iniciar la pandemia en donde acordaron que sean los hombres y niños mayores quienes migren y trabajen. Decisiones colectivas, quizás tomadas patriarcalmente, que se anteponían a las subjetividades de algunas niñas pues, aunque parezca paradójico, Miranda (2018) ha documentado que para muchas niñas y mujeres la migración laboral representa una práctica de libertad frente a las constricciones genéricas que se viven en múltiples hogares *tsotsiles*.

Por otro lado, las niñas y niños *tsotsiles* que sí viajaban a la ciudad de Oaxaca, tenían que llevar consigo las actividades escolares asignadas por sus profesores(as) como parte de la Estrategia Nacional de Educación a Distancia

(ENED); y mientras vendían en los espacios públicos, también realizaban sus tareas. Si bien esto no ocurría anteriormente porque las niñas y niños migraban y trabajaban durante las temporadas vacacionales, con la pandemia ahora tenían que mezclar el trabajo y la escuela en un mismo espacio. Finalmente, las escuelas pidieron a las madres y padres de familia que, aunque no hubiera clases presenciales, mantuvieran a las niñas y niños en la comunidad para que cuando las maestras y maestros llegaran pudieran tener contacto personal con ellos(as). Así, la mayoría de las niñas y niños regresaron a su comunidad para dedicarle “tiempo completo” a la escuela, aunque no hubiera clases presenciales.

La criminalización de las familias *tsotsiles* migrantes durante la pandemia

Cerrando el año 2020, muchas familias *tsotsiles* comprendieron que la economía en Oaxaca no se recuperaría por un buen tiempo, por lo que, en el primer trimestre del año 2021, eran pocas las familias que se encontraban en la ciudad. Algunos hombres decidieron regresar a Chiapas y ocupar cargos comunitarios, otros decidieron quedarse, seguir intentando obtener recursos para la familia y viajar cada determinado tiempo a la comunidad. En la última semana de marzo y la primera de abril de 2021, a un año de pandemia, se realizó una visita en los lugares de venta, pero no logramos encontrar más que a una familia: dos mujeres y dos niñas que vendían dulces. Mediante una llamada telefónica con Mario, supimos que toda su familia se encontraba en Chiapas; tanto familiares como paisanos.

El día 09 de abril del 2021, pese a que los hospitales seguían saturados por enfermos de COVID-19, el gobierno estatal declaró el semáforo verde en el estado de Oaxaca. Tras la llegada de las elecciones en julio y la víspera de vacaciones de verano en donde se suelen realizar las fiestas de la *Guelaguetza*, esta decisión apuntaba a ser más bien una estrategia política y económica insensata. El 18 de abril del 2021, durante un recorrido por el Centro Histórico logramos encontrar a una mamá de las familias *tsotsiles*, quien llevaba dos semanas en la ciudad junto con su esposo. Continuaban vendiendo dulces, chicles y cigarros: ella en el Centro Histórico, su esposo en las cantinas y a los alrededores de la Central de Abasto. Se sentía más tranquila porque las ventas estaban mejorando:

Riger — ¿Ya hay más gente verdad?

— Sí, ya hay más. Ayer había más. Antes no estaba así, quedó bien feo, ni venta hay. Ahora sí ya se vende un poco, ya gracias a Dios, ya hay venta.

Sra. Josefa

La apertura del turismo en la ciudad apuntaba a que la economía retomaría su cauce durante las próximas semanas y las vacaciones de verano permitirían a las familias *tsotsiles* recuperarse de la crisis económica que estaban viviendo desde mediados del 2020. No obstante, contrario a las expectativas económicas que se tenían, para el 12 de julio, el gobierno de Oaxaca ya presagiaba la tercera ola de contagios que se aproximaba aceleradamente y que afectaría la economía en general. Aun sabiendo que nos encontrábamos en vísperas de la tercera ola de contagios, el 15 de julio de 2021 las autoridades municipales realizaron un operativo e instalaron vallas alrededor del primer cuadro de la ciudad para prohibir el ingreso a comerciantes informales en el Centro Histórico (Jiménez, 2021).

Cientos de comerciantes informales resultaron afectados(as) con dicho operativo, entre ellos(as) las familias *tsotsiles*, quienes, habiendo concluido el ciclo escolar, ya habían traído a las niñas y niños a la ciudad para que también colaboraran con las ventas como lo han hecho desde hace más de 20 años. En realidad, las familias *tsotsiles*, como muchos grupos indígenas que migran a las ciudades, siempre se han enfrentado a la criminalización por parte de las instituciones y agentes gubernamentales en los contextos receptores (Mejía, 2021a; Oehmichen, 2006). El hecho de no contar con permisos oficiales para vender en los espacios es una desventaja que ha colocado a las familias *tsotsiles* en experiencias de constante persecución por parte de los funcionarios encargados de regular el comercio informal en la capital oaxaqueña. Sin embargo, sobra decir que en esta ocasión nos encontrábamos ante una situación extraordinaria, la pandemia, que agudizaba la crisis económica experimentada por las familias *tsotsiles* migrantes en la ciudad.

Para el 16 de julio de 2021, los medios de comunicación anunciaban que, de acuerdo con el Secretario de Salud estatal, el estado de Oaxaca ya se encontraba en medio de la tercera ola de contagios por COVID-19 (Rodríguez, 2021). Tras la acelerada saturación de los hospitales, el 26 de julio el estado retornaría al color naranja en el semáforo epidemiológico. Aún con las dificultades económicas que traería consigo este tercer repunte de la pandemia, las autoridades municipales continuaron firmes con su operativo e incluso reforzaron las medidas punitivas

hacia los comerciantes informales desalojándolos de los espacios en donde se situaron como protesta a las medidas negligentes tomadas por el edil municipal.

Durante nuestras visitas a campo pudimos observar el abuso de autoridad por parte de funcionarios públicos y múltiples violaciones a los derechos humanos de las familias *tsotsiles*. En una charla informal, una de las niñas nos confesaba que su mamá fue perseguida por los policías municipales con la intención de decomisarle la mercancía. Afortunadamente, Doña Josefa pudo escapar en esa ocasión, pero no sería la última vez que inspectores y policías la perseguirían, ni que sus hijas presenciaran tales persecuciones. Nancy y Clara, quienes después de meses lograron migrar a la ciudad, nos contaron que, durante esta temporada, algunos policías también intentaron decomisarle mercancía a su madre, expresándose hacia ella con palabras altisonantes cuando lograba escabullirse entre las vallas: —«¿Dónde entras, pinche puta?» Así le decía a mi mamá. «¿A dónde entras pinche puta?» El policía le dijo. Es malo —decía Nancy de 10 años.

En otra ocasión, mientras estábamos en una sesión lúdica con niñas *tsotsiles*, fuimos testigos del desalojo, por parte de la policía municipal, de una familia que se encontraba al margen de las vallas vendiendo sus productos. Clara, de 12 años, quien se encontraba en la sesión lúdica al tiempo que vendía sus dibujos en la banqueta de la calle, expresó: —Mira, ya van a quitar otra vez a mi mamá. El rostro de la niña denotaba impotencia y frustración por no poder hacer nada. Enseguida nos pidió cuidar sus cosas y se acercó a su mamá para ayudarle recoger las pertenencias de su hermanita y hermanito. Estas experiencias las vivían cotidianamente las niñas, niños y familias *tsotsiles* durante el operativo. Todos los días sus jornadas laborales se centraban más en escapar de los inspectores y policías, que en vender sus productos.

Pero como se ha mencionado en diversas investigaciones sobre niñeces y familias indígenas migrantes en contextos urbanos, frente a tales constricciones institucionales las familias siempre reproducen prácticas de resistencia para continuar con sus labores económicas (Arenas, 2017; Bedón, 2009; Mejía, 2021b; Szulc & Enriz 2016). Las mujeres, por ejemplo, escondían sus cajas de dulces debajo de sus rebozos hasta entrar al zócalo de la ciudad y, estando ahí, se mantenían alerta a las autoridades. Otros niños *tsotsiles* lograban escabullirse entre las vallas y una vez dentro del Centro Histórico, realizaban sus ventas en lugares donde la policía pocas veces llegaba y cuando veían a los policías, se escondían entre los arbustos o magueyes.

Más allá de estas estrategias y resistencias que destacan el papel activo de las familias *tsotsiles* frente a las constricciones del contexto social receptor, es importante resaltar que, pese a que nos encontramos en una crisis sanitaria mundial, las familias *tsotsiles* continuaron siendo criminalizadas por las instituciones de Estado privándoles del derecho fundamental a trabajar dignamente. Es preciso reconocer que la mayoría de estas prácticas punitivas hacia las familias *tsotsiles* no son nuevas y están relacionadas con su condición de migrantes. Bogado (2021) afirma que durante las crisis “se vincula al migrante con la pobreza, con la marginalidad, delincuencia e ilegalidad; lo que en los hechos los condena y estigmatiza, sin permitirles que se desarrollen en condiciones de igualdad con el resto de la sociedad” (p. 67). Para el caso de las familias *tsotsiles*, a diferencia de otros grupos de comerciantes informales, las restricciones institucionales representan una doble fractura a sus economías al tener otros gastos que implican la migración.

Finalmente, en medio de la temporada de mayor entrada económica del año, la tercera ola de COVID-19 en la ciudad y las prohibiciones por parte del ayuntamiento de la capital oaxaqueña frustraron las esperanzas de las familias *tsotsiles* de recuperarse económicamente. Algunas niñas como Yolanda, quienes solían dedicarse a la venta de dulces, chicles y cigarros, decidieron emplearse en puestos de artesanías de propietarias oaxaqueñas, trabajando largas jornadas y ganando la mitad de lo que ganaban hasta antes de la pandemia mediante el comercio informal. Otras familias, como la de Nancy y Clara, quienes ya no lograron juntar para otro mes de renta, tuvieron que regresarse a sus comunidades de origen, nuevamente con las manos vacías. Otras familias, con el inicio del ciclo escolar, decidieron mandar nuevamente a las niñas y niños a sus comunidades. Así, no solamente el COVID-19, sino la criminalización por parte de instituciones del contexto social receptor, se convirtieron en elementos de fracturación de la economía de las familias *tsotsiles* migrantes en la ciudad de Oaxaca.


Reflexiones finales

La pandemia puso en evidencia diversas problemáticas que se vienen arrastrando históricamente en cuanto a las comunidades y personas indígenas migrantes en contextos urbanos. Ya Boaventura de Souza Santos (2020) decía que “Cualquier cuarentena es siempre discriminatoria, siempre es más difícil para unos grupos sociales que para otros” (p. 179). Podemos respaldar tal afirmación con la dura experiencia que han vivido las familias *tsotsiles* migrantes en la ciudad de Oaxaca de Juárez durante esta crisis sanitaria. Podemos destacar que, pese a la exposición constante al virus en lugares declarados focos rojos de infección como la Central de Abasto, de trabajar en múltiples ocasiones sin el uso de cubrebocas o de vivir en hacinamiento en los cuartos que rentan; ningún miembro de estas familias, hasta el momento, ha presentado síntomas de COVID-19. Pero esto nos exige ir más allá del análisis epidemiológico de la pandemia, para centrarnos en las consecuencias sociales, económicas y psicológicas que las personas y grupos están experimentando durante sus trayectorias pandémicas.

Para estas familias *tsotsiles*, el principal problema ha estado en la fracturación de la economía familiar y en las dificultades para resanar tales fracturas dadas las desigualdades estructurales existentes. Las experiencias migratorias de estas familias *tsotsiles* resaltan las ambivalencias que surgen en el transitar constantemente entre dos territorios: uno en donde, aparentemente, la pandemia resulta poco relevante; otro en donde se han transformado completamente las dinámicas sociales y económicas a causa del virus. Así, en ese peregrinar, las familias se han enfrentado a la disyuntiva entre salir de la comunidad sin tener la certeza de recuperar lo invertido y volver a casa con algo de dinero para pasar la contingencia; o quedarse en la comunidad enfrentándose a las limitaciones y precariedades que con las migraciones laborales habían logrado subsanar hasta antes de la pandemia. Si bien se transparentan las condiciones precarias que han vivido las familias en la ciudad de Oaxaca, sobre todo por el hecho de ser indígenas, comerciantes informales y migrantes; no podemos no elogiar las estrategias desplegadas durante sus trayectorias pandémicas y que reflejan las potencialidades humanas de las familias *tsotsiles* para sobreponerse a sus circunstancias.

Vemos también el papel protagónico de las niñas y niños *tsotsiles* tanto en las dificultades que han enfrentado familiarmente, como en las estrategias y decisiones resolutivas frente a esta crisis pandémica. Se explicitan las problemá-

ticas que emergen en la reconfiguración de sus actividades laborales a partir de la pandemia, las violencias que se intensifican en los espacios en donde se han reinsertado, la dificultad de emplearse por su minoría etaria y la precarización cuando algunos adolescentes logran hacerlo. Pero, sobre todo, nuevamente se evidencian los discursos abolicionistas que rigen el actuar de las instituciones vinculadas a la niñez y que niegan, excluyen y criminalizan a las niñas, niños y sus actividades laborales sin considerar sus voces ni la matriz cultural de la que emergen sus actividades. De manera que, aún en pandemia, sigue habiendo ejercicios de poder hacia las niñeces *tsotsiles* que obstaculizan su *Bien Vivir* en los contextos urbanos y que nuevamente intentan legitimar el modelo de niñez hegemónico que se contrapone a sus formas culturales de ser niña/niño (Schibotto, 2015; Liebel, 2019; Reyes, 2012; 2014).

Finalmente, queremos visibilizar la criminalización y vulneración de derechos humanos hacia las familias *tsotsiles* que en plena pandemia ejercieron autoridades municipales de Oaxaca y la indiferencia del Estado mexicano, en todos los niveles de gobierno, en la resolución de la crisis económica y social tanto de los comerciantes informales, de los pueblos originarios como de las personas en situación de movilidad. Pareciera que no hay Estado para ellos(as). Continúan estando en la línea del *no-ser* (Fanon, 2009), en donde el/la comerciante informal, el/la indígena, el/la migrante siguen quedando en último lugar. Mientras tanto, a pesar de este eterno olvido por parte del Estado y de las múltiples violencias experimentadas, las familias *tsotsiles* continúan resistiendo frente a las constricciones sociales, políticas, económicas y culturales, reafirmando así su derecho a existir y vivir en condiciones dignas. 

Referencias

- Álvarez, A. (02 de junio de 2020). *La pandemia como espejo y oportunidad*. Surcos digital. <https://surcosdigital.com/la-pandemia-como-espejo-y-oportunidad/>
- Arenas, C. (2017). *(De)construcción de la etnicidad: entre la asimilación y la resistencia. Análisis de la niñez Embera Chamí que habita en Bogotá* [Tesis de maestría, Universidad de Santo Tomás, Bogotá Colombia]. <http://doi.org/10.15332/tg.mae.2017.00449>
- Barabas, A. (2020). La autogestión de la pandemia COVID-19 en los pueblos originarios de Oaxaca, México. *Revista Antropologías del Sur*, 7 (14), 01-13.
- Bautista E. y Juárez, I. (2021). Las condiciones de la desigualdad, pandemia y resistencias en comunidades indígenas de Oaxaca, México. *CLIVATGE*, (9), 01-38. <http://doi.org/DOI:10.1344/CLIVATGE2021.9.8>
- Bedón, E. (2009). *Tácticas de vida y resistencia de niños y niñas indígenas migrantes en el espacio urbano*. [Tesis de Maestría, FLACSO Sede Ecuador]. Repositorio FLACSO Andes. <http://hdl.handle.net/10469/2013>
- Bogado, B. (2021). El impacto de la pandemia en las migraciones regionales latinoamericanas. En L. Bogado y Otros (coords.), *Latinoamérica, una región en crisis. Los efectos de la pandemia. Documento de Trabajo No. 25* (pp. 60-71). Universidad Nacional de La Plata (UNLP). <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/117622>
- Camacho, D. (2021). El campo y la crisis agroalimentaria: reflexiones ante el covid-19 desde una realidad chiapaneca. *Cuadernos del Sur*, 26 (50), 5-26.
- Canuto, F. (2017). Mantenimiento de una lengua minorizada: el caso del purépecha en Ichán y en Tacuro, Michoacán (México). *Onomázein*, (Nº especial), 77-79. <http://doi.org/10.7764/onomazein.amerindias.05>
- Cortés, I. (2022). "Para controlar a la gente". Filtros sanitarios por COVID-19 en el oriente de Yucatán, México. En G. Angelotti (Coord.). *Testimonios antropológicos de la pandemia por COVID-19 en América Latina. Tomo I: Salud y acciones comunitarias* (pp. 209-230). Calle 70.
- Davila, K., & Torres, E. (2011). Infancia y trabajo en la cosmovisión maya. Una perspectiva *tseltal-tsotsil*. *Rayuela*, (4), 81-88. https://www.uam.mx/cdi/pdf/s_doc/rayuela4.pdf
- Fanon, F. (2009). *Piel negra, máscaras blancas*. Akal.
- Gaitán, L. (2006). La nueva sociología de la infancia. Aportaciones de una mirada distinta. *Política y Sociedad*, 43 (1), 9-26.
- Liebel, M. (2000). *La Otra infancia: niñez trabajadora y acción social*. IFEJANT.
- _____ (2019). *Infancias dignas, o cómo descolonizarse*. IFEJANT.

- Martínez, G. (2014). Chiapas: cambio social, migración y curso de vida. *Revista Mexicana de sociología*, 76 (3), 347-382.
- Martínez, S. (2020). Territorios originarios: una aproximación etnográfica desde el espacio vivido en San Marcos Tlacoyalco en tiempos de COVID-19. En F. Galán, S. Martínez, G. Lóez & A. Gámez (Coords.), *El caminar de los ngiguas durante la pandemia COVID-19. Aproximaciones históricas, etnográficas, educativas y discursivas* (pp. 31-47). Universidad Intercultural del Estado de Puebla/Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Mejía, R. (2021a). *Niñeces tsotsiles trabajadoras migrantes en Oaxaca de Juárez, Oaxaca: vulnerabilidad social y procesos de comunicación* [Tesis de licenciatura no publicada]. Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, Yucatán, México.
- _____. (2021b). Niñez indígena trabajadora migrante en contextos urbanos: participación, poder y resistencia. *Linhas Críticas*, 27, 01-19. <https://periodicos.unb.br/index.php/linhascriticas/article/view/35051/29012>
- Mercado, J. (2018). Migración, cambio cultural e identitario en zonas indígenas. Estudio de caso en dos comunidades: Zinacantan, Chiapas y San Juanico, Hidalgo. En Francis Mestries Benquet (Coord.), *Los excluidos de la modernización rural: migrantes, jornaleros, indígenas y pequeños productores* (pp. 75 – 108). Consejo Editorial H. Cámara de Diputados.
- Miranda, S. (2018). Ser niña, indígena y migrante. Curso de vida y agencia en contextos sociales signados por la violencia de género y la desigualdad. El caso de una niña *tsotsil* originaria de los Altos de Chiapas. *Journal de Ciencias Sociales*, 5(11), 52-73. <https://doi.org/10.18682/jcs.v0i11.823>
- Mora, M. (2018). *Política Kuxlejal: Autonomía indígena, el Estado racial e investigación descolonizante en comunidades zapatistas*. CIESAS.
- Núñez, G. y López J. (2021). Pobreza, desigualdad, poblaciones indígenas y covid-19 en Chiapas. En G. Núñez y H. Jiménez (Coords.). *El sistema de salud de Chiapas ante la pandemia de la COVID-19* (pp.149-184). UNACH.
- Oehmichen, C. (2006). Violencia interétnica y racismo en la ciudad de México. *Anales de Antropología*, 40, 167-191. http://revistas.unam.mx/index.php/antropologia/article/view/9958/pdf_120
- Pacheco, F. (2020). *Vida cultural de la Central de Abastos de la ciudad de Oaxaca* [Ponencia]. IV Encuentro Nacional de Gestión Cultural. <http://observatoriocultural.udgvirtual.udg.mx/repositorio/handle/123456789/977>
- Pavez, I. (2012). Sociología de las Infancias: las niñas y los niños como actores sociales. *Revista de Sociología*, (27), 81-102. <https://doi.org/10.5354/0719-529X.2012.27479>

- Pérez, N. (2012). *Socialización y trabajo desde la perspectiva de Li tsebetike xch'iuk keremetike (niñas y niños) trabajadores* [Tesis de maestría, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social]. Repositorio CIESAS. <http://repositorio.ciesas.edu.mx/handle/123456789/171>
- Pizarro, R. (2001). *Vulnerabilidad social y sus desafíos: Una mirada desde América Latina*. CEPAL.
- Porraz, I. y Cruz, L. (2021). Vivir la pandemia en la frontera sur de México: narrativas desde los espacios locales, Tapachula y Mazatán, Chiapas. *Cuadernos del Sur*, 26(50), 27-44.
- Ramos, J. (2020). El COVID-19 en la población indígena de México. *Revista de Administración Pública*, LV (2), 147-176.
- Reyes, G. (2012). *Construcción de la niñez y las identidades infantiles en un contexto de rupturas. Dos colectivos infantiles con ascendiente maya en el municipio de Mérida* [Tesis de doctorado, Universidad Autónoma Metropolitana]. <http://148.206.53.233/tesiuami/UAMI16025.pdf>
- _____ (2014). Imágenes acerca del niño en dos colectivos infantiles con ascendiente maya. En *Alteridades*, 24(47), 31-42.
- Robledo, G. (2016). Migraciones indígenas en el Chiapas contemporáneo, movilizaciones internas y migración internacional. En *Estado del Desarrollo Económico y Social de Los pueblos indígenas de Chiapas*. Programa México Nación Multicultural de la UNAM, publicación en línea: http://www.nacionmulticultural.unam.mx/edespich/images/diagnostico_y_perspectivas/Sistema_de_justicia_y_movimientos_indigenas/Migraciones_indigenas_en_el_chiapas_contemporaneo/ensayo_migraciones_indigenas_en_el_chiapas.pdf
- Rus, J. (2020). Covid-19 en Chiapas indígena: cuestionando una pandemia oculta. *Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales*, 1-30. <https://doi.org/10.1002/oarr.10000351.1>
- Santos, B. (2020). Al sur de la cuarentena. En O. Quijano & C. Corredor (Comp.), *Pandemia al Sur* (pp. 179-186). Prometeo Libros. https://www.researchgate.net/publication/345694098_Pandemia_al_Sur
- Schibotto, G. (1990). *Niños trabajadores. Construyendo una identidad*. IFEJANT.
- _____ (2015). Saber Colonial, Giro Decolonial e Infancias Múltiples de América Latina. *Revista Internacional NATs*, 19(25), 51-68. <https://enclavedeevaluacion.com/pronatesp/wp-content/uploads/2018/04/Revista-Internacional-desde-los-NATs-n%C2%BA-25-IFEJANT.pdf>
- Sheridan, C. (2002). Diversidad nativa, territorios y fronteras en el noroeste novohispano. *Desacatos*, (10), 13-29.
- Sosa, A. (2015). Remesas y migración indígena en Chiapas: Un acercamiento. En G. Roldán y C. Sánchez (Coords.). *Remesas, migración y comunidades indígenas de México* (pp. 189-209). Universidad Autónoma de Yucatán/Instituto de Investigaciones Económicas.

- Szulc, A. (2019). Más allá de la agencia y las culturas infantiles. Reflexiones a partir de una investigación etnográfica con niños y niñas mapuche. *Runa*, 40(1), 53-64. <https://doi.org/10.34096/runa.v40i1.5360>
- Szulc, A., & Enriz, N. (2016). La política, las calles y la niñez indígena en Argentina. *Cuadernos de campo*, 25(25), 200-221. <https://doi.org/10.11606/issn.2316-9133.v25i25p200-221>
- Vieitez, I., Larrea, S., Romero F. y Cicolella, L. (2020). *Conocimientos, actitudes y prácticas relacionadas a la pandemia del COVID-19 en comunidades indígenas de Yucatán y Chiapas*. Population Council.
- Villafuerte, D. y García, M. (2006). Crisis rural y migraciones en Chiapas. *Migración y desarrollo*, 6, 102-130. <http://rimd.reduaz.mx/revista/rev6/4.pdf>
- _____ (2014). Tres ciclos migratorios en Chiapas: interno, regional e internacional. *Migración y desarrollo*, 12 (22), 3-37.

Notas periodísticas

- Carrera, A. (20 de julio de 2020). Central de Abasto, zona de alto riesgo por inseguridad y contagios. *El Imparcial Oaxaca*. <https://imparcialoaxaca.mx/oaxaca/451290/central-de-abasto-zona-de-alto-riesgo-por-inseguridad-y-contagios/>
- Diario Marca (21 de junio de 2020). Corto circuito ocasionó incendio en la Central de Abasto de Oaxaca. *Diario Marca*. <https://www.diariomarca.com.mx/2020/06/corto-circuito-ocasiono-incendio-en-la-central-de-abasto-de-oaxaca/>
- Jiménez, C. (15 de julio de 2021). Tras desborde de ambulante, cierran accesos del Centro Histórico de Oaxaca; sólo se venderá con permiso. *El Universal Oaxaca*. <https://oaxaca.eluniversal.com.mx/metropoli/tras-desborde-de-ambulante-cierran-accesos-del-centro-historico-de-oaxaca-solo-se>
- Miranda, F. (21 de mayo de 2020). Central de Abasto es zona de alto riesgo de contagio de Covid-19: gobierno de la ciudad de Oaxaca. *El Universal Oaxaca*. <https://oaxaca.eluniversal.com.mx/metropoli/21-05-2020/central-de-abasto-es-zona-de-alto-riesgo-de-contagio-de-covid-19-gobierno-de-la>
- Rodríguez, O. (27 de mayo de 2020). Incendio Consume Central de Abastos de Oaxaca. *Milenio*. <https://www.milenio.com/estados/incendio-consume-central-de-abasto-de-oaxaca>
- _____ (16 de julio de 2021). Oaxaca enfrenta tercera ola de contagios por covid-19: Ssa estatal. *Milenio*. <https://www.milenio.com/estados/oaxaca-enfrenta-ola-covid19-ssa-estatal>

9

Migración y comercio informal en tiempos de COVID-19. El caso de Coatepec de las Bateas, Estado de México

Itzel Rubí Díaz Tinoco y Jorge Fernando Beltrán Juárez (México)

La comunidad de San Nicolás Coatepec de las Bateas, categorizada como pueblo indígena (según el Instituto de Estudios Legislativos [IEL] 2018, p. 11) y perteneciente al municipio de Santiago Tianguistenco, ha creado una tradición de migración y comercio que se construye a raíz de la coyuntura económica en la segunda mitad del siglo XX. A diferencia de otros lugares con esquemas sólidos de migración, gran parte de la población coatepequense mantiene un tránsito fluctuante entre el Estado de México y la Ciudad de México, relacionado con el comercio informal.¹ Por lo que la migración resulta en un ir y venir diario, en donde las barreras político territoriales se difuminan en la cotidianidad de horarios y movimientos grupales, encaminados a abastecer las calles de la Ciudad de México con productos alimenticios tradicionales², transformándose en parte del paisaje citadino.

Esta cotidianidad convergente, entre comerciantes y consumidores, se vio vulnerada a consecuencia de las políticas públicas en materia de salud que se desarrollaron a partir de 2020 como medida para contrarrestar los efectos de una enfermedad poco conocida, pero que, según medios de comunicación disponibles, se encaminaba hacia una crisis pandémica. El tema “coronavirus”, se convirtió rápidamente en foco de atención mediático, pero, la experiencia de los comerciantes con la Influenza AH1-N1 de 2009 pudo, en principio, aminorar la

1 La recuperación de testimonios de comerciantes informales se realizó en la Villa de San Nicolás Coatepec de las Bateas en el segundo semestre del año 2021, con el consentimiento de los participantes para su publicación.

2 Se contempla como alimentos tradicionales a los tamales, atoles, jugos, café y licuados principalmente, aunque, en últimas fechas, algunos comerciantes han agregado a sus opciones de venta sándwiches y chilaquiles.

preocupación sobre los alcances en cuanto a las medidas restrictivas y las consecuencias en el comercio formal e informal; una modalidad laboral que, muchas veces, no puede medirse y que, sin embargo, representa el sustento de muchas familias mexicanas.

Al respecto, las entrevistas arrojaron que al principio los comerciantes no pensaron que las medidas fueran a trascender más allá de las restricciones que les impuso el sector salud en 2009, las cuales además de no durar más de 15 días, se limitaron al uso de cubrebocas, guantes y gorra. No se prohibió el tránsito, ni las ventas, por lo que la crisis sanitaria no afectó la situación económica de las familias comerciantes.

De ahí que el presente texto, busque entender la forma en la que actores sociales que han dedicado su vida al comercio informal, en un ambiente caracterizado por la migración continua de lo rural a la urbe, perciben y se ajustan a una nueva realidad que entre todo, reconfiguró su cotidianidad, no solo desde la perspectiva que contempla la nueva normalidad, impulsada por los mecanismos gubernamentales para la contención de la pandemia, sino desde la ruptura de los patrones familiares que mantenían una dinámica particular en torno a la migración diaria desde el poblado de San Nicolás Coatepec de las Bateas, hacia la Ciudad de México. Esto bajo la premisa de entender al trabajador migrante como un sujeto vulnerable desde la perspectiva teórica de Lara (2008), quien hace esta vinculación derivada de la realidad social de inestabilidad característica de quienes “tienen que salir de sus lugares de origen para encontrar trabajo y los recursos que permiten su sobrevivencia” (Lara, 2008, p. 23).

En nuestro caso, nos encontramos con una comunidad que permanece bajo la categoría de lo semi-rural, pero cuya cercanía con la metrópoli capitalina, le permite una fuente de trabajo desde el comercio informal, alejándose de la esfera campesina tradicional. Aunque el paisaje agrícola sigue presente debido a la explotación extensiva y nociva de actores foráneos dedicados al cultivo de la papa, a través de la renta de la tierra y la tala del bosque. De manera que, como forma de contribuir a los estudios académicos que abordan la temática de la migración y el comercio, incorporando la problemática actual referente a la crisis sanitaria, nuestro objetivo principal busca responder de qué manera las políticas públicas restrictivas, en materia de salud afectaron a las familias, cuya fuente de ingreso deriva principalmente del comercio informal, y en qué medida, estas restricciones a la movilidad reconfiguraron las relaciones socioculturales con su comunidad de origen.

Para cumplir el objetivo, el trabajo se divide en seis breves apartados. El primero establece el aspecto metodológico con el que se aborda el problema. El segundo plantea los antecedentes socio-históricos del espacio de estudio, mientras que el tercero, da una pauta conceptual del problema de investigación. Los siguientes dos, examinan desde nuestras categorías de análisis, la realidad social de los coatepequenses y el impacto del COVID en sus dinámicas cotidianas. Finalmente, se esbozan algunas reflexiones sobre el efecto de la pandemia en los comerciantes informales desde nuestro caso de estudio, pero que sin duda, pueden dar luz sobre una problemática más amplia.

El aspecto metodológico

La forma en la que se aborda la problemática se sustenta en un análisis cualitativo en donde se prioriza la profundidad, sobre la cantidad, de manera que este estudio es un acercamiento a la realidad social de cinco familias coatepequenses, cuyo medio de vida es el comercio informal de alimentos en la Ciudad de México. Adaptando la metodología de (Joeques et. al., 1995) a la problemática presentada, utilizamos algunas de sus categorizaciones, para atender la complejidad actual de nuestra investigación.

De manera que los indicadores que nos sirvieron de guía son: 1) División del trabajo y dinámica dentro de la unidad conyugal, y 2) Derechos de propiedad y economía política a nivel microeconómico. Estos elementos fueron analizados por medio de la información recuperada, tanto de las entrevistas en profundidad, como de las historias de vida de personajes representativos de la comunidad de mayor edad.

Los criterios para la selección de las familias se concretaron en lo siguiente: tomando en cuenta la tradición del pueblo desde su aspecto comercial y su relación con el tipo de migración fluctuante, se buscaron familias dedicadas al comercio informal como medio de vida, cuyo destino de trabajo se encuentre en la Ciudad de México. El segundo criterio radica en que su trabajo se concentre en la venta de alimentos preparados en puestos³ callejeros relacionados con el

3 El puesto se entiende como el punto de venta obtenido en la delegación o con los líderes, donde se realiza la comercialización de los productos, ya sea de tamales y atoles, o jugos y licuados, siendo en su mayoría ambulantes o no fijos. Los puestos de tamales y atole, se constituyen generalmente por una mesa, un brasero y ollas que sirven como contenedores. Mientras que los puestos de jugos y licuados, tienen una logística más complicada, ya que requieren de un carro de herrería artesanal,

comercio informal. El tercer criterio se ajusta a la separación de los coatepequeses originarios y los residentes vecindados que en últimas fechas, han sido atraídos por la disponibilidad de terrenos, antes destinados al cultivo. De manera que las familias seleccionadas son originarias de Coatepec de las Bateas por lo menos de tres generaciones atrás, en al menos uno de los cónyuges.

Es así que las familias que contempla nuestra investigación son: 1) Reyes Terán; 2) Jiménez Linares; 3) Ruiz Vázquez; 4) Rodríguez Frías y; 5) Vázquez Cortina. Véase tabla 1. Asimismo, el análisis contempla información recabada mediante historias de vida de personajes clave de la comunidad como el rezandero del pueblo, Don Atilano Juárez y su esposa Romana Ibáñez de 79 y 74 años respectivamente, quienes construyeron su patrimonio de manera individual durante su juventud, cuando eran comerciantes en la ciudad de México.

Tabla 1. Familias comerciantes

Familia	Puntos de venta anteriores	Punto de venta actual	Número de puestos	Años dedicados al comercio de forma independiente	Producto de venta
Reyes Terán	Zaragoza	Avenida eforma, entre la Diana cazadora y el Ángel de la Independencia	8	28	Atoles, tamales, pan y café
Jiménez Linares	Zaragoza	Chapultepec	2	15	Atole, tamales, chilaquiles, café y sándwich
Ruiz Vázquez	Av. Juárez, Tacubaya, Mixcoac, Taxqueña, Defensa Nacional, Tlatelolco, Centro Medico, Zaragoza, Observatorio	Condesa	1	52	Jugos y licuados

una lona, instalación eléctrica, extractor de jugos, licuadora, refractarios, agua, entre otras cosas. La diferencia de los productos también determina la movilidad, puesto que los comerciantes de alimentos tienen que trasladar sus recipientes y productos diariamente en transporte público o privado, mientras que los denominados “jugueros”, se ven obligados a dejar su “carro” encargado en una pensión o bodega.

Vázquez Cortina	Chapultepec	Metro Cuauhtémoc	1	30	Jugos y licuados
Rodríguez Frías	Reforma	Ninguno	1	15	Jugos y licuados

Fuente: La tabla es de elaboración propia a partir de la información recuperada en las entrevistas.

El eje cualitativo de la investigación, buscó profundizar en aspectos que van más allá de entender el declive económico que representó la pandemia para la comunidad de estudio, puesto que, la sorpresiva realidad de una restricción a la movilidad, significó el levantamiento de aquellas fronteras antes difusas y la reincorporación a la cotidianidad del pueblo. Esto nos permitió entender la reconfiguración de las interacciones en un espacio en donde permanece un apego a la vida de campo, pero que ha mantenido un crecimiento económico interno relacionado con el comercio informal en la Ciudad de México.

Respecto al rigor metodológico de la investigación, es necesario señalar la importancia de éste para un ejercicio que pueda contemplarse como un estudio serio y objetivo que se encamina al entendimiento de la dinámica familiar y comercial, en relación con los rasgos culturales de la población de origen, las formas y los entendimientos sociales que involucran a los diferentes pobladores que forman parte del núcleo de investigación. El rigor que ofrece el uso de la técnica cualitativa es objeto constante de críticas a la objetividad interpretativa, sin embargo, (Arias y Giraldo, 2011), señalan la problemática respecto a la validación de la interpretación de los investigadores en un sentido amplio, que reconoce las propias subjetividades pero que se esmera por entender la realidad como un cúmulo de interacciones políticas, sociales, étnicas, de poder, culturales, entre otras que se contemplan como forma clave en el proceso.

Sin embargo, y pese a la crítica dirigida a las formas de selección y criterios de análisis, se ha reconocido la validez del uso e interpretación de la realidad social desde el enfoque cualitativo, y derivado de éste, el uso de sus diversas técnicas de investigación, sobre todo la que da voz a los llamados sujetos de estudio, quienes más bien son los colaboradores principales para lograr una aportación al entendimiento de la realidad, desde la ciencias sociales en general, y sobre todo de la antropología.

El fenómeno antes del problema. Antecedentes socio-históricos

San Nicolás Coatepec de las Bateas es un poblado ubicado en la parte sureste del Estado de México (Centro Nacional de Estudios Municipales [CNEM], 1987, p. 508). Su historia conjuga dos momentos claves para entender su conformación actual: los asentamientos indígenas y la fundación del pueblo con la llegada de los españoles. En este sentido, se entiende que el nombre de la villa derive de dos vocablos náhuatl: “coatl” y “tepetl”, cuyo conjunto “Cuatpetitech” significa “en el cerro de la serpiente”, ya que previo a la llegada de los conquistadores, el espacio que actualmente conforma el territorio fue un asentamiento nahua, perteneciente a la extensa red tributaria de la Triple Alianza, a través del señorío de Xochicalco. No obstante, fue con la llegada del español Miguel Nicolás que se fundó la iglesia en 1562 y se fijaron las mojoneras, las cuales sirvieron para establecer la demarcación territorial (Máynez et al., s/f), y que, hasta el día de hoy, conforma más del 50% del territorio municipal. Área que por su gran extensión, le permite colindancia con municipios como: Xalatlaco, Almoloya del Rio, Texcalyacac, Joquicingo, Ocuilan, y la cabecera municipal, además de que en su parte sureste colinda con el Estado de Morelos. A su vez, esta ubicación geográfica le otorga una posición ventajosa para el desplazamiento a otras capitales cercanas como Toluca, Cuernavaca y la Ciudad de México.

Sin embargo, esta relativa centralidad y cercanía con ciudades importantes juega a su vez un doble papel que hace plausible la lejanía, pues al encontrarse en la parte sureste de la capital mexiquense, el pueblo mantiene un significativo grado de marginación. Esto nos lleva a plantearnos el problema de la migración de comerciantes informales, desde el reconocimiento de una comunidad indígena, que ha modificado patrones tradicionales de trabajo para construir y adherirse a una red de apoyo, que les ha permitido (hasta la llegada de la pandemia) poseer una fuente de ingresos suficientes para atender las necesidades básicas. Dando como resultado una cultura híbrida, que navega entre lo rural y lo urbano.

Al respecto, su población económicamente activa se puede incorporar, según nuestras observaciones, en alguno de los cuatro sectores ocupacionales correspondientes a la distribución territorial.⁴ El primero es el nivel local, en donde se encuentran actividades como: agricultura, servicios, y comercio. El segundo

4 El censo de 2020 arrojó un número total de 4,133 habitantes para la Villa de San Nicolás Coatepec de las Bateas (Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática [INEGI], 2020).

es el nivel municipal, donde la incorporación laboral puede hacerse en el sector fabril y de servicios, debido a la presencia de más de treinta fábricas, entre las que destacan: Hitchiner, Freyssinet de México, y Daimler Trucks que en otrora fueron instalaciones de Mercedes Benz (Velázquez, 1993). El tercero es el nivel extra-municipal, encabezado sustancialmente por comercio migrante, dirigido más allá del límite municipal y estatal, concentrando su mayoría hacia la Ciudad de México. Aunque en este caso, ésta se puede clasificar a su vez en: migración permanente, estacional o cotidiana. Por su parte, el cuarto nivel es el de la migración transnacional, dirigida a Estados Unidos o Canadá, ya sea de manera informal o por contrato.

Cabe señalar, que esta clasificación de las ocupaciones es resultado de la transformación paulatina de la realidad cotidiana del pueblo, puesto que los trabajos en la primera década del siglo XX solían concentrarse únicamente en actividades agrícolas, en la explotación del bosque y en la producción de pulque, el cual era utilizado no solo como bebida alcohólica fermentada, sino también entendida como un alimento y un remedio tradicional para diferentes enfermedades.

Los oficios que había en el pueblo eran del campo, luego los tlachiqueros⁵, y otros eran los monteros. Iban y hacían, aparte de la leña, hacían lo que llamaban vigas, hacían otras que llamaban cintas, esas eran para sostener el tejado de las casas. Venían a comprar madera que les llamaban durmientes para las rieles de los trenes. Esto fue el tiempo de paz, antes de la revolución.

Atilano J., entrevista, 29 de agosto de 2021.

Por su parte, el tema de la migración, en el caso de Coatepec, mantiene una relación histórica a través de la actividad agrícola. Ésta se concibió como una forma de acceso al trabajo remunerado, nutriendo de mano de obra a las zonas de cultivo aledañas a la comunidad, desplazándose según los periodos de cultivo y cosecha. “La falta de opciones de empleo en sus propias regiones de origen, así como de apoyo para cultivar en sus tierras, ha convertido a los campesinos pobres en jornaleros itinerantes” (Lara, 2008, p. 17).

5 Se le conoce como tlachiqueros a las personas encargadas de realizar el cultivo y el cuidado del maguey hasta que llegan a su etapa de madurez, para después poder “caparlo” y dar inicio a la producción de aguamiel, la cual con el proceso de fermentación se convierte en pulque.

Para nuestro caso de estudio, los orígenes migratorios no agrícolas de las localidades del Estado de México a la capital del país, surgen ante la demanda de abastecimiento de diversos productos y servicios durante la segunda mitad del siglo XX, por medio de la expansión de redes y vínculos de sangre (Albertani, 1999). Hecho que compaginó con la repatriación de los beneficiarios de programas agrícolas en Estados Unidos. La falta de oportunidades laborales en el sector agrícola mexiquense fue motivación para que los repatriados impulsaran una actividad económica poco explotada hasta entonces: la venta de jugos y licuados en la ciudad de México. Al respecto el señor Atilano señala:

Por ahí del 61, 62 más o menos, se acabaron los contratos, entonces esos que eran norteños, braceros como les llaman, se empezaron a ir a México de jugueros. Pero nos los dejaban trabajar. El gobierno decía que eran zonas prohibidas, los dejaban trabajar en zonas populares.

Atilano J., entrevista, 29 de agosto de 2021.

A pesar de las restricciones sobre el uso del espacio público impuestas a los primeros comerciantes coatepequenses, éstos lograron afianzar sus ventas en lo que (Duhau y Giglia, 2007) denominan “clientes de tránsito” en zonas de bajo poder adquisitivo de la Ciudad de México. La dinámica de la cotidianidad capitalina permitió la aceptación paulatina de los ambulantes, quienes en lo sucesivo, expandieron sus redes comerciales hacia zonas antes restringidas, reconocidas en la actualidad como de medio y alto poder adquisitivo como: Reforma, Polanco, Zona Rosa y la colonia Condesa.

Entendiendo el problema de la migración y el comercio antes del COVID

La práctica mercantil que a través de los años ha consolidado la migración de la localidad de estudio hacia la Ciudad de México, hace necesario establecer una breve referencia a los conceptos que más adelante nos ayudarán a entender el análisis desde las categorías de estudio. El primero de ellos es el concepto de migración. (Mora y Maiterrena, 2008, p. 83) lo entienden desde la contemplación de sus interrelaciones “Estudiar la migración requiere relacionarla con los cambios económicos, las características y cambios estructurales de las zonas de origen y

destino y con las transformaciones socioculturales que este fenómeno requiera”, asimismo (Castañeda, 2008, p. 45) amparada en estudios previos de Baubook (2003); Rouse (1989); Goldring (1992) entre otros, motiva a contemplar el fenómeno de la migración como “una red, una conexión o un circuito”. La autora utiliza el concepto *continuum* para definir el movimiento de origen, tránsito, destino y retorno de los migrantes, el cual, lleva consigo la subjetividad de los elementos económicos, políticos, tradicionales y en algunos casos religiosos.

Es durante la participación de los migrantes en el circuito que se tejen las redes, entendidas como “una dimensión espacial vivida y construida a través de relaciones sociales tanto a nivel macro, como nivel micro” (Castañeda, 2008, p. 245). Esta dimensión espacial, que en nuestro caso comprende a Coatepec de las Bateas y a la Ciudad de México, se convierte en un “territorio migratorio”, este concepto fue desarrollado en un principio para referirse al espacio vinculante de los jornaleros y sus distintas fuentes de trabajo. Sin embargo, en la tarea que nos ocupa, el concepto se adecúa a la cuestión comercial que incluye no solo el origen y el destino, sino los diferentes puntos de abastecimiento. Por su parte, Faret (2001) en (Lara, 2008, p. 21) concibe al “territorio migratorio” como el recorrido “en el cual cada espacio tiene un significado según la valoración aun antes de ser vivido”. Esta referencia se formula a través de los años y de las experiencias que se transmiten a sus redes, y que pasan de generación en generación, de la misma forma que los comerciantes coatepequenses pueden valorar sus trayectos construidos. Asimismo, se asume que “el conjunto de lugares que componen un territorio migratorio no son puntos aislados, aun si geográficamente se encuentran” (Lara, 2008, p. 35). En ese sentido, podemos entenderlos como aquellos espacios que crean su propia dinámica de manera independiente a la cuestión geopolítica, creando así, nuevas formas culturales que se adaptan a sus necesidades, y cuyo entendimiento se forja en la praxis de los comerciantes que migran y que transfieren sus conocimientos a sus sucesores.

Esa trasferencia de conocimientos derivados de los vínculos, crean una ventana de oportunidad en cada generación que permite la adquisición de las competencias necesarias para la labor en el comercio informal, actividad económica reconocida por organismos internacionales desde la década de los setentas, y definida como “la producción de bienes y/o servicios para el mercado y opera a partir de los recursos de un hogar y sin llevar los registros contables básicos, es decir, de negocios en pequeña escala no registrados [...] OIT (2014) en (Román, 2017, pp. 7-8).

Redes de apoyo y división del trabajo. Antes y después de la pandemia

Partimos de la teoría antes señalada, que nos lleva a entender la migración desde las redes de apoyo, que comienza con lazos familiares, de amistad o compadrazgo. Esta red ha perdurado, y ha sido impulsada por miembros de la comunidad mejor posicionados en ingresos y número de comercios. Esto se observa en la creación de empleos, renta o préstamo de puestos, venta de lugares propios, así como la búsqueda de nuevos espacios para vecinos de la comunidad. Esta situación se refleja en la incorporación de nuevos actores al sector del comercio informal, lo que se puede entender como la consolidación de rasgos culturales arraigados a la identidad y pertenencia. Tal es el caso de los Reyes, una de las familias pioneras en el comercio migrante a la Ciudad de México con la venta de productos como atoles y tamales, quienes no sólo han afianzado un negocio próspero, sino que han servido de escuela para jóvenes del pueblo, que han optado por el comercio.

La familia como red de apoyo, se observa en la disponibilidad de emplear a sus miembros en tanto aprenden el oficio, ahorran y consiguen un lugar propio. Nuestros casos de estudio, que se ubican en una segunda generación, fueron ayudantes de algún familiar hasta que pudieron conseguir su independencia. Una vez alcanzado el objetivo, pueden extender sus redes para apoyar a los hijos, sobrinos y otros parientes que buscan una oportunidad para adentrarse al negocio.

Mi mamá y mi papá eran los que preparaban los tamales, yo los vendía junto con mi hermano, desde los ocho años los vendíamos, hasta que conocí a mi esposa a los 17 y ya me independicé.

José R., entrevista, 8 de septiembre de 2021.

Por otro lado, las redes de apoyo también se manifiestan en la interacción cotidiana, la cual puede expresarse durante el traslado, donde convergen los comerciantes en el transporte y cuyo espacio en ocasiones se utiliza para intercambiar experiencias y palabras de apoyo, sobre todo en el contexto de la pandemia. Situación que contrasta en sus respectivos puntos de venta, donde convergen vendedores de otras regiones y donde la situación no siempre es armoniosa, por el contrario, puede ser ríspida o indiferente.

Cuando empecé a trabajar en mi puesto, en la Cuauhtémoc, había un poblano que vendía dulces, luego era bien manchado, me decía huarachudo hambreado, porque llegaba a vender desde las 5:00 de la mañana. Luego con lo de la pandemia se enfermó y me pidió 3,000 pesos prestados, que para medicinas, le dije que si se moría no me iba a poder pagar. De todos modos se los presté pero ya pasaron seis meses y todavía no me paga.

Odilón V., entrevista, 14 de septiembre.

Ahora bien, la primera categoría utilizada para reconocer los cambios sufridos a partir de las restricciones derivadas de las políticas públicas, a consecuencia de la crisis pandémica, es la que busca entender la división del trabajo dentro de la unidad familiar. El comercio informal de alimentos es una labor ardua, que requiere de la participación de la familia como mecanismo para solucionar los problemas derivados de la compra de insumos; trayecto al punto de venta; establecimiento del puesto informal; preparación del producto; horario de venta; desmantelamiento y retorno a la comunidad de origen. Sobre todo cuando no se cuenta con ayuda externa.

Para acercarnos a entender esta dinámica, fue necesario establecer la forma de distribución del trabajo, toda vez que, contrario a algunas formas características de la división sexual del trabajo, en donde la preparación de alimentos suele asociarse al trabajo femenino, la realidad de estas familias nos llevan a entender la asignación de labores, no como una característica sexual, sino como una cuestión funcional que va más allá de los estereotipos de género, pero que no deja de lado algunos aspectos ligados a la cuestión biológica y tradicional.

Nosotros lo hacemos todo, porque si no, se nos va la ganancia en pagar. Si lo hacemos entre mi esposo y yo, ya sale más ganancia.

Maribel L., entrevista, 1 de septiembre de 2021.

Al respecto, (Barros, 2008) señala que algunas autoras como Gabaccia (1994) y Hondahneú-Sotelo (1994) que han trabajado el tema de la mujer migrante, específicamente en el sector informal, refieren que “investigadores han demostrado que un número creciente de mujeres pertenecientes a minorías étnicas son empleadas en el sector informal, para complementar los ingresos de los maridos” (Barros, 2008, p. 204). En nuestro caso, lo que observamos dentro de estas unidades familiares, es la participación activa tanto de hombres como de mujeres en una misma fuente laboral, entendida como la preparación y venta de alimentos.

Asimismo los rasgos étnicos nahuas, característicos de nuestra comunidad de estudio, nos hacen coincidir con Light y Gold (2000) y Jones-Correa (1998) en (Barros, 2008) cuando refieren que “los grupos étnicos se encuentran generalmente en desventaja en los mercados de trabajo y la contribución económica de las mujeres y otros miembros de la familia son vitales para la sobrevivencia de la familia” (Barros, 2008, p. 204). Lo que coincide con la información recabada, donde pudimos observar que no se puede hablar de una división sexual del trabajo. Las familias realizan las actividades necesarias de manera conjunta, incluido el traslado, compra de insumos, preparación del puesto, venta y desarmado del puesto. En el caso de los comerciantes dedicados a la venta de tamales, no existe un discernimiento entre quien debe preparar los alimentos, así como tampoco se aplica a la hora de la venta.

Mi esposo se quedaba en otro puesto de su papá, y yo me regresaba al pueblo en camión con todas las cosas y pasaba a comprar la harina en Santiago porque aquí todavía no vendían, llegando yo hacía los tamales y él llegaba más tarde y me ayudaba.

Gisela T., entrevista, 8 de septiembre de 2021.

Según las entrevistas, una de las partes más difíciles del trabajo es el horario, ya que por lo general, es a las tres de la mañana que da inicio la actividad laboral de la familia y en su caso, de los trabajadores.

Nos tenemos que levantar a las tres de la mañana si no es que dos y media, empezamos aquí a preparar lo que son los atoles y el café, la mercancía la llevamos en tupper y allá lo preparamos en el momento, empezamos a vender desde las 6:00 am hasta las 11:00 am.

Fredy J., entrevista, 1 de septiembre de 2021.

Ahora bien, si nos preguntamos, cómo afecta a una relación conyugal la labor del comercio informal migrante, debemos partir de que una de las particularidades de este tipo de trabajo, es la cercanía y colaboración entre los cónyuges, sin embargo, en algunos casos surgen comportamientos en donde el hombre tiene libertades relacionadas con el consumo de alcohol y el desprendimiento temporal de las obligaciones del puesto, dejando a la mujer a cargo de todo el trabajo.

Mi esposa se hacía cargo de todo cuando yo agarraba la jarra, me perdía 15, 20 días por andar de borracho y ella era la que lo atendía.

Isabel R., entrevista, 18 de septiembre de 2021.

Mi esposa se iba los domingos a hacer todo, porque los sábados me ponía bien briago y ya no me podía levantar a trabajar.

Odilón V., entrevista, 14 de septiembre de 2021.

Sin embargo, también se observó que la labor de la mujer se puede ver interrumpida, no durante el embarazo, sino en los primeros años de vida de los hijos, lo cual se puede prolongar hasta encontrar a alguien de confianza que pueda cuidar de ellos.

A mi primer hijo me lo cuidaba una muchacha, ella traía a su niño, pero mi hijo me decía que a él solo le daban té y al otro niño le daban el licuado. Te vas para ganar pero aquí pierdes más con los hijos.

Gisela T., entrevista, 8 de septiembre de 2021.

Asimismo, y pesar del trabajo cotidiano que contempla el comercio, la mujer, específicamente la esposa, es referida como parte fundamental del éxito o fracaso del negocio, ya que se le confiere la responsabilidad de la administración y manejo del dinero. El COVID en este caso, significó una ruptura y posterior reconfiguración de algunos de los patrones de vida establecidos durante la relación familiar.

En lo personal, puedo decir que la pandemia si nos afectó bastante. Con mi esposa, empezamos desde el fondo, no teníamos ni para un kilo de arroz, tuvimos dos neños que fallecieron y no tuvimos para comprar su cajita para sepultarlos. La familia me decía que me llevara a mi esposa a trabajar para que se le olvide un poquito. Ahí empezamos poco a poco escalando, hasta el año pasado que pensamos que era igual que la de 2009. Llega la pandemia y dicen 15 días, pero se fue prolongando hasta que me di cuenta que iba en serio y que iba a durar, de esos cinco meses no generamos ni un peso. Unos meses más y caíamos otra vez al fondo.

José R., entrevista, 8 de septiembre de 2021.

A todos nos afectó la pandemia, porque ya no se vende desde que empezó la pandemia, ya va para dos años. A lo mejor no en la enfermedad pero sí en la economía. Nosotros no sacábamos a veces ni para el pasaje. Mi hija que trabaja en una fábrica en Santiago nos apoyó y tenemos otra hija que también nos apoyó.

Graciela V., entrevista, 18 de septiembre de 2021.

Es preciso señalar que la pandemia reconfiguró patrones establecidos. Por ejemplo, en los casos en donde la ubicación del puesto les permitió la continuidad de la venta, fueron los miembros más jóvenes como los hijos, quienes se hicieron cargo del negocio para evitar que los mayores sufrieran contagios, al formar parte del grupo vulnerable. Mientras que en los casos en donde la ubicación del puesto se vio afectada con la suspensión de la venta por motivos de contención de la pandemia, los ingresos fueron cortados de tajo, siendo sustituidos por apoyos económicos o en especie por parte de otros miembros familiares. En otras situaciones, donde el cierre temporal de los puntos de venta y su posterior apertura mermó los ingresos, provocó el despido de trabajadores, haciendo que los dueños asumieran la totalidad del trabajo.

Derechos de propiedad y relaciones socio-comerciales. Antes y después de la pandemia

Cuando se habla de comercio informal, suele pensarse en un desagregado del aparato institucional, sin embargo, la realidad nos apunta a que, lejos de estar ajenos a cualquier tema de índole fiscal, éste se relaciona ampliamente con estructuras de poder, que van desde los líderes de comerciantes, hasta delegados y personajes de la esfera política. En este sentido, se debe señalar que nos referimos a un tipo de comercio, el cual se caracteriza por ofrecerse en un punto fijo, por el que se paga un derecho de piso, lo que lo sujeta a la normatividad de la alcaldía o de los líderes, debido a esto, su ubicación puede modificarse en cualquier momento.

Por lo que se pudo observar en las entrevistas, el espacio no siempre es el mismo a lo largo de la vida del comerciante, este se condiciona a la normativa vigente de cada alcaldía, o a la decisión consciente del comerciante. En el primer caso, el ambulante es vulnerable a ser removido o reubicado. Pero, también tiene la opción de buscar, por medio de sus redes de apoyo, otro punto de venta a través de contratos de compra, traspaso o renta, de lugares con permisos vigentes.

Yo empecé a vender en Chapultepec pero la limpiaron de comerciantes y le pusieron malla, pero a mí ya me habían ofrecido un puesto en la salida del metro Cuauhtémoc y lo compré. Después, arreglaron la avenida y nos movieron una cuadra, nos querían mandar donde no nos veíamos, pero hablamos con la delegación y nos dejaron en la esquina.

Odilón V. 14 de septiembre de 2021.

Empecé trabajando con mi hermano, luego un compadre de él me ofreció un lugar y yo le tomé la palabra. Le compré el lugar, desde hace quince años estamos ahí y no nos han molestado.

Fredy J., entrevista, 1 de septiembre de 2021.

Asimismo, las familias hablaron de las cuotas obligatorias que deben pagar para acceder al espacio público, las cuales no se cancelaron durante la pandemia, a pesar de que algunos comerciantes fueron impedidos para continuar con su trabajo. En este sentido el reto por mantener el lugar con el permiso de la alcandía o con los líderes de comerciantes creó un escenario de incertidumbre. En algunos casos, el incumplimiento en los pagos se manifestó en la pérdida del espacio y en consecuencia de la cancelación de la fuente principal de ingresos de las familias.

Los comerciantes que contaban con ahorros significativos antes de la pandemia, son quienes pudieron sortear mejor la crisis sanitaria. Este grupo es concebido dentro del imaginario de la comunidad como “empresarios” debido a que poseen diversos puntos de venta, y en consecuencia, mayores ingresos. Esto permitió aminorar los efectos de las restricciones, aun así, las restricciones representaron un duro golpe para la economía familiar.

Hace unos seis años, llegamos a tener 15 trabajadores, luego nos quedamos con ocho porque les dimos la oportunidad de que ellos trabajaran independiente, así yo les rento el puesto. Con esta pandemia nos llegamos a quedar solo con dos trabajadores, a ellos no les bajé mucho el sueldo aunque no salía ni para la inversión.

José R., entrevista, 8 de septiembre de 2021.

Ahora bien, los motivos por los cuales los comerciantes dejaron de trabajar son diferenciados. Observándose que estas variaciones se debieron a las zonas de venta. Dicho de otra forma, las zonas de oficinas, tiendas departamentales o de dependencias gubernamentales que cambiaron su actividad a distancia,

repercutieron directamente en las ventas, mientras que los comercios de zonas populares y espacios de tránsito, sufrieron en menor medida el efecto. Por ejemplo, para el primer caso, los comerciantes ubicados en zonas de alta plusvalía fueron obligados a cerrar, no sólo porque las actividades de las oficinas cambiaron al llamado “home-office”, sino también porque las disposiciones sanitarias de las alcaldías fueron más estrictas. Mientras que en el segundo caso, las medidas fueron más laxas, permitiendo a algunos comerciantes la continuidad sus ventas.

Como se mencionó en líneas anteriores, los pagos de los derechos de propiedad no cesaron, pero no solo generaron los problemas señalados ante la alcaldía o los líderes, sino que sumaron un conflicto entre los mismos comerciantes de Coatepec, al propiciar la cancelación de acuerdos de palabra entre propietarios, encargados y rentistas. La imposibilidad de venta durante los primeros meses y su baja en los meses consecuentes, ocasionó la ruptura de los acuerdos señalados, provocando que los comerciantes regresaran los puestos, o pidieran la condonación del arriendo hasta que hubiera un regreso a la normalidad. Situación que para los arrendatarios derivó en un problema mayor, toda vez que implicó hacerse cargo de sus puestos, los cuales ya no generaban ingresos pero sí gastos, como el pago de los permisos. Por lo que algunos puntos de venta se perdieron. Además de que según las entrevistas, en algunas alcaldías el costo del permiso incrementó durante la pandemia.

De los que conozco, el 80% tronó y un 20% aguantamos los fregadazos de la pandemia. Precisamente hoy en la mañana hablé con un señor, el vendía juguitos. Deja de vender y cuando quiere regresar le piden 10,000 pesos. Él dijo que no los tenía, luego le dijeron que si les daba 5,000 lo dejaban trabajar. Al día de hoy el señor perdió su lugar, su patrimonio que tenía de años. Los que tronaron van a tener que otra vez empezar de abajo, a ser trabajador, cuando ellos ya eran sus mismos jefes. El día de hoy el señor se dedica a cuidar establos, se fue a limpiar establos de animales. Hay de gobiernos a gobiernos y de trabajos a trabajos pero esto del comercio en la vía pública en la actualidad es el que genera la mayor entrada en la economía de la Ciudad de México. Yo creo que el comerciante es el que genera la mayoría de entrada económica, pero los que se enriquecen es la gente que está en esa posición de poder .

José R., entrevista, 8 de septiembre de 2021.

Respecto al fenómeno migratorio, “los flujos se han hecho más heterogéneos y los puntos de destino más diversos, por lo cual es necesario una doble mirada: la macro y la micro, para observar la migración como proceso socioeconómico, contextual y socialmente localizado” (Mora y Maiterrena, 2008, p. 83). En ese sentido, este apartado se ocupa también de entender el factor microeconómico que conlleva el proceso migratorio, cuyo destino se dirige al abastecimiento de alimentos preparados en la Ciudad de México, pero que, para su elaboración requiere una cadena de valor que también fue afectada durante la contingencia.

El concepto de territorio migratorio nombrado anteriormente puede entenderse desde esta categoría, ya que a nivel microeconómico podemos ubicar las diferentes manifestaciones comerciales y de servicios necesarios para llevar a cabo el comercio informal en la Ciudad de México. Las entrevistas nos dieron pauta para entender cómo los espacios se entretejen para dar pie a un territorio que si bien no se delimita por cuestiones políticas, si lo hace por redes de intercambios comerciales, que al final forjaron un espacio que les permitió (antes de la pandemia) una fluidez en su trabajo.

Este territorio migratorio contempla el lugar de origen (Coatepec), el punto de venta (diversas alcaldías de la Ciudad de México) y los lugares para adquirir los insumos (La merced, Santiago Tianguistenco, el centro de Coatepec). Debe entenderse entonces este espacio migratorio como terreno no estático, que depende de los movimientos de los diversos actores sociales presentes en la actividad y en el manejo de los precios de oferta y demanda de los insumos, por lo que, si en algún momento pueden realizar las compras de insumos en la merced, en otro pueden hacerlas en el centro de Tianguistenco, sin que esto implique una ruptura del territorio migrante ya establecido.

Conclusiones. El continuo retorno

Mora y Maiterrena (2008, p. 84) señalan que los primeros estudios antropológicos sobre migración “buscaban conocer los procesos de continuidad y cambio cultural a partir de las relaciones de las continuidades rurales con la modernidad urbana”. No obstante, pronto surgieron otras interrogantes que buscaron responder preguntas sobre aspectos económicos, políticos, internacionales, entre otros. En este tenor, la reflexión de este trabajo, guiado bajo el marco de la migración, ha permitido en un nivel micro, analizar la afectación de esta movilidad

en la realidad social de los comerciantes, que diariamente se trasladan a la urbe y que permanecen en una interacción constante entre personas y espacios públicos, ambiente que fue trastocado por la irrupción de la pandemia. Dicho en otras palabras, el binomio: migración-COVID, es una fórmula de análisis dentro del trabajo, que permitió observar en términos generales, que el fenómeno de salud pública ha sido el único evento desde los inicios del comercio migrante en Coatepec, que ha puesto en jaque las relaciones sociales y económicas. En este sentido habría que señalar las siguientes conclusiones.


En primer lugar, la pandemia en su momento inicial, representó una ventana de oportunidad para los comerciantes, puesto que la incertidumbre, la desinformación y las proyecciones del sector salud en cuanto a la duración de la pandemia, formaron una idea generalizada de que el COVID-19 tendría una duración corta, similar a la de la influenza AH1-N1. Por lo que aprovecharon para tomar descanso, o en algunos casos, atender enfermedades, propias de su ocupación. No obstante, la situación cambió en un promedio de tres meses, cuando el horizonte de una posible reapertura se tornó lejano.

En segundo lugar, la prolongación del mismo fenómeno, propició que se reforzaran redes de apoyo, las cuales superaron las palabras de aliento, y se reflejaron en algunos casos, en la reducción de rentas a los puestos y el apoyo familiar directo, en donde los miembros que no se dedicaban al comercio, sirvieron como sostén para la supervivencia en el tiempo de paro. Aunque, para el primer caso, las medidas no siempre fueron suficientes, pues las ventas no permitieron ni siquiera cubrir las rentas.

En tercer lugar, las estrategias de supervivencia no obedecieron a una planeación inmediata, sino a proyectos de vida, toda vez que los ahorros fueron el soporte durante los meses de paro laboral, permitiéndoles cubrir necesidades del núcleo familiar, pero también dándoles oportunidad de sufragar las cuotas de los permisos de los puestos. Mientras que en los casos donde los ahorros fueron inexistentes o escasos, obligaron a los comerciantes a retomar las actividades a pesar de la pandemia y los riesgos que ésta implicó.

Esta diferenciación entre la forma de afrontar la realidad, nos lleva a establecer dos vías. Por un lado, las familias que lograron a lo largo de su vida como comerciantes alcanzar un ahorro, fueron las que se establecieron en zonas de alta plusvalía. El éxito constante en las ventas, propició que la mayoría de la familia se dedicara a este tipo de comercio. Por el otro lado, las familias que no

lograron acumular ahorros suficientes, se ubican en zonas de menor plusvalía, lo que contribuyó a que no todos los miembros de la familia se vieran a traídos por el comercio. De manera que los familiares insertos en otras actividades productivas contribuyeron al soporte económico durante el paro de labores comerciales.

Para finalizar, es de señalar que para los comerciantes, la idea de regresar a la normalidad aún trastoca un escenario de incertidumbre, y aunque se mantienen optimistas, es claro que la pandemia les ha enseñado, que a pesar de lo rentable que puede ser el comercio, sigue siendo una actividad inestable. Tal como se trató en los primeros apartados, los migrantes dedicados al comercio informal, son sujetos vulnerables que distan de cualquier forma de seguridad. Sus testimonios dan cuenta de la dificultad de supervivencia y la invisibilidad de su labor ante las autoridades, que lejos de apoyarlos durante la pandemia, pudieron aprovechar el momento para “limpiar” algunas zonas, o hacer nuevos vínculos con líderes, acorde a maniobras políticas, para negociar el espacio físico, el cual figura como un recurso indispensable para los coatepequenses desde la segunda mitad del siglo XX. 

Referencias

- Albertani, C. (1999) Los pueblos indígenas y la ciudad de México. Una aproximación *Política y Cultura*, (12), 195-221.
- Arias Valencia, M. M. y Giraldo Mora, C. V. (2011). El rigor científico en la investigación cualitativa. *Investigación y Educación en Enfermería*, 29 (3), 500-514.
- Barros Nock, M. (2008). Las mujeres y los pequeños negocios en el valle de San Joaquín, California. En P. Castro Domingo (Coord.), *Dilemas de la migración en las sociedad posindustrial* (pp. 201-239). Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología/ Universidad Autónoma Metropolitana/ Universidad Autónoma del Estado de México.
- Castañeda, A. (2008). Lenguajes de exclusión: leyes migratorias y el nuevo Apartheid. En P. Castro Domingo (Coord.), *Dilemas de la migración en las sociedad posindustrial* (pp. 241-272). Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología/ Universidad Autónoma Metropolitana/ Universidad Autónoma del Estado de México.
- Centro Nacional de Estudios Municipales. (1987). *Los municipios del Estado de México*. Secretaría de Gobernación.
- Duhau, E. y Giglia A. (2007). Globalización e informalidad en la Ciudad de México. Prácticas de consumo y movilidad. *Comercio y Políticas Públicas*, (51), 28-47.
- Instituto de Estudios Legislativos. (2018). Poblaciones Indígenas en el Estado de México. Gobierno del Estado de México.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. (Agosto de 2021). Censo Población y Vivienda 2020 (inegi.org.mx)
- Joekes, S., Leach M., Green, C. (1995). Gender relations and enviromental change. *Institute of development studies Bulletin*, 26 (1), 1-8.
- Lara Flores, S. M. (2008). Espacio y territorialidad en las migraciones rurales. Un ejemplo en el caso de México. En P. Castro Domingo (Coord.), *Dilemas de la migración en las sociedad posindustrial* (pp. 17-38). Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología/ Universidad Autónoma Metropolitana/ Universidad Autónoma del Estado de México.
- Máynez, P., Blancas, P., y Morales, F. (s/f). Título sobre la fundación de Coatepec de las Bateas. Reproducción facsimilar.
- Mora Ledesma, M. I. y Maiterrena Zubirán, J. (2008). Emigración y espiral salarial: Un caso en el desierto de San Luis Potosí. En P. Castro Domingo (Coord.), *Dilemas de la migración en las sociedad posindustrial* (pp. 83-112). Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología/ Universidad Autónoma Metropolitana/ Universidad Autónoma del Estado de México.
- Román Sánchez, Y. G. (2017) Jóvenes y sector informal en el Estado de México. Un grupo en desventaja. *Revista Perspectivas Sociales*, 2 (19).
- Velázquez Morales, I. L. (1993). Monografía de Tianguistenco. Estado de México. Ayuntamiento de Tianguistenco.

NARRATIVAS EN DIVERSOS SECTORES
LABORALES

10

Trabajadoras del hogar remuneradas e impactos de COVID-19: Aprendizajes para la investigación acción participativa desde Yucatán

Mauricio Hernández Estrada y A. Raquel Aguilera Troncoso (México)

La pandemia por COVID-19 ha evidenciado retos sanitarios, económicos y sociales de la mayor complejidad, focalizándose de manera repentina en algunos procesos de exclusión entre agentes y grupos sociales que comparten un aspecto común: han sido poco visibles para autoridades y otros sectores sociales durante algún tiempo en México y la región de Yucatán. Uno de estos grupos, cuyas experiencias recuperamos y evocan una reflexión del entorno ideológico y social donde acontece su día a día, corresponde a las mujeres que trabajan en el servicio doméstico de casas, también denominadas “trabajadoras del hogar remuneradas” desde las narrativas recientes y el activismo en México. Esta investigación se realizó en Yucatán, México durante 2020-2021.

La vinculación entre la pandemia por COVID-19 y las trabajadoras del hogar remuneradas es mayúscula. Su contexto de trabajo es particular, ya que para el resto de la sociedad el hogar es un espacio íntimo y de cuidados -donde las decisiones preventivas y urgentes en cuestiones de salud y economía fueron inmediatas ante la pandemia- mientras que, para estas mujeres, dichas casas y hogares eran sus lugares de trabajo y sus fuentes de ingreso. Con el inicio de la pandemia, por tanto, las trabajadoras del hogar remuneradas tuvieron experiencias de despidos, discriminación, violencias, sobre carga de trabajo y en general, un entorno de precarización laboral que confronta actualmente las visiones fundamentales de sus derechos humanos y laborales.

En México, la agenda de las trabajadoras del hogar remuneradas ha cobrado énfasis en los últimos años, a partir del activismo de las propias trabajadoras del hogar remuneradas y de las investigaciones en el ámbito nacional, así como de la ratificación del gobierno sobre acuerdos internacionales, como el convenio 189 de la Organización Internacional del Trabajo, que busca asegurar progresivamente la promoción y protección efectiva de sus derechos humanos, laborales y su seguridad personal. Desafortunadamente, este escenario de progreso, incidencia y cambio ha tenido distintas expresiones en los ámbitos locales, que se han agudizado y dificultado con la pandemia por COVID-19.

El propósito de este capítulo es documentar los retos y aprendizajes para promover la investigación acción participativa con trabajadoras del hogar remuneradas, a partir de la experiencia en Yucatán del proyecto “las trabajadoras del hogar y sus derechos humanos” impulsado por la asociación “Jade Propuestas Sociales y Alternativas al Desarrollo A.C.” desde 2020. La organización Jade Sociales es una asociación civil local, apartidista y sin fines de lucro, con tres ejes de acción: investigación, incidencia en políticas públicas y proyectos sociales. Entre los enfoques de nuestra organización, la incidencia basada en evidencia y la investigación para la acción son procesos que acompañan nuestras causas para el impulso de transformaciones sociales. La incidencia, por tanto, la comprendemos como un proceso para influir en las acciones gubernamentales desde el ciclo de la política pública, Valencia (2012), donde la investigación y la acción participativa, bajo ciertos contextos, se vincula durante este proceso.

Este capítulo no pretende desarrollar un análisis fenomenológico hermenéutico detallado sobre el sentido de las vivencias aquí comentadas. En cambio, su alcance es práctico y se basa en analizar las acciones de incidencia desde el grupo de personas involucradas en el caso del proyecto, para aportar con ello un punto de referencia sobre las necesidades de visibilizar el contexto y la situación de las trabajadoras del hogar remuneradas en esta región de Yucatán, siendo útil para distintas audiencias, incluyendo autoridades, activistas, trabajadoras, organizaciones y personas en la academia. En el texto se establecen algunas notas teóricas de referencia y como parte del análisis se incluyen testimonios anónimos recuperados en talleres, encuentros y entrevistas individuales con trabajadoras y perfiles asociados al proyecto. La información aquí compartida ha sido obtenida de primera mano por el autor y la autora, quienes han acompañado el proyecto desde su origen.

¿Quiénes son las trabajadoras del hogar remuneradas en Yucatán? ¿Qué problemas han tenido a partir la pandemia por COVID-19? ¿Cuáles has sido las principales acciones de incidencia ante estas problemáticas? ¿Qué aprendizajes se pueden compartir desde la incidencia con estas trabajadoras? En el marco de dichos cuestionamientos se desarrolla el presente texto, concluyendo con reflexiones puntuales sobre la situación de las trabajadoras del hogar remuneradas en Yucatán.

Dimensiones del servicio doméstico y del trabajo del hogar remunerado, notas teóricas para la incidencia

Los aportes al entendimiento del servicio doméstico en Latinoamérica han sido diversos, una obra de referencia para México fue la coordinada por Durin et al. (2014) dentro de la cual se acompañaron seminarios de investigación, posicionando enfoques y análisis como los asociados al mercado laboral en De la O (2014), las modalidades del servicio y sus perfiles en Camus & De la O (2014); Sandoval, (2014), la migración en Chávez (2014), el género y la maternidad en Durin, (2014b, 2014c), así como la etnicidad y el racismo en Bastos (2014); Durin, (2014a). Otros enfoques inaugurales han sido ubicados desde el feminismo, incluyendo textos sobre la migración en Goldsmith (1990), el análisis histórico del trabajo doméstico en Goldsmith (2005) y las empleadas del hogar en México en Goldsmith (2007). Sin duda, existen otros aportes muy valiosos, destacando también lo reflexionado por Durin et al., (2014) y Lautier (2003) respecto que la sociología del trabajo no consideró, en su momento, el tema de las empleadas domésticas con mayor interés.

Con la revisión de algunos textos identificamos ciertas dimensiones para involucrarnos de forma inicial a la incidencia con trabajadoras del hogar remuneradas en Yucatán, principalmente las relacionadas con trabajo doméstico, género, migración y etnicidad en Bastos (2014); Camus & De la O (2014); Chávez (2014); Durin (2014a) (2014c); Goldsmith (2007); Vidal (2014). En este sentido, compartimos los supuestos evidenciados para otro caso en México, como el de Monterrey, donde Durin (2010) percibió a estas trabajadoras en la sombra, particularmente a las trabajadoras domésticas indígenas que laboran en un ámbito urbano desigual. Adicionalmente, identificamos el debate que refieren Durin et al. (2014) respecto a los términos usados para acercarse a la actividad según

distintos enfoques de análisis, incluyendo la referencia de “trabajo doméstico” asociada a tareas de procreación, crianza y socialización, frente al término de “empleo doméstico” o “trabajo doméstico remunerado” vinculado con el mercado laboral. Al respecto, incorporamos el término “trabajadoras del hogar remuneradas” desde el inicio del proceso de incidencia y le concebimos un énfasis en lo laboral, asociado al pago por prestar un trabajo en un domicilio privado.

Un enfoque fundamental y complementario para la incidencia con las trabajadoras del hogar remuneradas corresponde a la economía de cuidados en Carrasco et al. (2011); Tribín-Urbe et al. (2021). Dicho enfoque fue cobrando valor a partir de las experiencias desde la incidencia, demostrando una falta de visión de las autoridades, la política pública y algunos grupos sociales sobre su relevancia y significado. En este sentido, partimos del entendimiento que las brechas de género se agudizan ante la distribución desigual de las cargas de trabajo y cuidados en los distintos sistemas, entre otros los sociales y familiares, aunado a la falta de reconocimiento de las autoridades por posicionar un sistema integral de cuidados en el país que ya se ha diseñado, Michel et al. (2020) y que no se ha profundizado en esta región. Por lo cual, las mujeres trabajadoras están y estamos experimentando una sobre carga y falta de reconocimiento no sólo desde la actividad laboral, sino desde aspectos vinculados con otros cuidados asociados a nuestra persona, la familia, el hogar propio, otras trabajadoras y demás círculos de cuidados que nos involucran de forma sistémica y/o voluntaria.

Bajo estas nociones se ubican nuestras referencias teóricas sobre las trabajadoras del hogar remuneradas en la época actual, antes, durante y después de la pandemia por COVID-19 estarán ahí como parte de un sector económico y social fundamental en los centros urbanos de distintas partes del mundo haciendo labores remuneradas y no remuneradas de cuidados. Las dimensiones y enfoques para comprender su situación, como aspectos sobre su origen, identidad, modalidad de trabajo, inserción en el mercado laboral y sobre carga de trabajo, entre otros elementos visibles, evidenciaron que durante la pandemia por COVID-19 se presentó un entorno generalizado que las continúa invisibilizando, del cual se discute poco y que lamentablemente, aún sigue vigente.

Situación de las trabajadoras del hogar remuneradas en Yucatán durante el COVID-19

Con el inicio de la pandemia por COVID-19 nuestra organización cambió sus prioridades y generó un instrumento metodológico para entrevistar -de manera voluntaria, en medio de la crisis social y sanitaria- a un conjunto de mujeres trabajadoras del hogar remuneradas para conocer su situación en el estado de Yucatán. El diagnóstico denominado “Las trabajadoras del hogar en Yucatán y el impacto del COVID-19”¹ en Aguilera & Hernández (2020) tuvo un periodo de levantamiento del 15 de mayo al 15 de junio de 2020 mediante entrevistas semiestructuradas vía telefónica, a partir del cual, conocimos su realidad desde su propia voz. El levantamiento se guió por criterios de oportunidad y pertinencia. En total, tuvimos información de 71 mujeres provenientes de 20 municipios de Yucatán, que nos dieron su confianza y comentaron sus perfiles, experiencias y necesidades. A continuación, se presentan aspectos clave sobre su situación en 2020 con el inicio de la pandemia por COVID-19.

Perfil socioeconómico

En el diagnóstico se construyó un perfil que, si bien no buscó establecer una generalización de este grupo de mujeres, nos sirvió como base para comprender a primera vista el rostro de las trabajadoras del hogar remuneradas que laboran en Yucatán. Como se muestra en la figura 1, destaca que estas mujeres son madres en procesos de crianza (82%), la mitad está casada y su nivel máximo de estudios es la secundaria (48% del total); adicionalmente, una tercera parte se identifica como maya hablante, Aguilera & Hernández (2020).

1 El documento en extenso puede consultarse en: <https://jadesociales.org/ejes-de-accion/#investigacion>

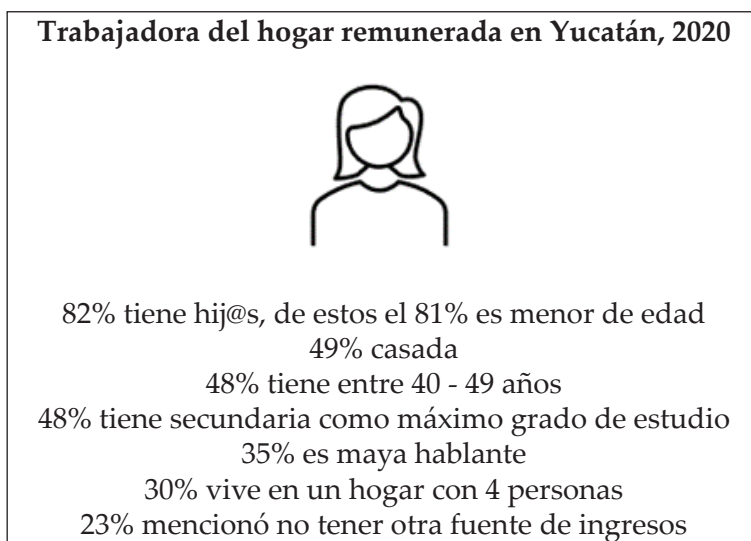


Figura 1. Perfil inicial de trabajadoras del hogar remuneradas en Yucatán. Fuente: Elaboración propia con datos de Aguilera & Hernández (2020).

Destaca también que una cuarta parte de las trabajadoras del hogar remuneradas en Yucatán son jefas de familia, siendo la única fuente de ingresos. Por otra parte, la mayoría de las entrevistadas (54% del total) viven con 4-5 personas en sus propios hogares, si bien otras viven con 1-2 personas (11%) e incluso algunas viven con 7-8 personas (11%) (Aguilera & Hernández, 2020).

Migración y movilidad

La mayoría de las trabajadoras del hogar remuneradas entrevistadas se trasladan a la capital de Yucatán para desempeñar su trabajo, como se muestra en la figura 2, las mujeres provenían de 20 municipios y según la información proporcionada, el 75% de ellas laboraban en Mérida, Aguilera & Hernández (2020).

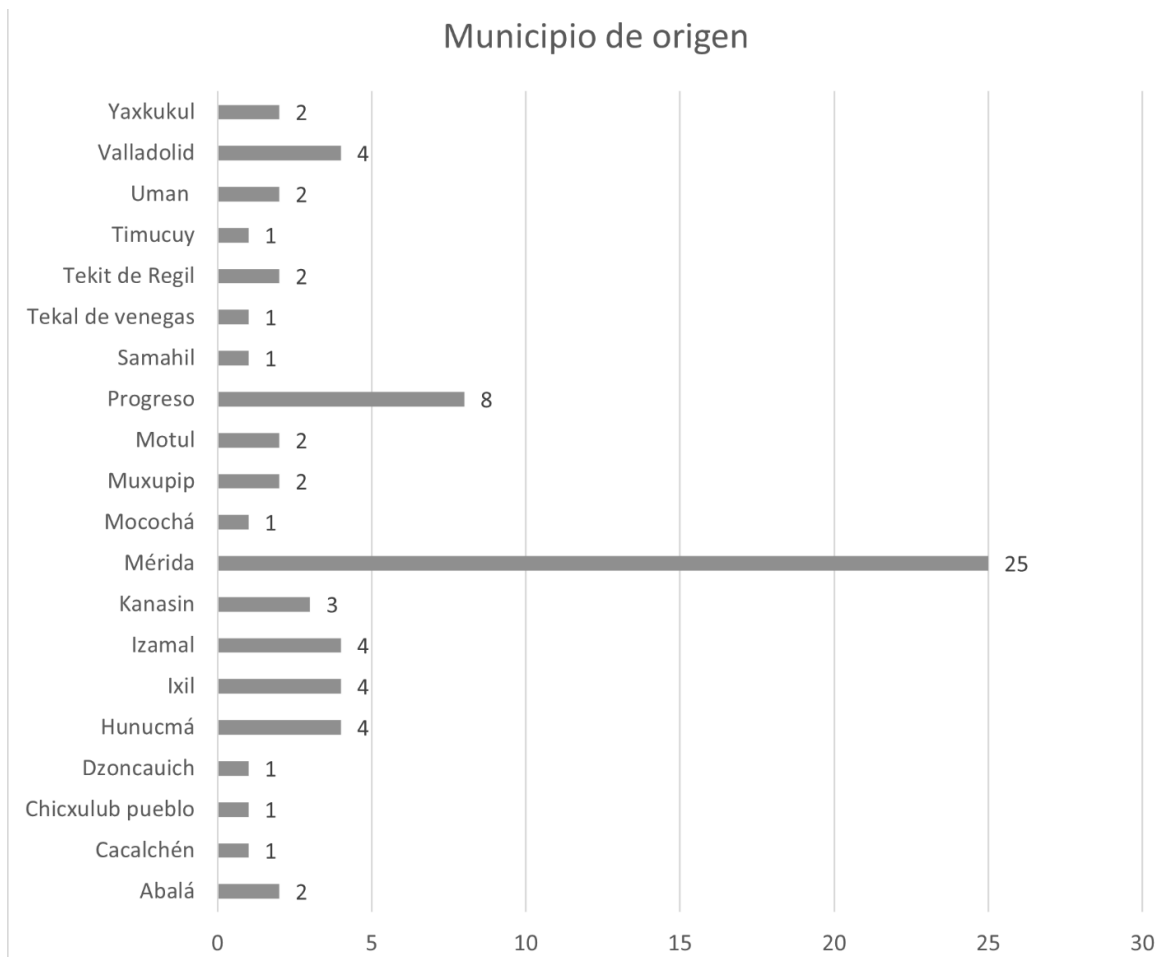


Figura 2. Municipio de origen de las trabajadoras del hogar remuneradas en Yucatán. Fuente: Elaboración propia con datos de Aguilera & Hernández (2020).

Entre otros aspectos, el 61% de las trabajadoras toma 2 transportes para llegar a la casa que laboran y el 58% de ellas gasta hasta 59 pesos para trasladarse, Aguilera & Hernández (2020).

Situación laboral e impactos por pandemia COVID-19

La mayoría de las trabajadoras del hogar remuneradas laboraba en un rango de 1 a 3 casas al inicio de la pandemia y llegaban a trabajar en viviendas habitadas hasta por 8 personas (7% de las entrevistadas), siendo el rango más frecuente las viviendas habitadas por 4 personas (32% de las entrevistadas), Aguilera & Hernández (2020). Por otra parte, la mayoría de la entrevistadas comentó que laboraba hasta 8 horas por día y la principal medida de prevención del COVID-19 que recibieron en las casas donde laboraban, fueron los cubrebocas, Aguilera & Hernández (2020).

Resaltan los siguientes problemas que mencionaron durante el inicio de la pandemia por COVID-19, de acuerdo con el diagnóstico: Primero, el 58% de las entrevistadas dejó de trabajar a partir del inicio de la contingencia por COVID-19 en marzo 2020. Segundo, el 70% de las trabajadoras no fueron consultadas sobre continuar yendo a trabajar a las casas. Tercero, el 57% de las trabajadoras que continuaron trabajando conservaron el mismo pago, mientras que el 40% obtuvo menor pago, Aguilera & Hernández (2020). La mayoría de las trabajadoras no cuenta con afiliación a la seguridad social y aquellas que la tienen, la obtienen principalmente por su esposo, Aguilera & Hernández (2020).

Preocupaciones asociadas al COVID-19

Al abordar otras problemáticas con las mujeres trabajadoras, además de las laborales y las sanitarias, se les consultó a las trabajadoras sobre sus preocupaciones personales posterior al inicio de la pandemia. Como se muestra en la figura 3, ellas identifican un conjunto de temas que les preocupan, resaltando la salud y la familia, así como el empleo y el salario, también refieren el tema del transporte y en menor medida mencionan al gobierno y sus apoyos, Aguilera & Hernández (2020).

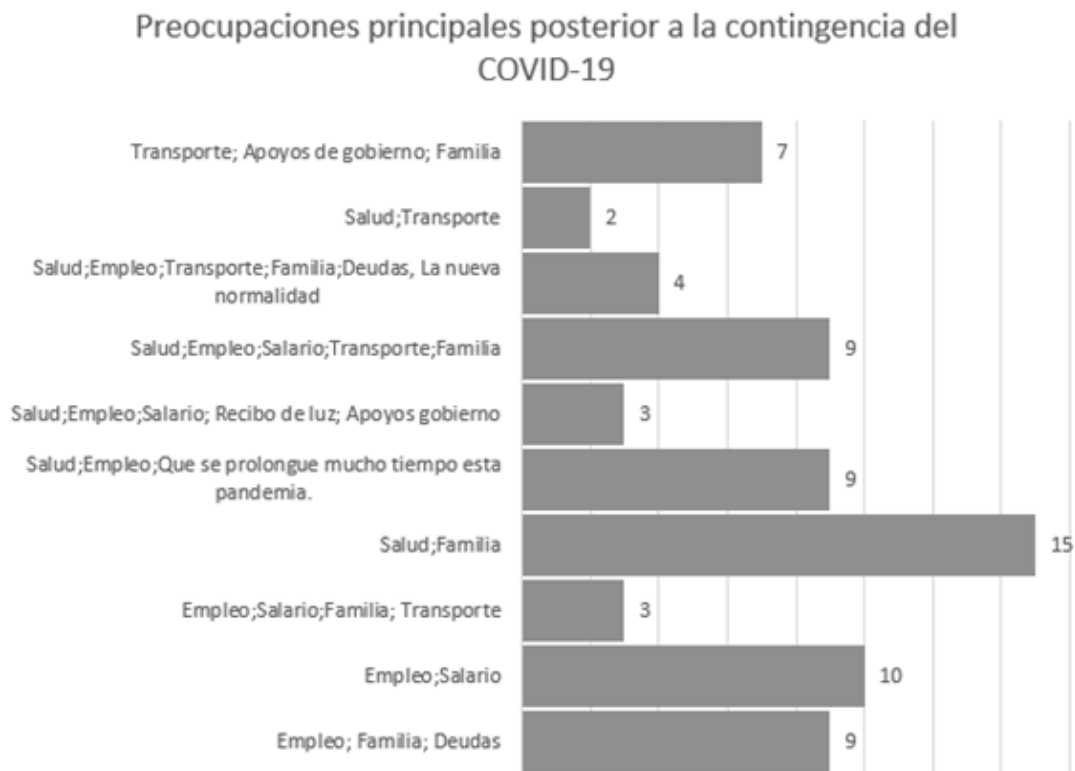


Figura 3. Principales preocupaciones post COVID-19 de las trabajadoras del hogar remuneradas en Yucatán. Fuente: Elaboración propia con datos de Aguilera & Hernández (2020).

La incidencia desde el proyecto “las trabajadoras del hogar y sus derechos humanos”

Con la información proporcionada por las trabajadoras del hogar remuneradas impulsamos distintas acciones de incidencia desde Jade Sociales en el estado de Yucatán. Siempre consideramos indispensable continuar con el canal de comunicación con las trabajadoras e involucrarlas directamente en la incidencia con las autoridades; ante ello, una persona del proyecto les mantuvo informadas sobre el alcance y propósito del diagnóstico desde el principio. Un primer paso consistió en hacer una presentación de los resultados -escrita y en audio, usando español y maya- que se les compartió a las entrevistadas, también se realizó un evento público para visibilizar la situación en esta región de Yucatán; por lo cual se invitó a distintas autoridades estatales y municipales, academia, organismos internacionales y asociaciones civiles interesadas en el tema, así como a las propias trabajadoras, y una de ellas participó dando su testimonio. El evento de presentación se llevó a cabo en noviembre de 2020 de forma virtual, considerando el contexto de sana distancia en esta región, con lo cual se posicionó el tema en la agenda pública desde algunos agentes interesados.

A grandes rasgos, en Jade Sociales delineamos una estrategia de incidencia que se basó en la evidencia del diagnóstico y los testimonios de las propias trabajadoras afectadas por los impactos del COVID-19, considerando la conformación de alianzas con otras organizaciones civiles y autoridades locales para que se involucraran en la atención de las problemáticas identificadas. El objetivo principal de la incidencia fue visibilizar la realidad de las trabajadoras en Yucatán, así como involucrar a las autoridades para diseñar y ejecutar acciones gubernamentales para atender las problemáticas urgentes y estructurales. De manera paralela, en Jade Sociales iniciamos un canal de comunicación directo con las trabajadoras del hogar remuneradas en Yucatán, principalmente en Mérida y alrededores -donde se ubicaron las principales necesidades- para así asesorarles sobre sus derechos humanos y laborales, iniciando operaciones a distancia desde mayo 2020 mediante vía telefónica y redes sociales.

Una apuesta central de esta incidencia consiste en fortalecer un grupo de trabajadoras en Yucatán que sean las representantes de su propia lucha en el mediano y largo plazo. En este sentido, Jade Sociales acompaña los esfuerzos de articulación y organización de la incidencia considerando prioritariamente lo que

las propias trabajadoras deseen llevar a cabo. Sin duda, este reto ha implicado abrir distintos frentes, tanto el correspondiente a la incidencia directa con otras organizaciones, personas empleadoras y autoridades con base en el diagnóstico de 2020, como aquel de articular espacios y talleres informativos y participativos con las propias trabajadoras -desde sus comunidades de origen- para que de manera paulatina se reconozcan y organicen entre sí. Por ello la importancia, en este último frente, de continuar con las reflexiones sobre los espacios de investigación acción participativa a partir del diagnóstico y del proceso de incidencia que llevamos a cabo. En Jade Sociales entendemos la investigación acción participativa como una forma donde el conocimiento transforma una realidad social, el cuál debe ser estructurado desde la participación del grupo que se investiga (Martí, 2002), en este caso, las propias trabajadoras.

Otro aspecto que reflexionamos desde el principio, ante la narrativa identificada en las visiones teóricas sobre las trabajadoras del hogar remuneradas y desde las vivencias de los primeros meses, fue el carácter simbólico de algunos elementos de activismo para mostrar la realidad de las trabajadoras frente a otros sectores de la sociedad y del propio gobierno. Ante ello, se impulsó con expresiones artísticas la realización de murales para reconocer y visibilizar la importancia del trabajo digno de las trabajadoras del hogar remuneradas, en comunidades cercanas a Mérida -previamente identificadas durante el diagnóstico- así como desde la propia ciudad.

Existen avances de la incidencia con y para las trabajadoras del hogar remuneradas en Yucatán, destacando los siguientes aspectos a la fecha: 1) Acuerdos con trabajadoras del hogar remuneradas para compartir información y asesorías sobre sus derechos humanos y laborales desde sus comunidades, 2) Alianzas estratégicas con organizaciones de la sociedad civil -nacionales e internacionales- para impulsar la agenda desde la Península de Yucatán, 3) Campañas de prevención al COVID-19 dirigidas a las trabajadoras del hogar remuneradas, 4) Realización de murales en comunidades de origen de las trabajadoras, para visibilizar su labor y reconocerse como grupo, 5) Convenio de colaboración con el Municipio de Mérida para integrar un padrón voluntario de trabajadoras del hogar remuneradas en la ciudad, 6) Mesas de análisis multi actor sobre la situación de las trabajadoras del hogar remuneradas en la región de Yucatán, integrándolas activamente y 6) Diseño e implementación de apoyos gubernamentales dirigidos a las trabajadoras del hogar remuneradas desde el ámbito local, con la asesoría técnica de Jade Sociales.

Bajo este escenario de incidencia y sus correspondientes avances hemos integrado un conjunto de experiencias y testimonios de las personas participantes en el proyecto; las cuáles nos permiten identificar retos y aprendizajes para fomentar la investigación acción participativa con las trabajadoras del hogar remuneradas en esta región, motivo de este capítulo.

Retos y aprendizajes desde la incidencia con trabajadoras del hogar remuneradas en Yucatán

Se analizaron distintos elementos de las experiencias y testimonios asociados a la incidencia del proyecto, a partir de los cuáles se posicionaron cinco cuestiones sobre los retos y aprendizajes para profundizar en la investigación acción participativa: 1) la construcción de una identidad colectiva y el reconocimiento desde otros agentes, 2) el cuidado del entorno psicosocial de las trabajadoras, 3) las expectativas sobre el cambio de la situación y la gestión de apoyos, 4) los actos simbólicos y *artivismo* para transformar la narrativa actual y 5) liderar la causa, como una jornada “adicional” de trabajo para las trabajadoras. Al final de los testimonios se presentan las conclusiones del análisis.

Construcción de una identidad colectiva y el reconocimiento desde otros agentes

Han existido espacios específicos para impulsar el reconocimiento de las trabajadoras del hogar remuneradas desde la incidencia local. Por ejemplo, se posicionaron en el mismo espacio a las trabajadoras con autoridades gubernamentales y otros organismos involucrados en el tema, en los eventos vinculados con el diagnóstico o bien en la inauguración de alguno de sus murales desde las comunidades de origen. En los distintos espacios se han percibido mensajes y reflexiones importantes por parte de las trabajadoras, como lo menciona el siguiente testimonio.

Entrevistadora (Jade Sociales) —Tú te imaginaste, cuando viste los resultados, que había más gente como tú, que había tenido estas afectaciones por COVID-19 y cómo lo vivían ¿cómo viste esa parte?

—*Yo para mí, lo vi mal. Porque yo tengo muchas amigas, igual, las mandaron a su casa y les dijeron que les van a pagar, van a regresar tres meses y luego, hasta ahora, no han regresado. Hay gente que si le están pagando la mitad de su sueldo, pero hay gente que de plano, la señora les dejó de hablar.*

Trabajadora. Raquel Aguilera, comunicación personal, 03 de junio de 2021.

En otro testimonio, por ejemplo, la trabajadora compartió una reflexión sobre el diagnóstico desde una valoración personal sobre la manera en que les identificaban otros sectores de la sociedad en casos específicos.

E (J.S.) —Preguntarte, ¿qué pensaste o qué sentiste tú cuando empezaste a ver la información que nosotros les compartimos como Jade, los resultados del diagnóstico, lo leíste?

—*Sí. Si lo leí... a mí me pareció muy bien. Qué bueno que están haciendo eso para orientar más a las mujeres como trabajadoras que tienen maltrato en el trabajo, o sea que no está bien. Para mí que no está bien, damos todo nuestro esfuerzo, trabajo y todo, y hay gente que te topas entrando en la casa... pues que es gente que da mal aspecto... Entonces hay mucha gente que desconfía de nosotras al buscar otro trabajo y hay gente que de veras sí da el esfuerzo por trabajar, sacar adelante a su familia.*

Trabajadora. Raquel Aguilera, comunicación personal, 24 de abril de 2021.

Adicionalmente, el llamado de las trabajadoras hacia otras mujeres en situaciones similares ha funcionado como una invitación al reconocimiento de una identidad colectiva desde esta región, como se muestra en el siguiente testimonio. Así, la identidad se está fomentando también bajo una situación vivida de manera reciente, con independencia de los perfiles asociados a determinado físico, vestimenta o algún otro elemento tangible relacionado con la etnicidad, tal como lo han abordado previamente otros estudios, como los de Bastos (2014) y Durin (2014a); lo anterior ha sido un aprendizaje muy valioso durante este proceso.

—*Que mucha gente, que cuente su caso. que no le dé miedo a contar sus historias y todo.*

E (J.S.) — ¿Algo más que quieras compartírnos?

— *Pues le invito a bastante gente que, si de veras van a venir acá, a hablar de eso, que se den el valor de salir y de contar su historia.*

Trabajadora. Raquel Aguilera, comunicación personal, 03 de junio de 2021.

En el caso del reconocimiento desde otros agentes, destaca el posicionamiento de una institución a nivel municipal, que de manera paralela ya venía colaborando con la población de trabajadoras del hogar remuneradas durante COVID-19 bajo otros ciclos de intervención y mediante la cual, a partir del diagnóstico, se fortaleció una alianza estratégica para sumar en esta incidencia. A continuación, un testimonio desde el evento de presentación del diagnóstico.

— *Ahora vamos a escuchar a... del Instituto Municipal...*

Ponente

— *Hola, gracias. Buenos días. Antes que nada, agradecer la invitación... y agradecer a la Sra. D por su testimonio. Igual tuve oportunidad de revisar el estudio... como de estos puntos importantes que desde el Instituto Municipal de la Mujer trabajamos con mujeres en situación de violencia, como durante la pandemia se evidenció aún más toda esta situación y como aumentaron, tanto en situaciones de violencia pero particularmente en este tema, el sector de las trabajadoras del hogar y también este dato importante, que la mayoría son mujeres... cómo se están destinando recursos, realizando acciones, sí, en nuestro caso, a mujeres en situación de violencia, pero cómo esto abre un panorama a este sector y cómo también pues la responsabilidad, desde todos los niveles de gobierno, tanto federal, estatal como municipal, de poder generar esta articulación con otras instancias desde un eje rector que al final es beneficiar a las mujeres... creo que la perspectiva de género es muy importante a la hora de hacer esta revisión y asumir estas responsabilidades, de transversalizarla hacia todas las instancias que tienen su participación... cómo le hacemos para llevarlo a acciones concretas...*

Que esto también nos invite, sí a reflexionar, pero creo que va más allá de la reflexión, sino a cómo estamos haciendo el trabajo, a cuestionarnos desde dónde lo estamos haciendo, a escuchar estas voces que me parece muy importante, de poner el foco ahí y que creo que este trabajo que ustedes hacen, de entrevistar a las personas... que al final las expertas, las que están en la situación son ellas y cómo esto de alguna manera nos toca en donde estamos.

Funcionaria local.

Invitadas de Jade Sociales, presentación del diagnóstico, 05 de noviembre de 2020.

También resalta el papel sustantivo que las propias personas empleadoras pueden desarrollar en el reconocimiento de la situación, como lo han evidenciado enfoques que analizan las relaciones entre patronas y el servicio doméstico en Vidal (2014). Según la experiencia y conocimiento de otra especialista en el tema, que ha trabajado en el acompañamiento y la incidencia directa con trabajadoras del hogar a lo largo del país durante los últimos años, su papel es indispensable.

E (J.S.) —Digamos, en tu experiencia, en términos de visibilizar las necesidades de ellas, de las mujeres trabajadoras ¿qué podrías sugerir para visibilizar estas necesidades...desde dónde serían unas dimensiones para poder contribuir...?

—*Como necesidades del sector, pues son muchísimas. Digamos que a nivel de política pública y de normativa se ha avanzado y se tiene pues ya, las reformas a la Ley Federal del Trabajo, al Seguro Social, el Convenio 189, el Programa Piloto del IMSS. Sin embargo, todos estos derechos, no necesariamente han sido sustantivos y son en muchas veces desconocidos por las mismas trabajadoras del hogar y por la contraparte, que son las personas empleadoras, quiénes también tienen una responsabilidad en esto. Porque al final, quiénes han impulsado y han trabajado por este reconocimiento son las trabajadoras del hogar y también tendrían que estar la otra parte, que son las personas empleadoras...donde está la responsabilidad al contratar este tipo de trabajo, que se cuente con seguridad social, con un salario digno, empezar a formalizar el trabajo del hogar que es de lo más preocupante.*

Especialista de sociedad civil. Mauricio Hernández, comunicación personal, 13 de septiembre de 2021.

Cuidado del entorno psicosocial de las trabajadoras del hogar remuneradas

Al inicio del proyecto, durante la presentación del diagnóstico, se tuvo el testimonio de una trabajadora del hogar remunerada que relató su experiencia en el COVID-19 ante el resto de las participantes y la audiencia, de manera remota y en vivo. En su relato, se identificó un entorno psicológico y emocional asociado a los escenarios que experimentaba, entre ellos la incertidumbre por la pérdida de empleo, el riesgo en su salud y la expectativa de lograr un cambio con su participación en dicho evento.

— *Bienvenidas, bienvenidos. Muchas gracias por acompañarnos el día de hoy, por su tiempo, sabemos que es difícil la situación y agradecemos mucho su participación. Adelante por favor.*

Ponente

— *Si, gracias. Buenos días. Pues antes yo me dedicaba a la limpieza de casas. Iba yo a arreglar, viajaba casi una hora donde yo iba. Pero por ahorita, por la enfermedad del COVID-19 quedé desempleada... Nos ha dejado a muchas personas sin empleo. Porque, pues donde trabajaba, pues, me retiraron y hasta ahorita no me han vuelto a hablar. No me han dicho que yo regrese, entonces yo no puedo seguir esperando o tocando puertas porque pues, la mayoría ahorita tiene miedo de enfermarse, entonces yo tengo que hacer algo en la casa.... mi motivo es seguir haciendo cositas para poder salir adelante y no quedarme sin empleo, o sea, tener algo en la casa que hacer. Yo eso he vivido en ese transcurso del COVID-19. Pues más adelante, no sabemos qué va a pasar, pero si nuestra situación se arregla con esta entrevista, pues en realidad ayudaría a muchas personas, a muchas personas porque los que lo viven, es difícil, porque, porque no buscan la manera de como tener un poco de dinero, porque nosotras no tenemos comprada nuestra vida. De repente, hoy estamos bien, mañana no sabemos, entonces no podemos decir de que vamos a seguir luchando, luchando, porque si nosotras no tenemos la salud, no podemos seguir adelante. Pero qué bueno que, pues esta entrevista, si es para que la situación mejore para nosotras sería algo muy bonito y les daría yo muchas gracias a esta entrevista porque así vamos a salir adelante. Esa es mi experiencia en el COVID-19.*

Trabajadora

— *Muchas gracias, doña D. Gracias por compartirnos esta experiencia...ha sido muy difícil la situación para muchos sectores, sobre todo para las trabajadoras del hogar, ante también el miedo que puede ser un posible factor de riesgo para nuestras familias, nuestra salud, como bien lo dice usted.*

Ponente

Invitadas de Jade Sociales, presentación del diagnóstico, 05 de noviembre de 2020.

Hemos observado que testimonios y aportaciones de las trabajadoras ante agentes y desde espacios públicos deben ir acompañados de diálogos honestos y claros sobre su alcance y significado. Igualmente importante, que su participación directa en dichos espacios no afecte más el entorno psicosocial que están viviendo,

ya sea generando otras cargas de trabajo, emocionales o bien falsas expectativas al involucrarse en dichos espacios.

Para algunas de las trabajadoras del hogar remuneradas durante el COVID-19, en particular, la pérdida del empleo también se asoció a un duelo o separación afectiva de la(s) persona(s) con las que se relacionaban en su trabajo, incluso algunas refirieron relaciones de años o décadas. Las dimensiones de afecto, amor y derechos son ámbitos de particular interés al analizar las relaciones sociales entre las trabajadoras y las personas empleadoras, ya que se ha documentado desde la cultura de la servidumbre lo referente a la “retórica del amor y la retórica de los derechos”, evidenciando estrategias ideológicas bajo ficciones que perpetúan afectos, valores y modelos culturales asociados a la servidumbre, en contraste con el modelo de igualdad de derechos de esta actividad en Camus & De la O (2014). Por otra parte, como indica Vidal (2014) la presencia de sentimientos no necesariamente es algo negativo, ya que se encuentran en todas las relaciones profesionales.

Aspectos que también han afectado el entorno psicosocial de las trabajadoras del hogar remuneradas a partir del COVID-19 fueron la discriminación y las violencias -verbales o de otra índole- que experimentaron desde sus espacios de trabajo. A partir de estos hallazgos, el reto de los talleres, pláticas y demás interacciones de Jade Sociales con las trabajadoras ha consistido en contemplar metodologías que fomenten espacios libres de violencia, como los círculos de paz para el desarrollo de procesos de diálogo y movimiento cuando se comparten algunas vivencias. En la colaboración con otras organizaciones y agentes gubernamentales, particularmente, la empatía resulta ser un factor fundamental para procurar este cuidado del entorno psicosocial entre todas las personas participantes, incluyendo las trabajadoras que ahí conviven.

Expectativas sobre el cambio de la situación y la gestión de apoyos

Las circunstancias de las trabajadoras a partir de la pandemia han generado expectativas puntuales, sobre todo desde su vinculación con el diagnóstico en 2020 y con las actividades que paulatinamente se han desarrollado con instituciones gubernamentales. Bajo ese horizonte, la necesidad de ofrecer beneficios concretos y oportunos para las trabajadoras se ha vuelto una constante. Así lo menciona

una funcionaria local, quién ha colaborado con el desarrollo del padrón municipal con Jade Sociales y está al tanto de las etapas del proceso.

Entrevistador (Jade Sociales) —En tu experiencia ¿qué podrías sugerir para que se contribuya en esta visibilización de las necesidades de estas mujeres trabajadoras?...

—Yo creo que un acercamiento más, con aquellas dependencias e instancias, ustedes lo están haciendo en este momento. Al menos la información sobre la seguridad social la tienen...pero me quedo pensando mayor acercamiento desde qué ámbito de gobierno tendría que ser para que ellas puedan tener estos accesos. Te voy a compartir una experiencia. Compartí una nota en donde... se hablaba del apoyo de las mujeres en general de una comisaría, y una persona en mi perfil personal me puso... ¿cómo quedó aquello de los programas para las mujeres trabajadoras del hogar? No existe nada, o algo así puso...le puse que la información era la primera parte, y de ahí se iban a aplicar unas políticas públicas, pero la verdad cuando lo leí, me quedé con el compromiso de decir, y ahora ¿a quién nos tenemos que dirigir entonces porque esas mujeres igual y están esperando algo que no les prometimos. Pero sí, el qué va a pasar, cuando va a pasar y qué me va a tocar, ellas lo tienen muy presente.

Funcionaria local. Mauricio Hernández, comunicación personal,

14 de septiembre de 2021.

En este sentido, el contexto por la pandemia del COVID-19 sitúa una parte importante del proceso de incidencia con la gestión de beneficios oportunos para las trabajadoras del hogar remuneradas desde programas públicos, además del impulso de cambios estructurales asociados a su situación antes, durante y después del COVID-19. Por ello, la gestión de apoyos afines a sus problemáticas se ubica en un espectro que va desde el apoyo humanitario de emergencia al empoderamiento de su perfil como activistas, cuidando que el enfoque de derechos humanos no sea asistencialista o clientelar y al mismo tiempo, la incidencia se ubique desde el ciclo de la política pública, Valencia (2012).

Actos simbólicos y activismo para transformar la narrativa actual

La incidencia para mostrar la realidad de las trabajadoras del hogar remuneradas ha sido compleja en el país y sobre todo durante tiempos de COVID-19. Las agendas gubernamentales y los intereses de otros sectores sociales se han posicionado para atender cuestiones urgentes e importantes que éstos consideran, en este caso no se ubicaron agencias de colocación como lo ha mencionado De la O (2014) para otras regiones en este mercado laboral. Bajo este contexto, el desarrollo de actos simbólicos como parte de la incidencia se materializó con la expresión artística, a partir de la elaboración de murales sobre las trabajadoras del hogar remuneradas desde sus comunidades de origen y en Mérida.

El involucramiento de la artista -muralista local y autodenominada *artivista*- fue clave para desarrollar este proceso tomando en cuenta el impacto social del acto, como se refiere en el testimonio en una de las comunidades del proyecto.

Entrevistadora (Jade Sociales)—Platicanos, tú, cómo eres desde el activismo.

—Me gusta mucho trabajar en comunidades...nunca había venido acá. Me gusta ver como tiene esa cosa de pueblo, no, pero veo que también la gente es muy abierta, muy amigable también y me gusta mucho la experiencia de estar aquí. En cuanto al activismo, para nosotros es como un arma, no, nuestra forma de protestar o de manifestar también, pues lo que pasa en el mundo, en la vida en sí, que normalmente no se muestra y creo que una forma de las que nos podemos expresar es a través de los murales, el activismo es como una publicidad no, pero a gran escala, porque hay que tomar en cuenta que mucha gente va a estar viendo un mural cuando es en sitios públicos, entonces tiene mucha fuerza y mucho poder para comunicar y esa es la parte que me gusta del activismo.

Artivista. Raquel Aguilera, comunicación personal, 07 de julio de 2021.

Sobre la expresión creativa del mural y su construcción, particularmente, la muralista compartía la visión de Jade Sociales al poner en el centro del proceso a las trabajadoras. En su momento, platicar con las trabajadoras del hogar remuneradas en su comunidad de origen permitió a la artista comprender, también, la dimensión intercultural de sus perfiles, de sus vivencias en la comunidad y la ciudad bajo esa nueva ruralidad que experimentan estas mujeres yucatecas: no sólo eran “catriñas” o “mayeras” como se decían, con vestimentas “tradicionales” o “modernas”,

por ello el desenlace de aquel mural (véase figura 4) fue la representación de dos perfiles de mujeres trabajadoras del hogar distintas, como ellas lo transmitieron.

Entrevistadora (Jade Sociales) —Cuéntanos ¿cuál fue tu expresión creativa y a partir de dónde la concebiste para este mural?

—Bueno. La expresión creativa vino porque, bueno al principio la verdad que, como creadores tenemos tantas ideas, pero necesitamos escuchar la opinión de las trabajadoras, no. Entonces, se convocó a una pequeña reunión con las trabajadoras de aquí ... y se pudo platicar con ellas. Entonces, de la experiencia que ellas nos platicaron, de cómo es su día a día, sus herramientas, todo lo que utilizan y lo de las situaciones que ellas viven, también, eso fue como que la pauta para poder realizar el mural y crear el boceto.

Artivista. Raquel Aguilera, comunicación personal, 05 de julio de 2021.

E. (J.S.) —Platícanos ¿qué vas a pintar? ¿qué vas a representar?

—Voy a representar el trabajo digno de las mujeres...trabajadoras del hogar, que va a ser una señora con el huipil y el jalador, porque eso fue, como que fue el resultado de la plática que tuvimos con ellas, ya les preguntamos que les gustaría que fuere allí, entonces nos dijeron, el jalador, una cubeta...va a ir el jaguar, un árbol de chakaj, el henequén, la chaya y las dos mujeres yucatecas.

Artivista. Raquel Aguilera, comunicación personal, 05 de julio de 2021.



Figura 4. Mural sobre las trabajadoras del hogar remuneradas en Yucatán (foto). Nota: Foto tomada por Raquel Aguilera en Cacalchén, Yucatán en 2021. Se retrata a la compañera muralista ajustando detalles en los perfiles y vestimentas de las mujeres trabajadoras del hogar remuneradas de la comunidad.

Si bien esta parte de la incidencia ha sido un proceso largo y de distintas etapas, los efectos identificados en las comunidades de origen fueron casi inmediatos al compartir la realidad de las trabajadoras a través del arte. Incluso, otras generaciones de mujeres trabajadoras de la comunidad vieron reflejadas su situación, al socializarse las propuestas creativas.

Liderar la causa, una jornada “adicional” de trabajo para las trabajadoras del hogar remuneradas

Los testimonios de perfiles cercanos a las trabajadoras han sido valiosos para documentar el reflejo de una situación sistémica que se vive. Por ejemplo, la perspectiva de una especialista a nivel nacional, que ha acompañado la incidencia directa con estas mujeres, manifiesta muy claramente la importancia del enfoque de cuidados y las sobre cargas de trabajo. Por otra parte, la experiencia de una funcionaria local, que a la vez fue hija de una trabajadora del hogar en alguna etapa, demuestra que las vivencias de estos perfiles son indispensables para promover el alcance de la investigación acción participativa con ellas.

Bajo la experiencia en el sector público y organizaciones civiles de México, transversalizando políticas de género y acompañando directamente a colectivos y otras asociaciones de trabajadoras, el siguiente testimonio muestra un conocimiento profundo desde la incidencia.

—El inicio fue porque yo empecé a trabajar con temas de pobreza y género...y revisando las causales de la feminización de la pobreza, del tiempo que dedican las mujeres al trabajo de cuidados, esto pues les afecta y les obstaculiza para poder, ya sea dedicarse al trabajo remunerado o a tener educación, descanso, recreación, empecé a socializarme en economía feminista y trabajo de cuidados...la intención era vincular esta agenda con una lucha que ya venía de varios años, la lucha de las trabajadoras del hogar, la intención era vincular su lucha con la agenda del trabajo de cuidados, y se entendiera que el trabajo de cuidados remunerado y no remunerado tenían el mismo origen, la falta de reconocimiento, de remuneración y de representación de lo que implicaba el trabajo de cuidados para las mujeres específicamente, así, con la temática del trabajo de cuidados me acerco a organizaciones de trabajo en el hogar para poder ir acompañando sus procesos...

Especialista de sociedad civil

Entrevistador (Jade Sociales) — ¿Qué nos podrías compartir sobre las identidades que has encontrado en estas trabajadoras del hogar?

— *Bueno, de manera general, del enfoque de las organizaciones donde he colaborado, son mujeres, mayoritariamente jóvenes, como de los 25 a los 45 años, que es un poco la edad reproductiva y en la que en las ciudades se acercan a este tipo de espacios... son mujeres indígenas una gran mayoría de ellas...y madres...esos son los perfiles con los que me he encontrado.*

Especialista de sociedad civil .Mauricio Hernández, comunicación personal,
13 de septiembre de 2021.

Una mirada adicional sobre las necesidades y retos de las trabajadoras del hogar remuneradas se complementa con las limitantes identificadas en su activismo, como lo refiere el testimonio de una persona que les ha acompañado bajo distintos contextos.

E. (J.S.) — Sobre las necesidades que has identificado en ellas como grupo y sobre sus formas de organización, en tu experiencia ¿qué nos podrías compartir? ¿qué has visto? ¿cómo lo has visto?

— *Sobre sus necesidades, yo creo que la principal es que dedicarse al activismo, siendo mujer, siendo trabajadora del hogar, pues ya lo convierte en una cuarta o quinta jornada de trabajo. Y eso impacta, impacta muchísimo en las posibilidades y tiempo que ellas tienen, también en el cansancio que arrastran por todas las responsabilidades del día a día de lo que implica. Pues la principal necesidad es justamente, un salario, una remuneración, porque muchas veces ellas tienen muy claro lo que se tiene que hacer, una convicción y un entendimiento de dónde están las desigualdades y lo que pueden hacer para apoyar dentro de su comunidad, dentro de sus colectivos y familias, lo que podrían hacer, pero siempre es esta falta de recursos... más bien, nunca he encontrado a una trabajadora del hogar que me diga, este salario me permite vivir bien y dedicarme al activismo y cuidar bien de mi familia...sobre todo cuando hay este tipo de contextos locales, como la pandemia, las crisis económicas.*

E.S.C. Mauricio Hernández, comunicación personal, 13 de septiembre de 2021.

En voz de una funcionaria local vinculada con la incidencia, que tuvo como experiencia ser hija de una trabajadora del hogar, también se refuerza esta noción sobre las cargas de trabajo y sus efectos en aspectos económicos, de salud y emocionales.

E. (J.S.) —No sé si haya algo más, de las formas de organizarse, pero sobre todo desde la perspectiva, en tu experiencia, o de lo que hayas podido ver desde tu experiencia reciente, tal vez las limitantes para que ellas se organicen para que exijan, ya sea sus necesidades o lo que por derecho tienen ¿qué podrías comentar en esto?

—Wow, yo creo que, respecto a las limitantes, retomo un poquito esto. A lo mejor hoy, no lo sé, ahorita hablando de la vacunación, les tocaba ir a su vacuna, pero resulta que tienen que ir a trabajar, entonces a lo mejor dejan pasar esas fechas o luego hay cuestiones que dicen, bueno me atiende en la tarde...o si se llegan a sentir mal en las mañanas, se toman algún analgésico, se automedican para que puedan ir a trabajar porque a lo mejor y necesitan ese recurso. Me quedo pensando en esto, en estas limitantes que ellas mismas se ponen porque dicen, no, yo necesito este recurso y tendría que ir a trabajar y después me estaría atendiendo, en la salud, en lo emocional, que es algo que vemos en el Instituto...también me quedo pensando en las que tienen hijas e hijos, que se pierden de festivales, de actividades, porque tienen que irse a ganar este recurso.

Funcionaria local. Mauricio Hernández, comunicación personal, 14 de septiembre de 2021.

Con los testimonios provenientes de trabajadoras del hogar remuneradas y los perfiles cercanos a ellas, en su vida cotidiana y desde la incidencia, se han identificado dimensiones de interés para impulsar la acción participativa priorizando el enfoque de “cuidados”, para ello es importante conocer propuestas como las de Carrasco et al. (2011) y Michel et al. (2020) sobre los antecedentes, debates y políticas públicas aplicables para México. En nuestro ámbito de acción, como Jade Sociales, hemos observado que en los talleres y pláticas las temáticas de derechos humanos, laborales y de cuidados son aspectos que van de la mano y son fundamentales para acompañar esta incidencia.

Comentarios finales


En este texto procuramos documentar nuestras reflexiones para involucrar a las trabajadoras del hogar remuneradas desde la acción participativa, a partir de acciones de incidencia en el proyecto con las trabajadoras del hogar y sus derechos humanos en Yucatán durante la pandemia por COVID-19. Sin duda, los retos y aprendizajes desde Jade Sociales han sido de diversa índole, incluso, al momento

de escribir estas líneas continuamos con escenarios post COVID-19 que requerirán mayores interpretaciones sobre los distintos sistemas sociales, económicos, ideológicos y culturales que se estarán transformando en nuestro contexto. En cuanto a las experiencias para visibilizar los derechos de estas trabajadoras podemos adelantar que ha sido un reto acompañarles en su cotidianidad y lucha, aprender con ellas desde un espacio colaborativo y sobre todo reflexivo que fluya de dentro hacia afuera y de vuelta.

Para los propósitos de este libro queda documentada la situación actual de las trabajadoras del hogar remuneradas en Yucatán ante la pandemia por COVID-19, también queda documentado uno de los principales retos para la acción participativa con estas trabajadoras en esta región. Además de disminuir la sobre carga de cuidados ocasionada por la pandemia del COVID-19 y de contar con una remuneración específica para sus labores en el activismo, cabe garantizar espacios libres de violencia, con discusiones honestas y críticas sobre los sistemas ideológicos dominantes asociados a su actividad, así como de los actos simbólicos que favorezcan y den sentido al reconocimiento de una identidad colectiva en esta región, para impulsar una transformación social frente a otros agentes y sectores sociales.

Desde el enfoque de derechos humanos y laborales, ya está claro que la incidencia se ve pautada por impulsar el cumplimiento de las normas y programas gubernamentales que reivindiquen la deuda histórica con este grupo social; sin embargo, en la implementación de enfoques de acción participativa, las acciones de incidencia se asocian a los procesos de las trabajadoras, sus circunstancias y sus ritmos. Para ello, las reuniones y encuentros entre ellas seguirán siendo una pauta fundamental para el cambio y apropiación de una nueva narrativa en el ámbito local.

Sin duda, otro de los aprendizajes y retos identificados durante esta incidencia consiste en el involucramiento de las personas empleadoras a partir de la pandemia por COVID-19. Si bien la articulación en el inicio de la incidencia se fue dando con autoridades y otras asociaciones civiles, además de las propias trabajadoras; en el caso de las personas empleadoras el asunto ha demandado una amplia y profunda sensibilización a nivel local y regional. En el fondo de esta disputa, como se ha documentado en otros casos como Blanco (2014); Camus & De la O (2014); Vidal (2014) y como lo hemos identificado desde la incidencia con diversos perfiles en esta región, nos encontramos ante el paradigma

de sistemas ideológicos que consideran la labor de las trabajadoras del hogar remuneradas desde al menos dos vías, o bien como una extensión de nociones coloniales asociadas a la “cultura de la servidumbre” con sus correspondientes desigualdades, o bien, como un antídoto o contrasentido a esta vía, desde una “cultura de derechos” en el trabajo, que empieza a redefinir las relaciones sociales de manera paulatina para este sector. Una parte importante de la investigación acción participativa para esta incidencia, por tanto, requiere de reflexiones críticas y complementarias desde las personas empleadoras, funcionariado y algunos sectores sociales del ámbito local, sobre su postura ideológica para mantener o transformar las jerarquías y estructuras de dominación que vulneran las realidades cotidianas de estas y otras trabajadoras en distintos sectores económicos y sociales de Yucatán. Sirva esta evidencia y estos testimonios para avanzar en este amplio y complejo proceso. 

Referencias

- Aguilera, R., & Hernández, M. (2020). *Las trabajadoras del hogar en Yucatán y el impacto del COVID-19. Un diagnóstico desde las afectaciones socio económicas en tiempos de pandemia*. Jade Sociales.
- Bastos, S. (2014). Servicio doméstico, etnicidad y racismo. Presentación. In S. Durin, M. E. De la O, & S. Bastos (Eds.), *Trabajadoras en la sombra. Dimensiones del servicio doméstico latinoamericano* (pp. 347–352). CIESAS-EGAP.
- Blanco, B. (2014). Negociación y resistencia. relaciones diádicas en el empleo doméstico de mujeres guatemaltecas en Tapachula, Chiapas. In S. Durin, M. E. De la O, & S. Bastos (Eds.), *Trabajadoras en la sombra. Dimensiones del servicio doméstico latinoamericano* (pp. 201–226). CIESAS-EGAP.
- Camus, M., & De la O, M. E. (2014). El encanto de la colonialidad tapatía: notas sobre la cultura de la servidumbre. In S. Durin, M. E. De la O, & S. Bastos (Eds.), *Trabajadoras en la sombra. Dimensiones del servicio doméstico latinoamericano* (pp. 145–169). CIESAS-EGAP.
- Carrasco, C., Borderías, C., & Torns, T. (2011). El trabajo de cuidados: antecedentes históricos y debates actuales. In C. Carrasco, C. Borderías, & T. Torns (Eds.), *El trabajo de cuidados. Historia, teoría y políticas* (pp. 13–88). CATARATA.
- Chávez, M. (2014). Empleo doméstico y profesionalización urbana entre mujeres tenek en San Luis Potosí. In S. Durin, M. E. De la O, & S. Bastos (Eds.), *Trabajadoras en la sombra. Dimensiones del servicio doméstico latinoamericano* (pp. 429–449). CIESAS-EGAP.
- De la O, M. E. (2014). Mercado laboral, regulación y cuidados. Presentación. In S. Durin, M. E. De la O, & S. Bastos (Eds.), *Trabajadoras en la sombra. Dimensiones del servicio doméstico latinoamericano* (pp. 41–48). CIESAS-EGAP.
- Durin, S. (2010). Políticas neoindigenistas y multiculturalistas en el medio urbano. El Estado y los indígenas en el área metropolitana de Monterrey. In S. Durin (Ed.), *Etnicidades urbanas en las Américas. Procesos de inserción, discriminación y políticas multiculturalistas* (pp. 313–337). CIESAS-EGAP.
- _____ (2014a). Etnización y estratificación étnica del servicio doméstico en el área metropolitana de Monterrey. In S. Durin, M. E. De la O, & S. Bastos (Eds.), *Trabajadoras en la sombra. Dimensiones del servicio doméstico latinoamericano* (pp. 399–423). CIESAS-EGAP.
- _____ (2014b). Servicio doméstico, género y maternidad. Presentación. In S. Durin, M. E. De la O, & S. Bastos (Eds.), *Trabajadoras en la sombra. Dimensiones del servicio doméstico latinoamericano* (pp. 233–237). CIESAS-EGAP.

- _____ (2014c). Servicios domésticos de planta, embarazo y crianza. Dilemas y estrategias de las trabajadoras domésticas en Monterrey. In S. Durin, M. E. De la O, & S. Bastos (Eds.), *Trabajadoras en la sombra. Dimensiones del servicio doméstico latinoamericano* (p. 269-292). CIESAS-EGAP.
- Durin, S., De la O, M. E., & Bastos, S. (2014). *Trabajadoras en la sombra. Dimensiones del servicio doméstico latinoamericano* (S. Durin, M. E. De la O, & S. Bastos (eds.)). CIESAS-EGAP.
- Goldsmith, M. (1990). El servicio doméstico y la migración femenina. In E. Ramírez & H. Dávila (Eds.), *Trabajo femenino y crisis en México* (pp. 257-275). UAM.
- _____ (2005). Análisis histórico y contemporáneo del trabajo doméstico. In Rodríguez & Cooper (Eds.), *El debate sobre el trabajo doméstico antología* (pp. 121-174). UNAM.
- _____ (2007). De sirvientas a empleadas el hogar. La cara cambiante del servicio doméstico en México. In Ma. Lamas (Ed.), *Miradas feministas sobre las mexicanas del siglo XX* (pp. 279-311). Fondo de Cultura Económica.
- Lautier, B. (2003). Las empleadas domésticas latinoamericanas y la sociología del trabajo: algunas observaciones acerca del caso brasileño. *Revista Mexicana de Sociología*, 65(4), 789-814.
- Martí, J. (2002). La investigación: acción participativa, estructura y fases. In *Comunidades y Desarrollo Participativo*. <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=839007>
- Michel, C., Torres, N., Lugo, D., & Cejudo, G. (2020). *Marco analítico y metodología para diagnosticar las brechas en los cuidados en municipios de México*. LNPP-CIDE.
- Sandoval, C. M. (2014). Trabajo infantil doméstico en un contexto de marginalidad urbana en Lima, Perú. In S. Durin, M. E. De la O, & S. Bastos (Eds.), *Trabajadoras en la sombra. Dimensiones del servicio doméstico latinoamericano* (pp. 111-133). CIESAS-EGAP.
- Tribín-Urbe, A. M., Diaz-Pardo, G., & Mojica-Urueña, T. (2021). *Revisión. Cuidado, economía y género: una aproximación desde la literatura*. *Quanta*, PNUD, UA, PUJ.
- Valencia, G. (2012). Incidencia de la sociedad civil en el ciclo de las políticas públicas. *Papel Político*, 17(2), 469-496.
- Vidal, D. (2014). Relaciones ambiguas: las patronas y el servicio doméstico. In S. Durin, M. E. De la O, & S. Bastos (Eds.), *Trabajadoras en la sombra. Dimensiones del servicio doméstico latinoamericano* (pp. 139-144). CIESAS-EGAP.

11

“Si no nos mata el coronavirus, nos mata el hambre”. Hombres adultos mayores y el comercio informal en tiempos de pandemia

Angélica Rodríguez Abad y Karina Ramírez Villaseñor (México)

La vida cotidiana tal y como la conocíamos presentaría un cambio radical en nuestras interacciones sociales, esta coyuntura histórica se hace presente a finales de diciembre de 2019, año en que se escuchaba el rumor de un nuevo virus del oriente que afectaría gravemente la salud de las personas que habitaban del otro lado del mundo. Y es que para México, China se encontraba a miles de kilómetros, como un país lejano. Conforme pasaron los meses, las noticias anunciaban que nos encontrábamos ante una situación preocupante por el descubrimiento de una nueva cepa identificada como “coronavirus” y que posteriormente se conocería con su nombre científico: SARS-CoV2¹.

Ante esa imagen lejana, poco creíble y que parecía imposible que sucediera en el occidente, se hacía presente en los contextos inmediatos. De acuerdo con Van, *et.al* (2020), en menos de tres meses el virus se propagó a más de 118,000 casos y provocó 4, 291 muertes en 114 países. Ante la rápida propagación de esta pandemia, las instancias de salud correspondientes, como la Organización Mundial de la Salud (OMS), declaró que la población se encontraba ante una

1 El presente artículo se desprende de una investigación mayor sobre pandemia, personas adultas mayores y comercio informal en comunidades del estado de Morelos (Yecapixtla y Jonacatepec) desarrollada durante los meses de enero-marzo de 2021. Es un trabajo que entrecruzó la vejez masculina y el comercio informal, analizada desde los estudios de género de los hombres y las masculinidades. Se trabajó desde la metodología cualitativa-interpretativa a fin de mostrar los rostros y las voces de los hombres adultos mayores que en tiempos de pandemia por la COVID-19 continuaron con la venta de verduras, frutas, alimentos. Esto trajo consigo desventajas para el sostenimiento de la vida, alimentación, salud e ingresos económicos; pero también fue un referente de oportunidad para apoyarse de las redes sociales (Facebook) que en apoyo de hijos/as o nietos/as buscaron alternativas para ofrecer y vender sus productos.

emergencia sanitaria. Algunos países cerraron fronteras para evitar que personas de otros países ingresaran, se exigió el uso de mascarillas (cubre bocas Kn95), protectores faciales (caretas), el lavado frecuente de manos, evitar tocar ojos, nariz y boca, el aislamiento social y el distanciamiento físico entre personas.

En México, fue hasta el 18 de marzo de 2020 que el gobierno declaró el inicio de lo que denominó “*la cuarentena*”, que se trató de suspender todas las actividades en escuelas, en algunas empresas y comercios, así como lugares turísticos. Únicamente las actividades indispensables se mantendrían abiertas. Con todas estas medidas se esperaba que un porcentaje significativo de las personas se resguardaran en sus hogares. Durante las primeras semanas, esto fue posible pese a las dificultades económicas de gran parte de la población. De hecho, algunas empresas o industrias no pudieron parar, por lo que hombres y mujeres debían salir de sus hogares para continuar trabajando, ya que era la única manera de obtener sus ingresos económicos.

Poco a poco, esa imagen homogeneizada de “*quédate en casa*”, se contrastó con la realidad precaria, ante una economía polarizada y la imposibilidad para sobrevivir con los pocos o nulos ingresos. Fue así, que se identificó que un gran sector significativo de la población mexicana comenzó a expresar que “*si no nos mata el coronavirus, nos matará el hambre*”. Esta frase se volvió una constante en redes sociales y en las propias poblaciones, la cual dejaba entre ver que, aunque la COVID-19 se trataba de una pandemia a nivel mundial que podía contraer cualquier persona, la forma en la que vivía la enfermedad y la cotidianidad ante la misma, no era igual para toda la población.

Por ejemplo, los retos y dificultades económicas se hicieron evidentes para las personas que obtienen sus ingresos a través del comercio informal. Fue así, que los comerciantes se enfrentaron ante situaciones de desconsuelo, desesperación, pobreza y hambre. Su cotidianidad se vio trastocada, y pese a las recomendaciones de no transitar por las calles, buscaron estrategias para sobrevivir y obtener ingresos.

Al observar detenidamente quiénes eran los comerciantes se identificó que la mayoría se trataba de personas adultas mayores de más de sesenta años. Hombres y mujeres, que en la etapa de la vejez continúan activos económicamente, en busca de la obtención no sólo de ingresos económicos para sus familias, sino también para mantenerse activos y conservar sus redes comerciales. Sin embargo, al hacer el contraste con la información presentada por el estado mexicano, se

sabía que la población en riesgo de tener complicaciones severas de salud ante la COVID-19 eran las personas adultas mayores, particularmente quienes tuviesen enfermedades crónicas como diabetes, obesidad, afecciones cardíacas o pulmonares. La tasa de mortalidad por casos de la COVID-19 para México en la población de personas adultas mayores de sesenta años, fue de 51 defunciones por cada mil casos confirmados; principalmente “dadas las características epidemiológicas y particularmente la cronicidad y alta mortalidad de pacientes adultos mayores en México y alrededores, así como casos registrados en otros países ha hecho que las autoridades sanitarias tomen cartas en el asunto” (Vega, *et.al.*, 2020: 729).

Entonces, si hacemos un cruce entre comercio informal, personas adultas mayores y la COVID-19 daremos referencia de quiénes son los rostros detrás de la pandemia, los retos, las estrategias y los riesgos a los que se enfrentaron. Así, entendemos que las particularidades como el género, la clase social, la edad, la pertenencia étnica, e incluso el espacio laboral/comercial donde se desempeñan las personas, hacen posible tener una mirada amplia y compleja de otras realidades pocas veces nombradas en el escenario pandémico.

Algo que etnográficamente llamó la atención fue observar a más hombres adultos mayores que salieran a los espacios públicos a ofrecer sus productos. Desde la perspectiva de género y las masculinidades, durante la primera ola de la COVID-19, los hombres bajo los aprendizajes de género tenían el supuesto de que su organismo podía resistir más ante el virus a diferencia de las mujeres (Fernández, 2020). Sin embargo, desde los propios relatos de los hombres adultos mayores entrevistados, esto tenía otro trasfondo que sí tiene que ver con la división de los roles de género, pero la idea era que las mujeres debían ordenar los comercios en sus hogares, mientras los hombres salían a los espacios públicos a ofrecerlos. Desde estas notas de campo, se procedió a preguntarnos ¿Cómo se enteraron de la existencia del coronavirus? ¿cómo se cuidan a sí mismos y a los otros (clientes y familia) ?, ¿qué retos tuvieron para la comercialización de sus productos, qué estrategias implementaron para generar ingresos económicos?, y finalmente ¿qué significa ser comerciante informal para los hombres adultos mayores?

A partir de ello, el capítulo se encuentra dividido en tres apartados. En el primero se presenta un recorrido general sobre comercio informal, precariedad, desigualdad social y el vínculo con las masculinidades. En el segundo se comparte el recorrido metodológico para recuperar los testimonios de los hombres adultos mayores que se dedican al comercio informal y finalmente, se presentan

los hallazgos a fin de dar cuenta del conocimiento de la existencia del virus, el cuidado de sí y de otros, y la relación del comercio informal, masculinidades y ser hombre adulto mayor.

Comercio informal y masculinidades: precariedad y desigualdad social

De acuerdo con la información reportada en el tercer trimestre del 2020, por la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), en México 27, 668, 751 personas tienen una ocupación informal y 13, 645, 216 personas laboran en el sector informal. Dicho sector se refiere “a los trabajadores por cuenta propia que trabajan en empleos precarios, eventuales y fuera de las formalidades que exigen las leyes laborales” (Luna, 2018: 128). Dentro de este sector informal se encuentra la participación laboral de todas aquellas personas que por razones diversas no cuentan con un trabajo en el sector formal. Entre estos se encuentran plomeros, jardineros, trabajadores de la construcción, empleadas domésticas, personas que laboran en pequeños talleres domésticos y comerciantes, etc. Se trata de “un/a trabajador ilegal, desprotegido, sin cobertura de seguridad social, sin sindicalización, sin remuneración de las vacaciones, sin seguro de desempleo y sin reflejo de la antigüedad en el salario” (Velada, 2003: 57).

De acuerdo con autores como Gayoso (2009) y Luna (2018), fue en la década de 1970 cuando se comenzó a utilizar el concepto “sector informal” a partir de un estudio que se realizó en Kenia por la Organización Internacional del Trabajo. Dicho estudio mostró las actividades laborales de los sectores pobres y señaló que quienes se desempeñaban en éstas eran, mayoritariamente, las personas que migraban del campo a la ciudad y que al no poder acceder al empleo formal, buscaban ocuparse por su propia cuenta, lo que los dejaba dentro del marco de la informalidad.

En México, también fue en la década de 1970 que la economía informal se consolidó como un espacio de refugio para la población desempleada. Según las aportaciones de Ávila (2018: 36-37), fue con la crisis económica de esta década que se llevó a cabo el cambio en el modelo económico, en el que se pasó de un modelo basado en la “producción a gran escala de productos estandarizados, impuestos desde arriba; que emplea una fuerza de trabajo fragmentada, acostumbrada a salarios cada vez más altos, estabilidad en el empleo y reglamentación de las funciones” (Velada, 2003 p. 45), caracterizado por la flexibilización laboral,

recorte al gasto social, la ausencia de contratos, y de apertura del mercado, que conducen a una latente precarización del trabajo y de las condiciones de vida de ciertos sectores de la población (Velada, 2003 y Ávila, 2018).

Las mujeres han sido uno de los principales grupos sociales que “se han integrado a la flexibilidad laboral y por tanto, al sector informal” (Velada, 2003: 64). Otros más, son los jóvenes y los adultos mayores (Luna, 2018). De acuerdo con la ENOE (2019) en México, la participación en la informalidad laboral es más frecuente en los extremos etarios; es decir, el 82.1% de los jóvenes de 15 a 19 años laboran en la informalidad; así como el 72.5% de la población de 60 y más años. Otra característica es el nivel educativo, ya que el 67.6 de la población que labora en la informalidad solo cuenta con educación secundaria o un nivel menor de escolaridad (ENOE, 2019).

En este texto se comprende que “el comercio informal es una actividad económica desarrollada por los sectores urbanos de origen rural e interurbano que se dedican a la venta de mercancías, servicios de alimentos en calles, aceras, plazas” (Luna, 2018: 130). Aunque se puntualiza que dicho comercio se puede llevar a cabo tanto en la ciudad como en las pequeñas poblaciones, donde hombres y mujeres de diversas edades salen a la calle a comercializar sus productos, ya sea en un lugar fijo o de forma ambulante, a lo largo del día o en horarios específicos.

De acuerdo con Rubio (2012: 64), otra característica del comercio informal es que se trata de una actividad “que se lleva a cabo sin cumplir con las regulaciones gubernamentales [...]. Es decir, el cumplimiento de normas impositivas o hacendarias, permisos municipales de uso de suelo, requisitos sanitarios, aportaciones patronales a los sistemas de seguridad social, entre otras ordenanzas [y] obligaciones”. Sin embargo, en este trabajo compartimos la mirada de autores como Velada (2003), quien identificó en su investigación realizada con los camelôs en Brasil, que el comercio callejero, puede presentar elementos formales e informales; puesto que, tanto en Brasil como en México, los comerciantes informales, aunque no cuentan con salarios fijos, seguro médico y prestaciones, etc., en algunos casos sí solicitan permisos ante las instancias municipales para colocar sus puestos en determinados días o períodos del año, lo cual permite tener un registro de los mismos ante las autoridades locales e incluso, realizan aportaciones económicas a dichas instancias para poder comercializar en “*un puesto fijo*”.

Por su parte, Gayoso (2009), identificó entre los tianguistas de la Ciudad de México que, este tipo de trabajadores se caracterizan por la venta de diversos productos en puestos semifijos, con horarios flexibles, con procesos de trabajo basados

en la experiencia del comerciante y con dinámicas laborales inseguras, “espacios de venta no higiénicos, proclives a las inclemencias del tiempo y a la delincuencia, sin atención médica en caso de enfermedades o accidentes, realización del trabajo en un ambiente total de incertidumbre en cuanto al ingreso económico, a la pertenencia del lugar donde vende, a su salud, a su seguridad, etc.” (Gayoso, 2018: 64).

En el estado de Morelos, según la ENOE (2020), el 36.3% de la población económicamente activa de 15 años y más, laboran en el sector informal. Dicho porcentaje podría elevarse a lo largo del 2021, puesto que autores como Rubio (2012), plantean que el crecimiento del comercio informal se puede entender por componentes estructurales y naturales, que tienen su fundamento en factores económicos y sociales, así como por la demanda de productos. Además, este autor señala que un tercer componente es el residual, el cual emerge ante las crisis económicas, las devaluaciones y desde luego ante emergencias como la que se vive actualmente ante la COVID-19.

Ante las condiciones laborales de los comerciantes informales y la emergencia sanitaria debido a la COVID-19, es que este texto busca abordar las experiencias que tienen particularmente los hombres adultos mayores que se dedican a esta fuente de empleo, sus formas de cuidado ante la pandemia, los retos, las estrategias y alternativas de subsistencia.

Esta investigación parte del género como categoría analítica y lo comprende como una construcción social, cultural e histórica que orienta y establece lo que a los hombres y las mujeres les corresponde hacer, tener, sentir y actuar en un contexto cultural determinado. También, se entiende que esta forma de organización social conlleva una serie de aprendizajes, atributos, funciones y valores que le son atribuidos a los hombres y a las mujeres. Mientras que las mujeres están asociadas con “la fragilidad, la medida, la comprensión [...]” (Gutiérrez, 2015:31), etc., los hombres deben ser racionales, valientes, fuertes, competitivos y omitir sus emociones (Rosas, 2008, Ramírez 2017).

Estas características que se consideran propias de los hombres (y de las mujeres), son aprendizajes adquiridos desde temprana edad, reforzados en distintas instituciones sociales y demandados de acuerdo la etapa de ciclo de vida de la persona. Por ejemplo, autoras como Fuller (2001) y Ramírez (2017), han identificado que, para los hombres, el ingreso y permanencia en el espacio laboral es fundamental, ya que representa un rito de paso que implica “hacerse hombres” y dejar atrás la infancia. Este paso también le da apertura para tener vida sexual activa,

establece relaciones de pareja y vivir la paternidad y ejercer la proveeduría económica. Por tanto, como parte del modelo hegemónico de masculinidad, los hombres deben tener un lugar en el mundo laboral (Hernández, 2011; Rodríguez, 2022). En ese sentido retomamos los aportes de teóricos como Connell (1997) y De Keijzer (2010) para definir las masculinidades como una construcción social e histórica que cambia de una sociedad a otra y que se conforma por una serie de atributos, valores y funciones que se consideran esenciales en los hombres

Por tanto, partimos de la premisa de que en el proceso de la configuración de la masculinidad, estos hombres, aprendieron que una de sus principales funciones es la proveeduría económica de sus familias, por lo que su participación en el espacio laboral, aun en medio de los riesgos de salud a los que se enfrentan, es prioritaria.

Recorrido metodológico: acceso y dificultades en tiempos de pandemia

Mucho antes de que la pandemia llegara a los rincones del oriente del estado de Morelos, la cotidianeidad de los mercados municipales y el comercio informal era distinta. A partir de observaciones desde los contextos de estudio, se miraban las actividades que las personas dedicadas al comercio realizaban durante la madrugada. Era frecuente observar la llegada de grandes camiones cargados de cajas de frutas y verduras, tinajas con carnes, costales y todos los materiales que requerían los comerciantes para instalar sus puestos. Las y los comerciantes descargaban sus productos, se observaba una organización masiva para armar cada rincón de sus negocios. Entre pláticas, murmullos, gritos, risas, silbidos y el contacto entre cuerpo y cuerpo hacían posible el acomodo del gran rompecabezas de piezas sueltas. Conforme amanecía, se miraban los colores brillantes de los manteados, debajo de ellos algunos lazos servían para colgar algunos objetos como ropa, manteles, cortinas, mochilas e inclusive juguetes con el fin de mostrar toda la mercancía a los clientes que estaban próximos a llegar. Después de toda la algarabía, las mesas se encontraban instaladas, sobre ellas, kilos y kilos de legumbres y frutas se hacían presentes, se miraban acomodadas y listas para ser adquiridas.

En cada puesto, las personas se colocaban sus mandiles, algunos comenzaban a almorzar la tradicional guajolota², ya que desde los primeros rayos del sol los

2 En la ciudad de México se le ha denominado “guajolota” a la preparación típica de la torta de tamal, que consiste en partir una telera o bolillo (pan de sal, hecho con harina de trigo) y dentro de

tamaleros se hacían presentes con sus triciclos para ofrecer el rico atole de champurrado, arroz con leche o piloncillo. Alrededor del puesto, había personas esperando ser atendidas, el tamalero abría las vasijas y de ellas salía el humito blanco que indicaba que el producto se encontraba hirviendo, el aroma envolvía el lugar, apoyado de pinzas tomaba el tamal para deshojarlo de su envoltura natural de las hojas de maíz, a la par elegía una telera para partirla a la mitad, la combinación perfecta para una buena torta de tamal. Vasos desechables de unicele se encontraban enfilados, a lado la olla de atole, era momento de que el tamalero preguntara “*de qué va a querer*”, con un cucharón vertía el líquido café o blanco y como cascada se adentraba al vaso, colocaba su tapita de plástico y listo: el primer “*guajolocombo*”³.

Entre las siete de la mañana, llegaban otros de los comerciantes, que apoyados de sus triciclos y diablitos, descargan sus costales. Algunos colocaban sobre el suelo las cajas de madera alineadas y sobre ellas, los aguacates, los rábanos, los duraznos, el frijol, el cacahuate; en sus pequeños bancos tomaban asiento mientras esperaban que el cliente llegara. El lugar se volvía concurrido, entre gritos algunos comerciantes invitaban al cliente a pasar y mirar los productos, mientras anunciaban los precios del kilo “*kilos de kilos, bien pesados*”, con su tradicional “*qué va a llevar güerita*” hacían posible la interacción verbal y visual para la primera venta del día, que sería la antesala para persignarse y pedir la buena venta. Poco a poco, los puestos se llenaban de personas, quienes comenzaban a seleccionar el producto, mientras iban acomodando entre sus bolsas los vegetales, los gramos de carnes, la crema, los quesos, los aguacates, el frijol; todo bien organizado bajo una lógica de que nada se maltrate antes de llegar a sus hogares para ser guardados en sus refrigeradores.

Con la llegada de la pandemia, esta dinámica se vio interrumpida. Es así, que este trabajo de investigación inicia desde la propia experiencia, con observaciones participantes con las y los vendedores, con charlas informales e inclusive en acompañarlos durante su travesía mientras ofrecían sus mercancías. Cabe aclarar, que el trabajo de campo se llevó de manera presencial a pesar de que actualmente existe la posibilidad de hacer uso de las netnografías o etnografía virtual; pero al tratarse de un grupo de hombre adultos mayores, la realización de las entrevistas por medio de las llamadas Tecnologías de Información y Co-

ella colocar un tamal de salsa verde o roja, de rajas o dulce. Es considerado un antojito callejero, que se consume para el desayuno.

3 En México, hacemos uso de este concepto para referirnos al desayuno completo que incluye una torta de tamal y su atole, desayuno de cada mañana de las personas que van en camino al trabajo.

municación (TICs) no fue una alternativa, muchos de ellos no cuentan con celular y otros, aunque sí tienen, sus dispositivos móviles no tienen acceso a internet.

Por tanto, el trabajo de campo se desarrolló cualitativamente, con el fin de recuperar todos los datos descriptivos, a partir de las propias voces que compartían los relatos desde sus experiencias de vida, a la par se tomaron notas sobre lo que se escuchaba y lo que se observaba, información que se vierte en el reporte de investigación (Taylor y Bogdan, 1987; Malinowski, 1973). Los científicos sociales que se apoyan desde la investigación cualitativa, reconocen que trabajar con personas (algunos los llaman, sujetos de estudio o informantes), requiere de una interacción recurrente, cara a cara, con preguntas vagas que hagan posible generar un espacio de confianza (*rapport*), adentrarse a momentos más privados y así identificar aquellos relatos significativos de quienes son, de lo que viven, de lo que experimentan.

Por ello, esta investigación se apoyó de una aproximación etnográfica bajo el enfoque emic, ya que desde sus propios postulados se estudia la realidad desde el punto de vista de las personas que viven dentro de un determinado escenario sociocultural. Por tanto, desde la etnografía fue posible ingresar al contexto, tener un acercamiento con los informantes y que la presencia del investigador no irrumpiera las actividades y comportamientos de las personas. Si bien, tal como se señala, los escenarios de estudios corresponden a los lugares donde habitan las investigadoras; tanto porque en un contexto derivado de la pandemia, permitió observar las diferencias generadas en el comercio informal, primero ante la prohibición de colocar los puestos en los mercados municipales, como la reinención de las personas por continuar activos ofreciendo sus mercancías.

Es importante mencionar que, ante la situación de salud derivada por la pandemia COVID-19, la realización del trabajo de campo representó un verdadero reto. Por ejemplo, durante las entrevistas se tuvo que guardar el 1.5 metros de distancia sugerido por las instancias de salud, así como usar cubrebocas; estos dos aspectos generaban que el diálogo no siempre fuese fluido y entendible. A esto también se sumó que ante la incertidumbre constante de un posible contagio o, en su caso, de ser portador asintomático, existía desconfianza entre investigadoras y colaboradores. Por lo que las entrevistas se sostuvieron en espacios abiertos y en algunas otras en la calle, el diálogo también se vio limitado por el ruido de automóviles y motocicletas, lo cual repercutió en la audición y comprensión de las preguntas por parte de los colaboradores. Incluso, al estar en un espacio público, no se pudo profundizar en algunos de los temas con cada colaborador.

La selección de los sujetos que participaron en esta investigación se realizó por medio del muestreo teórico por conveniencia, que de acuerdo con Hernández, *et. al.*, (2006); se trabajó con personas disponibles durante la realización del trabajo de campo y que poseían información significativa en torno al tema que se estudió. De manera que los hombres adultos mayores con quienes se sostuvieron entrevistas semiestructuradas, fueron identificados en el contexto inmediato en el cual las investigadoras realizan su vida cotidiana. Se contactaron a cinco hombres adultos mayores de más de 60 años de edad⁴, que comercializan diversos productos en la calle, algunos de ellos venden en un lugar establecido y otros, recorren un área geográfica específica ofreciendo su mercancía (ver Tabla 1). Una vez que se identificaron a estas personas como posibles candidatos, se les informó de manera oral el objetivo de la entrevista y el uso que se le daría a la información recabada. En todos los casos, el nombre de los colaboradores ha sido cambiado para resguardar su identidad. Cabe señalar que en las entrevistas realizadas se abordaron tres temas: la experiencia ante la pandemia, la trayectoria laboral y la configuración de las masculinidades.

Los entrevistados: breve presentación de la trayectoria laboral y su ingreso al comercio informal

Jaciel Pérez es originario del municipio de Jonacatepec, Morelos, desde los doce años se inició como trabajador de la construcción. Recuerda que en casa no alcanzaba el dinero para solventar los gastos de alimentación, tuvo que apoyar a su mamá con la proveeduría económica; esto implicó que no continuara estudiando. Trabajar como albañil fue el oficio que lo acompañó desde su infancia hasta la adultez, relata que en ningún lugar tuvo el acceso para tener seguridad social; en caso de requerir atención médica solo era tratado por un médico particular. Indica que, con el paso de los años su cuerpo ya no rendía como antes, él considera que desde los cincuenta años sintió que su cuerpo había envejecido porque ya no aguantaba la jornada completa, para él era extenuante el cansancio físico y mental; fue en ese momento en que se inició con la venta de recaudería. Con los ingresos que obtiene de su comercio, indica que son para los gastos básicos de su casa, como medicamentos, alimentos y pago de servicios; que para él son su responsabilidad exclusiva.

4 Desde una visión cronológica, se considera una Persona Mayor a partir de los 60 años. Ver, informes de la Organización Mundial de Salud (OMS, 2015).

Leoncio García es originario de Yecapixtla, Morelos, recuerda que a partir de los trece años comenzó a trabajar como ayudante en dos fábricas, con la finalidad de obtener sus primeros ingresos y apoyar en los gastos de su hogar. Debido a su corta edad y a las dificultades para disponer de más horas y de seguridad social, optó por iniciarse en la venta de playeras, de postres, de flanes y de gelatinas. Durante su juventud, el comercio fue la opción para auto emplearse, sin embargo, decidió buscar una oportunidad en los Estados Unidos. Migró por algunos años, trabajó en diferentes empleos, lo que le dio la posibilidad de enviar un poco de dinero a su hogar de origen. A su retorno, decidió regresar nuevamente al comercio, ahora con el objetivo por emprender la venta de algodones, y continuar activo económicamente y solventar los gastos de su hogar.

Eulalio Gómez es originario de Yecapixtla, indica que desde muy niño se dedicó a la albañilería, un oficio al que se incorpora por invitación de su familia. Durante varios años trabajó en la obra, hasta que un accidente le hizo repensar si continuaría allí o cambiaría de actividad. Al ver su vida en riesgo, decidió contratarse únicamente como acarreador de escombros, tierra y material. Por varios años fue su principal fuente de ingresos, como también del dinero que su pareja aportaba de la venta de tamales, oficio que aprendió desde su infancia por enseñanzas de su mamá. Tal es así, que la doble proveeduría hizo posible solventar los estudios de sus hijos y los gastos del hogar. Al mirar que el comercio les permitía tener ingresos continuos, Eulalio decide emprender el negocio de la venta de elotes, acompañado de su triciclo transita por las calles de Yecapixtla y tiene su espacio en el centro de la comunidad.

Pablo Sánchez es originario de Jonacatepec, Morelos, desde los seis años fue invitado por su papá para continuar con el legado de la venta de carne de chivo (barbacoa), recuerda que le encargaban limpiar las mesas o barrer el local. Durante más de trece años aprendió el oficio; a la par que continuaba con sus estudios en todos los niveles educativos. Fue hasta que ingresó a la universidad que migró hacia la ciudad de Cuernavaca, allí concluyó sus estudios como profesor de educación física, trabajó en unas escuelas. Sin embargo, al cumplir los veinticinco años tuvo que regresar a su hogar de origen debido a que su padre enfermó gravemente. Su progenitor le pidió hacerse cargo del negocio familiar, una responsabilidad que asumió como una obligación más que por gusto; pese a ello trabaja a la par entre el comercio y como profesor. Tras la muerte de su padre, su tiempo completo se enfoca al comercio, lugar que ha permanecido por

más de cuarenta años, como su principal sustento económico para pagar los estudios a sus hijos y proveer económicamente su hogar.

Samuel Alarcón es originario de Chiautla, Puebla. Recuerda que llegó a Jonacatepec a la edad de siete años, cuando sus padres decidieron separarse, él se quedó con su papá quien se dedicaba a la siembra de sorgo y maíz. Desde su infancia acompañó a su padre al campo, aprendió a labrar la tierra, debido al poco ingreso que se obtenía de las cosechas, decide emplearse como jornalero agrícola y durante meses migraba hacia otros estados de la República Mexicana para el corte de ejote, cebolla o papa. A los veintiún años es padre, durante esa etapa aprende junto a su pareja a preparar tamales y atoles, ambos transitaban por las calles de la comunidad y se instalaban a las afueras de la presidencia municipal. Durante más de treinta y cinco años, se ha dedicado a la venta de tamales. Tras la ruptura de su relación, sus hijos y su pareja se van hacia la ciudad de México. Señala que perdió el rastro de su familia, actualmente vive solo y se mantiene económicamente con la venta de sus productos, ahora a las afueras del hospital comunitario.

Tabla 1. Datos generales de los varones entrevistados

No.	Nombre	Edad	Escolaridad	Ocupación	Estado Civil	Lugar de residencia	Identificador
1	Jaciel	63 años	Sin estudios	Comerciante de verduras	Unión Libre 3 hijos	Jonacatepec	Jaciel, comerciante, 63 años.
2	Leoncio	67 años	Primaria	Comerciante de algodones de azúcar	Viudo 4 hijos	Yecapixtla	Leoncio, comerciante, 67 años
3	Eulalio	73 años	Primaria	Comerciante de elotes	Casado	Yecapixtla	Eulalio, comerciante, 73 años
4	Pablo	67 años	Maestro en Educación Primaria	Comerciante barbacoa	Divorciado 3 hijos	Jonacatepec	Pablo, comerciante, 67 años
5	Samuel	78 años	Sin estudios	Comerciante de tamales	Separado 2 hijos	Jonacatepec	Samuel, comerciante, 78 años

Fuente. Elaboración propia, con datos obtenidos de las entrevistas realizadas durante los meses de enero-marzo 2021

Hallazgos

Se presentan los testimonios de cinco varones mayores dedicados al comercio informal en los municipios de Jonacatepec y Yecapixtla, Morelos, a partir de tres momentos centrales:

<p>“Pensábamos que era mentira”. El comercio informal: miedo e incertidumbre ante los rumores sobre la pandemia de la COVID-19.</p>
<p>“Bajaron las ventas”. Retos y estrategias para continuar con el comercio informal en tiempos de pandemia: el cuidado de sí y el cuidado de otros.</p>
<p>“Proveer para sobrevivir, enfermar o morir no de COVID, sino de hambre”, el comercio informal como sustento económico e identitario de la masculinidad en la vejez.</p>

Fuente. Elaboración propia, a partir del análisis de las entrevistas 2020-2021

“Pensábamos que era mentira”. El comercio informal: miedo e incertidumbre ante los rumores sobre la pandemia de la COVID-19

Al momento en que se declara una pandemia mundial, los noticieros y las redes sociales informaban sobre el cataclismo en materia de salud que representaba la COVID-19. En ciertos contextos rurales, las noticias llegaron a cuentagotas, algunos casos solo eran a través de rumores, que se supo que algo estaba pasando en China, lo que hizo suponer que ese *“dichoso virus”* era un invento del gobierno y que difícilmente llegaría a los lugares donde residían. Por tanto, la población local pensaba que el virus se encontraba a cientos de kilómetros de ellos, en otro continente. Entre sus imaginarios colectivos hacían referencia a un virus chino que metafóricamente lo comparaban con los productos que habían adquirido en alguna tienda *“de los chinos”*, mismos que su periodo de vida era relativamente corto, ante la poca calidad de ciertos materiales. Con esas comparaciones, se sentían tranquilos, lo tomaban con humor y entre risas decían *“¿cómo es posible que ese virus llegue hasta la puerta de nuestros hogares?, eso es imposible”*.

Algunas personas creían que el coronavirus sería sólo por unos días o incluso meses, de hecho, también lo comparaban con una experiencia previa ante lo vivido en el año 2009 con el caso de la Influenza H1N1⁵, en el que se suspendieron clases y eventos concurridos y se recomendó a la población hacer uso de cubrebocas y guantes. Con ese antecedente, la llegada de una nueva pandemia no era un tema nuevo. Emergía y se sostenía la idea de que era un invento o que se trataba de una enfermedad como cualquier otra gripe, hizo suponer que solo era una cortinilla de humo creado por el gobierno y los medios de comunicación. Los siguientes testimonios dan prueba de ello;

—[...] me enteré que se originó allá en China, pero nosotros pensábamos que era mentira, muchos decían que era política, otros decían que el presidente de la República, otros que, del presidente de China, y que había mandado un avionazo aquí al país.

Jaciel, comerciante de 63 años.

—[...] mucha gente o nosotros mismos la tomamos a la ligera. Pensamos que era como cualquier otra enfermedad que en dos o tres meses iba a desaparecer.

Leoncio, comerciante de 67 años.

Poco a poco, los casos de contagios y el colapso del sistema de salud hicieron tregua en la vida cotidiana de las personas. Una serie de reglamentos irrumpieron sus dinámicas, sus relaciones, sus libertades y la forma como concebían la vida misma. Poco a poco fueron implementadas medidas de restricción. Ya no sólo se trataba de un asunto lejano a sus contextos que era informado por los medios de comunicación, la presencia del coronavirus fue reforzada por familiares y amigos de los entrevistados que laboraban en el sector salud, quienes enfatizaron en la importancia de cuidarse lavándose las manos constantemente, usando cubrebocas y quedándose en casa. Sin embargo, la duda sobre la existencia real del coronavirus aún persistió durante algunos meses. De acuerdo con los comerciantes, en sus respectivas comunidades se creyó sobre la existencia del virus hasta que personas conocidas comenzaron a padecerlo y en algunos casos,

5 En México, el 23 de abril de 2009 se informó a la sociedad de la presencia de pacientes con influenza. El Gobierno Federal suspendió clases en la zona centro de México (capital, antes Distrito Federal, hoy ciudad de México y el Estado de México). Asimismo, exhortó a la población sobre el uso de cubrebocas, cómo estornudar (la parte opuesta del codo y no en la mano), como realizar la higiene de las manos y el uso de pañuelos de papel, el aseo de la casa, limpiar con agua y jabón los baños, las manijas de las puertas, los barandales y los teléfonos.

murieron. El hecho de que la pandemia se hiciera presente en sus contextos, fue a través de contagios cercanos. Aquellas cifras, se tradujeron en rostros y nombres de familiares, vecinos y amigos. Fue en ese momento, que comprendieron que la pandemia era una realidad.

—No creímos pues, que tuviera tal alcance de hasta llegar a la muerte y todo eso. Y por muchos amigos, familiares han perdido la vida pues, a causa de esta enfermedad o pandemia. Y este, es lamentable porque desgraciadamente algunos familiares no creían en esto y decían "no, esto es cosa del gobierno, es cosa de política", pero pues no.

Pablo, comerciante de 67 años.

—[...] muchas veces de la gente, pensaba que no existía. No lo creí, no pensé que fuera a pasar por aquí o que fuera verdad. O que estuviera pasando ¿no? Entonces ahora sí que decía "ni ha de ser cierto", pero sí, ya hizo más del año. Ya tiene hartos tiempo.

Samuel, comerciante de 78 años.

El hecho de algunos familiares, vecinos o amigos enfermaran de la COVID-19 les hizo tener referentes sobre qué malestares manifestaban. Por un lado, conocieron que algunos que enfermaban las dolencias eran físicas y una congestión gripal, otros que era como una neumonía, pero sumamente agresiva. Ante ello se preguntaban, pero ¿cómo se han contagiado, si *están en sus casas*? Ya que, para ese momento, las autoridades de los municipios de Jonacatepec y Yecapixtla habían establecido una serie de normativas para la sana distancia, es así que aquella dinámica particular de las reuniones en escenarios específicos, tales como: mercados, parques, unidades deportivas, tiendas e inclusive a las afueras de sus hogares, tuvieron un alto total, aquellos espacios concurridos vaciaron. Ante ello emergió otro rumor, que el virus se transmitía por el aire, cada que alguien estornudaba o tocía hacía que pequeñas partículas viajaran por el ambiente y llegara a los hogares y a las personas. Fue así, que las medidas de seguridad y protección para no enfermar, incrementaron.

Al conocer las formas de contagio, los diversos actores comenzaron a compartir alternativas en torno al cuidado para no contagiarse, y en caso de contraer el virus, medidas sobre cómo atenderse en sus respectivos hogares. Por ejemplo, entre estas estrategias sobresalen el consumo de paracetamol, naproxeno, aspirinas, infusiones a base de té, miel y limón. De hecho, Jaciel relató que decidió

lavar su bomba de fumigar para verter un menjurje entre hierbas, alcohol y cloro y así rosear de cuerpo entero a cada persona que entrara a su hogar. Algunos de ellos, como una respuesta cultural, también se refugiaron en la religiosidad popular, solicitando protección a alguna imagen religiosa.

La manera en cómo los entrevistados relataban las experiencias vividas ante el conocimiento del coronavirus, emergieron las emociones más frecuentes como incertidumbre, angustia, miedo – *en algunos casos* – y la responsabilidad hacia el cuidado de sí mismos y de los suyos. Estas emociones también fueron sobresalientes en una investigación realizada por Johnson, *et. al.*, (2020), en Argentina durante la primera y segunda etapa de la pandemia. En esta investigación las autoras señalaron que la percepción que se tiene sobre la pandemia y el impacto en las emociones difiere a partir del entrecruce de categorías como género, nivel educativo y clase social (Johnson, *et. al.*, 2020).

En el caso de los hombres adultos mayores comerciantes entrevistados, algunos refirieron explícitamente miedo a contagiarse, mientras que otros señalaron ser indiferentes al contagio ya que la fe a un ser superior, santo o virgen les daba tranquilidad. Algunos de ellos como Jaciel y Pablo, expresaron sentir miedo y angustia al dolor, al malestar, a la muerte. El miedo a la muerte tiene que ver con la ausencia y dejar a sus hijos solos, a pesar de que ya son adultos, señalan que aún necesitan una guía, consejos y apoyo económico. Como parte de las responsabilidades como hombre y padre.

—[...] luego uno tiene miedo porque uno dice “que me duele aquí, que me duele allá, que ya me chingó el coronavirus”. Ahora sí que el dolor que te llega pues ya estás pensando que tienes coronavirus, y no sabe uno ni qué hacer.

Jaciel, comerciante de 63 años.

—La mera verdad sí, me da miedo más que nada morir y dejar a mis hijos. Porque, aunque ya están grandes, pues uno como padres pues siempre van a ser sus bebés, sus hijos. Y por decir, tú estás bien, crees que también ellos van a estar bien. Si tú tienes la posibilidad de que algún momento echarles la mano, pues está tú, para echarles la mano. Pues seguir apoyándoles económicamente. Uno como padre puede apoyar al hijo, a la hija, ellos se acercan a nosotros y ya. Y si ya no estoy ya no tendrán a quién acercarse.

Pablo, comerciante de 67 años.

Es interesante encontrar relatos sobre cómo buscar otras formas de protección que no tienen que ver con las medidas de seguridad. Se trata de los testimonios de Leoncio y Eulalio, quienes manifestaron no sentir miedo ante el virus, ya que se sienten protegidos por un Dios, algún santo e inclusive por la Virgen de Guadalupe:

—Miedo no, porque como le comentaba yo, yo soy de los que solo Dios sabe, y no tengo miedo, porque por eso salgo a vender, si tuviera miedo me quedaría en mi casa, pero pues él es el único que sabe.

Leoncio, comerciante de 67 años.

—A mí no me da miedo enfermarme, pero, de todos modos, desde que empezó este problema, gracias a Dios, ahorita, no hemos sentido la enfermedad. Pero luego no sé si sepa, pero tengo un hijo que es doctor, entonces tantito me siento mal y voy a que me cheque. Entonces si me siento mal voy con él. Bueno gracias a Dios y a sus medicamentos. Ahora yo también ya agarré la costumbre de que tantito comienzo a sentirme medio agripado y luego, luego me tomo unas pastillas de paracetamol o naproxeno y ya con eso.

Eulalio, comerciante de 73 años.

Al miedo y la incertidumbre también se sumó la angustia por padecer COVID-19 y la latente posibilidad de contagiar a la familia. Así como la impotencia de unos por no poder ayudar a algún familiar contagiado. Pues ante este virus cuidar de los otros y otras no siempre es una opción, más aún cuando los entrevistados son personas consideradas población en riesgo por padecer enfermedades crónicas como diabetes y por la edad.

—Si me sentí atado de manos. Sí le dije "te voy a ver", y me dijo mi hija "no papá cómo crees, tú ya estas grande" y le digo que cuando va a pasar algo, va a pasar. Pero no me dejaron, mi hija que está aquí tampoco me dejó, me dijo "a qué vas papá, si no te dejan pasar a verla.

Leoncio, comerciante de 67 años.

Esta situación también los llevó a modificar ciertos hábitos, rutinas y formas de relacionarse entre los propios integrantes de la familia. A esto también se ha sumado que algunas familias han dejado de reunirse para celebrar fechas importantes como navidad. Además, ante la latente presencia de la pandemia, el

contacto físico ha disminuido entre algunos conocidos, vecinos, amigos y miembros de la familia extensa. Los abrazos, el saludo de mano y las muestras de afecto cada vez son menores. Pues existe el miedo a que “*el otro*” pueda ser portador y pueda contagiarle.

—*Cuando yo me sentí mal, les decía “saben qué, no se acerquen a mí”, que si vamos a hablar uso mi cubrebocas y ustedes pónganselo. O si vamos a comer, de lejitos, pero todos cubiertos. Ahora sí que ya si estamos en esta enfermedad, y yo pensaba que sí me iba a morir porque nadie se escapa de eso. Y gracias a Dios aquí estoy, y la estoy contando. Ahora sí que no queda más que aguantar.*

Jaciel, comerciante de 63 años.

—*Ahora sí que, abstenerse de salir, de andar en reuniones y todo eso. A mis hijos les decía lo mismo “...no vayan hijos, báñense, no salgan”. Sé que están jóvenes, pero en estos tiempos ya es otra forma de convivir de los jóvenes, de cuando nosotros éramos jóvenes.*

Pablo, comerciante de 67 años.

Aunque algunos comerciantes como Leoncio y Eulalio refieren que “*se cuidan con el uso del cubrebocas*” durante el tiempo que pasan en la calle comercializando sus productos; pero que en su familia, han procurado continuar con su dinámica familiar, por ejemplo, abrazarse e incluso realizar reuniones pequeñas donde pueda convivir la familia. Pues confían que cada integrante está en constante observación de su estado de salud y procuran que los lazos afectivos no se vean perjudicados por la pandemia. Puesto que consideran que esta falta de vínculos también tiene implicaciones para la propia salud física y emocional.

—*[...] con ellos no tengo el miedo, a ellos sí los abrazo. Yo no tengo ningún problema o miedo de que me voy a enfermar porque saludo a mi hermano.*

Leoncio, comerciante de 67 años.

Es importante mencionar que los entrevistados no solo hicieron mención al miedo y la angustia de contagiarse del virus, sino también sintieron estas emociones ante las pocas opciones que les quedaban para subsistir y proveer económicamente a su familia.

—*Ahora que, si no me mató la pandemia, ahora me voy a morir por no comer.*

Jaciel, comerciante de 63 años.

Una vez que los hombres adultos mayores asumen que la pandemia llegó para quedarse, implicó no sólo preocuparse por su salud, de no contagiarse y no contagiar a su familia. Ahora, la preocupación giraba en torno a cómo continuar con su negocio, que por muchos años ha sido su fuente de ingresos para sustentar sus hogares y sus familias.

"Bajaron las ventas". Retos y estrategias para continuar con el comercio informal en tiempos de pandemia: el cuidado de sí y el cuidado de otros.

Al igual que en otros grupos sociales, los comerciantes han resentido las consecuencias de la pandemia en el ámbito de la salud y la economía. Precisamente, como se mencionó anteriormente, este grupo social se enfrentó a la angustia de cómo subsistir económicamente cuando las medidas de cuidado recomendadas por las autoridades de gobierno y de salud sugerían quedarse en casa, cuidar la distancia entre las personas, lavarse las manos y desinfectar constantemente los espacios y objetos que eran usados por varias personas. Para varios comerciantes, como los que colaboraron en esta investigación, el cierre temporal de escuelas, gimnasios, mercados móviles, oficinas y hasta algunas empresas representó un reto significativo para comercializar sus productos.

Por semanas, las calles se tornaron vacías. Las personas se habían resguardado en sus hogares tras las noticias de los contagios masivos por el coronavirus y el colapso del sistema de salud. Bajo la recomendación del gobierno federal de *"quédate en casa"*, las personas se vieron obligadas a no salir, a respetar las medidas sanitarias y a esperar hasta que disminuyeran los casos de personas contagiadas. Las semanas pasaron y las personas que se dedicaban al comercio informal fueron los principales afectados económicamente, ante la imposibilidad de ofrecer sus productos. Cientos de ellos, tuvieron que pensar en estrategias para la venta —a pesar de que el gobierno había restringido las salidas— pero tal y como mencionaban *"si no nos mata el coronavirus, nos mata el hambre"*, se vieron obligados a organizar sus hogares para ofrecer desde allí sus mercancías, ante los altos costos del material para desinfectar sus hogares, sus puestos y a las personas,

pensaron en estrategias más económicas para elaborar gel sanitizante (a fin de evitar adquirir los que ofrecían en farmacias por los altos costos ante la gran demanda), colocaban en sus pisos jergas impregnadas de cloro y pinol, protegían la mercancía con metros de plástico y utilizaban guantes o charolas para pedir allí los billetes y monedas, mismas que eran depositadas en jícaras llenas de alcohol. Sin embargo, bastaron sólo algunos días para identificar que las personas no se acercaban a comprar, por el temor o el desconocimiento de que los puestos que se colocaban en el mercado estaban instalados en los hogares de las personas.

—Pues comenzaron a hablar de esto del coronavirus, yo no lo creía. [...], y a los pocos días empezó de que ya estaba aquí y me di cuenta por la venta de que ya no me compraban muchos, de que ya no había venta ¿verdad? Entonces fue bajando y bajando, hasta que quedó muy bajo, y bueno, yo sigo todavía con lo poco que voy vendiendo diario, con lo poco que puedo voy vendiendo y ganando mi dinero.

Samuel, comerciante de 78 años.

Es así, que dedicarse al comercio, en un contexto de informalidad en tiempos pandémicos generó retos que superar a partir de una serie de estrategias implementadas por cada uno de los comerciantes. Para los hombres adultos mayores sus ingresos económicos se vieron gravemente afectados, lo que les quedaba era emprender y ofrecer sus productos, adaptándose a las condiciones y exigencias normativas del gobierno, todo ello para salir a la calle y buscar el alimento. De manera que, varios comerciantes perdieron el espacio y/o clientela que consumía cotidianamente sus productos. A esto se sumó el miedo y la desconfianza por parte de los consumidores hacia la comida de la calle. Por ejemplo, una característica que une a los comerciantes entrevistados es la venta de alimentos, por lo que ellos sí se percataron que las personas dudaban para consumir.

—Hubo momentos que ya no me compraban. Había personas que no querían consumir, porque decían que eran cosas de la calle, que no era lo mismo comer los alimentos en la casa que en la calle.

Samuel, comerciante de 78 años.

—“¡Híjole! [bajaron las ventas] Bastante, mucho. Aquí en el negocio pues ya no es lo mismo porque el cliente no quiere comprar, que tiene miedo, que porque lo vaya uno a enfermar”.

Eulalio, comerciante, 73 años.

Desde antes de la pandemia, en las comunidades rurales es recurrente la participación de las personas adultas mayores en el comercio informal. Sin embargo, es en tiempos de coronavirus que se les restringió vender, porque durante la primera ola de la COVID-19 fueron considerados los más vulnerables para enfermar y morir. Pese a ello, y debido a no tener otros ingresos económicos se vieron obligados a salir a la calle, a ofrecer sus mercancías. Fue interesante observar que, mayoritariamente eran los hombres adultos mayores quienes se encontraban ofreciendo casa por casa su venta, algunos mientras pedaleaban una bicicleta o triciclo en el que acondicionaron los espacios para incluir – aparte de la recaudería, semillas, nieves, elotes o tamales – el gel sanitizante, acompañado de letreros que indicaban “*toma un poco antes de pagar o elegir la verdura*”. De hecho, desde las propias instancias gubernamentales les demandaron que para dejarles comercializar su producto era necesario que se cubrieran al menos boca y nariz.

—[Nos sugirieron] de que pasáramos el negocio para llevar y convertir este espacio, quitar mesas, por ejemplo, quitar dos y dejar una. O dejar dos, pero separadas, a la sana distancia y así solamente.

Pablo, comerciante de 67 años.

En algunos municipios, las autoridades también instauraron una serie de estrategias que desde su perspectiva les permitía tener mayor control sobre los comerciantes y consumidores, verificando que todos y cada uno guardara las medidas de sanidad recomendadas.

—En el mercado tenemos que pagar por los barandales que pusieron. Entonces yo no me quedo ahí porque de por sí se vende poco y luego tenemos que pagar. Luego no entra gente. Entra, pero muy poca gente, aquí (a bordo de la calle) vengo un poco más y como hay otro compañero ahí (vendedor de elotes) le tocó en la mera entrada y entonces los clientes llegan y se quedan con él. Entonces como yo estoy más para allá, ya no me compran.

Eulalio, comerciante de 73 años.

Sin embargo, las medidas implementadas por las autoridades locales, no siempre fueron benéficas para los comerciantes, puesto que, como señala Eulalio, estar dentro del cercado de sanidad, no garantizaba la comercialización de su producto y ellos, los propios comerciantes tenían que realizar un gasto económico extra

para pagar la valla de acero que fue colocada alrededor del mercado municipal, así como pagar el salario de la persona que fue contratada para revisar la temperatura y colocar gel en las manos de los visitantes.

Aunado a este gasto, cada comerciante tuvo que invertir en la compra de cubrebocas y alcohol-gel, éste último fue dispuesto para los clientes. Para sobrellevar estos otros gastos, hizo efecto el andar de los hombres adultos mayores por las calles de las localidades, con ello les permitió irrumpir aquellos escenarios vacíos, algunos hicieron uso de bocinas con música para anunciar su llegada (sonidos como “panadero con el pan”, “ricos y exquisitos elotes”, “compre sus ricos tamales y atoles”), algunos otros con el silbido inconfundible de la llegada de los camotes o platanitos; e inclusive algunos idearon las frases icónicas para hacerse notar que estaban presentes ofreciendo sus productos.

—Ahora sí que salir a ranchar, porque veía que yo no vendía y la gente no salía. Pues yo salí a ranchar. Llenaba mi moto con unas cosas y salía en las mañanas, me iba por allá a repartir y cubierto de mi cubrebocas [...]

Jaciel, comerciante de 63 años.

A pesar de que algunos sonidos ya son característicos de los contextos comunitarios, estos incrementaron durante la pandemia. Algunos de ellos consideraron que era momento de dejar su lugar fijo de venta para salir a ofrecer su producto casa por casa, otros más, con ayuda de los hijos y nietos recurrieron a las redes sociales⁶ para ofrecer lo que tenían a la venta.

Una de las características que se identifican entre los comerciantes informales entrevistados, es la habilidad con la que cuentan para adaptarse a las condiciones laborales. En este caso, mostraron que tejen constantemente estrategias de supervivencia para ellos y para sus familiares. También, algunos de ellos recuperaron sus redes de apoyo, así como sus experiencias previas en el comercio. Por ejemplo, Leoncio, refirió que él no tiene dificultad en salir a ofrecer su producto casa por casa, puesto que, desde muy pequeño su padre le enseñó que ante

6 Es importante mencionar, que el uso de las redes sociales como el Facebook les permitió a ciertos comerciantes, ampliar las fronteras para ofrecer sus productos, hacia otras localidades. Esta estrategia tiene que ver con las relaciones intergeneracionales con sus hijos/as y nietos/as; quienes al ver que los clientes no llegaban a sus hogares o locales, idearon la manera de hacer promocionar los comercios. A través de Facebook fue posible observar grupos de ventas, como el caso de Marketplace; e inclusive la aparición de un grupo llamado “Voy”, con apellido del nombre de la comunidad. Ejemplo, “Voy Joncatepec”.

la dificultad debe tejer estrategias de supervivencia y en su caso diversificar los productos de acuerdo a la temporada y demanda de los clientes.

Tal es así, que para los hombres adultos mayores entrevistados señalaron vivir periodos de angustia ante la latente posibilidad “de tener que quedarse en casa” o en su caso, tener que finiquitar su negocio ante las contadas ventas que tenían. Cabe mencionar que, en el caso de los cinco hombres adultos mayores entrevistados, solo uno comercializa un producto que es considerado indispensable: “frutas y verduras”, mientras que los otros cuatro venden lo que se denomina “antojitos”. En este caso, sus ventas también se vieron afectadas porque algunos de sus propios consumidores también se encontraban suspendidos o desempleados, por lo que se priorizaba el consumo de aquellos alimentos básicos para la canasta familiar.

—[...]luego nos preguntamos ¿cómo nos dicen que no salgamos? ¿cómo no vamos a salir? ¿de dónde nos vamos a mantener? ¿de dónde vamos a sacar para comer? Ahora sí que uno necesita comer, y a fuerzas tenemos que salir a la calle, por cualquier cosa debe de salir uno.

Jaciel, comerciante de 63 años.

“Proveer para sobrevivir, enfermar o morir no de COVID, sino de hambre”, el comercio informal como sustento económico e identitario de la masculinidad en la vejez

Hablar sobre los hombres adultos mayores dedicados al comercio informal, también se enmarca en comprender cómo los aprendizajes de género persisten en la etapa de la vejez, asociadas a la visión tradicional de la proveeduría económica, cabezas de familia y el imaginario de que los varones son más fuertes para resistir y aguantar situaciones de enfermedad, el no mostrar dolor o malestar. O bien, al decidir que las actividades productivas son exclusivas de los hombres, mientras las mujeres se dedican a las actividades domésticas o bien, ofrecer sus productos en sus hogares. Una visión tradicionalmente binaria de los aprendizajes de género, que siguen siendo un referente por estudiar en la trayectoria económica de las personas, reconociendo su transitar en diferentes etapas de la vida, a la par de las desventajas acumuladas desde sus infancias hasta las vejez.

Los hombres adultos mayores compartían sus testimonios de preocupación sobre la parte económica, de cómo solventar los gastos de sus hogares; a pesar de que la mayoría de ellos sus hijos e hijas son profesionistas, algunos no viven con ellos e incluso otros se encuentran en los Estados Unidos. Los aprendizajes de género permanecen como parte de su identidad masculina, para ellos el estar activos les permite sentirse útiles, fuertes y con dinero en sus bolsos.

—Me sentiría yo mal, me sentiría ahora sí que triste, porque si no vendo ¿de dónde me voy apoyar?, quién me va a dar dinero, pues nadie. Ahora sí que me van a decir “pues trabaja”. Ahora sí que aquí lo poquito que vaya saliendo, ahí vamos. Entonces me sentiría mal en no vender, en no trabajar, en no hacer.

Jaciel, comerciante, 63 años.

—“Yo le digo a mi hija, aunque no esté tu mamá, yo sí debo trabajar, no me quedo en la casa [...] siempre hay que tener dinero en la bolsa, luego sales a la calle y se te antoja algo y no tienes”.

Leoncio, comerciante, 67 años.

—Seguir trabajando para mí es seguir adelante, tener como te digo para poder ayudar a mis hijos, sacar adelante mi negocio y mucha gente me ha dicho “no, pues qué bueno que agarraste el negocio, sino ya lo hubieran tirado”. Y pues eso es lo que me enseñó mi padre, y aquí estamos, mientras Dios me dé salud, aquí estaremos.

Pablo, comerciante, 67 años


El dejar de ser y hacer, les genera en ellos una tensión contradictoria entre lo aprendido desde sus familias de origen, mencionan *“mi papá me enseñó que siempre hay que buscarle, para no estar como parásito”*. Por tanto, el trabajo implica con la productividad, hasta donde el cuerpo aguante *“para mí sentirme activo y trabajar es esencial, porque pasa lo siguiente, cuando una persona deja de hacer lo que hace, se muere en vida completamente”* y *“yo no me hallo, de veras que ya me acostumbré. El día que no trabajo, debo hacer otra cosa, porque ya no puedo estar ahí sentadito”*. Estos testimonios, permiten entretener la relación entre la masculinidad y la vejez, un área que requiere ser analizada desde los estudios de género.

Consideraciones finales

Este trabajo de investigación nace desde la experiencia, desde las observaciones rutinarias de la cotidianeidad que nos toca y nos representa, desde las voces de las personas que vivieron desde otros horizontes las distintas olas de la epidemia que afectaría gravemente la economía del municipio, del país y del mundo.

Ante la búsqueda por continuar con la dinámica del comercio, la obtención de ingresos para solventar los gastos de sus hogares, pero también para recuperar a sus clientes (aclaramos, sin el afán de romantizar la precariedad por grupo de edad) la presencia de los hombres adultos mayores en los espacios públicos, ha sido una transición que requería ser documentada cualitativamente, a fin de visibilizar los imaginarios, los retos, las estrategias y los significados vividos ante los riesgos por la pandemia mundial de la COVID-19. Los escenarios se tornaron diversos, la representación social del comerciante informal en tiempos de pandemia, otorga referentes que requieren ser nombrados a fin de reconocer la eventualidad de este momento histórico, marcado por los estragos económicos, los casos de contagios, el miedo generado ante un futuro incierto; en cruce con la falta de oportunidades laborales y/o ante la inseguridad social hacia una población que a lo largo de sus trayectorias de vida no tuvieron el respaldo para ser acreedores de una pensión por jubilación o retiro.

Esta aproximación de carácter cualitativa también permitió tejer una mirada fina entre masculinidades, comercio informal y vejez. Así como identificar el significado que tienen los aprendizajes de género en la vida de los sujetos y sus formas de vivir la masculinidad, vinculadas al espacio público, a la proveeduría económica, a la vida laboral, a su constante búsqueda por estar “*activos*” y al buscar cuidar de los suyos a través del recurso económico.

A través de la narrativa de estos hombres se identificó que, en la vida adulta, el trabajo es uno de los ejes centrales para entenderse, definirse y mostrarse como hombre. Que, incluso ante la dificultad y el riesgo que la propia pandemia implicaba, su compromiso consigo mismos y con los suyos los llevaron a explorar, imaginar y buscar alternativas que les permitieran seguir adelante, como sujetos activos y autónomos. 

Referencias

- Ávila, N. (2018), Dinámicas del comercio ambulante en el centro histórico de Oaxaca, *Política y Cultura*, 49, Universidad Autónoma Metropolitana, México, pp. 29-48. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=26757651002>
- Campos, J. (2012), El comercio informal en México, sus causas, efectos y retos. *Revista Ábaco*, 3(73), Centro de Estudios Económicos y Sociales de Gijón, Asturias, España, pp.64-68.
- Connell R. W. (1997), “La organización social de la masculinidad” en *Masculinidad/es Poder y crisis*, Valdés Teresa y Olavarría José (eds.), FLACSO-Chile, Isis Internacional, Santiago de Chile, pp. 17-30.
- De Keijzer B. (2010), Masculinidades, violencia, resistencia y cambio, [Tesis doctoral, Universidad Veracruzana].
- Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (2019). https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2019/enoe_ie/enoe_ie2019_05.pdf
- Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (2020). https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/enoe/15ymas/doc/resultados_ciudades_enoe_2020_trim3.pdf
- Fernández, E. (2020). *Hombres y COVID-19: el costo del machismo en México*. <http://blogs.universum.unam.mx/univerzoom/2020/11/19/hombres-y-COVID-19-el-costo-del-machismo-en-mexico/>
- Fuller, N. (2001), Masculinidades cambios y permanencias, Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, Perú.
- Gayoso, J. (2009), Los tianguistas de la Ciudad de México: de informales a trabajadores atípicos, *Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 66(30), pp. 53-67.
- Gutiérrez, A. (2015), Identidades trans femeninas. Sociabilidades, internet, narrativas y tránsitos de género en la Ciudad de México [Tesis doctoral, Colegio de México].
- Hernández, R; Fernández C, y Baptista P. (2006), “Selección de la muestra” en *Metodología de la investigación*, México, MacGraw-Hill Interamericana, pp. 235-272.
- Hernández, O. (2011), “Trabajo y construcción de masculinidades en una colonia popular de Tamaulipas” en Hernández Oscar M., García C. Arcadio y Contreras O. Koryna, *Masculinidades en el México contemporáneo*, Plaza y Valdés, México, pp. 117-130.
- Johnson M., Saletti-Cuesta L., y Tumas N. (2020), Preocupaciones y reflexiones frente a la pandemia del COVID-19 en Argentina, *Ciência & Saúde Coletiva*, V. 25 pp. 2447-2456. <https://doi.org/10.1590/1413-81232020256.1.10472020>

- Luna, H. (2018), Trayectorias sociales y laborales de comerciantes informales de El alto, La Paz, Bolivia. En Bayón, Cristina, Sara Ochoa y José Guadalupe Rivera González, coords. *Desigualdades, pobreza, economía informal, precariedad laboral y desarrollo económico*. Vol. III de Las ciencias sociales y la agenda nacional. Reflexiones y propuestas desde las Ciencias Sociales, México, COMECSO p. 125-148.
- Malinowski, B. (1973). *Los Argonautas del Pacífico Occidental*. Barcelona: España.
- Márquez, F. (2001). Trayectoria de vida y trabajo en sujetos pobres. *Proposiciones*, Volumen 32, pp. 1-19.
- OMS, (2015). *Informe Mundial sobre el envejecimiento y la salud*. Estados Unidos de América: Organización Mundial de la Salud.
- Ramírez, K. (2017). "Donde los niños se convierten en hombre": Masculinidades entre albañiles del nororiente de Morelos [Tesis doctoral, Universidad Autónoma del Estado de Morelos].
- Rodríguez, A. (2022). El trabajo sin retiro. Experiencias de nacer y envejecer en el campo. En *Contextualizaciones Latinoamericanas*, Universidad de Guadalajara. Vo. 2, Núm. 27, julio-diciembre 2022. <http://contexlatin.cucsh.udg.mx/index.php/CL/article/view/7965>
- Rodríguez, G. y Calderón, M. (2015), La economía informal y el desempleo: el caso de la ciudad de Bucaramanga (Colombia), *Revista Innovar Journal Revista de Ciencias Administrativas y Sociales*, 25(55), pp. 41-58.
- Rosas, C. (2008), Varones al son de la migración. Migración internacional y masculinidades de Veracruz a Chicago, El Colegio de México, CEDUA, México.
- Rubio, J. (2012), El comercio informal en México, sus causas, efectos y retos, *Revista ABACO*, 2(73), pp.63-68.
- Taylor , S. J. & Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Paidós.
- Van Bavel, J., Baicker, K., Boggio, P., Capraro, V., Chichocka, A., Cikara, M.,...& Willer, R. (2020). Using social and behavioural science to support COVID-19 pandemic response. *Nature human behaviour*, 4(5), pp. 460-471
- Vega, J., Ruvalcaba, J., Hernández, I., Acuña, M. y López, L. (2020). La salud de las Personas Adultas Mayores durante la pandemia de COVID-19. *Journal of Negative and No Positive Results*, 5(7), pp. 726-739
- Velada da Silva S. (2003), Trabajo informal, género y cultura: el comercio callejero e informal en el sur de Brasil, [Tesis Doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona].

12

La gasolina ya está, solo falta la chispa: Condiciones de trabajo de los despachadores de gasolina en México

Nicole Juliana Mikly Bernal (Colombia)

—Los compañeros dijeron «lo mató el trabajo». Lo mataron cuando le regresaron sus turnos, lo mató el estrés, entonces, pues, para mí fue —. cabizbajo, Antonio suspiró lentamente¹.

La emergencia sanitaria generada por el virus SARS-CoV-2 ha ocasionado diversos cambios en la vida laboral y familiar de la sociedad, así, la sorpresa de estos cambios abruptos en la cotidianidad fue mediática. Pero en el fondo se sabía, desde hace años, que el riesgo estaba presente, pues el cambio climático que acosa la conciencia es cada vez más drástico, la acumulación de capital es cada vez más desigual y la forma actual de relacionarse como sociedad globalizada con la naturaleza es problemática, a tal punto de alertar una posible emergencia de un virus con características similares a las del COVID-19. De esta forma, la crisis actual no es resultado exclusivo de la propagación del virus, sino de una serie de procesos de larga duración vinculados con las necesidades de reproducción del capital; lo que ha sucedido con esta contingencia sanitaria es el recrudecimiento y la visibilización de las desigualdades existentes.

Una de las formas de afrontar la pandemia ha sido el establecimiento de un acuerdo que ordenó la suspensión inmediata de las actividades no esenciales, con la finalidad de mitigar la dispersión y la transmisión del virus. Asimismo, se determinaron las actividades que debían continuar con su funcionamiento por ser consideradas como esenciales, “los sectores fundamentales de la economía:

¹ Esta investigación se llevó a cabo en Apizaco, Tlaxcala en el año 2021. Para la publicación de este capítulo los entrevistados manifiestan su conocimiento informado.

financieros, el de recaudación tributaria, distribución y venta de energéticos, gasolineras y gas, generación y distribución de agua potable” (Secretaría de Salud de México, 2020, párr. 11); las gasolineras fueron uno de los negocios que no detuvieron sus actividades durante la contingencia, así lo afirmó Antonio.

—Este sector fue uno de los pocos que no paró, los combustibles se consideran de esas cosas que no pueden parar y, en México, quienes surten esa mercancía pues son los despachadores, no pararon en ningún momento. Me atrevo a decir que tampoco hubo medidas de higiene dignas y pues está por investigarse cuántos despachadores murieron ¿No? Ese es un dato que no sé si se sabrá, pero sí me interesaría saber cuántos fallecidos hubo del sector.

A. Sánchez, comunicación personal, 18 de marzo de 2021.

Entonces ¿Qué sucedió con las personas que no pudieron dejar de trabajar durante la pandemia? ¿Cómo asumieron la pandemia los trabajadores por los que nadie se preocupó? Aquellos que alimentan, energéticamente, los autos y no tienen tiempo de alimento propio, puesto que se ubican en la gasolinera, un espacio de tránsito entre el lugar de origen y el lugar de destino. En este relato, se presenta el testimonio familiar de Antonio Sánchez y Jaime Sánchez², su padre, 2 despachadores³ de una de las gasolineras más famosas y antiguas de la ciudad Rielera de Apizaco, Tlaxcala⁴.

En este sentido, la entrevista en profundidad individual⁵ es entendida del siguiente modo.

2 Cabe aclarar que, por motivos de seguridad y protección de la identidad de los 2 entrevistados, sus nombres fueron reemplazados.

3 La persona que atiende al público en una gasolinera. Inicia su turno recibiendo por inventario los artículos que se expenden. Suministra gasolina, aceites, aditivos y otros artículos; cobra por ellos y, al finalizar su turno, entrega por inventario aquellos artículos que no se expendieron, así como el importe de las ventas (Comisión Nacional de los Salarios Mínimos [CONASAMI], 2014, párr. 1). Para Antonio, este oficio tiene un significado más: “los despachadores somos una especie de termómetro social (...) la gente se muestra más enojada, con menos valores, ya no te dicen gracias, buenos días, buenas noches. Simplemente te tratan como una especie de desprecio, en el que simplemente van y te dicen “doscientos” (A. Sánchez, comunicación personal, 2021).

4 Esta gasolinera es una de las más antiguas de la ciudad. Según Antonio, hace diez años era considerada la gasolinera con más ventas en Apizaco y, en aquel entonces, había aproximadamente tres o cuatro gasolineras. Pero hace cinco años atrás, ingresaron al mercado más gasolineras y eso ha provocado que las ventas disminuyan bastante.

5 Las preguntas que se realizaron fueron abiertas y libres, con atención no solo en la información verbal, es decir, las palabras o los significados, sino en la información que se proyectó a través de la gestualidad y la corporalidad. El objetivo fue que el sujeto pudiera elaborar, en sus propios términos, las respuestas.

Una técnica social que pone en relación de comunicación directa cara a cara a un investigador/entrevistador y a un individuo entrevistado con el cual se establece una relación peculiar de conocimiento que es dialógica, espontánea, concentrada y de intensidad variable. (Canales, 2006, pp. 219-220)

Mediante la entrevista, fue posible entender la manera de pensar y sentir de los sujetos investigados, lo que incluyó factores como deseos, creencias y esquemas de representación, de este modo, se realizaron entrevistas a 3 trabajadores de la gasolinera, Antonio, Jaime y Deyanira.

Igualmente, se llevó a cabo un ejercicio de socialización con la técnica del grupo de discusión entre Antonio y Jaime⁶, su padre, esta “es, esencialmente, una conversación que desarrolla un tema propuesto por el investigador. Esto es: lo “trata” o “tematiza” (...) modalidad de habla regida por la rotación de los turnos de “enunciación” y “recepción” (Canales, 2006, p. 270); esta técnica propone una escucha abierta propia de la grupalidad, es decir, no hay preguntas, sino que se desarrolla una conversación libre. La gasolinera donde trabajan Jaime, Antonio y Deyanira es administrada por 3 hermanos y cuenta con un personal reducido, en total, 8 despachadores.

—En los últimos seis meses, se han ido cinco personas. Dos hermanos se fueron porque les cayeron, estaban robándole al patrón (...) el compañero Roberto falleció (...) un compañero quedó a deber dos mil pesos y le dijeron “si no pagas, te vas” y no tenía cómo pagarlos, entonces se fue; y el último compañero que corrieron, pues él era una persona que tenía problemas de alcohol y estaba incapacitado para trabajar.

A. Sánchez, comunicación personal, 2021.

Debido a la falta de personal, los despachadores han tenido que doblar turnos o cobrar en 2 bombas al mismo tiempo; esta es solo una de las transformaciones ocurridas en la gasolinera durante la pandemia por COVID-19, por ello, los cambios que se presentan a continuación están cargados de sentimientos encontrados y sorprendentes relatos vividos.

Es una técnica que se vincula, directamente, con este componente emic al permitir la expresión del punto de vista del “nativo” (la experiencia de realidad como miembro de un contexto simbólico y de prácticas) o punto de vista “interior” (desde una representación de realidad culturalmente demarcada de otras claramente distinguibles) del entrevistado (Canales, 2006, p. 235).

6 Se planeó una totalidad de 3 actores para realizar este grupo de discusión, sin embargo, un compañero de Antonio no quiso asistir, a última hora, por temor a perder su trabajo. Paradójicamente, este silencio tiene mucho que decir sobre la disposición de los sujetos para hablar y el temor que despierta afrontar las injusticias laborales en la gasolinera.

Sin máscara, ni almuerzo



Figura 1. Gasolinera (18 de marzo del 2021). Fuente: fotografía tomada por la investigadora (2021).

Antonio fue contratado en la gasolinera para realizar 2 actividades, trabajaba los fines de semana en la oficina en la realización de facturas, cobros con tarjeta, entrega de *tickets* de consumo a los clientes y, eventualmente, resolvía uno que otro conflicto entre los despachadores y los clientes; otros días entre semana, sobre todo, los lunes, trabajaba como despachador. Antonio era un trabajador temporal, no tenía contrato fijo, lo llamaban para cubrir el turno de algún trabajador ausente por enfermedad o por castigo de los patrones.

No obstante, desde inicios del 2019, los lunes se convirtieron en un día de trabajo fijo, de 7: 00 p.m. a 11:30 p.m. Antonio se dirigía a la gasolinera a reemplazar a Roberto, otro despachador, con quien hizo un trato. Motivado por una colección de 50 libros de filosofía antigua de la editorial Gredos que quería comprar, Antonio le dijo a Roberto: “yo sé que trabajas 3 turnos seguidos, lo que equivale a casi 36 horas seguidas, te propongo lo siguiente, yo vengo a trabajar por ti el lunes en el turno de la noche”, a lo que Roberto respondió: “sí, lo que yo quiero es no trabajar 3 turnos seguidos”.

Cabe aclarar que, formalmente, en la gasolinera hay 2 turnos laborales, el primero inicia a las 9:00 a.m. y finaliza a las 8:00 p.m.⁷ y el segundo inicia a las

⁷ Antonio manifestó que el turno, oficialmente, es de 9:00 a.m. a 7:00 p.m., pero, mientras realizan cuentas y cierran su turno, terminan, realmente, a las 8:00 p.m.

7:00 p.m. hasta las 11:30 p.m., lo que continúa al día siguiente de 5:30 a.m. hasta las 9:00 a.m. El turno de la noche está dividido en 2 momentos, pero algunos trabajadores viven lejos y no tienen forma de llegar a sus casas en transporte público, por ello, deciden quedarse a dormir en la gasolinera; esto me llamó la atención y le pregunté a Antonio por el lugar en el que duermen sus compañeros.

—Pues, usualmente, hay colchones sucios que llevan años (...) me estoy acordando de un compañero que dormía en un momento allá y desistió de quedarse, puesto que, de momento, le empezaron a brotar granos por todo el cuerpo. Resulta que tienen piojos esos colchones. Pero hay compañeros que de plano se quedan (...) está cabrón este caso.

A. Sánchez, comunicación personal, 2021.

El padre de Antonio también se quedó un tiempo en la gasolinera, afirmó que le tocaba voltear el colchón del lado que estuviera menos sucio, pero, por las malas condiciones del lugar, desistió de la idea y prefirió comprar con sus hijos una moto para regresar a casa.



Figura 2. Colchón para los trabajadores (18 de marzo del 2021). Fuente: fotografía tomada por la investigadora (2021).

Sobre el asunto de la extensión de la jornada laboral y la precarización en las condiciones laborales, se ha discutido desde hace algunos años. En este orden de ideas, Marx (2008) indicó que el capitalista, al procurar prolongar la jornada laboral, reafirma su derecho como comprador de la mano de obra, mientras que el obrero reafirma su derecho como vendedor de esta, procurando reducir su jornada de trabajo. En este punto, se crea una antinomia: derecho vs. derecho, de esta forma, a lo largo de la producción capitalista, la reglamentación de la jornada laboral es una lucha.

En este contexto, los capitalistas procuran obtener ganancias por medio de la plusvalía, entendida esta como el excedente de tiempo de trabajo sobre el trabajo necesario para la reproducción de la fuerza de trabajo, de lo que se apropia el capital sin pagar excedente (Marx, 2008). En otras palabras, se busca reducir el salario y aumentar el trabajo mediante el plusvalor absoluto⁸, esto al prolongar la jornada laboral, y el plusvalor relativo⁹, al emplear la maquinaria para la disminución de la cantidad de trabajo asalariado. En este proceso, se agudiza la superexplotación de los trabajadores, es decir, la fuerza de trabajo se remunera, permanentemente, por debajo de su valor (Mariani, 1991).

En el caso de la gasolinera, es necesario contratar personal nuevo, pero los dueños de la gasolinera no quieren hacerlo. Según Antonio, la explicación es la desconfianza de los patrones, pues, para entrar a trabajar allí, es preciso ser familiar o amigo de los empleados actuales, por esto, la solución de los patrones fue cargar a los empleados con los 2 turnos seguidos. Si es así, una persona trabajaría 19 horas diarias, como sucedía con Roberto antes de que Antonio negociara el turno de la noche.

Sobre esta extensión horaria del trabajo, Jaime mencionó que algunas entidades del Gobierno han ido un par de veces a hacerles preguntas sobre su trabajo. “Nosotros tenemos que decirles que entramos a las doce del día y que salimos a tal hora y así, para que cuenten ocho horas. Hay que mentir” (Jaime, comunicación personal, 2021).

8 Se refiere al aumento de la “extensión del tiempo de trabajo u otras formas, pero sin afectar el modo de producir” (Escorcía y Caligaris, 2019, p. 52).

9 Se refiere a la inversión en el modo de producir, “para reducir la parte de la jornada de trabajo necesaria para la reproducción de la fuerza de trabajo” (Escorcía y Caligaris, 2019, p. 52). Este aspecto preocupa a los despachadores, pues Antonio mencionó que los patrones podrían automatizar los procesos en la gasolinera, de tal forma que no se necesiten despachadores, como en Estados Unidos. Esto produciría desempleo para estas personas que dependen del oficio de despachador.

La extensión en horas laborales no es la única forma de aumentar la carga de trabajo de los despachadores, en vista de que también se les obliga a hacerse cargo de 2 bombas al tiempo. Esto, conforme con Antonio, implica un desgaste cuando hay una gran cantidad de clientes, así, por turno, los despachadores ganan 200 pesos y, cuando cobran en 2 bombas, el total es de 400 pesos. En algunas ocasiones, Jaime ha llevado a su hijo menor para que le ayude con una de las 2 bombas que debe atender, pero los dueños de la gasolinera no pagan el turno del hijo menor de Jaime. Según ellos, Jaime es quien debe asumir el pago debido a que su hijo le está ayudando a él en su labor.

La reducción de las ganancias actuales es otra de las transformaciones en la gasolinera, esto desde antes de la pandemia por COVID-19, de este modo, con la emergencia sanitaria, se notaron las diferencias tajantes respecto con los años pasados. Antonio y Jaime coincidieron al mencionar que el salario actual por turno ha bajado aún más gracias a la contingencia sanitaria.

—Me acuerdo mucho en los diciembres que se ponían botecitos, adornabas unos botecitos para pedirle a la gente que, para el pavo, para el guajolote, decíamos. Pero esa tradición ya se perdió, porque a los compañeros ya les da pena pedir, los compañeros dicen que la gente ya es muy culera.

(...) Cuando yo llegué a trabajar con mi papá, había ocasiones en las que, en un solo turno, yo me llegué a ganar hasta dos mil ochocientos en un día. Imagínate, entonces, toda la semana, si no bajaba de dos mil a dos mil ochocientos diarios. Tradicionalmente, las gasolineras se han considerado un espacio donde hay dinero y fluye dinero, entonces, desde hace muchos años, hay ciertas formas de corrupción que son menores, que son transacciones de supervivencia, yo les digo porque realmente nadie se hace millonario así, y esas transacciones se realizan de diferentes formas. Hace muchos años tú vendías notas, un cliente te dice «necesito facturar mil pesos, pero nada más cargue doscientos», entonces ese cliente te decía «te dejo cien, yo me quedo setecientos y facturamos mil a mi empresa». Hay clientes que te piden tickets para facturar de más en sus empresas y así de los clientes se obtiene otro ingreso. Es como una cadenita ¿No?

A. Sánchez, comunicación personal, 2021.

Estas finanzas “machacas” o negocios, como las conocen los despachadores, se enmarcan en lo que Lewellen (2009) y Scott (1981) denominaron resistencias

cotidianas¹⁰; esto sucede cuando las clases subalternas no se arriesgan a enfrentar, abiertamente, a sus jefes y recurren a formas de lucha ocultas como los rumores, el robo o, en este caso, las transacciones para conseguir dinero extra. Así, otro ejemplo de estas resistencias cotidianas fue relatado por Antonio.

—Los patrones llegaban en un carro nuevo, o los hijos de los patrones llegaban en un carro nuevo y los compañeros de broma decían «ay, ay me duele mi espalda, ya no aguanto, ya no puedo comprar otro coche». O sea, que los despachadores se están chingando la espalda y pues llegan los patrones en carro nuevo y dicen pues «este es el último que les compro».

A. Sánchez, comunicación personal, 2020.

En consideración con el relato de Antonio, los días transcurrieron y todos los lunes se presentaba, sin falta, a la gasolinera, cada vez se acercaba más a su objetivo: la colección de libros de filosofía. Pero, en marzo del 2020, se hizo sentir la pandemia y sus efectos colaterales; en un principio, Antonio caracteriza el ambiente de la gasolinera sumido en una ola de incredulidad.

—Los patrones dijeron que eso era un invento del Gobierno para distraernos y entonces se tomó, con poca seriedad, el asunto. Los compañeros también fueron, desde un inicio, muy incrédulos, los compañeros decían que no existía, en realidad, que los hospitales pagaban para que dijeran que morías por COVID-19, que conocían personas que les pagaban dinero por decir que era COVID-19.

Antonio Sánchez

Nicole Mikly —Pero ¿Distraernos de qué?

—Eso mismo me pregunté yo. Aquí, en México, pasa algo curioso ¿Has escuchado la palabra del chupacabras?

Antonio Sánchez

Nicole Mikly —Sí.

—Aquí, en México, al menos a estas personas las traumó mucho el chupacabras, y decían que la pandemia es como el chupacabras, son inventos del Gobierno para distraer. Ahora, no solo los patrones decían que eso era invento, te acuerdas (...) No sé si supiste del caso mexicano de los estudiantes de Ayotzinapa. Bueno, para

10 A pesar de que estos autores han recibido críticas por reducir la lucha de clases y su accionar político (Ortner, 1995), en este contexto particular, puede aplicar el concepto de la “resistencia cotidiana”.

los patrones, también era un invento del gobierno, que no ocurrió esa matanza, que solamente es un invento para distraer a la gente.

Antonio Sánchez comunicación personal, 2021.

En este ambiente de incredulidad descrito por Antonio, las medidas necesarias de higiene y salud para enfrentar la pandemia fueron reducidas, casi, hasta ser nulas. Frente a esta situación, Antonio decidió cotizar unos guantes y cubrebocas para decirle a los jefes que los compraran y los repartieran a sus trabajadores, sin embargo, los jefes no tomaron en serio la situación e hicieron caso omiso a la sugerencia de Antonio.

Un día, cuando los casos de contagio por COVID-19 empezaron a sonar más y las calles se veían desiertas, la preocupación invadió a Antonio. Justo ese lunes, Antonio estaba trabajando y, sobre las 3:00 p.m., su estómago no dejaba de crujir del hambre, pero no podía parar de trabajar para comer, pues esto no está permitido en horas de trabajo. Se miró las manos sucias, llenas de combustible y bacterias por el dinero que entregaba y recibía de los clientes e, inmediatamente, se negó a comer con las manos en ese estado. En medio de la desesperación y la incertidumbre, Antonio tomó una decisión que le daría un giro repentino a su historia en la gasolinera, así como a la de sus compañeros.

—Ese día, yo tenía un cubrebocas que había que amarrarlo y tenía mucha hambre, mucha, mucha hambre. Me mandé a pedir unos sopes, todavía recuerdo, y dije «¡Chingada! No se puede comer. Tengo las manos sucias, entran a cada rato los carros a mi bomba ¿Qué hago? ¿Por qué ellos sí se pueden ir a comer a las dos de la tarde?» O sea, son los patrones, sí, sí, yo lo entiendo, pero ¿Por qué aquí nadie puede tener media hora o, aunque sea, veinte minutos para comer? En ese momento, era tal mi enojo que digo «¡A la chingada! Ya no puedo soportar esto». Entonces, le dije a un compañero «ayúdame, jala los coches a tu bomba, voy a poner los anuncios de cerrado y voy a comer, porque así no se puede». Entonces, sí, me ayudaron los compañeros de los dos extremos. Entonces, cerré mi bomba, pero con los nervios ¿No? Porque dije «ya van a ser las cuatro de la tarde, ya van a llegar los patrones y me van a ver ahí», y yo dije «pues que me vean, se trata de esto ¿No? Para eso estoy cerrando, para decir que esto es necesario». Aun así, pues comí muy rápido, muy rápido comí, cerré como diez minutos por mucho.

A. Sánchez, comunicación personal, 2021.

Unos minutos después, el jefe llegó a recoger las ganancias del día y se dio cuenta que Antonio había dejado a la vista el letrero que indicaba que la bomba estaba cerrada. Este acto no fue un error, Antonio estaba dispuesto a protestar por su salud y la de sus compañeros, entre ellos, su papá; el jefe, indignado, se dirigió donde Antonio y le preguntó si había cerrado la bomba, Antonio le dijo:

— Sí, cerré la bomba, porque pasa lo siguiente, tenía hambre, no podía comer, tenía que quitarme el cubrebocas, tenía que lavarme las manos y cerré diez minutos la bomba para comer, porque no hubo chance. Y me contestó: «esas son mamadas, tú sabes que aquí no hay hora de comida. De por sí no hay ventas y tú cierras ¡Nos va a llevar la chingada! Deberías hacer lo de Pedro que come y despacha a la vez».

A. Sánchez, comunicación personal, 2021.

La sangre de Antonio hirvió por unos instantes, pero prefirió guardar silencio hasta que acabó su turno. Algunos compañeros se quedaron hasta que Antonio salió de trabajar y se le acercaron a preguntarle lo que había sucedido, otros cuantos lo felicitaron por su valentía, pues pedir horas de almuerzo beneficiaría a todos.

— A partir de ese momento, se marcó un antes y un después en la gasolinera. Para los compañeros, sirvió para darse cuenta de que los patrones, de por sí, saben que son culeros, malas personas, pero ese momento fue una muestra clara de que no les importa la salud de las personas que han estado ahí, durante muchos años, trabajando.

A. Sánchez, comunicación personal, 2021.

El padre de Antonio también se manifestó al respecto, es decir, apoyó la acción de su hijo, pues comprendía los riesgos a los que se enfrentaban los trabajadores en la gasolinera.

— Yo se lo dije directamente al patrón, de qué sirve que nos den cubrebocas si comemos o tragamos (...) mejor dicho, es tragar y no comer (...) si nos estamos comiendo la mugre. Me voy a quitar el cubrebocas y voy a ponerlo a un lado y voy a comer con la mugre que es lo que más nos va a dañar. Ese no es el chiste, así como me decía una persona, que den veinte minutos, aunque no comas, aunque sea veinte minutos para que te sientes, leer periódico y ya, por lo menos, te descansas tantito.

J. Sánchez, comunicación personal, 17 de julio de 2021.

Cabe añadir que, incluso, dentro de la oficina de facturación, no hay hora de almuerzo para las trabajadoras, así lo mencionó Deyanira:

—Tú trabajas todo el día y, si hay chance y no hay gente, pues comes, pero si hay clientes y te pagan o te piden la factura, tú estás en obligación de hacerla ¿No?

Deyanira, comunicación personal, 8 de septiembre, 2021.

Además, Deyanira opinó sobre la acción de Antonio.

—Yo pienso que Antonio tiene toda la razón. Tú puedes pensar que es fácil comer y despachar, pero no, Nicole. Mira, si yo, que tenía muchísimo menos trabajo que los despachadores, porque yo solo atendía los pagos con tarjeta de crédito y débito, imagínate ellos (...) entonces, imagínate, si a mí me caía super mal porque yo iba al baño, me lavaba las manos e intentaba tener la mayor higiene posible y llegaban a pagar, pues no manches, ya de nuevo tengo que tocar la terminal, ya de nuevo tengo que tocar la tarjeta. Ahora, imagínate el dinero, o sea, si una tarjeta es sucia, imagínate el nivel de contagio de un billete. Estas son situaciones que a los socios de la gasolinera nunca les importó.

Deyanira, comunicación personal, 2021

La comida es una de las formas culturales más importantes, debido a que, en torno a esta actividad, se tejen relaciones humanas, y se gestan tradiciones y costumbres que dotan de identidad a los grupos sociales.

El comer en términos culturales se ha basado hasta no hace muchos años en el sentido de la lentitud, uno de los lujos más preciosos que existen, porque una buena comida requiere y necesita tiempo, en su preparación y en su degustación. (Vega, 2012, p. 9)

Este lujo de comer tranquilamente se lo pueden dar los jefes de la gasolinera, mientras que los trabajadores deben comer con rapidez, en virtud de que necesitan tiempo para el trabajo, al que deben dedicar la mayor parte de sus energías individuales.

Al siguiente lunes, Antonio se presentó al trabajo, como de costumbre, pero la reacción de su compañero, Roberto, lo dejó estupefacto. Los jefes habían decidido retirar a Antonio de su trabajo y no fueron capaces de avisarle, así, como acto cobarde, mandaron a Roberto a comunicar la expulsión.

—Entonces llego, pido la libreta a mi compañero, Roberto. En esas libretas se apuntan las numeraciones del día, los números de aceites que tienes en tus dispensarios (...) y bueno, le voy a pedir la libreta a mi compañero, Roberto, y me dice: «oye, yo no sé qué problema tienes con el patrón, pero me dijo que no te dejara apuntar, que ya no ibas a trabajar». Entonces, no sé, algo sentí dentro de mí, alguna especie de sabor amargo de decir no es posible que esta persona, su estado de ánimo la haya llevado a decir «ya no trabaja», cuando lo que yo hice no era (...) pues algo que afectara, realmente, a su persona o a la empresa.

No lo hice con esa intención, solo que él lo tomó como una afrenta, una afrenta que debería castigarse, una afrenta que no debería de seguirse, que no debería permitirse a un empleado hacer lo que yo hice, entonces, su respuesta fue «tú ya no vas a trabajar, ese es tu castigo, ya no vas a trabajar despachando». Entonces, yo iba a ir a hablar, personalmente, con esta persona, que me lo dijera de frente y por eso es que te digo que es cobarde, allá son cobardes, no te dicen las cosas de frente, siempre buscan a alguien para decirte las cosas.

A. Sánchez, comunicación personal, 2021.

En este caso, el castigo fue doble, por un lado, se castigó a Antonio por su atrevimiento a protestar y, por otro lado, se castigó a Roberto, pues le devolvieron los 2 turnos seguidos de trabajo. En concordancia con Vega (2012), las peores expresiones de la flexibilización y la precarización laboral se dan “tanto por los bajos salarios, como por las mismas condiciones de trabajo en las que no existe la posibilidad de protestar y de organizarse sindicalmente” (p. 9).

El menor de los 3 hermanos, dueños estos de la gasolinera, fue quien tomó la decisión de castigar a Antonio, era la persona que, usualmente, castigaba a los trabajadores en la gasolinera; los motivos de los castigos pueden llegar a ser absurdos e injustos.

Él te castiga cuando no le das dinero, es decir, él sabía que había finanzas antes, pero, principalmente, les pedía a los que trabajaban en el diésel. Si tú no le comprabas su cigarro, si tú no le comprabas su gansito, si no le dabas sus 100 o 200 pesos, él te decía «ahora a la próxima te quito el diésel». Te castigaba si llegabas tarde, te castigaba también si no te quedabas a doblar un turno. Básicamente, esas eran, ahora se me vienen a la memoria esas causas del por qué te castigaban. Se puede decir que también dependía de cómo estuviera su ánimo, te castigaba.

A. Sánchez, comunicación personal, 2021.

La gasolinera está dividida en dos tipos de combustibles, las gasolinas para carros y el diésel, que es más común en tráileres. En ambos, es posible realizar finanzas, pero, en el diésel, es más rentable, pues hay más dinero, entonces, las finanzas o “machacas” son por montos más elevados.

—Hay personas que siempre han estado en el diésel, como mi padre, durante varios años estuvo así y tuvo la fortuna de tener ingresos que ayudaron a la casa, a mis estudios. Pero, sin embargo, cuando hacías algo mal, los patrones te castigaban y te quitaban del diésel y te ponían en la gasolina, era una forma de castigar a los compañeros.

A. Sánchez, comunicación personal, 2021.

Ese mes de mayo, cuando despidieron a Antonio, la tempestad aún iniciaba, es decir, como bola de nieve, la situación crecía y empeoraba. Roberto apenas se recuperaba de unos problemas de salud que lo aquejaban y, al recibir los turnos de vuelta, su salud se complicó de nuevo.

—El compañero empezó a enojarse más, a despreciar más el trabajo y ya no soportaba, él ya no soportaba estar más ahí en la gasolinera. Él dijo, después, cuando regresó de su primer problema de salud, que lo alejó casi como un mes del trabajo, y dijo: «yo ya no más vuelvo a probar a ver si aguanto, si ya no aguanto, me voy a ir».

A. Sánchez, comunicación personal, 2021.

Después de unos meses de mucho estrés, alta carga laboral y poca alimentación, en noviembre sucedió lo que muchos temían y no querían aceptar, la salud de Roberto empeoró y le costó la vida.

—El 13 de noviembre, yo regreso de casa de mi exnovia y llego a la casa y veo a mi padre, veo su rostro y, así, totalmente descuadrado, así totalmente rojo, con los ojos rojos y le pregunto: «¿Qué pasó?» O sea, yo imaginé lo peor, pensé que asaltaron, que se murió alguien así en un asalto (...) porque eso pasa allá, a mí me pasó que me asaltaron con pistola aquí en la espalda. Me dijo: «una mala noticia en la gasolinera», y yo le dije: «¿Qué pasó?» y me dijo: «se murió Roberto». Y entonces yo escucho esas palabras, y yo digo: «no, no puede ser ¿Por qué Roberto? ¿Por qué él?». Los compañeros dijeron: «lo mató el trabajo». Lo mataron cuando le regresaron sus turnos, lo mató el estrés. Los compañeros trabajadores acusan a los patrones como responsables por la muerte del compañero, Roberto.

A. Sánchez, comunicación personal, 2021.

Lo mencionado por Antonio sobre los asaltos es importante, en este sentido, si se busca información acerca de la gasolinera, es posible encontrar un par de noticias sobre los robos ocurridos allí, uno de ellos registrado el 24 de marzo del 2018, cuando 4 hombres armados asaltaron la gasolinera y escaparon a bordo de una Suburban gris (Alvarado, 2018). Por otro lado, la última noticia es acerca del asalto realizado por 4 sujetos armados que se movilizaban en 2 motocicletas el 28 de mayo del 2020, así, alrededor de las 2:40 p.m., los sujetos robaron el dinero que los despachadores de las bombas tenían por concepto de la cuenta del día y escaparon (Amaro, 2020..

Respecto a la pérdida de Roberto, no hubo nunca palabras para entender lo que ocurrió, no hubo duelo o un acercamiento, por parte de los jefes, para hablar sobre lo sucedido. Este caso extremo, en el que la salud de un trabajador de la gasolinera peligró, no ha sido el único, es decir, Antonio contó acerca de otros compañeros de trabajo que terminaron con problemas de salud o problemas psicológicos.

—Hay el rumor de que volvieron loco a un compañero. Esta persona empezó a tener problemas de memoria. Pero si tú le preguntas a los compañeros de la gasolinera ¿Por qué? Te van a decir que los patrones lo trataban tan mal que esa persona empezó a (...) presentar signos de debilitamiento mental. Entonces, todos dicen: «trabaja aquí y te quedarás loco», eso lo dicen por este compañero y, curioso, porque este compañero era cuñado de los dueños. Imagínate ser cuñado de esas personas es quedar loco.

A. Sánchez, comunicación personal, 2021.

El padre de Antonio también mencionó a otro despachador que se ausentó del trabajo por una enfermedad, esto debido a la mala alimentación; lamentablemente, este trabajador falleció unos días después de que se realizara la entrevista. Estas actitudes despreocupadas por la salud de los trabajadores eran de esperarse, puesto que los despachadores no cuentan, ni siquiera, con prestaciones sociales, no tienen vacaciones y solo algunos pueden acceder a un servicio de salud digno o un contrato legal de trabajo; además, las utilidades son pagadas “por debajo de la mesa”, es decir, con condiciones y de forma turbia.

—Cuando llegaban sus utilidades, nos pasaban a la oficina y nos decían: «aquí está tu cheque, fírmalo». Pero ocultaba, con una hoja de papel, ocultaba la cantidad del cheque. Pero hubo personas que, entre ellos, mi papá y otros compañeros que se

dieron cuenta de cuánto eran los cheques, y eran cheques de setenta mil, ochenta mil, setenta mil y a los compañeros solo les daban veinte, veinticinco mil. Por ejemplo, a mi papá de setenta mil, le daban veinticinco mil.

A. Sánchez, comunicación personal, 2021.

La historia de las mujeres que trabajan en la oficina de la gasolinera no es distinta, aunque tiene sus variantes, en vista de que los jefes consideran que las mujeres solo deben trabajar en el área de facturación y el trabajo de despachar solo debe corresponder con los varones. Antonio es el único hombre que ha trabajado en la oficina, por ello, sabe lo que ocurre “puertas adentro”, de este modo, las mujeres sí tienen acceso a vacaciones pagadas, 250 pesos diarios para comer y reciben obsequios como chocolates o invitaciones a cenas. No fue difícil saber de qué situación se trataba, pues los jefes son 3 hombres que hacían evidente las intenciones en cada situación.

—Ellos lo hacen para verse bien frente a las mujeres, no les están reconociendo o diciendo: “te mereces una comida como parte de los derechos laborales”, les están diciendo: “yo te doy de mi bolsa para que coman y entonces me vean a mí como un hombre que da dinero”. También hay acoso hacia estas personas y si se sabe que un patrón les ofrece llevarlas a su casa, les ofrece ir por un café. Esto ya es un machismo más evidente. Pero ellas se lo toman en juego, risa, como en “cotorreo”. Pero luego, luego sí se nota la incomodidad de las compañeras y pues siempre que llega una mujer a trabajar allá entonces siempre es «¿Está buena? ¿Está rica?»

A. Sánchez, comunicación personal, 2021.

Cabe añadir que Deyanira vivió lo que mencionó Antonio.

—Los patrones son personas que, si tú eres una mujer, te van a tratar bien porque son bien machistas. Pero te dan una clase de privilegios, a lo mejor, te dejan algo para desayunar, cuando es fin de mes, a lo mejor te invitan tu comida, pequeñas cosas ¿No? Pequeños detalles y, obviamente, uno de los socios es como que el más acosador, el menor, es una persona que te acosa, “te tira la onda”. Yo, cuando entré a la gasolinera, tenía mucha necesidad de trabajar, y yo siempre me lo llevé de risa como «sí, luego salimos», pero, realmente, son cosas que una, como mujer, te haces tonta, te haces de “la vista gorda” porque al final del día necesitas el trabajo.

Deyanira, comunicación personal, 2021.

Esta es una realidad para muchas mujeres, es decir, la necesidad económica lleva a tolerar situaciones laborales incómodas. Después de que Deyanira mencionara esto, fue imposible no preguntarle sobre el acoso laboral que pudo enfrentar en la gasolinera, por lo tanto, se le preguntó si, en algún momento, los jefes se habían excedido o el acoso se había mantenido en palabras. A lo que respondió:

—El menor de los hermanos sí me llegó a tocar, no una parte íntima, pero sí como la espalda o como el cuello, y yo sí era como «ya, no más, don, déjeme». Pero no porque no te toquen una parte sexual deja de ser acoso, al final del día, te está acosando. Te están tocando sin tu consentimiento.

Deyanira, comunicación personal, 2021.

Es necesario admitir que, como mujer, este tema me generó un sentimiento de repudio, pues las mujeres enfrentamos este tipo de situaciones en distintos espacios como el laboral, donde la discrecionalidad de la acción disfraza la intención de violencia y acoso. Entiendo por acoso laboral:

La acción verbal o psicológica de índole sistemática, repetida o persistente por la que, en el lugar de trabajo o en conexión con el trabajo, una persona o un grupo de personas hiere a una víctima, la humilla, ofende o amedrenta. (Organización Internacional del Trabajo [OIT], s.f., p. 1)

Estas situaciones de acoso laboral se presentan en ambientes donde las relaciones de poder son asimétricas, como ocurre en la gasolinera.



Figura 3. La oficina (18 de marzo del 2021). Fuente: fotografía tomada por la investigadora (2021).

Después de la muerte de Roberto, Antonio sintió que el enojo y el resentimiento, por parte de sus compañeros de trabajo hacia los jefes de la gasolinera, aumentaron. La tristeza invadió a Antonio, no solo por la muerte de su compañero, sino que, justo por esos días, había terminado una relación sentimental y, “como aguas turbias de distinta fuente”, los problemas se entremezclaron y provocaron el escenario perfecto para una catarsis.

—Yo no pensé que iba a pasar lo que ocurrió, pero, para mi sorpresa, todos los compañeros quieren beber. Todos quieren beber y todos nos reuníamos en la oficina de las facturaciones a beber y todos hablábamos de Roberto y, entonces, en ese momento, bebiendo, me daba cuenta de que los compañeros tenían mucho que decir (...) me daba cuenta de que, al mismo tiempo que yo sacaba mis penas, producía que los compañeros hablaran, pero de las penas del trabajo (...) entonces, comenzaba a escuchar, las anécdotas eran muchas de que era una persona buena (...) esas anécdotas en bocas de todos, esas anécdotas de que estaba enojado, de que lo hacían enojar los patrones, de que, a propósito, los patrones lo hacían enojar, y eso está peor.

A. Sánchez, comunicación personal, 2021.

Después de 3 o 4 reuniones con los compañeros de la gasolinera, Antonio se dio cuenta que todo lo que hablaban sobre los jefes y su inconformidad se quedaría solo en una queja colectiva.

—Hay una especie de miedo. Puede ocurrir lo peor, puede fallecer alguien, pero nadie se va a movilizar para evitar que sigan pasando estas cosas, porque la principal excusa es que es imposible que los patrones entiendan razones, es imposible que los compañeros se unan, no existe un sentido de compañerismo (...) no hay un sentido de pertenencia a una clase, cada uno está viendo por sí mismo y no lo expresan con estas palabras porque dicen: «yo sí apoyo, pero los otros no», «yo sí, pero la otra persona es un arrastrado, va a quedar bien con ellos y no con nosotros», entonces hay un sentimiento de frustración, de resignación e impotencia tras la pandemia de COVID-19 que no termina, pero quedan esos sentimientos.

A. Sánchez, comunicación personal, 2021.

Solo transcurrió 1 mes y la muerte volvió a visitar el negocio, sin discriminar la clase social o las pertenencias materiales, esta vez fue el turno para uno de los patrones. El 15 de diciembre, falleció de COVID-19 el mayor de los 3 dueños de

la gasolinera, este señor era el padrino de bautizo de Antonio y el encargado de darle su liquidación.

—Decían que mi padrino era buena gente, de los hermanos era el más amable (...) pero, dentro de un círculo donde todos son culeros, él se distinguía, no por buena gente, sino porque era menos culero.

A raíz de que se murió mi padrino, con el que ya había pactado mi liquidación, pues ya no supe ahora que hacer ¿No? ¿Qué hago? ¿A quién me acercó? ¿Quién va a ser el mero mero? Entonces, bueno, dejé pasar enero (...) febrero y fui a la gasolinera, le expuse, con las mejores palabras que yo tenía, con seriedad, directo, cómo había sido la cosa y que, pues, en ese momento, yo me presentaba ahí para que me ayudara a resolver el problema, dada su calidad de hermano mayor y de administrador. Y pues me dijo que no me preocupara. Esta respuesta me sorprendió.

A. Sánchez, comunicación personal, 2021.

Luego de estas 2 pérdidas que dejó el COVID-19 en la gasolinera, surgió una duda sobre las acciones para afrontar los contagios y proteger a los trabajadores, en otras palabras, las 2 muertes tuvieron que servir como advertencia de la seriedad de la situación, por lo tanto, se les preguntó si ahora sí creían en el COVID-19.

N.M — ¿Y ahora sí creen en el COVID-19?

—Sí, ahora ya creen. Desde hace mucho tiempo comenzaron a creer, pero yo todavía a mi padrino le dije, él platicaba conmigo y me decía que conocía casos de personas cercanas a él que ya habían fallecido. Y yo le decía a mi padrino que había que cuidarse, pero que había que cuidar también a los que estaban ahí despachando. Que había que darles mascarillas, cubrebocas, guantes. Esto sí sucedió que daban cubrebocas y lentes, pero solamente una temporada. De ahí, los compañeros tuvieron que comprar sus propios cubrebocas y mascarillas.

A. Sánchez, comunicación personal, 2021.

N.M — ¿Por cuánto tiempo les dieron estas cosas?

— Pues, se puede decir que unos tres meses. Eso sí, los hijos de los patrones venden cubrebocas ¿Eh? Pero no te regalan, no le dan al personal cubrebocas. Pues son empresarios, son emprendedores.

A.M., comunicación personal, 2021.

Por otro lado, Deyanira también manifestó que “les empezó a importar un poco más cuando don Amado se murió y pues ellos prestaron más atención, pero lo único que hacían era cuidarse ellos, Nicole, o sea, compraban cosas, desinfectaban los billetes” (Deyanira, comunicación personal, 2021).

Así, si las medidas son insuficientes y los trabajadores están expuestos, completamente, al virus, al igual que sus familias, cabría preguntarse si se habían presentado casos de COVID-19 en los trabajadores. Frente a esta pregunta Jaime confirmó su contagio unos meses antes: “sí, a mí me dio, pero como que se me fue el sabor de la comida, como una semana. Yo me enfermé igual, mucho escalofrío” (J. S., comunicación personal, 2021).

En este contexto, Deyanira también se contagió de COVID-19 justo la misma semana que el difunto dueño de la gasolinera. La mayoría de los trabajadores de la gasolinera, por no decir que todos, fueron contagiados del virus, lo que habla mucho de la carencia de medidas de higiene y desprotección de los trabajadores. Después de la muerte del hermano mayor, el hermano del medio fue quien tomó el mando administrativo de la gasolinera, por ello, las cosas cambiaron un poco, ahora, el jefe frecuenta más la gasolinera y es más difícil lograr una organización de los trabajadores para exigir sus derechos.

Como investigadora, fue un poco extraño notar que los trabajadores no se dan cuenta de que, sin ellos, la gasolinera no funciona. Sobre todo, si contratan solamente familias, es decir, si un día no asisten ¿La gasolinera no abre y no funciona?

— Sí, pues mira, al nuevo jefe yo lo he escuchado decir: «en la gasolinera no hay trabajadores, lo que hay es puros huevones, flojos». Que los que están allá no hacen un trabajo, que despachar, que sacar la manguera, eso no es trabajo, que eso cualquier persona lo hace.

A. Sánchez, comunicación personal, 2021.

Para Manuel Fuentes, integrante del Observatorio Ciudadano de la Reforma Laboral, el problema de este sector es que los patrones siempre han negado la relación de trabajo. (Hernández y Juárez, 2020, párr. 13) No obstante, el gasolinero figura en el número 28 de la lista de profesiones, oficios y trabajos especiales de la CONASAMI (2014), además, los despachadores se rigen por el capítulo XIV de la Ley Federal del Trabajo (LFT), por ende, tienen derecho a un contrato, un sueldo base y acceso gratuito a sus uniformes. A pesar de este reconocimiento

legal, este sector no cuenta con una supervisión que haga cumplir la norma, por esto, se presentan situaciones de explotación laboral (Hernández y Juárez, 2020).

En medio de este caos laboral, Antonio no fue el único en presentarse en la oficina para reclamar su liquidación; después de unas semanas de la protesta realizada por Antonio, uno de los dueños de la gasolinera despidió a Deyanira. El hermano menor, quien empezó a sostener una relación con una trabajadora de la oficina, exigió a Deyanira un cambio de horario para favorecer a las otras trabajadoras, lo que terminó en una discusión acalorada y en un despido sin justa causa.

—Yo me peleé con él porque él empezaba a tratarme mal. De repente, él empieza a sostener una relación con una trabajadora y yo empecé a sentir muchas preferencias con ella. Un día, me dijeron que trabajara en la tarde y cuando yo no presto disposición para presentarme en la tarde, explicando mi situación porque tenía problemas familiares, me dijo: «yo no te voy a apoyar, no me molestes, si puedes trabajar en la tarde, trabaja y, si no, pues no hay ningún problema, va a haber una persona que quiera tu lugar».

Deyanira, comunicación personal, 2021.

Al día siguiente, Deyanira se presentó a su trabajo y la situación empeoró. El menor de los hermanos presionó a Deyanira para que trabajara en la tarde, ella aceptó, pero solicitó una semana de trabajo en la mañana mientras acomodaba sus horarios a la nueva petición. La respuesta del jefe fue insultarla y señalar que, como dueño de la gasolinera, se hacía lo que él dijera.

—Y yo sí tenía mucha necesidad, pero no para tolerar esto, y dije: yo ya no quiero estar acá. Cuando se la exijo, me dice: «no sabes que es que tengo un audio tuyo diciendo que renunciabas», y yo le dije: «bueno, si usted no me enseña ese tal audio, yo no le voy a firmar nada». Tenía que firmar las hojas del seguro para que me den de baja, porque ellos me brindaron seguro.

Obviamente no es una persona tan lista y no me grabó, entonces, yo no le firmé nada y lo demandé. Bueno, la demanda aún no llega, tarda como un mes. Yo demandé a la gasolinera por abuso. La forma en la que fui humillada, maltratada, con acoso y que todavía no me quieren liquidar. Esto ya es una burla, y no solo por lo mío, por lo que ha pasado con mis compañeros no voy a firmarle. La demanda se demora por lo del COVID-19, pero la demanda está en curso y no la pienso quitar, y si la demanda se va a un año, un año la voy a tener.


Deyanira, comunicación personal, 2021.

Lo que el COVID-19 dejó y lo que se llevó

La contingencia sanitaria a causa del COVID-19 afectó la vida de los trabajadores de la gasolinera en Apizaco, de este modo, Antonio no solo perdió su trabajo por protestar por unos minutos para comer con las manos limpias, también perdió a un compañero de trabajo y a su padrino. La pandemia fue una ruptura en la cotidianeidad de la gasolinera, pues hizo evidentes los sucesos que antes pasaban desapercibidos, tales como los contratos temporales sin derechos laborales, la falta de un horario laboral digno, la privación de tiempo para comer con las manos limpias, la carencia de medidas de protección para los trabajadores y, sobre todo, la indiferencia de los dueños de la gasolinera con sus empleados.

Esto está enmarcado en la flexibilización laboral, lo que opera bajo la profundización de la subordinación del trabajo al capital, en este caso, la flexibilización laboral llegó en forma de salarios bajos, extensión de la jornada, duplicación de la carga de trabajo, pagos furtivos, injusticias silenciadas, e incluso, la muerte. Esta situación reflejó la naturaleza de las políticas gubernamentales, como la falta de seguimiento de las condiciones laborales en estos lugares tan transitados, además de la ausencia de interés en el cumplimiento de los requisitos sanitarios de estos negocios que no han dejado de funcionar durante la pandemia.

Anteriormente, los trabajadores no se percataban de estas situaciones de flexibilización y precarización laboral, debido a que, como mencionó Antonio, tenían un velo que no les permitía ver la realidad de las verdaderas problemáticas laborales. Este velo estaba tejido con las transacciones de supervivencia, con las finanzas o “machacas” que lograban captar toda la atención inmediata, eran el aliciente cotidiano. Sin embargo, con la pandemia, disminuyeron los clientes, las propinas y las finanzas, lo que hizo que el velo desapareciera y no hubiera otra forma de disfrazar la realidad.

En suma, Antonio y Deyanira, como nuevas generaciones, son un ejemplo a seguir en la gasolinera, son esa chispa de conciencia que despertó y, como señaló Antonio, “¡La gasolina ya está, solo falta la chispa de unidad entre los trabajadores para que la situación cambie del todo!” 

Referencias

- Alvarado, C. (2018). *Asalta comando Gasolinera Vázquez*. <https://www.elcuartodeguerra.com/tlaxcala/noticia/716-172-asalta-comando-gasolinera-vazquez>
- Amaro, A. (2020). *Asaltan cuarteta de motociclista la gasolinera Vázquez de Apizaco*. <https://laprensadetlaxcala.com/2020/05/asaltan-cuarteta-de-motociclista-la-gasolinera-vazquez-de-apizaco/>
- Canales, M. (2006). Metodologías de investigación social: introducción a los oficios. En A. Gaínza, *La entrevista en profundidad individual* (págs. 219-263). LOM Ediciones.
- Comisión Nacional de los Salarios Mínimos. (2014). *Gasolinero*. http://www.conasami.gob.mx/def_prof_ofi_trab_esp_G.html
- Escorcía, R., y Caligaris, G. (2019). Sujeto capital- sujeto revolucionario: análisis crítico del sistema capitalista y sus contradicciones. En R. Fineschi, *Hacia una teoría política inspirada en el capital* (págs. 29-60). Editorial Itaca.
- Hernández, G., y Juárez, J. (2020). *Leyes y Gobierno, despachadores de gasolina son trabajadores con derechos laborales plenos: SCJN*. <https://factorcapitalhumano.com/leyes-y-gobierno/despachadores-de-gasolina-son-trabajadores-con-derechos-laborales-pletos-sjcn/2020/02/>
- Lewellen, T. (2009). *Introducción a la antropología política*. Bellaterra.
- Mariani, R. (1991). *Dialéctica de la dependencia*. Ediciones Era.
- Marx, K. (2008). *El capital*. Siglo XXI editores.
- Organización Internacional del Trabajo. (s.f). *Acoso laboral hacia las mujeres*. https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/---sro-san_jose/documents/publication/wcms_220029.pdf
- Ortner, S. (1995). Resistance and the problem of ethnographic refusal. *Comparative Studies in Society and Culture*, 37(1), 173-193.
- Scott, J. (1981). Resistance without Protest and without Organization: Peasant Opposition to the Islamic Zakat and the Christian Tithe. *Comparative Studies in Society and History*, 29(3), 417-452.
- Secretaría de Salud de México. (2020). Acuerdo 31/03/2020. [Diario Oficial de la Federación]. [Acuerdo por el que se establecen acciones extraordinarias para atender la emergencia sanitaria generada por el virus SARS-CoV-2].
- Vega, R. (2012). *La expropiación del tiempo en el capitalismo actual*. <https://biblat.unam.mx/hevila/HerramientaBuenosAires/2012/no51/7.pdf>

13

Un tiempo con otro viene. Una mirada intergeneracional a los efectos de la pandemia por COVID-19 en el son tuxteco

Diana Gabriela Terán Hernández (México)

El presente texto reúne experiencias de personas pertenecientes a distintas generaciones de músicos de son jarocho o tuxteco¹ durante la pandemia por COVID-19 en Santiago Tuxtla, Veracruz². Interesa mostrar las vivencias, acciones, estrategias y cambios a nivel económico, de salud y afectivo en personas con diferentes perfiles (edad, género, contexto rural/urbano, ocupación, etc.) que forman parte de las manifestaciones culturales e identitarias del son jarocho. Una característica en común es que sus trayectorias laborales se han consolidado en el sector informal, lo cual podría representar una desventaja social para sobrellevar esta situación.

La vía metodológica para este texto contempló el método etnográfico. A través de la observación participante, conversaciones con distintos lugareños y entrevistas semiestructuradas, fue posible recuperar los testimonios y narraciones sobre las distintas experiencias de cómo se vivió la pandemia, el confinamiento y el regreso a la “nueva normalidad”³. La pandemia por COVID-19 ha tenido distintos efectos en nuestras vidas, así como también distintas respuestas por parte de la población, por tal razón era importante mostrar esta diversidad

1 Los músicos locales utilizan el término “son tuxteco” para referirse a una variante de la música jarocho propia de los Tuxtlas; entre otras características que la diferencian de otras variantes destaca el acompañamiento del violín tuxteco.

2 La información expuesta en este capítulo fue recabada durante agosto y septiembre del 2021.

3 Los entrevistados fueron informados sobre la finalidad de sus testimonios y narraciones, asimismo estuvieron de acuerdo con el uso de sus datos y testimonios en este texto. Algunos nombres fueron cambiados a preferencia de los entrevistados.

en cuanto a la edad, el género y la clase social en un grupo de personas afines a las expresiones culturales del son y el huapango⁴ tuxteco.

Entre las problemáticas y limitaciones del presente trabajo puedo mencionar aquellas derivadas de la misma situación de contingencia sanitaria experimentada a nivel nacional, que cruza de manera transversal el desarrollo de la investigación. Entre estas limitaciones destaco la dificultad para crear acercamientos, encuentros y conversaciones con las personas debido a la disposición de la gente ante el miedo al contagio y el sentimiento de riesgo latente en todo momento.

Antecedentes de la pandemia por COVID-19

En México el primer caso de COVID-19 fue detectado el 27 de febrero de 2020 por el Instituto Nacional de Enfermedades Respiratorias en la Ciudad de México, tratándose de una persona que había viajado a Italia (Escudero et al., 2020). Para el 11 de marzo la Organización Mundial de la Salud (OMS) declara pandemia por COVID-19. El 30 de marzo se decreta una emergencia de salud a nivel nacional en México, debido a la cantidad de casos confirmados y decesos por la enfermedad. Ante esto el gobierno federal lanzó una serie de medidas adicionales para prevenir y controlar la propagación del virus. Iniciada la fase 3 en el mes de abril, las medidas recomendadas fueron la suspensión de actividades no esenciales del sector público, privado y social, así como la promoción de la Jornada de Sana Distancia (Suárez et al., 2020). En este mismo mes la Secretaría de Salud confirmó el primer caso en Santiago Tuxtla (Alor noticias, 6 de abril, 2020). Para finales del mes de mayo, Veracruz ocupaba el cuarto lugar a nivel nacional de casos positivos (Gómez, 31 de mayo, 2020).

De acuerdo con Hernández Bringas (2020) el caso de México es singular a nivel internacional debido a la estrategia inadecuada del Gobierno de México en cuestión sanitaria, social y económica, así como otros factores relacionados con la

4 Los huapangos, conocidos también como fandangos, constituyen espacios festivos donde se interactúa a través del canto, la poesía, el zapateado en la tarima y diferentes instrumentos de cuerda y de percusión como jarana, requinto, leona, violín, arpa, marimbol, pandero, güiro y quijada de burro. El centro de esta fiesta es la tarima, y los músicos/as y versadores/as, se acomodan alrededor de esta dejando un espacio (en ocasiones) para los espectadores. Otros elementos que se integran son la comida y bebidas; es un espacio lúdico y recreativo en el cual conviven e interactúan personas de distintas edades.

fragilidad del sistema sanitario y existencia de regiones y sectores poblacionales con notables desigualdades. La pandemia ha generado cambios sobresalientes en la cotidianeidad, reorganizando de manera desigual la lógica de nuestros días en los distintos grupos sociales, agudizando sus efectos en los grupos más vulnerables social y económicamente (Fuentes García y Osorio Parraguez, 2020).

A más de dos años que se declaró la emergencia de salud en México, la pandemia ha implicado aprendizajes, retos y enseñanzas en varios ámbitos educativos, de salud, económicos, sociales y culturales, entre otros. Sin duda es un evento histórico que se traduce en efectos psicológicos, económicos, sociales, laborales, de cuidado y de salud en la vida de las personas a corto y mediano plazo. Sin embargo, los efectos generados por la contingencia sanitaria tuvieron distintos alcances “dependiendo de la posición en la estructura socioeconómica que ocupa una persona (por ejemplo, mujer, pobre), así como de la etapa del curso de la vida en que se encuentre (por ejemplo, niño, adulto, persona mayor)” (Fuentes García y Osorio Parraguez, 2020, p. 92).

Dentro del ámbito cultural encontramos aquellos grupos pertenecientes a expresiones identitarias que forman parte del repertorio cultural a nivel nacional. En Santiago Tuxtla destacan las tradiciones ligadas a la música de jaranas conocida como son jarocho, o más localmente son tuxteco. Entre las prácticas y dinámicas relacionadas con esta expresión cultural, está la celebración de fandangos con distintos motivos (cumpleaños, bodas, sepelios, velaciones, celebraciones de vírgenes y santos, fiestas patronales), los espacios de aprendizaje de este género como los talleres, la elaboración de instrumentos, los *encuentros de jaraneros* o conversatorios.

La pandemia implicó que después de declarado el estado de emergencia sanitaria por COVID-19, gran parte de estas actividades fueran suspendidas y prohibidas, al concentrar gran número de personas o realizarse en el espacio público. La suspensión de estas expresiones identitarias y culturales tuvo efectos importantes en la vida de sus participantes. La población perteneciente a este tipo de manifestaciones es diversa en cuanto a edad, género, nivel socioeconómico; en este sentido las vivencias muestran una diversidad en cómo han sido experimentadas.

Las manifestaciones culturales del son tuxteco y la pandemia

El municipio de Santiago Tuxtla se ubica en la zona sur del estado en las estribaciones de la Sierra de los Tuxtlas. Dicha localidad está ubicada en el centro de una zona más amplia conocida como Sotavento⁵ que ha estado ligada con el desarrollo histórico del son jarocho y con las acciones de revitalización del movimiento jaranero⁶ (Delgado, 2004). Santiago Tuxtla, al igual que muchas localidades del Sotavento, ha experimentado cambios vertiginosos impulsados por la industrialización y modernización, modificando las actividades productivas y económicas; estas realidades coexistieron con otras realidades que no atendían a las demandas del proyecto modernista y progresista, sino que apelaban a otros modos de vida y de trabajar la tierra (González Sierra, 2011, p. 353). Otro evento que influyó al interior de las dinámicas económicas y productivas, así como en otras aristas sociales y culturales de los modos de vida, fue la incorporación del modelo neoliberal en el país durante las tres últimas décadas del siglo XX (García Aguirre, 2011). La práctica musical y los fandangos no fueron la excepción, puesto que también se vieron transformadas en parte por el fenómeno del desarrollo industrial y las ideas de modernización (Macías, 2016).

Las expresiones culturales alrededor del son jarocho forman parte de un bagaje identitario que se resiste a morir y sigue guardando en su esencia la reciprocidad comunitaria (González et al., 2018). Los espacios sonoros donde está presente la música de jaranas son diversos, algunos tienen relación con ciertos ritos de paso y con la velación y acompañamiento de imágenes religiosas de corte católico que a su vez forman parte de un ciclo festivo y agrícola en el que hay un sincretismo religioso con otras creencias populares. En la zona de los Tuxtlas la celebración de velorios y huapangos en honor a imágenes sagradas son abundantes, y a estos asisten frecuentemente personas cercanas al ámbito huapanguero

5 El área que se asocia como originaria del son jarocho y el fandango no está definida con claridad, ni se considera como una realidad inmutable y objetiva (Alcántara, 2015). Es posible detectar la utilización de conceptos como Sotavento, región jarocho, sur de Veracruz, cuenca del Papaloapan, a veces como sinónimos y en otras para designar espacios diferentes.

6 Se refiere a un proceso de rescate y revitalización del son jarocho “tradicional”, iniciado a finales de la década de 1970 y principios de la década de 1980 en el sur de Veracruz, integrado por actores locales y externos diversos (en cuanto a clase, origen rural o urbano, edad, género, etnia, o naturaleza institucional): músicos, promotores culturales, antropólogos, historiadores y etnomusicólogos. El nombre viene de “jarana”, un instrumento musical de cuerdas representativo del son jarocho (Figueroa, 2007).

de Santiago Tuxtla. Entre las festividades que se realizan en la cabecera municipal y son importantes para los santiagueños destacan: la Fiesta Patronal en honor a Santiago Apóstol en julio, los paseos de rama, acarreo de niños y quema del Año Viejo en diciembre, y el día de la Candelaria en febrero (INAFED, 2010).

En este sentido, las manifestaciones musicales del son jarocho están integradas a espacios festivos, en los cuales se estimulan la convivencia e interacción social, provocando el intercambio de afectos, solidaridades, saberes, emociones, lo cual podría resultar en la renovación del tejido social (Alcántara, 2015).

Tras la declaración nacional de emergencia sanitaria por COVID-19, la realización de estas manifestaciones musicales y culturales fue restringida con la finalidad de evitar la propagación del virus; dicha restricción tuvo importantes efectos en estas dinámicas de convivencia. Por disposición oficial fueron prohibidos eventos que congregaran grandes cantidades de personas, ferias, conciertos, fiestas patronales, eventos en vía pública, etc. En la cabecera municipal fueron canceladas por parte del ayuntamiento municipal las festividades más importantes como las fiestas patronales y fiestas decembrinas. Otro tipo de celebraciones se han llevado a cabo a consideración de los casos activos y por iniciativa de los propios lugareños.

Las manifestaciones cercanas a la música de jaranas han estado atravesadas por el tema de la pandemia por COVID-19. El contexto de pandemia y la nueva normalidad ha tenido distintos momentos, estos a su vez han generado otras dinámicas y comportamientos que en algunos momentos han imposibilitado la convivencia huapanguera, sus manifestaciones musicales y la convivencia intergeneracional. Es común que las personas de este ámbito se quejen de la falta que hace un huapango, tocar, bailar, cantar y convivir a través de la música, también es común escuchar cómo la pandemia vino a afectar en lo económico a quienes viven de la venta de instrumentos, de dar conciertos o de dar talleres.

Cinco testimonios sobre la pandemia en el son tuxteco

En este apartado se exponen cinco casos que varían por edad, género y nivel socioeconómico; estos sirven para ilustrar cómo fueron las vivencias del grupo de personas que comparte las manifestaciones del son tuxteco, en lo afectivo, emocional, económico, así como las respuestas y estrategias con las que contaron para hacer frente a la pandemia por COVID-19. Cabe mencionar que las personas

de los casos expuestos se conocen entre sí, algunos son parientes lejanos; algunos de los nombres fueron cambiados por decisión de las personas entrevistadas para proteger su privacidad.

Mira la pandemia lo que nos vino a hacer

Victoria González nació en 1970 en Santiago Tuxtla, es bailadora de huapango y maestra de zapateado, ama de casa, esposa y madre de dos jóvenes. Aprendió a bailar desde muy pequeña, a la edad de 9 años cuando sus familiares la llevaban a los huapangos; ella veía y se aprendía el ritmo de los sones, aprendió de forma empírica a puro oído, como dice la gente de antes. Victoria tiene una larga trayectoria como bailadora, disfruta y transmite este gusto por la música en cada paso y remate que hace en la tarima.

Para obtener ingresos ocasionalmente prepara comida para vender entre sus conocidos, y también se dedica a la venta de productos por catálogo de la empresa Avon, de la que forma parte como vendedora desde 1989. Dicha empresa le ofrece la inscripción al Seguro Social a cambio de mantener la venta periódica de un monto mínimo de productos, descontándole la cuota del seguro de su pago por las ventas. No obstante, estas actividades no brindan derechos laborales (jubilación, aguinaldo, caja de ahorros, seguros de vida, vacaciones, utilidades, estabilidad laboral y en el ingreso percibido). Son actividades con ingresos variables, y en el caso de las ventas por catálogo muchas veces las vendedoras deben completar los pedidos con recursos propios y sin garantía de retribución. Si bien son actividades que pueden ayudar a solventar los gastos del día a día, en contextos de pandemia pueden verse comprometidas.

En lo laboral, las actividades que Victoria venía desempeñando para obtener ingresos se vieron gravemente afectadas por la pandemia, pues en el caso de las ventas por catálogo la contingencia sanitaria ocasionó afectaciones económicas en la vida de las personas y de las vendedoras; por tal motivo, la adquisición de productos disminuyó, trayendo como consecuencia la imposibilidad de mantener la venta periódica que la empresa pedía a cambio del seguro social y por tal motivo, la empresa la retiró como beneficiaria de este:

— Yo tenía que pagarlo así para que me dieran mi pedido. Porque si no de una u otra manera, pues no... el seguro lo perdía. Yo era lo que no quería perder; pero mira la

pandemia lo que nos vino a hacer, la pandemia fue la consecuencia de todo, hasta mi seguro perdí. Pues porque la gente ya no me compró, la gente se encerró, a la gente la retiraron de sus trabajos, ya no ganó, ya no ganaba.

Victoria, 51 años, 16-09-2021.

La contingencia sanitaria ha generado una multiplicidad de efectos dependiendo de las situaciones en las que se encuentre cada persona, a nivel individual y a nivel familiar. La situación familiar se vuelve compleja en lo económico, en cuestión de cuidados, psicológica y emocionalmente cuando algún integrante de la familia debe recibir tratamientos médicos costosos, como es el caso del esposo de Victoria, quien al padecer insuficiencia en los riñones requiere constantemente tratamiento de hemodiálisis, de medicamentos, cuidados y dietas especiales. Ante esta situación ha tenido el apoyo de una amistad que ha respondido por los gastos de la operación y tratamiento de su esposo en una clínica privada. Aun así, la preocupación para adquirir los medicamentos y estudios que van surgiendo es una constante para la familia. Además de la carga de trabajo que representa ser cuidadora, las actividades de atención a la familia y del quehacer del hogar, la situación se agudiza en la dimensión emocional y psicológica en contexto de pandemia, al estar presente el miedo al contagio propio o al de un familiar, a que la situación se complique o a la adaptación a los cambios en la dinámica familiar.

Desde hace varios años Victoria comparte sus conocimientos a través de talleres de zapateado; durante algún tiempo estos talleres fueron parte de la oferta de la Casa de Cultura de Santiago Tuxtla, y en años recientes los lleva a cabo en el espacio público de manera independiente al ayuntamiento, a cambio de una cooperación voluntaria. Ante la dificultad económica que atraviesa actualmente, esta actividad le ha permitido seguir percibiendo un ingreso; sin embargo, al ser actividades que se realizan en la vía pública también se han visto afectadas por la pandemia y las medidas tomadas por las autoridades locales. La suspensión de estas actividades son parte de los protocolos municipales para evitar la propagación del virus: en los meses cuando que se han registrado mayores contagios se han suspendido los talleres, y cuando no hay casos activos estos se han permitido al cincuenta por ciento de su capacidad, con sana distancia y con el uso obligatorio del cubrebocas; aun así, el alumnado ha disminuido por miedo al contagio.

Además de ser una oportunidad para generar ingresos, el gusto por el huapango y el baile que Victoria comparte representa para ella una recreación

física y emocional: “pues la verdad sí es necesario, porque te sales de un estrés de tu casa, y todos encerrados, así como estamos, pues se enferma uno más” (Victoria, 51 años, 16-09-2021).

Mi vida no va a volver a ser normal

Brenda Gapi Campechano es bailadora de huapango y tejedora, maneja su propio negocio en línea de blusas, faldas y guayaberas con intervenciones en crochet. La experiencia de Brenda con la pandemia está atravesada por la pérdida de su compañero, esposo y padre de sus dos hijas, Emilio Hernández “Querreque”, un reconocido jaranero de Santiago Tuxtla que falleció a causa del COVID-19 el 30 de junio de 2020 a la edad de 45 años.

Brenda comenta que en un principio había mucha incredulidad de su parte hacia la enfermedad, en cierto sentido no dimensionaban lo grave que podía ser el contraer el virus, debido a que sus síntomas son parecidos al cuadro sintomático de una gripe y a que se conocía poco sobre cómo evolucionaba el virus en el cuerpo. Como mencionan Cardoso et al. (2020), aún con la difusión en los medios de comunicación sobre el escenario de pandemia, el escepticismo de la población fue algo que en algunos contextos llegó a invisibilizar al virus.

A dos meses de que se presentara el primer caso confirmado en el municipio, tanto Brenda como su esposo y más familiares presentaron síntomas, algunos de cierta gravedad pues incluso no podían atenderse por sí mismos. Ante esto ella no paró en cuanto a cuidados y atenciones para mejorar los síntomas de sus familiares con remedios como tés o bebidas calientes. La atención médica escaseó en la cabecera municipal, predominaba el miedo al contagio y algunos médicos se negaban a las revisiones domiciliadas. Los primeros días de la enfermedad, Emilio estuvo atendido en su domicilio. Una vez que se complicó el cuadro, lo llevaron al hospital de Santiago Tuxtla donde, después de tres horas, el diagnóstico fue crítico y poco esperanzador por parte de los médicos. Brenda relata que una vez que estuvieron en el hospital hubo negligencia médica para actuar con rapidez, pues los tuvieron esperando entre tres y cuatro horas entre trámites y papeleo administrativo para ingresarlo. Actualmente Brenda está consciente que el tiempo para actuar en esta enfermedad es muy importante.

Ante el diagnóstico de los médicos, Brenda decidió llevarse a su esposo a un hospital de Boca del Río, contando con el apoyo económico y moral de varias amistades que hicieron a través de la música:

—Y esta enfermedad no fue por falta de dinero, ni nada de eso, porque pues muchas personas por medio del son jarocho que Querre hizo, muchas amistades... hubo mucho apoyo económicamente, moralmente, y pues gracias a esa gente, yo también lo pude mover de aquí, cuando me lo llevé al hospital.

Brenda, 31 años, 01-09-2021.

Al llegar al hospital en Boca del Río, los médicos le dijeron a Brenda que los niveles de saturación de oxígeno eran muy bajos y que necesitaban intubarlo. Brenda firmó la responsiva para este procedimiento, por su mente nunca figuró que seis días después él ya no estaría con vida; comenta que cada día que pasaba su esperanza de que saliera vivo aumentaba. Los días que su esposo estuvo internado eran horas de larga espera afuera del hospital para recibir noticias por teléfono durante un tiempo muy corto:

—Te quedas en caos, porque diario, diario, sacaban de quince muertos, ¿no? Cajas, cajas, diario a cada ratito, ¿no? Y también como tanto quince muertos, quince personas que estabas aplaudiendo en hilera. Y en mi mente, en mi imaginación, me imaginaba a Querre sacándolo y aplaudiéndole, así como le estábamos haciendo, me daba esa esperanza. Sí fue una cosa muy horrible. La verdad no se lo deseo a nadie que viva esto la verdad. Porque a veces caras vemos y corazones no sabemos, pero lo que yo viví no se lo deseo a nadie.

Brenda, 31 años, 01-09-2021.

Para Brenda lo más triste de esta enfermedad es que no te permiten acompañar al enfermo; una vez que su esposo entró al hospital ya no lo volvió a ver con vida. De los aspectos más crueles y trágicos del COVID-19 es que el enfermo padece y muere alejado de familiares y amigos, aparte de ser una enfermedad que avanza de manera silenciosa y repentina, provocando un cuadro irreversible en los enfermos; a la par de esto es difícil que los familiares y el enfermo se preparen para lo peor, el experimentar este tipo de situaciones lleva a familiares a reexaminar creencias y concepciones (Cardoso et al., 2020), ya sea de la enfermedad del COVID-19 o sobre su propia vida:

—Esta enfermedad te vino a destruir mucho emocionalmente, como que se te vienen tus emociones para abajo. Y a veces, como yo que hacía planes, hacía planes con él en muchas cosas. Pero ya ahorita con esto, siento que ya los planes... yo opino que en esta vida no se hacen planes. Siento que es como vivirlo al día, porque no sabes si mañana estés o al rato... porque en un ratito, en un segundo... a mí me cambió mi vida, rotundamente me cambió mi vida.

Brenda, 31 años, 01-09-2021.

Las consecuencias emocionales y de salud mental tras la pérdida de un ser querido o la sensación de sentimientos de culpa son recurrentes al vivir este tipo de experiencias, además de ser un proceso muy difícil emocional y psicológicamente cuyas consecuencias requieren de ayuda profesional que no brinda el sistema de salud mexicano. En contexto de pandemia dichas cargas emocionales se intensifican cuando a nivel colectivo se experimenta miedo, ansiedad, aislamiento, crisis laborales y económicas, al mismo tiempo de experimentar las cargas emocionales y agotadoras del ser madre y lo que implican las labores de cuidado que sostienen la vida, que comprenden la limpieza, preparación de alimentos, cuidado y apoyo a familiares, entre otras.

Brenda se siente profundamente agradecida con todo el apoyo económico y moral brindado en una situación por la que jamás se imaginó pasar. Para ella las personas que ha conocido a través del son jarocho son como una gran familia que en momentos difíciles la han podido ayudar. En junio del 2020 varias personas jaraneras de diferentes lugares se organizaron para realizar una rifa con la finalidad de recaudar fondos al enterarse de la situación de salud de Querreque; sin estos vínculos que se solidarizaron y apoyaron, la situación hubiera sido muy diferente para ella.

Brenda menciona que este tiempo de pandemia en el que no ha habido huapangos ni festivales, le ha servido para asimilar la ausencia de su esposo; los recuerdos que se podrían suscitar en este tipo de espacios son incontables para ella, ya que ambos asistían juntos a estos eventos por disfrute y por motivos de trabajo. La ropa que teje Brenda es consumida principalmente entre las personas aficionadas al huapango; a raíz de la pausa en los eventos artísticos y festivales musicales, que era donde ofrecía sus productos, Brenda ha cambiado su estrategia de venta dándose promoción a través de plataformas digitales como Facebook.

El tejido representa para Brenda un refugio para sanar los efectos emocionales que le dejó el vivir la pérdida en un contexto de pandemia. A través del tejido ha podido conectar con sus emociones, procesarlas y encontrar explicaciones en lo que le sucedió y sucede. Relata que en sus primeros tejidos después del fallecimiento de su esposo, transmitió mucho de lo que había vivido:

—Si te das de cuenta, ahorita he hecho puros picos así de colores, porque quiero ver esos colores en mí [...] transmiten muchas cosas, no los veo gris como yo ahorita, veo mis tejidos en colores y veo mi vida muy diferente en ellos. Me enfoco mucho en mis tejidos, vuelve otra vez mi vida a iluminarse, no sé cómo explicarme, pero mis tejidos me transmiten a mí que se ilumine mi vida.

Brenda, 31 años, 01-09-2021.

Frente a los discursos de la restitución de la nueva normalidad, Brenda comenta que su vida ya no volverá a ser normal. Si bien es cierto que la pandemia ha significado cambios en nuestras rutinas, en cómo nos relacionamos y organizamos en el día a día, para muchos ha representado retos económicos, emocionales y psicológicos mayores en la adaptación a una nueva condición que será de por vida, como sobrellevar la ausencia de un ser querido y cercano.

El COVID está con nosotros

Rafael Domínguez, “Don Lape”, nació el 24 de octubre de 1950 en el Cerro del Vigía, perteneciente al municipio de Santiago Tuxtla. Recuerda que sus papás se dedicaban a trabajar el campo y desde muy pequeño les ayudaba a con esas labores. Su padre tocaba y bailaba, su mamá también bailaba en los huapangos que se hacían en el Cerro; él aprendió a bailar y tocar observando a sus familiares hacerlo. Don Lape se dedicó mucho tiempo a trabajar la milpa, como él dice: “Yo crecí en el campo, yo soy del campo”; también fue jornalero y aserrador. Hace veinticinco años llegó a vivir a la cabecera municipal, y a los pocos años encontró en el oficio de la laudería una forma de obtener ingresos; desde hace alrededor de veintidós años se ha dedicado a la construcción de instrumentos y a la enseñanza del zapateado y de la jarana. Don Lape vive con su esposa Petrona y su nieto Rafael “el chavo”; en el mismo terreno viven otros de sus hijos con sus familias.

Don Lape fue operado de la próstata poco antes de que se declarara la contingencia sanitaria, en este sentido el periodo de recuperación coincidió con el periodo recomendado para quedarse en casa. Algunas de las recomendaciones médicas para su recuperación fueron no realizar actividad física y de mayor esfuerzo, lo que incluía no bailar. Don Lape señala que por ese lado no le fue tan mal, sin embargo, la pandemia le afectó en la parte laboral y en lo económico. Recuerda que antes de la pandemia llegaba cantidad de gente en busca de instrumentos, personas que venían de diferentes partes de México y de fuera del país, situación que se vio afectada por las restricciones en la movilidad y el miedo al contagio. Una estrategia importante para la venta de sus instrumentos a distancia durante este periodo, y ante las restricciones en la movilidad de las personas que venían a comprarle, fue la utilización de su perfil de Facebook que administra su nieto “el chavo”. También otras amistades que hacen uso de estas redes le han apoyado dando difusión a sus instrumentos a través de sus perfiles personales en esta misma plataforma.

Meses antes de su operación Don Lape se preparó, construyó bastantes instrumentos para irlos vendiendo poco a poco, ya que sabía que una vez operado no podría hacer esfuerzos y por lo tanto trabajar. Para los gastos de la operación hubo recaudación de fondos de amistades y personas cercanas al gremio jaranero que apoyaron económicamente para juntar el monto requerido. A través de esta red de apoyo conformada en su mayoría a partir de los vínculos musicales es que pudo sobrellevar los gastos de medicamentos y de alimentación durante el periodo de su recuperación, ya que siempre lo estuvieron apoyando de diversas maneras; para él estos apoyos son significativos y de alguna manera los ve como retribuciones por los conocimientos y enseñanzas que ha brindado a lo largo de su trayectoria como jaranero.

A pesar de que sí hacían uso del cubrebocas y disminuyeron sus salidas tratando de mantenerse en casa, en junio Don Lape y Doña Petrona se enfermaron de COVID-19. Ambos perdieron el apetito, el olfato y el gusto, sin embargo, nunca dejaron de comer; comenta que se preparaban caldo de gallina y este solo le sabía a agua caliente; tomaron aspirinas por recomendación de una amistad y guardaron reposo. Los síntomas que presentaron no fueron mayores y se atendieron en casa, Don Lape comenta que en ningún momento pasó por su cabeza recurrir al sistema de salud público:

—*En los hospitales yo sabía que ahí se morían, ahí no lo logran, ahí se morían, ahí no había atención. Para mí los hospitales, la verdad no me gustan. [...] Yo a los hospitales, aunque soy pobre no me gusta ir, porque no te atienden. Te van a atender, dijo el dicho: “hasta que se les da gana”, y a mí no me gusta. Ahora, si voy a una clínica, nada más estoy esperando el turno que está uno, están dos, están tres, pasó el otro y pasó el otro, y ya voy a pasar. Pero en los hospitales no me gusta a mí y en los centros de salud, para mí te hablo claro, yo esos los odio.*

Don Lape, 71 años, 03-09-2021.

El relato ilustra rechazo y desconfianza a las instituciones de salud pública, ya que comenta que ha tenido malas experiencias con la atención brindada en estas en años anteriores. Para don Lape la enfermedad del coronavirus tiene remedio, no obstante, no está del todo satisfecho en cómo han actuado las instituciones de salud; las malas experiencias de conocidos que han ingresado al hospital y ya no han salido con vida, las muertes que se escuchan de voz en voz por COVID-19, así como la desinformación sobre el virus lo han hecho pensar que esta enfermedad es para acabar con los viejos. Expresa esta misma desconfianza y rechazo sobre la aplicación de la vacuna, a la que se ha negado rotundamente.

Don Lape considera que el confinamiento ayudó a mantener el reposo para la recuperación de su operación. No obstante, resiente los cambios ocurridos en cuanto a los huapangos o el convivir con más amistades, ya que como dice él, ya no anda uno con el mismo gusto, ya que está presente el riesgo a contagiarse y esparcir el virus; comenta que resiente mucho cómo la pandemia ha afectado a las expresiones culturales e identitarias del son jarocho y el huapango al no poder llevarlas a cabo:

—*Todo esto que seguimos sufriendo, poco ánimo, pues los que salimos a pasear, ya no salimos a pasear. Antes un sábado no me quedaba yo en mi casa, me afectó, a mí me afectó muchísimo por ese lado, yo me divertía mucho, yo tenía muchas amistades y la tengo hasta ahorita con gente de fuera.*

Don Lape, 71 años, 03-09-2021.

Hay que reinventarse

Juan Campechano nació en 1989, es músico tradicional originario de Santiago Tuxtla. Aprendió a tocar son jarocho a temprana edad en un ambiente familiar. Estudió pedagogía en la Universidad Veracruzana. Actualmente forma parte de la agrupación Mono Blanco y colabora en el Centro Cultural el CaSon, en el Puerto de Veracruz. También se ha dedicado a la realización y difusión de proyectos relacionados con el son jarocho y la versada a lo largo de varios años.

Como músico jaranero joven, considera que las principales afectaciones de la pandemia fueron en lo laboral y por lo tanto en lo económico, ya que su principal actividad es salir a tocar en eventos, conciertos, festivales, entre otros. Las afectaciones en lo económico las pudo sobrellevar a través de su formación como pedagogo, ya que estuvo realizando actividades en este rubro. Señala que antes del COVID-19 tenía un ritmo de trabajo fructífero que complementaba con actividades relacionadas a la difusión y promoción de los saberes locales alrededor del son jarocho; visitaba a músicos mayores, enfocándose en actividades de producción y registro audiovisual.

Las actividades de promoción cultural que venía realizando con otros jóvenes con el apoyo del Programa de Acciones Culturales Multilingües y Comunitarias (PACMyC)⁷ se vieron afectadas por las restricciones de la pandemia; parte de estas actividades consistían en el registro de saberes locales de músicos mayores. En este sentido, la pandemia representó un periodo de reflexión, revisión y sistematización de los materiales de audio o video que ya habían producido. No obstante, señala que no sabe si al momento de rendir cuentas se considerará el contexto actual de crisis sanitaria y las implicaciones que tuvo para la realización y culminación de su proyecto.

En el caso de Juan, el confinamiento ocasionado por la pandemia generó una serie de condiciones que pudo aprovechar de manera creativa, significó un tiempo para realizar actividades que no había podido realizar por andar de un lado a otro. Entre estas actividades se encuentran la producción y composición musical, el tomar clases o diplomados en línea, así como la revisión y sistemati-

⁷ Este programa es promovido a nivel federal por la Secretaría de Cultura del Gobierno de México, por medio de la Dirección General de Culturas Populares, Indígenas y Urbanas, a través del Instituto Veracruzano de Cultura (IVEC). Dicho programa tiene el objetivo de apoyar económicamente a proyectos culturales o de intervención que fomenten la salvaguarda del Patrimonio Cultural Inmaterial.

zación de materiales audiovisuales sobre saberes locales con músicos de la zona de los Tuxtlas. Señala que trató de mantener su mente ocupada y activa, ya que considera que la difícil situación de la pandemia le hubiera generado algún desajuste en su salud mental y emocional.

La pandemia por COVID-19 ha significado retos mayores a la vez que ha brindado posibilidades a distancia para quienes tienen acceso a medios digitales, en este caso en generaciones más jóvenes. De esta forma, la situación sanitaria acompañada de un entorno que se constituye cada vez más por medios digitales (Pink et al., 2019), ayudaron a la generación, circulación y afluencia de diversos contenidos audiovisuales, eventos, conciertos, conversatorios, diplomados, charlas, talleres, entre otros, todos en modalidad virtual por parte de instituciones académicas, grupos de son jarocho o colectivos independientes, generando también otros espacios virtuales de interacción, de dinámicas sociales y culturales a través de redes sociales (Ardévol, 2016). Los cambios ocurridos con la pandemia que Juan señala están relacionados con el uso de los medios digitales para realizar conciertos o eventos musicales:

—Apenas empezamos a tocar un poquito, en Veracruz y el próximo mes creo que en el Afrocaribeño [...] Yo creo que va a ser virtual, bueno, hasta ese es el tema, ¿no? Tocamos el año pasado en un evento virtual, sin público, o sea, qué onda, ¿no? Sí se disfruta y todo, pero en un concierto no es lo mismo que un fandango, o sea es muy frío, no sé, es diferente. Y hay que acostumbrarse a eso, a hablar a una pantalla...

Juan Campechano, 31 años, 19-08-2021.

Respecto a las clases o talleres en línea, percibe que estas han modificado significativamente sus rutinas, al mismo tiempo considera que esta modalidad es más estresante y desgastante, ya que trabaja más y produce menos.

Al inicio de la pandemia las actividades virtuales en medios digitales fueron abundantes, debido a la imposibilidad de llevar a cabo eventos masivos de manera presencial; conforme ha ido avanzando el tiempo ha tenido distintos momentos y ha sido experimentada de diferentes maneras dependiendo del contexto. Juan señala que después de algunos meses de mantenerse en casa, ha asistido a algunos huapangos por motivo de conmemoración o festivos. Sin embargo, para él no es lo mismo, se perdió algo; entre las cosas que ahora se hacen presentes en los huapangos señala el miedo a enfermarse, el uso del cubrebocas, la ausencia de quienes no van por temor a la enfermedad o el recordar a personas

que durante el periodo de pandemia han fallecido. Menciona que en las localidades cercanas a Santiago Tuxtla hay otras lógicas festivas y ceremoniales en las que son importantes y cobran sentido los acompañamientos con música popular y los rituales que se derivan de estas. En este sentido, la pandemia vino a afectar muchas de estas lógicas, y con ello la vida de los músicos mayores, ya que este tipo de espacios les permiten recrearse y brindan sentido en su quehacer como músicos populares.

Juan considera que la pandemia vino a tocar muchos puntos de nuestras vidas en las nuevas modalidades para la enseñanza, las implicaciones de estas, así como las afectaciones en las restricciones al realizar eventos masivos o recreativos. Menciona que a las nuevas generaciones les toca ser solidarios con estos cambios que ha traído la pandemia tanto en el cuidado personal como en el de las personas cercanas. Respecto a la vacuna contra el COVID-19, expresa que es importante vacunarse, a pesar de su énfasis en que es un experimento dada la urgencia de la situación sanitaria, pero de alguna manera se siente más tranquilo y con más libertad para desplazarse.

Queda uno mal, no tiene fuerzas, no puede uno trabajar

Don Eugenio Díaz nació un 15 de noviembre de 1947. Desde hace cincuenta y tantos años aprendió a tocar jarana y bailar huapango; comenta que su papá era bailaror y tocador, su mamá bailaba huapango y tocaba bandolina. A lo largo de su vida se ha dedicado a actividades relacionadas al campo, últimamente se dedica a aserrar madera. Lleva más de cincuenta años de casado con Doña Candelaria, con quien se juntó desde joven y formó su familia. Ellos viven en una pequeña localidad llamada San Lorenzo, perteneciente al municipio de Santiago Tuxtla. San Lorenzo se conforma por alrededor de diez casas, en su mayoría viven familiares y seguramente sus habitantes se conozcan todos entre sí. A sus setenta y cuatro años, Don Eugenio sigue disfrutando del baile y del huapango.

Durante los meses más críticos de la pandemia, en los cuales se escuchaban mayores contagios y bajas en la cabecera municipal, Don Eugenio y su esposa evitaron ir allá a realizar actividades de compra de alimentos, medicamentos y otros insumos, prefiriendo ir en taxi a alguno de los municipios vecinos como Catemaco, para evitar riesgo a contagiarse. Aludió que la enfermedad pegó duro en Santiago Tuxtla llegando a enterrar alrededor de diez personas por día. Don

Eugenio considera que esto sucedió porque la gente no actuó a tiempo ante la enfermedad; según su punto de vista uno debe acudir al doctor durante los primeros síntomas entre los cuatro o cinco días de que se presenten, cuando todavía el virus no pasa de la garganta. “Eso es lo que la gente no ha entendido, yo siempre le digo a la gente ¡Nombre! Ya sientes feo, váyase al doctor así, y si no tome puro té y ya no salgan” (Don Eugenio, 74 años, 07-09-2021).

Don Eugenio y su esposa recibieron la primera dosis de la vacuna Pfizer en abril, la segunda dosis la recibieron en mayo. La experiencia de Don Eugenio con la enfermedad del COVID-19 fue meses después de estar vacunado, se enfermó en junio-julio de 2021; afirma que no se había enfermado desde que inició la pandemia. Los síntomas que describió sentir fueron un calentamiento en el cuerpo y cabeza, congestión nasal, cansancio y dolor de garganta: “queda uno mal, no tiene fuerzas, no puede trabajar” (Don Eugenio, 74 años, 07-09-2021).

La imposibilidad de trabajar fue la principal afectación que le dejó la enfermedad. En su narrativa se muestran discursos identitarios sobre el valor del trabajo y sobre el proveer a la familia (Salguero, 2007), sobre todo haciendo referencia al trabajo pesado que ha realizado a lo largo de su vida:

—Ya como ahorita pues ya estoy ya recuperándome, ya me siento bien, pero hace días me sentía yo mal. Me sentía, así como sin fuerza, no quería yo hacer casi nada, pero yo soy muy terco. Yo no puedo estar, este, parado. Si estoy acostado un rato, ya al rato ya quiero estar trabajando.

Don Eugenio, 74 años, 07-09-2021.

A pesar de este impedimento para laborar, en la cuestión económica señala no haber sentido tanta afectación, ya que tiene la costumbre de ir ahorrando de los trabajos que le van pagando.

Don Eugenio comentó que la enfermedad no le dio fuerte, a los primeros síntomas fue a ver a un médico particular en la cabecera municipal que le recetó antibiótico y medicamentos para el dolor. A la par de este tratamiento alópata, estuvo tomando té de ajo con limón, de hoja de guayaba, y también olía un preparado de raíz de zorrillo en alcohol para destapar las vías respiratorias. Don Eugenio tiene algunos conocimientos sobre el uso curativo de plantas medicinales de la zona, ya que su padre recetaba cantidad de remedios con hierbas; dichos conocimientos venían de su madre, la abuela de Don Eugenio, que era curandera y partera. De alguna manera, ha podido combinar conocimientos de diferentes

fuentes, tanto el conocimiento médico especializado como un conocimiento que tiene sus raíces en la experiencia y los saberes locales que se transmiten de generación en generación, además de información adquirida por otros medios, como el té de hojas de guayaba que comenta que lo vio en un video en el celular.

La percepción de Don Eugenio sobre la vacuna es interesante, afirmó no haber tenido miedo ni dudado en aplicársela. A partir de su experiencia en años anteriores con otras enfermedades como el sarampión, las paperas, la rubeola y la viruela, considera que la enfermedad del COVID-19 es una más de estas que se experimentan a nivel mundial, y para la cuales se han inventado vacunas: “me pegó las paperas, me pegó el sarampión, estaba yo malo, me estaba muriendo yo casi”. Otro aspecto que influye al expresar que no siente miedo, es su fe en la religión católica, pues desde hace cinco años asegura haberse entregado al señor y se considera un fiel creyente.

Qué nos dicen las diferentes experiencias

A partir de los diferentes testimonios expuestos en personas pertenecientes a diferentes generaciones es posible destacar cómo la pandemia es experimentada de manera diferente en cuanto al género, la edad y el nivel socioeconómico. Las narraciones descritas nos hablan de diferentes vivencias de la pandemia en la organización familiar, en lo laboral y recreativo. La música y el baile son expresiones culturales e identitarias que comparten en sus vidas y que les brindan bienestar emocional, psicológico y en algunos casos económico y físico.

Mujeres y COVID-19

Respecto al género, los testimonios de mujeres y madres, aunque con sus particularidades, ilustran cómo la cuestión del cuidado está presente y se intensifica en un contexto de pandemia. En este sentido, la pandemia ha dejado ver una vez más la invisibilización del trabajo femenino en el hogar y del cuidado de la familia o de un familiar enfermo, así como también las deficiencias en la organización actual del cuidado y sus desigualdades por género (Vaquiro Rodríguez y Stieповich Bertoni, 2010).

De acuerdo con Madariaga Araya y Oyarce Pisani (2020), con la pandemia y lo que implica el mantenerse en casa hay una sobrecarga que recae en las

mujeres, al ser estas el frontón de “contención emocional de los hijos, muchos de los cuales presentan serias dificultades adaptativas al radical cambio de vida” (p. 21). Además, las mujeres se enfrentan al reto de conciliar en un mismo espacio el trabajo doméstico y del hogar, el acompañamiento escolar de los hijos en casa, así como el desempeño de sus propias actividades para percibir ingresos. Todo esto conlleva una gran carga emocional, que además se agudiza ante una situación de pérdida de la pareja. Por otra parte, las actividades cercanas al son jarocho como el baile o el tejido, aunque con restricciones por la pandemia, pueden representar un ingreso extra, además de ser actividades por medio de las cuales se logra liberar estrés o transmitir y expresar emociones.

Hombres en edad avanzada

Las estadísticas nacionales apuntan a una mayor morbilidad en varones por COVID-19. Algunos estudios han intentado dar explicación al porqué el COVID-19 afecta más severamente a hombres; Moreno y Gutiérrez (2020) señalan factores como “una mayor exposición al riesgo de contagio, derivada de la división sexual del trabajo” (p. 5). Esto se relaciona con la construcción de una masculinidad centrada en la figura de proveedor (Figueroa y Frazoni, 2011). En el caso de los hombres en edad avanzada, en ambos testimonios al describirse enfermos de COVID-19 señalaron la imposibilidad de trabajar, expresando así un fuerte arraigo al valor del trabajo en sus vidas como elemento organizador del día a día e incluso como un indicador del bienestar físico y emocional. Además, en sus narraciones expresaron las bajas económicas que sufrieron a raíz tanto de la imposibilidad de trabajar por la enfermedad, como de la escasez de trabajo por la pandemia.

Las brechas tecnológicas

Las brechas de edad representan diferencias abismales en cómo han podido experimentar la pandemia por COVID-19, dependiendo de los recursos tecnológicos de acceso a la información. Las personas de menos edad tienen mayores conocimientos, acceso y familiaridad con el uso de tecnologías, permitiendo que el aislamiento sea más llevadero, como lo fue en el caso de Juan quien comenta que aprovechó la oferta de clases o talleres en línea. Por otro lado, Brenda sacó

provecho de la tecnología como una alterativa para obtener ingresos, al utilizar las redes sociales para vender sus productos; por su parte, Don Lape también aprovechó estas plataformas para promocionarse, pero al no estar familiarizado con las tecnologías se apoyó de una persona de menor edad, en este caso su nieto.

Polizzi y Arias (2014) argumentan basados en el modelo teórico del apoyo social que la participación activa en espacios sociales, así como la integración familiar y comunitaria brindan beneficios en el bienestar e incrementan la calidad de vida en las personas mayores. Durante la pandemia las personas mayores han sido consideradas como uno de los grupos más afectados y de mayor riesgo de contagio y muerte por COVID-19 (Fuentes García y Osorio Parraguez, 2020). Por un lado, los discursos de abstención de visitar a personas mayores y la separación intergeneracional se valora como una buena acción para protegerlos. Por otro lado, estas acciones debilitan los vínculos intergeneracionales y las redes de apoyo y cuidado, contribuyendo al sentimiento de soledad o aislamiento cuando se tienen dificultades para compensar estas restricciones en las visitas presenciales por medio de tecnologías digitales, ya que se entiende que la brecha digital en las personas mayores es más aguda (Arruebarrena y Sánchez, 2020). De acuerdo con Tahull Fort (2021) en lo que ha transcurrido de la pandemia es notable que las relaciones sociales presenciales, en particular las de las personas mayores, se hayan visto limitadas.

Los vínculos intergeneracionales

Otro aspecto importante mencionado en los testimonios es que, ante la falta de recursos económicos en un contexto de crisis sanitaria, la solidaridad de los vínculos de amistad construidos alrededor del son jarocho surgen como un apoyo y en respuesta solidaria ante una necesidad económica, una situación crítica de salud, o la pérdida de un ser querido. Las expresiones culturales e identitarias del son jarocho tiene cualidades particulares entre las que se encuentra la difuminación de las brechas generacionales, permitiendo crear cercanía generacional, afectos, sentido de comunidad, entre otras. Al mismo tiempo la flexibilidad y dinamismo de este tipo de expresiones permite acompañar diferentes eventos (celebraciones, pérdidas, situaciones difíciles, conmemoraciones, etc.) que son significativas en la vida de estas personas, brindando bienestar y sentido identitario.


A partir de los testimonios es posible reflexionar sobre los aspectos que se transfieren y movilizan en los vínculos intergeneracionales, entre los que se encuentran de tipo afectivo, simbólico, recreativo, cultural, de salud y económico. Los vínculos intergeneracionales aportan nuevos elementos y significados para entender la conformación de redes de apoyo en contextos de crisis y en poblaciones que pueden ser consideradas en desventaja por edad, género o nivel socioeconómico.

Reflexiones finales

Los diferentes testimonios descritos y analizados muestran una diversidad de vivencias en cuanto a las implicaciones por la edad, el género y el nivel socioeconómico en un grupo de personas que comparten una expresión cultural y mediante la cual se desenvuelven de distintas maneras en un contexto de pandemia.

La pandemia por COVID-19 ha generado una multiplicidad de efectos emocionales, económicos, en la organización social y familiar, físicos y de salud en la vida de las personas, los cuales tienen diferentes alcances dependiendo de las situaciones individuales y familiares en las que se encuentren. La pandemia ha evidenciado una naturalización de la desigualdad y las desventajas sociales acumuladas en cuando al género, lugar de origen, edad o clase social. Al mismo tiempo ha develado la incapacidad a nivel institucional para responder ante una crisis sanitaria de este tipo. Ante este panorama, los vínculos familiares y de amistad que se generan a partir de las manifestaciones culturales comunitarias, como el son tuxteco, han sido el pilar mediante el cual se ha sostenido el apoyo moral, emocional y económico para salir ante una situación difícil. No queda más que esperar que un tiempo con otro venga.

Agradecimientos

Mi más sincero respeto y agradecimiento a los protagonistas de cada testimonio descrito aquí, gracias por compartirme su experiencia y permitirme disfrutar de sus expresiones a través del baile y la música. Agradezco también a las personas que brindaron comentarios y sugerencias para la realización de este texto, ustedes saben quienes son. 

Referencias

- Alcántara, A. (2015). *Dijera mi boca. Textualidades sonoras de un Sotavento imaginado*. Programa de Desarrollo Cultural del Sotavento, CONACULTA.
- Alor noticias. (6 de abril, 2020). *Confirman primer caso de Covid en Santiago Tuxtla, en todo Veracruz van 42*.
- Ardévol, E. (2016). Big data y descripción densa. *Virtualis*, 7(14), 14–38.
- Arruebarrena, A. V. y Sánchez, A. C. (2020). La soledad y el aislamiento social en las personas mayores. *Studia Zamorensia*, 19, 15–32.
- Cardoso, É. A. d. O., Da Silva, B. C. d. A., Santos, J. H. D., Lotério, L. D. S., Accoroni, A. G. y Santos, M. A. D. (2020). The effect of suppressing funeral rituals during the COVID-19 pandemic on bereaved families. *Revista Latinoamericana De Enfermagem*, 28, e3361. <https://doi.org/10.1590/1518-8345.4519.3361>
- Delgado, A. (2004). *Historia, cultura e identidad en el Sotavento*. CONACULTA.
- Escudero, X., Guarner, J., Galindo-Fraga, A., Escudero-Salamanca, M., Alcocer-Gamba, M. A. y Del-Río, C. (2020). La pandemia de Coronavirus SARS-CoV-2 (COVID-19): Situación actual e implicaciones para México [The SARS-CoV-2 (COVID-19) coronavirus pandemic: Current situation and implications for Mexico]. *Archivos De Cardiología De Mexico*, 90(Supl), 7–14. <https://doi.org/10.24875/ACM.M20000064>
- Figuroa, J. G. y Frazoni, J. (2011). Del hombre proveedor al hombre emocional: construyendo nuevos significados de la masculinidad entre varones mexicanos. En F. Aguayo y M. Sadler (Eds.), *Masculinidades y Políticas Públicas: Involucrando Hombres en la Equidad de Género*. (pp. 64–81).
- Figuroa, R. (2007). *Son Jarocho. Guía histórico musical*. CONACULTA-FONCA.
- Fuentes García, A. y Osorio Parraguez, P. (2020). Una mirada a la vejez en tiempos de pandemia desde el enfoque de curso de vida y desigualdades. En Revista Chilena de Salud Pública, ed. (Ed.), *Virus y Sociedad: hacer de la tragedia social una oportunidad de cambios* (pp. 91–102).
- García Aguirre, F. J. (2011). Economía veracruzana del siglo XX. En Aguilar, Martín y Escamilla, Juan (Ed.), *Historia general de Veracruz* (pp. 487–539). Gobierno de Veracruz, Secretaría de educación, Universidad Veracruzana.
- Gómez, E. (31 de mayo, 2020). *Se sitúa Veracruz en cuarto lugar nacional por casos Covid-19*.
- González, S., Guevara González, Y. y Raussert, W. (2018). *Mesas de diálogo alrededor de la música popular del Sotavento Veracruzano*. Center for Inter American Studies (CIAS); Federal Ministry of Education and Research.
- González Sierra, J. (2011). El primer tercio de un corto siglo XX. En Aguilar, Martín y Escamilla, Juan (Ed.), *Historia general de Veracruz* (pp. 487–539). Gobierno de Veracruz, Secretaría de educación, Universidad Veracruzana.

- milla, Juan (Ed.), *Historia general de Veracruz* (pp. 351–368). Gobierno de Veracruz, Secretaría de educación, Universidad Veracruzana.
- Hernández Bringas, H. (2020). COVID-19 en México: un perfil sociodemográfico. *Notas De Población*(111), 105–132. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/46557/20-00528_LDN111_05_Hernandez.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- INAFED. (2010). *Enciclopedia de los municipios y delegaciones de México*. México.
- Macías, C. (2016). *La explosión del son y el fandango jarocho. Músicas, versos y baile para el ritual: Tesis de Doctorado*. UNAM.
- Madariaga Araya, C. y Oyarce Pisani, A. M. (2020). Pandemia por COVID-19: Un hecho social total. Sus efectos sobre la salud mental de los chilenos. En Revista Chilena de Salud Pública, ed. (Ed.), *Virus y Sociedad: hacer de la tragedia social una oportunidad de cambios* (pp. 13–29).
- Moreno, L. M. y Gutiérrez, K. (2020). Hombres, mujeres y la Covid-19. ¿Diferencias biológicas, genéricas o ambas? *Salud Pública*, 3(6). <http://dsp.facmed.unam.mx/wp-content/uploads/2013/12/COVID-19-No.6-03-Hombres-mujeres-y-la-COVID-19.pdf>
- Pink, S., Horst, H., Postill, J., Hjørh, L., Lewis, T. y Tacchi, J. (Eds.). (2019). *Etnografía digital. Principios y práctica*. Morata.
- Polizzi, L. y Arias, C. J. (2014). Los vínculos que brindan mayor satisfacción en la red de apoyo social de los adultos mayores. *Pensando Psicología*, 10(17), 61–70.
- Salguero, M. A. (2007). El significado del trabajo en las identidades masculinas. En M. L. Jiménez y O. Tena (Eds.), *Reflexiones sobre masculinidades y empleo* (pp. 429–448).
- Suárez, V., Suarez Quezada, M., Oros Ruiz, S. y Ronquillo De Jesús, E. (2020). Epidemiología de COVID-19 en México: Del 27 de febrero al 30 de abril de 2020. *Revista Clínica Española*, 220(8), 463–471. <https://doi.org/10.1016/j.rce.2020.05.007>
- Tahull Fort, J. (2021). ¿Cómo han vivido los adultos mayores la pandemia del Covid-19? *Cuadernos De Filosofía Latinoamericana*, 42(125). <https://doi.org/10.15332/25005375.6454>
- Vaquiño Rodríguez, S. y Stieповich Bertoni, J. (2010). Cuidado informal, Un reto asumido por la mujer. *Ciencia Y Enfermería*, 10(2), 9–16. <https://www.redalyc.org/pdf/3704/370441805002.pdf>

14

El trabajo de profesionistas del comercio internacional durante la pandemia de COVID-19 en Yucatán

Brayant Sandoval Escalante (México)

La rápida propagación del virus SARS-CoV-2 (COVID-19) ha producido graves problemas en el comercio internacional (CI). La Comisión Económica para América Latina y el Caribe expuso que el impacto de esta epidemia, en conjunto con las drásticas medidas de los gobiernos para reducir contagios, provocaron que la economía mundial entrara en un “coma inducido”, fenómeno que se traduce en un aumento general en el desempleo y, por consiguiente, en la disminución de la demanda de bienes y servicios por parte de los hogares (CEPAL, 2020).

El estado de Yucatán, al tener una gran actividad comercial, no ha quedado exento de experimentar efectos económicos negativos a causa de la pandemia. Tan solo durante los primeros nueve meses de 2020 se registró un decremento de -28.3% en el valor de las exportaciones con respecto al mismo periodo de 2019 (SEPLAN, 2020).

Por otro lado, aunque los datos estadísticos disponibles permiten indagar en el desempeño económico de la entidad, no hay estudios que vayan más allá de las cifras y que exploren las vivencias de aquellas personas y organizaciones que han estado enfrentando los retos y amenazas de un panorama global en incertidumbre. En este sentido, y con la finalidad de proporcionar una visión local sobre este tema, el presente capítulo tuvo el objetivo de exponer y analizar testimonios de profesionistas involucrados en el ámbito del CI durante la pandemia de COVID-19 en Yucatán. Para ello, en el primer apartado se abordaron definiciones y los principales conceptos que se relacionan con el estudio y la práctica

del CI. En el segundo, se presentó un panorama de los efectos negativos de la pandemia en el comercio mundial con especial énfasis en América Latina y el Caribe, tomando como base la información de distintos informes de organismos e instituciones internacionales.

En el siguiente apartado se expuso la metodología que se utilizó para elegir a los entrevistados y la descripción del perfil profesional de los mismos¹. La síntesis y el análisis del contenido de las entrevistas se expuso en el cuarto apartado y se complementó con noticias periodísticas para detallar mejor la información. Posteriormente, en los comentarios finales se resumieron los hallazgos y las conclusiones que surgieron luego de realizar este trabajo.

Definición y conceptos relacionados con el CI

La palabra “comercio” proviene de la palabra latina *cummercium*, de los vocablos *cum*, que significa “con” y *merx, merxis*, que se traduce como “mercancía”. Desde un punto de vista etimológico, el comercio se define como el movimiento de mercancías entre lugares diferentes (Vázquez y Sandoval, 2013).

El CI, una forma amplia de entender al comercio entre países, ha sido definido de múltiples maneras a lo largo del tiempo. A continuación se presentan algunas concepciones:

- Operaciones de intercambio de bienes y servicios que se realizan entre personas, empresas o entidades localizadas en diferentes países (Martínez, 2000).
- “El intercambio de bienes y servicios entre naciones, convenido a través de condiciones de precios, plazos, tipo de moneda, aranceles, transporte, seguros, etc.” (Vela, 2013, p. 7).
- “Ocurre cuando una empresa exporta bienes o servicios a consumidores de otra nación” (Hill, 2015, p. 10).
- “Es el intercambio de bienes, servicios, ideas y otros, entre dos o más países que incluyen a diversos agentes económicos de diferentes nacionalidades” (Mercado, 2016, p. 15).

¹ Todos los profesionales accedieron a ser entrevistados y estuvieron de acuerdo con la publicación de sus testimonios en el presente capítulo. Se les agradece profundamente su apoyo e interés en participar.

De este modo, puede destacarse que el CI comprende las actividades cuando personas o entidades (organizaciones, gobiernos, etc.) de un país compran o venden algo (bienes, servicios, etc.) a personas o entidades en otros países.

Es muy común que el CI sea confundido con el comercio exterior o que ambos términos sean utilizados como sinónimos; no obstante, el segundo se refiere al intercambio comercial de un país con relación a los demás², mientras que el primero es un concepto más amplio, puesto que el CI comprende el estudio de las relaciones comerciales internacionales, sin enfocarse en un país específico (Witker y Hernández, 2008).

A nivel local, los habitantes y otros actores (empresas, gobiernos, etc.) satisfacen sus necesidades con lo que importan o ganan dinero por lo que exportan, mientras que a nivel nacional o territorial, los involucrados en el CI obtienen otra clase de ventajas. De acuerdo con Caballero y Padín (2006), tres de ellas son:

- 1) Los países se especializan en producir aquellos bienes donde tienen una mayor eficiencia, esto les permite emplear mejor sus recursos productivos y aumentar el nivel de vida de sus trabajadores.
- 2) Permite a un país el importar bienes que no puede producir de forma suficiente o que no pueda producir.
- 3) Hace posible que los países oferten sus bienes excedentes (los que no serán consumidos por los habitantes) para que otros países los compren y consuman.

Además, el comercio es una de las características que tienen en común las economías prósperas y las que están en proceso de crecimiento con estándares de vida altos (Love y Lattimore, 2015).

Por otro lado, para que pueda realizarse el CI se requiere que los países cuenten con infraestructura (transportes y vías de comunicación), un sistema económico y financiero que apoye el intercambio de los bienes (medios de pago ágiles y oportunos) así como un sistema legal que propicie la libre movilidad de personas, bienes, servicios y capitales entre ellos (Vázquez y Madrigal, 2013).

Es notorio que el comercio entre naciones ha sobrepasado las meras transacciones y negocios entre empresas y otras entidades de un país a otro. Por ello,

² Martínez (2000) también apunta que “el vocablo comercio exterior se aplica a la relación económica y jurídica que se da en un lugar y momento determinado entre dos o más naciones, específicamente señaladas” (p. 5).

Vela menciona que este influye “en la cooperación, capacitación, transferencia de tecnología, políticas públicas, diplomacia, transparencias en compras de gobierno, materia laboral, nivel de salarios, movimientos migratorios y preservación del medio ambiente” (2013, p. 37).

Concretamente, los efectos del CI se reflejan de dos formas: directa (en la balanza de pagos, en el mercado de divisas y en el tipo de cambio) e indirecta (en el empleo, la producción y en el desempeño económico del país) (Vázquez y Madrigal, 2013). Asimismo, el estudio del CI comprende dos actividades clave previamente mencionadas:

- 1) Exportación. Venta de bienes o servicios a un comprador proveniente de un país distinto al vendedor.
- 2) Importación. Compra de bienes o servicios a un proveedor proveniente de un país distinto al comprador (Lerma y Márquez, 2010).

Tanto la exportación como la importación se utilizan para medir el CI, y ambas se registran en la balanza comercial de un país (Vázquez y Madrigal, 2013).

Ahora bien, entre la gran variedad de bienes que existen, hay dos tipos que más suelen intercambiarse: los tangibles y los intangibles. A los primeros se les denomina comúnmente como “mercancías” y se pueden contar, pesar, medir y ser apreciados por los sentidos. En cambio, los intangibles solamente pueden ser apreciados por el intelecto y están constituidos por los derechos que puedan ser materia de los actos de comercio, tales como patentes, nombres comerciales o marcas. De igual forma, los servicios (como el transporte de mercancías, otorgamiento de seguros, fianzas, etc.) son igual de susceptibles de transformarse en materia de transacciones comerciales (Martínez, 2000).

Para cerrar este apartado, debe apuntarse que el CI se relaciona con distintos campos del conocimiento (como los negocios internacionales y la logística); por lo tanto, y como se verá más adelante, los profesionistas que se han preparado en este ámbito no sólo suelen desempeñarse en organizaciones que importan o exportan mercancías, sino que también se ocupan de la administración de servicios para que estas dos actividades se lleven a cabo.

Panorama del comercio mundial durante la pandemia de COVID-19

La crisis económica originada por la pandemia provocó que el valor del comercio mundial cayera sustancialmente. En cifras, el valor del intercambio global ya se había reducido 2.9% en promedio durante 2019; sin embargo, disminuyó 13.3% interanual en el primer semestre de 2020, que es cuando los países comenzaron a experimentar diversos efectos por la pandemia (Giordano et al., 2020).

Para abril de 2020, las exportaciones de mercancías disminuyeron drásticamente en la mayoría de los países del mundo en comparación con el año anterior. Por su parte, las exportaciones de servicios en las principales economías también experimentaron una caída significativa en marzo de 2020 y se vieron directamente afectadas por el brote de COVID-19 (OMC, 2020).

Ya en el mes de mayo de 2020, se profundizó la caída del volumen del comercio mundial con una contracción interanual del 17.5%, esto a raíz de las medidas que un número creciente de países estaba adoptando, tales como el confinamiento y el cierre de fronteras (CEPAL, 2021).

En específico, la gran velocidad en que se esparció el virus, combinada con las medidas que tomaron los gobiernos, provocaron graves consecuencias en las principales economías del mundo. Dos de ellas fueron la interrupción de gran parte de las actividades productivas (primero en Asia, luego en Europa, América del Norte y el resto del mundo) y los cierres generalizados de fronteras. Todo esto provocó un alza en el desempleo y una reducción de la demanda de bienes y servicios (CEPAL, 2020).

Asimismo, la logística del CI se ha visto afectada por las nuevas medidas sanitarias e inspecciones rigurosas de la carga, equipos de transporte y personal logístico en los principales puntos de accesos a sus territorios en todas las vías: acuática, aérea y terrestre. Los efectos de estas medidas incluyen el atraso o cancelación de atraques de buques en puertos, la demora adicional para los camiones que llevan mercancías desde los puertos hacia el interior de los países, y las demoras en el cruce de fronteras en el caso de aquellas mercancías que se encuentran en tránsito hacia terceros países (CEPAL, 2021).

En este punto, es necesario hacer énfasis en el papel de China en la economía mundial. Esta nación es el principal exportador de insumos (partes y componentes) para industrias como la automotriz, electrónica, farmacéutica y de

suministros médicos. En enero de 2020, el país asiático ordenó el cierre temporal de la provincia de Hubei y de sus fronteras en general, por lo que varias fábricas en América del Norte, Europa y el resto de Asia se detuvieron por semanas, al no contar con otros proveedores de insumos para sus respectivas industrias. Sin embargo, China logró controlar el brote del virus y, por ende, reactivó su economía de una forma relativamente rápida (CEPAL, 2020).

En el caso de América Latina y el Caribe (ALC), las exportaciones de bienes cayeron fuertemente en el primer semestre de 2020 (Giordano et al., 2020). De hecho, hay informes que mencionan que esta fue la región en desarrollo más afectada por la pandemia (CEPAL, 2020).

Por otro lado, los controles adicionales en el transporte para frenar la propagación del virus durante el primer trimestre de 2020 provocaron una demora adicional media de 2.5 a 4 días en la llegada de contenedores de importación a su destino final. Como fue en el caso de otros países, se incluyeron rigurosas inspecciones sanitarias entre las medidas, lo que provocó un incremento no solo del tiempo, sino de los costos de operación del comercio. Además, las nuevas regulaciones afectaron los mecanismos institucionales de los países de ALC y dejaron en evidencia la descoordinación entre jurisdicciones federales, provinciales y locales. Esto último tuvo repercusiones en la coherencia de las medidas que se adoptaron (CEPAL, 2021).

Algunos estudios apuntan que después de junio se han observado momentos de repunte en las exportaciones de ALC; no obstante, la realidad es que aún hay mucha incertidumbre en las perspectivas de recuperación (Giordano y otros, 2020).

En general, algunos organismos han mencionado que, debido a la diferencia del comienzo de la pandemia de un país a otro, la recuperación económica podría lograrse con el acceso a la demanda mundial a través de los mercados abiertos y la reactivación del comercio (OECD, 2020).

Con esta descripción del panorama del comercio en tiempos de la pandemia, puede proseguirse a la presentación de los profesionistas que fueron entrevistados.

Metodología y descripción de los participantes entrevistados

El muestreo realizado fue de tipo intencional. Se determinó el número y criterios de inclusión de los participantes de acuerdo con su formación académica y trayectoria laboral en el ámbito del CI en Yucatán. De este modo, durante la última semana del mes de abril de 2021 se entrevistó a un grupo de siete personas, conformado por dos hombres y cinco mujeres de entre 27 y 29 años. Todos ellos son egresados de la licenciatura en Comercio Internacional de la Universidad Autónoma de Yucatán y, en promedio, cada uno tiene cuatro años de experiencia laboral en Yucatán. Para efectos de este trabajo, los nombres incluidos en los testimonios fueron cambiados para guardar la confidencialidad de los participantes.

Así, durante la pandemia de COVID-19 en 2020, cada uno de ellos estuvo trabajando en alguna de las siguientes empresas:

- Logística internacional. Esta clase de empresas ofrecen servicios variados, tales como la distribución y entrega de mercancías, junto con la selección, contratación y gestión del modo de transporte. Otro de sus servicios es la cotización y realización de fletes³ internacionales.
- Comercializadora que se dedica a hacer servicios intermediarios en comercio exterior.
- *Forwarder*. Se le conoce también como operador multimodal internacional o agente transitario y “es la figura profesional que proyecta, coordina, controla y dirige todas las operaciones necesarias para efectuar el transporte internacional de mercancías, por cualquier modo y medio de transporte, así como los servicios complementarios del mismo” (Peña, 2016, p. 73).
- Productora y comercializadora de carne de cerdo.
- Comercializadora de papelería.
- Comercializadora de etiquetas para mercancías.

Como puede observarse, los profesionistas se desenvuelven en actividades relacionadas al CI en puestos como Ejecutivo de tráfico, Gerente de Tráfico Internacional, Ejecutivo de Compras Internacionales, Ejecutivo Comercial, y Coordinador de Logística y *Customer Service*.

³ El flete “es la retribución que la empresa transportista percibe por el transporte y la entrega de la mercancía, o por el alquiler de un buque o de una parte de éste” (Peña, 2016, p. 73).

Testimonios de profesionistas de Yucatán en el ámbito del CI

Al preguntarles sobre sus labores habituales, los entrevistados mencionaron que todos los días interactúan por vía telefónica y correo electrónico con el personal de empresas ubicadas en Estados Unidos, Canadá, España, Brasil, Cuba, Colombia, Japón, entre otros. Fue muy interesante registrar que algunos de los participantes que trabajan con empresas de China, se enteraron de los impactos negativos que estaba causando la COVID-19 en esa misma nación durante 2019, mucho antes de que fuera tomado con seriedad por parte de las autoridades gubernamentales mexicanas. En sus experiencias, destacaron el miedo y preocupación que sintieron al escuchar, de la propia voz de proveedores y colaboradores chinos, sobre cómo el virus estaba afectando a varias ciudades del continente asiático. El testimonio de Sonia proporciona una amplia perspectiva de esto último:

—Como para noviembre, yo tenía proveedores de Shanghái, de Shenzhen... Tenía como de diferentes lugares de China, y cercanos de donde salió o empezó todo eso [la pandemia]. De hecho, a mí en noviembre me comenzaron a comentar [los proveedores] de que se había dispersado esa enfermedad, el COVID... De hecho, yo hice los comentarios en la empresa donde laboraba y me dijeron “ay, no, no creo que llegue eso”. Cuando llegó enero, comenzó a salir en la tele “en China está saliendo esta enfermedad, están cerrando aeropuertos” y todo el rollo. A mí ya me lo habían comentado y, de hecho, hasta llegué a recibir comentarios, por parte de los proveedores chinos, que de verdad estaban muy asustados y que ellos ya no laboraban. Por eso te digo, la parte de los puertos se cerró como un mes. Mercancías que querían entrar o salir, no se podía. Todos cerraron. Y hasta me decían [los proveedores] “nosotros solo salimos para comprar alimento y nos encerramos”. También algo que se me quedó mucho y que me dio algo de miedo fue que me dijeron “por favor, que pidan por nosotros porque estamos en esta situación”. Casi casi me dijeron “todo eso que están diciendo en los noticieros de que ya se está tranquilizando [la pandemia]”, ellos me decían “nada qué ver, todavía continúa”. Yo sí hice el comentario estando en la empresa, por lo mismo que importábamos de China, pero ellos [la empresa] no lo creyeron.

Sonia, 28 años, 2021.

En el caso de Yucatán, el gobierno estatal 2018-2024 comenzó a implementar estrictas medidas para prevenir contagios en la población a partir del cuarto mes de 2020. La de mayor trascendencia en el ámbito empresarial entró en vigor el 1 de abril y consistió en que todo tipo de comercios y negocios no esenciales permanecerían cerrados hasta nuevo aviso. Así, únicamente podrían continuar laborando hospitales, clínicas, farmacias, bancos, gasolineras, y otros negocios de actividades esenciales para la población (Ortiz, 2020).

Una vez iniciado esto, las empresas del CI establecidas en Yucatán tomaron distintas medidas. Cabe señalar que ninguno de los entrevistados suspendió su trabajo por completo. En específico, las empresas de seis de ellos decidieron que los empleados continuaran sus labores habituales en casa (práctica conocida popularmente como *home office*), con tal de cumplir con las medidas sanitarias estatales; mientras, la empresa del faltante, al ser productora y comercializadora de carne (una actividad esencial), tomó diferentes acciones para que los empleados pudieran acudir a las instalaciones y trabajar con el menor riesgo posible de contagio.

Es importante destacar que suspender las actividades laborales con la mera finalidad de no enfermarse de COVID-19 nunca fue una opción para ninguno de los profesionistas. Después de todo, expresaron la gran importancia de sus salarios para subsistir y apoyar a sus respectivas familias con los gastos del hogar.

En cuanto a los efectos de la pandemia en el trabajo cotidiano, los entrevistados tuvieron respuestas variadas. Cinco de ellos expresaron que la carga de trabajo disminuyó de forma muy grave por dos motivos. El primero es que las empresas extranjeras con las que habitualmente colaboran detuvieron en varios momentos sus actividades por las medidas que implementaron sus gobiernos locales. Por otro lado, el segundo tuvo que ver con que varias de las aduanas mexicanas cerraron de manera temporal en distintas fechas. Por ambos motivos, las empresas locales no podían importar o exportar mercancías. Lulú detalló el caso que experimentó su organización:

— Bajaron muchísimo las operaciones, es decir, al mes nosotros contábamos con alrededor de 50, 60 operaciones mensuales, ya sea aéreo o marítimo con las diferentes aduanas. Por ejemplo: Lázaro, Manzanillo, Nuevo Laredo, Altamira, estos eran los principales [lugares] donde movíamos carga. Y bajaron a un nivel de 20 operaciones por mes, y solo se mantuvieron [laborando] las aduanas de Lázaro y de Manzanillo, las demás aduanas ya no las teníamos.

Lulú, 29 años, 2021.

En cambio, dos entrevistados explicaron que el trabajo aumentó mucho. Uno de ellos mencionó también que los cierres de aeropuertos, puertos y fronteras detenían por momentos las operaciones de su empresa:

—En sí, no considero que la pandemia haya afectado porque las exportaciones y las importaciones no se detuvieron. Al contrario, aumentaron muchísimo. Aumentaron, pero sí hubo limitaciones en los puertos y en los aeropuertos por los cierres de frontera. Sin embargo, el trabajo siempre estuvo en aumento y, hablando en mi trabajo tal cual, en mi empresa, es que por la misma pandemia porque al principio no podíamos estar como que juntos y estaba el home office, pues sí limitaba muchas cosas. Estar en casa tanto tiempo, la comunicación era más limitada. O si necesitabas de algún equipo o algo así, por ejemplo, hasta la propia impresora, pues sí te daba un poco de trabajo.

Hernán, 29 años, 2021.

En los dos últimos comentarios de los profesionistas Lulú y Hernán, se pueden identificar varios de los retos y efectos negativos que provocó la pandemia, no solo en las actividades de los profesionistas yucatecos, sino en el CI en general. El primero fue la comunicación, no tanto por cuestiones de conectividad, sino por contactarse directamente con personal de otros países y estados, en especial cuando tanto el gobierno mexicano como los extranjeros tomaron medidas para evitar que los ciudadanos se contagiaran. Hernán detalló más esta situación que todavía vive en su empresa:

—Lo más difícil ha sido el flujo de comunicación, tanto a nivel nacional como internacional. Por ejemplo, si yo me quiero comunicar con un agente de tráfico en algún país, no puedo porque ellos tal vez estén en cuarentena o están en su ola de COVID, y tienen cerradas las oficinas y no pueden comunicarse con nadie por un tiempo. O por lo mismo que tienen saturados los puertos. Igual, hablando nacionalmente, si quieres hablar con una naviera, que está en la Ciudad de México, los de la Ciudad de México pues trabajan en home office. Entonces, no puedes hablar a la oficina porque nadie te contesta y tienes que ver cómo localizarlos.

Hernán, 29 años, 2021.

El segundo, y que más resaltó en las entrevistas, fue la disminución del número de operaciones que tuvieron las empresas en el 2020 debido a factores mencionados

anteriormente: cierre temporal de aduanas y empresas de otros países que importaban o exportaban mercancías, etc. Una de las entrevistadas relató algunas cosas que se vivieron en su empresa:

—La pandemia siento que sí afectó muchísimo, pero este año, al menos desde mi perspectiva, siento que repuntó un montón. Ahorita yo, por ejemplo, me ha ido mucho mejor en ventas. Pero todo el 2020 estuvo seco. De plano, mal.

Karla, 28 años, 2021.

Otros entrevistados, además de hablar sobre la disminución de las ganancias y del número de operaciones, destacaron que la pandemia provocó un aumento en los precios de los fletes (marítimos, aéreos, etc.) y que escasearan los contenedores que las empresas de logística utilizan para importar o exportar mercancías. Lulú habló mucho sobre esto:

—Desde mi punto de vista ha afectado muchísimo porque, como te digo, las operaciones bajaron. Nuestros índices tanto de importaciones, de aquí de Progreso, se vieron afectados como a un 30% yo creo, porque teníamos muchísimas operaciones y, a raíz de la pandemia todo bajó, y aparte subieron los costos de los fletes... Ya no había disponibilidad, por ejemplo, China ya no te cuenta con tanta disponibilidad de contenedores, entonces eso se atrasa muchísimo más porque no hay la capacidad para poder tener nuestras importaciones, y cuando tienes un contenedor, pues el flete se dispara. Entonces, todo eso influye. Ya los importadores no quieren traer mercancía por los costos... Aumentaron los costos. Ahora sí que la ley de la oferta y la demanda. Al haber demasiada demanda por contenedores, se están dando el lujo de aumentar los precios. Un flete de China a Lázaro Cárdenas, por contenedor, lo están dejando en \$9,800 dólares cuando su precio normal era de \$3,000, \$1,800 dólares.

Lulú, 29 años, 2021.

Como se observó en este último comentario, varios de los entrevistados explicaron que el cierre temporal de puertos, aeropuertos y carreteras provocó que los precios de los fletes “se dispararan”. Sonia detalló el caso particular de los fletes marítimos:

—Obviamente sí afectó la pandemia. Por lo mismo que nosotros importábamos desde China, al inicio a mí me atrasó casi cuatro meses para que pudiera llegar mi

producto. Los fletes subieron, por lo mismo que cerraron muchos puertos, pues se duplicó la parte de los fletes marítimos.

Sonia, 28 años, 2021.

Inclusive, profesionistas como Carmen, que trabajaban en conjunto con empresas de envíos (como Estafeta, FedEx, UPS, etc.), explicaron que las rutas para recibir productos sufrieron distintos atrasos y problemas para laborar a buen ritmo:

—Han aumentado en precios y las rutas se alentaron muchísimo. Por ejemplo, antes me acuerdo [de] que FedEx volaba lunes, miércoles y viernes, y recién inició la pandemia, FedEx optó por volar solo los viernes... Entonces, sí para nosotros fue horrible. Nosotros trabajábamos mucho con FedEx. Igual Estafeta, pues igual se vio muy limitado. Hasta la aduana trabajó [en] cierto horario. Al menos a nosotros nos afectó esa parte, que ya no podíamos contar con los productos de importación, porque nosotros éramos más importadores que nada... Sí nos afectó por los tiempos de liberación de la carga en la aduana.

Carmen, 28 años, 2021.

Por su parte, Hernán especificó un poco más sobre cómo las medidas sanitarias de los países han afectado a la logística internacional:

—Las fronteras se han limitado. Por ejemplo, cuando quieres enviar a Cuba, ahorita no puedes enviar porque no te permiten mandar, porque no hay aerolíneas que puedan llegar, porque tienen cerrada la frontera para este tipo de comercio. Y así pasa con otros países. No solamente en el aéreo, también en el marítimo. China también es otro gran ejemplo. China tiene saturados sus puertos, y es tanta la saturación que tienen que a veces no hay ni contenedores para poder traer mercancías. Y tienes que esperar semanas para que pueda haber un contenedor disponible. Lo mismo está pasando con Brasil. Brasil constantemente está rolando contenedores. A pesar de que ya tuviste contenedor, no hay buque que pueda llevarlo, no se conecta o algo así por las medidas de covid y salubridad que están implementando en los puertos. No sale la mercancía por más que ya la tengas ahí lista desde hace tres semanas.

Hernán, 29 años, 2021.

Yessica también habló sobre los problemas en las importaciones vía aérea:

—Disminuyó un poco la operación. Como la empresa se enfocaba más en el área aérea, sí cancelaron muchos vuelos y muchos aviones dejaron de bajar a Mérida. Muchas líneas aéreas cancelaron vuelos, y pues sí bajó. La vía aérea, como era nuestro más fuerte enfoque, sí disminuyó.

Yessica, 27 años, 2021.

Otros dos profesionistas también indicaron el incremento en los precios de los fletes; sin embargo, le atribuyeron este fenómeno a China. De acuerdo con sus comentarios, debido a que este país fue el primero en cerrar fronteras y en tomar medidas para prevenir contagios, también fue uno de los primeros en recuperarse; por ello, pudieron acaparar el mercado de servicios logísticos. Además, para ilustrar mejor sus explicaciones, mencionaron el bloqueo del Canal de Suez, uno de los eventos más trascendentales del CI que surgió a principios de 2021. Este canal, ubicado en Egipto, es una importante vía marítima para transportar mercancías de Oriente a Occidente. Se estima que es un conducto para aproximadamente el 12% del comercio mundial. El 24 de marzo el MV Ever Given, uno de los buques más grandes del mundo y propiedad de Evergreen Marine Corp., bloqueó el canal mientras lo transitaba. Fue hasta el día 29 del mismo mes cuando pudo ser liberado (El Financiero, 2021a; 2021b). Si bien medios internacionales expusieron que dicho bloqueo provocó que las tarifas de los envíos a nivel internacional se duplicaran (El Economista, 2021), estos dos entrevistados mencionaron que tales tarifas ya habían subido desde el 2020, por lo que el evento en el Canal de Suez realmente solo atrasó más las entregas. Pueden leerse los comentarios de estos profesionistas a continuación:

—Subieron los precios excesivamente, yo creo que el doble. O sea, fletes de China, de España. Es más, antes había hasta fletes como de \$2,000, \$4,000 dólares. El de \$4,000 ya era caro, y ahora ya están en \$8,000, \$9,000 dólares. ¿Estás de acuerdo? Es más de la mitad. Y pues ya se quedó así, ya no ha bajado. Obviamente por el canal de Suez volvió a afectar, pero pues ya era como que ya hubieran bajado un poquito, pero pues no. Ya se quedaron los precios muy alto. Siento que eso es principalmente es lo que más afectará en un futuro... Como hubo muy poquito movimiento en el 2020, por así decirlo... Eso es otra cosa, China fue el primer país en recuperarse, o sea, y como ellos se recuperaron más pronto que nadie, ellos fueron los primeritos en

continuar normal con la logística. Había otros puertos cerrados, China seguía enviando. Entonces, China como que se dio el lujo de aprovechar y subió mucho los precios.

Karla, 28 años, 2021.

—El tráfico marítimo se redujo demasiado, las tarifas aumentaron bastante. El realizar una correcta logística... Los costos logísticos por insumos, los costos logísticos por capacidad instalada o las empresas que tenían para expansión, yo creería que aumentaron más del 80% o 90% por cuestiones de logística internacional, ya sea por cuestiones de buques... Ponte que el caso del Evergreen pasaba semanal, pero la gente no se percataba de eso. Ahorita como el Evergreen tapó el canal hubieron 200 y tantos buques que se quedaron ahí en cola, pero eso ya venía sucediendo debido a la pandemia. Y eso sí lo podemos decir a la pandemia. ¿Por qué? Porque los puertos chinos cerraron por completo, o sea, ves que los asiáticos tomaron medidas drásticas al momento indicado para reducir los riesgos, y China es un exportador por naturaleza. Entonces, China aprovechó, y de ahí se desprenden todos los atrasos que tuvimos.

Orlando, 27 años, 2021.

Otro de los grandes retos al que se enfrentaron mientras trabajaban en el hogar tuvo que ver con las limitaciones en materiales y equipo. Los participantes mencionaron que necesitaban contar con una buena conexión de internet y hacer uso de dispositivos como impresoras, escáneres y celulares con buena señal para llevar a cabo sus operaciones de una manera eficaz. Por lo tanto, aquellos que tenían problemas con alguno de estos elementos, tenían que buscar soluciones de manera rápida con tal de cumplir con sus deberes asignados.

Más adelante, cuando el semáforo del estado cambió de rojo a naranja el día 8 de junio, el gobierno estatal comenzó una “reactivación económica”, lo que permitió que una parte de los negocios no esenciales regresaran a trabajar bajo distintas medidas sanitarias (Moguel, 2020).

Así, a partir de esta fecha, los seis profesionistas que trabajaban en casa tuvieron que regresar a las oficinas de sus organizaciones. Al igual que el entrevistado faltante, todos ellos siguieron estrictas medidas para prevenir contagios, tales como:

- Toma de temperatura antes de entrar (si el empleado superaba los 38 grados centígrados, entonces no podía continuar laborando ese día hasta obtener una prueba de salud que indicara que no portaba el COVID-19).
- Uso de mascarilla sanitaria durante toda la jornada laboral.
- Aplicación de alcohol en gel o toallitas sanitizantes para limpiarse las manos antes de ingresar a las oficinas.
- Desinfectar zapatos antes de entrar y para reingresar a la oficina.
- Mantener el escritorio o mesa de trabajo individual a más de un metro de distancia de otra, con tal de que los empleados permanezcan aislados durante sus actividades.
- Habilitación de salas de juntas para que trabajasen de manera aislada.
- Organización de horarios de comida para evitar conglomeraciones.
- Sanitización cada tres días de la oficina por medios químicos y productos especiales.

A pesar de todo esto, al menos cinco entrevistados comentaron que varios de sus compañeros de trabajo se enfermaron de COVID-19 debido al contacto con otros compañeros que habían contraído la enfermedad. Cuando esto sucedía, el empleado debía permanecer en casa al menos por dos semanas y la oficina se inhabilitaba hasta ser totalmente sanitizada.

No cabe duda de que tanto los efectos negativos ya mencionados, en conjunto con la preocupación por contagiarse durante sus jornadas laborales dentro de la empresa, fueron detonantes para que los entrevistados experimentaran momentos de mucho estrés, frustración y ansiedad. Además, como se ha mencionado anteriormente, el mero hecho de no poder comunicarse efectivamente con el personal de otros países provocaba que los jefes de los profesionistas les presionaran más para que concluyeran sus actividades.

—Era muy estresante. Aparte de la carga de trabajo, la limitación de comunicación pues era muy precaria, lo cual volvía más desesperante la situación porque a veces necesitabas terminar algo ya a la urgencia y tenías muchas limitantes en la comunicación.

Hernán, 29 años, 2021.

Asimismo, los profesionistas que veían bajas ventas confesaron haber tenido miedo y presión por ser despedidos o a perder sus empleos en caso de que sus respectivas empresas se declararan en quiebra. En otros casos, los profesionistas

sufrieron recortes de sueldo ante la misma situación. Los testimonios de Lulú y Karla describen esto:

—Sí disminuyó la carga de trabajo, pero estaba el estrés porque, como no habían operaciones, pues sí era un poquito complicado mantener los sueldos de los empleados... No despidieron a personas en mi empresa, varios se fueron quitando por la reducción de sueldos. De una flotilla que teníamos, quedamos solamente cinco personas... Tenía miedo [de] que la empresa no siga sobreviviendo. No todas las empresas tuvieron el lujo de aguantar los meses [en los] que no había muchas operaciones. Y, pues, no me quedé sin trabajo, eso fue algo muy bueno. No me quedé sin trabajo durante la pandemia, y la empresa siguió a flote. Para bien o para mal, nunca nos despidieron.

Lulú, 29 años, 2021.

—En que disminuyó, digamos, la venta, la presión aumentó precisamente porque ya no había ventas. Existía el riesgo de que me despidieran por no vender.

Karla, 28 años, 2021.

Eventualmente, varias empresas yucatecas inmersas en actividades del CI terminaron despidiendo a miembros de su personal. Dos profesionistas entrevistadas sufrieron esta situación a mediados de 2020, y tuvieron que buscar nuevos empleos. Yessica detalló su experiencia:

—Me despidieron por eso, porque pues como estaba muy bajo, por lo mismo de que se cerraron vuelos y todo eso, pues no había tanto dinero y creo que estaban pagando muchos impuestos. Entonces sí, la empresa tuvo que recortarme a mí... Digamos que no era tan necesario mi puesto en ese momento. Y ya, pues yo era la más nueva y pues sí, me recortaron por la situación.

Yessica, 27 años, 2021.

En la actualidad, una de estas profesionistas se integró en una nueva organización; mientras que la otra comenzó a invertir en un negocio propio de bebidas refrescantes.

Entre otros temas, se les pidió a los entrevistados que opinaran sobre el papel del gobierno estatal 2018-2024 para apoyar a las empresas con actividades dentro del CI. Aunque no hubo comentarios concisos, algunos explicaron que realmente no hubo una estrategia integral.

En cuanto a las perspectivas sobre la situación actual del CI en México, todos destacaron que las importaciones y exportaciones han estado aumentando; por ello, varias empresas están recuperando sus ventas. Además, la reapertura de puertos, aeropuertos y fronteras, tanto de México como de otros países, ha permitido una recuperación más rápida. Karla destacó esto último en la entrevista:

—Ya todo volvió un poco a la normalidad. Solamente los precios de los fletes no. Pero las rutas ya están volviendo a abrir porque habían cancelado rutas, por ejemplo, de algunas navieras que a Progreso, que a Puerto Morelos, rutas de aerolíneas igual que ya no tocaban Mérida. O sea, como que ya está volviendo todo a la normalidad. Ahorita se está recuperando todo.

Karla, 28 años, 2021.

Al preguntarles sobre la visión que tenían del CI una vez superada la pandemia, todos dieron comentarios muy optimistas. Por un lado, la mitad expresó que las transacciones comerciales y la inversión extranjera directa estaban aumentando en el estado, por lo que concluyeron que Yucatán tenía un futuro muy próspero en este ámbito. Los demás en cambio, si bien hablaron de que las exportaciones e importaciones comenzaron a recuperarse a inicios de 2021, expresaron su preocupación por la economía y los trabajadores locales, es decir, de aquellas empresas yucatecas que tuvieron que cerrar y de las personas que perdieron sus empleos en el 2020. El testimonio de Hernán es clave para entender esto:

—No siento que le haya afectado como tal porque yo siento que las operaciones han ido en aumento, han tenido mayor demanda, en cuestión hablando de las exportaciones y todo eso. Lo que sí pudo haber afectado a las empresas es la limitación en los personales. Eso he pensado que pudo afectar. Las personas que tuvieron que despedir por otras cuestiones. O empresas que se hayan aprovechado de la situación para despedir gente.

Hernán, 29 años, 2021.


Comentarios finales

Por su naturaleza, el CI no solo funciona como un puente que une a países, organizaciones y ciudadanos de todo el mundo, sino que también, en términos prácticos, abarca un gran número de actividades y procedimientos que van más allá de la mera importación o exportación de mercancías. En este sentido, la pandemia

de COVID-19 se ha convertido en el gran obstáculo que gobiernos y empresas deberán sobrellevar para continuar con sus negocios y transacciones económicas.

Gracias al análisis de los testimonios, se encontró que profesionistas del CI en Yucatán han tenido que adaptarse a un ambiente global de mucha incertidumbre, aumento de precios en los fletes y en el tiempo de espera en la logística internacional, bajas ventas y diversos problemas en la comunicación con aduanas y empresas en el extranjero. Incluso, todos han experimentado momentos de miedo, presión y ansiedad dentro de sus centros de trabajo al enfrentar tales dificultades.

Fue interesante identificar también que la visión de los entrevistados sobre el CI en tiempos de la pandemia no dista mucho de la información que han publicado organismos internacionales. Esto pone en evidencia la estrecha interconexión económica que cuenta Yucatán (y México) con varias regiones del mundo y da pauta para llevar a cabo otros estudios que, por un lado, registren y permitan entender mejor los efectos económicos de esta crisis sanitaria y, por el otro, que profundicen en temas como el desempleo y las estrategias en materia de competitividad de aquellas empresas locales que lograron permanecer en el mercado.

Por otra parte, fue extraño encontrar que la única propuesta que el gobierno estatal 2018-2024 ha establecido para apoyar a las organizaciones relacionadas con el CI fue la de permitirles trabajar siguiendo estrictas medidas sanitarias. Por este motivo, es importante que la administración organice mesas de trabajo con el sector empresarial y así diseñar una política pública efectiva que impulse este sector. Después de todo, la pandemia aún está latente y no cabe duda de que el comercio de Yucatán seguirá atravesando serios problemas; por lo tanto, lo que ayudará a indagar en la gravedad de estos efectos son, precisamente, las experiencias y percepciones de los profesionistas que se desempeñan en este ámbito. 

Referencias

- Caballero, I. y Padín C. (2006). *Comercio Internacional. Una visión general de los instrumentos operativos del comercio exterior*. Ideaspropias Editorial.
- CEPAL (2020). Los efectos del COVID-19 en el comercio internacional y la logística. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/45877-efectos-covid-19-comercio-internacional-la-logistica>
- CEPAL (2021). *Perspectivas del Comercio Internacional de América Latina y el Caribe, 2020*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Naciones Unidas.
- Tarifas de envíos casi se han duplicado por bloqueo en el Canal de Suez. (26 de marzo de 2021). *El Economista*. <https://www.economista.com.mx/internacionales/Tarifas-de-envios-casi-se-duplican-por-bloqueo-en-el-Canal-de-Suez-20210326-0031.html>
- Uno de los cargueros más grandes del mundo se queda 'atorado' y bloquea el Canal de Suez. (24 de marzo de 2021a). *El Financiero*. <https://www.elfinanciero.com.mx/mundo/uno-de-los-cargueros-mas-grandes-del-mundo-se-queda-atorado-y-bloquea-el-canal-de-suez/>
- 'Y ya se fue': Barco que bloqueaba Canal de Suez está en movimiento. (29 de marzo de 2021b). *El Financiero*. <https://www.elfinanciero.com.mx/mundo/y-ya-se-fue-barco-que-bloqueaba-canal-de-suez-por-fin-esta-en-movimiento/>
- García, C. (2013). *Elementos de comercio exterior: guía para estudiantes y profesionistas*. Trillas.
- Giordano, P., Campos, R., y Michalczewsky, K. (2020). *Monitor de Comercio e Integración 2020: Shock COVID-19: Un impulso para reforzar la resiliencia comercial tras la pandemia*. Banco Interamericano De Desarrollo. <https://publications.iadb.org/es/monitor-de-comercio-e-integracion-2020-shock-covid-19-un-impulso-para-reforzar-la-resiliencia>
- Hill, C. W. L. (2015). *Negocios Internacionales: Cómo competir en el mercado global*. McGraw-Hill.
- Lerma, A. E., y Márquez, E. (2010). *Comercio y marketing internacional*. Cengage Learning.
- Love, P. y Lattimore R. (2015). *Comercio Internacional. ¿Libre, justo y abierto?* Esenciales OCDE, OECD Publishing.
- Martínez, R. (2000). *Legislación del comercio exterior*. McGraw-Hill.
- Mercado, S. (2016). *Comercio internacional 1: Mercadotecnia internacional Importación-Exportación*. Limusa.
- Moguel, Y. (8 de junio de 2020). Inicia la reapertura de negocios en Yucatán. *El Financiero*. <https://www.elfinanciero.com.mx/estados/inicia-la-reapertura-de-negocios-en-yucatan/>

- OECD (2020). *COVID-19 and international trade: issues and actions*. <https://www.oecd.org/coronavirus/policy-responses/covid-19-and-international-trade-issues-and-actions-494da2fa/>
- OMC (2020). *Examen estadístico del comercio mundial 2020*. Secretaría de la Organización Mundial del Comercio.
- Ortiz, G. (1 de abril de 2020). Yucatán se reinventa a partir de la pandemia. *La Jornada Maya*. <https://www.lajornadamaya.mx/yucatan/163050/Yucatan-se-reinventa-a-partir-de-la-pandemia>
- Peña, C. (2016). *Manual de transporte para el comercio internacional: Selección y gestión del transporte para la exportación*. Marge Books.
- SEPLAN. (2020). *Informe sobre la situación económica. IV Trimestre 2020*. Secretaría Técnica de Planeación y Evaluación (SEPLAN) del Gobierno del Estado de Yucatán 2018-2024.
- Vázquez, M., y Madrigal, R. J. (2013). *Comercio internacional*. Grupo Editorial Patria.
- Vela, R. (2013). *Manual introductorio para el estudio del Comercio Internacional*. Cuerpo Académico de Comercio y Relaciones Internacionales, Facultad de Economía de la Universidad Autónoma de Yucatán.
- Witker, J., y Hernández, L. (2008). *Régimen jurídico del comercio exterior de México*. Instituto de Investigaciones Jurídicas, Universidad Nacional Autónoma de México.

“Estrategias para cumplirle al patrón”: Expresiones devocionales en Tepexpan y los procedimientos del trabajo etnográfico ante la COVID-19

Jorge Antonio Martínez Galván (México)

Como consecuencia de la epidemia de COVID-19, que ha azotado gran parte del mundo durante 2020 y 2021, en el oriente del Estado de México se transformó la vida ritual, festiva y religiosa de los pueblos que conforman esa región. Desde el 24 de marzo de 2020, a partir de la implementación de las medidas de prevención de contagios del virus SARS-CoV-2¹ por el gobierno federal, gobiernos estatales, municipales y locales, la celebración de las fiestas patronales, en gran parte del país, dieron un giro importante que debemos abordar desde distintos espacios y formas de hacer etnografía. El presente artículo tiene como objetivo mostrar –desde un proceso de investigación que conjuga la etnografía digital y no digital– algunas de las estrategias realizadas por los pobladores de Tepexpan, Estado de México, “para cumplirle al patrón” Señor de Gracias durante las festividades de 2020 y 2021. La principal estrategia fue el uso de la plataforma socio-digital Facebook para socializar, de manera individual y grupal su devoción y compromiso con el patrón. Otras fueron la reducción en tiempo y espacio de algunas de las principales actividades de la celebración, así como el surgimiento de nuevos procedimientos rituales y otro uso de los elementos materiales durante los días de fiesta, los cuales se relacionan principalmente con las danzas que se ejecutan en honor al Señor de Gracias.

Este artículo se divide en cuatro apartados: en el primero expongo algunos aspectos generales del pueblo y la festividad del Señor de Gracias. En el segundo presento brevemente la metodología –etnografía digital y no digital– utilizada

1 Las medidas fueron publicadas en el Diario Oficial de la Federación el 24 de marzo de 2020 https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5590339&fecha=24/03/2020

El 30 de marzo de 2020 la declaración de emergencia sanitaria https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5590745&fecha=30/03/2020

durante mi investigación. En el tercero desarrollo algunas de las estrategias implementadas por varios habitantes de Tepexpan para cumplirle al Señor de Gracias durante las festividades de 2020 y 2021, y el uso de Facebook como espacio para la expresión devocional. Finalmente, en el cuarto apartado, a manera de conclusión, presento una serie de reflexiones y preguntas sobre las plataformas digitales como espacio para la etnografía y su importancia en la celebración de las fiestas patronales tras la pandemia de COVID-19.

Tepexpan y la festividad del Señor de Gracias

El pueblo de Tepexpan se ubica a unos 35 kilómetros de la Ciudad de México, en el municipio de Acolman en el nororiente del Estado de México. Según el censo de población del INEGI 2020 el pueblo cuenta con un total de 120,778 habitantes, de estos 90,084 se definen como católicos, es decir, poco más del 74% de la población. Las dos celebraciones más importantes en la localidad corresponden al ciclo festivo católico y están relacionadas con la santa patrona Santa María Magdalena (22 de julio) y el Cristo patrón Señor de Gracias (3 de mayo). Por cuestiones de espacio, en este trabajo me enfocaré en la última y la ejecución de la danza de Serranos.



Imagen 1. Ubicación de Tepexpan. Fuente: Elaboración propia.

La festividad del Señor de Gracias tiene un pasado poco preciso. Se dice que la imagen del Señor de Gracias, que es un Cristo crucificado², llegó al lugar a finales del siglo XIX o principios del XX y, según algunos pobladores, fue traída por un grupo de devotos del norte de la sierra de Puebla o Veracruz que la llevaban a restaurar a la Ciudad de México. En su camino pernoctaron en distintas iglesias y por último en la parroquia de Santa María Magdalena, Tepexpan. Según la versión de algunos pobladores del lugar, tras varios días en que

—la imagen ya no se quiso ir, se volvió pesada, y cuando al final la pudieron cargar ya no cabía por la puerta y la imagen se había restaurado sola.

Fue así que los devotos de la imagen decidieron dejarla en Tepexpan y crearon el compromiso de regresar a danzar a Tepexpan cada 3 de mayo. Al pasar de los años, en 1960 aproximadamente, se dice que los danzantes de la sierra dejaron de ir y fue a mediados de esa década y principios de la de 1970 que algunos habitantes del pueblo comenzaron un proceso de apropiación y revitalización de la danza de Serranos.

Antes de la epidemia de COVID-19, los mayordomos en turno comenzaban sus recorridos para recolectar las aportaciones voluntarias de los vecinos del pueblo, pasada la segunda semana del mes de enero e iniciaban la planeación de la festividad casi desde el momento en que comenzaban la colecta. Los mayordomos planeaban la decoración floral de la parroquia, la portada de la entrada principal de ésta y las de las entradas al atrio, la compra de cohetes y castillos, la contratación de los elencos artísticos, bandas de viento y azteca (chirimía, *teponaxtli* o tambor y tarola), entre otras cosas más. La festividad del Señor de Gracias comenzaba varias semanas antes del día principal (3 de mayo) y terminaba el segundo lunes posterior a ese día. Las semanas previas se realizaban visitas del Señor de Gracias a distintas casas y uno de los hospitales del pueblo, los ensayos de la danza de Serranos comenzaban tres domingos antes del día principal. Había peregrinaciones nocturnas, una a pie de la Basílica de Guadalupe al pueblo de Tepexpan el último sábado de abril y una de "atletas" (corredores) y ciclistas el sábado anterior al domingo de fiesta, la cual se encontraba a su regreso con la procesión nocturna para recorrer el último tramo y llegar juntos al templo, con la imagen de bulto del Señor de Gracias peregrino. Los días principales de

2 Cristo elaborado con "gabazo" de caña, cuya peculiaridad es que su mirada demuestra que está vivo. Relacionado con el material del que está hecha la imagen del Señor de Gracias, los pobladores de Tepexpan utilizan la palabra "gabazo", aunque la palabra correcta es bagazo de caña.

la festividad casi siempre son cinco (a excepción de que el día tres de mayo sea domingo) y en ellos se realizaban distintas actividades. En los siguientes párrafos el lector encontrará los sucesos observados en los días principales de la fiesta durante los tiempos previos a la pandemia de COVID-19.

Día 1: el 3 de mayo los danzantes se reunían, alrededor de las 13 horas en la casa del grupo familiar que se había enlistado, unos cuatro años atrás, para dar de comer a unas quinientas personas o más, entre danzantes, músicos y sus familias y otros habitantes del pueblo. Terminada la comida, los danzantes, formados en dos filas, bailaban delante de la casa, agradeciendo a los anfitriones y enseguida comenzaban su camino hacia el atrio de la parroquia. Al llegar al atrio, los danzantes formados en dos filas entraban a la parroquia entonando cánticos y frente al altar principal se hincaban para encomendarse al Señor de Gracias, hacer peticiones y/o aclarar su cumplimiento con él; posteriormente se persignaban y entonando cánticos “de salida”, sin dar la espalda al altar principal, salían de la parroquia. Una vez fuera se formaban en dos filas, con un poco más de 350 danzantes cada una, para comenzar a bailar. Al centro de las dos filas iban el Negro principal (ver imagen 2) y los dos “Negritos por un año”³ (ver imagen 3). En cada una de las puntas de las filas iban tres encargados (ver imagen 4) y detrás de ellos los Serranos adultos (ver imagen 5), seguidos por los Serranos niños (ver imagen 6) y al final las niñas “Inditas” (de entre 6 y 13 años de edad) (ver imagen 7). En los costados de las largas filas iban distribuidos los 14 Negros (ver imagen 8), pues son los que llevaban el orden y control de éstas.

La danza duraba un poco más de cinco horas y consistía en distintas etapas que relatan la historia de una peregrinación. Durante la danza una de las etapas era el “entremés”⁴ o diálogos entre los encargados y culminaba en un acto de castigo a latigazos al Alguacil por haberse emborrachado. En otra, en la que los danzantes Serranos están sentados, se ejecutaba el “baile de Negros” en

3 Los dos niños que bailan bajo esta categoría son elegidos por los encargados durante los ensayos y sólo bailan durante los cinco días de fiesta.

4 En *La población del Valle de Teotihuacán* (1979), Eugenio Gómez Maillefert, uno de los colaboradores de Manuel Gamio, documentó el diálogo en una danza de Serranos que se ejecutaba en el pueblo de Santa María Coatlán, el cual tiene muchas similitudes con el que se lleva a cabo hoy en día en Tepexpan (Ceballos Novelo, Roque, 1979). Los papeles principales de este “entremés”, para usar el término de Eugenio Gómez, son conocidos como “coronas” término que hace alusión a estos papeles y una corona que algunos de los danzantes portan durante el baile. Son un total de 15 coronas de Negros y 6 de Serranos que tienen papeles hablados en el “entremés” que son los encargados o principales de la danza que son responsables de su organización para su ejecución en los días de la fiesta del Señor de Gracias. Estas 21 coronas se poseen indefinidamente y son heredadas, generalmente a un hijo u otro pariente cercano que sea varón.

la que varios Negros formaban parejas y entrelazaban sus brazos en un ritmo muy distinto de las demás etapas. En otras, las filas se encontraban en constante movimiento alrededor del atrio (superficie de unos 9 mil m²), formando diversas figuras hasta terminar de frente a la parroquia, en el punto más álgido, ejecutando un paso llamado "punta y talón".

Día 2 y 4 (primero y segundo domingo después del 3 de mayo): En estos días se repetía lo mismo que el día 3 de mayo, pero por ser un día no laborable el número de danzantes, de gente que asistía a visitar al Señor de Gracias y a observar las danzas era mayor que el 3 de mayo, salvo si éste caía en domingo.

Día 3 y 5 (primero y segundo lunes después del 3 de mayo). En estos días, después de la comida y llegar al atrio, en lugar de ejecutar la danza ahí, los Serranos, junto con los integrantes de las danzas de Vaqueros y Santiagos⁵ y algunos pobladores, realizaban un recorrido en procesión de la imagen de bulto del Señor de Gracias peregrino. La procesión era encabezada por la banda azteca y reunía a los mayordomos, el párroco y la banda de viento de cada cuadrilla de danza (Serranos, Vaqueros y Santiago) y la banda que contratan los mayordomos que se conoce como "la banda del pueblo". Algunos integrantes varones de cada una de las danzas se iban turnando en grupos de cuatro, según su adscripción dancística, para cargar en andas la imagen del Señor de Gracias peregrino. El primer lunes la procesión recorría el lado poniente del pueblo con una parada en la Santa Cruz de la Colonia Anáhuac, en la Capilla del Chamizal y por último en el Hospital de Enfermos Crónicos, donde las cuadrillas de danzantes realizaban parte de sus "evoluciones"⁶. El segundo lunes lo hacían por el lado oriente del pueblo haciendo una parada en la Santa Cruz del barrio de Chimalpa, otra en el cementerio, otra que no se da siempre, en la capilla de Nuestra Señora de Guadalupe, y la última a unas calles de la parroquia. En estas procesiones, los que cargaban la imagen la acercaban a casas donde se erigían altares⁷. En algunos puntos del recorrido, se ofrecían a los participantes refrescos, paletas heladas, naranjas, dulces y bebidas refrescantes. En ambos días la procesión solía llegar al atrio alrede-

5 Vaqueros y Santiagos son dos tipos de danzas que participan en el marco de la festividad del Señor de Gracias. Los primeros llegan a congregarse hasta 80 danzantes como parte de su cuadrilla o grupo de danza. Por su parte, los Santiagos son un tipo de danza con una importante presencia dentro de las regiones de Texcoco y Teotihuacán, la cuadrilla o grupo de danza, para el caso de Tepexpan, llega a congregarse hasta 60 danzantes.

6 Los danzantes llaman "evoluciones" a los pasos y figuras que se ejecutan durante la danza.

7 Los altares son de distintos tamaños y se colocan en las puertas o en las banquetas de las casas.

dor de las 18 o 19 horas, donde los Serranos realizaban la parte de la danza conocida como “la comida” o el “entremés”, descrito por Eugenio Gómez Maillfert (1979), y posteriormente danzaban hasta alrededor de las 21 horas.

El segundo lunes, al final de la procesión y la danza, se llevaba a cabo la ceremonia conocida como la coronación. En ésta los danzantes hacían un refrendo de continuar con la danza, principalmente los encargados y los Negros, aunque también participaba un número reducido de Serranos e “Inditas”. El ritual era muy emotivo y podía durar hasta cuatro horas. Aquí, los principales y otros danzantes colocaban su corona o huacal (para el caso de las “Inditas”) a los pies de la imagen del Señor de Gracias expuesta delante del altar principal. Este era el momento en que se coronaba (confirmaba) a los nuevos danzantes y varios de ellos externaban su agradecimiento al Señor por los favores concedidos durante todo el año, o hacían nuevas promesas. Finalmente, los danzantes se despedían con un canto que expresaba su compromiso con volver al siguiente año y cumplir de nuevo con la danza.

Como señalé en los primeros párrafos de este apartado los datos expuestos fueron recabados antes de la pandemia de COVID-19, en el apartado tres el lector podrá contrastar los cambios en la festividad derivados de la crisis sanitaria mundial durante 2020 y 2021; antes de ello presento algunos aspectos de la metodología utilizada durante mi investigación en esos mismos años.



Imagen 2. Negro Principal

El Negro Principal es el encargado de dirigir las "evoluciones" coreográficas de los danzantes (pasos y recorridos de las filas de danzantes), también es quien se ocupa de guiar al grupo de danza en las diferentes etapas de la ejecución (reproducción de diálogos y momentos claves de la historia que se cuentan en la danza). Además de ello, el Negro Principal forma parte del grupo de encargados de la danza y por consecuencia interviene en la toma de decisiones sobre algunos aspectos logísticos que forman parte del desarrollo de la festividad del Señor de Gracias. Fotografía: Jorge Antonio Martínez Galván.



Imagen 3. Negro por un Año

Los Negritos por un Año son elegidos durante los ensayos y tienen que cumplir, además de con las capacidades dancísticas, con el atuendo que utilizan los demás Negros que forman parte del grupo de Danza. Fotografía: Jorge Antonio Martínez Galván.



Imagen 4. Encargados

La danza de Serranos cuenta con un grupo de siete encargados (6 Serranos y el Negro Principal), este grupo, además de tener papeles principales dentro de la trama de la danza, se encarga de organizar distintos asuntos que tienen que ver con la logística de la participación de esta danza en el marco de la festividad del Señor de Gracias. Los encargados de la danza son los que encabezan las dos filas que conforman el grupo de danza (tres encargados por cada fila). La imagen muestra a los encargados cargando la imagen del Señor de Gracias al inicio de la procesión del lunes de tornafiesta. Fotografía: Jorge Antonio Martínez Galván.



Imagen 5. Serranos Adultos

Los Serranos Adultos son quienes, numéricamente, conforman la mayor parte de las filas de danzantes. La imagen muestra una de las “evoluciones” coreográficas de la danza, la cual consiste en un cruce de ambas filas al centro del pasillo principal del atrio. La edad de quienes forman parte de este grupo oscila entre los 18 y 65 años, aunque los mayores de 60 años son muy pocas personas debido al desgaste físico que implica bailar durante los días de fiesta. Fotografía: Jorge Antonio Martínez Galván.



Imagen 6. Serranos Niños

Los Serranos Niños son quienes, conforman el segundo grupo etario con mayor número de integrantes en las filas de danzantes. La edad permitida para que un niño forme parte de las filas del grupo de danza es de 6 años. La imagen muestra una parte del grupo de niños durante el recorrido de la procesión del lunes de tornafiesta. Fotografía: Jorge Antonio Martínez Galván.



Imagen 7. Inditas

Las Inditas son un grupo de niñas que varía entre cincuenta y setenta integrantes, las cuales van al final de las filas de danzantes. La edad permitida para que estas niñas formen parte de las filas del grupo de danza comienza los 6 años y termina a los 13 años. La limitante de la edad en la participación de las niñas dentro de las filas del grupo de danza origina que este grupo no tenga una cantidad que se acerque a las cifras de danzantes varones. Fotografía: Jorge Antonio Martínez Galván.



Imagen 8. Negros

Los Negros, además del Negro Principal, son un grupo de 14 danzantes que se distribuyen a un costado de las largas filas de danzantes y se encarga de llevar el orden éstas. Las coronas de Negro son papeles que se poseen de forma permanente y se heredan o transfieren, principalmente, por vínculos parentales entre varones. Dentro de este grupo hay danzantes que tienen más de treinta años con su corona, y por consecuencia, bailando la misma cantidad de años con ese papel. Algunos de los danzantes que tienen este papel colaboran de cerca con el grupo de encargados de la danza y otros ayudan con la logística durante la ejecución de la danza en los días de fiesta. Fotografía: Jorge Antonio Martínez Galván.

Etnografía no digital y digital: soluciones metodológicas ante el distanciamiento social

Además de los cambios en la vida ritual y festiva de los pueblos de México, la epidemia de COVID-19 modificó la forma de hacer etnografía de muchos antropólogos. A muchos, las medidas de distanciamiento social nos orillaron al campo de la etnografía digital, pues volver a hacer trabajo de campo no digital se complicó. En mi caso implementé como estrategia metodológica acercarme a los medios digitales durante la festividad de 2020, echar mano de los datos etnográficos previos a la epidemia, así como en la celebración de 2021 retornar días claves a Tepexpan bajo las medidas de prevención de contagios. Esta estrategia de combinar la etnografía no digital y digital se relaciona con lo propuesto por Pink et al. (2016) cuando mencionan que la investigación de una localidad se convierte en una experiencia que ocurre precisamente a través de la relación entre lo digital y lo no digital. Idea que también fue desarrollada en 2015 por Christine Hine cuando habla de las interacciones entre el mundo virtual y el mundo real (p. 23). En este apartado trato de mostrar dicha experiencia durante mi investigación.

Desde 2012, como parte de un proceso de colaboración en diversos proyectos sobre danzas devocionales financiados por la Universidad Iberoamericana Ciudad de México, coordinados por David Robichaux, hemos documentado audiovisualmente más de 15 danzas en las regiones de Texcoco y Teotihuacán, dentro de ellas la danza de Serranos de Tepexpan. En este lugar, desde 2015, hemos hecho un levantamiento genealógico para identificar la sucesión de las coronas de Negros, hemos realizado entrevistas formales e informales a danzantes, encargados de la danza y habitantes del lugar, hemos participado en tres peregrinaciones a pie y en diversas procesiones dentro del pueblo durante los días de la fiesta del Señor de Gracias. Esta interacción nos ha permitido crear lazos de colaboración y amistad con algunos de los habitantes del pueblo. Ante la crisis sanitaria mundial y las medidas de confinamiento implementadas por el gobierno federal, se suspendieron temporalmente eventos y reuniones de 100 personas o más, así que la forma del interactuar con los habitantes de Tepexpan durante la festividad del Señor de Gracias cambió, pues desde 2020 he realizado parte de mi investigación en plataformas digitales como Facebook y WhatsApp.

Tras la cancelación de eventos y reuniones por la pandemia, el 24 de marzo se informó en el perfil de Facebook *Parroquia de Tepexpan* que se suspendería la escenificación de la Semana Santa y comenzó la transmisión en vivo de las liturgias de dicha celebración, así como las dominicales. Durante esos días la noticia comenzó a crear expectativas sobre la posible cancelación de la festividad del Señor de Gracias y esto me llevó a interactuar más con mis interlocutores a través de Facebook y WhatsApp, preguntándoles cómo cumplirían los compromisos que tienen con el Señor de Gracias y los que se tienen con el pueblo por el cumplimiento de cargos religiosos.

A principios de abril de 2020 uno de mis amigos danzantes me solicitó compartirle algunos videos de la danza para que él los publicara en su perfil de Facebook. Tras esta petición inicié, tal como mencionan Pink et al. (2016), “un proceso colaborativo” donde construí junto con mis interlocutores “una forma de colaboración en la coproducción” (p. 19) de videos relacionados con los tres momentos más importantes de la festividad.

Para concretar esta dinámica de coproducción me invitaron a una reunión con los encargados de la danza vía WhatsApp en la que me expresaron la iniciativa de publicar videos de la fiesta en Facebook. Acordamos editar los videos con el material recabado años previos y que dos de los encargados de la danza revisarían el contenido, así, a la distancia, coproduciríamos cuatro videos que se publicarían en un perfil de Facebook⁸, el cual se creó para que los encargados de la danza compartieran información sobre la ya inminente cancelación de la festividad del Señor de Gracias y las “estrategias para poder cumplirle al patrón”.

A partir de ese momento me vinculé más con los espacios digitales relacionados con Tepexpan y me mantuve atento a lo que publicaran haciendo un registro de publicaciones y un diario de campo. Este primer acercamiento a la etnografía digital me ha posibilitado entender otras dimensiones de la devoción, desde sus expresiones en espacios digitales. Relacionado con esto, tal como mencionan Pink et al. (2016) “hay ciertas situaciones en las que podemos aprender

8 -Video de los ensayos:

<https://www.facebook.com/100049879428660/videos/109660100706637/?extid=bEFwUPk1zlbskHsA>

-Video de la peregrinación:

<https://www.facebook.com/100049879428660/videos/118844669788180/?extid=2dghGE972RzIAm0h>

-Video del 3 de mayo:

<https://www.facebook.com/100049879428660/videos/121994952806485/?extid=ZeWgdU1x9gTeLbeL>

-Video de la tornafiesta:

<https://www.facebook.com/100049879428660/videos/124921319180515/?extid=LMnDuwJ6ygrJeCEQ>

más siguiendo un intercambio en Facebook sobre un tema local o la transmisión en directo [...] desde nuestros hogares a miles de kilómetros de distancia que si hubiéramos estado ahí" (p. 240. La traducción es mía).

Para el caso que me ocupa en este capítulo, el seguimiento de perfiles en Facebook además de ayudarme a entender un poco más las prácticas devocionales me ha llevado a plantear preguntas relacionadas con la importancia social que adquieren las publicaciones o comentarios en Facebook. Así pues, parafraseando a Pink et al. (2016), considero que la combinación de las herramientas de investigación digitales y no digitales me han ayudado a trazar preguntas sobre los cambios y continuidades en el curso de la re-producción de la localidad (p. 240), las cuales trataré de esbozar en los siguientes apartados.

La etnografía multisituada, etnografía digital y la comunidad virtual

El concepto de etnografía multisituada fue acuñado por George Marcus desde 1995 y para 2016 menciona que "la evocación de la etnografía multisituada llegó a entenderse de manera literal como la reproducción y la multiplicación de sitios de investigación individual" (p. 107. La traducción es mía). Esta idea de lo multisituado en etnografía se había concebido como la movilidad del investigador en distintos espacios geográficos y no como la creación de espacios de observación y generación de argumentos, datos etnográficos y teoría. Como parte de esta propuesta Marcus plantea las plataformas digitales como un tercer espacio, fuente para la etnografía. En este subapartado expongo algunas ideas que han permitido darle un poco de claridad a mi primer acercamiento a la etnografía digital.

Para Pink et al. (2016) la etnografía digital establece un tipo particular de práctica en la etnografía digital que toma como punto de partida la idea de que los medios y tecnologías digitales son parte del día a día y más mundos espectaculares que habita la gente. (p. 10. La traducción es mía)

Estos autores nos dicen que "debemos tener en cuenta cómo las tecnologías digitales y los medios (las cosas que la gente puede hacer con ellos) son interdependientes con las infraestructuras de la vida cotidiana" (p. 13. La traducción es mía). Evidentemente, para el caso de Tepexpan, gracias al uso *smartphones*, la interacción por medio de aplicaciones contenidas en ellos y la existencia de redes

de colaboración presentes en el territorio, se pudo consolidar lo que denomino como una “celebración digital” en honor al Señor de Gracias.

Tras la postergación de la festividad del Señor de Gracias los muros de Facebook de los perfiles *Serranos Tepexpan*, *Danza de los Serranitos Tepexpan*, *Señor de Gracias Tepexpan* y *Parroquia de Tepexpan* se convirtieron en sitios para la expresión devocional y espacios para evidenciar el cumplimiento de los compromisos con el Señor de Gracias, tanto grupales como personales, así como espacios para proponer nuevas formas de cumplir con la deidad.

Considero que durante la pandemia estos espacios digitales, segmentados antes de ella, se transformaron en una “comunidad virtual” o digital. Antes de la COVID-19 los perfiles de Facebook de algunos habitantes de Tepexpan parecían estar más activos en temas personales que en demostraciones de sus prácticas devocionales. Tras el confinamiento y cancelación de la fiesta, en los cuatro perfiles de Facebook, mencionados en el párrafo anterior, se compartieron videos y fotografías con mensajes de agradecimiento al Señor de Gracias que, retomando una idea de Hine (2004, p. 56), podemos decir que compartir mensajes y fotografías en los perfiles de Facebook convirtió a los usuarios en “productores de contenidos”, de contenidos de la expresión de su devoción.

Según Christine Hine (2004), citando el trabajo de Rheingold (1993), menciona que “las comunidades virtuales son agregaciones sociales que emergen de Internet cuando suficientes personas se mantienen en una discusión pública, durante suficiente tiempo, con suficiente sentimiento humano como para establecer redes de relaciones personales en el ciberespacio (1993, pág. 5)” (p. 26. La traducción es mía). Por su parte Rheingold (1993) nos dice que “las personas en comunidades virtuales hacen casi todo lo que las personas hacen en la vida real, pero dejamos nuestros cuerpos atrás” (p. 5. La traducción es mía), pues simplemente no podemos tocarnos, y menciona que:

Las personas en comunidades virtuales usan palabras en las pantallas para intercambiar bromas y discutir, participar en discursos intelectuales, realizar transacciones comerciales, intercambiar conocimientos, apoyo emocional, hacer planes, intercambiar ideas, chismes, peleas, enamorarse, encontrar amigos y perderlos, jugar juegos, coquetear, crear un poco de arte elevado y mucha charla ociosa. (p. 5. La traducción es mía)

Aunado a lo anterior, para el caso de Tepexpan, añadiríamos la tristeza, nostalgia y muchos sentimientos más derivados de la cancelación o reducción de la festividad, peticiones de salud con carácter personal y grupal, agradecimientos, propuestas para generar contenidos alusivos a la festividad y principalmente muestras de fe y devoción hacia el Señor de Gracias. Como hemos visto esta comunidad virtual congrega varios perfiles personales y grupales, los cuales confluieron para realizar la "celebración digital" del Señor de Gracias. Pero ¿qué tanto lo que observamos en los medios digitales se organiza utilizando la tecnología? Durante la festividad de 2021 me di cuenta de que para la organización de la festividad siguen preponderando las relaciones cara a cara (lo no digital) y que lo que el investigador observa en los medios digitales es el resultado de una interacción entre sujetos que se reúnen para discutir, crear y definir estrategias de operación para poder cumplir con sus compromisos grupales y personales, un poco de esto se desarrollará en el apartado número tres.

Por otro lado, Rheingold (1993) propone la idea de "dejar los cuerpos atrás" como parte de la interacción de los sujetos en la comunidad virtual, sin embargo, esto me hace pensar en la propuesta de que "el usuario de internet es un usuario encarnado" o encuerpado, expuesta por Hine (2015, p. 43). Como parte de esta propuesta la autora menciona que "tanto en línea como fuera de línea son modos complejos de ser, que a menudo deben ser desagregados (no agrupados como si todas las experiencias en línea o todas las experiencias fuera de línea sean de alguna manera las mismas)" (p. 43. La traducción es mía). Esta propuesta resulta interesante para entender varios aspectos de la devoción expresada en los perfiles de Facebook por los danzantes y algunos pobladores de Tepexpan.

La idea de los usuarios de internet encarnados o encuerpados nos hace pensar cómo la interacción en Facebook no solo comprende una interacción entre parientes, vecinos y conocidos con los que también se interactúa fuera de línea, sino que también en esta encarnación entra una deidad con la que, durante la "celebración digital" y el tiempo que llevan las medidas de distanciamiento social en Tepexpan, se han compartido relaciones tales como peticiones, ofrendas, pago de deudas devocionales, estas últimas, por medio de un "sacrificio virtual". Lo importante de estas relaciones es que en los sitios de "redes sociales" adquieren un carácter público, pero ¿es posible encarnar el sacrificio por medio de una publicación en Facebook? ¿las peticiones hechas en la transmisión en vivo de misas tienen el mismo valor y responsabilidad que las que se hacen en el

ámbito privado a los pies de un altar o frente a una imagen? Por el momento, no tengo respuestas contundentes a estas preguntas, pero en el siguiente apartado muestro algunos casos que permiten esbozar cómo los habitantes de Tepexpan, ante un suceso inesperado (pandemia) modificaron su interacción durante la festividad y cómo la interacción socio-digital posibilitó, públicamente, “cumplir, aunque sea de manera diferente, con el patrón” tal como lo mencionó uno de los danzantes en una entrevista vía *Teams* en octubre de 2020.

“Estrategias para cumplirle al patrón”

Mientras caminaba en la procesión nocturna del 8 de mayo de 2021 junto a uno de los mayordomos, le pregunté ¿por qué decidieron realizar la procesión con la imagen del patrón en una camioneta? Y su respuesta fue: “es una de las estrategias para cumplirle al patrón joven, la situación no nos permite hacerlo como lo hacíamos antes y ahora debemos implementar otras formas para poder cumplir con nuestra obligación”. Aunque la respuesta del mayordomo parece simple, nos abre distintos caminos que son importantes describir para entender la modificación de los sucesos que se desarrollan durante la fiesta del Señor de Gracias, uno de ellos es el surgimiento de nuevas formas de hacer las cosas y el otro es la carga social que tienen las palabras “obligación” y “cumplir”.

Las mayordomías en Tepexpan están conformadas por más de 100 personas que se adscriben y participan en un grupo establecido para organizar las cuatro principales festividades del año litúrgico: Señor de Gracias (3 de mayo), Santa María Magdalena (22 de julio), Santo Jubileo (septiembre con fecha variable) y Fieles Difuntos (1 y 2 de noviembre). En Tepexpan hay cuatro mayordomías: Mayordomía de la Santa Cruz (organizó las fiestas de 2020), Mayordomía Tepexpan (entró en funciones en 2021), Mayordomía de Santa María Magdalena (entra en función en 2022), Mayordomía del Señor de Gracias (entra en función en 2023). La entrega de la mayordomía se realiza, con un ritual dentro de la parroquia, el primer domingo de enero y consiste en ceder el estandarte para que los nuevos mayordomos entren en funciones. Las mayordomías tienen una estructura interna conocida como mesa directiva que se elige en asamblea, pero por cuestión de espacio no entraré en los detalles de este tema.

La mayoría de los mayordomos son nativos de Tepexpan y es común que los padres integren a sus hijos, heredando el gusto y el deseo de formar parte de uno de estos grupos. No hay exclusividad de pertenencia a las mayordomías, cada individuo puede decidir si cambia de mayordomía o si participa en varias de ellas, como parte del grupo o como "mayordomo voluntario". Formar parte de una mayordomía implica la obligación de cumplirle, primero que nada, a los patronos y después cumplir con las festividades y al pueblo, pues gran parte de las actividades que realiza la mayordomía en cada fiesta se debe a la cooperación voluntaria de algunos de los habitantes del lugar.

Como ya mencioné, la mayordomía en turno es la que se encarga de planear las actividades de las cuatro festividades y en sus integrantes recae la responsabilidad de "cumplir como se debe". Durante las celebraciones de 2020 y 2021 las mayordomías a las que les tocó la responsabilidad de organizar la festividad del Señor de Gracias tuvieron que planear de forma atípica la realización de la festividad. En 2020 la Mayordomía de la Santa Cruz tuvo mayores complicaciones por las medidas implementadas por las autoridades, pues ya habían avanzado en los contratos de la decoración floral, cohetes, música y otros gastos, y la celebración se canceló prácticamente un mes antes. A decir de algunos habitantes del pueblo se perdió dinero tras la cancelación de contratos y la festividad se realizó de "manera diferente" pues el templo estuvo cerrado durante los días de fiesta.

En 2020 por iniciativa del grupo de encargados de la danza de Serranos, quienes, además de tener un compromiso personal con el patrón, también tienen un compromiso público, se organizó una celebración muy particular acercándose a las plataformas socio-digitales como Facebook y WhatsApp. La primera fue el principal medio donde se generaron propuestas para que los danzantes y habitantes del pueblo expresaran su devoción hacia el Señor de Gracias.

Una de las alternativas fue la propuesta hecha por los encargados de la danza en el perfil de Facebook *Serranos de Tepexpan* para mostrar los elementos materiales de la danza, donde se lee:

Se hace una atenta invitación a los participantes de la Danza de Serranos el próximo domingo 3 de mayo a partir de las 3:00 de la tarde colocar en la puerta o ventana de tu casa, tu arco, corona, sombrero, huacal o cualquier elemento característico de esta hermosa tradición. (publicado el 28 de abril de 2020)

Aunque esta idea fue lanzada por los encargados de la danza de Serranos, llegó a pobladores de Tepexpan que participan en las danzas de Vaqueros y Santiagos, quienes vieron en ella una forma de venerar al patrón y tal como mencionó un amigo danzante, en una llamada telefónica, esta expresión fue “una forma de cumplir, aunque sea de manera diferente”, pues se cumplió y participó en la celebración en medio de un panorama de distanciamiento social. Todo esto originó una interacción obligada entre lo digital y no digital, la cual, según lo observado, se tornó más intensa en el espacio digital presentado lo que sucedía en el espacio no digital. Comenzaron a parecer fotografías en perfiles personales con imágenes de danzantes acompañadas de textos que aludían a diversos sentimientos, en las que predominaron la añoranza de ese pasado no tan lejano donde sí se podía bailar y la esperanza en un futuro donde se pudiese “cumplir como se debe y como se sabe”.

El 29 de abril de 2020 la mayordomía de la Santa Cruz por medio de su perfil *Mayordomía De La Santa Cruz Tepexpan* invitó a realizar un acto desde las casas de los pobladores de Tepexpan y en la publicación se lee:

3 de mayo como cada año se venera a nuestro santo patrón SEÑOR DE GRACIAS este año será muy diferente por eso mismo te pedimos que no dejemos de festejar y honrar a nuestro señor de gracias.

Así mismo en hora buena a nuestro señor de gracias en punto de las 12 AM de este 3 de mayo prende tu bocina con las mañanitas y alumbra el cielo con alguna luz. La FE es la fuerza que nos motiva a resistir estos momentos que estamos pasando en el país.

Comparte tu foto. En hora buena al SEÑOR DE GRACIAS. (publicado el 29 de abril de 2020)

A los pocos días de su publicación, este mensaje fue compartido 223 veces y tuvo 280 reacciones. En el perfil *Parroquia Tepexpan* también se compartió una publicación similar invitando a participar en la iniciativa propuesta por la mayordomía. Para estos días la interacción en los perfiles relacionados con la festividad comenzó a ser más intensa y las publicaciones se llenaron de reacciones, comentarios y fueron compartidas tanto en perfiles personales como grupales.

Poco antes de los primeros minutos del 3 de mayo en el perfil *Serranos de Tepexpan* se publicó el video que coeditamos sobre la danza de Serranos y se acompañó del siguiente texto:

Como cada año acudimos a tu cita, para darte gracias por los favores recibidos seguro debes estar que en cada seno familiar del pueblo de Tepexpan y más allá de las fronteras hoy alabamos y bendecimos tu existir, cada uno desde sus hogares sabrá venerarte y hacer de este uno sin igual, quizá hoy falte tu templo lleno de flores, música, ese olor a pólvora y tus devotos, pero hoy tienes a un pueblo que se postra a tus pies padre Señor de Gracias, derrama tus bendiciones sobre tus hijos. (publicado el 2 de mayo de 2020)

A la par de esta publicación algunos pobladores de Tepexpan comenzaron a compartir fotografías y videos de sus altares con las mañanitas de fondo, la mayoría de los que pude observar en Facebook fueron erigidos especialmente para la ocasión y otros eran los altares permanentes de las casas que se habían decorado con el color azul y blanco que caracteriza la celebración del Señor de Gracias. En los comentarios se pedían bendiciones al Señor de Gracias y en algunos videos se reprodujo la música de la danza para acompañar las luces que iluminaron el cielo y los altares donde, en algunos casos, además de la imagen del Señor de Gracias se incluyeron algunos elementos materiales de los danzantes: coronas y trajes de Negro, sombreros, coronas, morrales, huaraches, huajes y arcos de Serranos, así como sombreros y trajes de los y las danzantes de Vaqueros y capas utilizadas por los y las danzantes de Santiago.

Durante las primeras horas del 3 de mayo los habitantes de Tepexpan que son usuarios de Facebook estuvieron muy activos compartiendo sus fotos y videos, así como las de sus familiares o vecinos. El video que se coeditó junto con los encargados de la danza de Serranos llegó a más de mil reproducciones y se compartió más de cien veces en menos de tres horas. A pesar de no poder salir a las calles, de no poder estar en el atrio cantando las mañanitas, en Facebook se sentía una unión de los usuarios de esta red socio-digital que se lograba por, y se buscaba, la veneración del patrón. Esa madrugada entendí que las medidas de distanciamiento social, la cancelación de las festividades y el compromiso de la gente por cumplirle al patrón traerían una modificación al tipo de celebraciones que estábamos acostumbrados. Entendí que la celebración y el compromiso estaban mudando del espacio físico del pueblo a un espacio virtual donde había muchas cosas nuevas y donde encontraríamos nuevas formas de expresar la devoción, de ofrendar el cuerpo, de convivir con la deidad y de cumplirle "aunque sea de manera diferente".

Alrededor de las 14:30 horas del 3 de mayo la mayoría de los encargados de la danza de Serranos junto con un grupo de danzantes y otros habitantes del lugar comenzaron los preparativos para iniciar un recorrido por las calles del pueblo. En autos y camionetas se montaron imágenes enmarcadas y de bulto del Señor de Gracias adornadas con flores, acompañadas con altavoces y bocinas donde se reproducía la música de la danza, algunos de estos actos se transmitieron por Facebook Live en perfiles personales. Tal como se había planeado el recorrido comenzó a las 15 horas y duró aproximadamente las seis horas que se ejecuta la danza haciendo una pausa de hora y media de comida.

En las primeras horas del recorrido, tal como se pudo observar en las transmisiones en vivo, como nos comentaron en entrevistas y se me compartió en mensajes privados de WhatsApp, al pasar los autos y camionetas durante el recorrido, niños y adultos, algunos vestidos y otros no, bailaban en los patios o en las afueras de sus casas. Otros levantaron altares en las banquetas, en los patios o en el interior de sus casas con una imagen del Señor de Gracias acompañada con los elementos materiales que utilizan los danzantes para bailarle al patrón.

En las transmisiones y fotos compartidas en Facebook por los pobladores, se observaban estos elementos colocados en las puertas y ventanas de las casas, mostrando la respuesta a la invitación que se realizó en días anteriores, visualizando así la devoción hacia el Señor de Gracias. Uno de mis interlocutores comentó que en estos recorridos

—pareciera que se llevó al Señor a ver cuánta fe le tiene su pueblo, pues muchas casas tenían arcos o trajes en las puertas y ventanas, hubo mucha gente que salió a persignarse y algunos a bailarle, aunque sea por unos segundos.

Después de la comida se realizó de nuevo el recorrido por unas tres horas y media más. Pude documentar cómo se culminó el día gracias a una transmisión en vivo por Facebook que realizó Danaé Capistran Cortés (danzante de Negro), ahí se observó la reproducción de las mañanitas en la entrada del atrio que da directo a la puerta principal de la parroquia y una porra al Señor de Gracias. Los participantes en esta actividad se despidieron abrazándose de forma similar a como lo hacen los danzantes en la coronación el lunes de tornafiesta. Finalmente, reprodujeron en audio y entonaron el último canto con el que se despiden los Serranos después de la coronación, en esta ocasión igual que en “los tiempos normales de

la danza", quienes iban en los vehículos, no dieron la espalda al altar donde se encuentra el Señor de Gracias, echándose de reversa hasta salir de la calle.

Como ya se mencionó, algunas de las expresiones devocionales que se hicieron presentes en estos días tuvieron que ver con los elementos materiales que representan al danzante y que, junto con el cuerpo de éste, forman parte de la danza como ofrenda de carácter personal y grupal, que para la celebración de 2020 se convirtieron, tal como lo dijo uno de nuestros entrevistados, en "una ofrenda un poco diferente" pues los elementos materiales se colocaron en las puertas, ventanas y banquetas de las casas, así como en altares familiares que la gente tiene de manera permanente en su casa y otros que fueron erigidos en lugares especiales para la ocasión. Un ejemplo de estos últimos es el caso del altar de la familia Jaime Brito.

En vísperas del 3 de mayo de 2020 fue compartida en Facebook una fotografía del altar de Andrés Jaime González (que tiene el papel de Alcalde Primero y es uno de los encargados de la danza). La publicación contenía un texto que dice: "como desde hace 35 años listos para tu baile, para agradecer todo lo que nos das, hoy nos llenamos de gozo porque nos das salud y la dicha de poder festejar nuevamente. NO PARES DE BAILAR NO PARES DE AGRADECER. AVE MARÍA PURISIMACLE".

En la fotografía del altar se observa una imagen del Señor de Gracias enmarcada, la cual se desmontó del altar permanente de la familia y se colocó en otro espacio de la casa. A la imagen se le colgó en la esquina superior derecha el morral de Andrés y en la esquina superior izquierda el morral de su hijo Óscar; de la esquina superior izquierda a la esquina inferior derecha se colocó un listón color azul, tal como lo llevan los Serranos, cruzado del hombro izquierdo a la parte derecha de la cadera. A los pies de la imagen, en un primer nivel, del lado derecho se colocó el huaje de Andrés y del lado izquierdo el de Óscar. En un segundo nivel, del lado derecho se pusieron los huaraches de Andrés y al centro el libreto que él utiliza durante su participación en la danza. Delante de los huaraches se colocó el sombrero y la corona de Andrés, al centro el huacal de su hija Andrea y del lado izquierdo el listón azul que usa Óscar, el sombrero y su corona. A mi parecer, la imagen acompañada del texto que Andrés compartió en Facebook se convierte en un tipo de exvoto virtual o digital (como una ofrenda-sacrificio de agradecimiento), es decir, que se ubica y comparte por medio de una plataforma a través de internet, pero que busca tener un efecto en la relación que tiene el danzante con el Señor de Gracias.

El sacrificio, parafraseando a Persson y Van Est (2000), es una forma de explorar y manipular el futuro desde el espacio religioso y éste tiene como característica el esfuerzo y la prevención o influencia en eventos futuros de una manera específica y es un tipo de regalo para los espíritus, en este caso la deidad, expresado en una relación de reciprocidad con miras al futuro, en el sentido de un sacrificio simbólico o de “presentificación”, en términos de Vernant (1983), de “personificación” de Danièle Dehouve (2009) o de “encarnación” de Hine (2015), pues los elementos materiales representan el cuerpo de los danzantes, encarnan el sacrificio corporal evocando al cuerpo y el esfuerzo del danzante durante el baile, las procesiones y la peregrinación, así como la necesidad e intensión de comunicarse con lo divino para agradecer, pedir y cumplir.

La noción de cumplir o de estar presente (conforme las circunstancias lo posibilitan) se representa por medio de los elementos de la danza, pues la intensión es ofrendar, desde la encarnación, personificación o presentificación del cuerpo del danzante, que junto con los elementos materiales siembran la esperanza de poder “cumplir como se debe” en un futuro, aún incierto. En relación con lo anterior, retomando a Persson y Van Est (2000) podemos decir que:

las personas actúan por una variedad de razones: algunas pueden ser explícitas, otras bastante más implícitas. Sin embargo, las personas hacen cosas porque quieren lograr un fin o fines [...] hacen cosas por la costumbre, o por falta de una alternativa. (p. 22. La traducción es mía)

Por otro lado, durante la festividad de 2021 las expresiones devocionales también fueron diferentes, pero, en comparación con las de 2020 hubo mayor presencia de fieles en las calles, la parroquia mantuvo las puertas abiertas y la gente pudo visitar el altar mayor del Señor de Gracias. Este año (2021) la celebración se extendió durante trece días, no hubo peregrinaciones y la participación de las danzas se limitó sólo a la presencia de los encargados de cada una, la procesión nocturna se hizo con la imagen del patrón montada en camioneta acompañada de otras imágenes (las que se llevan en las peregrinaciones) y la banda azteca. Las procesiones que se realizaban los dos lunes siguientes al día principal se redujeron a un solo día (10 de mayo), en esta ocasión a la imagen del patrón (que iba montada en una camioneta) la acompañó un “carro alegórico” por cada grupo de danza con un grupo de danzantes (principales o encargados) vestidos con sus respectivos trajes, la banda azteca y tres bandas de viento.

Las misas del novenario comenzaron el 29 de abril y culminaron el 2 de mayo y se realizaron dentro de la parroquia o en el atrio con un cupo limitado de fieles. El dos de mayo, los encargados de la danza de Serranos realizaron una serenata con una ofrenda que contenía algunos de los elementos materiales de la danza (arcos, huacales y coronas), la convocatoria para llevar dichos elementos al atrio se publicó en el perfil de Facebook *Serranos de Tepexpan* y en esta se lee:

Como cada año la "Danza de Serranos" se presenta ante los pies de nuestro "Señor de Gracias" y este año, aunque de un modo diferente no será la excepción, por ello te invitamos a que participes este próximo 2 de mayo de 17:00 a 20:00 horas, en la ofrenda que se hará en el atrio de la parroquia, trayendo tu arco o huacal, colócale una etiqueta con tu nombre para que sea colocado en el atrio (en el espacio donde se desarrolla la danza). Puedes llevar una veladora que se encenderá durante la serenata programada para el día 2 de mayo la cual se podrá seguir a través de las redes sociales.

Recuerda que aún debemos guardar el distanciamiento social por nuestra salud.

¡Que el "Señor de Gracias" te dé a manos llenas para el año venidero! (publicado el 25 de abril de 2021)

A esta convocatoria acudieron poco más de 50 personas a dejar sus arcos, huacales y veladoras. Las cosas fueron recibidas por un grupo de encargados, quienes desinfectaron cada una de ellas. Antes de las ocho de la noche todos estos elementos se colocaron formando una cruz en el pasillo principal del atrio (lugar donde se realiza la danza de Serranos), las veladoras se encendieron y las luces del atrio se apagaron, siendo este un momento muy emotivo para los presentes, tanto para quienes estábamos en el atrio como para quienes seguían la transmisión por Facebook Live (ver imagen 9). La serenata, a cargo de la banda Cachorros Band (que toca para la danza de Serranos), comenzó alrededor de las once la noche y culminó a los primeros minutos del 3 de mayo. Este suceso se salió un poco de control, pues cuando los encargados llevaron la imagen del Señor de Gracias a su lugar habitual dentro del templo, comenzó a ingresar mucha gente a éste, originando que los planes pensados para el día nueve de mayo cambiaran. Según uno de los mayordomos, para ese día se tenía pensado ejecutar las tres danzas "a puerta cerrada" en el atrio de la parroquia, limitando la cantidad de danzantes y el tiempo de ejecución de las danzas (una hora por cada una) para evitar conglomeración de gente. En una reunión, posterior al suceso de los primeros minutos del 3 de mayo, la mayordomía en turno decidió que la

participación de las danzas programada para el día nueve de mayo no se realizaría, argumentando que la gente se podría dar cita de forma masiva en el atrio y se generarían posibles conflictos entre los habitantes al intentar prohibirles la entrada al lugar y negarles su participación en un hecho público.



Imagen 9. Ofrenda para el Señor de Gracias (2 de mayo 2021). Fotografía: Jorge Antonio Martínez Galván.

Para el 8 de mayo, como ya mencioné, se llevó a cabo la procesión nocturna comenzando a las veinte horas y culminando alrededor de las dos treinta horas del día siguiente. En esta ocasión la imagen del Señor de Gracias se montó en una camioneta y recorrió algunas calles del pueblo. Quienes transportaban la imagen se iban deteniendo, como es costumbre, en las casas donde habían erigido altares, en algunos casos se bajaba la imagen y se llevaba en andas a espacios poco accesibles para la camioneta que la transportaba. Durante el recorrido de la procesión se prohibió que la gente siguiera la imagen, en algunas casas se ofrecieron tamales y atole, pan y café, agua y tortas, así como en otros puntos hubo quema de cohetes por algunos vecinos del pueblo.

El 9 de mayo en casa de la abuela de varios de los danzantes de Serranos, algunos encargados de la danza junto con unos danzantes decoraron el remolque que usarían al otro día como "carro alegórico" o festivo. El remolque fue prestado por un conocido de uno de los danzantes y los elementos que lo decoraron fueron elaborados por los encargados y danzantes ayudados por algunos familiares. A unos, entre otras cosas, les tocó hacer huajes, morrales, huacales, arcos, cuartas y una corona en dimensiones mayores a las que se usan normalmente en la danza. La decoración llevó más de medio día y al día siguiente (10 de mayo) se ultimaron detalles antes de llegar al atrio de la parroquia, a la camioneta que se le enganchó el remolque se le montó un sistema de audio para reproducir música de la danza durante el recorrido de la procesión. Hay que mencionar que esta actividad nunca se había realizado en el pueblo.

Al llegar al atrio los carros representativos de cada una de las danzas se formaron detrás de la camioneta que llevaba la imagen de bulto del Señor de Gracias. Durante el recorrido los Negros y Serranos que iban en el remolque repartían bolsas de pinole y pulseras a la gente que estaba a las afueras de sus casas, la camioneta que transportaba la imagen del patrón hacía paradas momentáneas en las casas donde se habían colocado altares o salían adultos mayores para acercarse al patrón. Cabe resaltar que la cantidad de altares, de gente que se acercaba a la imagen y de quienes ofrecía naranjas, paletas o bebidas refrescantes, también fue reducida en comparación con años anteriores a la pandemia. La primera parada fue en la capilla que está en El Chamizal, ahí, en pláticas con la mayordomía y los encargados de las danzas, se improvisó la participación de cada una de las danzas por espacio de 15 minutos cada una, en ese momento la cantidad de gente incrementó y los mayordomos tuvieron la necesidad de comenzar a dispersarlos, aunque la gente hizo poco caso, quizá por la euforia de volver a ver las danzas, se olvidaron momentáneamente las medidas de distanciamiento social y de los riesgos de contagio.

Ante la noticia repentina de ejecutar la danza, los danzantes de Serranos desmontaron algunos de los arcos y bastones que se habían colocado como decoración en el remolque, bailando en una especie de representación de todos los integrantes del grupo de danza, pues se utilizaron los arcos y bastones de otros danzantes, cumpliendo a los pies del Señor de Gracias de forma personal, pero también colectiva, bailando nuevamente por ellos, por los que no pudieron hacerlo ante la estrategia de reducción de la festividad, pero sobre todo, por

aquellos que ya no podrán bailar jamás y que se fueron sin poder hacerlo debido a los estragos que ha dejado la pandemia de COVID-19 en el pueblo.

Después de esa primera parada el recorrido de la procesión continuó por varias calles del pueblo y se hicieron otras tres paradas en las que los integrantes de cada grupo de danza bailaron por espacio de 15 minutos en cada una. Durante el recorrido se observaba a la gente emocionada, algunos con lágrimas en los ojos, aplaudiendo, echando flores, confeti, porras y reproduciendo mañanitas en aparatos de sonido al paso del patrón. Evidentemente la procesión y la festividad en general no fue como en años anteriores a la pandemia, pero los mayordomos, los grupos de danza y la gente pudieron cumplirle una vez más al Señor de Gracias. La reducción de la fiesta no apagó los ánimos de muchos de los fieles, al contrario, los exacerbó, pues noté que el baile de los danzantes era enérgico y a la vez “lleno de muchos sentimientos encontrados” puesto que se estaba bailando otra vez. Los mayordomos mostraban en su rostro el cansancio, pero a la vez una satisfacción al ver a su gente feliz, importando poco los contratiempos (seguir la procesión, gente sin cubrebocas, algunos que no se querían mover para poder observar la danza y/o acercarse al patrón).

La procesión llegó alrededor de las 19 horas al atrio de la parroquia, los encargados de los Serranos y los danzantes que participaron en la procesión pidieron pizza para comer mientras se realizaba la misa y esperar el momento de cerrar la festividad danzando a los pies del Señor de Gracias después de un año de no poderlo hacer. Al comenzar la danza, alrededor de las 20 horas el cielo anunciaba una fuerte lluvia, comenzaron a caer grandes gotas que en lugar de ahuyentar a la gente y los danzantes parecía motivarlos más. En relación con esto, recuerdo que, en una ocasión Edgardo Meneses Cortés, el Negro principal me dijo:

—cuando bailamos y nos llueve es recibir la bendición de nuestro Señor. Aunque caiga granizo mientras danzamos nunca me he enfermado, al contrario, al otro día amanezco muy bien porque hay agua que moja y enferma y hay otra que bendice.

Después de bailar bajo la lluvia los danzantes ingresaron a la parroquia y ejecutaron, de forma improvisada, los cantos que se realizan en la coronación, se hincaron y de la misma forma entonaron el canto de despedida. A las afueras de la parroquia se abrazaron y desearon mucha abundancia para el año venidero.

—Ver de nuevo el pueblo lleno de flores, de adornos azul y blanco, escuchar la música y los cohetes, pero, sobre todo, ver al patrón recorrer sus calles, es algo que, aunque sea de forma diferente, te llena de vida y esperanza para poder llegar a cumplirle el próximo año.

Es así como uno de los danzantes resume la experiencia de comenzar a vivir de nuevo una de las celebraciones más importantes de Tepexpan, la festividad del Señor de Gracias.

La estrategia de reducir la festividad en casi todos sus aspectos, pero de poderla hacer, seguramente alegró muchos corazones y gran parte de quienes no pudieron participar, debido a las medidas de confinamiento, se sintieron representados por quienes estuvieron ahí. Hacer una ofrenda que nunca se había realizado y bailar con los elementos materiales de otros danzantes considero que es un proceso más de presentificación y que transmitir en vivo los sucesos trasladada a los espectadores al espacio físico desde lo digital. Mi compromiso con los encargados de la danza de Serranos en este año (2021) fue editar tres videos⁹ con el material recabado durante los pocos momentos que pude estar en el pueblo, pues, tal como me han mencionado en mensajes por WhatsApp

—Reproducir los videos es vivir y revivir momentos que despiertan muchos sentimientos a la vez. Sentimientos que serán acompañados del recuerdo de todo un proceso de celebraciones diferentes, que seguramente llegarán cuando se pueda bailar como se hacía antes.

—Son recuerdos que llegarán cuando se voltee a ver en la fila y no se encuentre al compañero, al vecino o al familiar que por varios años estuvo ahí y que te darás cuenta de que ya no estará jamás porque el virus se lo llevó.

9 Videos festividad 2021:

Ofrenda y serenata 2 de mayo

<https://www.youtube.com/watch?v=Rpq6fmlZX8>

Procesión nocturna 8 de mayo

<https://www.youtube.com/watch?v=ol40h1xEJvM>

Procesión 10 de mayo

<https://www.youtube.com/watch?v=K0PMTzGN1aY&t=1s>

Comentarios finales

En este apartado más que llegar a finiquitar ideas sobre las expresiones devocionales en medios digitales, me propongo hacer una serie de reflexiones y cuestionamientos que puedan abrir el panorama, pensando en el futuro de las celebraciones patronales y en los tipos de organización que formarán parte de la “nueva normalidad” de nuestros pueblos y ciudades.

Como pudimos ver en este texto, mi acercamiento a la “celebración digital” de la festividad del Señor de Gracias se vio favorecida por mi presencia en años previos a la pandemia de COVID-19, este antecedente permite entender de una manera más amplia las expresiones devocionales en los medios digitales vistas como una transformación o migración a lo digital de eso que habíamos llamado “normalidad”. El proceso de colaboración y la coproducción de los videos con los encargados de la danza tampoco hubiese sido posible, la situación en la que me encuentro es sin duda privilegiada, pues he podido comenzar a comparar las interacciones de la comunidad en línea y fuera de línea.


Mi presencia fuera de línea me ha permitido interactuar con algunos habitantes del pueblo por vía digital, aunque he de señalar que ha sido limitada porque me ha resultado difícil crear lazos más estrechos desde lo digital, pues los tiempos de conexión que tienen son limitados por las ocupaciones diarias en su entorno. En ocasiones las pláticas por Facebook o WhatsApp se vuelven limitadas, pues no todos los que conforman la comunidad digital están siempre activos en estos medios y como mencioné en el texto, la actividad en línea parece relajarse en tiempos no festivos.

La apertura al uso de medios digitales obligada por esta situación de crisis sanitaria ha posibilitado, como lo mostré en el apartado tres, documentar y entender las expresiones devocionales digitales como parte de un conjunto de acciones que emergen como estrategias de obligación y cumplimiento que para algunos va de lo “tradicional” a lo “moderno”, es decir, del espacio físico en el pueblo a lo digital, trasladando la interacción personal en “tiempos normales de la fiesta” a la interacción socio-digital en “tiempos de crisis de la fiesta”. Esto sin duda es un suceso importante que se debe documentar pues son expresiones que anticipan desarrollos futuros desde la interacción activa, desde donde se puede iniciar la transformación de la tradición. En términos de Castells (1997), pero en contraposición con su perspectiva, la “comunicación electrónica desde el hogar”

para Tepexpan ha acercado a los pobladores de una forma muy particular y ha posibilitado cumplir con el Señor de Gracias explotando todas las posibilidades desde el confinamiento, cumpliendo "aunque sea una fiesta diferente", pero teniendo la esperanza de que pronto pueda ser como era antes de la pandemia.

Una ventaja que encuentro en la etnografía digital es que, como menciona Hine (2004) "el investigador puede ver la totalidad de los datos posteriormente" (p. 30). Esta "facilidad" me ha permitido comparar el contenido de varios perfiles de Facebook con contenido devocional en varios pueblos de las regiones de Texcoco y Teotihuacán, lo que falta es ver "cómo se producen y consumen estas actividades de Facebook, cómo viajan más allá de la ubicación en línea y están incrustados en otras formas de actividad" (Hine, 2015, p. 28). Como menciona esta autora, lo observado hasta ahora me ha permitido "ver la experiencia a través de los ojos del participante" (p. 69), es decir, cómo se muestra la festividad hacia el espectador y qué elementos son los importantes para ellos.

Este proceso me hace pensar en cuál es el futuro de las prácticas devocionales grupales en los pueblos (léase danzas, procesiones, rosarios, misas, peregrinaciones, etc.), ¿cómo se pagarán las deudas sin que haya un sacrificio físico? ¿tiene el mismo valor el sacrificio virtual? Estando frente a nuevas formas de pensar, observar y analizar las fiestas y sus prácticas devocionales ¿cómo serán las fiestas en la "nueva normalidad"? En algunos pueblos de las regiones de Texcoco y Teotihuacan está comenzando, desde el mes de enero de 2021, una etapa de relajamiento de las medidas de distanciamiento social que parece ser el principio de la "nueva normalidad". Las danzas han reducido su número de participantes y quienes arriesgadamente lo hacen, parecen tomar medidas de precaución como es el uso de cubrebocas y demás medidas de prevención de contagios.

¿Han comenzado las fiestas patronales a cohesionar comunidades virtuales en línea? ¿hasta qué punto las celebraciones lo siguen haciendo fuera de línea si la crisis económica ha impactado en miles de pobladores que viven de las fiestas patronales como los músicos, coheteros, floristas, alquiladoras de vestuarios para danzas, sistema de audio, lonas, mesas, sillas? ¿hasta cuándo los medios digitales serán parte fundamental del cumplimiento social hacia los santos y santas patronos(as) o se convertirán en un pilar importante de las "nuevas normalidades"? 

Agradecimientos

Agradezco la colaboración del Mtro. Andrés Jaime González, habitante del pueblo de Tepexpan, quien después de una lectura profunda ayudó en la precisión de algunos datos etnográficos. También agradezco a la mayordomía Tepexpan 2021, al grupo de encargados de la danza de Serranos y los danzantes que participaron en la celebración de 2020 y 2021. Los nombres de los interlocutores que contiene este texto son utilizados con su autorización previa.

Referencias

- Castells, Manuel (1997). *La era de la información: economía, sociedad y cultura, vol 1: la sociedad red*. Carmen Marínez Gimeno y Jesús Alborés (traductores), Alianza Editorial, Madrid, España.
- Ceballos Novelo, Roque (1979 [1922]). Folk-lore en Manuel Gamio, *La población del Valle de Teotihuacán*, México, Instituto Nacional Indigenista. pp.287-417.
- Dehouve, Danièle (2009). *La ofrenda sacrificial entre los tlapanecos de Guerrero*. Edición (en línea). México: Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos (CEMCA). Disponible en: <http://books.openedition.org/cemca/873>
- Hine, Christine (2004). *Etnografía virtual*, Editorial UOC, Aragón, Barcelona.
- _____ (2015). *Ethnography for the internet: Embedded, embodied an everyday*, Bloomsbury Academic, Londres.
- Marcus, George (1995). Ethnography in/of the world system: the emergence of multi-sited ethnography, *Annual Review of Anthropology*, vol. 24, pp. 95-117.
- _____ (2016). Jostling Ethnography Between Desing and Participatory Art Practices and the Collaborative Relations It Engenders, en *Desing Anthropoloical Futures*, Ed. Rachel Charlotte Smith, et. Al., Neva York: Bloomsbury Academic.
- Persoon, Gerard A. y Diny M.E. Van Est (2000). The study of the future in anthropology in relation to the sustainability debate, *Focaal*, núm. 35. pp. 7-28.
- Pink, Sarah y Heather Horst, John Postill, Larissa Hjorth, Tania Lewis, Jo Tacchi (2016). *Digital ethnography: Principles and practice*, SAGE, Londres.
- Rheingold, Howard (1993). *The virtual community: Homesteading on the electronic frontier*, Reading, MA: Addison-Wesley.
- Vernant, Jean-Pierre (1983). *Mythe et pensée chez les Grecs*, Maspéro, Paris.

Páginas web

Censo nacional de población y vivienda INEGI 2020

<https://www.inegi.org.mx/app/areasgeograficas/?ag=15>

Diario Oficial de la Federación

<https://www.dof.gob.mx/#gsc.tab=0>

16 Criptogramas: Racismo Estructural, Violencia y Pandemia

Eliana Cárdenas Méndez (Colombia)

El anuncio de la pandemia COVID-19, declarada por la Organización Mundial de la Salud (OMS) en razón de la alta letalidad del SARS-CoV2 y su rápida propagación, tuvo profundas resonancias en la economía mundial y afectó todos los resquicios de la vida social a escala planetaria. En Colombia, la intensificación y los agudos impactos de la pandemia sobre la sociedad colombiana están íntimamente relacionado con un conflicto de aliento sostenido que remite desde los años 30 del siglo pasado y se expresa en diversas modalidades de violencia que combina al día de hoy violencia estructural, política, -violencia de Estado y violencia de grupos guerrilleros-, violencia paramilitar violencia del narcotráfico, violencia delincuencial. La persistencia del conflicto ha profundizado la brecha de las desigualdades, las asimetrías, la pobreza, injusticias políticas y sociales, desplazamiento de pueblos enteros, graves abusos a los derechos humanos y la pérdida de numerosas vidas. La pandemia COVID-19 puso al desnudo y exacerbó los conflictos estructurales en el país agravada por la crisis sanitaria. El gobierno de Iván Duque (2018-2022) encontró como solución a las vicisitudes ocasionadas por la pandemia y la grave recesión económica en el país, la implementación de una reforma tributaria; una medida antipopular que desencadenó en un estallido social y una fuerte represión sobre la población civil. La ciudad de Cali y específicamente el barrio Mariano Ramos, presentó una alta tasa de contagios por SARS-CoV-2 y fue escenario de los episodios más violentos de la protesta social, una nueva página en la larga historia de las violencias de Estado contra la población. Uno de los lemas de la protesta fue *“o morimos de covid o morimos peleando”*

Criptogramas: racismo estructural, violencia y pandemia, es un relato en cinco voces, recabado en Mariano Ramos, un barrio marginal de la ciudad de Cali, la capital del departamento del Valle del Cauca. Tiene dos objetivos fundamentales 1. Presentar, en el seno de una familia, el entrecruzamiento de violencias catalizadas por la pandemia y el confinamiento social. 2. Presentar en el microcosmos de una familia afectada por el COVID-19 la forma en la que se expresan las gramáticas del sufrimiento social determinadas por problemas estructurales como la desigualdad, el racismo y la vulnerabilidad. El trabajo está conformado por 4 secciones 1. los “titulares de los diarios” es una suerte de pre-texto, cuyo propósito es presentar la dimensión mediática de la pandemia y los problemas sociales derivados; un referente para dar cuenta, de la forma en que esa externalidad objetiva expresada en los diarios se convierte en intimidad subjetiva expuesta en el relato de una familia. 2. MR, es el escenario social, el barrio Mariano Ramos; 3. El sello de la bestia, da cuenta de la historia del barrio, su conformación social y racial y, algunos imaginarios sobre la pandemia. 4. La calle de los sobrevivientes alude a la localización específica de la dramaturgia social agravada por la pandemia.

Metodología: Se realizaron entrevistas a diez de los trece integrantes de una familia que viven en la misma casa habitación. Sin embargo, La totalidad del relato se teje alrededor de los testimonios de cinco integrantes; una polifonía donde cada segmento del relato encuentra refrendo y continuidad en la voz de otro integrante del núcleo y da relieve al fenómeno.

Noticias de los Diarios

- Brote de enfermedad por coronavirus (COVID-19), Tedros Adhanom Ghebreyesus (OMS)
- Todos a cuidar de nuestra salud mental durante la covid-19 2020-03-28
 - Las personas que realicen domicilios deberán usar tapabocas
 - 1510 ventiladores más para enfrentar la covid19
- Se limitan eventos masivos a 50 personas por covid19
 - Presidente Duque declara emergencia sanitaria frente a covid-19 2020-03-12
 - 27.017 fallecidos y 70.056 casos activos, 5 de octubre 2020
 - En plena pandemia médicos denuncian maltrato y rechazo

- *Attacks on healthcare workers during the covid pandemic*
- - Iván Duque propone una subida de impuestos para cubrir el hueco fiscal de la pandemia en Colombia
- - Miles de personas marchan en protesta por la reforma tributaria
- - Iván Duque premia al impulsor de la reforma tributaria que provocó el estallido social en Colombia
- - Duque cede ante las protestas y da marcha atrás
- Hemos vuelto a los tiempos más oscuros de Colombia
 - - Iván Duque retira el polémico proyecto de reforma tributaria
- La ONG Temblores reportó que desde el inicio del paro se habían registrado 21 fallecidos a causa del uso excesivo de la fuerza por parte de la Policía
 - #¡ElPuebloNoSeRindeCarajo!#
 - Puerto Resistencia solía ser reconocido como Puerto Rellena
- #S.O.S Cali-NosEstánMatando#
- Cali la gran urbe del suroccidente colombiano (...) un corredor para el narcotráfico... problemas de seguridad (...) pandillas, grupos armados organizados... sufrió los embates de los grandes carteles de la droga ... acciones de las guerrillas ... secuestros masivos. Cali, presencia de emisarios de carteles mexicanos. Las movilizaciones, enfrentamientos y disturbios derivados de las protestas contra el Gobierno, y la violenta represión policial, se encuentran en Cali con un polvorín.
 - #ComoElGobiernoNoPuedeMeternosSusIdeasEnLaCabezaNosMete-Balas
 - Puerto Resistencia, bastión de la protesta y fiesta de los excluidos

MR

MR son las iniciales del barrio Mariano Ramos, donde se llevó a cabo esta investigación por ser una entidad con un alto índice de contagios por el SARS-CoV-2 y escenario del estallido social¹ ocurrido en el marco de la pandemia por COVID-19.

1 El estallido social fue el nombre con el que los medios designaron la serie de manifestaciones multifactoriales desencadenadas por el anuncio del proyecto de reforma tributaria propuesta por el gobierno de Iván Duque Márquez, en un momento crítico de la pandemia COVID-19. La movilización social tenía como propósito la derogación de esta medida, pero se agudizó, especialmente en la Ciudad de Cali, debido al uso desproporcionado de la fuerza pública y de civiles opositores a las marchas. La movilización que inició el 28 de abril de 2021, dejó un saldo de 70 fallecidos y un

El nombre del barrio dejó de usarse en la jerga de los jóvenes en los noventa cuando la entidad pasó a considerarse zona roja en los mapas de la fiscalía, debido al alto índice de delitos que allí se cometían: tráfico de estupefacientes, robos a casa habitación, atracos a mano armada, sicariato o trifulcas entre bandas. En el barrio creció el reclutamiento de adolescentes dotados de armamento para cometer toda la clase de ilícitos. Por asociación con las armas de fuego se referían al barrio como “MR”, aludiendo al revolver Manurhin MR73 (MR). Recientemente, los jóvenes también usan dichas iniciales para referirse a la cooperación entre las bandas de los barrios Mariano Ramos y República de Israel, contra aquellas que disputan a muerte, territorio, chicas, mercados de estupefacientes o tráfico de armas.

Sin embargo, el barrio debe su nombre al exgobernador liberal del departamento del Valle del Cauca, Mariano Ramos Restrepo (1942-1944). Es el barrio más grande de la comuna 16, ubicada al oriente de la ciudad de Cali y, según el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), la entidad pertenece a un escaño muy bajo en la estratificación socioeconómica de barrios en Colombia.

El Sello de la Bestia

Don Luciano Hurtado

Nací y crecí a las orillas del río Tapaje en el municipio del Charco, Departamento de Nariño, en el pacífico colombiano, en un asentamiento de población mayoritariamente negra que vivía de la pesca y el cultivo del plátano. Mis abuelos me criaron porque mi mamá murió cuando yo tenía tres meses de nacido; una de esas enfermedades que no se podían curar más que en los hospitales que quedaban muy lejos y solo podíamos transportarnos en canoas. Me criaron en pobreza absoluta, vivíamos en una cabaña de tablas y paja, montada sobre estacas por temor a las culebras, animales salvajes y a inundaciones. Fui a la escuela y estuve

número indeterminado de desaparecidos; a un mes de la protesta 82 personas perdieron los ojos y 65 quedaron con traumatismo y lesiones en su campo visual. El carácter multitudinario de las marchas también propició el aumento de contagios y decesos por SARS-CoV-2 en el país. La Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) condenó las graves violaciones a los derechos humanos por parte de la fuerza pública.

seis años en primero de primaria porque no había otro grado al cual pasar, entonces me aburrí y fui a trabajar con mi abuelo porque él tenía mucha cosa que hacer. Por la mañana tomar la batea de plástico para ir al río a lavar arena, para separarla de la grava y en el rescoldo que quedaba sacar las pepitas oro; después íbamos a buscar el pescado para el almuerzo, había en abundancia, mojarras, sábalos, barbudos. Otros días íbamos a sembrar plátano, base de la comida junto con la yuca. Habíamos como quinientas personas en toda la zona y nos reuníamos en la vereda de San José para las fiestas.

Me vine para Cali cumpliendo los 21 años, ilusionado por la forma en que venían vestidos los que volvían de Cali para las fiestas. La ciudad significaba progreso, pero nosotros llegamos a cortar caña en los ingenios. Venían los indios del Cauca y los negros de la costa pacífica. Los sábados los afros veníamos para Cali a rumbear. Vivíamos en campamentos para trescientas personas; todos negros e indios. Los mejores para el corte eran los indios, agarraban la siembra de caña y hágale, sólo levantaban la cabeza para comer. Corría el año 1962.

Regresé al Charco porque quería estar con mi abuela. Cuando falleció me fui para Turbo, Antioquia, a la zona bananera a limpiar banano. Teníamos condiciones de trabajo muy “pérrimas” porque al dueño le interesa su capital, no el trabajador. Pagó el sueldo si le alcanza para vivir bien, si no, no es problema de él, y si la gente se quería ir no había problema, había muchos brazos necesitados de trabajo. Ahorré con mi paga y puse una prendería, prestaba plata a los compañeros y en prenda me dejaban cobijas, hamacas, peinillas y les cobraba un porcentaje. Era buen negocio porque el fin de semana todos querían emborracharse, pero la ambición me trajo de nuevo a Cali en el 67.

Conseguí trabajo en las galerías, en Santa Elena, la Central, la Alameda. Compraba a los transportistas bultos de plátano, yuca, arracacha, aguacates, pescado y los vendía por fuera de la galería, pero la policía nos perseguía porque no pagábamos impuesto. El acoso era despiadado y empecé a organizar a los vendedores ambulantes y allí se corrió la voz de que estaban vendiendo lotes por la zona donde actualmente queda la fábrica de Colgate Palmolive. Costó 50 pesos de ese tiempo, pero los que vendían no eran los dueños, uno pagaba y armaba su rancho de esterilla, lámina, cartón y se metía y así se fue poblando hasta que los legítimos dueños reclamaron y se vino la represión. Llegaron los carabineros a sacar a la gente a punta de bolillo, golpes, quemaban los ranchos con todas las pertenencias adentro, no importaba si había niños. En una de esas acciones

empezaron a disparar y hubo heridos y mataron a doña Juana María García, una líder de la invasión. La velaron en una mesa, de noche, debajo de una ceiba.

Ante el hecho facciones del partido liberal y conservador ofrecen representarnos ante las autoridades a cambio de votos en las elecciones de gobernación y alcaldía. Los líderes Gonzalo Camargo Tríana, Hugo Ortiz, Cecilia Beltrán y Joel Cifuentes iniciaron una organización comunitaria orientando la negociación con los propietarios de terrenos para la compra de lotes y no por la vía de invasión. Los nuevos terrenos estaban destinados a la agricultura y al pastoreo y quedaban en retirada de la ciudad. No había transporte ni luz ni agua.

Paulatinamente las familias fueron construyendo sus viviendas de bahareque y otras lograron hacer levantamiento de cimientos y paredes con ladrillo. Estas construcciones en medio del lote tenían una sola pieza que a la vez servía de cocina, dormitorio y sala, sin servicios sanitarios, pues estos eran a campo abierto o cada propietario construía la letrina.

Estos barrios surgen con deficiencias de infraestructura que inciden en la calidad de vida de sus habitantes. El asentamiento nace con el nombre Unión de Vivienda Popular. En 1969 la comunidad se divide en cuatro barrios y el Mariano Ramos Restrepo queda constituido por el Acuerdo 018 del 8 de agosto de 1969.

Los negros fincaban y no disfrutaban, vendían barato a gente blanca y gastaban la plata en comida, trago, mujeres, ropa y tenían que empezar en otras invasiones; así los negros salieron del barrio y quedaron blancos e indios, poco negro. Llegué a ser presidente de la Junta de Acción comunal del barrio. En política conseguí puestos de trabajo para la gente del barrio y me permitió darle estudio a los 12 hijos que tuve en dos mujeres. El mal manejo de los anteriores presidentes de la junta de acción comunal ha hecho que la gente venga a pedirme que me postule de nuevo. Acepté e iba ganando cuando vino el anuncio de la pandemia y se suspendió todo. Ahora han dado la orden de reactivarnos y después de un año de inactividad económica no sé cuál vaya a ser el resultado.

Amo este barrio, por aquí ha pasado de todo, violencia fuerte, de todo, pero nada como la llegada de la COVID-19. El anuncio en todos los medios sobre el desastre que traía esta enfermedad y muerte llenó de un pánico terrible a todo el mundo; todos los medios se dedicaron a meterle pánico a la gente, se moría una persona de un dolor de cabeza, estómago, del corazón, riñones, fractura y todo era ¡COVID, COVID! Los políticos locales se fortalecieron, todos los mercados y despensas que mandaba el gobierno como apoyo a la gente se negociaba a

cambio de votos. Endeudaron a la gente con un mercado, es gente desempleada con hambre y miedo. La situación sólo puede empeorar y los políticos a ganar. Pero la gente arrastra molestia y por eso después vino el estallido social. Entre morirme de hambre y morir de COVID, morir peleando; de todas maneras, la muerte es segura y a la gente ya no le importaba morir.

El virus existe, el anuncio está en la biblia: que vendría una pandemia y acabaría con la tercera parte de la generación del mundo. Se habla del sello de la bestia que te habrían de poner en la mano derecha y en la frente, y disimuladamente te ponen en la vacuna el sello de la bestia. Es el anuncio del reino de satanás.

El COVID me arrebató a mi mujer de 62 años en pleno estallido social; vino la vandalización, robos, saqueos y después la represión terrible del gobierno. Estamos en un momento crítico. Creo que ahora sí es el fin del mundo, tal como lo dice la biblia.

La Calle de los Sobrevivientes

Gladys

Cuando Gladys los soñó a todos nadando en un charco de lodo, pensó que el sueño había llegado retrasado porque hacía unos meses, tres de los 14 integrantes de la familia que viven en la casa venían cayendo uno tras otro, aquejados de gripas fuertes y dengue, según el diagnóstico de los médicos, pero cosa rara, ella no había recibido ningún aviso en los sueños.

Llevábamos cinco meses en este corre-corre, de entradas y salidas al hospital y hasta con temor porque a Angelita, la niña especial que sufre de convulsiones, la fiebre de la gripa le había dado tan fuerte que le afectó los pulmones; una noche la sacamos a los vuelos después de una intensa tarde de trapitos húmedos y jarabes, supositorios para la fiebre y antigripales, porque la vimos ahogada, desesperada como mordiendo el aire porque ya no podía respirar.

Pero el sueño lo tuve después y me descontrolé, porque es que aquí en Colombia los sueños son muy importantes y tienen diversos significados y el agua sucia representa las enfermedades; no falla. El sueño fue muy certero, no fue sobre enfermedades pasadas, fue el aviso de algo mucho peor y de algo que nadie se imaginaba, la llegada del COVID-19, la pandemia que ha matado a tanta gente

en el mundo y en el barrio. “Esta es la cuadra de los sobrevivientes”, nos dicen, porque a pesar de todos los infectados sólo ha muerto un carpintero.

Doña Carmen

Cuando mi mamá murió de parto, los ocho hijos que quedamos sólo alcanzamos a estar una semana más en la casa que quedaba en el pueblito Turminá, Departamento del Cauca, porque mi papá, indio Páez, nos fue regalando uno por uno a familias de blancos de Popayán que necesitaran niños indígenas para trabajar en casas.

No bien había amanecido el primero de los muchos días que habría de pasar en una casa del barrio Pandiguando cuando la señora me despertó a gritos: “Levanten esa india salvaje, aquí vino a trabajar, si no ¿cómo cree que va a ganarse la comida?” Me ponían a lavar ropa, las manos me sangraban de tanto restregar, la señora y los hijos me golpeaban con un palo cada que paraba para descansar o porque decían que era lenta para hacer el oficio: “¡Aquí viniste a trabajar para ganarte la comida, india asquerosa!” Yo, llorando, contestaba: “No me den de comer, mejor denme la muerte”. Mis gritos conmovieron a una señora que me pidió, pero para regalarme de nuevo a otra señora que atendía un restaurante donde iban estudiantes de bajos recursos y trabajadores del municipio.

Allí conocí a mi esposo, un señor Nasa, veinte años mayor que yo, viudo y con cuatro hijos. Era viejo y feo, pero me casé con él por la iglesia, porque me daba miedo seguir por la vida sin ser de nadie.

Ya tenía mis cuatro hijos cuando se jubiló y nos fuimos a vivir a mi pueblo. Allí encontré a mi papá. Hizo amistad con mi esposo y convinieron en trabajar haciendo aguardiente anisado. Los escondían en unos huecos que hacían en la tierra porque los indígenas no podían destilar alcohol y menos venderlo. En la casa mi esposo puso cuatro mesitas y una radiolita donde ponía los mismos cinco discos que tenía y vendía el aguardiente. El curita del pueblo nos tiraba la policía que venían y cerraban el local. Cansados de curas y policía nos vinimos para Cali. A mi papá lo dejamos. Años después lo vi cuando me avisaron que estaba grave en un hospital en Popayán. Lloramos juntos y me pidió perdón con el último aliento que le quedaba, vencido por la tuberculosis.

Ángel María compró aquí en Mariano Ramos un ranchito de esterilla. La gente venía de otras partes, Antioquia, Nariño, Cauca, Tolima.

Vivíamos de la pensión de mi esposo y su trabajo de albañilería, pero no alcanzaba la plata. Decidió no darles más estudio a los hijos, pero aumentó conmigo las palizas. Los muchachos salieron a trabajar y las muchachas se colocaron de empleadas del servicio y se agarraron a tener hijos de uno y de otro, práctica que se continuó con las nietas que salen unos meses y vuelven embarrigadas. La familia creció y todos se quedaron a vivir en la casa que aún no está terminada. Las casas de los vecinos progresando, subieron los pisos y todo se llenó de cemento, losetas y rejas de hierro forjado. Siempre hemos vivido hacinados, uno encima del otro, pero todos muy diferentes en su pensar, religión, ideas políticas y siempre en contravía el uno con el otro. Tal vez por eso, cuando llegó el COVID-19 y agarró a mi hijo mayor, aquí se formó una guerra civil, como las de en antes.

Gladys

Mi familia salió del Huila, de huida de la guerrilla, somos desplazados de esa gente. A todo liberal lo mataban los conservadores. Mi papá estuvo en la mira porque era liberal sectario, aparte de que era visible porque tenía una cantina próspera en Neiva. Las cantinas son lugares de diversión, pero también peligrosos porque la gente ya tomada dice lo que piensa de la política y se forman las discusiones, tropes y amenazas, pero cuando menos pensaron la violencia (liberal-conservadora) rodaba en las calles con cadáveres.

Cuando empezaron los muertos mi papá cerró todo y nos refugiamos en Planadas, pero hasta allá nos siguieron y salimos corriendo con cuatro trapos y fuimos a templar a Ibagué, como desplazados. Ahí crecimos con lo que ganaba mi papá arreglando televisores; ya no teníamos casa y después ya no tuvimos padre porque se lo llevó una trombosis a los 64 años y cada quien agarró su rumbo. Yo vine a Cali con ayuda de una amiga que me ofreció trabajo. Una vez me invitaron a una primera comunión en Mariano Ramos y allí conocí a Orlando. Luego me quedé a vivir en casa de mis suegros, cuñados y un bebé de brazos. Yo tenía 23 años.

Después nos fuimos para Ibagué y nos casamos por la iglesia. El sacerdote me dijo: “Gladys, ¿se da cuenta que usted y su familia son blancos?, ¿en qué rifa

se sacó ese indio?

El primer año fue bueno. Luego empezaron los problemas; éramos 12 personas viviendo en ese cambuche y cuatro familias cocinando en diferentes ollas. Las peleas se daban, como siempre, entre las mujeres. Orlando agarró el trago y me empezó a maltratar. Una vez hasta cuchillo me sacó; los afilaba y me decía que con esos me iba a matar, “usted en cualquier momento se duerme y ahí le voy a caer”. Por eso mi niña pequeña se dormía encima de mí y me abrazaba como un pulpo.

Una vez lo abandoné y me fui con las niñas para Ibagué y me convertí a la iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. A consejo de los hermanos en Cristo Jesús lo llamé y regresé con él. Los conflictos empeoraron y siempre me obligó a tener relaciones, ahora más difícil todavía porque ya estábamos en dos orillas diferentes: él misionero de la iglesia católica y yo mormona. Una vez me pilló arrodillada, orando, y me dijo: “Vean a ésta, haciéndole morcillas al diablo”.

En ese estado de conflicto agudo llegó la orden del gobierno del confinamiento por la pandemia que estaba azotando el mundo. Él enfermó gravemente de SARS-CoV-2 y yo no tuve otra que cuidarlo; es mi esposo por la iglesia.

Doña Carmen

Cuando mi esposo José Ángel murió yo descansé, porque ni enfermo dejaba de tratarme mal, aun cuando ya no me conocía. Yo trabajaba en una guardería hasta el mediodía y después lo atendía a él, día y noche, pero en cambio a mí nadie me cuidaba. Me aparecieron dolores en el cuerpo y la cintura de tanto batallar con él los últimos tres años de esa agonía.

Tenía locos a los médicos, “Díganme la verdad, ¿tengo cáncer?” Pero ellos decían que no tenía nada. Al mes de haberse muerto mi esposo drenó todo lo que tenía adentro. Una señora me dio el remedio: “Hágase un chucito de hilo negro, agarra la hebra y la va torciendo, la va enrollando hasta que quede como astilla gruesita, lo embadurna con una crema que te voy a dar y lo mete por el huequito. Ese chucito te va a recoger toda la maleza que tenés ahí. A las dos horas el seno se vacía”. Y el seno se curó, pero creo que sané porque él se llevó la enfermedad y la puerca vida que llevé con él.

Con su muerte sentí que tenía otra oportunidad. Empecé a hacer ejercicio en los grupos de la tercera edad. Los diciembres en ese grupo se ponían muy buenos, nos daban regalos y nos hacían fiesta; así duré casi veinte años.

El diciembre del 2019 lo esperaba yo con ansia, pero me agarró un malestar horrible, dolor en el cuerpo, fiebre intensa, dolor de garganta insoportable y un decaimiento espantoso, escasamente me podía levantar para ir al baño; así y todo, no me quería perder el convivio y me fui. Estando en pleno festejo me agarró de nuevo el malestar y un ataque de tos imparable. La coordinadora me dijo que me fuera para la casa, que ella me veía muy enferma y que podía contagiar a los demás.

Dormía casi sentada por la tos y porque me faltaba el aire. Las noches eran infernales, sentía como si con una tenaza me arrancaran la piel de los huesos; así duré 15 días. Todo el tiempo estuve acostada sin gota de aliento, sin comer y con una tos insoportable. Mis nietas me cuidaban y mi hija me hacía unas aguas muy buenas con las que siempre atendí a mi familia: ponía agua a hervir y después le echaba un tallo de limoncillo con raíz, una astilla de canela, jengibre y hojas de moringa. También tomé pastillas para bajar la fiebre y jarabes para la tos. Así fui saliendo poco a poco hasta que mejoré. Por eso en marzo, cuando llegamos a los ejercicios y la coordinadora nos anunció que por orden del gobierno entrábamos en confinamiento porque había un virus mortal que atacaba principalmente a las personas mayores y que daba fiebre, dolor en el cuerpo, de cabeza, de garganta y mucha tos.

—Pero si a mí ya me dio eso —le dije— y todos recordaron mi situación.

—No Carmen —respondió la instructora—. Usted tuvo una gripa muy fuerte, si hubiera sido el coronavirus usted se hubiera muerto o hubiera infectado a alguno de su familia. El coronavirus ataca los pulmones y la gente muere por asfixia.

Me vine para la casa pensando: ¿qué fue lo que tuvo mi nieta Angelita? Es una niña especial que sufre de convulsiones, no habla, va al baño sola pero no se sabe limpiar, tampoco puede comer solita porque no coordina sus movimientos. Por convulsiones la han internado muchas veces y la han llevado al médico por otras enfermedades: gripas, problemas estomacales, fiebres altas, pero asfixia, no, eso nunca había tenido. En febrero de 2020 la hospitalizaron, le pusieron oxígeno y salió a las dos semanas con un diagnóstico de dengue.

Adelayda

Los cuatro nacimos en Popayán, y cuando yo empezaba la primaria regresamos al pueblo de mi mamá, Turminá, Cauca. Mi papá, como pensionado del municipio, vio la posibilidad de un negocio independiente, haciendo aguardiente. Eso lo había aprendido desde antes de mis abuelos, como herencia de los Nasa. Allá conocimos a mi abuelo materno que ni sabíamos que existía, se reconocieron como familia y se asociaron: pusieron una cantina pequeñita, cuatro mesas con sus sillitas y una radiolita. Pero los empezaron a molestar mucho y en esa época la gente que producía aguardiente era perseguida como los narcotraficantes de ahora. Después a mi papá decidió que viniéramos para Cali.

Iniciado el bachillerato mi papá dijo que no había plata para estudiar, entonces empezamos a trabajar; los muchachos como mensajeros y mi hermana y yo en casas de familia.

Un día al barrio llegó un circo igual de pobre que nosotros. Una tarde, uno de los artistas que la hacía de payaso, malabaristas y cuidaba la taquilla me dejó entrar gratis y, luego de la última función me fui con él, con el payaso Caramelo. Después de haberme esperado en vela toda la noche mi mamá salió temprano a buscarme. En una esquina reparó que no estaba la carpa remendada del circo y, entre temblores de furia, contestaba el saludo callejero diciendo: “Mi hija se fue con los del circo”. Anduvimos por los pueblos del norte del Valle llevando funciones durante dos años y cada vez era peor. Un día él, que ahora llamaban el payaso Chancletica, me dijo que me fuera porque yo tenía mala espalda (mala suerte).

Regresé a mi casa triste, pensando en mi mala suerte y con seis meses de un embarazo que él no reconoció. Me interné en una casa de familia con la que llevo 23 años. Todos trabajábamos muy duro, pero la situación económica no mejoró nunca. Todos metimos el hombro, hasta la esposa de mi hermano Orlando, que es blanca y siempre se sintió mejorcita que nosotros, pero la situación no cambió nunca. Las necesidades crecieron a la par de la familia, hasta más, digo yo, porque para entrar a la casa había que pedirle permiso a la pobreza y después a la gente.

Mi situación de empleada del servicio por 23 años “en una casa de gente bien” me dio beneficios con los que no contaba nadie en la familia, como mi filiación a una EPS (Entidad Promotora de Salud), pero los 12 restantes que vivían

en la casa, niños y adultos estaban a expensas del Sistema de Identificación de Potenciales Beneficiarios de Programas Sociales, servicio del gobierno para los más necesitados. Así, sin ninguna protección nos agarró el COVID-19 con la casa llena de gente, sin protección médica, armados sólo con los remedios caseros y las agüitas de mi mamá.

Gladys

Después de Angelita cayó mi cuñada. El cuadro era el mismo, fiebre intensa, dolor de cuerpo, de cabeza, de garganta y agotamiento total. Carmen, que había tenido algo parecido en diciembre, la trataba con los mismos cocimientos de hierbas que toman los indígenas de por allá de donde son ellos, pero como a los 15 días el cuadro empeoró con diarreas y vómitos. La oíamos trasbocar en las madrugadas como si se fuera a voltear al revés, y las diarreas sonaban como chorro abierto; pero se negó a ir al médico. Ante nuestra insistencia, y ella, con ese genio agrio y malaclasudo que tiene, se diagnosticó: “¡No me jodan, tengo dengue!”, y se tomó todas las infusiones que le hizo mi suegra. A los 15 días empezó a mejorar, pero tuvo de nuevo una recaída leve. En esa colita de la enfermedad cayó Orlando con los mismos síntomas que tuvo Carmen, Angelita y mi cuñada. “Tómese las agüitas que le dan a Piedad”, le dije a mi esposo. Él se las tomaba, pero no le hacían ningún provecho. Así estuvo cinco días sin ninguna mejoría, entonces, preocupada, le dije: “Vámonos al hospital”.

Orlando

Después de varios empleos en la informalidad me contrataron como vendedor de madera. Trabajé 27 años y después aprendí construcción de cocinas y closets modulares y a trabajar por mi cuenta. Me empezó a ir bien e hice una construcción provisional para mi señora, dos hijas y dos nietos.

La situación laboral tenía sus momentos buenos y otros malos. Llevé a mi esposa y aprendió bien el oficio. Parte del tiempo lo dediqué a predicar el Evangelio las tardes y los domingos, y a ver noticieros. Ahí fue cuando escuché, como a mediados del 2019, hablar por primera vez del COVID-19. Al principio decían que se había iniciado en la China, en una ciudad que se llama Wuhan.

En enero del 2020 se hablaba de que en un solo día se habían contagiado

como ochocientas personas por ese virus y que en un solo día en un hospital habían muerto 25 personas. Después comenzaron a decir que el virus se había propagado por España, Italia, Inglaterra y otros países. Sonaba alarmante pero no me imaginaba que se fuera a expandir y menos que iba a llegar aquí a Cali, para mí eso era algo lejano, pero no, eso se propagó muy rápido.

Las noticias sobre el COVID corrían en los telediarios mientras mi mamá se curaba, en la Navidad del 2019, con aguas de hierbas una gripa tenaz, quejándose de un dolor muy fuerte en el cuerpo. Las noticias crecieron, el virus era cosa grave, veíamos en los noticieros a los ancianos morir por cantidades en España, despidiéndose de sus familiares a través de una video llamada, mientras mi sobrina Angelita, que es una niña especial, era internada por las convulsiones de siempre complicadas con la fiebre y un ataque a los pulmones que no la dejaba respirar. Allí fue internada en el hospital durante veinte días con oxígeno y salió con una historia clínica que decía: Diagnóstico: dengue.

Con los discursos del presidente de los Estados Unidos, Donald Trump, sentimos rabia. Supimos por él que el virus había sido creado por los chinos y exigió que los chinos pagaran por infectar al mundo. De la rabia pasamos al asco de verlos en las noticias y en las redes sociales comiendo ¡sopa de murciélago! Imagínese, por comer esas porquerías se había iniciado ese virus.

Trump cambiaba de idea cada día. Pasó de los chinos a decir que el virus era un invento, que no existía y de hecho salía en público sin tapabocas que ya lo habían impuesto como parte de los protocolos.

En marzo del 2020 decretaron en Colombia el confinamiento y dijeron que era nomás por 15 días y se prolongó casi un año. Con esas noticias iniciaron las fiebres, tos, dolor de cuerpo y después los vómitos y diarreas de mi hermana Piedad, y toda la casa se llenó de un vaho a enfermedad mezclado con el olor a hierbas, eucalipto, jengibre y moringa, cocimientos con los que mi mamá intentaba curarla. Yo perdí el apetito porque hasta la comida se había impregnado de esos brebajes y empecé a sentirme raro, un poco cansado.

Con el confinamiento se me quedaron en el aire unos trabajitos que tenía pendientes y decidí salir al centro a comprar la madera. Allí me enteré de que el dueño de la maderería había muerto. Entonces fui a ver a unos conocidos porque nadie me explicaba de qué había muerto el señor; me contaron cuchicheando y entre señas que había muerto de COVID. Salí asombrado y en la parada del bus y por pura casualidad pasó un carro del municipio echando agua a chorros sobre

los locos y los indigentes que duermen en la calle. El chorro levantaba cartones, cobijas y los bañaba a ellos de paso. Mi esposa cree que tal vez ahí me agarré el COVID porque me llegó el rocío del agua que estaban tirando y, tal vez, contaminada. Cuando llegué a la casa, ese 23 de mayo, me sentía agotado y me acosté a dormir. A los dos días la fiebre no cedía y empecé a trasbocar y a toser mucho. Me empezaron a dar de esas aguas de hierbas bien calientes, pero yo no reaccionaba. A los cuatro días fuimos al hospital público porque no tenemos seguridad social, pensando que tenía dengue, lo mismo que había tenido Angelita y mi hermana. El médico coincidió, pero por no dejar me hicieron un PCR² que salió negativo. Al salir, me dijeron que también podía ser una virosis³ y me mandaron para la casa con analgésicos (acetaminofen y antigripales). Así pasé en la casa cinco días más, pero ¡empeoré!, y ahí es cuando le pido a mi esposa que me lleve de nuevo al médico porque el decaimiento era terrible, ya no me podía ni parar para ir a al baño y me agitaba. El 2 de junio volvimos al hospital y me ingresaron inmediatamente porque me estaba faltando el aire: “Se queda, parece que tiene COVID”, me dijo el médico. Al principio me desesperé, quise llamar a la casa para que me sacaran porque me daba más miedo estar en el hospital, ya corría en todos los “guasas” (WhatsApp) el cuento de que el que tenía COVID y entraba al hospital se moría, que los hospitales tenían un negocio grande: por cada paciente que diagnosticaban con COVID y moría, al hospital le daban 30 millones de pesos (USD\$7 500). Todo eso me rondaba en la cabeza y yo paniquiado.

En la guardia de la noche el médico me tranquilizó. Me dijo que tal vez me podrían tratar allí con medicamentos. Me canalizaron y pusieron oxígeno de careta, pero quedé aislado, ya no volví a ver a la familia, sólo al personal médico. Así me tuvieron en el hospital haciéndome radiografías por la mañana y por la tarde. Al cuarto día, un 6 de junio, el médico, al ver que ni siquiera podía hablar por teléfono, me anunció: “Te vamos a tener que trasladar a una UCI” (Unidad de Cuidados Intensivos) y así fue. Allí empezó la pesadilla.

Me sacaron en una ambulancia metido en una cápsula y primero me dieron el “Paseo de la muerte”, que le llaman, que es cuando te llevan de hospital en hospital y no te reciben porque no hay camas y, al final, la gente se muere en

2 Siglas en inglés de “Reacción en cadena de la polimerasa”. Prueba de diagnóstico para detectar un fragmento del material genético de un patógeno.

3 Infección producida por un virus que puede afectar el organismo en general, desde los ojos hasta la nariz, el oído, la garganta, el árbol respiratorio y el aparato gastrointestinal.

la ambulancia esperando. Mi paseo, buscando la UCI, fue corto, nomás me llevaron a dos hospitales, pero quedan de extremo a extremo de la ciudad. No había disponibilidad, todas estaban colmadas porque había mucho infectado y gente grave. Sentía que me iba a desmayar, pero espabilé porque cuando me sacaron de la ambulancia activaron una alarma que sonaba muy fuerte y por unos parlantes decían: “Atención, paciente con COVID, desalojen el área”. Después me subieron en camilla a un ascensor y luego entramos a la UCI. Allí me quitaron el buzo y la pantaloneta, sentí cuando me pusieron una sábana encima y ahí sí dije: “Chao, me fui, hasta aquí llegué”, y perdí el sentido. Ya no volví a saber nada de mí hasta 18 días después. Desperté un 24 de junio amarrado a la cama, de pies y manos, con el pañal zafado de un lado y muy asombrado de verme untado de mi propia mierda del cuello a los pies. Estuve inconsciente, casi muerto porque durante ese tiempo tuve falla renal y un infarto. No tengo memoria de eso, me lo contaron después y lo confirmé cuando leí mi historia clínica.

Gladys

Yo me enteré por las noticias del COVID y me llené de temor. Tanta gente muriendo en otros países, pero aquí en la casa todos se burlaban, me decían que eso no existía, pero yo hablaba con mi hermana de Londres⁴ y ella me decía “Eso es verdad, Gladys, sí existe, cuídese mucho”. Entonces sucedió lo inesperado. Anunciaron el confinamiento por 15 días y todos bravos porque decían que no podíamos salir a trabajar y que cómo iban a sobrevivir, pero se decretó el toque de queda y la gente ya no pudo salir. Había mucho inconforme, la gente sin plata, los negocios cerraron y no pudimos volver al trabajo porque los patrones tuvieron miedo y no recibían a los trabajadores.

Aquí en la casa mis hijas, como la gran mayoría de la gente, perdieron el empleo. Se complicó, moríamos de COVID o moríamos de hambre. Nosotros logramos sobrevivir con un mercadito de grano que nos mandaba la patrona de

4 El intenso dinamismo migratorio en Colombia es resultado de la violencia, las condiciones de pobreza, desempleo y precariedad. El rol y la dimensión de las redes sociales es capital para comprender el proceso migratorio de colombianos a múltiples destinos, especialmente a países como Inglaterra que cuenta con férreos dispositivos de control migratorio. La Iglesia mormona permitió la salida de la hermana de Gladys y su inserción laboral en una empresa de limpieza en Londres. Sin embargo, la rigidización de las políticas migratorias han roto la dinámica de las cadenas migratorias que han jugado un papel importante en la emigración y los procesos de reunificación familiar en el mundo global.

mi esposo. Mi cuñada Adelayda se fue con los patrones a encerrarse a una finca a Calima, y a Piedad los patrones le pagaban taxi para que no tomara el bus. Los demás estábamos desempleados y desesperados, no teníamos nada, aguantábamos de lo que nos daba Carmen de su pensión, nos daba algo porque no teníamos nada que poner en la olla. Entonces el gobierno anunció que iban a dejar salir, pero era con “pico y cédula”⁵. Mi esposo aprovechó un llamado de una señora para que le hiciera un closet y salió a ver qué se podía ganar y se fue para el centro y se negó a ponerse el tapabocas, así salió varias veces y una tarde regresó con dolor de cabeza. «Tal vez le va a dar gripa», y le pasé un dolex.

Al otro día me dijo que llamara a la señora para disculparlo porque le dolía el cuerpo y no tenía ánimo de nada. Entonces le cambié el diagnóstico, tal vez le va a dar dengue, es el mal que tiene su hermana, tienen los mismos síntomas. Entonces pedí la receta de los remedios con los que se estaban tratando los de abajo: ponía a hervir agua de panela, cuatro limones partidos en cruz, hojitas de moringa, un pedacito de jengibre, espigas de limoncillo con raíz, también aguas de anamú, manzanilla y se los servía bien calientes, pero a él eso no le hacía provecho. Fuimos al hospital y confirmaron lo que yo pensaba, “Tiene dengue”, dijo el médico. Le mandaron acetaminofen pero, por si las dudas, mandaron a que le separaran platos y cubiertos y que estuviera aislado, que desinfectáramos todo con alcohol y mucho lavado de manos. Orlando empeoró, le dio vómito y diarrea y por mi cuenta le di un par de antibióticos de clindamicina⁶ que me habían recetado a mí para una infección de una muela y eso, que es tan bueno, a él no le hizo nada. Lo internaron en el hospital Carmona y me avisaron que le iban a hacer un PCR porque ya no podía respirar. El día 4 de junio me llamaron; la prueba había dado positivo.

Informé a todos que Orlando tenía COVID y se inició en la casa una guerra espantosa. Los que creían y los que no creían en el virus: “Eso no existe, eso es

5 Medida que originalmente tenía como objetivo el control sobre los ingresos de personas al territorio nacional. Se establecieron días de ingreso haciendo coincidir el número par o impar de la cédula de ciudadanía con los días de la semana. Día 1, impar, debía coincidir con la terminación impar de la cédula. En la tercera ola de contagio se hizo extensiva a todo el país y, por este motivo, se establecieron el pico y cédula, y la cuarentena tras la aprobación del Ministerio de Salud. Esta medida restrictiva quería evitar aglomeraciones en hospitales, transportes, centros comerciales, bancos, etcétera.

6 Se usa para tratar ciertos tipos de infecciones bacterianas, incluyendo infecciones de los pulmones, piel, sangre, órganos reproductivos de la mujer y los órganos internos. Pertenece a una clase de medicamentos llamados “antibióticos de lincomicina”.

pura mierda de esos hijueputas médicos, pirobos⁷ quieren matar a la gente”. El día 5 por teléfono me dijeron que había que ingresarlo en una UCI, ¿pero, por qué? El médico respondió “Porque nos está manejando una saturación de oxígeno por debajo de 60;⁸ hay que ingresarlo ya”.

Me fui con un sobrino de mi esposo en una moto detrás de la ambulancia buscando una UCI; en ningún hospital público había disponibilidad.

— ¿Entonces qué va a pasar? — le dije desesperada a un doctor.

— Pues piense usted qué va a pasar. Si no hay camas, ni dónde atender, pues sencillo, que se va a tener que morir un poco de gente — respondió.

Al final lo ingresaron en una UCI en el hospital San Juan de Dios. Cuando lo bajaron de la ambulancia empezaron a sonar sirenas y la gente asustada corría como las cucarachas cuando les prenden la luz, paniquiados todos por la urgencia y el terror por el anuncio del altavoz: “Paciente con COVID, paciente con COVID, desalojen los pasillos, no salga nadie de sus habitaciones, no se asomen”. Detrás de la cápsula donde llevaban a Orlando iba un señor rociando alcohol. Cuando los paramédicos salieron de la UCI rociaron de nuevo con alcohol y por el parlante avisaron: “Zona despejada, ya pasó el peligro, ya pueden salir”. Entonces la gente salía temerosa a los corredores. Yo me quedé cuatro horas esperando noticias, entonces salió el médico y me dijo: “Señora, su esposo ya quedó intubado. Usted se tiene que ir para la casa y todo lo que suceda con él se le va a informar por teléfono. Usted ya no lo va a poder ver hasta que reciba la orden”.

Cuando informé en la casa, mis cuñadas, sobrinos primos y ese gentío que vive allí se me vinieron encima, me reclamaban que lo había entregado para que los médicos lo mataran. “Usted nos responde si algo le pasa”. Con amenazas me exigieron que no le dijera a nadie; ni a los vecinos ni a los familiares que Orlando había quedado intubado.

Del hospital sólo me llamaban para entregarme una lista de cosas: pañales, cremas, pañitos húmedos. Los compraba y corría para el hospital, algunas veces con ilusión de verlo, pero siempre regresaba desanimada, no sólo no había podido verlo, sino que me tocaba ver el sufrimiento de todo el mundo. Eso parecía un

7 En Colombia, personas que inspiran desprecio.

8 El concepto “Saturación de oxígeno” se emplea para referirse al nivel de oxigenación en la sangre. El porcentaje saludable de oxígeno en sangre es de entre el 95 y 100%. Por eso, cuando la saturación se encuentra por debajo del 90% se produce hipoxemia, es decir, nivel por debajo de lo normal de oxígeno en sangre. Un síntoma característico es la dificultad para respirar. Además, cuando se da un porcentaje inferior a 80%, se considera hipoxemia severa.

hospital de guerra, todos nos mirábamos con desconfianza, todos teníamos miedo de acercarnos; el distanciamiento social, cubrebocas y alcohol era obligatorio.

Sin embargo, aprendimos a reírnos y a saludarnos con los ojos, por encima del cubrebocas, pero de lejitos, siempre el temor al contagio era mayor. Una vez en la sala de espera del hospital una muchacha me dijo que tenía COVID, me quedé como atornillada en el piso, ¡uf!, ¡cómo así, con COVID y al lado mío! Me enojé mucho y le dije “Y qué está haciendo aquí, no ve que nos puede contagiar, váyase para su casa”, entonces me dijo que toda su familia estaba internada, sus padres estaban intubados en la UCI y ella venía a ver a sus hermanos que estaban en urgencias con oxígeno. Era la menos enferma, lo único que no tenía era olfato ni gusto, pero no podía decirlo porque si no quién los cuidaba. Vi morir a tanta gente a través del dolor de los familiares; era muy duro.

Era inútil ir al hospital, seguí la evolución de Orlando por teléfono. Durante diez días me dieron las noticias más catastróficas: un día me decían que había tenido falla renal⁹ y que lo iban a dializar, otro día me decían que estaba con una bacteria en la sangre, otro día me dijeron que había hecho un infarto. Después y ante mi insistencia me avisaron que podía verlo, pero antes me hicieron firmar un papel que decía que yo entraba bajo mi cuenta y riesgo. Me vistieron con una ropa como de astronauta, me pusieron gorra y doble tapaboca y careta. Lo vi a través de un vidrio, estaba anestesiado bocarriba con el tubo, mangueras, sondas, monitores, pero se veía limpio, como recién bañado. Me dijeron que le hablara porque ellos escuchaban, pero él me dijo después que él no había escuchado nada, estaba mirando para adentro, metido en sus propias alucinaciones, porque como dice en la historia él tuvo delirios¹⁰.

9 Se ha reportado una incidencia de insuficiencia renal aguda en pacientes con infección por COVID-19 relativamente baja (3-9%), pero en series más avanzadas es común entre los pacientes críticamente enfermos con COVID-19, afectando aproximadamente al 20-40% de los pacientes ingresados en cuidados intensivos. Se considera un marcador de gravedad de la enfermedad y un factor pronóstico negativo para la supervivencia. Véase De Francisco, Á. y Ronco, C. (2021). Insuficiencia renal aguda en la infección por coronavirus SAR-Cov2 (COVID-19). *Nefrología al día*. Sociedad Española de Nefrología. <https://www.nefrologiaaldia.org/es-articulo-insuficiencia-renal-aguda-infeccion-por-340>

10 El delirio o síndrome confusional agudo es un problema frecuente en los enfermos críticos, aunque su diagnóstico a menudo se pasa por alto, especialmente en su forma hipoactiva. Son factores de riesgo de delirio las alteraciones cognitivas previas y determinadas comorbilidades, distintos factores ambientales y las alteraciones orgánicas agudas propias del enfermo crítico. El delirio se asocia con un aumento de la mortalidad a corto y largo plazos, a la prolongación de la ventilación mecánica, a estancias prolongadas en la UCI y en el hospital, y a un deterioro cognitivo tras el alta

En el transcurso de esos días un enfermero salió y me dijo, “Vea, fírmeme este papel de notificación de que su esposo está aquí y consígale funeraria porque él se ha agravado y, si usted no le consigue funeraria, pasa internamente y sólo le devuelven las cenizas”. Entonces, con resignación me puse a averiguar. Todo era muy caro, pero al final conseguimos con una sobrina un lote en un cementerio. Al final suspendimos todos esos trámites porque mi hermana me llamó y me dijo. “No haga nada, no lo entierremos todavía que él aún no ha muerto-.” En esa espera me llamaron y me dijeron que había tenido un infarto, pero que lo habían reanimado. Entonces hubo una tarde en la que me arrodillé y llorando le dije a Dios: “Señor, yo no soy nadie para reprocharte y sé que sólo tú sabes si le das la vida o te lo llevas, así que sólo dame serenidad y yo acepto tu voluntad”. Me tranquilicé y me enfoqué a defenderme de los insultos de los de abajo, pero un día subió Piedad y me dijo que me mataría si le contaba a mi suegra y demás parientes que Orlando estaba intubado. “Por tu culpa, gran hijueputa, los vecinos nos ven venir y se cambian de andén; que se mueran todos esos pirobos”. Por temor de que me atacaran me encerré con mi nieto en la parte de arriba de la casa; fueron días muy duros. Un día, cansada y sintiéndome muy sola, llegué del hospital abatida porque los médicos me dijeron que todo dependía de un milagro de Dios, y me encontré a Carmen en las gradas y al verla tan desesperada le dije la verdad, que Orlando estaba intubado y que no se sabía qué iba a pasar; la gente decía en el hospital que la intubación era el paso anterior a la muerte. Entonces Carmen como que se enloqueció y ante los gritos de ella los de abajo subieron insultando y amenazando, listos para atacarnos. Mi nieto y yo corrimos y nos encerramos; estábamos en guerra. No creían en el virus, creían que lo había entregado a los médicos para que lo mataran: “Si el virus fuera verdad y tan contagioso, ¿por qué a usted no le ha dado?” Claro que eso tampoco me lo explico yo, que estuve tan expuesta, en transporte público, cuidándolo a él; después en el hospital y me hicieron la prueba dos veces y siempre salí ¡Negativo!

hospitalaria. En los últimos años, se han desarrollado herramientas específicas para la detección del delirio en la UCI, como el ICDSC y el CAM-ICU, aplicables incluso a los pacientes sometidos a ventilación mecánica. Véase: <https://www.medintensiva.org/es-diagnostico-del-delirio-el-enfermo-articulo-S021056910900134X>

Doña Carmen

Cuando supe que Orlando estaba intubado entré a mi pieza, y arrodillada y con los brazos en cruz dije:

Señor, no te llesves a mi hijo, no me lo quites Señor. Por favor, no me hagas sufrir más, si te lo vas a llevar, puedes mandar por mí de una vez. Sé que es tu voluntad, pero no me puedes dar más carga de la que puedo cargar, ya es mucho lo que yo he sufrido. Hágase tu voluntad. Amén.

Aquí en la casa se formó un zambapalos horrible, una verdadera guerra civil como las de antes, y se formaron dos bandos: los que creían y los que no creían que existiera un virus que estuviera matando a la gente en todo el mundo y menos que hubiera llegado al barrio. Conforme avanzó la pandemia, crecía el miedo por cosas que ni imaginábamos: de contagiarnos, de los médicos y de los hospitales, y mucho miedo y vergüenza porque si te contagiabas la gente te trataba peor que a un leproso. Por eso mucha gente se murió en la casa diciendo que era otra cosa, por vergüenza. Cuando los vecinos me preguntaban qué tenía mi hijo, que por qué estaba hospitalizado, yo les decía que estaba enfermo de los pulmones porque él toda la vida había trabajado con madera y el aserrín lo había afectado.

Entonces venía mi nuera: “¿Usted por qué le dice a la gente que Orlando está enfermo de los pulmones? Estoy quedando como un zapato”, porque ella sí decía la verdad, pero es que yo no tenía valor.

La gente en la calle se cambiaba de andén o en la tienda tomaban distancia. Nos miraban como si nosotros tuviéramos lepra. Entonces más crecía la rabia con mi nuera porque ella a todos les decía la verdad, que tenía COVID. Los vecinos también dejaron de venir, se acabaron las jornadas de juegos con las que entreteníamos la angustia; sí, nos fuimos quedando solos y enemistados entre nosotros.

Cuando mi hijo llevaba seis días en la UCI llegaron a la casa los de la Secretaría de Salud a hacernos la prueba (PCR) a todos. Venían vestidos como astronautas, decía la gente, pero a mí se me figuraba que se parecían más a los que trabajan con abejas. Pero sólo se la pudieron hacer a Gladys, los demás nos negamos, para qué le miento, todos se encerraron en sus piezas y uno de mis yernos alcanzó a gritar: “¡Que le hagan la prueba a los de arriba, que son los contagiados!”

Los de la secretaría dijeron: “Si no se quieren hacer la prueba no lo hagan, nosotros no podemos obligar a nadie”. Palo porque boga y palo porque no boga, porque esa reacción de los paramédicos sirvió para confirmar la idea a la que estaban aferrados: “Si eso fuera verdad, esos hijueputas nos hubieran obligado a todos a hacernos la prueba”.

Agustina

¡Uy, eso fue horrible!, porque la gente se moría y decían que los médicos estaban matando a los enfermos, que los médicos los cogían buenos y allá los vacunaban para que les diera la asfixia para ellos poder cobrar esa platica que les daba el gobierno por matar a una persona. ¡Uy, cómo así, que los médicos estén matando a la gente! Eso no lo quise creer yo, pero en las redes sociales salían cosas horribles, se inventaba mucha cosa en las redes para matar a la gente de pánico, pero también uno se pregunta, ¿por qué la gente llevaba a su paciente con cualquier problema y al momentico salían el médico y le decían que tenía COVID? Hasta dónde habíamos llegado que ya ni en los médicos vamos a creer.

Un negrito salía en un video y decía:

Miren ustedes el negociazo, fui al médico por un dolor en pie porque me caí y me lastimé y me voy para donde el médico y me dicen que tengo COVID; me tenían listo para hospitalizarme. Me les volé, yo no hubiera podido pagar la cuenta y a ellos les hubieran dado un billete largo si me moría y aparte el negocio de las funerarias... Mejor que vender cocaína.

A un vecino se le cayó una pared en las piernas y lo llevamos al hospital y nos van diciendo que era COVID. Me metí a urgencias a los empellones con mi hija y tratamos de sacarlo y no pudimos, le metieron ese tubo que les meten por la boca y eso costó un mundo de plata porque estuvo más de 15 días hospitalizado, ¿ah? Mucha indefensión frente a los médicos y las EPS.

Doña Carmen

Había mucha rabia, todos desconfiaban de todos, el recelo y los odios que tenían, que venían escudriñando, con la pandemia saltó las chapas del cajón en donde

estaban guardados. El clima era propicio para una desgracia. Yo tenía miedo, con cualquiera que se descachara en un comentario podían volver a salir los cuchillos o los machetes como sucedió en otros momentos, que dejó heridos a algunos y otros fueron a parar a la cárcel. Muy triste, Orlando muriéndose allá en el hospital y nosotros a punto de matarnos acá.

Después tuvimos, por obligación, que puentear sobre las heridas hondas que escasamente habían echado caracha y por otras que aún estaban abiertas. Tocaba unirnos para hacerle frente a algo más terrible, que ni sabíamos qué era, pero el solo nombre daba escalofrío, ¡COVID!

Cuando Orlando empeoró y anunciaron que tenían que buscarle funeraria y después cuando vieron que los médicos decían que resistía y que seguía vivo, entonces todos salieron de sus piezas a dar su apoyo; si no nos uníamos, el Coronavirus nos llevaría a todos. No teníamos protección social, sólo teníamos a la familia porque los gastos fueron altos. Si no colaborábamos para salvar a Orlando o lo mataba el COVID o lo mataba la pobreza. Hubo como una tregua y las cosas se calmaron, afloró el perdón. Yo hacía riegos por toda la casa con albahaca, eucalipto, mientras oraba, y las energías cambiaron, como que salió el sol y hasta resucitó, en el tarro de aceite, la planta del huele de noche que estaba arrinconada en el patio debajo de la grada.

Orlando, extubación y síndrome posUCI¹¹

Me desperté en una camilla, en pañales y una sabanita con la que lo cubren a uno. Pero yo no sentía dolor de nada, todo era común y corriente, mirando para todos lados, veía pasar al personal por un vidrio, pero fue pasando el tiempo y no sabía si era de día o de noche.

—Venga —le dije a un médico—, cuénteme, porque yo me acosté anoche y no sé qué pasó.

11 Es, para médicos y científicos, el precio de sobrevivir a la reanimación. Conjunto de síntomas físicos, cognitivos y mentales provocados por el hecho de estar ingresado en una UCI, que conlleva un deterioro en la calidad de vida tras el alta, influyendo en el pronóstico a largo plazo del paciente. El ingreso podría, asimismo, afectar a los familiares del paciente, entendiéndolo como síndrome posUCI familiar. Véase El Hospital (2020). Síndrome post-uci, siguiente desafío de atención médica inmediata. El Hospital. <https://www.elhospital.com/temas/Sindrome-post-UCI,-siguiente-desafio-de-atencion-medica-inmediata+135031>

— *¿Usted tiene dolor de cabeza?* —preguntó.

—*Nada, yo no siento nada.*

Respiraba normal y sentía sed, mucha sed, pero me decían que no podían darme agua. De tanto insistir me pasaron un sorbito en un vaso y después me empezaron a dar comida, pero yo después pedí que no me dieran comida porque yo me dormía y me despertaba. Estaba todo embadurnado de caca. Entonces cambió la situación, no era ese despertar del principio que fue tranquilo. Yo no puedo precisar si fue que lo soñé o fue verdad, pero yo me agarré a golpes con un médico. Él me decía que tenía que estar quieto y me empujó y yo lo aventé contra una pared y entonces me amarraron. Es algo que tengo grabado, pero no sé si es verdad. Un día hablé con una enfermera jefe, yo dizque hablaba y hablaba más que un perdido cuando aparece, pero también yo me veía reflejado en un vidrio, como cuando uno se para en un espejo. Pero él, Orlando, del otro lado estaba parado y bien vestido y yo acostado. ¡Uy, cómo así! «¿Cuál de los dos es el verdadero?», me preguntaba yo. «¿Cómo hago yo para sanarlo a él y sanarme yo, si somos los mismos?», decía yo. Entonces pensaba «¡Uy, ¿qué es esto, será que se me está corriendo la teja?, ¿qué es esto?». En otro de mis sueños mi nieta, que falleció de un año y medio, me hablaba. Me daba un número de la lotería y me decía “Abuelo, juegue este número y cuando gane, le compra un carro a mi abuela”. Mi papá me esperaba al final de un túnel y me decía: “Devuélvase mijo, todavía no es momento de pasarse para este lado”.

Despertaba con el pañal zafado y untado de caca por toda parte y venían esas muchachas de la enfermería y me bañaban con un chorro de agua fría que salía de una manguera. Después, me ponían cremas y me cambiaban, pero yo estaba solo, aislado completamente y quería ver a mi familia. Muy humillado, llorando le dije al médico que me dejara salir porque yo no era ningún viejo verde. Así me había dicho una enfermera que, porque siempre me quitaba el pañal, pero yo no era consciente y tampoco sé si eso lo soñé o fue verdad. No me hacían caso, nadie me prestaba un celular para hablar con alguien de mi familia, nada. Me deprimí porque pensé que mi esposa me había abandonado, que me había dejado a merced de los médicos, me desesperaba y lloré mucho, por eso fue que me amarraron de las muñecas y de los tobillos; peor, quedé preso y esposado de pies y manos. Entonces le dije a una enfermera que me ayudara a volar, que yo me quería ir para ver mi familia, ella dijo que no me preocupara que mi familia

estaba abajo, pendiente de mí, “Usted no puede ver a nadie todavía, sólo a nosotros que lo estamos acompañando”, pero a ellos no se les veía ni la cara ni los ojos, estaban con gorros, tapabocas, el traje especial y más aparte con una pantalla y ni hablaban, ¿eso qué compañía va a ser? Yo sabía si era de mañana o de noche por lo que me llevaban: si era chocolate, huevos y arepa, entonces yo decía «Este es el desayuno, entonces es por la mañana»; el mediodía lo identificaba por el almuerzo, porque me daban cremas, arroz, carne y, por la noche, porque me daban algo más ligero. Por eso aprendí los horarios, no porque ellos me dijeran.

A lo último me resigné, dejé los ojos clavados en el techo, estaba deseando que la cama me tragara cuando llegó el fisioterapeuta y empezó a hablarme, me decía: “Usted no tiene cepillo de dientes ni crema dental, tampoco tiene pantuflas, sin eso no lo puedo parar”, y yo decía, “¡Uy, cómo así, por qué me dicen eso a mí, si yo no me veo con mi familia, ¿a quién le puedo pedir eso!?”, pero más sin embargo sentí un contacto humano y más aún cuando me empezó a dar masajes.

Cuando intentaron pararme me di cuenta de que me podía mover, pero no me podía sostener y tampoco tenía equilibrio, me iba para los lados; entonces me dijo “Déjeme ver si autorizan terapias aquí, usted está muy mal”, pero no volvió.

Gladys

— *“No puede pasar a verlo todavía”.*

— *Pero ¿cómo así? ¿no que ya lo despertaron?*

— *Los pacientes después de estar en coma inducido reaccionan confundidos y alucinan, tienen delirios —me dijo.*

— *¿Cómo así? —le contesté.*

— *Haga de cuenta que él tiene demencia, alucinaciones, habla mucho, pero es con él mismo. No la va a reconocer, ni siquiera sabe en dónde está. Es consecuencia del despertar, es normal, el cerebro tiene que volver a acomodarse, cuando le pase ya se lo entregamos.*

Ahí me animé y por fin le pregunté al médico:

— *Venga, pero ¿qué es el COVID?*

— *Es una gripa muy fuerte que ataca a los pulmones y produce neumonía. Eso es lo que pone al paciente en estado crítico, porque el virus lo que hace es inflamar*

todos los órganos del cuerpo y se hacen trombos y se coagula la sangre. Eso es lo que conduce a la muerte porque no hay cura para eso, todo depende del paciente, unos aguantan y otros no aguantan.

Me lo entregaron en silla de ruedas; fue muy conmovedor. Salió por la televisión y circuló en las redes sociales. Iba conducido por un enfermero y a los lados médicos, enfermeros con sus trajes de astronautas aplaudiendo a su paso. “Es un héroe, un sobreviviente del COVID”, decían todos.

Lo trasladaron a otro hospital y allá quedé prensada con él tres días. Parecía un viejito de cien años, con unos bigotes enormes y veinte kilos menos. No se podía sostener de pie, todo el tiempo quería ir al baño: “Lléveme al baño, lléveme al baño” y no hacía nada, pero cuando podía eran unas diarreas fétidas. Ahí supe todo lo que sufren las pobres enfermeras. Imagínese que era mi marido y yo usaba doble cubrebocas para poder aguantar. Esos tres días en el hospital fueron mortales por el dolor que él tenía en los pies y ninguno de los dos podía pegar el ojo. Al fin salimos y nos fuimos a un apartamento que había conseguido mi hija mayor porque no nos atrevíamos a volver a la casa de mi suegra. Nos juntamos los que éramos: mi esposo, mis dos hijas, mis dos nietos y un yerno a meter el hombro para ayudar en la recuperación de Orlando. Un apartamento de 50 metros cuadrados con dos habitaciones, una habitación para el enfermo y yo, y la otra para mi hija y su esposo; los demás en el suelo y los niños en sofás.

Los problemas con los que salió del hospital siguieron. Alternaba estreñimientos de tres días, lo destapaba con enemas y le venían diarreas de tres días y volvía el ciclo; así me la pasaba tapándolo y destaponándolo, y eso era como destapar una cañería; la hediondez era espantosa.

Había que andar probando qué comidas resistía y haciendo las terapias para que aprendiera a caminar, porque daba el paso y no sabía que seguía; a veces dejaba el pie en el aire porque no se acordaba qué seguía. El dolor en pies y brazos era lo peor, no había sosiego ni reposo. Las noches eran un infierno, pasaba de los quejidos a los lamentos y de ahí a los aullidos y el llanto, nadie dormía. Así me la pasé tres meses.

Aguantamos también por la solidaridad de la familia, iglesia y vecinos. Todos ayudaban, no podíamos solos con tanto gasto: silla de ruedas, andaderas, pañales, comida de dieta, vitaminas, enemas clínicos, todos nos mandaban apoyos económicos porque sólo con el sueldo de mis dos hijas y mi yerno no

aguantaba, pero al final, no aguantamos. Rendidos por la situación económica, volvimos a la casa de mi suegra a los tres meses.

Aprendí a poner inyecciones y enemas, a conducirle las terapias porque ya no lo querían atender en ningún hospital, ningún médico venía a la casa, nadie quería venir a poner inyecciones, todos tenían miedo de acercarse a nosotros.

Volvimos a los cocimientos de hierbas. Cocinábamos romero, pino, eucalipto, manzanilla; le dábamos a él y tomábamos todos, era de purificación para que él acabara de expulsar el virus y protección para nosotros.

Cuando por fin me autorizaron cita con la fisiatra y las terapias, y nadie daba con el chiste; nadie sabía la procedencia del dolor ni cómo tratarlo, después de muchos estudios y una electromiografía le diagnosticaron una polineuropatía¹², “daño del nervio distal y el peroné”, como dice la historia clínica; tenía un dolor que no lo dejaba ni a sol ni a sombra. Al principio dijeron que era por el COVID, ahora sabemos que fue consecuencia de tantos días de haber estado en la UCI. “Es incurable”, nos dijeron en Emssanar (Empresa Promotora de Salud del Régimen Subsidiado), sólo se calma con gabapentina de 400. Las lagunas mentales es otro de los problemas con los que quedó, por esto él no podrá volver a trabajar, porque incluso corre el riesgo de que se pierda en la calle.

La parte sexual está afectada. Intentó tener relaciones sexuales a raíz de los medicamentos que le dieron: colágeno, hierro, complejo vitamínico y minerales, y eso como que le dio vida, se pararon las diarreas, comía mejor, ganó peso y fuerza y entusiasmado empezó a buscar la manera de tener relaciones sexuales, pero no tenía erecciones y cuando las tenía no eyaculaba; entonces se frustraba y decía “Que por qué lo habían dejado así, que mejor se hubiera muerto porque así él ya no servía para nada”.

12 Implica la afectación de múltiples nervios en cualquiera de las partes anatómicas, independientemente del tipo de lesión. En pacientes críticos ventilados mecánicamente se conoce como “debilidad muscular adquirida UCI”. Se presenta con afectación neuromuscular, bilateral y simétrica, muy común en pacientes críticos ventilados mecánicamente, incluso por periodos inferiores a siete días. Véase, Recchia, L. A. (2004) Polineuropatía del paciente crítico, *Revista del Hospital Privado de Comunidad*, 7, 1, 52-55. <https://hpc.org.ar/wp-content/uploads/352-v7n1p52.pdf>

Adelayda

Yo escuché hablar del COVID por radio y después por televisión. A diferencia de la gente en mi casa, allá se preocuparon mucho, sobre todo por la mamá, que era una señora de mucha edad; doña Nelly tenía 94 años.

En marzo declararon la pandemia y el hijo de mi patrona me dijo “Adelayda, usted quiere vivir o quiere morir”, y yo le dije “¡Ay, como así Santi, por el COVID!”, y por eso nos vamos para la finca de Calima porque esto lo van a cerrar por 15 días y nos fuimos las cinco personas que vivíamos en esa casa. Me dieron chance de que me llevara mi nieta y me quedé diez meses, porque eso era una friega: decían 15 días de confinamiento y cuando se terminaban esos 15, decretaban otros 15 y así eso se fue alargando. Yo me comunicaba con la familia por teléfono. El único que salía al pueblo, a Darién, era el patrón. Iba a hacer mercado y cuando regresaba había que tenerle agua con límpido¹³ para que echara la ropa, y ahí mismo le teníamos una manguera para que se bañara. Le echábamos alcohol a todo el mercado, primero a las bolsas, a las cosas enlatadas, paquetes, frutas, verduras, a todo y también al carro. Nosotros no salíamos para nada, ¿para qué? Teníamos un buen ambiente, jugábamos parqués, comíamos mucho, decíamos que íbamos a regresar como unas vacas, no hacíamos más que comer, escuchábamos música, bailábamos, yo me bajaba a jugar parqués con los que cuidaban la finca, era un ambiente muy bueno, ¿pa’ qué?

Yo me enteré de la enfermedad de Orlando cuando ya llevaba seis días hospitalizado e intubado, me lo dijo mi hermano Víctor. Lo tuve que llamar a él porque en la casa nadie me contestaba el teléfono:

— *¿Ya sabe que Orlando tiene COVID?*

— *¡Ay!, ¿cómo así?*

— *Sí, y esto acá está horrible con Ana María, con Piedad, y todos los demás influenciados por ellas dos. No quieren creer, que eso no es COVID, que no es COVID, y aquí en la casa hay un ambiente horrible. Ni con la prueba creían, son gente bruta, Adelayda, son indios, brutos, todo lo quieren arreglar con agüitas de yerbas.*

Él tenía razón en eso, pero también pasaba que a ellos les daba pena lo que la gente pensara y que los fueran a rechazar. Hemos vivido muchas discriminacio-

13 En Colombia se refieren a líquidos blanqueadores y desinfectantes a base de cloro.

nes, mi hija Ana María perdió sus amigas por dos canazos, acusada por tráfico de estupefacientes. También en los trabajos nos han maltratado y explotado mucho. Hemos sido discriminados por todo, por peleas en la casa, la pobreza y encima por indios y nos cae el COVID. Mi hermano fue el primer paciente grave de la pandemia aquí en el barrio. Es que eso era demasiado y entonces yo creo que por eso.

A mí no me importaba, yo tenía otra mentalidad, con decirle que yo me enteré y ahí mismo se lo dije a mis patronos y ellos se asustaron, pero me ofrecieron apoyo y todas las noches rezábamos el rosario por él. Pedíamos protección para nosotros y todo el tiempo pendiente, y yo les informaba todo lo que me decía Gladys, que no le están funcionando los pulmones, que no le funcionan los riñones, que le habían dado dos infartos y todos pendientes. Oíamos el teléfono y todos en alerta, esperando lo peor. Mientras, me colaboraban con pañales para él.

Mi hermano Víctor también reaccionó bien, entendimos la situación y entre los dos alertamos al resto de la familia para evitar las visitas; teníamos miedo de que se fueran a contagiar. Víctor me dijo que estaba seguro de que Orlando tenía COVID porque él fue la última persona de la familia con la que él había hablado. Me dijo: “Le tuve que colgar porque estaba asfixiado no podía hablar”. En cambio, mi hijo Andrés, que estuvo con él, que lo acompañó en una moto detrás de la ambulancia cuando lo trasladaron a la UCI, no creía que tuviera COVID; tenían más miedo al rechazo social que a morir.

Yo volví de la finca la primera vez a los seis meses. Ya había pasado todo el viacrucis de la familia con el COVID, pero necesitados como siempre me pidió un caminador y la familia me lo consiguió. Esa familia es un alma de dios, es gente bien. Después, cuando mi hermano salió de la UCI, me siguieron colaborando con unos aparatos eléctricos (neuroestimulador medular) para tratarle el dolor en los pies, que era lo que más lo atormentaba. Mientras, en la casa no había protocolo de bioseguridad, nadie se cuidaba, no usaban tapabocas, salían a la calle y llegaban y no se aseaban, se juntaban todos a jugar parques, a charlar; entre ellos hicieron fiestas, reuniones de cumpleaños, de todo, y los subían a Facebook. Si no se contagiaron es porque dios es muy grande y poderoso, porque ahí pudo haber más de un muerto.

En cambio, cuando llegué a Cali de la finca yo tenía miedo. Yo era esquivándolos a todos, llegué con tapabocas y mantenía mi sana distancia con los de la casa, separaba mis vasos, mis platos y cubiertos. Tenía miedo, psicosiada, sabía

que me tenía que cuidar por la señora que estoy cuidando. De hecho, dejé de ver a mi pareja porque me daba miedo el contagio, pero todo era por preservar la salud de ellos y de la señora, especialmente. Yo decía: “Si algo le pasa a ella, ¿en qué problema me meto yo?” La gente mayor era la que más moría de COVID.

Al regreso del trabajo me bañaba en alcohol, me cambiaba de ropa en la bodega y ahí mismo la metía a lavar, y me cambiaba de ropa. Después, otro tapabocas, gorro para el cabello. Y por esas medidas y esos protocolos, gracias a Dios no la contagié. La contagió Ximena, la hija, que, aunque tiene plata, tampoco creía en el COVID.

El gobierno nos encerraba por quincenas, luego por puentes y así. Entrábamos y salíamos de los confinamientos. En una de esas vino un puente largo y me dijo mi jefe Santiago: “Hay que volver a encerrarnos, volvamos para la finca”. Yo me preparaba con todo. Llevaba los pañales para doña Nelly; las sopitas, porque estaba tan viejita que solo comía sopitas. En ese puente le di la comidita, la empijame y la acosté. Por la mañana le cambié el pañal y le di la changua¹⁴, la recosté y se quedó dormidita. Aproveché para ir a tender las camas de las habitaciones y en esas estaba cuando me sonó el celular y “¿Aló?”, y yo oía que gritaban, que lloraban y yo: “¿Aló?”, “¿Aló?”. Finalmente dijeron: “Mi tío, dios mío, mi tío, se murió mi tío”. Me puse como loca, pensé que era Orlando y al momentico caí en la cuenta, se había muerto mi hermano Víctor. Al verme tan desesperada mis patrones me dijeron que me fuera, empaqué y me vine al entierro de mi hermano y doña Nelly se quedó sola y a los otros se les olvidó. La dejaron en la pieza y no le dieron de comer. La pobre vieja se quedó tirada en la cama, nadie le dio nada de comer y cuando cayeron en cuenta corrieron, pero la vieja estaba descompensada y les tocó salir corriendo con ella para el hospital de Darién. La vieron tan mal que la remitieron para Cali. El domingo, nosotros en pleno velorio y me llamó el patrón y me informó que la vieja estaba internada en el hospital y la tenía con sonda nasogástrica. Después del entierro de mi hermano me tocó el turno de cuidarla en el hospital, alternaba con la hija de ella. Ahí estuvimos y cuando recibí las primeras cucharadas de comida nos la entregaron: “Llévensela para la casa”. Mientras esperábamos la salida cayó Ximena, que me duele el cuerpo, la cabeza, la espalda y ardida de fiebre; entonces yo le dije:

14 Caldo colombiano del altiplano cundiboyacense. Se prepara a base de agua-leche, huevos, cebolla, sal y cilantro.

—*Para mí usted tiene COVID*”.

—*¿Qué, ¿qué? Cómo se le ocurre, respete Adelayda. Yo tengo gripa, ubíquese.*

Es que ella no creía en el COVID, le insistí en que se hiciera la prueba y ella brava conmigo. Pero al otro día yo me sentí maluca, agripada y pensé que era el trasnoche y el frío del hospital. Al siguiente día tuve fiebre y en esas llegó Santiago y, al verme tan desmejorada, me dijo:

—*Adi, ¿qué tenés?*

—*Me siento muy maluca —contesté.*

—*¡Uy, Adi, ¿será que tenemos el COVID?! Porque yo también me siento muy mal, estoy que no aguanto el dolor de espalda. Nos enfermamos en el hospital, no hay de otra.*

Ya recuperada a ella le dieron salida y los demás nos fuimos para la casa, todos enfermos. Decidí irme a la casa de mi mamá. Yo estaba para atender, y enferma, ¿quién me iba a pasar un vaso de agua a mí? Les dije: “Yo soy como los elefantes, cuando ellos están enfermos buscan la casa para morir”. Me fui tranquila porque a la viejita la estaba cuidando una enfermera.

Duré dos días enferma en mi casa y después me fui al hospital. Me hicieron la prueba y esa misma tarde me llamaron y me dijeron que había dado positiva. Me encerré y mi mamá me dejaba al pie de la puerta la comida y los remedios que ella hace con todas esas hierbas para curarme el desaliento, fiebre, dolor de espalda, de cuerpo y agotamiento, dolor de cabeza. Al quinto día se me quitó el dolor de espalda y empezó el de pecho y aguanté. El día 14 ya dormía sentada porque me faltaba el aire, entonces decidí irme a la clínica que me asignó mi EPS.

En la casa de mis patronas, a Santiago ya lo habían hospitalizado porque tenía compromiso respiratorio. Cuando yo me pongo tan mal, ellos me dicen que me vaya para la casa porque allá tienen oxígeno, pero yo prefiero irme a la clínica y me hospitalizan, me canalizan y me ponen oxígeno de careta. Paniquiada como estaba, luchando porque no me ganara la angustia de morirme por asfixia, me llaman para decirme ¡que la vieja se había muerto!

A la vieja la habían vuelto a internar porque deja de comer y se siente muy mal. En la clínica la diagnostican con COVID y se muere. ¡Ay, ese fue un dolor grande! Por ella, por cuidarla es que nos íbamos a la finca y nos cuidábamos con

todos los protocolos que nos decían en la televisión y en la radio. Tanto alcohol y gel me puse para atenderla, que después se me salía el pellejo de las manos y al final qué, un descuido, la falta de confianza, que el virus no existe y vea, ahí quedó esa mujer a la que yo cuidaba desde hace 23 años.

Me compliqué por la tristeza y la angustia porque me tomaron una prueba y la sangre me salió coagulada¹⁵. Entonces la enfermera dijo “Mala noticia, si está coagulada es que tiene trombos”. Yo, triste con dolor en el pecho, pensé llena de terror «Me van a intubar», pero ya después me puse a rezar, a rogarle a doña Nelly que intercediera por mí ante Dios. En esas estaba cuando llegó el médico y me dijo que me iban a hacer un examen para saber en qué parte tenía el trombo y dependiendo del tamaño se iba a determinar si me trataban con hospitalización o me mandaban para la casa. Como tenía cobertura con mi EPS, me trasladaron a otra clínica para hacerme el examen¹⁶. Al otro día, el enfermero llegó y me dijo: “Vos tenés un ángel de la guarda porque te salió bueno el examen”. Pensé en Doña Nelly y mi hermano Víctor, que había fallecido de un infarto tenaz hacía dos meses, y le contesté al enfermero: “No tengo uno, tengo dos”.

Me mandaron para la casa al otro día, con cinco kilos menos y un agotamiento brutal que me dejaba en un sueño profundo. Sólo mi mamá me despertaba para darme las agüitas de hierbas con las que pasaba la ivermectina¹⁷. A los 15 días de este episodio me subió una fiebre de 40 grados, terrible, y me llevaron al hospital y me diagnosticaron una virosis, pensaron que era COVID-19 y les dije:

—No, no es COVID, porque a mí ya me dio.

—Eso no es garantía —el médico me respondió— te puede volver a dar.

15 Los pacientes hospitalizados con infecciones graves por COVID-19, que tienen altos niveles del factor V (proteína de coagulación sanguínea), corren un riesgo elevado de sufrir lesiones graves por coágulos sanguíneos como la trombosis venosa profunda o la embolia pulmonar, según han descubierto los investigadores de Massachusetts General Hospital.

16 Se refiere a la ecografía Doppler, prueba que utiliza ondas de sonido para generar imágenes a fin de observar el flujo de la sangre en las venas. Permite detectar bloqueos o coágulos de sangre en las venas profundas.

17 La ivermectina es uno de los medicamentos que más se consumen en Colombia con miras a prevenir, tratar y curar el COVID-19. Sin embargo, es un medicamento no aprobado ni autorizado por la Administración de Alimentos y Medicamentos. En el caso de los seres humanos, las tabletas de ivermectina están aprobadas en dosis muy específicas para tratar algunos gusanos parásitos, y hay formulaciones tópicas (sobre la piel) para los piojos y afecciones cutáneas, como la rosácea. Véase <https://www.fda.gov/consumers/articulos-en-espanol/por-que-no-debe-utilizar-la-ivermectina-para-tratar-o-prevenir-el-covid-19>.

— *¿Cómo así y por qué?*

— *No se sabe, no se sabe —contestó.*

Doña Carmen

Con el regreso de Orlando a la casa mejoraron las relaciones entre todos, pa'qué, hay que decirlo, pero la desconfianza seguía. Víctor, mi hijastro, al que yo quise como a un hijo, creía en el virus, claro, pero le daba miedo que le fueran a diagnosticar con COVID sin tenerlo. Cómo le digo, sí creía en el virus, en lo que no creía era ni en los médicos ni en los hospitales, porque es que aquí el gobierno nos ha robado el derecho a la salud y el COVID es la manera que tiene el gobierno de matar a la gente pobre, quedarse con las pensiones de la gente, deshacerse de un mundo de gente desempleada, o de los que estén en contra del gobierno. Ese era su miedo.


Por eso no hizo caso del dolor en el pecho. Vino un domingo a hacerme un trabajo de plomería en la casa Ya venía con ese problema desde hacía días y su esposa y sus hijos que fuera donde el médico y él que no, que ya se me va a pasar, que ni por el putas él se iba a entregar. A la fija que como no pudieron acabar con nosotros con el ESMAD (Escuadrones Móviles Antidisturbios de la Policía Nacional), van a utilizar a los médicos para rematarnos. “¡No, ese papayazo¹⁸ no se los voy a dar!”

Después del almuerzo se sintió mal. “¡Ay, qué dolor tan horrible en el pecho!”, gritaba y yo, “Mi'jo, le suplico, vámonos para el hospital”, y no quiso. Le di una agüita de apio con hierba buena y se le pasó: “¿Sí vio, eran gases, Carmen?, me dijo, y se acostó a dormir abrazado a la niña. Entonces aproveché para llamar a la esposa: “Llévelo al hospital, mi'ja”, y otra vez todos en contra que por que le van a diagnosticar COVID. Pero ella sí vino y lo llevaron al hospital, pero llegando le dio el infarto fulminante. A las 12 de la noche ya lo estábamos velando.

18 Hace referencia a darle a alguien una oportunidad fácil.

Brandon

Ya lo teníamos controlado, normal, incluso mi tío Andrés tuvo COVID y lo dijo después muerto de la risa “A mí sólo se me fue el sabor y el olor y tuve cansancio”. Y ya no pasaba nada, todos en la calle habían enfermado y sólo don Absalón, que se negó a ponerse la vacuna, lo cogió el COVID y murió rapidísimo. Decía que a él no le hacían daño ni las culebras. Cuando murió todos se timbraron, pero usábamos el alcohol, y mucho lavado de manos y lo único feo era mi abuelo que no dejaba dormir por la lloradera y luego peleando y luego renegando: “Me hubieran dejado morir, hijueputa, esto no es vida, así no quiero seguir”.

Pero entonces estalló el tropel afuera: El Paro Nacional, o moríamos de COVID o moríamos de hambre y se vinieron encima los gases y las balas del ESMAD, los saqueos, los incendios, y otra vez como es costumbre aquí en este país, manes decapitados en las calles o flotando en el río Cauca con una sarta de gallinazos hurgándoles entre las costillas. Ese tropel con el gobierno fue bravo, y lo perdimos como siempre, pero creo que le vamos ganando al COVID. 

En el siguiente texto se mostrará y analizará cómo un grupo de trabajadores de la empresa paraestatal Petróleos Mexicanos (PEMEX), hizo frente a la pandemia de COVID-19 que se presentó en la provincia de Wuhan (China) el 31 de diciembre de 2019², que llegó a territorio mexicano el 28 de febrero de 2020³ y que causó múltiples impactos en las relaciones familiares, laborales y sociales en todo el país.

Cuando la pandemia tocó territorio mexicano, el presidente constitucional, Andrés Manuel López Obrador, junto con su gabinete de trabajo, desarrollaron e implementaron una serie de medidas para poder contener la pandemia, continuar el desarrollo económico del país y procurar la estabilidad de la nación, declarando en el diario oficial de la federación el 29 de mayo del 2020⁴, que las actividades para la producción y distribución de servicios de energía eran de carácter trascendental y por lo consiguiente no podían parar sus operaciones a pesar del desenvolvimiento de la contingencia sanitaria derivada de la existencia del COVID-19.

Uno de los servicios energéticos que el ejecutivo federal determinó como “esencial” durante la pandemia es el que brinda la empresa paraestatal encargada del sector energético de los hidrocarburos y combustibles fósiles denominada Petróleos Mexicanos (PEMEX).

1 T.A.D: Terminal de abastecimiento y distribución

2 Información consultada en el portal web: <https://www.who.int/es/emergencias/diseases/novel-coronavirus-2019>

3 Información consultada en el portal web: <https://www.gob.mx/salud/prensa/077-se-confirma-en-mexico-caso-importado-de-coronavirus-covid-19>

4 Información consultada en el portal web: https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5594138&fecha=29/05/2020

Derivado de la decisión del gobierno federal, los trabajadores petroleros adscritos a las áreas de operación, seguridad y mantenimiento (el personal administrativo no trabajó de manera continua) no tuvieron oportunidad de acatar la cuarentena en casa que el gobierno invitaba a realizar durante el desarrollo de la pandemia, el trabajar durante las veinticuatro horas del día, (dividido en tres turnos de ocho horas), jornadas dobles o triples por las ausencias e incapacidades derivadas del COVID-19 y ausencia de personal eventual⁵ para realizar coberturas, causó una mayor exposición debido a la naturaleza de las actividades desempeñadas por los trabajadores de PEMEX y los empleados de las empresas que prestan diferentes servicios, (almacenamiento de hidrocarburos, transporte de gasolinas y diésel, además de mantenimiento de plantas y autotanques) de forma paralela y/o en conjunto con los petroleros.

A través de la observación participante (soy trabajador sindicalizado) y de entrevistas informales a un grupo de diez compañeros de diferentes edades, condiciones contractuales⁶, departamentos y categorías, se busca mostrar las realidades y experiencias que vivieron las y los trabajadores durante el desarrollo de la pandemia, sus relaciones familiares, laborales, reacciones ante el panorama de salud, cuidados, además de la forma en que la empresa y el sindicato decidieron hacer frente a la contingencia sanitaria emergente y la forma en que tomaron la declaración oficial de las autoridades mexicanas sobre sus labores catalogadas como "*actividad económica esencial*", pero no fueron considerados "*Esenciales*" para recibir la vacuna como el personal de salud y del magisterio, estos últimos suspendiendo labores⁷.

Cabe aclarar que, por solicitud de los entrevistados, no se utilizarán nombres y tampoco seudónimos, más que denominarlos como obrero u obrera, ya que manifiestan que podrían sufrir alguna represalia de parte de la empresa o de la representación sindical, a pesar de que las entrevistas fueron realizadas fuera de su horario de trabajo y fuera de las instalaciones de PEMEX Logística, de forma presencial en lugares determinados por ellos y ellas (casa, parques, espacios públicos abiertos) y con las medidas de seguridad estipuladas para protección mía y de los entrevistados (cubrebocas, sana distancia y uso de gel antibacterial).

5 Personal Transitorio

6 Si son trabajadores eventuales (transitorios) o trabajadores fijos (planta).

7 Publicación en el diario oficial de la nación de la suspensión de clases en todos los niveles educativos a nivel nacional por contingencia sanitaria: https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5589479&fecha=16/03/2020#gsc.tab=0.

Condiciones Generales

La T.A.D⁸ en la que los trabajadores entrevistados desempeñan sus labores se encuentra en el municipio de Pachuca de Soto, capital del estado de Hidalgo.

El centro de trabajo opera los 365 días del año, las veinticuatro horas del día, dividiendo las jornadas en tres turnos de ocho horas cada uno, siendo el turno uno de 00-08 horas, el turno dos de 08-16 horas y el turno tres de 16-00 horas.

Existen dos tipos de obreros en el centro de trabajo, los primeros tienen jornada de 08-16 horas de lunes a viernes, a estos se les considera “*trabajadores diurnos*”, los segundos son los considerados “*trabajadores de turno*”, estos a su vez se dividen en 3 grupos, el primero son los trabajadores de lunes a sábado que solo trabajan de 08-16 horas pero cómo estos laboran el sábado se les considera de “*turno*”, el segundo grupo de obreros petroleros tienen un jornal rolado semanal, es decir, una semana están de 00-08 horas, la siguiente están de 08-16 horas y la tercera de 16-00 horas, , cumpliendo estas tres semanas se repite el rol indefinidamente, es de lunes a sábado, y si la patronal lo solicita se labora los domingos tiempo extra en los horarios que se definan entre el patrón y la representación sindical⁹.

Por último, hay en un grupo de obreros que trabajan turnos mixtos en la semana divididos en dos jornales de tarde, dos jornales de mañana y dos jornales de madrugada, estos días se rolan cada 2 meses¹⁰ utilizando todos los días de la semana para asignar días para laborar y días para descansar.

Aunado a esto, los trabajadores de “*turno*”, a diferencia de los “*diurnos*”, con excepción de los trabajadores de turno que solo laboran en la mañana de 08-16 horas, tiene que esperar un relevo que será el compañero que cubra la siguiente guardia, si este no se presenta por la razón que fuese, como falta injustificada, permiso renunciable, incapacidad, vacaciones, comisión, etc..., podrá ser sustituido por un trabajador transitorio¹¹ o en su defecto por el ascenso de

8 Terminal considerada por la clasificación de PEMEX como tipo “B” ya que no se encuentra dentro de una ciudad importante, además de contar con solo 93 socios activos del sindicato y 10 trabajadores transitorios.

9 Grupo de trabajadores elegidos cada 3 años, en votaciones, para ser quienes realicen las gestiones obrero - patronales.

10 Capítulo VIII Cláusula 45 y 46 del Contrato colectivo de trabajo vigente.

11 Trabajadores que ingresa a petróleos mexicanos por el ejercicio del derecho de sus familiares como prestación sindical, estos desempeñan labores de coberturas y se consideran eventuales hasta

otro trabajador de planta¹² que ostente la categoría y no haya laborado aun ese día, existen ciertas categorías que por su naturaleza se puede repartir el trabajo entre los demás compañeros que ostenten dicha categoría, como por ejemplo, los choferes repartidores y cobradores, los cuales pueden, si el patrón lo considera pertinente o necesario, realizar los fletes de los trabajadores que no se presentaron a su guardia por las razones mencionadas con anterioridad y así permitir que el obrero con capacidad disminuida pueda retirarse.

En caso de que ninguna de las condiciones anteriores se cumpla, el trabajador tendrá que laborar otras 8 horas¹³, ya que si se retira se considera “*abandono de labores*” y la empresa procede a realizar un “*deslinde de responsabilidades*”¹⁴ en el cual el resultado puede ser desde una llamada de atención hasta la rescisión contractual del trabajador¹⁵ por ausentarse de sus actividades dentro del centro de trabajo sin permiso previo del patrón¹⁶.

Bajo estas condiciones estipuladas en el contrato colectivo de trabajo vigente y la ley federal del trabajo, los obreros de petróleos mexicanos, desempeñan sus labores en las diferentes áreas dentro de la terminal de abastecimiento y reparto para realizar la distribución de los hidrocarburos denominados PEMEX diésel, gasolina PEMEX magna y gasolina PEMEX premium¹⁷ a las diferentes estaciones de servicio que tienen dentro de su jurisdicción.

Uno de los servicios que se brindan además del reparto por autotanques propiedad de Pemex es la carga de concesionarios de transporte privado de fletes (equipos denominados FZC¹⁸ y AZC¹⁹) y descarga de equipos que realizan el programa de trasposos entre refinerías, puertos marítimos y terminales de abastecimiento

que firman su “base”, mientras tanto solo son protegidos por el contrato y considerados miembros activos del sindicato mientras están contratados.

12 Trabajador que ha firmado su base y trabaja de forma continua en la categoría en la que firmo contrato definitivo.

13 Capítulo VIII Cláusula 46 del Contrato colectivo de trabajo vigente.

14 Actividad realizada por la empresa para poder conocer cómo sucedieron acciones que considera fuera de las actividades correctas, operaciones óptimas y fallas de parte de los trabajadores, es una especie de investigación para esclarecer un hecho suscitado en las instalaciones o que intervienen bienes materiales de la empresa y los trabajadores.

15 Capítulo VI Cláusula 24 del Contrato colectivo de trabajo vigente.

16 Artículo 135 fracción II de la Ley Federal de Trabajo vigente.

17 Nombres con los que se comercializa los diferentes hidrocarburos de forma oficial

18 Foráneo Zona Centro

19 Autoabasto Zona Centro

para poder comercializarlo, (equipos que se denominan en la jerga laboral como “PR’s, RP’s o PP’s”), estos equipos de traspaso también son de empresas privadas contratados por PEMEX, y son identificados con este par de letras y un número económico que les asigna la GTT²⁰.

Trabajadores entre la línea de la salud y la enfermedad

Este apartado explicará la situación en la que se encuentran los trabajadores entrevistados de la terminal de abastecimiento y reparto, que por sus actividades a desempeñar son aquellos que mantienen la mayor exposición al virus del SARs-Cov-2²¹.

Muchos de estos trabajadores no pudieron modificar su forma de relacionarse con las personas que atienden para poder cumplir con sus funciones dentro del centro de trabajo por lo cual solo pudieron extremar precauciones y hacer caso a las recomendaciones de las autoridades sanitarias y del representante del patrón para aminorar el nivel de exposición y posible contagio.

Los trabajadores que se encontraron en esta situación son los siguientes:

El/la auxiliar de operación y el/la ayudante de patio: son aquellos que realizan las actividades de descarga de los equipos de traspaso²² entre las diferentes T.A.D., refinerías y puerto marítimos, cambios de tanque a ventas/recibo, mediciones físicas de los volúmenes de producto en los tanques y actividades generales en el área operativa, ellos y ellas están expuestos de forma considerable derivado de que los operadores de los “PR, RP o PP”, recorren por carretera toda la república mexicana y muchos de ellos no tiene rutas específicas para circular, pueden ir desde Tijuana, Baja California hasta Puerto Progreso, Yucatán, pasando por diferentes terminales del país cargando y descargando dependiendo de las necesidades de petróleos mexicanos y las instrucciones que sus patrones les indiquen, por lo tanto, al estar en contacto con gente de toda la república, la probabilidad de contagio es muy alta.

El/la chofer repartidor y cobrador: este, al realizar sus actividades diarias, viaja a diferentes estaciones de servicio que se encuentran en múltiples puntos del centro del país, como el estado de Tlaxcala, dentro del mismo estado de

20 Gerencia de Transportación Terrestre perteneciente a Petróleos Mexicanos

21 Este es el virus que causa la Covid-19

22 “PR, RP o PP”

Hidalgo o Estado de México (por nombrar algunos); el alcance de cada terminal de abastecimiento y reparto depende de las condiciones que la empresa designa para aceptar/rechazar la entrega de hidrocarburos con equipos propios a las diferentes estaciones de servicio que solicitan el servicio con equipos de PEMEX logística y las jurisdicciones designadas por la misma empresa entre los centros de trabajo (Pachuca, refinería de Tula y terminal satélite norte).

El portero checador: personal que se dedica a sellar y entregar remisiones de producto en conjunto con las facturas electrónicas a los operadores de autotanques locales (PEMEX) y foráneos (empresas externas), que de igual manera realiza la revisión de los equipos “PR, RP o PP” a su salida, tiene un nivel importante de exposición por la entrega/recepción de la documentación y el contacto con todos los operadores antes mencionados.

Por último, el vigilante: que realiza la revisión de todo el personal externo que ingresa a la terminal, equipos de carga foráneos a PEMEX y los “PR, RP o PP” que llegan a descargar en el turno que realiza su guardia, estos viven la misma exposición que el portero checador, puesto que él es el filtro de entrada y el portero el filtro de salida.

Lo anterior, no pretende inclinar al lector a pensar que los demás trabajadores de la empresa no sufrieron riesgo de contagio, pero los obreros de estas categorías en específico, durante el desarrollo de la contingencia sanitaria, es el personal que permanecía más tiempo en exposición por las labores que desarrolla durante su estancia en el centro de trabajo.

Medidas oficiales, conocimientos y saberes en torno a la salud y el bienestar

En este apartado se presentará las medidas que fue tomando la empresa para poder tener control del número de contagios, así como los testimonios de los y las trabajadoras entrevistadas de cuáles fueron las medidas a tomar de manera personal para protegerse y proteger a su familia de un posible contagio de COVID-19.

Petróleos Mexicanos, en su intención de realizar un control de las personas que ingresaban a la terminal, colocó un filtro sanitario para revisar los signos vitales del personal de la planta y terceros que tuviesen que presentarse a realizar alguna actividad, ya sea de carácter operativo o administrativo.

Para esto, se tomaron a consideración la información que la secretaría de salud emitía sobre los síntomas de la enfermedad, como bajos niveles de oxigenación, fiebre mayor a 38.5°C, dolor de articulaciones, y otras que se fueron diagnosticando conforme se fueron realizando estudios e investigaciones en torno al COVID-19.

La empresa, para cumplir con los criterios de protección, decidió entregar en una primera etapa cubrebocas KN-95 para utilizar dentro de las instalaciones mientras se realizan las labores y en una segunda etapa solo entregaron semanalmente a los trabajadores cubrebocas de grado quirúrgico o en su defecto, los trabajadores compraban sus propios cubrebocas de diferentes tipos, desde tela hasta KN-95 de diferentes marcas y diseños.

Una de las acciones que los obreros y obreras entrevistados mencionaron que les resultó difícil de adaptar a su cotidianidad fue el uso del cubrebocas y el constante lavado de manos o en algunos casos, el uso de gel antibacterial, ya que esta actividad, al realizarse de forma constante, va generando daño en la piel si no se está acostumbrado, más allá de que antes de la pandemia, la secretaria de salud recomendaba el lavado de manos antes de ingerir alimentos o después de usar los sanitarios, lo que se considera una buena práctica de higiene cotidiana antes de convertirse en algo esencial por protección ante la COVID-19, al respecto uno de los obreros entrevistados expresó que :

—A pesar de no estar acostumbrados al cubrebocas y a lavarse las manos a cada rato, tuvimos que acostumbrarnos a ello para nuestra seguridad y seguridad de los compañeros, aunque en lo personal a mí no me gusta utilizarlo, pero no queda de otra.

Otra medida implementada por la paraestatal fue realizar constantes desinfecciones de las diferentes áreas cerradas dentro de la terminal, al respecto, una de las obreras entrevistadas expresa que:

—Los compañeros del departamento de seguridad de la empresa pasaban una vez por turno a higienizar con sanitizante las áreas donde el personal chambera, como son las oficinas donde están los administrativos y las áreas operativas como la torre de control, donde van todos los choferes por sus órdenes y también andan todos los demás, es donde más se junta la gente a veces.

Otra medida de salubridad que la empresa implementó fue entregar a cada área operativa, recipientes con gel antibacterial para el desinfectado constante de manos mientras se encontraba el personal en turno de las diversas áreas de trabajo y al tener contacto con documentación externa o con paquetería entregado por personal ajeno a la terminal.

El sindicato por su parte, además de brindar a los trabajadores caretas de plástico para utilizar en el centro de trabajo, realizó la gestión de la cláusula 43 del contrato colectivo de trabajo vigente, en la cual se expresa que por cuestiones de contingencia sanitaria o una causa de fuerza mayor, no se descontaran los días que se ausenten los trabajadores, esto con la finalidad de amparar a aquellos que tienen enfermedades crónico degenerativas y estaban en una posición de mayor vulnerabilidad ante la contingencia sanitaria por la COVID – 19; esta lista de enfermedades fue definida por el ministerio de salud pública del gobierno mexicano²³ basado en los diferentes estudios que se realizaron entorno a la enfermedad.

Ante este panorama la empresa y sindicato determinaron que los únicos trabajadores que serían incapacitados por esta cláusula (en este centro de trabajo²⁴ para poder realizar cuarentena) serían las mujeres embarazadas y personas con lupus diagnosticado por el médico del patrón que estuviesen en tratamiento del mismo, siendo así que los trabajadores con diabetes, hipertensión, asma u otras enfermedades catalogadas como potenciadoras de los efectos negativos de la enfermedad, se mantuvieron laborando en sus horarios de trabajo y jornadas normales, recibiendo solo indicaciones de mantener las medidas de protección a la salud.

Respecto a lo anterior, dos trabajadores entrevistados, un obrero y una obrera, manifestaron un descontento por la situación, ya que ellos tienen enfermedades crónico-degenerativas (en algunos casos más de una) que los ponían en niveles de riesgo constante, provocando en ellos una incertidumbre e incluso miedo de presentarse a sus centros de trabajo, el obrero señaló lo siguiente:

—La verdad si me molestó mucho que sabiendo que tengo diabetes y soy chofer, no pensarán ni tantito en el contacto que tengo al salir a sacar viajes a las estaciones de servicio.

23 Información consultada en el portal web: Criterios_Vulnerabilidad_01Jun21.pdf (coronavirus.gob.mx)

24 Cada terminal tiene su propia representación sindical local y gestionan de forma independiente sus acuerdos con los respectivos representantes del patrón

Mientras que la compañera obrera manifestó durante la entrevista, que:

—Me enoja mucho que no piensan en mí y mis compañeros, pero me preocupó más porque yo soy diabética e hipertensa, si fallezco o quedo en malas condiciones de salud por las secuelas del virus, la empresa no se va a hacer responsable, siempre se lavan las manos, nunca ven por nosotros que somos los que nos llevamos la exposición, mientras ellos están en sus oficinas.

Por lo anterior, las y los petroleros tomaron diversas medidas precautorias como lo fue sanitizar sus carros y usar toallas de cloro para limpiar diferentes superficies, otros, por ejemplo decidieron consumir vitaminas y/o suplementos alimenticios que les ayudarán a fortalecer sus sistemas inmunológicos, una de las obreras manifestó al respecto que:

—La verdad yo me tomé las vitaminas y los suplementos por las dudas, yo digo que en algo han de ayudar, porque al final no se sabe bien qué onda con ese bicho, pero es mejor estar fuerte y bien vitaminado para que te pegue menos.

Los más preocupados por los contagios manifestaron que escucharon que el tomar agua constantemente ayudaba a que el virus no se alojara en la garganta y pasará directamente al estómago, a pesar de no existir evidencia científica contundente de que esto funcionara.

Un obrero comentó durante la entrevista lo siguiente:

—Pues yo me entere por algunos familiares y amigos que tomando agua se pasa el bicho a la panza o incluso tomar té muy caliente ayuda a que se muera y no se aloje en las anginas y pos si es verdad o no yo empecé a tomar más agua en mi turno en la chamba, de algo ha de servir.

La relación entre las personas y sus conceptos de lo que es bueno y malo para la salud, generaba una especie de placebo que los hacía laborar de una forma más segura y menos preocupada; Así como este ejemplo que acabo de nombrar, existieron muchos mecanismos generados desde la experiencia con otras enfermedades similares, que los trabajadores decidieron utilizar para protegerse del virus, del cual hasta el momento se tiene muy poca información y la sintomatología ha ido variando conforme se han realizado diversos estudios por los organismos de salud.

A pesar del filtro de control, la entrega de cubrebocas y todas las medidas de seguridad que tomó la empresa y sindicato para hacer frente a la contingencia y cumplir con los protocolos oficiales, los trabajadores entrevistados coincidieron que esto no tenía ninguna función para detectar o proteger del contagio, porque manifestaron durante las entrevistas que existieron casos de personas asintomáticas que no pueden ser detectados más que con pruebas de laboratorio.

Por lo anterior y a pesar de acatar las indicaciones, los trabajadores expresaron sugerencias para mejorar las acciones de parte de la empresa para contener la pandemia y sentirse más seguros al trabajar, pero el patrón no hizo caso a las opiniones de sus trabajadores sintiéndose ignorados y frustrados, al respecto Menéndez (2005) nos explica, que la salud no puede ser sólo una acción completamente rigurosa y de carácter únicamente médico, sino que debe compartir una relación con los demás saberes, conocimientos, prácticas políticas y socio-culturales, que pueden aportar al tratamiento de la enfermedad de una forma más holística y completa, ya que la medicina al ser considerada una ciencia rígida y científica, no permite en muchas ocasiones los usos o costumbres de las personas que viven las enfermedades, y a juicio de los trabajadores de PEMEX es algo que la empresa no realizó en el centro de trabajo.

“Privilegio laboral” = silencio ante la violencia

Este apartado tiene la finalidad de mostrar un poco el cómo los trabajadores de la industria petrolera sufren de violencia laboral y como los grupos donde se desenvuelven justifican la violencia ejercida por mencionar que cuentan con un “*privilegio laboral*”, cuando realmente ellos solo reclaman las cosas que por contrato colectivo tienen derecho, más que un privilegio, la posición que ellos tienen frente a los demás trabajadores con derechos negados por sus respectivos patrones, es la dignidad laborar que deberían de tener todos los trabajadores de este país.

Los obreros durante las entrevistas expresaban que muchos de sus conocidos y familiares les hacían comentarios referentes a sus condiciones laborales, comparándola con las del resto de la población económicamente activa que también fue impactada con la pandemia, una de las obreras entrevistadas comentaba que:

—*Mis primos y mis tíos me decían que de que me quejaba , que no me habían bajado el salario y podía seguir chambeando, que no tenía ningún derecho de quejarme, que los únicos que sufrieron con la pandemia fueron ellos porque o los corrieron o los descansaron con menos de la mitad del salario, y que a pesar de eso, no andaban de chillones como yo.*

PEMEX, a diferencia de otros sectores laborales, mantuvo a las y los obreros con su trabajo y salario normal, como si se encontraran en condiciones previas a la contingencia, por esta condición, a criterio de los allegados de los entrevistados, no les daba derecho alguno a quejarse o molestarse de las situaciones en las que se encontraban, puesto que eran “*obreros privilegiados*” sobre la demás mano de obra, dándoles a entender sus familiares y amigos, que el hecho de percibir un salario completo y que todas sus prestaciones y demás actividades laborales, como el tiempo extra, que son pagadas conforme a la ley federal de trabajo y al contrato colectivo de trabajo, los colocan en una mejor posición económica frente al resto de los trabajadores, que a diferencia de ellos, sufrió disminuciones salariales, no se les pagó el tiempo extra o incluso fueron despedidos debido a la contingencia sanitaria.

La permanencia de la remuneración económica de los petroleros, a juicio de familiares, amigos y conocidos, justifican la explotación y las condiciones laborales, sean cuales sean, como el caso donde algunos compañeros llegaron a laborar hasta veinticuatro horas seguidas solo teniendo su descanso de media hora²⁵ por jornada para tomar alimentos y suspender sus labores, provocando una capacidad disminuida por el exceso de fatiga física y mental, entre jornal y jornal.

Uno de los obreros entrevistado expresó su propia experiencia:

—*En una ocasión, mi relevo no se presentó a trabajar porque su esposa se había contagiado de COVID y tenían todos que hacerse la prueba para saber si se habían contagiado, entonces pues me seguí el turno dos, y cuando está esperando a mi siguiente relevo, llegó con una incapacidad por ser sospechoso de COVID, por lo cual me tuve que quedar hasta las doce de la noche esperando me apoyaran después a cubrir porque al final ya había regresado a mi turno de nuevo, lo único que hicieron para poderme dejar ir fue, decir que no se cubriera ese turno pero con el compromiso*

25 Cláusula 45 del C.C.T.V.

de regresar a las ocho de la mañana y quedarme hasta las doce de la noche hasta que se recuperaran mis compañeros, esa fue la única forma de que yo pudiera siquiera descansar ocho horas por 16 de trabajo, es una verdadera injusticia que no tengan gente en estos momentos donde más se necesita, ese día que me eche los tres, a las ocho de la noche ya no estaba en condiciones de seguir trabajando, tenía sueño y estaba harto la mera verdad, fue horrible, ni cuando fui transitorio me tocó quedarme así.

Otra de las violencias que tuvieron que vivir por ser “obreros privilegiados” es que, las medidas de salud y detección de la enfermedad de parte de la empresa fueron improvisadas y forzadas, sin realmente pensar en que era lo que ellos como trabajadores necesitaban, ya que solo buscaron cumplir con un “protocolo general” y nunca hicieron, un programa de protección y de contención efectivo de la contingencia sanitaria, una de las obreras comentó durante su entrevista que:

—la verdad solo nos tomaban la temperatura con un termómetro digital que después de unos días dejaba de funcionar, a veces marcaba 34 o 33 grados, ósea no soy doctora pero no puedes estar tan frío, además solo te dan gel y ya, no te desinfectan, no tiene tapates ni nada de esas cosas que en otros lados he visto, la neta es que nada más pusieron el termómetro y el filtro con lavado de manos o gel antibacterial para cumplir porque aparte no está en todos los turnos y los fines de semana de plano no se pone, entonces para que sirve, no es como que el virus diga que en la noche o los fines no te contagias, jajajaja.

El que no se pusieran medidas sanitarias cómo los trabajadores solicitaban reforzó la idea de que el patrón no le interesa su salud y esto empeoró cuando se dio un brote de COVID-19 en el centro de trabajo donde hasta el personal de confianza se enfermó, mermando la plantilla laboral y causando que los trabajadores laboraran, en algunos casos, dos o más jornales mientras se desarrollaban las incapacidades de sus compañeros que fueron enviados a cumplir la cuarentena por haberse infectado, una de las obreras que vivió esta situación expreso que:

—Llego un momento donde nada más había dos personas por categoría, cuando normalmente somos tres, eso causo que estuviéramos de doce por doce varias semanas en lo que se recuperaba la gente, causando que estuviéramos en chinga más tiempo y más cansados, con las defensas más bajas y con mayor probabilidad de

enfermarnos, incluso llego a tal grado que ni los jefes se salvaron y se contagiaron, hubo un buen de enfermos pero no todos juntos, se iban por temporadas, parecía que solo se contagiaron poquitos pero no, casi nadie se salvó, tanto de la enfermedad como de la jornada pesada²⁶.

Las constantes inquietudes presentadas por los trabajadores durante las entrevistas, seguían latentes ante la incertidumbre por ser quienes transmitieran el virus a sus familiares, ya que vivían con personas que se encuentran dentro de los grupos vulnerables, una de las obreras entrevistadas refirió que :

—Yo vivo con mis padres aún, y me da mucho miedo que yo los contagie y por eso se mueran, principalmente mi mamá, como sea, mi papá también trabaja conmigo y eso hace que sea doble la oportunidad de que se enferme mi jefita por nosotros y ella es diabética.

Incluso los trabajadores que no tenían familiares con enfermedades, pero tenían hijos pequeños, en lactancia o esposas embarazadas, expresan que su preocupación era mucho mayor ya que su esposa y el hijo(a) que esperaban podrían correr el riesgo de morir por la COVID- 19 a partir de algún contagio, un obrero expresó durante su entrevista lo siguiente:

—Mi esposa quedo embarazada antes de la pandemia y si me preocupaba bastante que contagiara a mi esposa porque nos enteramos que la enfermedad es mortal en las mujeres embarazadas y pues no te creas si te da miedo que tal si contagiaba a mi esposa y fallecía con todo y nuestro bebé, está muy difícil la situación, pero todo salió bien, mi bebe ya nació y mi esposa dejó de estar en riesgo por el embarazo pero extremamos precauciones, pero la neta si vives con la incertidumbre diaria de poder ser quien le lleve la muerte a tu familia.

Esta sobre explotación laboral, provocada por las coberturas de dobles o triples jornales más el tiempo extra dominical, derivó en una mayor exposición tanto por el tiempo dentro de las instalaciones como por la falta de descanso y la constante incertidumbre de poder ser quienes contagiaran a sus familias, provocó que los trabajadores vivieran momentos de estrés emocional y mental además de tener mucho menos tiempo para descansar, por lo cual se encontraban

26 Fragmento de entrevista realizada a obrera, 2021.

constantemente laborando con capacidad disminuida mientras existía la posibilidad latente de contagiarse de SARs-CoV-2.

Lo anterior, por una parte, refleja el poco conocimiento de la empresa en torno a los sentires y los pensares de sus obreros y obreras, que solicitaron mejores condiciones sanitarias para evitar contagios y poder contar con la plantilla completa de trabajadores y no verse mermados en sus condiciones de salud, irónicamente sucedió lo contrario, derivado de la deficiente atención y la casi nula contención de la pandemia por parte de la paraestatal provocó un exceso de trabajo que puso en mayor vulnerabilidad a los trabajadores tuviesen o no enfermedades crónico-degenerativas, además de que sus familias que se encontraban en diferentes situaciones vulnerables, como embarazos o padecimientos que se agravarían con el contagio del SARs-CoV-2.

Por otra parte, en 2019 este gobierno comenzó una campaña de rescatar la soberanía de la industria energética, en específico el rescate de la industria de los hidrocarburos²⁷, colocando el lema “ *Por el rescate de la Soberanía*” en todas las paginas oficiales de PEMEX²⁸, lo cual resulta irónico, puesto que lo último que ha hecho la actual administración del gobierno federal es rescatar e invertir en la paraestatal, promulgando incluso una ley de austeridad republicana en el diario oficial de la federación²⁹ recortando presupuesto para la industria de los hidrocarburos, impactando en la inversión de la empresa para la contención de la pandemia, pago de pruebas para la detección del virus, ya que los trabajadores tiene que pagar de su bolsillo las pruebas de PCR para la detección del virus, a pesar de que cuentan con servicio médico por parte del patrón, aunado a la afectación en el desarrollo de las actividades de los trabajadores, el mantenimiento de las plantas y autotanques, causando que los mismos trabajadores inviertan su propio dinero para conservar su materia de trabajo, esto no los hace ni mártires ni mucho menos, ya que la finalidad de los trabajadores es conservar su material laboral que es de las mejores pagadas del país en la actualidad³⁰.

27 “Por el rescate de la soberanía”, nuevo lema de Pemex (publimetro.com.mx) nota periodística donde se informa que PEMEX cambió su logo y lema para hacer referencia al combate de el robo de hidrocarburos y el resurgimiento de Petróleos Mexicanos.

28 PEMEX. Por el rescate de la soberanía. Sitio oficial ejemplo de la colocación del lema antes citado.

29 Ley Federal de Austeridad Republicana (www.gob.mx)

30 Un trabajador de nivel 8 con jornada 0 gana 512 pesos diarios mas prestaciones de canasta básica, gasolina, gas, lavado de ropa y comidas con solo tener la secundaria terminada, la información es de acuerdo al C.C.T.V. 2019-2021.

Esto permite observar dos cosas, por una parte, una campaña mediática por parte del ejecutivo federal, en las páginas oficiales de la empresa expresando el mejoramiento de la industria y el “rescate” de esta “soberanía³¹” que gobiernos anteriores habían perdido y por otra, la realidad de los trabajadores petroleros que se desempeñan en condiciones precarias, aumentando el riesgo de accidentes y de incumplimiento de sus actividades con los clientes con la calidad, profesionalismo y compromiso que el gobierno actual expresa con tanta convicción.

Ser esencial para la producción, pero no para la salud, las ironías del gobierno del bienestar.

El presidente de la república, el Lic. Andrés Manuel López Obrador, al asumir el cargo el primero de diciembre del año 2018, determinó una serie de medidas administrativas para que su gobierno recuperará la soberanía energética; uno de esos sectores que tuvo la implementación de sus políticas económicas y administrativas fue el sector de los hidrocarburos, la finalidad de esta serie de medidas es recuperar la soberanía sobre la materia prima y reducir la inversión extranjera que gobiernos pasados habían permitido con la reforma energética del ex presidente Enrique Peña Nieto³², la finalidad del texto no es discutir la importancia de las políticas del presidente hacia el manejo de la empresa paraestatal PEMEX, pero es importante señalar que una situación es el discurso que pregona cada vez que se le pregunta sobre la situación de la industria de los hidrocarburos y otra la situación real de la empresa y de sus trabajadores, las condiciones precarias para laborar y la sobre explotación de los recursos existentes para seguir operando y realizando contención de la pandemia en una de las denominadas “*actividades esenciales*” por el mismo ejecutivo federal.

Estas medidas promulgadas por el presidente de la república denominadas “*austeridad republicana*³³” provocaron en la empresa dificultades para poder manejar la pandemia de forma óptima y a su vez, salvaguardar a la clase trabajadora y los jornales extras que se tenían que laborar por las incapacidades, que mermaron en los aspectos físicos y mentales a los obreros de PEMEX, al respecto en alguna entrevista refirió el entrevistado(a) lo siguiente:

31 Discurso realizado por la secretaria de energía: <https://youtu.be/LremUpffnDY>

32 DOF - Diario Oficial de la Federación publicación de las modificaciones en materia de energía

33 Ley Federal de Austeridad Republicana (diputados.gob.mx)

—*Muchas veces el sindicato no quería que los trabajadores se hicieran las pruebas de COVID-19 para que no se fueran incapacitados, a pesar de que presentaran síntomas, incluso hubo trabajadores que laboraron con COVID-19 por su condición contractual y las necesidades de la empresa.*

Aunado a esta situación, los trabajadores petroleros tuvieron que esperar su turno para la vacunación conforme al plan nacional de vacunación, puesto que no fueron considerados como personal de primera línea para recibir la vacuna contra COVID-19; unos meses después de recibir las vacunas los primeros grupos de acuerdo con el plan nacional de aplicación de vacunas, se realizó la invitación a los trabajadores a que se trasladaran a la refinería de Tula, Hidalgo para recibir su primera dosis³⁴ sin distinción de categoría, edad o condición contractual³⁵, uno de los obreros expresó sobre la vacunación lo siguiente:

—*Yo soy joven y el que nos manden a Tula pues me conviene porque en el sistema del gobierno todavía falta para que nos toque, pero la neta no se me hace justo que nosotros chambeamos toda la pandemia sin parar y no nos vacunaran junto a los médicos y los maestros, nosotros al igual que ellos no paramos y aun así no fuimos requeridos para ser de los primeros en vacunarse, incluso hay compañeros aquí que ya tiene sus dos vacunas por el sistema del gobierno y no por la empresa, pero así es esto, al final, solo somos una ficha para la empresa y si nos corren, faltamos o si nos morimos alguien más nos suple, es feo pero es la realidad de los trabajos, nadie es indispensable y todos somos remplazables.*

Cuando se realizó la inoculación en la refinería, muchos trabajadores dentro de la empresa ya habían sido vacunados bajo el sistema nacional de vacunación, algunos incluso ya con el esquema completo³⁶, el cual se dividió bajo el siguiente sistema de edades: 60 años o más, de 59 a 50, de 49 a 40, de 39 a 30 y de 29 a 18 años.

Uno de los trabajadores con esquema completo refirió en su entrevista que:

34 Esta vacunación estuvo dirigida también para familiares de los trabajadores, tuviera o no servicio médico vigente, ya que es un programa nacional, incluso personal ajeno a PEMEX, pudo recibir la vacuna en este centro de trabajo.

35 Trabajador de planta o transitorio

36 Dos dosis o dosis única dependiendo del lugar, fecha y edad donde se fueron a vacunar

—Yo como sea ya estoy grande, pero a pesar de eso pues si te da miedo contagiar a tus familiares mas grandes y pues igual todo el día de casa al trabajo y viceversa esta cabron, ya hace falta salir si quiera para orearse, además tiene unos meses que me jubile y si es un poco triste que no pueda ocupar el tiempo que tengo por la pandemia, tantos años de trabajo para tener una jubilación y ahora no puedo cotorrear, en fin, dios da dios quita.

Todos los trabajadores entrevistados coincidieron en que fue algo totalmente injusto que no fueran vacunados junto con el personal de salud y el personal educativo, a pesar de que no hubo ningún registro de fallecimiento por COVID-19 en este centro de trabajo, puesto que ellos también estuvieron expuestos constantemente al virus, no tanto como el personal de salud, pero no pudieron realizar cuarentena como el personal educativo y a su criterio, ellos debieron de ser inoculados después del personal de salud, porque consideran que realizaron una actividad importante para que el país se mantuviera económicamente activo y no sucediera un desastre económico.

Reflexiones Finales


Si bien la relación de los individuos con su trabajo mantiene una relevancia importante, como lo hemos notado en los párrafos anteriores donde los trabajadores expresan sus necesidades, sus preocupaciones y sus pensamientos en torno a una actividad que permea un tercio de su día a día, este no deja de ser como comenta Alves et al. (2013), de donde se obtiene la remuneración económica que nos permite suplir nuestras necesidades, es por eso que a pesar de los riesgos y los miedos ante la situación sanitaria mundial que se vivió y se vive por el desarrollo de una enfermedad que llegó para quedarse, los trabajadores siempre se mantuvieron firmes en sus actividades laborales, desempeñándolas de las maneras más correctas y apegadas a sus reglamentos de labores y procedimientos productivos que tienen dentro de su empresa, puesto que ninguno de ellos manifestó alguna sanción o llamada de atención por parte de la administración de la empresa o de la representación sindical en torno al incumplimiento de las labores y de los protocolos de salud.

Tampoco se busca poner a los representantes sindicales locales y al personal administrativo junto con el representante local del patrón como sujetos que

no se dan cuenta de las situaciones que se viven y acontecen en el centro de trabajo ya que al final solo son un eslabón más de una cadena de mando en ambos casos, que tiene que obedecer a las instrucciones que se giran de las cúpulas más altas de ambas organizaciones, teniéndolos en muchos casos atados de manos para tomar decisiones de carácter económico y organizativo.

A pesar de las múltiples situaciones, las incertidumbres, el estrés mental generado por la contingencia sanitaria, también se presentaron momentos de solidaridad, empatía, apoyo mutuo y actitud esperanzadora ante el pensamiento latente que cada día era y es un día en el que puedes adquirir una enfermedad mortal mientras cumples con tus obligaciones para poder brindarle a la familia seguridad económica, alimenticia, de educación, salud y vivienda.

Si consideramos que algunos obreros que no pertenecen a PEMEX viven en condiciones de precariedad laboral, siendo orillados a renunciar a muchos derechos que la ley otorga por la necesidad de laborar para poder tener estabilidad económica y subsistir día a día, podríamos equivocadamente asegurar que los trabajadores de la industria de hidrocarburo son privilegiados sin embargo es importante contemplar que también ellos pertenecen a la mano de obra explotada que vive múltiples violencias laborales y estructurales y más que obreros privilegiados, la demás mano de obra vive continuamente con sus derechos laborales negados.

Al final, los trabajadores de petróleos mexicanos, pese a todo anterior, continuarán realizando sus labores de manera comprometida, porque la empresa a la que pertenecen, más que ser parte del sustento económico del país desde hace muchos años, es una empresa que históricamente ha servido como elemento fundamental de imaginario colectivo de lo que es esta nación, porque México no es México sin Petróleos Mexicanos. 

Referencias

- Alves Correa, Dalila, & Cirera Oswaldo, Yeda, & Carlos Giuliani, Antonio (2013). *Vida con calidad y calidad de vida en el trabajo*. Invenio, 16(30),145-163 ISSN: 0329-3475. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=87726343010>
- Contrato colectivo de trabajo (2019-2021)
- Secretaria de Salud (s.f.) COVID-19 PREGUNTAS FRECUENTES | Secretaría de Salud | Gobierno | gob.mx (www.gob.mx)
- Diario Oficial de la federación (23 de mayo de 2020) https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5594138&fecha=29/05/2020
- Gobierno Federal (2018). *Actores del cambio: Petróleo y soberanía energética* [video. YouTube. <https://youtu.be/LremUpffnDY>
- Ley federal de trabajo (2020)
- Menéndez, Eduardo L. (2005). *El Modelo Médico y la Salud de los Trabajadores*. Salud Colectiva,1(1),9-32ISSN:1669-2381. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=73110102>
- Organización mundial de la salud (s.f.) <https://www.who.int/es/emergencias/diseases/novel-coronavirus-2019>
- Portal comercial de Petróleos Mexicanos (s.f.), Portal Comercial de PEMEX TRANSFORMACIÓN INDUSTRIAL
- Secretaria de salud (s.f.) <https://www.gob.mx/salud/prensa/077-se-confirma-en-mexico-caso-importado-de-coronavirus-covid-19>
- Secretaria de Salud, (s.f.), *Criterios_Vulnerabilidad_01Jun21.pdf* (coronavirus.gob.mx)

SEMBLANZAS DE LOS/AS AUTORES/AS

(Ordenados según la numeración de los capítulos)

1.

Yassir Rodríguez Martínez

Es Profesor Asociado “C” de Tiempo Completo adscrito a la Escuela Nacional de Estudios Superiores Unidad-Mérida. Es antropólogo de formación y sus líneas de investigación se centran en los siguientes temas: Estado y diversidad cultural; vulnerabilidad en poblaciones indígenas, políticas públicas con carácter intercultural; turismo, patrimonio e identidades. En sus últimas publicaciones ha examinado temas relativos al turismo e identidades étnicas entre jóvenes de comunidades maya campesinas de Yucatán, y también, procesos de gobernanza y participación en torno a la atención a la salud del pueblo maya en tiempos pandémicos. En su institución imparte cursos en tres licenciaturas: Desarrollo y Gestión Interculturales, Ciencias Ambientales y Geografía Aplicada. También en la Maestría de Gobierno y Asuntos públicos que forma parte del Programa de Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Pertenece al Sistema Nacional de Investigadores del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.

Correo electrónico: yassir.rodriguez@enesmerida.unam.mx

2.

Adrián de Jesús Cetina Catzín

Es estudiante de doctorado adscrito al Departamento de Estudios Globales y Socioculturales de la Universidad Internacional de Florida (FIU) en Miami, Estados Unidos. Es antropólogo de formación y cuenta con una subespecialización como geógrafo cultural, su investigación examina narrativas y paisajes de la cultura maya relacionados con la esencialización de la cultura e identidad étnica en la Península de Yucatán. Sus áreas de especialización también incluyen alteridad, indigeneidad, identidad étnica, métodos etnográficos y el uso de Sistemas de Información Geográfica (SIG) para la investigación sociocultural.

Correo electrónico: aceti001@fiu.edu

3.

Marcelino Juárez Romero.

Es licenciado y maestro en Historia por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP). Durante 8 años se desempeñó como profesor de nivel medio superior en la misma universidad. Sus principales líneas de investigación son la historia fotográfica, la microhistoria y la historia militar mexicana, especialmente del periodo conocido como Revolución Mexicana. Sobre estas mismas temáticas ha escrito los libros *La Revolución Mexicana en la Sierra Norte de Puebla. Cuetzalan y pueblos circunvecinos* (CONACULTA-PACMYC, Puebla, México, 2017) y *San Sebastián Villanueva: memoria fotográfica del siglo XX* (CONACULTA-PACMYC, Puebla, México, 2008), así como artículos publicados en línea. Ha participado como ponente en diversos congresos, coloquios, foros y seminarios nacionales e internacionales de Historia; también ha cursado varios diplomados y talleres de formación docente.

Correo electrónico: orgullo_celta@hotmail.com

4.

Samuel Jouault

Es profesor-investigador en la Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán. Es geógrafo de formación. Sus intereses se enfocan en diversos aspectos vinculados a la turistificación de los espacios rurales en el Caribe Continental y particularmente en el sureste de México, sobre los cuales ha publicado varios artículos y libros. Ha coordinado varios proyectos con los socios de la Alianza Peninsular para el Turismo Comunitario.

Correo electrónico: samuel.jouault@correo.uady.mx

Alejandro Montañez Giustianionovic

Es Licenciado en Turismo por la Universidad Autónoma de Yucatán y cursa actualmente la Maestría en Desarrollo Rural en la Universidad Autónoma Metropolitana, campus Xochimilco, donde realiza una tesis sobre los procesos sociales en torno a redes de turismo comunitario en la Península de Yucatán. Colabora con la Unión de cooperativas Co'ox Mayab.

Correo electrónico: alejandro.montagius@hotmail.com

Ana García de Fuentes

Es investigadora del Departamento de Ecología Humana del Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional - Unidad Mérida. Geógrafa de formación, se interesa en turismo, globalización medio ambiente. Ha publicado diversos artículos y capítulos de libro, y dirigido numerosas tesis de posgrado sobre el tema.

Correo electrónico: ag_silberman@yahoo.com.mx

Manuel Xool Koh

Es profesor de asignatura de la Escuela Nacional de Estudios Superiores de la Universidad Nacional Autónoma de Yucatán. Socio de la cooperativa Yaax Tekit en la localidad de Tekit, ha participado en numerosos procesos sociales, entre otros la construcción de la Alianza Peninsular para el Turismo Comunitario. Se ha especializado en Ordenamientos Territoriales Comunitarios entre otros.

Correo electrónico: manuel.xool@gmail.com

Manuel Lemas Valencia

Es sociólogo de formación. Maestro en Ciencias, opción Ecología Humana, está cursando actualmente el Doctorado en Ciencias en el Departamento de Ecología Humana Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional - Unidad Mérida. Su actual trabajo de tesis se centra sobre los procesos de privatización de emprendimientos colectivos dedicados al turismo comunitario en una región de la Península de Yucatán, llamada traspáis de Cancún-Riviera Maya.

Correo electrónico: manuel.lemas@cinvestav.mx

5.

Dorcas Ross

Es escritora, actualmente líder del movimiento latinoamericano de familias que educan a sus hijos en el hogar. Es comunicadora de formación y sus intereses se enfocan en aspectos vinculados a los derechos parentales y la familia. Ha examinado temas relativos a la libertad educativa, en particular las razones por las que los padres eligen educar a sus hijos en casa, sacándolos del sistema educativo

tradicional y los paradigmas educativos sobre los cuales se construye la educación independiente. Ha publicado varios artículos y dado conferencias al respecto en distintos lugares y eventos desde hace años.

Correo electrónico: t.i.dorcasross@gmail.com

6.

Luis Escala Rabadán

Es profesor investigador en el Departamento de Estudios Culturales de El Colegio de la Frontera Norte en su sede Tijuana, Baja California, México. Es un sociólogo cuyos intereses se enfocan en diversos aspectos vinculados al nexo entre migraciones y cultura. Ha examinado temas relativos a las comunidades migrantes mexicanas en Estados Unidos, en particular sus formas asociativas y sus expresiones culturales, sobre los cuales ha publicado varios artículos y libros. Asimismo, ha impartido diversos cursos desde hace años sobre estos temas.

Correo electrónico: luiser@colef.mx

7.

Magdalena Lagunas-Vázquez

Es investigadora en el Programa Investigadoras e Investigadores por México, Conacyt. El presente capítulo se realizó durante la estancia en el Centro de Cambio Global y la Sustentabilidad CCGS. Actualmente asignada a la Universidad Intercultural de Chiapas (UNICH) en San Cristóbal de las Casas. Es bióloga de formación y socióloga en formación, cuyos intereses se enfocan en diversos aspectos vinculados a la igualdad y equidad humana, así como a los estudios interculturales, transdisciplinarios y de sostenibilidad. Ha examinado temas relativos a las comunidades rurales y pesqueras, en particular sus formas de relacionarse y percibir los recursos naturales adyacentes a sus entornos vitales, temas sobre los cuales ha publicado varios artículos y libros. Ha impartido cursos de perspectiva de género, equidad e igualdad humana, manejo y conservación de la naturaleza, biodiversidad cultural, interculturalidad y patrimonio biocultural.

Correo electrónico: forperEver@protonmail.com

8.

Riger Fernando Mejía Pérez

Es Licenciado en Comunicación Social por la Universidad Autónoma de Yucatán en México. Ha realizado investigación con niñas y niños indígenas *tsotsiles*, trabajadores, migrantes y víctimas de trata de personas con fines de explotación laboral infantil en Chiapas y Oaxaca. Se ha desempeñado como educador popular/de calle con niñas indígenas, trabajadoras y migrantes en Yucatán, Chiapas, Oaxaca y Perú. Ganador del 1er lugar del Concurso Internacional de Ensayos “*Miradas de Iberoamérica: Dignidad y Migración*” en la categoría Ensayo Académico, organizado por Iber-Rutas y la Secretaría General Iberoamericana en 2020. Miembro co-fundador del Colectivo Acompañante de Niñeces y Adolescencias Migrantes (CANAMI) en Oaxaca y de la Red de Observación y Acompañamiento a Niñeces Indígenas en Situación de Movilidad (ROANIM) en México. Actualmente colabora como Educador de calle e investigador en el CANAMI y como Acompañante de Procesos Colectivos con Hombres y Familias en Diversos Contextos de Movilidad en el Centro de Derechos Humanos Fray Matías de Córdova A.C. en la frontera sur de México.

Correo electrónico: rigermejia01@gmail.com

9.

Itzel Rubí Díaz Tinoco

Es candidata a doctora en Historia por el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. Es maestra en Gobierno y Políticas Públicas por la Facultad de Economía y antropóloga social de formación, en ambos casos por la Universidad Autónoma de Yucatán. Sus intereses se enfocan en la Política Electoral, el análisis de Políticas Públicas y en la Historia del Pensamiento Económico, sobre los cuales ha publicado artículos y capítulos en libros arbitrados, asimismo ha participado en diversos congresos nacionales e internacionales. También se ha desempeñado como docente en nivel licenciatura y posgrado.

Correo electrónico: diaz.tinoco333@gmail.com

Jorge Fernando Beltrán Juárez

Es candidato a doctor en historia por el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), maestro en Ciencias Sociales con especial en Estudios Históricos de Región y Frontera por el Colegio de Sonora (COLSON), y licenciado en Historia por la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM). Entre los temas de su interés se encuentran la historia económica, particularmente sobre las empresas y los medios de transportes, además de la historia regional y del trabajo, reflejándose en publicaciones, así como participaciones en congresos nacionales e internacional. También se ha desempeñado como docente en nivel licenciatura y posgrado.

Dirección de correo electrónico: jorge.beltran-@hotmail.com

10.

Mauricio Hernández Estrada

Es codirector de Jade Propuestas Sociales y Alternativas al Desarrollo, consultor y profesor de tiempo parcial. Es Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad Autónoma de Yucatán, *PhD Alumni* del *International Center for Development and Decent Work* (Kassel, Alemania), *Cross Cultural Program Fellow 2022* del *Institut für Auslandsbeziehungen* (IfA, Alemania), con experiencia en trabajo de campo en comunidades, investigación y gestión de proyectos bajo alianzas academia-sociedad civil a nivel nacional e internacional, en temas sobre Derechos Humanos Laborales, Interculturalidad, Sustentabilidad y Democracia.

Correo electrónico: mauricio.hernandezestrada@gmail.com

Apocalipsis Raquel Aguilera Troncoso

Es codirectora de Jade Propuestas Sociales y Alternativas al Desarrollo. Es doctorante en Ciencias Sociales por la Universidad Autónoma de Yucatán, Maestra en Estudios de Sociedades Latinoamericanas por el Instituto de Altos Estudios de América Latina (*IHEAL*) de la Universidad de Paris III-*Sorbonne Nouvelle* (Francia) y Maestra en Políticas Públicas Comparadas de Flacso-México, con experiencia a nivel local, nacional e internacional en temas de Derechos Humanos, Economía y Políticas Públicas, incluyendo trabajo de campo y gestión de proyectos.

Correo electrónico: apocarat@gmail.com

11.

Angélica Rodríguez Abad

Es profesora de Tiempo Completo de la Facultad de Ciencias para el Desarrollo Humano, Universidad Autónoma de Tlaxcala, miembro del Cuerpo Académico en Consolidación UATLX-CA-240 “Ciencias del Envejecimiento”, posee el perfil deseable del Programa para el Desarrollo Profesional Docente (PRODEP-SEP) y es integrante del Sistema Nacional de Investigadores-CONACyT. Investigadora Posdoctoral en la Facultad de Estudios Superiores Iztacala, Universidad Nacional Autónoma de México. Becaria por el Programa de Becas Posdoctorales en la UNAM. Ha participado como ponente nacional e internacional. Es autora y coautora de publicaciones bajo su línea de investigación.

Correo electrónico: arodriguez_a_fcdh@uatx.mx

Karina Ramírez Villaseñor

Es profesora en el Colegio de Bachilleres del Estado de Morelos y posdoctorante CONACyT en el Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la Universidad Nacional Autónoma de México. Es antropóloga de formación, cuyos intereses se enfocan en diversos aspectos vinculados a la religiosidad popular, ecoturismo, patrimonio cultural, género y masculinidades. Ha examinado temas relativos a las comunidades indígenas en Morelos y Puebla; así como con la clase obrera, en específico con los trabajadores de la construcción (albañiles), en particular sus formas de organización comunitaria e identidad de género sobre los cuales ha publicado varios artículos. Asimismo, ha impartido cursos desde hace años sobre estos temas.

Correo electrónico: nadeshko020@gmail.com;

12.

Nicole Mikly Bernal

Es investigadora del Ministerio de Ciencias de Colombia en sostenibilidad socioambiental y económica del gas húmedo GLP en Colombia. Es antropóloga e historiadora de formación, especialista en memoria colectiva y derechos humanos y maestra en políticas públicas, sus intereses de investigación se enfocan en diversos aspectos vinculados a la antropología cultural, memoria histórica,

migración, género y medio ambiente. Ha examinado temas relativos a la migración de jornaleros de Europa del Este hacia América latina, el género y las relaciones laborales en comunidades indígenas y comunidades urbanas, así como conceptos para analizar sobreexplotación medio ambiente, sobre estos temas ha publicado varios artículos y libros.

Correo electrónico: nicolemiklybernal@gmail.com

13.

Diana Gabriela Terán Hernández

Es doctorante del Centro de Estudios antropológicos (CEA) del Colegio de Michoacán. Actualmente desarrolla su investigación doctoral sobre las vejeces y sus vínculos intergeneracionales alrededor de la música popular tuxteca en Santiago Tuxtla, Veracruz. Es licenciada en Sociología y maestra en Antropología Social, sus intereses se enfocan en diversos aspectos vinculados a los micro contextos socioculturales de las vejeces, centrándose en la perspectiva social y cultural del envejecimiento poblacional. Ha examinado temas relativos a las experiencias de envejecimiento de personas mayores en contextos urbanos en particular con un grupo de albañiles retirados y en una residencia de personas mayores.

Correo electrónico: quin_98@hotmail.com

14.

Brayant Sandoval Escalante

Es investigador independiente. Es Licenciado en Comercio Internacional, Maestro en Gobierno y Políticas Públicas, y actualmente cursa el Doctorado Institucional en Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Yucatán. Sus intereses de investigación se enfocan en diversos aspectos vinculados a la economía, el estudio de las políticas públicas y los problemas urbanos y de ordenamiento territorial.

Correo electrónico: brayant.se@gmail.com

15.

Jorge Antonio Martínez Galván

Es licenciado en antropología social por la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa y obtuvo el grado de maestro en la misma disciplina por la Universidad Iberoamericana CDMX. Actualmente se encuentra cursando el doctorado en Antropología Social en la Universidad Iberoamericana CDMX.

Sus investigaciones se han centrado en los temas de parentesco, etnicidad y danzas en la Sierra Tarahumara, en el estado de Chihuahua y desde 2012 se ha interesado el tema de las danzas devocionales en el oriente del Estado de México. De sus investigaciones en estas regiones tiene publicados, de su propia autoría y en coautoría con otros colegas, varios capítulos de libros y artículos en revistas nacionales e internacionales. Desde 2017 ha desarrollado, junto con otros colegas, trabajos audiovisuales de corte etnográfico que se han proyectado en eventos especializados y espacios académicos a nivel nacional e internacional.

Correo electrónico: jorgemartinezgalvan85@gmail.com

16.

Eliana Cárdenas Méndez

Es licenciada en Enología por la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) Maestra en Teoría Psicoanalítica por el Centro de Investigaciones y Estudios Psicoanalíticos (CIEP) y Doctora en Antropología Social por el Centro de Investigaciones en docencia y en Humanidades del Estado de Morelos (CIDHEM) En México.

Actualmente es Profesora-Investigadora de Tiempo Completo, Titular B en la Universidad Autónoma del Estado de Quintana Roo (UAEQROO) Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, del CONACYT, Nivel I en donde desarrolla las líneas de investigación: Antropología de las migraciones Internacionales, Antropologías de las violencias y violencias de las culturas y Antropología Aplicada Producto de su trabajo antropológico han sido diversos ensayos y libros publicados en México y en el extranjero, sobre las líneas de investigación. Ha sido coordinadora de libros, autora de capítulos de libro y artículos científicos publicados en libros y revistas indexadas nacionales e internacionales.

Email: eliana@uqroo.edu.mx

17.

Kevin Ramírez Mera

Es trabajador sindicalizado de la terminal de abastecimiento y distribución con sede en Pachuca de Soto, Hidalgo. Antropólogo social a nivel licenciatura formado en la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo (UAEH) en el Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades (ICSHu), cuyos intereses se enfocan en diversos aspectos vinculados al estudio de la clase trabajadora y las relaciones económicas que se establecen entre los grupos humanos y la explotación de recursos naturales.

Correo electrónico: ra198114@uaeh.edu.mx

Sobre el coordinador de la obra

Gabriel Angelotti Pasteur es profesor investigador en la Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán. Es antropólogo de formación en los tres niveles: licenciatura, maestría y doctorado. Sus intereses académicos se enfocan al estudio de los riesgos y desastres asociados a fenómenos naturales y antrópicos. Dirige *Antrópica. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*. Ha publicado como autor único las siguientes obras: *Artesanía prohibida* (INAH, 2004), *Chivas y Tuzos, íconos de México. Identidades colectivas y capitalismo de compadres en el fútbol nacional* (COLMICH, 2010) y *La fiebre chikungunya en Yucatán. Testimonios, indicios y prolegómenos de una campaña mosquitocéntrica* (UADY, 2018). Y en coautoría: *Desigualdad y vulnerabilidad social. Reflexiones y estudios de caso* (UADY, 2015), y *Experiencias etnográficas en Yucatán* (UADY, 2018). Recibió el Premio Fray Bernardino de Sahagún a la mejor tesis de Licenciatura en Antropología Social. En la actualidad pertenece al SNI del CONACyT en el Nivel 1 y es miembro activo La Red de Desastres Asociados a Fenómenos Hidrometeorológicos y Climáticos (REDESClim) del CONACyT.

Correo electrónico: gabrielotti@yahoo.com

Testimonios Antropológicos de la pandemia por COVID-19 en América Latina.

Tomo III: Migración, trabajo y economía de grupos vulnerables,

coordinado por Gabriel Angelotti Pasteur, se terminó de

formar en noviembre de 2022, bajo la supervisión de

Ediciones de la Calle 70, ubicada en la

Calle 70 # 574c por 77 y 79 del barrio

de San Sebastián, en la ciudad

de Mérida, Yucatán.

México



Con el presente tomo subtulado “*Migración, trabajo y economía de grupos vulnerables*” completamos la trilogía de libros sobre testimonios antropológicos de la pandemia por COVID-19 en América Latina.

Este trabajo, el cual contiene 17 narrativas, visibiliza parte de lo ocurrido en el sector laboral formal e informal, dando cuenta de la manera en que los trabajadores enfrentaron la enfermedad en afán de mantenerse económicamente activos durante la contingencia sanitaria.

Los testimonios compartidos, al recordar lo acontecido durante este desastre epidemiológico que tanto daño ha causado a la humanidad, contribuirán a forjar una memoria histórica de la pandemia por coronavirus en el mundo.



ISBN: 978-607-98914-5-9



9 786079 891459